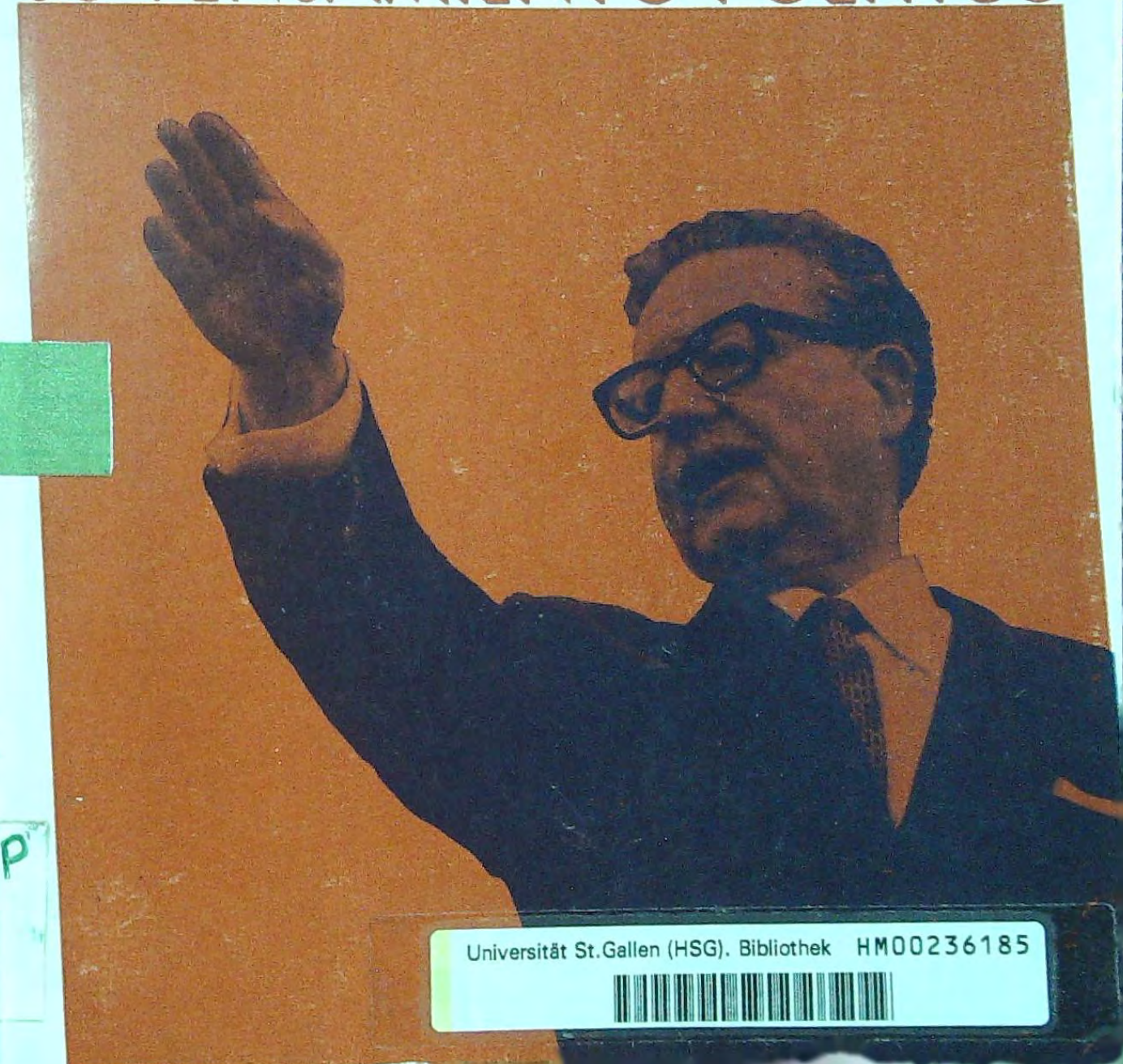


ALLENDE

SU PENSAMIENTO POLITICO



ALLENDE SU PENSAMIENTO POLITICO



P
LAI P
3596

Universität St.Gallen (HSG). Bibliothek HM00236185



SALVADOR ALLENDE

SU PENSAMIENTO POLITICO

LAI ^P
3596

LATEINAMERIKANISCHES INSTITUT
AN DER HOCHSCHULE ST. GALLEN FÜR
Wirtschafts- u. Sozialwissenschaften
Varnbühlstr. 14, St. Gallen

Mai 1973



quimantu

© 40144.

EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LIMITADA.
Av. Santa María 076, Casilla 10155, Santiago de Chile.
Diseño: María Angélica Pizarro B.

SALVADOR ALLENDE

SU RENOVAMIENTO
POLITICO

LATINAMERICANER INSTITUT
AN DER HOCHSCHULE WÜRZBURG
Wirtschafts- u. Sozialwissenschaften
Verfasser: M. J. G. G.

1973



SE ABRE UN
NUEVO CAMINO

I

DISCURSO ANTE EL
PUEBLO DE SANTIAGO
5 DE SEPTIEMBRE DE 1970

Con profunda emoción les hablo desde esta improvisada tribuna por medio de estos deficientes amplificadores. ¡Qué significativo es —más que las palabras— la presencia del pueblo de Santiago que, interpretando a la inmensa mayoría de los chilenos, se congrega para reafirmar la victoria que alcanzamos limpiamente el día de hoy, victoria que abre un camino nuevo para la patria, y cuyo principal actor es el pueblo de Chile aquí congregado! ¡Qué extraordinariamente significativo es que pueda yo dirigirme al pueblo de Chile y al pueblo de Santiago desde la Federación de Estudiantes! Esto posee un valor y un significado muy altos.

Nunca un candidato triunfante por la voluntad y el sacrificio del pueblo usó una tribuna que tuviera mayor trascendencia. Porque todos lo sabemos: la juventud de la patria fue vanguardia en esta gran batalla, que no fue la lucha de un hombre, sino la lucha de un pueblo; ella es la victoria de Chile alcanzada limpiamente esta tarde.

Yo les pido a ustedes que comprendan que soy tan sólo un hombre, con todas las flaquezas y debilidades que tiene un hombre; y si pude soportar —porque cumplía una tarea— la derrota de ayer, hoy sin soberbia y sin espíritu de venganza, acepto este triunfo que nada tiene de personal y que se lo debo a la unidad de los partidos populares, a las fuerzas sociales que han estado junto a nosotros. Se lo debo a radicales, socialistas, comunistas, socialdemócratas, a gentes del MAPU y del API, y a miles de independientes. Se lo debo al hombre anónimo y sacrificado de la patria; se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra. Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre.

La victoria alcanzada por ustedes tiene una honda significación nacional. Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro, y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo Gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído, de convertir en realidad el Programa de la Unidad Popular.

Lo dije: No tenemos ni podríamos tener ningún propósito pequeño de venganza. Sería disminuir la victoria alcanzada. Pero, si no tenemos un propósito pequeño de venganza, tampoco, de ninguna manera, vamos a claudicar, a comerciar el Programa de la Unidad Popular, que fue la bandera del primer Gobierno auténticamente democrático, popular, nacional y revolucionario de la historia de Chile.

Dije, y debo repetirlo: Si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria.

Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo sea mañana Gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso, en la justicia social, en los derechos de cada hombre, de cada mujer, de cada joven de nuestra tierra.

Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo.

Por eso, esta noche, que pertenece a la Historia, en este momento de júbilo, yo expreso mi emocionante reconocimiento a los hombres y mujeres, a los militantes de los partidos populares e integrantes de las fuerzas sociales que hicieron posible esta victoria que tiene proyecciones más allá de las fronteras de la propia patria.

Para los que están en la pampa o en la estepa, para los que me escuchan en el litoral, para los que laboran en la precordillera, para la simple dueña de casa, para el catedrático universitario, para el joven estudiante, el pequeño comerciante o industrial, para el hombre y la mujer de Chile, para el joven de la tierra nuestra, para todos ellos, el compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo —actor fundamental de esta victoria— es ser auténticamente leal en la gran tarea común y colectiva. Lo he dicho: mi único anhelo es ser para ustedes el compañero Presidente.

Han sido el hombre anónimo y la ignorada mujer de Chile los que han hecho posible este hecho social trascendental. Miles y miles de chilenos sembraron su dolor y su esperanza en esta hora que al pueblo pertenece. Y desde otras fronteras, desde otros países, se mira con satisfacción profunda la victoria alcanzada. Chile abre un camino que otros pueblos de América y del mundo podrán seguir. La fuerza vital de la unidad romperá los diques de las dictaduras y abrirá

el cauce para que los pueblos puedan ser libres y puedan construir su propio destino.

Somos lo suficientemente responsables para comprender que cada país y cada nación tiene sus propios problemas, su propia historia y su propia realidad. Y frente a esa realidad, serán los dirigentes políticos de esos pueblos los que adecuarán la táctica que deberá adoptarse. Nosotros sólo queremos tener las mejores relaciones políticas, culturales, económicas, con todos los países del mundo. Sólo pedimos que respeten —tendrá que ser así— el derecho del pueblo de Chile a haberse dado el Gobierno de la Unidad Popular.

Somos y seremos respetuosos de la autodeterminación y de la no intervención. Ello no significará acallar nuestra adhesión solidaria con los pueblos que luchan por su independencia económica y por dignificar la vida del hombre en los distintos continentes.

Sólo quiero señalar ante la Historia el hecho trascendental que ustedes han realizado, derrotando la soberbia del dinero, la presión y amenaza; la información deformada, la campaña del terror, de la insidia y la maldad. Cuando un pueblo ha sido capaz de esto, será capaz también de comprender que sólo trabajando más y produciendo más podremos hacer que Chile progrese y que el hombre y la mujer de nuestra tierra, la pareja humana, tengan derecho auténtico al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación.

Pondremos toda la fuerza creadora del pueblo en tensión, para hacer posible estas metas humanas que se ha trazado el Programa de la Unidad Popular.

Juntos, con el esfuerzo de ustedes, vamos a realizar los cambios que Chile reclama y necesita. Vamos a hacer un Gobierno Revolucionario.

La revolución no implica destruir, sino construir; no implica arrasar, sino edificar; y el pueblo de Chile está preparado para esa gran tarea en esta hora trascendente de nuestra vida.

Compañeras y compañeros, amigas y amigos: ¡Cómo hubiera deseado que los medios materiales de comunicación me hubieran permitido hablar más largamente con ustedes, y que cada uno hubiera oído mis palabras, húmedas de emoción, pero al mismo tiempo firmes en la convicción de la gran responsabilidad que todos tenemos y que yo asumo plenamente!

Yo les pido que esta manifestación sin precedentes se convierta en la demostración de la conciencia de un pueblo.

Ustedes se retirarán a sus casas sin que haya el menor asomo de una provocación y sin dejarse provocar. El pueblo sabe que sus problemas no se solucionan rompiendo vidrios o golpeando un automóvil. Y aquellos que dijeron que el día de mañana los disturbios iban a caracterizar nuestra victoria, se encontrarán con la conciencia y la responsabilidad de ustedes. Irán a su trabajo mañana o el lunes alegres y cantando; cantando la victoria tan legítimamente alcanzada, y cantando al futuro. Con las manos callosas del pueblo, las tiernas

manos de la mujer y las risas del niño, haremos posible la gran tarea que sólo un pueblo consciente y disciplinado podrá realizar.

América Latina y más allá de la frontera de nuestro pueblo, miran el mañana nuestro. Yo tengo plena fe en que seremos lo suficientemente fuertes, lo suficientemente serenos y fuertes, para abrir el camino venturoso hacia una vida distinta y mejor; para empezar a caminar por las esperanzadas alamedas del Socialismo, que el pueblo de Chile con sus propias manos va a construir.

Reitero mi reconocimiento agradecido a los militantes de la Unidad Popular; a los que integran los Partidos Radical, Comunista, Socialista, Social Demócrata, MAPU y API; y a los miles de independientes de izquierda que estuvieron con nosotros. Expreso mi afecto y también mi reconocimiento agradecido a los compañeros dirigentes de esos partidos, que por sobre las fronteras de sus propias colectividades hicieron posible la fortaleza de esta unidad que el pueblo hizo suya. Y porque el pueblo la hizo suya, ha sido posible la victoria, que es la victoria del pueblo.

El hecho de que estemos esperanzados y felices no significa que vayamos nosotros a descuidar la vigilancia. El pueblo, este fin de semana, tomará por el talle a la patria y bailaremos desde Arica a Magallanes, y desde la cordillera al mar, una gran cueca, como símbolo de la alegría sana de nuestra victoria.

Pero al mismo tiempo, mantendremos nuestros comités de acción popular, en actitud vigilante, en actitud responsable, para estar dispuestos a responder a un llamado si es necesario que haga el Comando de la Unidad Popular. Llamado para que los comités de empresas, de fábricas, de hospitales, en las Juntas de Vecinos y en los barrios y en las poblaciones proletarias vayan estudiando los problemas y las soluciones; porque presurosamente tendremos que poner en marcha el país. Yo tengo fe, profunda fe, en la honradez, en la conducta heroica de cada hombre y de cada mujer que hizo posible esta victoria.

Vamos a trabajar más. Vamos a producir más. Pero trabajaremos más para la familia chilena, para el pueblo y para Chile, con orgullo de chilenos y con convicción de que estamos realizando una grande y maravillosa tarea histórica.

¡Cómo siento en lo íntimo de mi fibra de hombre, cómo siento en las profundidades humanas de mi condición de luchador, lo que cada uno de ustedes me entrega! Esto que hoy germina es una larga jornada. Yo sólo tomo en mis manos la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo.

Este triunfo debemos tributarlo en homenaje a los que cayeron en las luchas sociales y regaron con su sangre la fértil semilla de la Revolución Chilena que vamos a realizar.

Quiero, antes de terminar, y es honesto hacerlo así, reconocer que el Gobierno entregó las cifras y los datos de acuerdo con los resultados electorales. Quiero reconocer que el Jefe de Plaza, general

Camilo Valenzuela, autorizó este acto; acto multitudinario, en la convicción y la certeza que yo le diera de que el pueblo se congregaría, como está aquí, en actitud responsable, sabiendo que ha conquistado el derecho a ser respetado; respetado en su vida y respetado en su victoria; el pueblo que sabe que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre de este año.

Quiero destacar que nuestros adversarios de la Democracia Cristiana han reconocido en una declaración la victoria popular. No le vamos a pedir a la Derecha que lo haga. No lo necesitamos. No tenemos ningún ánimo pequeño en contra de ella. Pero ella no será capaz jamás de reconocer la grandeza que tiene el pueblo en sus luchas, nacida de su dolor y de su esperanza.

Nunca, como ahora, sentí el calor humano; y nunca, como ahora, la Canción Nacional tuvo para ustedes y para mí tanto y tan profundo significado. En nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos legítimos de los Padres de la Patria, y juntos haremos la segunda Independencia: la Independencia económica de Chile.

Ciudadanas y ciudadanos de Santiago, trabajadores de la patria: ustedes y sólo ustedes son los triunfadores. Los partidos populares y las fuerzas sociales han dado esta gran lección, que se proyecta más allá, reitero, de nuestras fronteras materiales.

Les pido que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez más grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra patria.

Gracias, gracias, compañeras. Gracias, gracias, compañeros. Ya lo dije un día. Lo mejor que tengo me lo dio mi partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular.

A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo; con la lealtad del Compañero Presidente.

EN EL ESTADIO
NACIONAL

5 DE NOVIEMBRE DE 1970

CONMEMORACION DE UN TRIUNFO

Dijo el pueblo: "Venceremos", y vencimos.

Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanos en la distancia de Cuauhtémoc y Túpac Amaru.

Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.

Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la Población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho, desentendida de él.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

EL CHILE QUE HEREDAMOS

Pero ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica!

¡Basta a la desigualdad social!

¡Basta a la opresión política!

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares, como dijo el Presidente peruano, Velasco Alvarado:

“Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad”.

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la Historia.

Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil.

Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial.

Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo, flagelo que lanza a la cesantía forzosa y a la marginalidad a masas crecientes de la ciudadanía; masas que no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian,

con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada —cuando llegan a los últimos años de su vida— el ingreso de una existencia de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile; costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada desde ahora por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación, y hasta a la misma esperanza de un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante, al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del Pueblo Trabajador.

LA GRAN TAREA HISTORICA

Esta es la gran tarea que la historia nos entrega. Para acometerla les convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro, todos los que amamos esta patria, los que creemos en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos un momento histórico: la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política, triunfando sobre la violencia. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, con la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: “Por la razón o la fuerza”. Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles.

Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al General San Martín: "Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española". Desde entonces, la estabilidad institucional de la República fue una de las más consistentes de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.

El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las normas políticas fundamentales surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma esencialmente política. Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica.

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes. Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios. Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha hecho posible la emergencia de este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la Presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos, no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

NUESTRA MADUREZ POLITICA

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

"Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación".

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos, ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante: la confrontación de las diferencias por la vía política.

El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser destacado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona el

reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la Ley.

Este episodio increíble, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

¡Fracasaron en sus designios antipatrióticos! ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desarmarlos, para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz de la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del Poder Popular!

EL PODER POPULAR

Pero ¿qué es el Poder Popular?

Poder Popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro, y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos; que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento.

Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre. Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser *espectador* de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformar-

nos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella, y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario. Pero entiéndase bien que he dicho justo, y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

LA PARTICIPACION POPULAR

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes, si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que *el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo*.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo, surgirá espontáneamente el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben en las murallas de París: "La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas".

LLAMADO A LA JUVENTUD

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo.

Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.

El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ése nuestro caso.

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el Programa de la Unidad Popular:

*El camino al socialismo en democracia.
Pluralismo y libertad.*

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía. La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad.

Que nadie se llame a engaño. *Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la Historia demuestra, que un partido único sea una NECESIDAD en el proceso de transición hacia el socialismo.*

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación:

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean

sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía. Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros son una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación con una nueva moral.

LA NUEVA MORAL

Esta nueva moral, junto con el patriotismo y el sentido revolucionario, presidirán los actos de los hombres de Gobierno.

En el inicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto, que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos contralores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno.

A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, le digo que hago mía la frase de Fidel Castro:

“En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos”.

Seré inflexible en custodiar la moralidad del régimen.

Nuestro Programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

El pueblo llega al control del Poder Ejecutivo en un régimen presidencial para iniciar la construcción del Socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

NUESTRO CAMINO ES EL DE LA LIBERTAD

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora han sofocado nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

Simón Bolívar intuyó para nuestro país:

"Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad".

LA VIA CHILENA

Nuestra vía chilena será también la de la igualdad.

—Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.

—Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.

—Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

—La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El Gobierno Popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del Programa.

Los trabajadores, obreros, empleados, técnicos, profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política.

Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como Ministros de Estado.

Sólo avanzando por esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercaremos cada día más al ideal que orienta nuestra acción.

UNA NUEVA SOCIEDAD

Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento

de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Crear, en fin, una nueva sociedad capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

LA POLITICA INTERNACIONAL

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados.

Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.

Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas:

"El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real —afirma Indira Gandhi— existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras".

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, puede legítimamente exigir de cualquier gobierno que actúe hacia él en la misma forma.

El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

PALABRAS FINALES

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.

Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus gobiernos.

Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones:

Este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental.

Aquí están, también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras, venidos de todas partes del mundo; intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que, siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.

Permítanme, huéspedes ilustres, decirles que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está demostrando.

A ustedes, que han contemplado por sus propios ojos la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

A ustedes, que han visitado nuestras poblaciones marginales —las callampas— y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln:

“Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre”.

A ustedes, que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el Programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes formulo una petición:

Lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es, y esta segura esperanza del Chile que será.

Digan que aquí la Historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el Socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente, como una de sus aspiraciones más hondas, el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.

INSTALACION DEL GOBIERNO EN VALPARAISO

5 DE ENERO DE 1971

LOS PRIMEROS MESES DE GOBIERNO

Pueblo de Valparaíso, ciudadanas y ciudadanos de Chile, compañeros dirigentes nacionales y provinciales de la Unidad Popular, compañeros Intendentes y Alcaldes de Valparaíso y Viña del Mar, regidores de ambas Municipalidades, estimados amigos, parlamentarios del pueblo, autoridades civiles y militares, amigas y amigos:

Me dirijo a ustedes esta tarde como el primer porteño Presidente de Chile. Desde aquí, desde esta tribuna y frente al héroe azul de la patria, Arturo Prat, les hablo a todos los chilenos. Ayer se izó la bandera nacional rindiendo los honores correspondientes las fuerzas de la Marina; hoy el Cuerpo de Carabineros ha hecho el cambio tradicional de guardia. Con ello estamos señalando que el Gobierno va a trabajar durante mes y medio o dos meses aquí en Valparaíso, y para mí es motivo de profunda satisfacción el haber cumplido con la palabra empeñada cuando sostuve que el Gobierno de ustedes, el Gobierno del Pueblo, cambiaría en la forma y en el fondo su manera de trabajar. Hoy estamos aquí con el Ministro Secretario General de Gobierno y el compañero Ministro de Tierras, y vendrán para celebrar los Consejos de Gabinete los otros integrantes del Gobierno Popular. Está también con nosotros el jefe de ODEPLAN, y puedo con satisfacción señalar que desde hoy queda para siempre abierta la Oficina Regional de ODEPLAN, que tendrá importancia extraordinaria en los planes de desarrollo del puerto de Valparaíso.

Antes de referirme a los problemas específicos de esta importante provincia, quiero agradecer emocionadamente la presencia de ustedes, miles y miles de gentes que se han reunido para escuchar la palabra de su compañero, del compañero Presidente. Gracias, compa-

ñeros y compañeras, por lo que hicieron ayer, antes y durante la campaña presidencial; por lo que hicieron después de la victoria del 4 de septiembre, y gracias por la presencia y el fervor de ustedes, que no es la adhesión a un hombre, es la presencia del pueblo que sabe que es Gobierno, y que trabaja por Chile y los chilenos.

Deseo, aunque sea en forma sumaria, hacer una síntesis de estos dos meses de Gobierno. Es nuestra obligación dar a conocer lo que hemos hecho. Sólo un pueblo organizado, informado, con alto nivel político, es capaz de cumplir las diversas tareas históricas que tenemos; por eso quiero esta tarde decirles lo que han sido estos dos meses que llevamos en el Gobierno de la República.

Desde luego, hemos cumplido con la obligación elemental de traspasar el poder político al pueblo, y ello se ha hecho con la participación activa, no sólo en el Ministerio, sino en toda la actividad pública, en los organismos semifiscales y autónomos, con la ayuda de los partidos integrantes de la Unidad Popular y de los trabajadores organizados en la Central Unica. Dije que la lucha del 4 de septiembre no implicaba la victoria de un hombre, que el pueblo sería Gobierno y que desde el Gobierno conquistaríamos el poder. En ese camino estamos y vamos a llegar a la conquista plena del poder para los chilenos.

La acción fundamental en el campo político, como es lógico, le ha correspondido al Ministerio del Interior. Quiero aquí señalar que nuestra acción ha significado la actitud responsable y seria de usar la persuasión y no la violencia y la represión. No podía el Gobierno del Pueblo, aun en los casos más conflictivos y difíciles, usar la represión; hemos usado el diálogo con el pueblo en contacto con las masas; hemos llamado a la reflexión a nuestros compatriotas frente a cada problema conflictivo. Por ello sostuve en algunas poblaciones, en donde, por desgracia, grupos de trabajadores habían tomado viviendas que pertenecían a otros trabajadores, que éste era un gran error. No podía un obrero, un trabajador o un empleado despojar a otro obrero, trabajador o empleado, de la vivienda por la cual había pagado, a veces durante años, cuotas que significaban sacrificio y esfuerzo. Y dije en forma categórica que ningún hombre o mujer de la Unidad Popular podía prestarse para una actitud semejante. Y fui escuchado y muchos compañeros reconocieron su error. Entregaron los departamentos, y mientras tanto, nosotros ubicamos a los que habían comerciado con la ingenuidad de muchos y habían cobrado por las llaves que entregaban, sabiendo que con ello lesionaban los legítimos intereses de los trabajadores. Además, dijimos que aquellos que tenían viviendas en otras poblaciones, saldrían de las poblaciones que habían ocupado, pero no para irse a sus casas, sino a la cárcel; porque no aceptamos traficantes de la vivienda de los trabajadores.

Estuvimos en una provincia muy conflictiva; me refiero a Cautín. Allí hay problemas derivados de una realidad que inclusive tiene raíces antropológicas, porque ya ustedes saben que en esa provincia se encuentra el más alto porcentaje de araucanos, compatriotas a

quienes durante siglo y medio se les han arrebatado sus tierras, compatriotas a los cuales se les ha negado prácticamente su condición de ciudadanos. Además, es lógico imaginarse que en ese sector hay un grupo de terratenientes que no entiende la realidad de Chile. Fui allá a llevar mi palabra, a señalar que debían terminar las "tomas" y el desplazamiento de los cercos. Pero al mismo tiempo advertí a los patronos que no pretendieran hacerse justicia por sus manos y por sus armas. Hemos cumplido y hemos entregado al veredicto de la justicia a los que ocuparon las tierras; quedaron, así, en manos de la justicia los que balearon a los campesinos. La ley que ellos dictaron, hoy los golpea duramente. Los que toman tierras reciben una sanción muy leve; los que pretenden recuperarla, una sanción muy fuerte. Ellos, los terratenientes chilenos, nunca creyeron que la ley que habían fabricado para despojar a los indios, iba a caer sobre sus cabezas, las de los terratenientes chilenos.

Desde hoy está en Cautín el Ministro de Agricultura, compañero Jacques Chonchol, y lo acompañan los presidentes de CORA e INDAP* y funcionarios del Ministerio de Agricultura.

Debo agregar que además se han enviado funcionarios del Ministerio de Educación y de Salud Pública. Habrá un convenio con la Universidad de Concepción para que estén presentes en esa zona los profesores de Sociología y Antropología de dicha Universidad y estudien con la profundidad del caso a las comunidades mapuches.

Es satisfactorio para mí destacar que los estudiantes de Medicina del penúltimo y último curso, junto a los estudiantes de Dentística, irán a cumplir la tarea extraordinaria de atender a los mapuches y a llevar la palabra y la medicina que tanto necesitan nuestros hermanos olvidados e ignorados.

De la misma manera he buscado el contacto con los más amplios sectores nacionales. Tuve la satisfacción de chileno y de Presidente de navegar desde Talcahuano en la Escuadra de la Armada de mi patria, de visitar la Escuela de Grumetes, estar en la Escuela de Suboficiales de la Armada y estar junto a los trabajadores de ASMAR.** Repito que compartí en el crucero *Prat* con el Comandante en Jefe de la Escuadra y con los Comandantes en Jefe del Ejército y Aviación, y del Director General de Carabineros, horas gratas, porque hablamos del futuro de las instituciones fundamentales de Chile y de su colaboración al progreso y al desarrollo nacional. De la misma manera visité en Santiago, invitado por el Comandante en Jefe del Ejército, el Instituto Geográfico Militar, y estuve en FAMAE,*** empresa de extraordinaria importancia dirigida por el Ejército de Chile.

*CORA es la Corporación de la Reforma Agraria; INDAP es el Instituto de Desarrollo Agropecuario.

**ASMAR son los Astilleros Marítimos a cargo de la Armada chilena.

***FAMAE es la Fábrica y Maestranzas del Ejército.

Cuando ocurrió en Las Barrancas un hecho en el que fue herido un campesino por el disparo de un carabinero, junto con ordenar una investigación sumaria, pedí conversar con los oficiales e integrantes del Cuerpo de Carabineros de Santiago, desde capitanes al Director General. En un diálogo directo y claro, expresé a los integrantes de esta Institución cómo los chilenos reconocíamos y teníamos satisfacción de que el Cuerpo de Carabineros de Chile desempeñara la labor social que cumple para reprimir el delito, para amparar y defender al humilde; y cómo nosotros en el Gobierno Popular esperamos que el Cuerpo de Carabineros sea más querido, más apreciado por su labor para reprimir al delincuente y estar junto al pueblo.

De la misma manera, hemos conversado con los dirigentes de la Central Unica y también con el sector patronal de la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril. Es decir, hemos buscado la posibilidad de diálogo sin criterio discriminatorio, para que todos comprendan cuáles son los caminos que ha trazado el Gobierno del Pueblo, para llegar a la meta constituida por el propósito ineludible de cumplir y hacer realidad el Programa de la Unidad Popular.

En el campo de la Justicia, el Ministerio del ramo se ha preocupado de agilizar los trámites que deben realizarse para obtener el veredicto de los tribunales. Está listo el proyecto que permitirá crear los Tribunales Vecinales, lo cual significará que ustedes mismos, en sus poblaciones, serán los que dictaminen respecto de las pequeñas faltas en las relaciones humanas de tipo familiar y social. El pueblo elegirá con conciencia responsable a aquellos que van a dictaminar justicia en los problemas diarios y permanentes que deben solucionarse de inmediato.

Dejo constancia de que esta iniciativa fue patrocinada en la Convención de Magistrados del Poder Judicial.

Hemos rebajado, como aginaldo de Pascua, las penas, para llevar un poco de alivio a los que están condenados y cumpliendo sus condenas, pensando siempre que el hombre delinque muchas veces impulsado por factores propios de la realidad económica y social que a él lo condena.

INDULTO PARA JOVENES ESTUDIANTES

Hemos firmado un decreto que indulta a jóvenes estudiantes que actuaron en el llamado Mercado Portofino. Hemos firmado un decreto que indulta a los dirigentes del MIR, que hace mucho tiempo están escondidos eludiendo la acción de la Justicia. Hemos firmado un decreto que indulta a los trabajadores de la Industria SABA. Por asumir esta actitud se ha lanzado en contra nuestra una crítica muy dura. Yo he hecho uso de un derecho constitucional. Quiero la tranquilidad y la paz social. Creo que esos jóvenes militantes de la Izquier-

da, con los cuales teníamos una apreciación táctica diferente, actuaron erradamente, pero impulsados por un anhelo superior de transformación social, conducta que los condena porque han asaltado a nadie y no asesinaron a nadie, no derramaron sangre ni de carabineo ni de empleados, ni de obreros; arriesgaron sus vidas en aras de un ideal. En cambio, otros han asaltado las cajas de los bancos con la tranquilidad de los delincuentes que saben que van a quedar impunes; y el día que se publique la lista de los que han obtenido crédito sin derecho del Banco del Estado, el país va a entender la diferencia que hay entre unos y otros.

No tienen derecho a hablar aquellos que se aprovecharon dolosamente de la tolerancia débil o complaciente de un gobierno. Después del 4 de septiembre y hasta el veintitantos de octubre, prácticamente se llevaron 17 millones de dólares del Banco Central. Quiero decirles que hubo gentes, familias enteras, que hicieron el negocio de pedir dólares y de vender el saldo en la bolsa negra. Hubo familias que viajaban con empleadas y guaguaitas de dos meses, tres y cuatro veces al mes, a Argentina o Uruguay. Gastaban la cuarta parte de lo que recibían y el resto lo vendían en la bolsa negra. Y hubo descarados que sacaron dólares para viajar y se quedaron en Chile. A esos los vamos a citar ante los Tribunales de Justicia.

Espero que el país entienda que en esta actitud de indultar a los jóvenes de Portofino, a los dirigentes del MIR y a los obreros de SABA, hay un propósito destinado precisamente a eliminar y erradicar la violencia en forma definitiva. Quiero recordar que en otros países, sin gobiernos populares, frente a hechos de magnitud semejante, también hubo indultos para hombres que pelearon con las armas en la mano. Perú ha puesto en libertad a los que estuvieron presos dirigidos por Hugo Blanco; Bolivia abrió las puertas para el compañero Régis Debray, que ahora está aquí. También lo hizo para Ciro Bustos. Colombia lo hizo en el momento oportuno con los guerrilleros, y Venezuela, dirigida por el Presidente Caldera, también indultó a combatientes que habían estado en las montañas durante tres o más años y que se habían enfrentado a las fuerzas armadas venezolanas. Por eso, lo ocurrido en Chile no puede extrañar a nadie. Yo espero que se entienda la actitud humana y justa que me inspira y el derecho constitucional que he ejercido plenamente, a cabalidad, y afrontando la responsabilidad que asumo.

SOBRE NEGACION DE UN DESAFUERO

Quiero finalmente, en relación con la Justicia, señalar un hecho ocurrido ayer. La Corte Suprema ha denegado la petición de desafuero del senador señor Raúl Morales. No voy a referirme con espíritu crítico a la determinación de un Poder del Estado, pero tampoco voy

a callar las consecuencias que este fallo ha traído y puede traer. Ha sido un Fiscal militar, ha sido un Juez militar, fueron 17 magistrados, Ministros de la Corte de Apelaciones, de un total de 18, los que estimaron que era justa la petición de desafuero.

La Constitución establece que habiendo meras sospechas puede y debe dictarse la autorización para someter a proceso al que ha gozado de fuero, vale decir, de inmunidad parlamentaria. La Corte Suprema no ha estimado valederos los antecedentes entregados por el Juez militar, por el Fiscal y la aceptación de 17 Ministros de la Corte de Apelaciones. Allá ellos con la interpretación que hagan de los preceptos jurídicos; acá nosotros, para decir que nos parece extraño que se haya absuelto definitivamente a un parlamentario porque eso significa haber rechazado el desafuero del aludido senador. Repito: diversos magistrados estimaron que debía someterse a juicio en conocimiento de las declaraciones que otros testigos han hecho de su probable participación.

De todas maneras, quiero decir que no acepto y rechazo, por lo que a mi Gobierno se refiere, la parte de un fundamento de la sentencia que ordena que haga una investigación frente a supuestas torturas a que habría sido sometido un señor Bouchon, quien nombró, en sus declaraciones, al señor Morales Adriasola. El Director de Investigaciones, ex General de la República, el Ministro del Interior y el Presidente de Chile no permitirían ni permitirán jamás que se flagele o que se torture aun a sus más enconados adversarios.

El General Cheyre fue nombrado cuando requerí del Presidente Frei la eliminación del que era el Director General de Investigaciones, señor Jaspard da Fonseca, y estoy seguro de que durante el tiempo que el General Cheyre fue Director de Investigaciones, repito, en el Gobierno del señor Frei, jamás habría autorizado, permitido y tolerado que se flagelara o torturara a un detenido.

De todas maneras señalo la audacia de aquellos que han pretendido decir que hubo un ejecutor del atentado, un mercenario de apellido Melgoza, y que sería un simpatizante allendista. Han sacado el resuello después de dos meses. Se atreven a señalar a un mercenario para pretender ocultar a los responsables morales, a los grandes responsables de un plan organizado y fatídico que determinó el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército de Chile.

Yo me comprometí y cumpliré mi promesa de utilizar todos los caminos legales que me franquean la Constitución y las facultades administrativas, para descubrir y para que sean castigados por los cauces legales los verdaderos culpables que utilizaron a mercenarios cobardes y arteros.

Ya un Ministro de la Corte de Apelaciones de apellido Meersohn cometió el tremendo error de disponer la libertad de tres ciudadanos culpables de haber colocado las bombas. Al día siguiente de haber sido puestos en libertad traspasaron las fronteras de Chile y desde hace dos meses están fuera de la patria, porque sabían que eran culpables.

Destaco estos hechos porque, lamentablemente, estamos frente a fallos judiciales que pueden entorpecer la tarea de encontrar a los verdaderos culpables. Y señalo, mientras tanto, la acción tenebrosa que siguen desarrollando mercenarios como los González Alfaro y los Otero, que siempre han vivido para calumniar a la Izquierda y al Gobierno Popular.

MEDIDAS EN EL CAMPO INTERNACIONAL

En seguida quiero informar a ustedes sobre las medidas tomadas en el campo internacional. Restablecimos relaciones diplomáticas, comerciales y culturales, en ejercicio de nuestra plena soberanía, con la República de Cuba, y hoy a las 12 del día, en Pekín y en Santiago, se ha dado a conocer simultáneamente una declaración, en la que se dice que Chile y la República Popular China tendrán relaciones diplomáticas, comerciales y culturales. Hemos establecido relaciones con Nigeria. Hay en nuestro país una delegación comercial de Corea del Norte.

Escribí una carta al Presidente de Colombia, señor Misael Pastrana Borrero, y tuve de él una respuesta muy amplia, muy significativa, en un lenguaje de hombres que miramos el porvenir de América. Hemos dialogado sobre las proyecciones que tienen y tendrán los acuerdos que se alcanzaron en Lima, y que nosotros estimábamos indispensables para afianzar la integración del Pacto Andino.

Tuve el agrado de conversar telefónicamente con el señor Presidente de Argentina; yo lo llamé, frente a una dificultad que había en el problema del Beagle, para decirle que el pueblo de Chile y el Gobierno Popular caminaban sin vacilaciones por el camino del arbitraje, para solucionar un problema que se arrastra hace tantos años y que nada impediría la amistad que debe haber entre el pueblo argentino y el pueblo chileno.

He reiterado que nos mantendremos dentro de la OEA, y que usaremos esa tribuna para expresar nuestro pensamiento. Debo declarar que el Secretario General de ella, señor Galo Plaza, en distintas capitales de Europa, ha expresado la impresión que recibiera cuando vino a Chile a la Transmisión del Mando, y ha sido justo en apreciar lo que es el movimiento popular chileno y la acción del Gobierno del Pueblo.

Nos mantendremos en el Fondo Monetario Internacional y las demás organizaciones. Hemos apoyado, reitero, el Pacto de Cartagena y las conclusiones de Lima en relación con las inversiones del capital extranjero en los países signatarios de ese pacto.

Quiero ahora referirme a lo que hemos hecho en el campo social; en trabajo, básicamente. Hemos organizado por decreto el Frente Nacional Campesino, con lo cual queremos que el campesino sea un colaborador directo, un participante activo en las grandes realiza-

ciones de la Reforma Agraria, que impulsará sin vacilaciones el Gobierno Popular.

Hemos firmado un compromiso y un convenio con la Central Unica de Trabajadores. Por primera vez en la historia, un Gobierno y la CUT firman un acuerdo no sólo sobre los reajustes, sino sobre las grandes tareas tendientes a romper la dependencia económica, política y cultural de Chile. Me enorgullezco de la cooperación de los trabajadores organizados en la Central Unica. Ellos forman parte del Gobierno Popular; ellos son, en esencia, un pilar fundamental del Gobierno Popular, no sólo por pertenecer a los partidos que integran la Unidad Popular, sino porque ellos, trabajadores organizados, tendrán representación en todas las actividades del Gobierno.

Hemos creado el Secretariado Nacional de la Juventud. Para mí ha sido muy grato que inclusive la juventud demócratacristiana haya reconocido la importancia de este paso, y, si no los llamamos a que integran este secretariado, ha sido sencillamente por respetar su posición política. Pero la labor que éste desarrolle no tendrá limitaciones ni fronteras ideológicas. La juventud de Chile, la juventud de la Unidad Popular, no va a trabajar tan sólo para los que tienen el mismo apellido político que nosotros: trabajarán, y yo con ellos, por toda la juventud chilena, cualquiera sea su posición política e ideológica.

Ayer conversé con la dirigente del Frente Nacional de Mujeres, y con qué satisfacción me hicieron presente que ya están inscritas 20 mil voluntarias que van a trabajar un total de 160 mil horas gratis al mes. Lo harán fundamentalmente en el área de la salud y organizando a las mujeres, para que así, a su vez, los Centros de Madres, convertidos en talleres a fines de año, organicen un millón de mujeres chilenas.

Se ha enviado un proyecto de reajuste de índole escalonada, en relación con los ingresos, de tal suerte que los que tienen menos entradas reciban un mayor reajuste. El salario mínimo ha subido de 12 a 20 escudos, o sea, un 66 por ciento de aumento, y no hay distingo entre lo que gana el hombre, la mujer y lo que ganan los jóvenes. El salario será igual para ellos. No podemos aceptar discriminaciones que postergaban sobre todo a la mujer chilena. Para los que tienen un ingreso inferior a un sueldo vital, se les reajusta en un 45 por ciento, o sea, un porcentaje más alto que el alza del costo de la vida. A los que tienen de uno a dos sueldos vitales se les reajusta un 38 por ciento. A los sueldos superiores a dos sueldos vitales se les asigna un reajuste de un 35 por ciento, es decir, correspondiente al 100 por ciento del alza del costo de la vida. Se ha fijado, por primera vez, tope a los sueldos. Ya no habrá más funcionarios que reciban sueldos astronómicos y ningún chileno que viva en Chile recibirá sueldos en dólares por contratos; los que sean extranjeros tendrán que liquidar sus dólares, no en la bolsa negra, sino en el Banco Central de Chile.

Hemos puesto tope a los desahucios y a las jubilaciones millonarias, las pensiones más bajas se reajustan en un 66 por ciento, y en general todas ellas reciben el aumento de un 100 por ciento en rela-

ción con el alza del costo de la vida. Se ha buscado en una primera etapa la nivelación de las asignaciones familiares; la asignación familiar de los obreros y campesinos se alza en un 100 por ciento, de 45 escudos por carga los trabajadores van a recibir 90 escudos por carga; 100 por ciento de aumento en las asignaciones familiares.

Hay un alza de un 69 por ciento en la asignación familiar para las Fuerzas Armadas, Carabineros y Empleados Públicos; esto eleva la asignación familiar en 102 escudos por carga.

La asignación familiar de los empleados se eleva en relación al alza del costo de la vida. Esto coloca a los empleados en una asignación familiar por carga de 135 escudos. . . En el próximo año 1971 daremos el empujón necesario para que haya una asignación familiar igual para todos los chilenos.

Nos hemos preocupado de organizar a los desocupados y absorber así, gradualmente, a los que no tienen trabajo. He dicho, y el pueblo lo entiende, que no es fácil de la noche a la mañana terminar con una lacra que es expresiva del capitalismo, aun en los países industriales, y con mayor razón en los países dependientes. De todas maneras ya hemos absorbido a cerca de 15 mil cesantes. Sabemos, por ejemplo, que Valparaíso está caracterizado por una alta cesantía. Nos empeñaremos, en estos días en que el Gobierno va a estar aquí, en crear un plan extraordinario de obras públicas que permitan crear ocupación y trabajo para estos compañeros que no tienen cómo ganarse la vida.

Hemos promulgado la Ley de Previsión de los Suplementeros, y fue grato para mí que estuviera presente, invitado por los suplementeros, el Cardenal de la Iglesia Católica Chilena, señor Silva Henríquez.

Hemos reincorporado a los obreros injustamente sancionados y perseguidos en el cobre, en el acero, en la ENAMI y en la Fundación de Ventanas, allí en Quintero.

Hemos buscado una solución rápida a los conflictos laborales. Entre el 5 de noviembre y el 1.º de diciembre se solucionaron 237 conflictos industriales y agrícolas. En ninguna oportunidad se ha usado la fuerza pública o la represión.

Se ha creado la Comisión de Remuneraciones, que actuará en el futuro para fijar sueldos y salarios y encontrar una escala nacional que solucione este problema.

CAMPO EDUCACIONAL

En el campo educacional, en 1971, se atenderá a 10 mil niños más en la edad parvularia. En Educación Básica habrá posibilidades para 70 mil niños más, y en la Educación Media, para 45 mil jóvenes más.

Los programas de becas significan una ampliación a 60 mil para

1971, o sea, un aumento del 50 por ciento. Las colonias escolares atenderán a 52 mil estudiantes. Habrá un aumento de un 32 por ciento comparado con el año pasado.

La matrícula para la Enseñanza Básica, vale decir, para los 8 años de enseñanza básica, será gratuita, y la matrícula para la Enseñanza Media se pagará por parcialidades. Hemos aumentado la entrega y el aporte del Estado a la Universidad de Chile, y me consta el esfuerzo y el empeño que los rectores de las Universidades están haciendo para hacer posible que el máximo de jóvenes egresados de la Educación Media puedan ingresar a ellas.

Tengo 32 alojados en el Palacio de Viña. Un comentarista de esos que hay siempre, y lo señalo como un ejemplo grotesco, dijo que el otro día había habido 40 almuerzos en el Palacio de Viña. Los hay todos los días, porque hay 32 para los niños de Chile, para los mejores alumnos de las escuelas de la patria. Hoy terminará el turno de estos muchachos chilenos, que vinieron de Pascua, de Arica o de Magallanes, de todas las provincias de la patria. Mañana llegarán los 32 mejores compañeros, elegidos por los propios alumnos, quienes pasarán junto conmigo diez días en el Palacio de Viña del Mar. Y después vendrán los niños del cobre, del carbón o de la tierra chilena. En total, esperamos que pasen entre enero y febrero más de 200 muchachos chilenos. Es para mí un legítimo orgullo saber que ellos son los invitados, porque son los hijos del pueblo.

EN SALUD

En el Ministerio de Salud, se adoptaron diversas medidas. Desde luego se ha iniciado una campaña para combatir la mortalidad infantil, para impedir las violentas diarreas de verano, que azotan, sobre todo, a los hijos de los pobladores, de la gente más humilde.

Hemos impulsado, con la cooperación del Ejército de Chile, una campaña de higiene ambiental, destinada a terminar con los basurales abiertos, especialmente en Santiago. Y a propósito de lo anterior, quiero decir que cuando se declararon en huelga los trabajadores municipales y no sacaron la basura de la capital de la República durante 48 horas, los llamé, y les dije que esa actitud no tenía justificación, porque no era necesario recurrir a esos procedimientos, porque ellos formaban parte del Gobierno Popular y que yo los compelía a que cumplieran con su trabajo. Entendieron su error y trabajaron horas extraordinarias y limpiaron Santiago antes de la noche de Pascua.

Hemos establecido que no se pague en los Consultorios Externos de los Hospitales para las atenciones de urgencia. Y hoy se ha puesto en marcha la gran tarea nacional a la cual tienen que cooperar ustedes. A partir de hoy, desde Arica a Magallanes, desde el litoral hasta

los faldeos precordilleranos, en cada hogar, en cada población, en cada sector de trabajadores, de campesinos, de modestos empleados, habrá posibilidad que el medio litro de leche se ofrezca a los niños de Chile como tarea justiciera del Gobierno del Pueblo.

Esto significa aprovechar toda la producción nacional de leche, que alcanza a 15 millones de litros. Pero tenemos que importar 48 millones de kilos, óiganlo bien, kilos de leche en polvo, para lo cual hemos debido colocar en el Presupuesto 300 mil escudos. Tenemos que convertir esos 48 millones de kilos en 480 millones de litros de leche, que es la cantidad necesaria para darles el medio litro de leche a los niños de Chile. La tarea de distribución implica un esfuerzo extraordinario para los Centros de Madres, para las Juntas de Vecinos, para los Municipios, para las Fuerzas Armadas, para Carabineros; esa tarea la podremos cumplir con vuestra actitud de comprensión, de apoyo, de trabajo solidario, para defender el futuro de Chile, que está en los hijos de ustedes, en los hijos del pueblo.

EN EL FRENTE ECONOMICO

En el frente económico hemos iniciado, y no con paso lento, la creación del área de propiedad social. Y está en el Congreso el proyecto destinado a modificar la Constitución, a fin de rescatar para Chile su riqueza fundamental: el cobre, que será de los chilenos.

Hemos estudiado un proyecto que enviaremos la próxima semana al Congreso para estatizar la Banca; mientras tanto, les hemos dado opción a los accionistas, sobre todo a los pequeños y medianos, para que puedan vender al Banco Central sus acciones. Es decir, no hemos compulsado a nadie, pero la Banca será estatizada porque necesitamos colocar el crédito al servicio del país y terminar con el usufructo de una minoría que siempre usó el crédito para sus particulares negocios.

Hemos expropiado la Empresa Bellavista de Paños de Tomé. Nadie ha dicho ni pío porque expropiamos a un empresario que burlaba los derechos de los trabajadores, que tenía paralizada media fábrica y obtuvo créditos que no utilizó en la industria. Y mientras sus trabajadores estaban un mes sin pago, había usado para gastos personales más de 1.100 millones de pesos.

Hemos intervenido dos empresas en que hay capitales norteamericanos y capitales chilenos. No lo hemos hecho porque haya capitales norteamericanos. En el caso de la Empresa Purina vamos a llegar con los capitales norteamericanos y chilenos a un acuerdo. Ellos saben que es más conveniente para ellos llegar a un acuerdo, porque no queremos llevarlos a los Tribunales de Justicia, porque no queremos que algunos norteamericanos se queden demasiado tiempo en Chile. No es el mismo caso el de DIFCO, pero también la hemos intervenido y

llegaremos a un acuerdo con los accionistas extranjeros que están llanos a ello.

Hemos comprado para el Estado de Chile todas las acciones que estaban en poder de particulares y extranjeros de la Compañía de Acero del Pacífico.

El carbón es del Estado chileno y fui a comunicárselo hace muy pocos días a mis queridos compañeros los trabajadores del carbón, y vi rodar lágrimas por sus curtidas mejillas. Con qué orgullo les dije: "Vengo a cumplir lo que prometí en la campaña presidencial, el carbón es del pueblo, y ustedes trabajarán para Chile y los chilenos".

El Ministro de Economía ha comprobado las denuncias que se hicieron en Magallanes contra una empresa llamada Lanera Austral. Está parcialmente paralizada y trabaja sólo el sector acrílico. Lo que transforma es muy poco y lo envía a la filial que tiene en Coquimbo. Hemos pedido al Consejo de Defensa del Estado que autorice la expropiación de Lanera Austral. Si esto ocurre, como debe ocurrir, junto con Bellavista Tomé, formaremos el primer complejo textil, que será un modelo de la organización que daremos a todas las industrias del Estado chileno.

Se ha intensificado la aplicación de la Ley de Reforma Agraria. Oiganlo bien: hemos expropiado el más grande latifundio-estancia del mundo. Hemos expropiado 528 mil hectáreas que estaban en poder de la Sociedad Anónima Tierra del Fuego. No ha quedado ni una hectárea en poder de esa empresa. Y ahora, allá en Magallanes, sobre la base de esa estancia, haremos un gran complejo agrícola industrial que le cambiará el rostro y la economía a esa gran provincia austral. Queremos comprar a estos propietarios las 438 mil cabezas ovejunas que tenían y las 15 mil de vacunos, porque no queremos el campo pelado, queremos el ganado para seguir produciendo.

Se ha acelerado por parte de la CORA la Reforma Agraria y hemos ya intervenido o entregado a dicha institución más de 80 fundos o haciendas. De esta manera, junto a la creación del Consejo Nacional Campesino, estamos dando un paso decisivo.

El Ministro Chonchol tendrá como sede Cautín y Llanquihue. Estamos así actuando de cuerpo presente en las situaciones más conflictivas, para poner término definitivo a una agitación artificial; para aplicar la Reforma Agraria; para respetar a los propietarios medianos y pequeños, y para dar posibilidad de trabajo al inquilino, al mediero y al afuerino; también para que no se paralice la producción de la tierra. Necesitamos alimentar a los chilenos y a los campesinos.

Fue aprobado el Presupuesto para 1971. El Ministerio de la Vivienda tendrá una dura tarea. Queremos construir 100 mil nuevas viviendas en este año. En algunas partes serán de madera, en otras de ladrillo, cemento, etc. Necesitamos, sobre todo, inyectar recursos económicos a las provincias madereras, porque hay una gran desocupación en Valdivia, Osorno y Llanquihue, y hay más de 60 aserraderos parados. Impulsar la construcción es una manera de movilizar

la economía nacional; al mismo tiempo se cumple con la tarea humana y el derecho social de dar techo a los que no lo tienen. No podemos hacerlo en un año ni en dos, pero pondremos todo nuestro esfuerzo para que el máximo de los chilenos puedan tener su casa, anhelo justo de toda familia.

Congelaremos los arriendos y ya hemos enviado el proyecto respectivo. Haremos un plan extraordinario de Obras Públicas; terminaremos obras comenzadas por el Gobierno anterior o anteriores. Al mismo tiempo, utilizaremos préstamos extranjeros para crear nuevas obras y levantar nuevas industrias que sean fuentes de trabajo.

Hemos revisado el préstamo para construir el Metropolitano en Santiago. Estamos convencidos de que Francia oirá nuestra demanda para que las modificaciones hechas permitan que Chile no sólo pueda fabricar un 15 por ciento de lo que necesita para el Metropolitano, sino que haremos presente, y estimamos que lo va a comprender el Gobierno francés, que necesitamos fortalecer la economía chilena. Por lo tanto, anhelamos construir en Chile el 50 por ciento de lo que se necesita en esa obra, y no el 15 por ciento aceptado por el Gobierno anterior.

Hemos detenido la construcción de un barco por valor de 26 y posiblemente 28 millones de dólares, un barco petrolero que se iba a construir en los Astilleros Bazán, de España. No es una agresión contra esos astilleros. Es en defensa y cautela de los intereses nacionales que hemos resuelto no construir ese barco, porque a nuestro juicio existen serias anomalías en la tramitación de los decretos que comprometieron al Gobierno de Chile en algo que nosotros estimamos que legal y moralmente no vamos a cumplir ni debemos cumplir.

IMPULSO A LAS EXPORTACIONES

Impulsaremos las exportaciones y vamos a importar 120 mil toneladas de azúcar desde Cuba, pagándoles en productos agropecuarios e industriales chilenos.

Les hemos propuesto a algunos industriales más que eso, a la propia Sociedad de Fomento Fabril, la firma de convenios en determinadas líneas de producción, garantizando su compra por parte del Estado, para impulsar el trabajo y fortalecer la economía de los sectores industriales no monopólicos.

CONTROL DE PRECIOS

Hemos controlado el alza del costo de la vida; hemos bajado las tarifas de luz eléctrica; hemos fijado nuevos precios para el trigo sin

que signifique alza en el precio del pan, y hemos dicho que habrá un solo tipo de pan para todos los chilenos.

Mi primer acto de Presidente en campaña, en Valparaíso, ha sido llamar al Ministro de Economía, quien me ha dicho que mañana quedará firmado el decreto que fija el precio del pan en Valparaíso. He dicho que sólo un restringido sector de los empresarios ha resistido los precios fijados por el Gobierno. El propio presidente de la Asociación de Industriales del Pan ha formulado una declaración llamando al cumplimiento a sus asociados, a la par que demuestren que se cumplirá con lo que la organización y el Gobierno han determinado. Los trabajadores panificadores han dicho que velarán por la calidad del pan; tienen que hacerlo, porque es pan para sus hermanos y yo confío que los obreros panificadores serán la gran defensa para el cumplimiento de los precios y la calidad del producto.

Sin amenazar a nadie en particular, hago una advertencia a los industriales: les aconsejo que no traten de burlar los precios y que no pretendan reírse del pueblo elaborando un pan de mala calidad. El industrial que paralice su panadería sin justificación, tendrá que entender que su establecimiento seguirá produciendo porque se lo vamos a entregar a los trabajadores. No tenemos prejuicios contra hombres que no hayan nacido en esta tierra; los de ascendencia extranjera y los extranjeros que lealmente se incorporen al trabajo serán respetados como siempre, pero si un extranjero no cumple las leyes chilenas, va a saber que rápidamente se le abrirá la frontera para que vaya a su patria a hacer lo que aquí acostumbra.

EL ESCUDO NO BAJARA

No hemos desvalorizado la moneda, ni nos hemos retirado del Fondo Monetario Internacional. El tipo de cambio se ha mantenido estable. Antes, cada 15 días, subía el dólar y se bajaba el escudo; ahora hemos defendido el escudo y no lo hemos desvalorizado. Ya van dos meses y seguiremos en la misma tarea. Si es necesario bonificar a los exportadores lo haremos, pero defenderemos el valor adquisitivo del escudo, signo monetario de Chile.

Desde la próxima semana, o desde aquí a diez días más, habrá también un solo tipo de leche para todas las madres, para todos los chilenos. Se acabo la leche de segunda para los pobres y la leche de primera para los ricos. ¡Mala leche para los ricos!, para los demás no será así.

Quiero señalar que ha habido una franca recuperación de las ventas industriales después del pánico artificial que se creara a contar del 4 de septiembre.

En Navidad hubo ventas record y también puedo señalar y agradecer a las compañeras que formaron el Comité de Navidad el empeño que pusieron no sólo para que llegara un juguete a las manos de todos

los niños de Chile, sino por los actos públicos de alto nivel cultural que se realizaron en los estadios y en los gimnasios chilenos para llevar alegría a los niños de nuestra patria.

HEMOS RESPETADO LOS DERECHOS INDIVIDUALES

Hemos cumplido con la Ley. Nadie ha sido lesionado en sus derechos individuales. Existe la más amplia libertad de información y de difusión. No ha habido ningún artículo de prensa censurado. Y si a una radio la paralizamos por 24 horas, era porque no había entregado al Senado de Chile un boletín, más que eso, un libreto en el cual se atacaba duramente a esa Corporación.

Oídas las explicaciones, sobre todo de los trabajadores de esa radio, disminuimos la sanción que habíamos aplicado. Pero espero que nuestra actitud no se interprete como debilidad. Haremos respetar la Ley y apelaremos a la responsabilidad del Colegio de Periodistas para que no haya periodistas como aquellos que no merecen el nombre de tal, con la irresponsabilidad de mentir y calumniar, porque tienen a su disposición un micrófono. Apelaremos a la responsabilidad moral por la cual debe velar la organización gremial de los periodistas de Chile.

Todas las ideas, todas las doctrinas, todos los principios han sido respetados. No ha habido nadie que pueda decir que el Gobierno Popular ha atentado contra sus derechos. Por lo tanto, con profunda tranquilidad de conciencia, destaco que la fuerza de este Gobierno emana del apoyo del pueblo, de la presencia combatiente de ustedes. Son ustedes el Gobierno, y el Gobierno tiene la fuerza moral de un pueblo organizado con alto nivel político y consciente de la tarea histórica que tiene. Hemos respetado los derechos legítimos de todos. No hemos vacilado en aplicar la Ley en caso de violación flagrante de ella, como ha sucedido por ejemplo con el Banco Edwards. Este Banco comprometió dos veces su capital, sin conocimiento del Banco Central, comprometiéndolo así el crédito de Chile. Ellos tendrán que responder ante la justicia. Es la primera vez que un Gobierno busca la sanción judicial para los grandes y poderosos señores de la Banca chilena.

DESARROLLO PARA VALPARAISO

¡Compañeras y compañeros de Valparaíso! He querido resumir la tarea realizada para concretarme en los minutos finales a señalar parte de la tarea ya realizada y lo que vamos a realizar todos aquí en esta provincia. Se ha iniciado, en forma acelerada, la electrificación de los cerros en Valparaíso y Viña, y nos empeñaremos para que el Gobierno entregue los cinco millones de escudos necesarios para

umentar el caudal de agua potable. Queremos que la luz y el agua lleguen a las poblaciones populares de Valparaíso, lleguen a los cerros porteños y, como consecuencia, tengan los pobladores agua y luz para ellos y sus familias.

Se ha iniciado la remodelación del cerro Las Cañas, la modernización de los recintos portuarios y solucionado el problema legal con la Aduana.

Se iniciará la construcción definitiva del Frigorífico NAFRI. El 1.º de febrero, según se me ha dicho hoy, se iniciarán los trabajos del nuevo edificio del Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso. Con qué satisfacción vendré a inaugurar esos trabajos, no sólo por ser de necesidad fundamental, sino porque además tuve la satisfacción de ser alumno de ese plantel. Volveré como Presidente de Chile para agradecer a los maestros que me enseñaron, a los compañeros con los cuales compartí los años que no se olvidan, de la juventud; volveré para que haya un edificio que cobije a los futuros porteños que estudiarán más y más, para ser más útiles al Puerto y a Chile.

Seguiremos los trabajos de la vía elevada. Su terminación estaba consultada para septiembre del año 1973. Hemos pensado, y los organismos técnicos nos dicen que ésta podrá terminarse en diciembre del año 1972. En todo caso, con los porteños, con la colectividad y con ODEPLAN, estudiaremos si es posible y necesario modificar algunos tramos de la llamada vía elevada.

Ya dije que se había creado hoy la Oficina de Planificación Regional para Valparaíso y Aconcagua, con sede en este Puerto. Sus funciones serán coordinar los organismos fiscales de planificación, aprovechar el esfuerzo que realizan las universidades a través de investigaciones en beneficio de la comunidad; prestar asesoría a los intendentes y alcaldes de las provincias de Valparaíso y Aconcagua. Esta oficina comenzará a funcionar en las dependencias de la Secretaría General de Gobierno y quedará definitivamente radicada en Valparaíso.

A partir del 18 de enero iniciaremos las Jornadas de Discusión Popular. Queremos que junto a los técnicos del Gobierno Popular participe la comunidad porteña, obreros, empleados, profesionales, comerciantes, industriales, estudiantes e intelectuales. Discutiremos los planes necesarios para cambiarle el rostro, el alma al Puerto, para vitalizar su economía, y para convertirlo, por el empuje de todos, en el principal puerto del Pacífico Sur. Por ejemplo, estudiaremos la remodelación del puerto para que Valparaíso vea de cerca el mar. Quitaremos los obstáculos que impiden el aprovechamiento de la costanera.

Queremos crear las áreas verdes que casi no existen aquí en Valparaíso. Un gran acuario, un museo marítimo y un puerto pesquero. Lo dije como candidato y lo voy a cumplir como Presidente: ese puerto pesquero que hay ahí en Caleta Portales hay que quemarlo por antihigiénico, por sucio; no pueden seguir trabajando así los compañeros. Juntos levantaremos un puerto digno de Valparaíso.

Queremos estudiar el nuevo tramo ferroviario por Lipanguí. Queremos ver la conveniencia del traslado de la Maestranza de Barrón, ocupar esos terrenos y recuperar los de la línea férrea; estudiaremos si debe o no llegar el tren hasta el propio puerto. Todos estos proyectos serán discutidos y analizados. Cuando llegemos a conclusiones técnicas y definitivas las conocerán ustedes y previamente serán informados por la prensa y la radio.

Y finalmente, si ha venido a Valparaíso el compañero Humberto Martones, Ministro de Tierras y Colonización, es porque estamos de acuerdo en estudiar la transformación de ese Ministerio en un Ministerio del Mar que se radique, no por dos meses, sino definitivamente en Valparaíso.

Tenemos un mar extraordinario, somos un país de una dilatada costa; tenemos tradición marinera; los chilotes llevaron la bandera de la patria a todos los continentes. Ahí está el héroe que situó a la Marina de Guerra de Chile a la admiración del mundo. En la guerra y en la paz el mar ha sido nuestro y el mar será una riqueza extraordinaria para los chilenos. Necesitamos un Ministerio que estudie las riquezas que hay en las profundidades de nuestro océano; necesitamos un barco oceanográfico; necesitamos un contacto permanente con las islas cercanas y con Pascua lejana; necesitamos industrias conserveras y pesqueras; necesitamos utilizar el planctón marítimo; necesitamos los frigoríficos suficientes para almacenar riquezas del mar.

Queremos crear una gran empresa naviera del Estado para que de nuevo la bandera de la patria, más orgullosa que nunca, flamee en otros mares llevando el mensaje de unidad y solidaridad del pueblo de Chile, en su lucha por la paz con todos los pueblos del mundo.

EN LA INAUGURACION DE LAS
JORNADAS DE DISCUSION
POPULAR

11 DE ENERO DE 1971

(AULA MAGNA DE LA ESCUELA
DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD
DE CHILE DE VALPARAISO)

LA IDEA DE LA PARTICIPACION POPULAR

Muy estimadas compañeras y compañeros, trabajadores, autoridades civiles, militares y de Carabineros, estimados compañeros y amigos rectores de las Universidades Católica, de Chile y Santa María:

Es para mí motivo de significativa importancia el hecho de que se hayan propiciado estas jornadas que comienzan hoy, y que se proyectarán a lo largo de una semana.

Desde distintos sectores de la vida porteña han venido trabajadores, técnicos y empleados, a entregar sus ideas y a conversar sobre problemas comunes, no sólo de esta provincia, sino también de todo Chile.

Quiero señalar que en estos momentos en nueve círculos se está discutiendo y oyendo esta transmisión, como por ejemplo en el Sindicato de Estibadores o en la Población Hamilton. De igual manera subirán a esta tribuna, gracias a la actitud deferente y amplia de la Universidad, cuya concepción ha sido tan claramente expuesta por el rector, el compañero Juan Araya, diversos personeros de Gobierno, con el fin de plantear aspectos de la política económica, sindical, social, etc.

Agradezo, además de la presencia de autoridades civiles y militares, la de los rectores, que vienen a testimoniar con ella lo que he podido vivir y palpar cuando he estado en las universidades: el concepto tan claro y tan hondo de la universidad reformada, comprometida con los grandes problemas del pueblo y de Chile. Una universidad abierta a todas las inquietudes; una universidad capaz de plasmar la nueva mentalidad, la del profesional dedicado al servicio de la

comunidad, con la responsabilidad de saber lo que la comunidad y el pueblo esperan de él. Una universidad fraguada con sentido superior. Una universidad dinámica en el gran proceso de elaborar un nuevo pensamiento. Una universidad sembrando la posibilidad de un hombre nuevo, cuando la nueva sociedad permita esta superior y magnífica tarea.

Esta tarde me corresponde conversar con ustedes sobre la participación del pueblo, sobre las decisiones del pueblo en la gran tarea común y colectiva que tenemos. De aquí que quiera comenzar diciéndoles que, a mi juicio, existen dos concepciones de participación: la tradicional, que hemos vivido en el régimen democrático-burgués, y que se expresa esencialmente en la participación política de los trabajadores en determinadas funciones; y la participación real y concreta que nosotros creemos que deben tener los trabajadores no sólo en el ámbito político, sino que también en el ámbito económico-social.

Cuando he dicho la participación de los trabajadores, del pueblo, me refiero a los que viven fundamentalmente de su esfuerzo, de su trabajo —sean campesinos, obreros, empleados, técnicos, profesionales, artistas, escritores, periodistas—, digo los trabajadores en el sistema que ha regido hasta ahora la vida de Chile y que es característica de la mayoría de los países en vías de desarrollo. Los trabajadores han tenido una participación ocasional en el ángulo político, fundamentalmente en etapas eleccionarias. Es decir, para expresar en el día de la votación su voluntad de influir —con las limitaciones que tiene el sufragio en la mayoría de los países— en la elección de las autoridades que han de ejercer el Gobierno. Digo con las limitaciones que el ejercicio del sufragio tiene, porque aun en nuestra patria, por ejemplo, siendo el país en que el proceso del desarrollo de la democracia burguesa ha alcanzado, a mi juicio, los más altos niveles. Tenemos y hemos tenido limitaciones que por suerte han sido superadas en gran parte. Por ejemplo, ahora se ha ampliado el plantel electoral, haciendo posible que voten los jóvenes desde los 18 años. Ahora, también, la ley establece que votarán los analfabetos, con lo cual se está reconociendo que ser analfabeto no es un hecho voluntario; por el contrario, es un hecho debido a la naturaleza del sistema y a la injusticia social, que no permite, no da posibilidades a cientos de miles de compatriotas para que puedan siquiera pasar por un aula, pasar por una escuela, y aprender a leer y escribir. Este hecho injusto colocaba a los analfabetos al margen de la vida cívica. Hoy éstos tendrán derecho a sufragio, y, por lo tanto, serán considerados como ciudadanos, igual que aquellos otros que pasaron por una escuela.

Debo recalcar que estas iniciativas hace años fueron planteadas y, por cierto, las plantearon los sectores de izquierda. Tengo la satisfacción de señalar que me cupo, hace muchos años, presentar la reforma a la Ley de Elecciones, para establecer el voto único entregado por el Estado y el proyecto de ley para dar derecho a sufragio a los analfabetos. De la misma manera, aunque no es ley de la república, un proyecto que presentaré para dar derecho a voto a la tropa

y suboficiales de las Fuerzas Armadas y Carabineros, y también un proyecto destinado a que tuvieran derecho a sufragio aquellos chilenos que están ausentes de la patria. En el caso nuestro, con mayor razón, cuando en la zona sur austral, todos los años, un porcentaje apreciable de jóvenes y adultos abandonan el país por no tener trabajo en nuestra patria y, por lo tanto, son apátridas desde el punto de vista de los derechos cívicos, no por culpa de ellos, sino porque el régimen y el sistema impiden darles ocupación o trabajo.

Espero que en el ejercicio del Gobierno remediaremos estas situaciones y ampliaremos aun más el plantel electoral, para afianzar una auténtica democracia. Y aquellos que han dicho que en este país no va a haber más elecciones, recibirán una clara lección: habrá elecciones y va a votar mucha más gente con una limpia conciencia ciudadana.

Esta concepción de la participación ocasional de la mayoría del país en estos limitados aunque extraordinariamente importantes actos como el que he señalado, ha hecho crisis en la mayoría de los países. Por cierto en los países socialistas, y aun en los países del capitalismo industrial. Es decir, se busca la forma para que en realidad sean las mayorías las que tengan una representación más auténtica. Esto, por cierto, es difícil de concebir en un régimen capitalista, en los países del capitalismo industrial, porque indiscutiblemente, si bien es cierto que las conquistas de tipo social permiten una acción más amplia de los trabajadores, también es cierto, y eso lo sabemos muy bien, que en ellos el poder es una expresión de una minoría y esta minoría defiende sus privilegios. Por lo tanto, la participación económica y social no existe con la amplitud, la responsabilidad y la profundidad que deben tener los trabajadores. De ahí entonces que nosotros, en el caso concreto de Chile, hayamos luchado y obtenido que reemplacemos en el servicio del Gobierno a la minoría por la mayoría, siendo nosotros intérpretes de esa mayoría, que refleja sus anhelos y sus ansias de cambios profundos en la vida política, económica y social de Chile. De ahí entonces que nosotros señalemos la participación masiva de los trabajadores organizados en dos aspectos: en los centros de trabajo, lo cual significa la participación económica; y en el control de los centros políticos, vale decir, la participación política propiamente tal. Sólo de esta manera nosotros creemos que podemos avanzar desde una democracia formal a una democracia concreta, sobre la base de que la mayoría debe participar en el ejercicio del Gobierno y en todos los niveles que implica que esa mayoría sea Gobierno.

Por eso es que luchamos por establecer en nuestro país un Gobierno Popular, democrático, nacional y revolucionario. Dijimos honestamente que este Gobierno adhería al camino del Socialismo, porque hemos señalado reiteradamente que el Socialismo no se impone por decreto.

Es un proceso económico y social, que indiscutiblemente alcanzará su desarrollo, en función, precisamente, de la madurez, de la

capacidad política, del esfuerzo y del sacrificio de esa mayoría. Lo dije en la elección y lo he reiterado posteriormente: la responsabilidad de aquellos que votaron por la Unidad Popular no terminó el 4 de septiembre. No, al contrario, la responsabilidad se acrecentó. La mujer que votó por nosotros tiene que entender que nosotros buscamos no sólo el voto para obtener la victoria desde el punto de vista del sufragio, sino que una conciencia, una voluntad, una decisión de esfuerzo, superación y trabajo. Cada hombre y cada mujer de la Unidad Popular, en la actividad que desempeñe, tiene que tener conciencia de que la tarea que nos hemos propuesto sólo podrá alcanzarse sobre la base de un pueblo organizado, disciplinado, consciente, capaz del sacrificio para hacer posible el provecho material, intelectual y moral de nuestra patria.

Por eso es que en esta etapa que iniciamos, hemos demostrado con hechos cómo los trabajadores deben participar en el ejercicio del Gobierno y en el control de los centros de decisión en el campo político, en el campo económico, en el campo social.

Veamos, por ejemplo, algunas de las realizaciones en marcha. En el campo político, todos sabemos que son los partidos populares y movimientos que integran la Unidad Popular los que están representados en los Ministerios. Que sin hacer distingos, con satisfacción y por primera vez, podemos decir que en los Ministerios hay cuatro obreros que fueron antes trabajadores del salitre, del acero, del carbón y de la construcción. Aparte de tener ellos una definición política clara, son compañeros que han vivido la vida real, el esfuerzo y sacrificio del trabajador en las faenas que he enumerado. Pero, además, los trabajadores, empleados, obreros y campesinos, están representados por compañeros de sus actividades en distintos escalones de la Administración Pública y también en las instituciones dependientes del Gobierno, como por ejemplo los Consejos de las Cajas de Previsión y otras.

Desde el punto de vista económico, hemos dado forma y mañana saldrá ya, definitivamente, el Consejo Económico y Social. En él queremos escuchar la opinión de los más amplios sectores, que tendrán representación, junto a los obreros, a los campesinos, a los empleados y también a los sectores en las empresas no monopólicas y en la actividad agrícola patronal.

De esta manera, no nos negamos al diálogo con todos los sectores, ya que hemos sido también bastante claros en señalar que no puede imaginarse jamás nadie que el Socialismo, integralmente considerado, vamos a implantarlo en Chile al toque de una varita mágica. Y hemos dicho también, en forma muy precisa, que desde el punto de vista económico consideramos necesarias el área social, o área de la economía del Estado, la empresa mixta y las empresas particulares propiamente tales. Por lo tanto, cuando señalamos que en el Consejo de Economía Nacional tendrán representación estos sectores, estamos también cumpliendo con el punto de vista de un planteamiento honesto que hiciéramos al pueblo.

En las empresas en donde el Estado tenía decisión o influencia, o la tiene ahora por haber ampliado nuestro rol y nuestra acción como Gobierno —como es el caso de la Compañía de Acero del Pacífico—, adquiriendo las acciones que estaban en poder de los particulares, los trabajadores tienen una representación directa en el Consejo, en el Directorio, como la tienen también en las empresas que hemos expropiado o nacionalizado. Así ocurre en Bellavista Tomé o en el Carbón.

Puedo decirles a ustedes que se ha designado presidente de la Compañía Carbonífera de Lota-Schwager a un brillante ingeniero de Concepción y profesor universitario, compañero Livi. Y gerente general de esa empresa es un compañero que hasta el día en que nosotros la nacionalizamos, trabajaba en el pique como barretero: hoy es gerente de la Compañía Lota-Schwager.

Pensamos que la buena empresa debe ser totalmente estatal. Y debo destacar que el rendimiento y la producción de Purina que está intervenida han aumentado apreciablemente desde que está intervenida y desde que participan en la dirección los trabajadores, vale decir, obreros, empleados y técnicos de esa empresa.

Hemos considerado que la posibilidad de la nacionalización del cobre, descansa esencial y fundamentalmente en la responsabilidad que tendrán que asumir los trabajadores, entendiéndolo una vez más por tales a los empleados, técnicos, profesionales y obreros.

Nadie podría imaginar que el cobre pudiera rendir lo que anhelamos rinda para Chile, si no tuviéramos una conciencia madura y una responsabilidad seria de parte de todos los que trabajan en las faenas cupríferas. Si algunos trabajadores han pensado que por pertenecer a una empresa de importancia decisiva para la vida del país, como es el cobre, su situación pudiera ser de privilegio para el resto de sus compañeros, se equivocan. Me opuse a que se colocaran en la Reforma Constitucional materias vinculadas a reajustes, y dije que eso era ir en contra de la concepción más amplia de que éste es un Gobierno de los trabajadores. ¿Por qué habría que colocar que las conquistas de los trabajadores se iban a respetar cuando son los propios trabajadores los que a través de los partidos populares y la CUT están ejerciendo el Gobierno?

¿Tendríamos acaso que señalar en cada oportunidad que tenemos que respetar las conquistas de otros obreros en el campo siderúrgico, en el campo del carbón o de los municipios? Yo pienso que no. Creo que una Reforma Constitucional debe contemplar los aspectos más profundos y hondos en el campo económico, pero un proyecto de ley patrocinado por un Gobierno Popular, a mi juicio, no tenía por qué colocar aquí, en una Reforma Constitucional, que se iban a respetar los derechos; porque no pienso que tenga trabajador alguno duda de que sus conquistas serán respetadas y serán ampliados todos sus derechos. Por ello hemos pensado, creo con razón, que será la conciencia de los trabajadores del cobre la que permitirá vencer las dificultades que puedan generarse en la actitud de resistencia de algu-

nos intereses, que al ser perjudicados pudieran reaccionar en forma contraria al interés de Chile. Es decir, deben ser los trabajadores los que deben estar en actitud vigilante, para evitar todo sabotaje, todo perjuicio a la labor o a la faena en que ellos están empeñados.

RESPONSABILIDAD DE LOS TECNICOS, EMPLEADOS Y OBREROS

He hecho presente mi inquietud derivada de una conversación que tuviera nada menos que con los representantes del Colegio de Ingenieros, antes de asumir el Gobierno. Fueron, como la mayoría de los Colegios, a expresarme su saludo y a decirme que ellos respetaban, por cierto, el veredicto que emanaba de la voluntad popular y la resolución del Congreso, antes que éste se pronunciara.

Conversando sobre las iniciativas del Gobierno, planteé que uno de los primeros proyectos que se enviarían al Congreso Nacional sería éste, destinado a reformar la Constitución y preservar para Chile las riquezas esenciales del suelo y del subsuelo, permitiendo la nacionalización sin apellidos de la empresa cuprífera. E hice mención a la esperanza que yo tenía de que los ingenieros chilenos fueran un factor esencial en el manejo de estas empresas, que pasarían a ser del pueblo chileno. Tuve la desagradable sorpresa de oír, de parte del propio Presidente del Colegio de Ingenieros, que, lamentablemente, los ingenieros sólo alcanzaban dentro de las empresas americanas hasta determinado nivel de responsabilidad técnica; que más allá no subían y que, por lo tanto, no tenían acceso a los planes de expansión, a los mapas de estudios geológicos, y aun a los costos reales del proceso del desarrollo industrial.

Este hecho me alarmó y me alarma profundamente. Yo no imagino que puede aceptarse una subestimación de esa categoría para los profesionales chilenos en cualquier actividad. Y los hechos son muy claros. Nosotros no necesitamos que las Fuerzas Armadas nuestras sean dirigidas por profesionales de otros países. Nosotros no necesitamos que vengan a operar en nuestros hospitales profesionales foráneos, ni que construyan arquitectos o ingenieros extranjeros, cuando pueden hacerlo los técnicos chilenos. Por eso nos duele constatar, y es un hecho que plantea una interrogante, el que los ingenieros hayan tolerado, aun como organización, que se limitaran sus posibilidades de responsabilidad, cuando en estos momentos, más que nunca, necesitamos que sean precisamente ingenieros chilenos los depositarios de la voluntad de Chile y hagan que el cobre sea nuestro y trabajado por chilenos para los chilenos.

Por eso es que también cuando el Gobierno ha fijado un precio para el pan —discutido, expuesto y aceptado por los empresarios en una asamblea— y posteriormente algunos industriales panaderos opusieron resistencia a cumplir con el convenio entre ellos y el Gobierno, nosotros apelamos a los obreros y a los trabajadores del pan. Estos

fueron y tendrán que ser —de aquí su conciencia política y su responsabilidad— un factor esencial en el cumplimiento de la determinación del Gobierno, destinada a terminar con una situación de injusticia, que establecía dos clases de pan: un buen pan para el que podía pagarlo, y un pan malo y caro para el que no tenía ingresos suficientes.

Pues bien, habiendo modificado las labores en las panaderías para tener un pan único en cuanto a calidad, por lo menos, para el gran consumo de todos los chilenos —porque todavía tiene que hacerse un tipo especial de pan, para fuentes de soda o restaurantes—, y habiéndose presentado resistencia de parte de los sectores patronales, hemos tenido que golpear la conciencia de los trabajadores del pan, y su respuesta ha sido positiva.

Fueron entonces funcionarios de DIRINCO a controlar la cantidad y el corte del pan. Los dirigentes nacionales de los panificadores intervinieron directamente, diciéndoles a sus compañeros cómo debían actuar, cómo debían vigilar las pesas, cómo debían estar atentos a la composición del pan y a su cocción, y que descansaba en ellos la gran responsabilidad de que el pan llegara como debía llegar, con el peso exacto y el precio justo, a los consumidores. Porque los obreros no pueden olvidar jamás que ese pan es para sus hermanos, y aunque no sólo de pan vive el hombre, es el alimento fundamental. Por ello, los panificadores tienen que entender que amasan el pan para sus hermanos de clase y para la mayoría del país. Así, pues, descansa en ellos —repito— la posibilidad de convertir en realidad una medida que ha sido resistida y que hemos podido superar en parte.

De la misma manera, existe responsabilidad en los que trabajan, por ejemplo, en la movilización. Hay intereses contradictorios entre los dueños de los medios de locomoción particular y los que trabajan allí como choferes. Pues bien, es indispensable que esos compañeros comprendan que ellos forman parte de un servicio esencial para el país y que, por lo tanto, deben contribuir a que nosotros podamos apreciar exactamente los costos que implica la movilización, ya que sobre la base de las expectativas de ellos fijaremos las tarifas, las que, indiscutiblemente, también tienen que producir una utilidad, pero legítima y justa, al que ha invertido un capital. Desde luego no puede ser un motivo de lucro exagerado para aquellos que viven de un servicio tan importante como es la movilización.

LA ESTATIZACION DEL CREDITO BANCARIO

De igual manera, nosotros hemos buscado el camino de la estatización del crédito, vale decir, la estatización de los bancos. Teníamos dos alternativas que no se contraponían: la que puede emanar de un proyecto de ley, que será enviado al Congreso, o la que buscamos para adquirir a través de la CORFO las acciones que quieran

voluntariamente vender, en particular los accionistas pequeños y medianos de los bancos, tomando en consideración, no el valor libro ni el valor de cotizaciones bursátiles —diría yo—, sino un promedio del primer semestre del año pasado, lo cual significaba y significa indiscutiblemente un precio más alto que el valor de cotización en la Bolsa hoy día, pero al mismo tiempo un precio más bajo que el precio valor de libros.

De esta manera, esta medida de incalculables proyecciones es la que más ha sido y será resistida, porque ciertamente un sector minoritario del país ha utilizado el crédito en función de sus propios intereses. Esto se ha ido acentuando en los últimos años y yo he dicho aquí, en Valparaíso, cuando vine por primera vez, para ejercer desde aquí el Gobierno: el crédito está centralizado en Santiago; el 70 por ciento del crédito está allí, olvidando los depósitos de dinero de las provincias, que alcanzan sumas bastante apreciables. Sin embargo, el crédito en esas regiones o en esas provincias es muy restringido.

Dije, de la misma manera, que el 1,3 por ciento de los beneficiarios del crédito controlaba el 46 por ciento del crédito nacional, lo cual está diciendo que un porcentaje muy alto —el 98,7 por ciento— controlaba tan sólo el 44 por ciento del crédito. Estos hechos nos han movido a buscar la estatización de los bancos para hacer del crédito una función para todos los chilenos. Por cierto, tendremos que ejercerlo al margen de toda consideración de tipo político y pequeño, no digo revanchista. Esta medida no podría jamás haber sido concebida y llevada a la práctica mañana, si acaso no se contara con la actitud consciente de los trabajadores bancarios, quienes en su último congreso, y por unanimidad, resolvieron apoyar y patrocinar la estatización del crédito. Ellos comprendieron la importancia trascendente de la función crediticia en un régimen como el actual, en el régimen que queremos dar forma. Ellos entendieron que no se iban a perjudicar, sino que, por el contrario, iban a intervenir directamente, estando representados en el Directorio de los bancos, y especializándose para poder resolver y definir el crédito. Por ejemplo, iremos a la formación de bancos especializados para la pequeña y mediana industria, para la agricultura, para la construcción.

De esta manera, una vez más, ha sido la decisión voluntaria y la conciencia de nivel político de los trabajadores bancarios lo que ha permitido dar el paso que señalo, con la adhesión de ustedes, y que nos permitirá mañana, cuando los bancos estén estatizados, desarrollar inmensas perspectivas creadoras.

PERSONERIA JURIDICA PARA LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES

Quiero también señalar, además de estos ejemplos del campo económico, que en el campo social, como era lógico imaginarse, no-

sotros hemos buscado la organización de los trabajadores. De ahí, por ejemplo, que tomando en cuenta que los obreros tienen sus organizaciones sindicales que confluyen en la Central Unica de Trabajadores, hayamos enviado una indicación o un artículo en el proyecto de reajuste destinado a legalizarla. Una de las grandes hipocresías del sistema y del régimen era aceptar conversar con las directivas de los trabajadores, plantear, inclusive, acuerdos en el campo de las remuneraciones, conversar o discutir con sus representantes en los niveles ministeriales o aun presidenciales; y, sin embargo, no darle personalidad jurídica legal para la organización de los trabajadores.

Lamentablemente, dificultades de orden político en el Congreso determinaron que tengamos que desglosar esa iniciativa para presentarla en un proyecto aparte. Y lo haré, porque para nosotros es fundamental que esté legalizada la Central Unica de Trabajadores para hacer realidad lo que dije tantas veces durante la campaña y que hemos estado convirtiendo en hechos positivos en estos meses de Gobierno: que junto a los partidos populares la CUT tenga la gran responsabilidad de construir el nuevo Chile.

LA PRESENCIA DE LOS TRABAJADORES

De igual manera, cuando nosotros fuimos al carbón, les dijimos a los trabajadores de las minas: hoy están ustedes produciendo 3.800 toneladas de carbón al día. No es posible nivelar los ingresos y los egresos de esta Compañía, que es la Compañía del pueblo ahora, si acaso ustedes no aumentan la productividad por hombre. Yo les señalo como tarea, les dije a los trabajadores del carbón, que producirán 4.700 toneladas diarias de carbón. Yo los insto, les dije, porque Chile necesita ese carbón para el desarrollo energético, sobre todo frente al interrogante que tiene el petróleo en nuestro suelo y todavía en el campo mundial, por la disminución que hay en todo el orbe.

De ahí, entonces, que vuelvo a señalar estas cosas, porque indiscutiblemente, en el fondo de estos problemas, está la presencia consciente del campesino, del obrero, del empleado, del técnico. No es función de la labor específica que a él corresponde, sino función de esa labor que se proyecta al ámbito nacional; mirando más allá, debe comprenderse la importancia que tienen en el caso del cobre los precios internacionales, el tipo de mercados que tenemos, y lo que representa el cobre para el mantenimiento de los bienes y servicios que el Estado debe entregar.

Cada trabajador del cobre entiende con claridad que su aporte es el más importante, porque de los ingresos del cobre depende un porcentaje altísimo del presupuesto de gastos ordinarios del país y el más alto ingreso de las divisas. Entonces su trabajo, indiscutiblemente, estará estimulado y alentado por la conciencia de ser él un obrero del cobre y un obrero del futuro de la patria distinta.

De la misma manera, el campesino concientizado sabrá que la tierra tiene que producir para él y sus hijos, pero que tiene que producir también para el resto de sus hermanos de Chile. Los campesinos tienen que entender que el desarrollo normal del ser humano está en función de las proteínas que recibe. Y el campesino sabe por experiencia propia, que trabajando la tierra y cosechándola muchas veces no comió como debía comer. No puede ignorar que en este país hay 300 mil niños en condiciones deficientes de desarrollo mental, porque no recibieron proteínas en los ocho primeros meses de su vida. Por ello estoy señalando entonces que concientizar a los trabajadores no es sólo elevar su nivel político, sino que al mismo tiempo elevar sus conocimientos generales. De igual manera, sostengo que un funcionario público no puede ser burócrata adormecido que puede engordar física y mentalmente, sino un funcionario dinámico que comprenda que la labor que desempeña en Correos, Telégrafos o Ferrocarriles es una labor que interesa a todos los chilenos y que debe desempeñarla con exigencia y eficacia. De igual manera, la gente debe respetar y entender la labor que desempeña el funcionario público que cumple bien con su tarea.

Ese es el espíritu que nace de esta conciencia que estoy señalando; es una tarea dura, porque, indiscutiblemente, el régimen en que hemos vivido ha tenido y tiene una conformación distinta.

Nosotros tenemos que cambiar estos conceptos, este sentido del trabajo y de la labor, darle un contenido nuevo a la acción de los que actúan en las funciones públicas o de los que actúan en la industria o en la empresa privada. Por eso, las realizaciones que señalan un camino distinto, el camino de un Gobierno Popular, Democrático, Nacional y Revolucionario; hay que agregar los proyectos que tenemos para enviar al Congreso en estas dos semanas y que dicen relación también con el campo social: el proyecto que debe reglamentar la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas.

Es fácil concebir la representación de los trabajadores en el directorio de las empresas estatizadas. Pero al mismo tiempo, esos trabajadores deben comprender que son directores de las empresas, y que, por lo tanto, asumen una gran responsabilidad. No van a estar allí, exclusivamente, por cierto, si no se tratara de trabajadores conscientes y chilenos para actuar como abogados y compañeros para los pliegos de peticiones. De ahí que también sea una gran preocupación nuestra el dar los pasos necesarios para estudiar una escala nacional de salarios; porque nosotros entendemos perfectamente bien que es justo que los trabajadores busquen la manera de elevar sus ingresos. Pero también es conveniente que ellos sepan perfectamente bien que eso está limitado por una realidad, y que, si exageran la nota y si encontraran la irresponsabilidad en los directorios de las empresas para aceptar, estaríamos haciéndoles un daño extraordinario a otros trabajadores. Ello contribuiría al proceso inflacionista del alza del costo de la vida. Por eso es que también, a diferencia de los otros

gobiernos, y partiendo de la base de la gran responsabilidad directiva de la Central Unica de Trabajadores en el campo social, firmamos nosotros el convenio que hizo posible la aceptación, de parte de los trabajadores, del proyecto de ley destinado a los reajustes. Los dirigentes de la CUT dejaron constancia que para ellos este proyecto no era un proyecto definitivo y esencial; que formaba parte de un engranaje del desarrollo económico calificado, y sobre la base de cambios estructurales. Los dirigentes nacionales de la Central Unica de Trabajadores, en una posición muy superior de responsabilidad y entereza, llamaron a la cordura a algunos gremios o sindicatos, o a algunos sectores de trabajadores que querían el "tejo pasado", sin entender la repercusión que eso tiene para la vida general del país.

De ahí entonces que nosotros vamos a enviar al Congreso este proyecto a que he hecho referencia. Es fácil entenderlo, con la responsabilidad que he señalado, en el campo de las empresas estatales; y es más difícil en el campo de las empresas mixtas. En las empresas auténticamente privadas deberá ser considerado a través de un comité de producción, para que el trabajador, aun en las empresas privadas, no sea tan sólo una máquina, sino que se le considere como un ser que puede contribuir a mejorar el fenómeno de la producción, o a disminuir los costos —en beneficio inclusive del patrón particular—, lo que, además, podrá redundar en beneficio de los propios trabajadores que laboran en esa industria. De ahí, pues, que sea indispensable crear un nuevo sentido, una nueva mentalidad cuando las cosas son del patrimonio de la comunidad. Todos tenemos que cuidar y debemos comprender que en un país como el nuestro, que tiene tantos déficit, el esfuerzo del Estado para entregar determinados beneficios, o para hacer posible el desarrollo de determinadas actividades cuando están en manos de los trabajadores, implica de parte de ellos el cuidado, la vigilancia y el sacrificio de preocuparse de sus medios de producción, porque no les pertenecen tan sólo a ellos, a los que trabajan en determinada empresa, sino que son los medios de producción de la comunidad entera.

Permítanme que les cuente lo que oí en una oportunidad en Santiago de Cuba a Fidel Castro. Se graduaban 300 ó 400 nuevos profesionales, e hizo una autocrítica sobre lo que había significado la destrucción de algunos implementos de producción agrícola, como tractores y camiones, y manejados por compañeros que no tenían la capacidad para ello; tampoco poseían la responsabilidad para cuidar esos bienes comunes. Con un lenguaje duro pero al mismo tiempo comprensivo, humano pero severo, Fidel Castro señalaba cifras y hechos para golpear la conciencia de la gente y estimularla a superarse; para hacer comprensible lo que representaba la responsabilidad que asumían, la significación transcendental del trabajo voluntario, como expresión de un heroísmo cívico y de una gran tarea común.

Hemos hecho estos recuerdos, porque indiscutiblemente nosotros tenemos que pasar por esa etapa, lo que significará, reitero, la for-

mación de una conciencia nueva para la gran conciencia común que cada cual está creando y que, en suma, será voluntad creadora y revolucionaria de un pueblo disciplinado y consciente.

LOS TRIBUNALES VECINALES

Asimismo tendremos que enviar el proyecto de ley de los Tribunales Vecinales para que se discuta en el Congreso Nacional. Todos ustedes han visto toda una campaña para cambiarles de nombre; ¡son los "tribunales populares"! ¡van a llevarnos al paredón! ¡se acabaron los magistrados de justicia! ¡la fórmula para fijar la ley que quieren imponer! Falso, de falsedad absoluta. Los Tribunales Vecinales han sido redactados por abogados prestigiosos y por magistrados del Poder Judicial en su última convención. Lo que tiene de importancia es, precisamente, hacer más dinámica, más activa la justicia para los sectores populares. Aquellos que nunca pudieron esperarla, no pudieron buscar justicia. En Chile los propios jueces lo han reconocido, y repito sus palabras para que no se diga que estoy criticando a un poder del Estado: la justicia "es cara y lenta". Lo que tiene sí de significativo es entregar a los pobladores la responsabilidad de sancionar pequeñas faltas. Fíjense ustedes, nada más que faltas. Aquellas que se cometen diariamente en las poblaciones, que dicen relación con las querellas, que dicen relación con la gente que se emborracha y tantas faltas más. En este tipo de tribunales, uno de los integrantes es designado como se nombra hoy día al subdelegado, y los otros dos son designados democráticamente por la comunidad. Pero no se trata de una elección directa de dos personas, sino que de elegir 30 personas o más, luego se sortean las que de esa lista van a actuar como jurados. Simultáneamente se nombra a los reemplazantes de los que no pudieran desempeñar sus labores. Estos son los llamados Tribunales Vecinales, que, por lo demás, existen en numerosos países capitalistas, y en distinta forma, y por cierto, en la totalidad de los países socialistas. Son los jueces de paz que existen en Inglaterra y en otra partes.

Sin embargo, esta iniciativa, que está precisamente destinada a crear una responsabilidad mayor, a hacer que las comunidades entiendan que cuando un hombre abandona su casa —que es factor de disgregación familiar—, cuando un hombre no respeta a su compañera, cuando un hombre da espectáculo con su flojera, con su miseria moral, ese hombre puede ser sancionado por sus propios compañeros en relación con la falta. No hablo de los delitos que contemplan los códigos nuestros. De ahí que nosotros, al crear los Tribunales Vecinales, tenemos la confianza de que al haber sido el proyecto redactado por jueces, por ministros y por funcionarios de todas las tiendas políticas, será Ley de la República necesariamente. Nosotros desarrollaremos, pienso, el sentido superior de una comunidad que

sabrán elegir a los que, en nombre de ella, van a administrar justicia en los pequeños hechos de la existencia cotidiana. Esta es una iniciativa que demuestra la fe que tenemos en el pueblo.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA COMUNAL. CONCIENCIA Y RESPONSABILIDAD NUEVAS

De igual manera, así como queremos crear y modificar el sentido tradicional de la comuna y hacer más activa, más responsable, la organización de las Juntas Vecinales, queremos transformar también los Centros de Madres. No con un sentido paternalista —que no consideramos sea despreciable—, sino con un sentido distinto, o sea, para que las mujeres comprendan que ellas pueden y deben tener las posibilidades de un ingreso mayor para ellas y los suyos.

Ahora bien, pensamos que para obtener lo que sugerimos es fundamental una participación auténtica de los trabajadores, y, como lo he dicho, no sirviendo intereses egoístas. Por eso, hemos estado y estaremos siempre contra la aristocracia obrera y al servicio de todos aquellos que viven del esfuerzo de su trabajo. Y por ello estamos, no contra el derecho de huelga, sino contra el derecho de huelga antipopular. Hemos sostenido que, respetando el derecho de huelga, es difícil imaginarse que pueda haber huelga en un Gobierno Popular, que es el Gobierno de los Trabajadores. No estamos suprimiendo el derecho de huelga; sólo pensamos que los trabajadores no necesitarán ir a ella, porque es obligación del Gobierno anticiparse a los conflictos, con reajustes justos cuando son de orden económico, o anticiparse satisfaciendo necesidades esenciales de orden social que puedan otorgar las empresas o las industrias, sean estatales, privadas o mixtas. No estaremos jamás contra el derecho de huelga, pero creemos, y ésa es una convicción, que en el régimen actual, en el Gobierno del Pueblo, el pueblo hecho Gobierno, verá el país que el número de huelgas va a disminuir ostensiblemente, y ello será en beneficio del desarrollo económico y general del país y de la producción nacional. Eso es lo importante que atiende a la gente.

En días pasados, por ejemplo, supe que se habían declarado en huelga los obreros municipales porque no se cumplía un compromiso emanado del municipio anterior y del alcalde de Santiago, en relación al reajuste, que implicaba un aumento del cincuenta por ciento del ingreso de los trabajadores municipales de Santiago. Y a ellos había que agregar el 35 por ciento del reajuste, lo cual implicaba una elevación real de más allá de un 96 por ciento de los salarios. Nosotros estimamos que aquello no podía ser así. El ministro respectivo conversó con los trabajadores y les manifestó que nosotros solucionaríamos el problema. Sin embargo, se declararon en huelga; se declararon en huelga dos días antes de la noche de Navidad y las calles de Santiago se llenaron de basuras. Nosotros no íbamos a enviar, como

antes se hizo, a las tropas del Ejército de Chile a limpiar las calles, no porque estimáramos que eso era indigno, sino porque pensamos que ésa no es su función. Yo llamé a los dirigentes de los trabajadores y les dije: "Si ustedes persisten en su tarea, serán otros trabajadores —que no serán rompehuelgas— los que harán valer su conciencia; los que harán —y yo estaré presente mirando, porque no voy a sacar la basura, no porque me sienta disminuido, sino porque ésa no es mi tarea— para que se termine ese espectáculo que es un daño tremendo, ¿contra quién? . . . , contra los hijos del pueblo. Porque la basura significa moscas. Las moscas en el verano significan contaminación de los alimentos y significan enfermedad, y la mayoría de los que sufren son los hijos de los obreros. Por lo tanto, ustedes con esta actitud están lesionando a los hijos de los trabajadores como ustedes". Entendieron este lenguaje y no fue necesaria la represión; limpiaron las calles de Santiago y llegamos responsablemente a un reajuste legítimo, logrando con ello un paso importante en la concientización de los trabajadores y despertando así su responsabilidad colectiva.

Del mismo modo, hemos estado y estaremos en contra de la ocupación de poblaciones en construcción por obreros y empleados. Ellos tienen que saber que esas casas se están levantando para otros obreros u otros empleados, o para gentes de Fuerzas Armadas y Carabineros, quienes tuvieron durante años el anhelo justo de poseer una vivienda y que han entregado con esfuerzo y sacrificio cuotas que representan ahorros. No pueden de la noche a la mañana ser burlados sus intereses.

Estos compañeros tienen que entender que el problema de la vivienda es muy duro y serio, y que no puede solucionarse de la noche a la mañana. En Chile ningún gobierno —sin negar lo que se ha hecho— ha construido jamás en relación al aumento vegetativo de la población; por lo tanto, nadie imaginará que el problema de la vivienda pueda solucionarse de un día para otro. En el año 1940 hice la Primera Exposición de la Vivienda en Chile, y señalé al país que faltaban 320 mil viviendas. Han pasado 30 años y hoy día faltan 440 mil viviendas, porque el aumento de la población requiere construir más y más metros cuadrados por año, en relación con la explosión demográfica, que es el crecimiento vegetativo de la población frente a la alta mortalidad que tenemos. Ocurre que donde nacen más niños mueren más niños. Es el mecanismo que opera en las organizaciones sociales.

Por eso, repito, nosotros estamos contra esta ocupación que expresa una falta de conciencia, no sólo de una conciencia política, sino de responsabilidad social; también en el fondo representa una desubicación de clases, ya que corresponde al enfrentamiento de gente de una misma clase.

De igual manera hemos estado contra lo que ha ocurrido en Cautín; me refiero a la técnica de correr los cercos, por ejemplo. Aquí se da un problema distinto; es un problema de naturaleza étnica o

racial; es un problema propio del pueblo mapuche, distinto al del trabajador de la tierra que no es mapuche; que ha sido, además, postergado y perseguido muchos años, y que también es un pueblo enfermo, degradado en su vida y en su moral; un pueblo nuestro, raíz de nuestra vida, al que tenemos que mirar con gran preocupación. Pero aquí el asunto no es sólo tolerar que se corran los cercos; este problema implica una situación que es preciso encarar, como lo hemos encarado mandando allá al Ministro de Agricultura, al Vicepresidente del Instituto de Desarrollo Agropecuario, enviando misiones de maestros, de médicos, de antropólogos y sociólogos. Es un profundo y delicado problema. Y los planes que tiene el Gobierno, expuesto por el Ministro Chonchol hoy día, en Conferencia de Prensa, señalan la necesidad de explotar masivamente más o menos 250 predios agrícolas en esa provincia. Debemos hacer entender a los mapuches que posiblemente van a recuperar la tierra de sus abuelos, de sus padres; mientras tanto les daremos tierras en otras partes, porque hoy día tienen sólo un promedio de media hectárea. Pues bien, la cosa no es fácil, compañeros de Valparaíso. Es difícil, porque además existe la desconfianza centenaria de la gente que ha sido siempre ignorada y siempre burlada. Una fuerte autoridad moral, una actitud distinta, una influencia emanada en este sentido, del ejercicio del Gobierno y del poder, sólo podrá evitar la violencia; lo hemos conseguido en gran parte. Por ello es que apelamos al pueblo para que entienda que nada más grave pudiera ocurrir que tal clase de enfrentamientos, si hay antagonismos entre el inquilino y el mapuche, entre el inquilino de un fundo de Cautín y el mapuche, que sabe que esa tierra fue antes de los suyos y que piensa puede recuperarla de inmediato. De ahí, entonces, que esta gran tarea que tenemos nosotros emane —repito— de una actitud distinta, y sobre todo de la autoridad que emana no de la fuerza —y no estamos con ello desprestigiando al Cuerpo de Carabineros—, sino de la convicción de hacer razonar a la gente. Que la gente entienda cómo y de qué manera este proceso de la Reforma Agraria tiene que solucionarse técnicamente con la rapidez y profundidad necesarias porque esa tierra tiene que producir. Lo más grave para nosotros sería que se produjeran las tomas así: desorganizadas y anárquicas. Que cada cual quisiera hacerse justicia por sí mismo, o que se tomaran las tierras y empezara a sentirse cada uno propietario de su tierra; a producir sólo lo que ellos necesitan, sin tomar en cuenta que esa tierra la necesitamos para la gran tarea que he señalado, que es alimentar a los chilenos.

La participación popular significa autenticidad en todos sus aspectos y en toda la profundidad que encierra el contenido amplio de esta expresión. Ya he señalado cómo nosotros tenemos que movilizar a los sectores burocráticos con un sentido distinto y superior. Ya he dicho —y debemos insistir en ello—: la participación popular requiere tener ideas claras, precisas, sobre la solidaridad común, la responsabilidad y los intereses comunes. De ahí, por ejemplo, que

seamos contrarios en escala nacional a un régimen que explota al hombre; que seamos contrarios al sistema capitalista. Menos podríamos aceptar en un Gobierno en que el pueblo es Gobierno que haya sectores de trabajadores que exploten a otros trabajadores.

SOBRE EXPLOTACION DE LA MUJER

Nosotros debemos destacar la necesidad de que los hombres tomen conciencia de que directa e indirectamente hemos contribuido a que el régimen capitalista, que se basa en la explotación del hombre por el hombre, permita todavía mayormente la explotación de la mujer. Y esto tendrán que entenderlo los hombres rápidamente. Lo dijimos muchas veces en la campaña electoral: la mujer es mucho más explotada. Lo decía con insistencia, sobre todo, después de haber sido derrotado por la mujeres. Siempre dije que la culpa no era de ellas, sino nuestra; que no habíamos elevado el nivel político de la mujer, que no habíamos sido capaces de hacer entender a ella que sería la más beneficiada en el Gobierno Popular. En un Gobierno, por cierto, que iba a respetar las cosas que son tan caras a la mujer; que iba a garantizar, como lo garantiza, el ejercicio de todos los derechos; que jamás incursionaría en la intimidad de las creencias de la gente. Sin embargo, no fuimos creídos; se nos puso en duda, y, por la falta de esa conciencia política, las mujeres se inclinaron hacia otros sectores de la vida política nacional.

Ahora le hemos demostrado a la mujer, con hechos, que decíamos la verdad. Por ejemplo, elevamos de 12 escudos a 20 el salario mínimo industrial; pero hemos establecido igual salario para el hombre y la mujer, lo que antes no existía. Y no aceptaremos, y serán los propios trabajadores de la industria los que impidan al mal patrón que pretenda discriminar en la remuneración que debe recibir la mujer. No sólo será la mujer la que deba defender sus derechos, sino que será la obligación de los trabajadores no permitir, no tolerar, no aceptar que se explote más a la mujer. Por eso es que yo llamo a la responsabilidad de los trabajadores. Ahora comprenderán por qué vamos a crear —esta semana enviaré el proyecto al Congreso— el Ministerio de Protección a la Familia. Cuántas veces le dijimos a la mujer, a la mujer chilena: A ustedes les han hecho creer que nosotros queremos desquiciar a la familia. ¿De qué familia está hablando, compañera? ¿Es una familia real la que tiene la mujer campesina, la mujer de grandes sectores de trabajadores? No, no puede haber familia normal donde falta lo esencial para la existencia; no pueden asentarse el vínculo y el afecto cuando la mujer, joven todavía, envejece prematuramente; cuando pasa las 24 horas del día desgredada y sucia; cuando tiene que ir acarrear el agua para el consumo elemental; cuando tiene en una pieza 4 ó 6 personas; cuando los hechos más íntimos de la familia se practican casi en presencia de los hijos, conscientes éstos ya de lo que son las relaciones humanas.

Esto se lo dijimos y se lo enseñamos muchas veces, no para captar votos, sino para captar conciencias. Creo que he sido uno de los pocos políticos de Chile que han hablado sobre lo que representa el drama de la mujer, lo que significa la prostitución, lo que representa el aborto.

Todos estos problemas, que tienen una raíz económica y social, que son la expresión de una moral corrupta, sólo pueden solucionarse cuando haya un cambio en el espíritu del hombre, que signifique respeto para la gran función y la delicada tarea humana que tiene la mujer. Por eso es que nos hemos empeñado en crear el Ministerio de Protección a la Familia, para concientizar a la mujer en sus derechos y sus obligaciones. El trabajador, comprendiendo la función humana y, al mismo tiempo, la función creadora no sólo en lo biológico, sino en el campo de la producción de la mujer, estará mucho más cerca de ella y entonces sí podremos hablar de la integración de la pareja humana y de la auténtica familia chilena.

LA EXPLOTACION DE LOS MENORES

Esta tarde señalo cómo nosotros combatiremos todo tipo de discriminación. Lamentablemente debemos aceptar que haya bajas remuneraciones para los aprendices. Quisiéramos súbitamente terminar con hechos sociales censurables: que niños y jóvenes todavía tengan que trabajar. Sin embargo, hay faenas estacionales, sobre todo en el campo, en las épocas de vendimias, en que es necesario que ello ocurra. Lentamente iremos suprimiendo la explotación del niño y del joven, para que puedan alcanzar niveles de educación y lleguen, efectivamente, a ser ciudadanos con más capacidad de trabajo y más posibilidades creadoras.

TODO TRABAJADOR DEBE SER UN FACTOR DINAMICO EN LA PRODUCCION

Tenemos que insistir que no sólo estamos luchando por una mayor participación, sino para dar a esta participación un sentido creador y consciente; porque, lo reiteramos, no aceptaremos jamás que el trabajador sea considerado como un factor pasivo en el gran proceso de la tarea común. Al contrario, él es el motor, él es el dinamo, es la gran fuerza con que nosotros contamos para hacer posible los cambios que requiere nuestra patria. De ahí que tengamos que comprender que es consustancial al régimen y al sistema capitalista el que exhiba como característica el drama social de la cesantía. Nosotros mismos estamos hoy enfrentados a un hecho trágicamente cierto: la cesantía ha aumentado en el mes de diciembre en Santiago, en comparación con el mes de enero del año pasado. Y no lo negamos, porque

asumimos la responsabilidad de aplicar una solución drástica, rápida. Pero se trata, compañeros, de entender que si por un lado hemos sido capaces de atacar el alza del costo de la vida en el mes de diciembre, no hemos sido capaces de impedir que aumentara la cesantía en este mismo mes. Ello se debe a este proceso anárquico que estamos todavía viendo. Algunos sectores patronales tienen vacilaciones, dudas. Algunos sectores patronales no quieren aceptar la realidad que enfrentan, algunos sectores patronales no entienden lo que a veces no han sabido explicar algunos funcionarios de Gobierno. Por ejemplo, yo lo he dicho, tenemos que explicar —a los agricultores, por ejemplo— que en el caso de la expropiación de los inventarios, tendremos que pagar o sobrellevar sus obligaciones y en ningún caso explotarlos, cosa que no sería justa ni humana.

De la misma manera, hemos planteado nosotros que frente a la Ley de Reforma Agraria hay un gran vacío. ¿Qué pasa con un hombre que le expropián su tierra y resulta que tiene 50 o más años, no tiene previsión y no tiene otros conocimientos que no sean trabajar la tierra? El tendrá necesidad de trabajar y, por lo tanto, nosotros tenemos también la obligación de utilizarlo; es claro, con una conciencia distinta; que tenga tierra no sólo para su beneficio individual, sino también para el provecho de la comunidad. Y podemos y debemos aprovechar sus conocimientos. Podemos lograr de igual modo la previsión para ese sector que ha sido siempre un sector patronal, pero que mañana se puede encontrar ante la imposibilidad de ganarse la vida o de descansar sus últimos años, no porque él lo quisiera, sino por la culpa de un sistema social que antes no se preocupó de él porque era un patrón, y que hoy día, frente a los avances sociales, puede convertirse en un explotado, en un ser sin destino.

Todos éstos son hechos que el pueblo tiene que entender para que pueda ayudar en el proceso de los cambios, en función de realidades y no en función de utopías.

La concientización de la gente asume mayor importancia cuando lo que hacemos en Chile se realiza a través de los cauces legales, a través de la legalidad de un régimen democrático burgués. Será distinto cuando dictemos nuevas leyes —las leyes del pueblo—, cuando tengamos los instrumentos para poder hacerlo, o cuando logremos que en el Congreso Nacional se acepten nuestras ideas.

LA CONCIENCIA DE UN CAMINO EMPRENDIDO

Nos hemos comprometido a proceder de esta manera y tenemos que cumplir este compromiso. Ello implica una doble obligación y una mayor responsabilidad. Ello implica también que tome el pueblo conocimiento y conciencia de que el camino que nos hemos trazado es distinto del camino que se han trazado otros pueblos, que es un

camino auténticamente chileno, para la realidad de Chile, con métodos chilenos y para nuestro Chile.

Por último, quiero señalar la necesidad de la movilización de los esfuerzos populares en actitud vigilante. En actitud vigilante para el cumplimiento del Programa, en actitud vigilante en contra de aquellos que todavía sueñan en impedir que realicemos nuestro Programa, porque se hieren sus intereses, que son los de una minoría.

Esta tarde yo no quería hacer una intervención política, pero quiero señalar que no se han adormecido del todo las ansias de siempre de los que se han creído dueños de este país, y allí están y estarán. La historia nos enseña que sólo pueden ser derrotados por un pueblo consciente, unido y vigilante, que entiende su tarea histórica y que la cumple, sin demasía, pero con una gran firmeza. Y esta firmeza del pueblo se transmite al Gobierno, que tendrá la consecuencia necesaria gracias al gran apoyo de la conciencia revolucionaria que surge de las masas chilenas movilizadas y conscientes. Por eso me gusta repetir aquella frase del estudiante francés que decía que la revolución se hacía primero en las personas y después en las cosas. Y esto, llevado a la conciencia de cada uno de ustedes, implica la obligación de entender lo que somos, qué representa ser Gobierno, si es que todavía hay compañeros que piensan que no son Gobierno y que, por lo tanto, actúan como si estuvieran combatiéndolo; cuando son ellos también el Gobierno, el pivote de la gran columna del Gobierno de los trabajadores. De allí entonces que sea más necesario, más que nunca, entender esto, qué es lo que somos, lo que queremos, a dónde vamos y por qué caminos vamos a llegar.

De aquí entonces que los Comités de la Unidad Popular no bastan por sí mismos. Estos Comités de la Unidad Popular no pueden desaparecer, tienen que estar en los sitios de trabajo, en los sitios vecinales, en los sitios de residencia; tienen que actuar en función de las necesidades de la gente. Por ejemplo, en una población tienen que preocuparse del abastecimiento, si existen o no las panaderías necesarias; tienen que ver de qué manera se puede contribuir a allanar o facilitar el abastecimiento de la gente; tienen que colaborar en la limpieza de la población; tienen que llevar la palabra de denuncia cuando hay basurales abiertos y públicos. Tienen que esforzarse en higienizar los sitios de trabajo y residencia.

El pueblo chino, por ejemplo, dio una demostración muy clara de lo que es la suma del esfuerzo individual. Los chinos, con sus 600 millones de personas, desde Mao hasta el más modesto de los chinos, cumplió una tarea en un tiempo determinado: se trataba de eliminar a las moscas, y cada chino se hacía el deber de matar 20 moscas en el día. Veinte moscas por 600 millones, ¡caramba que es una cifra alta!, y terminaron con las moscas; en cambio, aquí en Chile, hay gente que vive rodeada por las moscas, que alimenta a las moscas y no comprende la necesidad de eliminarlas.

Los Comités de la Unidad Popular deben organizar las masas, organizar a los cesantes para decirles: "Compañeros, ahora les pe-

dimos que esperen trabajo. Habrá mucho trabajo, pero no puede de la noche a la mañana ningún Gobierno dar ocupación a 300 mil cesantes o más que hay en Chile”.

Esto hay que entenderlo, compañeros; no se trata lisa y llanamente de decir “vamos a gastar los millones, que además no tenemos, para que un hombre haga un hoyo, a fin de que se gane un salario”. No. Tenemos que buscar las fuentes de trabajo permanente, y en ello está afianzada la ampliación del desarrollo industrial; pero para eso debemos influir y dar confianza a los sectores patronales que serán dueños de sus propias empresas. De la misma manera, tenemos que ampliar las empresas del Estado; pero esto no es cosa de hacerlo de la noche a la mañana. Por ejemplo, en el caso de la CAP se producen hoy día 600 mil toneladas de acero; queremos llegar en un breve plazo a producir un millón 200 mil toneladas; para llegar, como meta, a producir 2 millones de toneladas al año. Pero, compañeros, tales metas significan planes, estudios, trabajo, capacidad de los técnicos, conciencia de los profesionales, y significa, inclusive, créditos en el extranjero. Implica vencer determinadas resistencias, sobre todo para un Gobierno, para el nuestro, que ha resuelto que ejerzamos una plena soberanía, palabra que hay que pesar en la profundidad que tiene. El derecho de ser dueños de nuestro propio destino, concepto que encierra todo un mundo de contenidos, y que mucha gente no pesa lo que ello representa.

De allí, compañeros, que termine diciéndoles que lo que estamos planteando no está en las manos de un Presidente, ni del Gobierno, ni de los partidos populares. Esto depende de todo el pueblo, de cada uno de ustedes, de cada uno de los trabajadores. Y nosotros pensamos que cada trabajador, cada hombre, cada mujer, cada joven y cada anciano, tiene que cambiar en su moral, en su concepto de la vida, tiene que tener una orientación distinta y dar a su propia existencia una amplitud y una dimensión que antes no conoció.

Queremos, entonces, y lo repetimos, que estas jornadas sean el diálogo entre el campesino y el obrero, el empleado, el profesional, el técnico y el profesor universitario. Queremos que el pueblo esté presente en estas jornadas, no sólo para comprender los problemas difíciles y permanentes de esta ciudad, de esta provincia que tanto queremos, sino que, además, lo que esos problemas significan en el proceso del desarrollo económico de Chile.

Queremos que estas jornadas hagan llegar a los técnicos y funcionarios del Gobierno la experiencia que han vivido ustedes. Y queremos que ustedes sepan lo que pensamos nosotros. Que del diálogo, del cambio de ideas y de experiencias, nazca el esfuerzo común que ha de expresarse en beneficio de esta región, pero que al mismo tiempo signifique beneficio para el resto del país.

Compañeras y compañeros, me he extendido más de lo necesario para señalar, en la parte que a mí me correspondía, los conceptos que tengo, diciendo una vez más que el Presidente de Chile, desde el ángulo de mis convicciones, es tan sólo un trabajador más y el compañero

de todos que tiene la mayor responsabilidad. Este diálogo me ha enseñado que debo alcanzar a los sectores con los que antes no se conversaba. Y he hablado con Carabineros. Queremos que ese cuerpo sea más respetado, más querido por el pueblo mismo. Ello ocurrirá cuando el pueblo entienda la misión que tiene, y cuando el Cuerpo de Carabineros desempeñe la función esencialmente policial que debe cumplir, para terminar con la delincuencia habitual, para impedir los atracos, para defender la tranquilidad de la familia y para que lleve también la tranquilidad a las poblaciones. Hemos sido comprendidos y hemos sido escuchados. Con qué satisfacción podemos pasear por las calles de Santiago y ver hoy día un “guanaco”* salir sin malla, ya no para lanzar agua contra gente que no protesta —o que protesta, como han salido a desfilar los cesantes—, pero sí, para llevar agua a las poblaciones que la necesitan y desempeñar así una función más, aunque sea de emergencia.

Hemos dialogado también con las Fuerzas Armadas. Hace algunos días lo hice con los oficiales del Ejército, en las Academias Politécnicas y Militar de Santiago; en la mañana de hoy, con un número crecido de jefes y oficiales de la Armada de Chile. Más de algún injuriador de la oposición ha dicho: ¿qué es lo que habla el Presidente Allende con las Fuerzas Armadas? Yo respondo que hablo lo que estimo que debo decir, porque de acuerdo con la Constitución y la Ley, soy el Generalísimo de las Fuerzas Armadas de Chile y sabré desempeñar ese cargo. No tengo que dar explicaciones a nadie, por respeto a las Fuerzas Armadas y por respeto a mí mismo. Pero todos deben saber que un Presidente del pueblo hablará con las Fuerzas Armadas sobre los problemas de Chile, sobre su presencia responsable en el gran proceso del desarrollo económico, sobre su gran tarea junto a nosotros para defender las fronteras económicas de la patria.

Nunca —ni ellos lo aceptarían, ni yo lo haría— iré a plantear los problemas políticos contingentes o los problemas de un partido; pero sí, la gran política de un pueblo que quiere un Chile auténtico para los chilenos, de un Chile en trabajo, en producción, en cultura y en justicia social.

* Así se llama en Chile a los carros lanzaagua.

ALLENDE EN EL CONGRESO DEL
PARTIDO SOCIALISTA
LA SERENA, 28 DE ENERO DE 1971

EN EL CONGRESO DE SU PARTIDO

Compañeras y muy estimados compañeros de la provincia de Coquimbo y de la ciudad de La Serena; compañeros dirigentes nacionales, provinciales y seccionales del Partido Socialista; compañeros delegados al XXIII Congreso de nuestra colectividad; compañero senador, Secretario General del Partido, Aniceto Rodríguez; compañeros funcionarios del Gobierno Popular; estimados compañeros parlamentarios del pueblo y de los partidos que integran la Unidad Popular; ciudadanas y ciudadanos:

SALUDO A LAS DELEGACIONES EXTRANJERAS

He llegado a esta provincia y a esta ciudad, que tengo en mi corazón, para participar, como es mi deber, en un torneo partidario. No puedo ni podré jamás olvidar que todo lo que he sido y soy se lo debo al Partido Socialista y a la Unidad Popular. Por eso he venido para hablar esta mañana en mi condición de militante socialista. Ahora voy a hacerlo frente a ustedes, como es mi obligación y mi derecho, en calidad de compañero Presidente de Chile.

Pero antes deseo saludar en nombre de todos los socialistas, en nombre de la Unidad Popular, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, a las delegaciones fraternales que han llegado desde otros continentes y desde el nuestro a dar con su presencia mayor presencia y significación al torneo partidario que hoy se inicia. Saludo a los representantes del Movimiento Independentista de Puerto Rico,

a los representantes de los partidos y movimientos populares de la Unión Soviética, de la República Popular de Corea, a los representantes de Yugoslavia, de la Unión Socialista Árabe, del Movimiento Al Fatah y del Movimiento del Frente Popular de Liberación de Palestina, y expreso nuestro sentimiento de amistad por las delegaciones que vienen de Latinoamérica y que representan a movimientos populares del Perú, del Uruguay y del primer territorio libre de América Latina: de Cuba.

El fervor, el afecto y el cariño demostrados por ustedes a los representantes de partidos y movimientos populares interpretan el sentimiento de los socialistas, de los integrantes de la Unidad Popular, del pueblo y del Gobierno de Chile.

SIGNIFICACION HISTORICA DEL TRIUNFO POPULAR

Es conveniente que cada hombre, cada mujer y cada joven de la Unidad Popular comprenda la significación y la importancia que tiene nuestra lucha victoriosa para conquistar desde el Gobierno el poder. Todos juntos abriremos el camino al Socialismo. Por eso es indispensable que cada trabajador de Chile, cada compañera nuestra, cada joven de nuestra patria, mire la significación histórica de la victoria popular alcanzada en los comicios de septiembre, el año pasado en Chile, y den todos un combate sin armisticio contra la reacción y las influencias foráneas que consideramos indeseables.

La Unidad Popular, herramienta de liberación de la patria, nace como una necesidad frente al fracaso del reformismo de la Democracia Cristiana. Es indispensable que se entienda que es en la unidad donde se afianza la victoria y que esta unidad implica responsabilidad similar para todos los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular. Según persistente propaganda de los sectores reaccionarios —nacionales e internacionales—, en Chile habría fuerzas o partidos, o mejor dicho, que hay un partido que manda en la Unidad Popular. Yo declaro con absoluta claridad al pueblo de Chile, desde esta tribuna, al pueblo de Coquimbo y La Serena, que en el movimiento popular no existen hegemonías de ningún partido. Todos los partidos tienen igual responsabilidad y la responsabilidad superior descansa en el Presidente de Chile, el compañero de ustedes.

Dije reiteradamente, a lo largo de mi vida política, que no era ni caudillo ni un hombre providencial. Yo sostuve, también, que tenía el sentido de la responsabilidad y dignidad de los cargos que el pueblo me ha entregado, y ahora quiero recalcar que esta responsabilidad la siento plenamente, porque represento el centro del poder del Gobierno y de las instituciones fundamentales de nuestra patria.

Quiero, compañeros, y también lo sostuve muchas veces en los actos públicos, que era indispensable que cada cual comprendiera su tarea. Ahora repito: pido de ustedes, exijo de ustedes, la atención necesaria. No quiero hacer un discurso de agitación, sino entregar

antecedentes que fortalezcan el nivel político que debe tener un pueblo consciente de su gran tarea histórica. El triunfo del pueblo de Chile posee una significación inmensa, trascendente dentro de los marcos y de las fronteras de Chile. Y trascendente más allá de las fronteras de la patria. Porque eso significa la presencia de ustedes, del pueblo todo, en el ejercicio pleno del Gobierno de hoy, en la conquista del poder que nos encamine hacia el Socialismo. Más allá de nuestras fronteras se nos mira de dos maneras distintas: con recelo y con inquina por un sector minoritario, que teme la presencia del pueblo en el Gobierno de nuestra patria; pero también se nos mira con afecto fraternal y combativo por millones de hombres, mujeres y jóvenes en el mundo, que ven en la experiencia nuestra la tentativa consciente de un pueblo que abre un poderoso cauce de transformaciones a través de la vía eleccionaria. Dentro de la democracia burguesa vamos a encontrar los resortes que nos permitan realizar los cambios fundamentales que modifiquen a fondo la vida política, económica y social de nuestro pueblo.

EL EJERCICIO IRRESTRICTO DE NUESTRA SOBERANIA

La experiencia chilena tiene un valor muy significativo. Por eso siempre dije también que cada pueblo posee su peculiar realidad y que, frente a esa realidad, debemos aplicar una táctica que haga factibles las victorias populares y la conquista del gobierno y del poder. Dijimos, y debemos recordarlo, que en materia internacional el Gobierno de ustedes, el Gobierno del Pueblo, declaraba su irrestricto respeto a la autodeterminación de los países y a la no intervención; a la solidaridad, a la lucha por la paz y al diálogo constructivo con todos los pueblos del mundo, al margen del gobierno o régimen político que los rija. Por ello, quiero destacar que en cumplimiento de estas ideas centrales, nos asistía el legítimo derecho de ejercer nuestra plena soberanía manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países con los cuales las hemos tenido antes y que además, de acuerdo con nuestro criterio, estableceríamos relaciones con todos los países del mundo que el Gobierno del Pueblo estime conveniente y necesario.

Hemos ganado por los cauces legales. Hemos vencido a través del camino establecido por el juego de las leyes de la democracia burguesa, y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución, para dar paso a la Constitución Popular, que expresa auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y ejercicio del poder.

Hemos seguido estrictamente los caminos que establecen nuestra Constitución y nuestras leyes. Hemos obtenido democráticamente esta victoria, y hemos ejercido el mandato con el respeto más amplio y profundo a los derechos individuales y colectivos, a la expresión

hablada o escrita. Y, como era lógico imaginarse, hemos mantenido y mantendremos el más irrestricto respeto a las ideas, a las corrientes filosóficas y a las distintas creencias religiosas.

LA CAMPAÑA INTERNACIONAL ANTICHILENA

A pesar de esta actitud, que demuestra la madurez y la responsabilidad de un pueblo en la conquista de la victoria, hay una campaña implacable en contra nuestra, que se ha agudizado en el campo internacional. Se han reunido personeros de la Sociedad Interamericana de la Prensa, para decir que en Chile se pretende suprimir el derecho a informar, a criticar, a comentar los actos del Gobierno.

Yo les digo a los que integran la S.I.P. —Sociedad Interamericana de la Prensa— que la Asociación Nacional de la Prensa Chilena ha reconocido la actitud limpia y democrática del Gobierno, y sostengo que carecen de estatura moral los que pretenden marcar a Chile en obediencia a designios de menguados mercaderes. Más aun: en dicha reunión participa un señor Edwards, que debería estar en Chile para responder de la actitud del Banco que a él fundamentalmente le pertenece, frente a los Tribunales de Justicia, por haber transgredido las leyes y los reglamentos que rigen las actividades bancarias de nuestro país.

Se ha hecho caudal de que nosotros, a través de un fallo arbitral, frente a una huelga de la Empresa Zig-Zag, pretendemos por caminos indirectos impedir la labor de esa empresa, y por lo tanto dificultar el que siga publicando las revistas que edita. Declaro que esa empresa, a no mediar la actitud nuestra, estaría en falencia económica. El interventor designado por el Gobierno, con autorización del Presidente que habla, gestionó en el Banco del Estado un crédito por 7 millones de escudos, primero, y por 3 millones después, para que pudiera dicha empresa cumplir sus compromisos, para solucionar definitivamente su situación y mantener el derecho que le asiste de seguir haciendo las publicaciones o editar las que estime convenientes. No nos inquieta la crítica, pero sí interesa destruir esos malévolos infundios. Debe el pueblo conocer la verdad, y esto que ha sucedido en la Empresa Zig-Zag también debemos esclarecerlo con relación a la empresa que edita el diario *El Mercurio* y otros periódicos o diarios, en Santiago y en provincias.

Es cierto que Impuestos Internos ha recogido los libros contables de *El Mercurio*, pero ¿por qué lo ha hecho? Porque el Banco Edwards es de propiedad fundamentalmente de la familia Edwards. Su principal accionista, el diario *El Mercurio*, hizo una maniobra financiera al margen de disposiciones legales de Chile, que el Banco avaló. Se hizo responsable de un crédito que bancos norteamericanos entregaron a una empresa armadora de automóviles, que tenía un capital de 2.500 millones de pesos, y recibió un crédito por 7 millones

de dólares,* haciéndose responsable el Banco, a espaldas del Banco Central, de avalar este crédito, que es el doble del capital del Banco Edwards. Cuando los bancos americanos reclamaron el no pago de la primera cuota de parte de la empresa y el no pago de parte del Banco Edwards, como tenía que hacerlo en su calidad de aval, intervino el Banco Central, y se constató que la operación que comento no estaba contabilizada en los libros del Banco Edwards ni había sido puesta en conocimiento del Banco Central. Ante la magnitud de lo acontecido, y defendiendo a los accionistas modestos y medianos del Banco, defendiendo el prestigio de Chile y defendiendo, inclusive, el dinero prestado por los bancos americanos, se intervino el Banco Edwards. Se ha estudiado su contabilidad y se ha comprobado una operación que ha hecho el diario *El Mercurio*, también avalado por el Banco Edwards, por un millón de dólares. En vista de la necesidad de ver si esta operación había cumplido con las exigencias legales y estaba contabilizada en el diario *El Mercurio*, Impuestos Internos retiró sus libros. Nada, absolutamente nada en contra del derecho a informar y criticar; nada en contra de la libertad de prensa; sí, en cambio, averiguar de qué manera y cómo se cumplen o no se cumplen las leyes tributarias chilenas. Y puedo decir al pueblo de La Serena que la Tesorería General de la República me ha informado que el diario *El Mercurio* debe 5.400 millones de pesos a la Tesorería del Estado chileno. Mientras tanto, se ha movilizó a la opinión pública latinoamericana, eso que llaman la prensa libre, y que es una prensa destinada a defender subalternos intereses, para ir en ayuda moral de *El Mercurio*. El Gobierno lo único que hará es respetar la Ley. Lo que sí les parece extraño a ellos, y posiblemente a los sectores "mercuriales", es que haya un Gobierno que respete y que haga respetar las leyes de Chile.

Yo creo que el pueblo debe comprender de qué manera se aprecia nuestra victoria. Tengo aquí la reproducción de un artículo de un periodista norteamericano publicado en el *New York Times* y reproducido en un diario brasileño. Este artículo se titula así: "El caso chileno preocupa a la NATO", o sea, la Organización de Defensa de los Países Capitalistas de Europa. En este artículo se comenta tergiversadamente una declaración del compañero Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, y se dice que a espaldas del "demócrata", entre comillas, Allende, se va consolidando el poder del P.C. para dominar la vida de Chile y los chilenos. Bien se comprende que todo esto es falso. Se agrega que esta actitud y la de la Unidad Popular harán posible que en Europa —fundamentalmente en Italia— comunistas, socialistas y otras fuerzas populares sigan el camino de Chile y que, si ello acontece, estaría en peligro la correlación de fuerzas, la organización internacional y los vínculos y compromisos

*El dólar equivalía aproximadamente a \$ 15.000 ó E.º 15, según valor del cambio oficial.

militares para defender Europa. En consecuencia, a la Unidad Popular chilena se le concede una proyección enorme en la política mundial, al señalar que lo que hemos hecho nosotros puede ser imitado en otros países y traer una repercusión, a escala internacional, de grandes magnitudes.

Nosotros sostenemos muy claramente que cada país tiene su propia realidad, y que frente a esa realidad —lo que he señalado ya— está la táctica que sus dirigentes deben aplicar para el logro de la victoria popular. Nosotros no exportamos Unidad Popular, pero si la Unidad Popular se produce en países latinoamericanos o de otros continentes, en buena hora, y ello será responsabilidad de esos pueblos y de sus dirigentes.

En el comentario del artículo a que he hecho referencia, estoy destacando dos aspectos que se confunden en una misma actitud frente a lo que es nuestra auténtica política.

LA VOZ DE CHILE EN LA OEA

Dentro del campo internacional quiero hacer presente que la voz de Chile se ha manifestado con claridad, con firmeza, en la Organización de los Estados Americanos —OEA—, en la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, para estudiar la ola de terrorismo que sacude a los países de este continente y del mundo.

Nuestro delegado, compañero socialista Luis Herrera, ha planteado el criterio del Gobierno Popular. Hemos dicho muy claramente que estamos en contra del terrorismo que se ejerce contra prisioneros y representantes de los países en el campo de la diplomacia, contra los que toman naves aéreas. Pero, al mismo tiempo, hemos señalado que la violencia se desata, fundamentalmente, en los países en vías de desarrollo, por el drama tremendo y doloroso de millones de seres humanos, jóvenes, niños, mujeres y hombres que no tienen otro destino que la miseria, el sufrimiento material y moral. Para el Gobierno de Chile y para su pueblo, se hace necesario erradicar el hambre y el sufrimiento de las masas para conquistar una vida mejor. Así terminará la violencia, que es expresión consustancial del propio sistema capitalista. Por eso entre nosotros, esta tarde, queremos insistir en que el Programa de la Unidad Popular representa un compromiso y una obligación que tenemos inexorablemente que cumplir.

LA POLITICA ECONOMICA

Ya hemos destacado que la política económica del Gobierno Popular tiene como contenido y finalidad recuperar para el área social los centros del poder económico que están en manos del capital foráneo o de los monopolios nacionales.

Lo dijimos en la campaña, y se expresa en el Programa. Tene-

mos que crear un área social o estatal de la economía, y, por eso, nuestro primer proyecto de honda trascendencia es la Reforma Constitucional, que permitirá recuperar para Chile y los chilenos la riqueza fundamental del cobre, que debe y tendrá que ser nuestra. De la misma manera hemos estatizado el carbón, hemos adquirido las acciones de la Compañía de Acero del Pacífico, que estaban en manos de particulares nacionales y extranjeros, y la Compañía de Acero del Pacífico —CAP— será el centro vital de todo el proceso de producción e industrialización del hierro. Por eso, en estos instantes esa Compañía, expresión del Estado chileno, está planteando la nacionalización de los minerales de las zonas de El Tofo y El Romeral, en poder del capital foráneo.

Hemos buscado dos caminos para estatizar los bancos y el crédito, dando opción a los accionistas para vender sus acciones y presentando, como lo haremos en pocos días, un proyecto al Congreso Nacional.

Hemos expropiado empresas textiles, como es el caso de Bellavista en Tomé, porque su propietario había paralizado un alto porcentaje del trabajo de ella, no cumplía sus compromisos financieros y hacía más de cuatro meses que adeudaba salarios al personal. De la misma manera, ayer he firmado un decreto para expropiar la Industria Lanera Austral, que proyecta su actividad en Tomé. Con estas industrias crearemos un complejo textil. Buscaremos entendimientos, de tal suerte que, si es necesario, se crearán empresas mixtas con las empresas que están laborando, respetando ciertamente las empresas privadas que, como es lógico, tendrán que producir en función de las necesidades esenciales del pueblo. Y ese complejo textil tendrá a su cargo la importación necesaria para que puedan estas empresas marchar normalmente.

LA REFORMA AGRARIA Y LOS CAMPESINOS

Como una manera de cumplir el Programa hemos activado la Reforma Agraria, que es una necesidad económica y social. Allá, en Magallanes, estaba todavía en pie uno de los más grandes latifundios o estancias del mundo: la llamada Empresa Tierra del Fuego. Ahora y antes, Empresa Explotadora Tierra del Fuego. En un solo decreto expropiamos 528 mil hectáreas y no ha quedado absolutamente ninguna hectárea en poder de esa empresa. Vamos a crear ahí el complejo agrario-industrial que permita el aprovechamiento en general de la riqueza de la tierra y las posibilidades que emanan de la industria del petróleo, que tiene su más alta expresión en esa provincia. Pero, a propósito de la Reforma Agraria, quiero reiterar muy claramente lo que hemos dicho al país, es decir, cuál es nuestro pensamiento. Vamos a expropiar las tierras mal trabajadas, pero respetaremos la Ley y las propiedades de los medianos y pequeños agricultores. Vamos, y ya lo hemos hecho, a organizar a los campesinos

para que tengan voz, pensamiento y opinión en todas las actividades relacionadas con el trabajo del agro chileno, y lo haremos públicamente.

En cuanto a la ocupación indebida de tierras y de propiedades que no están en conflicto, o que tienen una cabida inferior a la que establece la Ley, no creemos que puedan seguir aceptándose ese tipo de iniciativas, movidas a veces por la desesperación de aquellos que tienen hambre y han esperado tantos y tantos años. Otras veces por sectores que quieren provocar una anarquía en la producción agrícola y crear, como consecuencia de ello, serias dificultades en la alimentación del pueblo. He presentado al Congreso un proyecto de ley destinado a sancionar y penar esas ocupaciones indebidas. El pueblo y los campesinos, los trabajadores de la tierra, deben entender que éste es su Gobierno, que ellos forman parte del Gobierno y que es el Gobierno el que debe fijar dónde debe producirse más en profundidad y ampliamente, de acuerdo con los lineamientos de la Reforma Agraria.

OCUPACIONES INDEBIDAS DE VIVIENDAS

De la misma manera, en ese proyecto de ley sancionamos la ocupación indebida por parte de trabajadores de algunas poblaciones en construcción y de algunas viviendas construidas que pertenecen a otros obreros. No podemos aceptar el enfrentamiento de una misma clase, no podemos, impasiblemente, ver que gente obrera o empleados que se han sacrificado con la esperanza de tener una vivienda sean despojados de ella por otros trabajadores. Ningún hombre, ninguna mujer de la Unidad Popular puede prestarse para una actitud de esta naturaleza. Nosotros no queremos apelar a la fuerza; hemos acudido al razonamiento, a la comprensión de nuestros compañeros, y así esperamos que tengan, no diré paciencia eterna, pero sí la que es razonable, para que el Gobierno Popular pueda desarrollar planes de vivienda que están destinados a darle techo a la inmensa mayoría de los chilenos.

Yo quiero insistir en este aspecto porque, indiscutiblemente, trae, además de las repercusiones humanas que he señalado, la posibilidad de un enfrentamiento entre gente de una misma clase social, y dificultades de orden económico. Porque muchas de esas viviendas son construidas por empresas de la construcción que no continúan su trabajo, no pueden recuperar lo que han invertido, y no están en condiciones de cobrar las cuotas correspondientes. Esto trae aparejada una mayor cesantía, hecho que nos preocupa profundamente.

El Gobierno Popular en el mes de diciembre logró que no subiera el costo de la vida, hecho que no se lograba en Chile desde hace muchos años, y posiblemente no se había alcanzado hace más de 50 ó 60 años. Pero junto a ese hecho que demuestra nuestra preocupación por defender a los que viven de un sueldo y de un salario, tenemos

que reconocer que la cesantía aumentó en el Gran Santiago en dos puntos, subiendo del 6 al 8 por ciento, como consecuencia de la paralización parcial del ramo de la construcción.

Los trabajadores, los militantes de la Unidad Popular, deben comprender estas cosas, y saber entonces cuál es su responsabilidad y el camino que deben seguir para no crear dificultades artificiales y producir serios y profundos antagonismos entre sectores que necesitan una vivienda.

EL CONVENIO CUT-GOBIERNO

Quiero hacer presente, frente a ustedes, que todo el empeño y el empuje del Gobierno Popular ha estado destinado, además de crear esta área del capital social que estoy señalando, a redistribuir los ingresos, vale decir, a mejorar las condiciones de remuneraciones de los sectores más postergados. Por eso hicimos un convenio, que tiene una gran importancia —pues es la primera vez que se realiza—, entre el Gobierno Popular y la Central Unica de Trabajadores. Sobre la base de ese entendimiento, presentamos el Proyecto de Ley de Reajustes, en donde, fundamentalmente, se alzan en más del ciento por ciento del alza del costo de la vida los sueldos y los salarios de los que tienen menos de dos sueldos vitales; así también se mejoran fundamentalmente las pensiones modestas de los compañeros imponentes de la Ley 10.383. De igual modo se defiende la tranquilidad de las viudas, y se aumenta en un ciento por ciento la asignación familiar de los campesinos y de los obreros de Chile.

Este proyecto no es un simple proyecto de reajuste. Muy bien han hecho los trabajadores en señalar que él forma parte de toda una política destinada a recuperar para Chile las riquezas de manos del capital foráneo; a realizar una amplia y profunda Reforma Agraria; a controlar el comercio de importación y exportación y a estatizar la Banca. Nunca antes se había hecho igual, lo que señala no sólo la conciencia alcanzada por los trabajadores, sino la comprensión cabal que tienen de que forman parte de este Gobierno. Por lo tanto, los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes o industriales, tienen que entender que ellos son el Gobierno de Chile, y que, por lo tanto, su actitud debe corresponder a la responsabilidad de los que tienen el poder.

Yo he criticado a aquellos sectores de obreros que quieren obtener por el hecho de trabajar en empresas importantes que pesan demasiado en la economía del país beneficios muy superiores a los obtenidos por el resto de los compañeros trabajadores. No es posible que ello suceda, porque ello implica poner trabas y dificultades al Gobierno en su deseo legítimo y decisivo de derrotar la inflación. Todo el empeño, todo el empuje, toda la orientación del Gobierno Popular están destinados a derrotar la inflación, a derrotar la cesantía. Sobre

esos dos pilares camina el esfuerzo de un pueblo consciente y disciplinado. Y yo reclamo de ustedes la decisión y la voluntad de ser las avanzadas en la victoria popular contra estos dos grandes flagelos de la patria: la inflación y la cesantía.

ALGUNAS MEDIDAS BASICAS DEL GOBIERNO POPULAR

Quiero entonces señalar que el Gobierno Popular, junto con trazar una política muy clara sobre estas materias, ha estimado indispensable, además, cumplir con los puntos que expusiéramos al pueblo, cuando hablamos de las medidas inmediatas. Por eso hemos convertido en realidad el medio litro de leche. A lo largo de Chile vamos a mitigar el hambre material y psicológica de los niños, porque antes lo dijimos y hoy lo reafirmamos: el futuro del pueblo está en los hijos del pueblo.

Hemos terminado con la leche de primera y con la de segunda clase; hemos terminado con el pan para ricos y con el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos.

Hemos estudiado un proyecto que congela los arriendos y enviaremos la próxima semana una iniciativa destinada a terminar con los reajustes de las cuotas CORVI. A pesar de la claridad con que hemos expuesto la política económica del Gobierno Popular, todavía la campaña iniciada después del 3 de septiembre no termina. Es por eso que de vastos sectores, o de sectores más restringidos que han sido dañados por las medidas adoptadas por el Gobierno, nace la resistencia sordida que envía al extranjero, en la forma de una campaña de insidias que se hace en contra nuestra.

De acuerdo con lo que siempre dijimos, hemos creado el Consejo Nacional de Desarrollo, y hace 48 horas firmamos el decreto respectivo en Santiago. Estarán representados allí los trabajadores, entendiéndose por tales a los obreros, los campesinos y los empleados, los colegios profesionales y técnicos, los empresarios no monopolistas y la juventud. Es decir, queremos que haya un diálogo, queremos escuchar a los sectores más representativos de la comunidad, queremos exponer nuestras ideas y que ellas sean analizadas, y, en definitiva, sea el Gobierno el que adopte las medidas. Pero nunca nos negaremos a escuchar una sugerencia justa o un reclamo, también justo y oportuno. Lo anterior demuestra una nueva actitud y una amplia comprensión de lo que debe ser una postura auténticamente democrática.

Quiero decir que el Gobierno Popular, para impulsar la economía, para poner atajo al aumento de la cesantía, para desarrollar la posibilidad de mayor producción, ha adoptado medidas destinadas a vitalizar la economía chilena, en parte debilitada por la actitud de temor de algunos sectores a los cuales se les ha expresado que nuestro propósito es terminar, brusca y definitivamente, con toda actividad privada.

Por primera vez un plan de vivienda audaz está destinado a crear

este año una posibilidad de techo para más de 90 mil familias chilenas. Para ello tenemos que movilizar, sobre todo, los aserraderos paralizados en el Sur, en un número superior a sesenta; crear un poder de compra en las provincias de Cautín, Bío-Bío, Osorno y Llanquihue; hacer posible que las empresas privadas se presenten a una licitación pública, para comprarles de inmediato 20 mil viviendas prefabricadas y para comprar nuevamente, antes de tres meses, otras 20 mil viviendas prefabricadas, con lo cual daremos trabajo a cientos de industrias en nuestro país.

Fuera de eso, hemos planteado convenios de producción con distintos sectores industriales; por ejemplo, los llamados de la "línea blanca". Hemos adquirido el número necesario del utilaje doméstico para las viviendas que vamos a levantar. Del mismo modo señalaremos metas a esas empresas que producen silenciosos, lavatorios, lavaplatos, etc., es decir, lo que se llama la línea blanca.

Tendrán ellas un mercado seguro de parte del Estado, que al comprar en forma masiva, junto con impulsarlas a una mayor producción y multiplicar el número de trabajadores, obtendrá precios más bajos, controlándose de parte nuestra tan sólo la calidad.

Queremos establecer también convenios de producción con empresas metalúrgicas que están paralizadas. Así, por ejemplo, hemos planteado que en los próximos seis años Ferrocarriles pasará a construir 6.600 carros de carga, con lo cual daremos vida a empresas que estaban paralizadas y mayor trabajo a FAMAE —Fábrica y Maestranzas del Ejército— y a los propios Ferrocarriles del Estado.

Hemos adelantado negociaciones con la industria electrónica, para aumentar la producción de televisores, a un precio de un 40 por ciento más bajo que el actual, y, de paso, quiero advertirles que en la próxima semana daré instrucciones pertinentes para que alcance hasta estas provincias el Canal Nacional de Televisión.

Planteamos un plan nacional para la adquisición de vehículos armados en el país, para la ampliación del parque de vehículos de uso público, y hemos impulsado un plan extraordinario de exportación, facilitando y ayudando a los pequeños y medianos productores.

Fijamos una política de tarifas de la Empresa Nacional de Minería —ENAMI—, de tal manera que se favorezca sobre todo a los pequeños productores —pirquineros—, y hemos rebajado el impuesto que se les aplicaba en un 5 por ciento cuando el propietario demuestra aporte y esfuerzo de dinero o de trabajo en la mina. Rebajamos en un 2 por ciento, cuando lo anterior no se comprueba; así se beneficiarán directamente 18 mil pirquineros de Chile.

Ya he dicho que movilizamos a las provincias del Sur en la compra de la madera. Al reseñar brevemente estas actividades debo agregar que las iniciativas planteadas en el área estatal, como el proyecto de mejor distribución del ingreso, por ejemplo, alcanzan no sólo a los asalariados, sino también a pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores.

Quiero hacer hincapié en que la política del Gobierno es una po-

lítica global. Que las medidas que se toman obedecen a una concepción orgánica y planificada. Por eso, hemos dicho que es fundamental que el crédito esté en manos del Estado. Y el pueblo debe entender que esta medida es la que ha golpeado más a los sectores oligárquicos y reaccionarios. Es por tanto lamentable que un sector de la Democracia Cristiana se haya movilizad para criticar las medidas destinadas a hacer que el crédito, en manos del Estado, alcance democráticamente a la mayoría de los chilenos. El pueblo debe saber que el 70 por ciento del crédito beneficiaba a Santiago, y que un 1,3 por ciento de gentes obtenían el 50 por ciento del mismo. Nosotros queremos estatizar los bancos y crear un Banco de Fomento, un Banco de los agricultores pequeños y medianos, un Banco de los medianos y pequeños industriales, un Banco de los medianos y pequeños comerciantes.

Queremos defender a los que han sido expropiados y explotados. Hemos rebajado el interés del crédito, pero si acaso el crédito no se estatiza, esa rebaja de interés irá, como siempre, a servir a los señores poderosos de este país. Por lo mismo, en esta política global, insistiremos en que el crédito esté en manos del Estado para ponerlo al servicio de Chile y de la mayoría de los chilenos.

Junto a estas iniciativas entregamos al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales. Se ha dicho que ésta es una iniciativa anticonstitucional; se ha dicho que nosotros queremos silenciar a nuestros adversarios políticos. Se niegan los fundamentos jurídicos que posee esta iniciativa, a pesar de que se funda en estudios y debates de juristas, con o sin domicilio político en la Unidad Popular, de catedráticos, de magistrados. Debo señalar que la Asociación de Magistrados, en su Convención de Valdivia, aprobó que se llevara adelante la organización en nuestro país de estos Tribunales Vecinales.

Nosotros queremos entregar al pueblo una responsabilidad mayor. Que él pueda designar por votación directa sus propios Tribunales Vecinales, que tendrán atribuciones frente a las pequeñas faltas, a los problemas diarios o contingentes de la vida; a fin de que la justicia llegue a sectores que nunca antes la conocieron, porque los propios magistrados han reconocido que la justicia en nuestra patria es cara, lenta y el pueblo no puede pagarla. Y al entregarle una responsabilidad superior demostramos nuestra fe y nuestra confianza en el pueblo. Por eso esta iniciativa tiene profundas proyecciones de orden social y está destinada a enseñar a la gente a ejercer una justicia al servicio del pueblo y por el propio pueblo.

CRITICAS AL JEFE DEL ESTADO

Se me ha criticado duramente por haber presentado el proyecto que comento, y haber firmado los indultos, que por indicación mía se convirtieron en decreto del Ministerio de Justicia. Se me ha acusa-

do también por haber criticado a la Corte Suprema frente a un fallo que dejó en la impunidad a un senador de la República. Pues bien, yo sostengo que es responsabilidad mía el haber firmado esos decretos e indultos para que compañeros jóvenes puedan incorporarse plenamente a la vida. Es cierto que algunos de ellos cometieron delitos que no pueden estimarse simplemente políticos, pero los cometieron en función de una seria convicción ideológica. Y otros países y otros pueblos, y el propio Chile, también utilizan el camino del indulto aun antes de que hubiera sentencia para obtener una pacificación amplia del país. Eso es lo que yo quiero. Y la incorporación de jóvenes idealistas dentro de la tarea constructiva de la patria tiene amplia justificación; por eso he buscado el indulto para ellos, por eso he firmado esos decretos y asumo la responsabilidad de haberlo hecho.

De igual manera estudiamos un proyecto de amnistía que alcance a otros sectores, a quienes no llegan los decretos e indultos. Con ellos queremos demostrar plenamente nuestros deseos de tranquilizar al país y dedicarlo a un esfuerzo constructivo y creador. Para este esfuerzo yo reclamo fundamentalmente la cooperación de ustedes.

RESPONSABILIDADES DEL PUEBLO Y SUS ORGANIZACIONES

Hay una gran responsabilidad en los partidos populares, y no sólo en los partidos populares, sino que en las masas populares chilenas. La gran responsabilidad es no fracasar, la gran responsabilidad es construir, la gran tarea es edificar la nueva sociedad, y para ello necesitamos un pueblo organizado, disciplinado y consciente. He dicho y lo repito: la única manera de que los pueblos progresen es produciendo más y trabajando más. Se trata de producir más y trabajar más para que esta mayor producción alcance a la mayoría de los chilenos que han vivido al margen de las necesidades esenciales del hombre y la familia. Para eso vamos a trabajar más, para el pueblo y para Chile, y no para una minoría ávida de riquezas, como dije.

Por ello yo debo insistir en que el esfuerzo que estamos realizando no sólo compete al Gobierno o a los partidos que forman su base política. Este esfuerzo, que debe ser hasta el heroísmo en el trabajo, es una obligación de todos los chilenos. Cuánto agradezco yo el trabajo voluntario de la juventud. Yo sé que ella, con generosidad, irá al campo, al hospital o a la escuela a llevar su mensaje de esperanza y a convertir sus horas de descanso y vacaciones en horas de esfuerzo y de trabajo para el progreso de Chile y los chilenos.

Lo he dicho y debo repetirlo: para mí, el mejor dirigente político juvenil será al mismo tiempo el mejor estudiante. Ningún estudiante puede disculparse frente a las obligaciones que no cumple, en su tarea de estudiante, por ser dirigente político juvenil. El que es dirigente político debe demostrar también su capacidad y su responsabilidad siendo un magnífico estudiante, porque siendo un buen alumno será mañana un mejor técnico, que es lo que necesita Chile, o

un mejor profesional, que es lo que necesitamos para servir a nuestra comunidad nacional.

Los partidos políticos y los trabajadores deben comprender que forman parte del Gobierno; deben mirar la realidad que confrontan, y deben darse cuenta de que la Historia nos señala y enseña que los grupos que detentaron el poder no se resuelven dócilmente a desprenderse de él. Aquí en Chile hemos vivido una etapa que rompió con la quietud tradicional que caracterizaba a nuestra patria. Hoy en la mañana se realizaba en Santiago la reconstrucción del acto que significó el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider. El pueblo debe meditar, debe entender, lo que significó ese asesinato. El asesinato debí haber sido yo. El asesinato del General en Jefe del Ejército facilitó la llegada nuestra al Gobierno, porque unificó a las Fuerzas Armadas y señaló de inmediato la responsabilidad coludida de los grupos reaccionarios chilenos para impedir la victoria popular.

Por eso debemos nosotros estar alerta y vigilantes; debemos comprender que detrás de la apariencia de aceptación de los sectores reaccionarios está su actitud de siempre. Yo no dudo de la lealtad de las Fuerzas Armadas de la patria, destinadas a cumplir con la Constitución y la Ley y a ejercer su trabajo profesional que Chile reclama y necesita. No dudo tampoco del acatamiento a la disciplina de parte del pueblo, pero necesitamos que el pueblo comprenda, que el pueblo repase la experiencia histórica, y por lo tanto sea un pueblo movilizado en su patriótica vigilancia.

Las masas cumplen una gran tarea ciudadana. Los partidos populares llevan nuestro mensaje creador, proyectando nuestro Programa, analizando las dificultades que el Gobierno tiene. Es necesario que cada hombre, cada mujer y cada joven comprenda las tareas que realiza y las perspectivas que se traza el movimiento popular. En cada Comité de Unidad Popular todo debe debatirse con altura y seriedad. Cuando esos comités salgan a organizar a los cesantes, a los sin techo; cuando convirtamos a los Centros de Madres en talleres; cuando en cada Centro haya capacitación política más alta y un nivel superior de comprensión de los problemas generales de Chile; cuando cada obrero entienda que su problema no radica esencial y exclusivamente en su propia actividad; cuando el conocimiento del obrero, del campesino, del empleado, se proyecten a la necesidad nacional, entonces Chile entero estará movilizado en la gran tarea de reconstrucción que se requiere; así nosotros estaremos seguros del porvenir que juntos vamos a conquistar. Aplastaremos definitivamente toda tentativa que emane de aquellos que serán heridos por las medidas económicas y sociales del Gobierno; y así avanzará el pueblo por los caminos de la auténtica democracia y libertad, con la bandera de la patria y el Programa Popular en sus manos.

EN EL CONSULTIVO NACIONAL
DE LA CONFEDERACION DE LOS
TRABAJADORES DEL COBRE
MACHALI, 7 DE FEBRERO DE 1971

DIALOGO CON LOS OBREROS DEL COBRE

Amigo y presidente de la Confederación del Cobre, diputado Héctor Olivares Solís; compañero Vladimir Chávez, Intendente de la provincia; estimados amigos y colaboradores; Ministros de Estado, Orlando Cantuarias, de Minería, y José Oyarce, de Trabajo y Previsión Social; compañeros Subsecretarios del Ministerio de Minería y del Trabajo, Hernán Soto y Julio Benítez; parlamentarios del pueblo; alcaldes y regidores, señor Comandante de la Guarnición de Rancagua; señor Prefecto de esta ciudad; estimado colaborador Edecán Naval, Comandante Arturo Araya; trabajadores del cobre:

Es para mí motivo de profunda satisfacción estar con ustedes en esta ciudad, donde vine tantas veces a dialogar con el pueblo sobre problemas de interés nacional, y en épocas electorales, y en las que no había elección, convencido, como siempre, de la importancia que tiene el diálogo con la masa y el contacto con los trabajadores, con la juventud, con las dueñas de casa.

¡Qué satisfactorio es estar con ustedes hoy día, en esta multitudinaria concentración! Debo primero agradecer la forma cordial, cariñosa y estimulante con que nos han recibido. Qué grato ha sido para mí ver el rostro de tantas compañeras que abnegadamente bajaron por la victoria popular; qué bueno y refrescante es para mí mirar el rostro curtido y estrechar las manos de los mineros, que tanto han hecho y hacen porque el pueblo conquistó su independencia; qué bueno para mí ha sido ver una vez más la sonrisa de los hijos de ustedes, los futuros ciudadanos de la patria, que hoy saben que un

Gobierno Popular tiene por preocupación esencial defender el futuro del niño, que es el de los hijos del pueblo.

Junto con agradecer, reitero la forma como ustedes nos han recibido, destaco la importancia que tiene que estemos aquí en Machalí, donde, como se dijera, nació el 23 de mayo de 1951 la Confederación de Trabajadores del Cobre. Qué bien ha hecho el compañero Héctor Olivares en rendir un homenaje a los que fundaron la Confederación, aquellos que ya pagaron tributo a la vida o que se retiraron del trabajo del cobre, y a aquellos otros que siguen persistentemente labo-
rando junto a sus hermanos de clase. Yo agrego a las palabras justas de recordación de Héctor Olivares, el agradecimiento de la Unidad Popular y del Gobierno que presido.

En esta oportunidad quiero referirme esencial y básicamente al cobre, pero antes deseo tan sólo, y en forma breve, hacer una incursión reducida por el campo político. Hace tres o cuatro días en Valparaíso, donde está mi Gobierno Popular, concedí una entrevista de prensa porque se cumplían tres meses de nuestro mandato. Abordé diversos aspectos y señalé que para mí, como gobernante, lo más significativo, lo más importante, había sido y es la presencia del pueblo, su responsabilidad creadora, en la conciencia de que esta tarea no es la de un gobernante y un grupo de partidos, sino que es la histórica tarea de un pueblo organizado, de proyecciones incalculables, y que tiene el sello del patriotismo, para hacer de Chile un país independiente en lo económico y plenamente soberano en lo político.

SOY EL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LOS QUE VIVEN DE SU TRABAJO

Respondiendo a un comentario de uno de los periodistas, en una entrevista amplia y democrática en que no conocía ninguna de las preguntas, demostré con ello cómo es auténtico el ejercicio de la Democracia; cómo no hay cortapisa ninguna para los medios de información, para la prensa, la radio y la televisión. Yo creo que pocas veces es dable ver a un Presidente de la República que en rueda de treinta o cuarenta periodistas conteste improvisadamente todo lo que quieran preguntarle. Sin embargo, hay gente que se atreve a decir que aquí no hay libertad de prensa y respeto para las opiniones escritas. En un momento determinado y respondiendo a una pregunta, lo hice desde el punto de vista político y programático. Dije: "No soy el Presidente de todos los chilenos". Pero agregué: "Respeto el derecho de todos y trabajo por el bienestar de todos y por el bienestar de Chile, que no pertenece a la Unidad Popular". Esta respuesta mía ha dado motivo a una campaña de prensa y radio, en la que se ha señalado que fue una aberración que yo diga, desde el punto de vista político y programático, que no soy Presidente de todos los chilenos. En respuesta a esta campaña, voy a precisar con claridad, porque dije estas palabras conscientemente. Desde luego, yo soy para ustedes el

compañero Presidente. Pero no puedo ser el compañero de agiotistas y latifundistas que han negado la tierra al trabajador; no puedo ser el compañero de especuladores; no puedo ser el compañero de los que mienten y calumnian todos los días porque reciben una paga mercenaria; no puedo ser el compañero Presidente de esos seres inescrupulosos que se han arrancado de Chile, después de llevarse grandes cantidades de dinero que es nuestro; no soy el compañero Presidente de delincuentes internacionales que han pretendido meter sus garras aquí en Chile; no soy el compañero Presidente de los que están allá en Madrid, en Argentina —ya sea en Buenos Aires o Mendoza—, tratando todavía de crear un clima contrario a la voluntad del pueblo y a la dignidad de los chilenos; no soy el Presidente de los clanes económicos de este país, que han vivido explotando a Chile. Soy el compañero Presidente de los que viven de su trabajo y de los que sitúan el interés nacional antes que sus intereses particulares.

No puedo ser el compañero Presidente de los confabulados, de los conspiradores, de los que juegan a la democracia y están dispuestos a acribillarla cuando pierden. No podré ser jamás el compañero Presidente de los asesinos del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

Por eso es que me expresé así, porque no soy hipócrita. Y por eso es que también agregué que respetaría, como es obligación constitucional, el derecho de todos los chilenos y que trabajaría por todos los chilenos y fundamentalmente por Chile. Por lo tanto, que sigan con su campaña falaz. Yo estoy aquí, frente al pueblo, diciendo lo que soy, y, por lo demás, el pueblo ya lo sabe.

NACIONALIZAR EL COBRE SIN APELLIDOS

Quiero referirme ahora a la iniciativa más trascendente y más importante de este Gobierno: al proyecto de Reforma Constitucional destinado a nacionalizar, sin apellidos, el cobre. Cuando planteamos en la campaña presidencial que Chile debería recuperar las riquezas fundamentales que están en manos del capital foráneo, señalamos muy claramente que los países dependientes o en vías de desarrollo no podrían jamás elevar sus condiciones materiales de existencia para sus pueblos y abrir horizontes más amplios, desde el punto de vista intelectual y espiritual, si acaso Chile no recuperaba esas riquezas, si nosotros no aprovechábamos el excedente que produce nuestra economía, si no planificábamos el desarrollo económico y utilizábamos los recursos que hoy día se van de nuestra patria, más allá de la frontera; van a fortalecer grandes empresas, fabulosas empresas que vuelcan sus capitales en los países poco desarrollados porque les rinden más intereses. Dije ante el pueblo, para que el pueblo lo aprendiera y no lo olvidara, que Chile, como tantos países de América Latina, era un país potencialmente rico y que, sin embargo, hoy somos un país pobre.

Destaqué que somos un país que no anda con la mano tendida, pidiendo unos cuantos millones de dólares, mientras salen de nuestras fronteras enormes cantidades; que siendo un país en vías de desarrollo, éramos un país exportador de capitales, y, sin embargo, andamos buscando capitales; señalé que en 50 años o más han salido de Chile 9.800 millones de dólares, que representan el valor del capital social de la patria, acumulado a lo largo de toda su existencia; di a conocer lo que representaba el cobre para Chile como riqueza fundamental. Por eso, en las campañas y en las luchas electorales pusimos acento para que el pueblo comprendiera la importancia que tiene el que Chile sea dueño de sus riquezas esenciales; al mismo tiempo señalamos la importancia de una profunda y honda Reforma Agraria para el desarrollo económico nacional. Nos movió y nos mueve el defender a Chile, el poder impulsar el desarrollo económico de la patria, el poder elevar el nivel de vida de los chilenos.

Queremos otros recursos y el excedente de nuestra economía para hacer de Chile un país industrial, para crear los complejos agrarios e industriales, para trazar los caminos, para que los barcos lleven la bandera de Chile a todos los mares, para que las usinas, con el humo de sus chimeneas, opaquen la claridad de nuestro cielo. Queremos esos excedentes económicos para dar trabajo y dignificar la vida del hombre y la mujer chilena.

LOS PUEBLOS PROGRESAN SOLO TRABAJANDO

Creemos que los pueblos sólo progresan trabajando más y produciendo más; pero hemos agregado que es muy distinto trabajar para una minoría ávida de riquezas, de privilegios y granjerías, a trabajar para Chile y trabajar para los chilenos. Qué satisfacción tengo yo ahora al hablar aquí, como compañero Presidente, y oír el resumen de las conclusiones de los trabajadores del cobre. Gracias, compañero Héctor Olivares, en usted personalizo el apoyo, la comprensión, el espíritu de lealtad a Chile que tienen los heroicos trabajadores del metal rojo.

Ellos saben que tienen que producir más, que tienen que trabajar más y yo sé que lo van a hacer. Igual respuesta he recibido en el carbón cuando fuimos a decirles a los trabajadores que allí, y por primera vez, ellos iban a intervenir en el proceso de la producción; que las minas de Lota-Schwager eran de los chilenos; que habíamos adquirido las minas; cuando les dijimos que el Estado de Chile, representante de ellos, era el dueño de esas minas. Yo vi en el rostro curtido de viejos mineros rodar las lágrimas de emoción. Tantas veces, tantas veces les habían hecho esta promesa, y se cumplirá ahora porque hay un Gobierno de ustedes, un Gobierno Popular. Y les dije a los compañeros del carbón: "Ustedes producen 3.600 toneladas diarias de carbón; a ese nivel no podemos seguir; ustedes tienen que producir 4.500 ó 4.700 toneladas diarias. Yo les pido por Chile y les

48
pido por el pueblo que cumplan esa tarea". Los compañeros del carbón prometieron hacerlo y en el primer mes en que el gerente es un minero, un compañero que trabajaba como barretero del carbón, la producción ya ha mejorado ostensiblemente.

LA SITUACION DEL SALITRE

Voy a ir al salitre el 20 de este mes. Pocos países han vivido el drama de Chile frente a la oligarquía, coludida con los intereses foráneos, ante una riqueza tan importante para la patria, riqueza que significó vida, hambre, sacrificios heroicos de vidas chilenas, en la guerra y en la paz. Sin embargo, ahí está el salitre, ese emporio de riqueza, demostrando la inepticia e incapacidad de los grupos dirigentes y la tolerancia culpable de los gobiernos que permitieron el latrocinio que se hizo contra Chile y el interés nacional. Baste decirles a ustedes, pueblo de Machalí, que la compañía minera de Chile, SOCIEDAD QUIMICA Y MINERA DE CHILE, producto del fracaso de la Anglo-Lautaro, empresa que ha explotado Pedro de Valdivia y María Elena, y frente al fracaso de Victoria, ha perdido el año antepasado 7 millones de dólares y el año pasado 11 millones de dólares. Pues bien, compañeros, sepan ustedes que nueve u once directores de esas compañías ganaban, hasta julio del año pasado, en total, cerca de 700 mil dólares; que un solo funcionario ganaba sesenta y cinco mil dólares al año, mientras los trabajadores salitreros tenían un salario de doce escudos y cuarenta centésimos; y este señor, a quien le puso término en su trabajo el propio Gobierno de Frei, este señor ha demandado a la Empresa, vale decir, al Estado chileno, por una suma cercana a los tres mil millones de pesos, y, según me han dicho, tiene todavía estudiada una posible demanda de dos mil millones de pesos más. Son insaciables e implacables. Ese tipo de chileno no lo considero patriota y no soy el Presidente de esa jauría de chilenos. Por eso es que el pueblo debe entender estas cosas, debe comprender que sólo será posible que Chile avance si rompe el retraso, la miseria y la incultura; sólo así será posible que el niño tenga el alimento necesario, que es más, desde luego, que el medio litro de leche que le hemos dado. Que la juventud tenga vestuario, posea un oficio, una carrera, y se prepare para trabajar. Que la mujer chilena se incorpore al esfuerzo común y colectivo y emplee su capacidad en igualdad de condiciones con el hombre. Que el adulto, hombre o mujer, tenga perspectivas de trabajo para ganarse la vida con dignidad y tenga derecho a la vivienda, a la salud y al descanso. Que el anciano, al término de su vida, no deba tender la mano en actitud mendicante. Todo esto será posible cuando desarrollemos con esfuerzo, sacrificio y heroísmo en el trabajo una nueva economía, una nueva mentalidad, un nuevo espíritu, una nueva conciencia, que en efecto tienen que ofrecerla los campesinos y obreros chilenos.

POR QUE NACIONALIZAMOS EL COBRE

Por eso tenemos que entenderlo y que nuestra palabra se oiga más allá de las fronteras de Chile. No nacionalizaremos el cobre ahora, mañana el hierro, las riquezas fundamentales después por un espíritu revanchista. Lo hacemos, no con un criterio de injusticia, lo hacemos por una necesidad esencial y vital para Chile y su destino. Y tenemos derecho a hacerlo, porque de ello depende el futuro de la patria. Esta es la gran diferencia que hay cuando el pueblo es Gobierno, y cuando ha sido Gobierno la oligarquía y los grupos minoritarios, que entregaron la riqueza fundamental de nuestro suelo. Por eso he dicho y recalco: no adoptamos un camino de provocación para aquellos que invirtieron el dinero hace tiempo en Chile; no queremos el camino de la apropiación indebida ni de la usurpación; pero tampoco queremos el privilegio y la granjería. Queremos se dicte en un país independiente y soberano, dentro del marco jurídico de la propia democracia burguesa y con apoyo de los sectores democratacristianos, queremos dictar una ley que permita a Chile, repito, dentro de los cauces legales, hacer que el cobre, como barricada, como bandera de combate de la Unidad Popular, sea auténticamente nacionalizado y sea el cobre de Chile y los chilenos.

Eso no puede considerarse un atentado o una actitud artera contra otro país. Categóricamente no puede ser considerado una agresión a Estados Unidos. El Gobierno norteamericano y los sectores directivos de la población norteamericana deben comprender la angustia de nuestro pueblo y la necesidad que tenemos de planificar nuestra economía y aprovechar para Chile los recursos. Y lo vamos a hacer, repito, no por una actitud de intransigencia o sectarismo. Lo vamos a hacer dentro de las normas de Chile y dentro de las normas jurídicas que un Congreso, en el cual no tenemos mayoría, va a acordar por el esfuerzo nuestro y la colaboración de ellos.

Por ello la actitud de Chile debe merecer respeto. Nosotros queremos evitar que haya represión contra Chile; queremos evitar que se nos cierren las fuentes del crédito; queremos evitar que se tomen medidas de represalia; queremos evitar que se pongan cortapisas al desarrollo técnico de nuestras Fuerzas Armadas; queremos evitar que se nos nieguen la colaboración técnica y el progreso científico; queremos evitar esas cosas, pero no al precio de la indignidad. Lo vamos a evitar sobre la base del derecho de un pueblo a conquistar su libertad económica y a conquistar su derecho a la vida.

Por eso es que creo que ya está madura una conciencia nacional; lo prueba la presencia multitudinaria de ustedes y lo prueban las conclusiones de este Consultivo Extraordinario, que será el aporte más serio a la dura tarea que tenemos por delante.

Sin embargo, quiero y es mi obligación destacar aquí que si hay dificultades que puedan apuntar en el campo internacional, y si las hay también en el campo nacional frente a sectores que no comprenden cuál es la esencia patriótica de nuestra actitud, también hay

dificultades que nacen dentro de los propios trabajadores del cobre. Allí hay un letrero que dice: "Compañero Presidente, termine con la aristocracia obrera". He sido muy claro en decirle al pueblo lo que pienso. Chile vive dos flagelos brutales: el de la inflación, por una parte, y el de la cesantía, por otra. ¿Cómo detener la inflación? ¿Cómo impedir que los que viven de un sueldo y un salario tengan el drama de todos los días de las alzas de precios y la disminución de los sueldos y salarios? Lo he dicho tantas veces; los precios suben por los ascensores mientras los sueldos suben por las escaleras en un proceso inflacionista. Nunca los sueldos o los salarios van a alcanzar el alza de precios.

Hay que detener la inflación, que tiene causas externas e internas que, lógicamente, golpean con más fuerza a los pensionados o montepiadas, a quienes poseen ingresos rígidos en sus sueldos o salarios. Por eso, por primera vez en esta historia hemos puesto cortapisas a los que tienen excedentes, a los que reciben altos ingresos.

ALTOS INGRESOS CORRESPONDIENTES AL ROL ORO

Dijimos que nadie debía ganar en Chile más de 20 sueldos vitales líquidos. A algunos les ha parecido poco. ¡Son 17 millones de pesos al mes y les parece poco! ¿Y cuánto es ahora, a pesar de nuestro esfuerzo, el salario medio industrial?: 600 mil pesos al mes. Es decir, hay gente que gana 35 veces más de lo que gana un obrero que tiene un salario de 600 mil pesos al mes. El que gana 17 millones tiene 35 veces más poder de compra. Eso es una injusticia. Hay países en el mundo donde la relación es de uno a cuatro y de uno a siete. Antes en Chile era mucho más grande la distancia y hemos tenido que reducirla. De la misma manera hemos dicho que no puede haber ningún chileno que en Chile gane dólares, que no puede haber ningún chileno descarado o cínico que ganando dólares los vende en el mercado negro causando un perjuicio para Chile y los chilenos. Esto es lo que hemos dicho y es el motivo por el cual el pueblo comprende nuestra política. Por eso en la Ley de Reajustes elevamos de 12 a 20 escudos al día el salario mínimo industrial, vale decir, en el 67 por ciento; elevamos la pensión de los obreros campesinos en un ciento por ciento; en un 64 por ciento las asignaciones familiares de los empleados públicos y en un 35 por ciento la asignación familiar de los empleados particulares. Sin embargo, existen la distancia y la diferencia, que el próximo año trataremos de reducir mucho más. Los empleados particulares tienen una asignación familiar, por cada carga, de 160 mil pesos al mes; 112 mil los empleados públicos, Fuerzas Armadas y Carabineros, y 90 mil pesos al mes los obreros y campesinos. A pesar, repito, que elevamos en un ciento por ciento la asignación familiar de obreros y campesinos, porque la distancia era mucho mayor. De igual manera las pensiones y montepios se han elevado en un porcentaje mucho más alto para los obreros, para

sus viudas, para los campesinos y las mujeres de los trabajadores del agro. Y, sin embargo, hay diferencias fundamentales. En este país, mientras la pensión media del obrero imponente de la Ley 10.383 debe estar bordeando los 320 mil pesos mensuales, hay funcionarios que tienen jubilaciones de 25, 30, 40 ó 50 millones de pesos al mes. Con esto también vamos a terminar en forma oportuna, compañeros. Por eso es que los obreros del cobre tienen que entender sus responsabilidades. Ser obrero del cobre, dentro del régimen vigente, es un privilegio. La organización de los trabajadores del cobre permite ejercer una presión mucho más fuerte que todo el resto de las organizaciones de trabajadores de Chile. Una huelga del cobre no podría durar más allá de 10, 12 ó 15 días. Si durara uno, dos o tres meses, sería una catástrofe para la economía nacional. Hay huelgas de otros gremios que duran 90, 120 o más días. Una huelga en una fábrica de helados, de botones o de hilos no tiene mayor importancia para la economía nacional. Pero las huelgas del cobre, del acero, de la electricidad o del carbón pesan sobre la economía. Y se hiere a Chile y a todos los chilenos si acaso esa huelga perdura por largo tiempo.

Por eso nosotros hemos dicho que tenemos que apelar a la conciencia y a la responsabilidad, al sentido solidario de los trabajadores del cobre; ellos no pueden ejercer la presión que hacen a través de sus organizaciones sindicales, porque ellos, antes que obreros del cobre, son chilenos y además deben tener conciencia de clase y saber que otros trabajadores tienen ingresos mucho más bajos. Por eso hemos visto con satisfacción que se ha logrado un arreglo con los trabajadores del cobre sin ir a la huelga. Aunque ha sido más alto el reajuste general, que alcanza a un 35 por ciento para los sectores públicos, agradecemos esta actitud de los trabajadores del cobre. Hay, sin embargo, un sector de estos trabajadores que no quiere entender. Y yo tengo la obligación de plantear las cosas con claridad. Me refiero a los supervisores, que están en el rol oro. Quiero que ustedes, que Chile entero vea cómo hemos procedido y cuál ha sido la respuesta de esta gente que trabaja en el cobre.

Saben ustedes que existen supervisores pagados en escudos y pagados en dólares; los pagados en dólares son más o menos 1.500 y los pagados en escudos son más o menos 2.000. De los primeros, sólo un 30 por ciento desempeñan funciones técnicas propiamente tales. Hay funcionarios administrativos, hay secretarías, hay médicos que están en rol oro. Yo soy médico, pero no tengo un sentido gremialista que me obligue a callar la verdad sobre los médicos que, por ejemplo, obtuvieron un 32 por ciento de aumento en sus sueldos en oro, vale decir, en dólares, el año pasado. Pues bien, ¿qué sucede? Sucede, compañeros trabajadores del cobre, ciudadanos de Chile, que hasta ahora no hemos podido llegar a un acuerdo con los supervisores del rol oro. Este problema se empezó a crear cuando, por determinación de quien habla, se suprimió en Chile la posibilidad de que pudieran ganar en dólares. Pues bien, de inmediato entonces designamos una Comisión en la que está el Ministro de Economía, el pre-

sidente del Banco Central, el presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre y el fiscal de la Corporación del Cobre. Designamos esta Comisión para entenderse con los supervisores, aunque, indiscutiblemente, no habría habido conflicto de ninguna especie, si los supervisores hubieran respetado la Ley vigente; vale decir, si hubieran liquidado sus ingresos en dólares de acuerdo con las disposiciones legales, si hubieran liquidado sus dólares a 14,33 escudos. Sin embargo, ya en 1969 quedó comprobado el hecho de que muchos empleados, técnicos y supervisores del cobre no liquidaban sus ingresos en dólares en el Banco Central, y el Gobierno de Frei, inclusive, siguió en el Juzgado de Calama un juicio contra ellos. No obstante, frente a la amenaza de una huelga, no se siguió actuando. Se transó con ellos y entonces quedó en claro que un grupo de chilenos tenía el derecho a liquidar sus ingresos en moneda extranjera, no de acuerdo con las leyes vigentes y el interés de Chile, sino de acuerdo con sus propios y personales intereses. Si esto ocurrió en el Gobierno de Frei, no va a ocurrir en el Gobierno de ustedes, compañeros.

Según mis antecedentes, los supervisores del cobre del rol oro han hecho peticiones que son desmesuradas. Ellos presentaron a la Comisión aludida demandas por un reajuste de sueldos, convertido en escudos, de un 14 por ciento. Y este porcentaje lo explicaron o lo justificaron con las siguientes razones: las empresas, en la parte del Estado, tenían que pagar el equivalente a los nuevos impuestos; el sueldo exigido sería igual o superior a lo que percibían antes, cambiando los dólares en la bolsa negra; pedían otra bonificación de supervisión de un 20 por ciento; pedían respeto a su derecho a percibir indemnizaciones en dólares por el tiempo servido en las empresas; pedían la vigencia inmediata —respecto de los supervisores de Chuquicamata y El Salvador— de la ley que establece que, a partir del 1.º de enero de 1973, éstos entraban a gozar de indemnización de un mes completo por año de servicio y, con efecto retroactivo, desde que ingresaron a la empresa. Actualmente, y hasta esta fecha, estos supervisores reciben una indemnización equivalente a seis sueldos vitales, como máximo, por cada año de servicio. Los supervisores de El Teniente —es honesto que lo reconozcan— gozan ya de un mes completo por año de servicio sin tope de seis sueldos vitales. Pedían, también, la aplicación a los supervisores de una escala móvil que ya tienen los trabajadores sindicalizados. Debo destacar que los supervisores del rol oro no están sindicalizados ni pertenecen a la Confederación de los Trabajadores del Cobre. El sistema de escala móvil representa una ventaja alcanzada por los trabajadores de El Teniente, pero no puede ampliarse a otros trabajadores; y esto tenía una explicación: porque los sueldos y salarios no eran muy altos. Pero pensar que también pueda alcanzar a gente que tiene ingresos altos y que, además del reajuste anual que tienen todos los chilenos, o lo que puedan conseguir en trato directo con las empresas, todavía tengan un reajuste a medida que avanza el alza del costo de la vida, nos

parece que estimula el motor inflacionista. Estamos ante un privilegio inaceptable para los que gozan de altos ingresos. Y eso deben saberlo categóricamente los supervisores del rol oro.

La Comisión ha trabajado durante dos meses y no se ha podido llegar a una solución satisfactoria. Inicialmente, el cambio de sistema debería ponerse en práctica a partir del 1.º de enero; vale decir, el pago en escudos. Como no había arreglo, ampliamos hasta el 1.º de febrero la posibilidad de entendimiento, y no hemos llegado a un acuerdo. Lo hicimos así, porque estaba solucionado el conflicto de El Teniente y no queríamos agravar la circunstancia o la situación de una amenaza potencial de huelga. La Comisión entregó a los supervisores la siguiente proposición: un reajuste del 47 por ciento sobre los sueldos en dólares al 31 de enero del 71, convertidos en escudos al cambio de 14,33 escudos por dólar; bonificación de supervisión del 10 por ciento de los sueldos convertidos en escudos, al 31 de enero. Ofrecimos esta bonificación para los supervisores que son efectivamente técnicos. Fue rechazado este ofrecimiento. Ofrecimos después un 5 por ciento para los supervisores administrativos y un 10 por ciento para los técnicos; fue rechazado este ofrecimiento. Los supervisores exigieron que el 10 por ciento se aplicara sobre los sueldos reajustados con el 47 por ciento, lo que elevaba el porcentaje de la bonificación a más de un 14 por ciento. Nos mantuvimos solamente en el 10 por ciento sobre los sueldos no reajustados.

Respecto a la indemnización, propusimos lo siguiente: mantener el beneficio de la indemnización en dólares hasta el 3 de noviembre, de acuerdo con el ofrecimiento formulado por mí mismo en una carta a la cual ha hecho mención el compañero presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre. En general, propusimos mantener la indemnización en escudos, desde el 4 de noviembre y con las mismas modalidades vigentes, o sea, con un mes completo por año de servicio para los supervisores de El Teniente y con un tope de seis vitales para los supervisores de Chuquicamata y El Salvador, hasta el 1.º de enero de 1973, en que correspondería aplicar la ley ya citada. En consecuencia, no se ha menoscabado en absoluto el beneficio de la indemnización.

Propusimos que el convenio tuviera una duración de 15 meses, al término de los cuales los sueldos se reajustarán en el mismo porcentaje que se aumentarán los sueldos de los empleados sindicalizados de El Teniente en el próximo pliego. Se excluye la escala móvil por las razones que he dicho. La proposición del Gobierno ha sido rechazada por los supervisores, no obstante que es bastante generosa y cara y acoge la mayoría de las peticiones originales.

Los supervisores insisten en lo siguiente: envío al Congreso de un Proyecto del Estatuto de los Supervisores del Cobre en un plazo fijo. Que lo sepan todos los trabajadores de Chile y los supervisores del cobre: el Gobierno de la República es el que tiene derecho y la obligación de fijar las leyes e igual como debe enviarlas al Congreso. Una cosa es la democracia, una cosa es decirles a los trabajadores

que ellos son el Gobierno y en realidad lo son, y otra cosa es el democrataje, el relajo de la autoridad, la debilidad frente a los privilegiados, aunque sean obreros y empleados. Yo no estoy en la Presidencia de Chile para servir a determinados grupos de trabajadores; estoy en la Presidencia de Chile para servir a Chile y a los chilenos.

Aceptamos la presentación de un proyecto, pero no en un plazo fijo. Lo haremos cuando consideremos conveniente hacerlo. Proponemos, además, que las materias que contendrá el Proyecto de Estatuto sean estudiadas por una Comisión conjunta de la Corporación del Cobre, supervisores y representantes de la Confederación de Trabajadores del Cobre. Ellos piden la cesación inmediata de los supervisores de Chuquicamata y El Salvador, la reivindicación de un mes completo por año de servicio y con efecto retroactivo, que de acuerdo con la legislación vigente recién empezaría a regir el 1.º de enero de 1973. Esto abriría las compuertas para un éxodo masivo e inmediato de supervisores, lo que significaría una sangría económica de varias decenas de millones de dólares. Ellos piden la aplicación de la escala móvil que nosotros no aceptamos. Por lo tanto, pensamos que deben rechazarse esas peticiones, destacando que la fórmula de Gobierno mejora apreciablemente los sueldos de los supervisores, ya que la escala móvil les concedería nuevos reajustes de inmediato y a muy corto plazo.

Los sueldos y salarios de los trabajadores sindicalizados que tienen este beneficio son muy inferiores a los de los supervisores. El sistema, como ya lo dije hace un instante, estimula la inflación.

Es irracional, porque implica un doble reajuste en la escala móvil. Si bien no podemos privar de ella a los sectores de los trabajadores que han conseguido esto con anterioridad, no debemos extenderla a otros grupos, y menos a los supervisores. Existe el riesgo de que el sistema se generalice y se extienda a otros gremios, con las consecuencias funestas que va a crear esta herida en la economía del país. Estimamos nosotros que se ha concedido el máximo posible en las actuales condiciones. El costo de los supervisores rol oro —oiganlo bien— es de 21 millones de dólares anuales. La fórmula propuesta por el Gobierno y rechazada por los supervisores significa un mayor costo adicional de 15 millones de dólares. Piensen ustedes lo que ha significado el descenso del valor del precio del cobre en el mercado internacional. Si a ello agregamos las alzas del costo interno, lógicamente los ingresos para Chile disminuyen apreciablemente, y esto tenemos que entenderlo, compañeros, y nuestro criterio es muy claro. Queremos que se entienda perfectamente bien. Nosotros no deseamos apretar la soga para estrangularlos, pero no queremos privilegios irritantes.

Ellos han amenazado con huelgas, y yo les digo a los supervisores que tienen una obligación con su propia conciencia y con Chile.

No pueden abusar de la situación que implica el hecho que los técnicos tengan alta responsabilidad en la producción y productividad de la Empresa. Les pido, como chileno, porque la mayoría son

chilenos —hay tan sólo 80 extranjeros—, que piensen que hay millones de chilenos que ganan mucho menos, pero mucho menos que ellos; y son profesionales, empleados y obreros. Para qué decir los maestros; para qué decir los campesinos; los propios altos jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, en el grado más alto de su carrera profesional, ganan mucho menos.

Que no alteren las cosas, que no estiren la cuerda, que no nos amenacen con huelgas, porque si van a la huelga les vamos a aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado. Y yo apelo a los supervisores que no están en ese predicamento, apelo a los obreros y empleados del cobre; apelo a mis compañeros del metal rojo. Ellos tienen que estar vigilantes, ellos tienen que estar en pie de guerra. Si los supervisores van a la huelga, no se pararán las minas; las minas seguirán trabajando.

Yo sé que éste es el único lenguaje que cabe, o sea, el de un compañero de ustedes que ejerce la tarea de Presidente de Chile. Son ustedes junto con nosotros los que tienen la responsabilidad de sacar a Chile del marasmo y del retraso en que vive. Si acaso un sector de trabajadores piensa que la lucha del pueblo está destinada a servir nuevos privilegios, se equivoca. ¿Con qué derecho podrían los trabajadores pedir que pusiéramos atajo a los banqueros, a los terratenientes, a los que especulan con la moneda, si hay obreros y empleados que hacen lo mismo? Ser revolucionario implica una nueva moral. Ser revolucionario representa una conciencia honesta.

Por eso a mí no me gustan los que hablan a cada rato de la revolución y son incapaces de medir el alto y profundo sentido moral que tienen estas palabras. Alguien dijo, y con razón, escribiendo en las murallas de París, y lo he repetido porque es importante no olvidarlo: "La revolución comienza en las personas antes que en las cosas". Eso es lo que deben tener ustedes, trabajadores del cobre: conciencia de ello, conciencia de que el cobre, riqueza que se da a los chilenos, hay que defenderlo trabajando más, produciendo más. Conciencia de que nacionalizar el cobre va a crear contra Chile resistencias que tenemos que vencer, vencer con esfuerzo, con sacrificio.

Por eso, compañeros, empleados y obreros del cobre, técnicos del cobre, yo apelo al sentido nacional de ustedes. Yo los llamo a cumplir con la patria. Yo les exijo, en nombre de Chile y de la patria, el sacrificio que ustedes deben entregar contra el privilegio; el esfuerzo de todos contra la granjería. Es el tribunal de la nueva actitud contra Chile y la Historia. Yo tengo fe en ustedes, compañeros del cobre, que entenderán mi lenguaje, que es el lenguaje del compañero Presidente.

PRIMER MENSAJE A LOS TRABAJADORES DE CHILE

DISCURSO EN EL DIA INTERNACIONAL
DEL TRABAJO, 1.º DE MAYO
DE 1971.*

Trabajadores de Chile: Este no es un día de fiesta; éste es un día de recuerdo, de rememoración. Un día para mirar hacia atrás, más allá y dentro de la frontera de la patria, y rendir un homenaje a todos aquellos que, en distintas latitudes, cayeron luchando por hacer más digna la vida del hombre y conquistar la auténtica libertad.

EL GOBIERNO DEL PUEBLO DIALOGA A TODO NIVEL

Hoy termina una semana en la que, por mi intermedio, el Gobierno del Pueblo ha dialogado con los más diversos sectores nacionales. Hemos conversado con los jóvenes de la Unidad Popular; con los médicos recién graduados para señalarles la responsabilidad que implica el ejercicio de su profesión; hemos estado en un organismo de la importancia de la CEPAL para llevar el pensamiento nuestro y destacar la realidad de los países pequeños, en vías de desarrollo, frente a los países industriales, para señalar, una vez más, la dura explotación a que hemos sido y somos sometidos, y para reclamar el derecho a la autodeterminación y a la no intervención. Y, otra vez, no como político, pero sí como su Generalísimo, título que me otorga la Constitución Política, he dialogado con los representantes de

*Concentración realizada en la Plaza Bulnes de Santiago de Chile.

las Fuerzas Armadas, en este caso con la Guarnición de Santiago. Junto con reafirmar cómo respetamos el cometido profesional de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, cómo son respetuosos de la Constitución y la Ley, destacamos también que ellos no pueden ser una parcela independiente al margen del gran proceso de transformaciones que Chile encara en lo económico, en lo social y en lo cultural, para hacer más digna y justa la vida del hombre de nuestra tierra. Estuve dialogando, además, con la comunidad universitaria en la Universidad Técnica del Estado; con los dirigentes sindicales de Yarur, y con los trabajadores que vinieron de Panguipulli para contarme el drama de los que laboran en la madera y en los aserraderos. Hoy con este acto culmina esta semana; con este 1.º de Mayo tan distinto a otros primeros de mayo del pasado.

Estamos aquí en este día que tiene una profunda y honda significación; que es trascendente porque están aquí ustedes, trabajadores de Chile, junto con nosotros; porque estamos aquí Gobierno y pueblo, porque el pueblo es Gobierno, y, por serlo, interpreta las ansias y los anhelos de las grandes mayorías.

Hemos llegado al Gobierno y avanzamos a la conquista del poder. La diferencia con el pasado es notoria, no sólo por la concentración multitudinaria que desde aquí diviso, que triplica y quizás aumente en cantidad superior a los actos realizados otros años, sino porque veo a miles y miles de mujeres. A ellas les rindo homenaje en dos ancianas que hace más de una hora las estoy observando, y que han llegado con su cansancio de siempre a decirnos con su ejemplo cómo sienten y apoyan al Gobierno Popular.

Saludo a los representantes que han venido de otros países en su calidad de dirigentes sindicales, trayendo a los nuestros su palabra solidaria. Saludo a los personeros de países amigos, diplomáticos o jefes de misiones comerciales, y destaco un hecho muy significativo y me enorgullezco de hacerlo: la presencia en esta tribuna del Jefe de la Iglesia chilena, Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ello implica un hecho de profundo contenido, porque él tiene conciencia de que en el Gobierno del Pueblo han sido y serán respetadas todas las creencias. Siendo mayoritaria la Iglesia Católica chilena, recibe el cariño popular porque cada vez su verbo está más cerca del pensamiento de Cristo.

Y saludo a todos los dirigentes sindicales chilenos, a mis compañeros dirigentes de la *cut*. Y rindo homenaje a aquellos que, si bien ya cumplieron con su deber, nunca dejaron de estar junto a los trabajadores, en la persona del primer presidente de la Central Unica, mi estimado amigo Clotario Blest.

LA VICTORIA ALCANZADA EN LAS URNAS IMPLICA UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Hemos venido a hablarle al pueblo; a hablarle de sus derechos, de sus deberes fundamentales, de sus responsabilidades. Yo quiero que ustedes mediten el alcance y el contenido de mis palabras. Algo grande y trascendente ha sucedido en la patria con la victoria del 4 de septiembre. No ha sido un hecho casual; ha sido el esfuerzo sacrificado y anónimo de millares y millares de chilenos que tuvieron fe en ellos mismos, que creyeron en los partidos populares y que entendieron la gran tarea histórica que debemos cumplir. Este ha sido el fervor de generaciones y generaciones que supieron de la cárcel, del destierro y de la muerte, para darnos la posibilidad de llegar al Gobierno y conquistar el poder. Pero la victoria alcanzada en las urnas implica una gran responsabilidad, y yo quiero que se entienda muy bien, muy claramente. Desde luego, que se sepa, que se aprecie, que se medite lo que significa que un pueblo por vez primera en la historia, dentro de los cauces legales y de las leyes de la democracia burguesa, haya alcanzado el Gobierno para transformar la sociedad e ir abriendo camino a las profundas transformaciones estructurales que conduzcan al Socialismo. Reitero: es la primera vez que esto acontece. Queremos que las libertades políticas así conquistadas se transformen en libertades sociales. Queremos que cada trabajador comprenda que la teoría revolucionaria establece que no se destruye absoluta y totalmente un régimen o un sistema para construir otro; se toma lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas y ampliarlas. Es conveniente que eso se entienda y se adentre en la conciencia de cada uno de ustedes.

Las conquistas políticas las mantendremos, porque el pueblo las alcanzó en sus luchas y las consagraron las leyes y la Constitución chilenas. Y los logros positivos en el orden económico, derivados del Gobierno Popular de Pedro Aguirre Cerda y expresados en el acero, en el transporte, en energía, combustibles y electricidad, serán punto de apoyo, para extenderlos y organizar el capital social de que tanto hemos hablado.

DE PASO, RESPUESTA A LOS JOVENES CATOLICOS

En otro sentido, es conveniente no olvidar jamás que tenemos un compromiso y que lo vamos a cumplir: acatar el derecho de opinión, el derecho a crítica. Y de aquí les contesto a los jóvenes de la Universidad Católica —tan inquietos— que el Gobierno del Pueblo respetará a los que disientan de él. No nos inquieta la crítica, lo único que exigimos es que ella se realice dentro del contexto jurídico que nosotros estamos observando.

Quiero reiterar que, por primera vez en la historia, un pueblo,

conscientemente, ha buscado el camino de la revolución, con el menor costo social. Y ese hecho es indispensable que se entienda: con el respeto a todas las ideas, con el irrestricto respeto a todas las creencias.

EL TRABAJADOR NO ES UNA MAQUINA: DEBE INTEGRAR LOS COMITES DE PRODUCCION

Quiero recordarles que tenemos un Programa y que vamos a cumplirlo cualesquiera sean las dificultades que tengamos que vencer. Para que Chile rompa el retraso, la cesantía, la inflación, la miseria moral y fisiológica; para que el niño tenga futuro y el anciano tranquilidad, debemos aprovechar los excedentes que producen economías e invertirlos planificadamente en el desarrollo económico y social de nuestro país. Por eso es que son fundamentales las nacionalizaciones para fortalecer el área de la economía social de que habla nuestro Programa. Por eso vamos a nacionalizar las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo, así como los monopolios que actualmente también detenta el capital extranjero o el gran capital nacional.

Queremos hacerlo en función de las necesidades de Chile y su pueblo, de nuestra capacidad técnica para mantener las empresas estratégicas, no en iguales sino en más altos niveles de producción. Es esencial entender esto y también darse cuenta de que es el Gobierno el que debe acelerar o detener este proceso de acuerdo con la realidad. Y yo apelo a la conciencia de los trabajadores para que entiendan que es ése, su Gobierno, el que fija la técnica y los métodos de cómo proceder y que deben dispensarle la confianza necesaria para que pueda alcanzar las metas que se ha trazado.

Estamos abriendo en Chile un nuevo horizonte para ustedes. En los sectores social y mixto de la economía los trabajadores dejarán de ser simples asalariados. Oiganlo bien, van a dejar de ser simples asalariados para integrarse, junto con los representantes del Estado —que son ustedes mismos—, a la dirección de esas empresas, respetando la organización sindical, que tiene una actividad diferente. Si planteamos eso respecto del área social y del área mixta, debe entenderse que es fundamental que en las empresas privadas funcionen comités de producción. Hay en el país más de 35 mil empresas, y nosotros, en esta etapa, tan sólo vamos a nacionalizar menos del 1 por ciento —óiganlo bien—, y en Chile existen 35 mil. Por lo tanto, debe comprenderse que la actividad de las empresas no nacionalizadas, las empresas medianas y pequeñas, es indispensable en el proceso del desarrollo económico. Queremos que en ellas haya comités de producción, porque el trabajador no es una máquina; es un ser humano que piensa, sufre, tiene esperanzas y puede contribuir al mejoramiento de la producción, aun en esas organizaciones.

RADIO BALMACEDA PARA LA CUT

El compañero Víctor Díaz, cuyo documentado discurso era necesario para que los obreros tuvieran conciencia de la realidad que confrontamos, ha señalado que el Gobierno, por mi intermedio, ha resuelto entregar el canal de la Radio Balmaceda a la CUT. Al respecto yo les digo: ¿conocían los trabajadores, los periodistas, los comentaristas, los que allí laboran, la realidad de esa empresa? Se lo voy a decir. En primer lugar, hace más de dos años que está caducada la concesión de su frecuencia de onda larga. El Gobierno demócratacristiano no le otorgó una nueva concesión y esa Radio Balmaceda, con un capital de 300 millones, debe 3.800 millones de pesos. Y 2.800 millones los ha obtenido del Banco de Crédito e Inversiones sin ningún respaldo, y ha conseguido 700 millones más sobre la base de letras para responder a este enorme pasivo. Yo no creo, y lo digo claramente, que haga bien la Democracia Cristiana en querer adquirir esa radio, ya que implica —si no un compromiso— un hecho extraño para un partido político. Esa emisora ha perdido diez veces su capital; esa radio debe ser de los trabajadores, porque yo no la he entregado ni a los trabajadores socialistas ni a los radicales ni a los comunistas: se la he entregado a la Central Unica, donde también, y por suerte, hay trabajadores cristianos, hay trabajadores de la Democracia Cristiana.

PRIORIDAD BASICA: AUMENTAR LA PRODUCCION

He dicho que en las empresas privadas y públicas debe haber comités de producción porque nuestra necesidad fundamental, nuestra prioridad básica, es aumentar la producción. Tantas veces lo he dicho y tantas y tantas veces lo volveré a decir: los pueblos progresan sólo trabajando, produciendo más, estudiando más. Pero es muy distinto —y esto lo entienden y lo saben— trabajar para una minoría que producir para Chile y para todos. Por eso yo recalco e insisto que es fundamental el mayor esfuerzo, el mayor sacrificio y el mayor empeño patriótico de ustedes para trabajar y producir más, porque al hacerlo estarán asegurando el futuro de la patria y derrotando a los que conspiran contra ella y el Gobierno que se han dado. Por eso destaco que ha hecho bien el compañero Víctor Díaz en realzar lo que representa el esfuerzo de los obreros del carbón, de Purina, del salitre o de otros sectores textiles nacionalizados. Ello es demostración de una conciencia que es útil destacar y un ejemplo que hay que imitar. También es conveniente saber que el nuevo sentido del trabajo implica ahora nuevas obligaciones. Antes, cuando el Estado estaba al servicio de los capitalistas, los trabajadores

del sector público o privado adoptaban necesariamente una actitud requeritiva, postulando aumentos de sueldos y salarios frente al alza del costo de la vida. Es decir, luchaban reivindicativamente. Hoy, tienen que entenderlo, los trabajadores son Gobierno; el pueblo es Gobierno. El sector público no está financiando a una minoría. Está poniendo los excedentes económicos al servicio de ustedes, al servicio del pueblo y de Chile. Por eso es necesario mirar desde otro lado de la barricada, para asumir la responsabilidad, la enorme, la trascendente responsabilidad que implica ser Gobierno.

CONSOLIDAR EL PODER POLITICO TRASPASANDO LOS LIMITES DE LA UP

Una parte del Estado está en manos de los trabajadores a través de los partidos populares y de la Central Unica, que representa todos los niveles de la organización sindical. Y si digo una parte del Estado es porque hay otros poderes independientes, como el Judicial o como el Legislativo, donde no tenemos mayoría. Por eso debe entenderse que, junto con las dificultades inherentes a esta realidad, hoy tenemos que fijarnos objetivos distintos. El primero de todos: consolidar el poder político. El segundo, ampliar ese poder político, el poder popular. Y hacer esto en la forma más efectiva y realista, de acuerdo a las condiciones chilenas.

Cuando yo hablo de ampliar el poder político, pienso que más allá de los límites de la Unidad Popular hay miles y miles de ciudadanos que pueden estar junto a nosotros; hay cientos y miles sin domicilio político, y hay otros que, teniéndolo, no pueden olvidar ni los principios, ni las ideas, y por eso yo los llamo fraternalmente, limpiamente, a trabajar por el Chile nuevo y por la patria mejor que queremos para todos los chilenos.

Consolidar y ampliar el poder popular supone vitalizar los partidos populares, sobre la base de hacer efectiva la unidad, para mantener un diálogo ideológico, polémico, crítico, pero con lealtad y no mirando la parcela partidaria, sino la gran responsabilidad común que enfrentamos.

Fortalecer el poder popular y consolidarlo significa hacer más poderosos los sindicatos con una nueva conciencia, la conciencia de que son un pilar fundamental del Gobierno, pero que no están dominados por él, sino que, conscientemente, participan, apoyan, ayudan y critican su acción.

Significa fortalecer el poder popular, organizar la movilización del pueblo, pero no tan sólo para los eventos electorales; movilizarlo diariamente porque el enfrentamiento de clases se produce todos los días, a todas horas, minuto a minuto. Y hay que tener conciencia de ello.

CONSOLIDAR EL PODER POLITICO PARA GANAR LA BATALLA DE LA PRODUCCION

Un pueblo disciplinado, organizado y consciente, es, junto a la limpia lealtad de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, la mejor defensa del Gobierno Popular y del futuro de la patria.

Fortalecer, ampliar y consolidar el Poder Popular significa ganar la batalla de la producción. Oiganlo bien, compañeros trabajadores: ganar la batalla de la producción. Tengo aquí para ustedes, a mano, un resumen de un documento publicado en Estados Unidos por un semanario financiero. No reproducen los diarios chilenos lo que aquí se publica. ¿Pero qué dice? ¿Qué señala? ¿Qué se pretende entre líneas? Se afirma que los préstamos del Banco Mundial no están directamente bajo el control de los Estados Unidos, pero gran parte del capital viene de la Tesorería de ese país, y que, con seguridad, Washington puede influir en la decisión. Quieren cerrarnos los créditos, pretenden iniciar ese camino. Dice que cada actividad, y se refiere a los préstamos, parecería ser contraria a la legislación existente, que, interpretada por cualquier criterio sensato, parecería prohibir la ayuda de Estados Unidos a Chile. Y agrega, con la mejor voluntad del mundo, que los Estados Unidos podrían hacer poco o nada por salvar a Chile del desastre. ¿Qué piadosos y compasivos están con nosotros! ¿No? Porque, según ellos, los trabajadores chilenos tienen menos y mucho menos que comprar ahora. Y agregan que en Chile no habrá producción. Y dicen: "Los trabajadores tienen poco tiempo para su trabajo". El ausentismo en Valparaíso promedio un 25 por ciento al día en las faenas portuarias y agregan con ironía, "salvo el día lunes, que alcanza a un 40 por ciento". Esto se ha publicado aun en Chile, pero refleja un propósito que el pueblo debe atisbar: empezar ya a crearnos dificultades económicas que repercutan sobre las bases políticas en que se afianza el Gobierno. Los diarios nuestros, los diarios que reclaman libertad, mientras tanto publican lo que se les ocurre y reproducen artículos que, por desgracia, en muchas capitales latinoamericanas y de Europa, escriben en contra nuestra, desfigurando lo que somos, lo que queremos y a dónde vamos. Pero al lado de esto, que sabíamos iba a ocurrir, está la amplia solidaridad, está la actitud de respeto de Gobiernos que, sin compartir la orientación nuestra, tienen concepciones de principios afines en cuanto a la autodeterminación y a la no intervención; está la presencia de los trabajadores, que han manifestado su adhesión a Chile en los países industriales del capitalismo y en los países industriales del socialismo; está la actitud de los trabajadores latinoamericanos, cuya solidaridad sentimos tan de cerca, porque sabemos que es leal, porque la historia de ayer y la de hoy hará posible la lucha cada vez más íntima, más profunda de nuestros pueblos.

LA SOLIDARIDAD DE CUBA EN SU CABAL SIGNIFICADO

Y quiero destacar como un hecho de gran significación moral y solidaria: la palabra de Cuba. Hace poco se realizó en La Habana una monstruosa concentración, porque era el aniversario de la victoria del pueblo en Playa Girón. Chile estuvo presente en la palabra del senador de la Unidad Popular, compañero y amigo Volodia Teitelboim. Fidel Castro, junto con hacer una síntesis histórica de las luchas de los pueblos latinoamericanos y del pueblo cubano, tuvo frases para Chile que reflejan su amplio y grande espíritu solidario, trasunto del fraternal espíritu del pueblo de Cuba por nosotros. ¿Qué dijo Fidel Castro, cuyo discurso ha sido tan sólo publicado parcialmente y tergiversado, extrayendo párrafos de él para comentarlo a su sabor por los sectores reaccionarios? ¿Qué dijo Fidel Castro refiriéndose a nosotros?: "Lógicamente, nosotros estamos de todo corazón junto al pueblo chileno y estamos dispuestos a mostrar nuestra solidaridad en cualquier campo. Nosotros, por ejemplo, ahora hemos restablecido el comercio con Chile. Le enviamos azúcar, que es un producto importante del consumo popular chileno. Ellos nos mandan frejoles, ajos, cebollas. Mientras los chilenos puedan retribuirnos nuestra azúcar y nos puedan mandar alimentos y nos puedan mandar madera, recibiremos alimentos y recibiremos madera; pero si como consecuencia de las maniobras contrarrevolucionarias del imperialismo y de la contrarrevolución interna sabotean la producción de alimentos de Chile y el día de mañana no nos pudieran mandar ni ajos, ni cebollas, ni frejoles, no importa, no por eso dejaremos nosotros de mandar nuestra azúcar al pueblo de Chile". Y agrega: "Al pueblo hermano de Chile, al Gobierno de la Unidad Popular, al Presidente Allende le decimos: al pueblo de Chile no le faltará azúcar, haremos lo que sea necesario, con más producción, hasta nuestro propio consumo". Y termina: "Expreso al pueblo de Chile, desinteresadamente, fraternalmente, con el espíritu de Girón, que cuando lo necesiten pueden contar con nuestra sangre; que cuando lo necesiten pueden contar con nuestras vidas". Esa es solidaridad, ése es un concepto de la Revolución sin fronteras.

Aquí se ha pretendido decir que, a través del ofrecimiento de las vidas de los hombres de Cuba, hubiera pensado Fidel que no tenía Chile en sus Fuerzas Armadas o en Carabineros o en su pueblo la capacidad de resistencia frente a una amenaza. No. Basta recordarles a aquellos que desfiguran la palabra de Fidel Castro que nuestros pueblos nacieron a la independencia política porque hombres nacidos en patrias distintas levantaron la común bandera, y Bolívar y Sucre y San Martín y Martí y O'Higgins fueron latinoamericanos para luchar con las armas por su independencia.

"ESTO NO ES JUEGO DE RAYUELA: SE ESTA JUGANDO EL DESTINO DE CHILE"

Por eso, no vengan a desfigurar ni la Historia ni la raíz del contenido fraterno que tienen que tener los pueblos para nuestro Gobierno y para las luchas nuestras. Pero, reitero, el gran combate, la gran batalla de Chile es ahora y será siempre la producción, la producción, que lo entiendan, que se lo graben aquí y para siempre, que se lo graben, aquí, en el cerebro y en el corazón, repito, la batalla de ahora y de siempre es la batalla de la producción. Hay que producir más. Y para aumentar la producción a largo plazo necesitamos también aumentar las inversiones, los excedentes, óiganlo bien, los excedentes de las empresas. Las utilidades de las empresas servirán, en parte, para mejorar los sueldos y salarios de los que allí trabajan, pero el más alto porcentaje de esas utilidades y de esos excedentes deberán ser invertidos para crear nuevas fuentes de trabajo, nuevas empresas, para movilizar la capacidad ociosa de muchas de ellas. Por eso ha hecho muy bien el compañero Víctor Díaz en señalar que no puede haber pliegos de peticiones exagerados. Que no se les vuelva a pasar el tejo, porque no se lo vamos a aceptar. *Este no es un simple juego de rayuela, aquí se está jugando el destino de Chile;* aquí no puede haber sectores privilegiados, aquí no puede haber aristocracia de obreros o empleados o técnicos, aquí todos tenemos que amarrarnos el cinturón.

Compañeros, si las empresas del sector público no tienen utilidades, ¡imagínense ustedes!, si todo lo gastáramos en sueldos y salarios, ¿que sucedería, cómo podríamos avanzar? Las llevaríamos directamente a la quiebra y a la ruina. Y esto deben entenderlo muy claramente: las empresas del sector mixto, las del sector social, no les pertenecen a ellos. La CAP no es de los trabajadores del acero. Chuquicamata, El Salvador y El Teniente no son de los trabajadores del cobre. Son de los trabajadores de la patria. Y los obreros del cobre y del acero deben estar orgullosos de laborar para ellos, pero, sobre todo, de hacerlo para el resto de sus hermanos de clase, para Chile entero.

LA NACIONALIZACION DEL COBRE

Por eso, deseo citar dos ejemplos, y quiero que pongan atención. (Es bastante tarde, van a llegar con apetito a sus casas y la mayoría de la viejitas no les van a tener almuerzo.) Quiero poner dos ejemplos: cobre y tierra. Y escuchen, compañeros. Cobre: *el cobre es el sueldo de Chile.* Y deben entenderlo también el Gobierno y el pueblo norteamericanos. Cuando nosotros planteamos nacionalizar nuestras minas no lo hacemos para agredir a los inversionistas de Estados Unidos. Si fueran japoneses, soviéticos, franceses o españoles, igual

lo haríamos. Es que necesitamos el cobre para Chile. Necesitamos lo que sale más allá de nuestras fronteras como utilidad de esas compañías, para poder impulsar el desarrollo de la nación, junto al hierro, al salitre y a las empresas nacionalizadas. Recuerden que en algo más de cincuenta años han salido del país, por concepto de utilidades del cobre, más de 3 mil millones de dólares. Ahora, con la nacionalización, anualmente debemos retener 90 millones adicionales de dólares. Eso significará, en los próximos 20 años, al precio de 50 centavos la libra, 1.830 millones de dólares. Si el precio promedio llegara a 55 centavos la libra, serían 2.114 millones de dólares. Este excedente, este mayor ingreso, lo necesitamos para poner en marcha los planes de desarrollo económico de Chile, junto a los excedentes de otras empresas o industrias en manos del Estado, junto a los tributos y a los impuestos que pagamos todos, absolutamente todos los chilenos. De allí entonces que sea fundamental que se entienda la importancia que tiene el cobre y por qué nosotros debemos entender y hacer que el pueblo entienda lo que representa de responsabilidad para los obreros, para los técnicos, para los profesionales chilenos. Se han ido, se van de Chuquicamata 240 técnicos norteamericanos. No los hemos echado, pero se van. Tenemos que reemplazarlos por técnicos y obreros nuestros, tenemos que reemplazarlos por nuestros profesionales, tenemos que improvisar la técnica, cueste lo que cueste, y tenemos que hacer producir más a Chuquicamata. *Tendrán que sudar cobre los chilenos que allí trabajan para defender a Chile.* Y tendrán que hacerlo, porque nosotros, el pueblo, se lo estamos pidiendo y exigiendo.

Ayer en la mañana tuve horas amargas, compañeros. Me dijeron que se habían parado en la semana tres secciones de Chuquicamata, sin razón justificada alguna. Y esto ocurre ahora, cuando hay obreros en la dirección de esas empresas. Me dijeron que estaban exigiendo que se pagara indemnización a todos los trabajadores, para ser recontratados después cuando nosotros tomemos definitivamente las compañías. Me golpeaba mi conciencia y me dolía como revolucionario que esto fuera cierto. Esta mañana me llamaron desde Antofagasta y me dijeron que la asamblea gremial rechazó esa proposición que habían hecho, en mala hora, algunos trabajadores, y, lo que es peor, algunos dirigentes políticos que andan a la caza de votos. Eso demuestra la conciencia de los compañeros de Chuquicamata y desde aquí los saludo, porque su actitud también representa un aporte esencial para la patria.

LA REFORMA AGRARIA

He dicho que, junto al del cobre, está el problema de la tierra. Y tienen que entenderlo ustedes. Ustedes que trabajan en Santiago, la mayoría de ustedes que están aquí en esta gran concentración, que no son campesinos. Pero a lo largo de Chile, me oyen, segura-

mente, trabajadores del agro. Este es un problema muy serio. Si *el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el alimento para el hambre*, y no puede seguir produciendo lo que hasta ahora ha producido. Por eso se ha impulsado la Reforma Agraria; por eso se ha modificado la propiedad de la tierra; por eso hay que cambiar los métodos de explotación; por eso hay que poner el crédito, la semilla, el abono y la ayuda técnica junto al campesino, al pequeño y mediano agricultor; por eso hay que terminar con el minifundio, y por eso hay que terminar con el latifundio. Fíjense, compañeros que me escuchan a lo largo de Chile: todos los años nacen 300 mil o más chilenos. Y a pesar de la alta mortalidad infantil, son muchas nuevas bocas las que hay que alimentar. Si la producción agraria se mantuviera en los niveles que hoy alcanza, y que sólo representa un incremento de un 1,8 por ciento, mientras la población crece en 2,5 a 2,7 por ciento al año, nos encontraríamos el año 2000 (año al que ustedes van a llegar, y yo también, ¿ah?) con que en el año 2000 tendríamos que importar, óiganlo bien, 1.000 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Hoy importamos 180 a 200 millones de dólares al año. Y el 2000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Toda la exportación chilena alcanza a 1.050 millones de dólares. Calculen ustedes el drama que tenemos por delante y la tremenda responsabilidad que implica la Reforma Agraria. Por eso les digo muy claro; por eso le he dicho al pueblo de Chile; se lo he dicho a los trabajadores de la tierra; se lo he gritado con pasión para que me entiendan, en Cautín y en Valdivia, en Osorno y en Llanquihue, en las provincias agrarias del centro y del norte: *vamos a aplicar la Reforma Agraria aceleradamente, profundamente. Vamos a terminar con el latifundio.* Este año expropiaremos 1.000 predios que están más allá de la reserva legal y terminaremos con el minifundio. Pero no basta expropiar, hay que hacer producir la tierra y *tenemos que respetar la Ley.* No podemos aceptar que se atropelle al propietario que tiene derecho frente a la Ley. No podemos crear el caos en la producción. No podemos apropiarnos de tierras y dejarlas sin producir. El Gobierno tiene que respetar la determinación y la planificación del Ejecutivo.

Yo les digo a ustedes, y se lo digo a los funcionarios de INDAP y de CORA: no pueden traspasar la Ley. ¿Qué haría un hombre, qué haría yo, si hubiera sido agricultor durante cuarenta o cincuenta años de mi vida, si no tuviera más que mi casa y el pan para mis hijos, si la Ley me da un derecho y llegan funcionarios que no respetan la Ley? ¿Qué hace ese hombre que no puede a su edad encontrar otro trabajo? ¿Por qué nosotros no vamos a tener un sentido humano y justo? Yo reclamo del pueblo que trabaja en la tierra, yo reclamo de los campesinos, que tengan confianza, que para eso hemos creado el Consejo Campesino. No se salvará ni un latifundio en Chile, pero el propietario mediano y pequeño contará con nuestro apoyo, con nuestra ayuda, con los técnicos necesarios, con la semilla y con el abono para cumplir los planes de producción indispensables para alimentar al pueblo, camaradas.

LA REVOLUCION NO SE HACE EN LAS PALABRAS, LA REVOLUCION SE HACE EN LOS HECHOS

Por eso tenemos que tener conciencia: *la revolución no se hace en las palabras, compañeros, se hace en los hechos.* Y hacer la revolución no es tan fácil, si no ya la habrían realizado otros pueblos, en otras latitudes o en este continente.

Se necesita tener el nivel político, la responsabilidad necesaria para entenderlo; no basta hablar de la revolución. Hay que hacer la revolución interior, que le dé autoridad a uno para poder exigirles a los demás, y por eso les hablo así en el día 1.º de Mayo, con pasión, frente a la responsabilidad que tenemos nosotros ante Chile y ante la historia. Nuevas metas, más organización, más disciplina, desprendimiento, no egoísmo; superar el horizonte pequeño de cada empresa, industria o de cada cerco para mirar el problema de clases en su conjunto, sean campesinos, obreros, empleados, técnicos o profesionales. Por eso debo decirles a ustedes que he leído con inquietud un documento publicado en el diario *La Prensa*, el 29 de abril, en que se hace una entrevista a un dirigente campesino, compañero de apellido Fuentes. No ha sido desmentido, por eso lo comento. ¿Qué dice este dirigente? Dice que está con el Gobierno, pero que si el Gobierno se queda a mitad de camino, continuará adelante. Dicen que tienen autonomía para hacer las cosas que quieran, dicen que a pesar de que el Gobierno expropiará todos los predios, ellos piensan que es necesario y que por eso lo hacen y lo harán, y agregan, "porque hay que pararle el carro al compañero Allende y al compañero Baytelman".

Camaradas, el compañero Víctor Díaz dijo: "compañero Allende, échele para adelante". Yo le voy a echar para adelante, no le voy a poner el pie al freno, camaradas. Pero que lo sepan de una vez por todas, sobre todo los militantes de la Unidad Popular: aquí hay un Gobierno y un Presidente, y si yo le echo para adelante, es porque tengo los pantalones bien amarrados y no acepto... (Y perdón, señor Cardenal Silva Henríquez, por esta expresión, pero yo sé que usted me entiende y la comparte.)

LA RESPONSABILIDAD DEL TRABAJADOR FRENTE AL AUSENTISMO INJUSTIFICADO

Pues bien, he puesto este ejemplo porque si cada cual toma el camino que se le ocurra, aquí se va a producir el caos, compañeros, y eso es lo que ellos quieren: que no se produzca en la tierra; que no se produzca en las industrias; que haya dificultades. El poder de compra que ustedes tienen ahora ha hecho que se venda como nunca antes. Pero hay que reponer ciertas cosas. Dentro de 15 días o dos meses se acaban los stocks, y si las industrias no producen, Chile no está acostumbrado a racionamientos y no los queremos. Por eso

hay que producir en el campo, en las industrias, compañeros. Y por eso quiero, también muy tranquilamente, como compañero de ustedes, decirles lo siguiente: traigo un informe del señor Contralor General de la República hecho a pedido mío. Se estudian en él dos em-presas fiscales, sobre todo una de ellas, y aquí están las cifras que marcan el porcentaje de ausentismo de sus trabajadores y emplea-cano a que hice referencia.) Y lo que es peor, en este informe de la Contraloría se confirma lo que yo le dije al pueblo allí en la otra plaza, hace muy pocos días. Les dije que por desgracia faltaban a su trabajo empleados y obreros, simulando estar enfermos, y agre-gué que, lamentablemente, también había algunos profesionales médicos que no teniendo sentido de su responsabilidad, que no com-prendiendo el juramento hipocrático, se prestaban para dar certifi-cados que en el fondo son falsos. Obreros y empleados que ganan más porcentaje por cada certificado que den. Ha habido algunos que han obtenido así 50, 60, 80 millones de pesos al mes. Se lo he expresado al Colegio Médico de Chile. Yo he sido presidente de ese Colegio du-rante 5 años, y tengo autoridad moral para decirlo, porque esa ley la hice yo, al igual que la que creó el Servicio Nacional de Salud, al igual que el Estatuto del Médico Funcionario: jamás la profesión médica en este país ha podido caer a los niveles morales a que al-gunos han querido llevarla. No podemos aceptar la colusión entre obreros y empleados y médicos para estafar al Fisco, al pueblo y al propio Chile, camaradas.

Para terminar (es que no me gusta la explotación del hombre por el hombre), ustedes ya saben lo que el Gobierno ha hecho y lo detalló recién el compañero Víctor Díaz. Desde el medio litro de le-che hasta controlar el 53 por ciento de las acciones bancarias y hasta entregar a los bancos nacionalizados el mercado del dólar. Desde la nacionalización de empresas monopólicas, hasta la reconquista de las riquezas básicas en manos del capital extranjero. Hemos hecho y haremos todo el esfuerzo necesario para detener la inflación, pa-rra disminuir la cesantía. Pero no se detiene la inflación si no se pro-duce más, camaradas. Porque generada mayor demanda y no ha-biendo como respuesta mayor producción, suben los precios, y las consecuencias ¿las pagan quiénes?, ustedes. Y, sobre todo, los pensio-nados, los jubilados, las montepiadas, los que viven de ingresos rígidos, sueldos o salarios. El Gobierno hace, cumple, realiza, pero la responsabilidad no la tiene sólo él. La tienen ustedes también. Funda-mentalmente, la tienen los trabajadores.

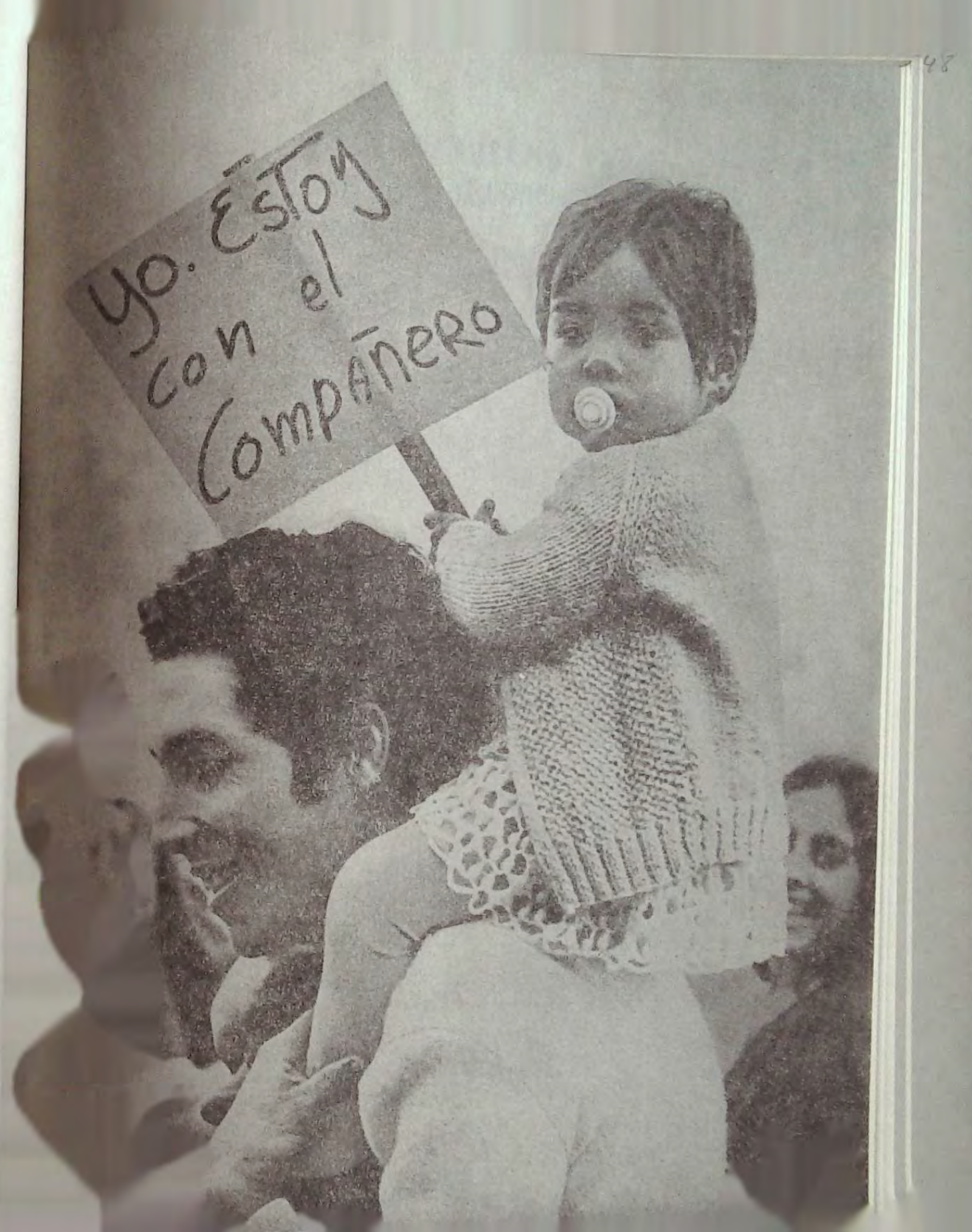
EL FUTURO DE LA REVOLUCION CHILENA ESTA EN LAS MANOS DE LOS TRABAJADORES

Cuando hablo de trabajadores, hablo de campesinos, obreros, empleados, técnicos, intelectuales, profesionales. Hablo de pequeños,

medianos empresarios, industriales y comerciantes. *La responsabilidad la tienen los trabajadores.* Lo que debilita o divide a los trabajadores, debilita al Gobierno, y tienen que entenderlo. Lo que fortalezca a los trabajadores, fortalece al Gobierno, y tienen que entenderlo. El futuro de la revolución chilena está, hoy más que nunca, en manos de los que trabajan. De ustedes depende que ganemos *la gran batalla de la producción.* El Gobierno, día a día, muestra lo que es capaz de hacer. Pero no podrá realizar más si no contamos con el apoyo, la voluntad consciente y revolucionaria de ustedes, compañeros trabajadores.

Por eso —como decía— hay que vitalizar los movimientos, los sindicatos, los partidos populares, y, sobre todo, deben tener conciencia de su responsabilidad los campesinos y los obreros.

La revolución, el destino, el futuro de Chile están en manos de ustedes. Si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político, y será la decepción y la amargura para millones de chilenos y para millones de hermanos de otros continentes que nos miran y que nos apoyan. Tenemos que darnos cuenta de que más allá de nuestras fronteras, desde África y de Asia, y aquí en el corazón de América Latina, hombres y mujeres miran, con apasionado y fraterno interés, lo que estamos haciendo nosotros. Piensen, compañeros, que en otras partes se levantaron los pueblos para hacer su revolución y que la contrarrevolución los aplastó. Torrentes de sangre, cárceles y muerte marcan la lucha de muchos pueblos, en muchos continentes, y, aun en aquellos países en donde la revolución triunfó, el costo social ha sido alto, costo social en vidas que no tienen precio, camaradas. Costo social en existencias humanas de niños, hombres y mujeres que no podemos medir por el dinero. Aun en aquellos países en donde la revolución triunfó hubo que superar el caos económico que crearon la lucha y el drama del combate o de la guerra civil. Aquí podemos hacer la revolución por los cauces que Chile ha buscado con el menor costo social, sin sacrificar vidas y sin desorganizar la producción. Yo los llamo con pasión, los llamo con cariño, los llamo como un hermano mayor a entender nuestra responsabilidad; les hablo como el compañero Presidente para defender el futuro de Chile, que está en manos de ustedes, trabajadores de mi patria.



48

LA VIA CHILENA
AL SOCIALISMO

II

CONCIUDADANOS DEL CONGRESO:

Al comparecer ante ustedes para cumplir con el mandato constitucional, atribuyo a este Mensaje una doble trascendencia: es el primero de un Gobierno que acaba de asumir la dirección del país, y se entrega ante exigencias únicas en nuestra historia política.

Por ello quiero concederle un contenido especial, concorde con su significado presente y su alcance para el futuro.

Durante veintisiete años concurrí a este recinto, casi siempre como Parlamentario de oposición. Hoy lo hago como Jefe del Estado, por la voluntad del pueblo ratificada por el Congreso.

Tengo muy presente que aquí se debatieron y se fijaron las leyes que ordenaban la estructura agraria latifundista, pero aquí también fueron derogadas instituciones obsoletas para sentar las bases legales de la reforma agraria que estamos llevando a cabo. Las normas institucionales en que se basa la explotación extranjera de los recursos naturales de Chile fueron aquí establecidas. Pero este mismo Parlamento las revisa ahora para devolver a los chilenos lo que por derecho les pertenece.

El Congreso elabora la institucionalidad legal, y así regula el orden social dentro del cual se arraiga; por eso durante más de un siglo ha sido más sensible a los intereses de los poderosos que al sufrimiento del pueblo.

En el comienzo de esta Legislatura debo plantear este problema: Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino

a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder, necesariamente, una profunda transformación en el orden socioeconómico que el Parlamento está llamado a institucionalizar.

A lo avanzado en la liberación de las energías chilenas para reedificar la nación, tendrán que seguir pasos más decisivos. A la Reforma Agraria en marcha, a la nacionalización del cobre que sólo espera la aprobación del Congreso Pleno, cumple agregar ahora nuevas reformas. Sea por iniciativa del Parlamento, sea por propuesta del Ejecutivo, sea por iniciativa conjunta de los dos poderes, sea con apelación legal al fundamento de todo poder, que es la soberanía popular expresada en consulta plebiscitaria.

Se nos plantea el desafío de ponerlo todo en tela de juicio. Tenemos urgencia de preguntar a cada ley, a cada institución existente y hasta a cada persona, si está sirviendo o no a nuestro desarrollo integral y autónomo.

Estoy seguro de que pocas veces en la Historia se presentó al Parlamento de cualquier nación un reto de esta magnitud.

LA SUPERACION "DEL CAPITALISMO" EN CHILE

Las circunstancias de Rusia en el año 17 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es semejante.

La Rusia del año 17 tomó las decisiones que más afectaron a la historia contemporánea. Allí se llegó a pensar que la Europa atrasada podría encontrarse delante de la Europa avanzada, que la primera revolución socialista no se daría, necesariamente, en las entrañas de las potencias industriales. Allí se aceptó el reto y se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado.

Hoy nadie duda que, por esta vía, naciones con gran masa de población pueden, en períodos relativamente breves, romper con el atraso y ponerse a la altura de la civilización de nuestro tiempo. Los ejemplos de la URSS y de la República Popular China son elocuentes por sí mismos.

Como Rusia entonces, Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada. Los pensadores sociales han supuesto que los primeros en recorrerla serían naciones más desarrolladas, probablemente Italia y Francia, con sus poderosos partidos obreros de definición marxista.

Sin embargo, una vez más, la Historia permite romper con el pasado y construir un nuevo modelo de sociedad, no sólo donde teóricamente era más previsible, sino donde se crearon condiciones concretas más favorables para su logro. Chile es hoy la primera nación de

la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista.

Este desafío despierta vivo interés más allá de las fronteras patrias. Todos saben, o intuyen, que aquí y ahora la Historia empieza a dar un nuevo giro, en la medida que estemos los chilenos conscientes de la empresa. Algunos entre nosotros, los menos quizás, sólo ven las enormes dificultades de la tarea. Otros, los más, buscamos la posibilidad de enfrentarla con éxito. Por mi parte, estoy seguro de que tendremos la energía y la capacidad necesarias para llevar seguro de que nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario.

Los escépticos y los catastrofistas dirán que no es posible. Dirán que un Parlamento que tan bien sirvió a las clases dominantes es incapaz de transfigurarse para llegar a ser el Parlamento del Pueblo chileno.

Aun más, enfáticamente han dicho que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil. Para decirlo en los propios términos del General Schneider, en las Fuerzas Armadas, como *"parte integrante y representativa de la Nación y como estructura del Estado, lo permanente y lo temporal organizan y contrapesan los cambios periódicos que rigen su vida política dentro de un régimen legal"*.

Por mi parte declaro, Señores Miembros del Congreso Nacional, que fundándose esta Institución en el voto popular, nada en su naturaleza misma le impide renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del Pueblo. Y afirmo que las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca. Una ordenación más justa, más humana y más generosa para todos, pero esencialmente para los trabajadores, que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada.

Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva.

Las causas del atraso estuvieron —y están todavía— en el maridaje de las clases dominantes tradicionales con la subordinación externa y con la explotación clasista interna. Ellas lucraban con la apropiación a intereses extranjeros y con la apropiación de los excedentes

producidos por los trabajadores, no dejando a éstos sino un mínimo indispensable para reponer su capacidad laboral.

Nuestra primera tarea es deshacer esta estructura constrictiva, que sólo genera un crecimiento deformado. Pero simultáneamente es preciso edificar la nueva economía, de modo que suceda a la otra sin solución de continuidad, edificarla conservando al máximo la capacidad productiva y técnica que conseguimos pese a las vicisitudes del subdesarrollo, edificarla sin crisis artificialmente elaboradas por los que verán proscritos sus arcaicos privilegios.

Más allá de estas cuestiones básicas se plantea una que desafía a nuestro tiempo como su interrogante esencial: ¿Cómo devolver al hombre, sobre todo al joven, un sentido de misión que le infunda una nueva alegría de vivir y que confiera dignidad a su existencia? No hay otro camino sino apasionarse en el esfuerzo generoso de realizar grandes tareas impersonales, como autosuperación de la propia condición humana, hasta hoy envilecida por la división entre privilegiados y desposeídos.

Nadie puede imaginar hoy soluciones para los tiempos lejanos del futuro, cuando todos los pueblos habrán alcanzado la abundancia y la satisfacción de sus necesidades materiales y heredado, al mismo tiempo, el patrimonio cultural de la humanidad. Pero aquí y ahora, en Chile y en América Latina, tenemos la posibilidad y el deber de desencadenar las energías creadoras particularmente de la juventud, para misiones que nos conmuevan más que cualquier otra empresa del pasado.

Tal es la esperanza de construir un mundo que supere la división entre ricos y pobres. Y en nuestro caso, edificar una sociedad en la que se proscriba la guerra de unos contra otros en la competencia económica; en la que no tenga sentido la lucha por privilegios profesionales, ni la indiferencia hacia el destino ajeno que convierte a los poderosos en extorsión de los débiles.

Pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehacer el mundo, de renovar la vida.

Es éste un tiempo inverosímil, que provee los medios materiales de realizar las utopías más generosas del pasado. Sólo nos impide lograrlo el peso de una herencia de codicias, de miedos y de tradiciones institucionales obsoletas. Entre nuestra época y la del hombre liberado en escala planetaria, lo que media es superar esta herencia. Sólo así se podrá convocar a los hombres a reedificarse no como productos de un pasado de esclavitud y explotación, sino como realización consciente de sus más nobles potencialidades. Este es el ideal socialista.

Un observador ingenuo, ubicado en algún país desarrollado poseedor de esos medios materiales, podría suponer que esta reflexión es un nuevo estilo de los pueblos atrasados para pedir ayuda, una invocación más de los pobres a la caridad de los ricos. No se trata de esto, sino de lo contrario. La ordenación interna de todas las sociedades ba-

48
jo la hegemonía de los desposeídos, la modificación de las relaciones de intercambio internacional exigidas por los pueblos expoliados, tendrán como consecuencia no sólo liquidar la miseria y el atraso de los pobres, sino liberar a los países poderosos de su condena al despotismo. Así como la emancipación del esclavo libera al amo, así la construcción socialista con que se enfrentan los pueblos de nuestro tiempo tiene sentido tanto para las naciones desheredadas como para las privilegiadas, ya que unas y otras arrojarán las cadenas que gradan su sociedad.

SEÑORES MIEMBROS DEL CONGRESO NACIONAL:

Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstituir la nación chilena tal como la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos.

NUESTRO CAMINO HACIA EL SOCIALISMO

Cumplir estas aspiraciones supone un largo camino y enormes esfuerzos de todos los chilenos. Supone, además, como requisito previo fundamental, que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad. La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas —particularmente al humanismo marxista— y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno.

Científica y tecnológicamente hace tiempo que es posible crear sistemas productivos para asegurar, a todos, los bienes fundamentales que hoy sólo disfrutaban las minorías. La dificultades no están en la técnica y, en nuestro caso por lo menos, tampoco residen en la carencia de recursos naturales o humanos. Lo que impide realizar los ideales es el modo de ordenación de la sociedad, es la naturaleza de los intereses que la rigieron hasta ahora, son los obstáculos con que se enfrentan las naciones dependientes. Sobre aquellas situaciones estructurales y sobre estas compulsiones institucionales debemos concentrar nuestra atención.

En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Esta-

do, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo; tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.

Sólo podremos cumplirlo a condición de no desbordar ni alejarnos de nuestra tarea. Si olvidáramos que nuestra misión es establecer un proyecto social para el hombre, toda la lucha de nuestro pueblo por el socialismo se convertiría en un intento reformista más. Si olvidásemos las condiciones concretas de que partimos, pretendiendo crear aquí y ahora algo que exceda nuestras posibilidades, también fracasaríamos.

Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo, que sabe el imperativo ineludible de vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad. Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.

En nombre de la reconstrucción socialista de la sociedad chilena ganamos las elecciones presidenciales y confirmamos nuestra victoria en la elección de regidores. Esta es nuestra bandera, en torno a la cual movilizaremos políticamente al pueblo como el actor de nuestro proyecto y como legitimador de nuestra acción. Nuestros planes de Gobierno son el Programa de la Unidad Popular con que concurrimos a las elecciones. Y nuestras obras no sacrificarán la atención de las necesidades de los chilenos de ahora en provecho de empresas ciclópeas. Nuestro objetivo no es otro que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder, fundida en las mayorías y centrada en satisfacer en el menor plazo posible los apremios más urgentes de las generaciones actuales.

Atender a las reivindicaciones populares es la única forma de contribuir de hecho a la solución de los grandes problemas humanos; porque ningún valor universal merece ese nombre si no es reductible a lo nacional, a lo regional, y hasta a las condiciones locales de existencia de cada familia.

Nuestro ideario podría parecer demasiado sencillo para los que prefieren las grandes promesas. Pero el pueblo necesita abrigar sus familias en casas decentes con un mínimo de facilidades higiénicas, educar a sus hijos en escuelas que no hayan sido hechas sólo para pobres, comer lo suficiente en cada día del año; el pueblo necesita trabajo, amparo en la enfermedad y en la vejez, respeto a su personalidad. Eso es lo que aspiramos dar en un plazo previsible a todos los chilenos. Lo que ha sido negado a América Latina a lo largo de siglos.

Lo que algunas naciones empiezan a garantizar ahora a toda su población.

Empero, detrás de esta tarea, y como requisito fundamental para llevarla a cabo, se impone otra igualmente trascendental. Es movilizar la voluntad de los chilenos para dedicar nuestras manos, nuestras mentes y nuestros sentimientos a recuperar al pueblo para sí mismo, a fin de integrarnos en la civilización de este tiempo como dueños de nuestro destino y herederos del patrimonio de técnicas, de saber, de arte y de cultura. Orientar el país hacia la atención de esas aspiraciones fundamentales es el único modo de satisfacer las necesidades populares, de suprimir diferencias con los más favorecidos. Y, sobre todo, de dar tarea a la juventud, abriéndole amplias perspectivas de una existencia fecunda como edificadora de la sociedad en que le tocará vivir.

CONCIUDADANOS DEL CONGRESO:

El mandato que se nos ha confiado compromete todos los recursos materiales y espirituales del país. Hemos llegado a un punto en que el retroceso o el inmovilismo significarían una catástrofe nacional irreparable. Es mi obligación, en esta hora, como primer responsable de la suerte de Chile, exponer claramente el camino por el que estamos avanzando y el peligro y la esperanza que, simultáneamente, nos depara.

El Gobierno Popular sabe que la superación de un período histórico está determinada por los factores sociales y económicos que ese mismo período ha conformado previamente. Ellos encuadran los agentes y modalidades del cambio histórico. Desconocerlo sería ir contra la naturaleza de las cosas.

En el proceso revolucionario que vivimos, son cinco los puntos esenciales en que confluye nuestro combate político y social: la legalidad, la institucionalidad, las libertades políticas, la violencia y la socialización de los medios de producción; cuestiones que afectan al presente y al futuro de cada conciudadano.

EL PRINCIPIO DE LEGALIDAD

El principio de legalidad rige hoy en Chile. Ha sido impuesto tras una lucha de muchas generaciones contra el absolutismo y la arbitrariedad en el ejercicio del poder del Estado. Es una conquista irreversible mientras exista diferencia entre gobernantes y gobernados.

No es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares. Protestamos contra una ordenación legal cuyos postulados reflejan un régimen social opresor. Nuestra normativa jurídica, las

técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos, responden hoy a las exigencias del sistema capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá.

Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar.

DESARROLLO INSTITUCIONAL

El papel social ordenador y regulador que corresponde al régimen de Derecho está integrado a nuestro sistema institucional. La lucha de los movimientos y partidos populares que hoy son Gobierno ha contribuido sustancialmente a una de las realidades más prometedoras con que cuenta el país: tenemos un sistema institucional abierto, que ha resistido incluso a quienes pretendieron violar la voluntad del pueblo.

La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo.

El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores, y al pueblo en su conjunto, el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales.

Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. Por eso, en un momento oportuno, someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución, de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Y el sistema bicameral en funciones, por la Cámara Unica.

Es conforme con esta realidad que nuestro Programa de Gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consubstanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades que encierran para el período de transición.

Mantenerlos, transformando su sentido de clase, durante este difícil período es una tarea ambiciosa de importancia decisiva para el

nuevo régimen social. No obstante, su realización escapa a nuestra sola voluntad: dependerá fundamentalmente de la configuración de nuestra estructura social y económica, su evolución a corto plazo y el realismo en la actuación política de nuestro pueblo. En este momento pensamos que será posible, y actuamos en consecuencia.

LAS LIBERTADES POLITICAS

Del mismo modo, es importante recordar que, para nosotros, representantes de las fuerzas populares, las libertades políticas son una conquista del pueblo en el penoso camino por su emancipación. Son parte de lo que hay de positivo en el período histórico que dejamos atrás. Y, por lo tanto, deben permanecer. De ahí también nuestro respeto por la libertad de conciencia y de todos los credos. Por eso destacamos con satisfacción las palabras del Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, en su mensaje a los trabajadores: *"La Iglesia que represento es la Iglesia de Jesús, el hijo del carpintero. Así nació, y así la queremos siempre. Su mayor dolor es que la crean olvidada de su cuna, que estuvo y está entre los humildes"*.

Pero no seríamos revolucionarios si nos limitáramos a mantener las libertades políticas. El Gobierno de la Unidad Popular fortalecerá las libertades políticas. No basta con proclamarlas verbalmente, porque son entonces frustración o burla. Las haremos reales, tangibles y concretas, ejercitables en la medida que conquistemos la libertad económica.

En consecuencia, el Gobierno Popular inspira su política en una premisa artificialmente negada por algunos: la existencia de clases y sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de un nivel político desigual en el seno de una misma clase o sector.

Ante esta diversidad, nuestro Gobierno responde a los intereses de todos los que ganan su vida con el esfuerzo de su trabajo: de obreros y profesionales, técnicos, artistas, intelectuales y empleados. Bloque social cada vez más amplio como consecuencia del desarrollo capitalista, cada vez más unido en su condición común de asalariados. Por el mismo motivo nuestro Gobierno ampara a los pequeños y medianos empresarios. A todos los sectores que, con intensidad variable, son explotados por la minoría propietaria de los centros del poder.

La coalición multipartidista del Gobierno Popular responde a esta realidad. Y en el enfrentamiento diario de sus intereses con los de la clase dominante, se sirve de los mecanismos de confrontación y resolución que el sistema jurídico institucional establece. Reconociendo a la oposición las libertades políticas y ajustando su actuación dentro de los límites institucionales. Las libertades políticas son una conquista de toda la sociedad chilena en cuanto Estado.

Todos estos principios de acción, que se apoyan en nuestra teoría política revolucionaria, que responden a la realidad del país en el momento presente, que están contenidos en el Programa de Gobierno

de la Unidad Popular, los he ratificado plenamente como Presidente de la República.

Son parte de nuestro proyecto de desarrollar al máximo las posibilidades políticas de nuestro país, para que la etapa de transición hacia el socialismo sea de superación selectiva del sistema presente. Destruyendo o abandonando sus dimensiones negativas y opresoras. Vigorizando y ampliando los factores positivos.

LA VIOLENCIA

El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno.

Nuestra voluntad en este punto es muy clara. Pero la responsabilidad de garantizar la evolución política hacia el socialismo no reside únicamente en el Gobierno, en los movimientos y partidos que lo integran. Nuestro pueblo se ha levantado contra la violencia institucionalizada que sobre él hace pesar el actual sistema capitalista. Y por eso estamos transformando las bases de ese sistema.

Mi Gobierno tiene su origen en la voluntad popular libremente manifestada. Sólo ante ella responde. Los movimientos y partidos que lo integran son orientadores de la conciencia revolucionaria de las masas y expresión de sus aspiraciones e intereses. Y también son directamente responsables ante el pueblo.

Con todo, es mi obligación advertir que un peligro puede amenazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación y podría alterar radicalmente el camino que nos señalan nuestra realidad y nuestra conciencia colectiva; este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo.

Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política, llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de Derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo. La resuelta actitud del Gobierno, la energía revolucionaria del pueblo, la firmeza democrática de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, velarán porque Chile avance con seguridad por el camino de su liberación.

La unidad de las fuerzas populares y el buen sentido de los sectores medios nos dan la superioridad indispensable para que la minoría privilegiada no recurra fácilmente a la violencia. Si la violencia

48

no se desata contra el pueblo, podremos transformar las estructuras básicas donde se asienta el sistema capitalista en democracia, pluralismo y libertad. Sin compulsiones físicas innecesarias, sin desorden institucional, sin desorganizar la producción; de acuerdo con el ritmo que determine el Gobierno según la atención de las necesidades del pueblo y el desarrollo de nuestros recursos.

LOGRAR LAS LIBERTADES SOCIALES

Nuestro camino es instaurar las libertades sociales mediante el ejercicio de las libertades políticas, lo que requiere como base establecer la igualdad económica. Este es el camino que el pueblo se ha trazado, porque reconoce que la transformación revolucionaria de un sistema social exige secuencias intermedias. Una revolución simplemente política puede consumarse en pocas semanas. Una revolución social y económica exige años. Los indispensables para penetrar en la conciencia de las masas. Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarlas a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico. No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social preexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de reemplazo. Si no se reconoce esta exigencia natural del cambio histórico, la realidad se encargará de recordarla.

Tenemos muy presente la enseñanza de las revoluciones triunfantes. La de aquellos pueblos que ante la presión extranjera y la guerra civil han tenido que acelerar la revolución social y económica para no caer en el despotismo sangriento de la contrarrevolución. Y que recién después, durante decenios, han tenido que organizar las estructuras necesarias para superar definitivamente el régimen anterior.

El camino que mi Gobierno se ha trazado es consciente de estos hechos. Sabemos que cambiar el sistema capitalista respetando la legalidad, institucionalidad y libertades políticas, exige adecuar nuestra acción en lo económico, político y social a ciertos límites. Estos son perfectamente conocidos por todos los chilenos. Están señalados en el Programa de Gobierno que se está cumpliendo inexorablemente, sin concesiones, en el modo y la intensidad que hemos hecho saber de antemano.

El pueblo chileno, en proceso ascendente de madurez y de organización, ha confiado al Gobierno Popular la defensa de sus intereses. Ello obliga al Gobierno a actuar con una total identificación e integración con las masas, a interpretarlas orientándolas. Y le impide distanciarse con actuaciones retardatorias o precipitadas. Hoy más que nunca, la sincronización entre el pueblo, los partidos populares y el Gobierno debe ser precisa y dinámica.

Cada etapa histórica responde a los condicionamientos de la anterior y crea los elementos y agentes de la que sigue. Recorrer la

etapa de transición sin restricciones en las libertades políticas, sin vacío legal o institucional, es para nuestro pueblo un derecho y una legítima reivindicación. Porque está prefigurando en términos concretos su plena realización material en la sociedad socialista. El Gobierno Popular cumplirá con su responsabilidad en este momento decisivo.

En la organización y conciencia de nuestro pueblo, manifestadas a través de los movimientos y partidos de masas, de los sindicatos, radica el principal agente constructor del nuevo régimen social. En movilización permanente y multiforme, según las exigencias objetivas de cada momento.

Esta responsabilidad, no necesariamente desde el Gobierno, esperamos que sea compartida por la Democracia Cristiana, que deberá manifestar su consecuencia con los principios y programas que tantas veces expuso al país.

LA SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION

CONCIUDADANOS:

En seis meses de gobierno hemos actuado en todos los frentes con decisión. Nuestra labor económica está dirigida a quebrar las barreras que impiden el total florecimiento de nuestras potencialidades materiales y humanas. En seis meses de gobierno hemos avanzado con energía por la senda del cambio irreversible. El informe impreso que acabamos de entregar da cuenta cumplida y detallada de nuestra actuación.

Chile ha iniciado la recuperación definitiva de nuestra principal riqueza básica: el cobre. La nacionalización de nuestro cobre no es un acto de venganza o de odiosidad a grupo, gobierno o nación alguna. Estamos, por el contrario, en actitud positiva de ejercer un derecho inalienable para un pueblo soberano: el disfrute pleno de nuestros recursos nacionales explotados con trabajo y esfuerzo nacional. Recuperar el cobre es una decisión de Chile, y exigimos el respeto de todos los países y gobiernos por una decisión unánime de un pueblo libre. Pagaremos por el cobre si es justo pagar, o no pagaremos si es injusto hacerlo. Velaremos por nuestros intereses. Seremos implacables si comprobamos que la negligencia o la actividad dolosa de personas o entidades perjudican al país.

Hemos nacionalizado otra de nuestras riquezas fundamentales: el hierro. Hace poco tiempo culminó una negociación con la Bethlehem Corporation, en virtud de la cual la minería del hierro pasó íntegramente al área de propiedad social. Estudiamos en estos momentos la constitución del complejo nacional del acero que agrupará seis empresas en torno a la CAP. El acuerdo con la industria americana ha mostrado una vez más que el Gobierno ofrece un trato equitativo al capi-

tal foráneo sin renunciar a los intereses básicos de nuestra nación. Pero no estamos dispuestos a tolerar el menosprecio a nuestras leyes y la falta de respeto a las autoridades que encontramos en algunas empresas extranjeras. Recuperamos para la propiedad colectiva el carbón.

El salitre es también nuestro. Según compromiso del Gobierno anterior debíamos pagar 24 millones de dólares en debentures a 15 años plazo, que, con los intereses, representaban 38. Las acciones del sector norteamericano valían teóricamente 25 millones de dólares. Todo esto se ha rescatado en 8 millones de dólares pagaderos en dos años.

Hemos incorporado al área de propiedad social varias empresas—entre ellas Purina, Lanera Austral, las plantas textiles Bellavista Tomé, Fiap y Fabrilana; requisamos la industria del cemento y la industria Yarur al ser amenazado el abastecimiento. Para evitar su quiebra, adquirimos parte importante del activo de la Empresa Editora Zig-Zag, que constituirá la base de una industria gráfica y editorial que satisfaga las necesidades culturales del nuevo Chile.

En todas las empresas incorporadas al área de propiedad social, el país ha podido comprobar el apoyo decidido de los trabajadores, el inmediato aumento de productividad, la participación activa de obreros, empleados y técnicos en el manejo y administración.

Hemos acelerado la Reforma Agraria llevando a cabo parte importante de la tarea establecida para este año: la expropiación de mil latifundios. El proceso se conduce con respeto a la legislación vigente y cautelando los intereses del pequeño y mediano agricultor. Queremos instaurar una nueva agricultura, más vigorosa, más sólida en su organización, mucho más productiva. Queremos que Chile sea capaz de satisfacer sus necesidades de alimentos. Queremos que los hombres que viven de la tierra se beneficien equitativamente de los frutos de su trabajo. La estatización bancaria ha sido un paso decisivo. Con respeto absoluto de los derechos del pequeño accionista hemos estatizado 9 bancos y estamos a punto de obtener el control mayoritario de otros. Por antecedentes que tenemos, esperamos un acuerdo razonable con los bancos extranjeros. Buscamos así la dirección del aparato financiero y la ampliación del área social en las ramas productoras de bienes materiales. Queremos poner el nuevo sistema bancario al servicio del área socializada y de los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, hasta ahora discriminados.

LA POLITICA ECONOMICA COYUNTURAL

Estas han sido nuestras primeras actuaciones para iniciar el cambio esencial y definitivo de nuestra economía. Pero no hemos hecho sólo eso. Además hemos aplicado una política de corto plazo cuyo objetivo central ha sido aumentar la disponibilidad de bienes materiales y servicios para el consumo, canalizando ese incremento hacia los sectores más desfavorecidos.

Libramos una dura lucha por reprimir la inflación, eje de nuestra política redistributiva. La acción antiinflacionaria ha adquirido una connotación política nueva y será un elemento movilizador de la lucha popular. Reprimir las alzas de precios significa para el pueblo conservar el mayor poder de consumo que se le ha entregado, mientras se consolida definitivamente con la profundización de las tareas de construcción socialista. Al mismo tiempo, los empresarios privados tienen posibilidades de ganancia equitativa compensando el menor beneficio por unidad con los mayores volúmenes de producción.

En la práctica esta política ha rendido frutos apreciables en términos redistributivos. Sabemos, sin embargo, que la reactivación programada enfrenta obstáculos. Por una parte, ciertos grupos empresariales intentan impedir el éxito de nuestras medidas mediante un entorpecimiento abierto o disfrazado de la producción. Por otra parte, la falta de audacia de algunos sectores demasiado embebidos en los esquemas tradicionales de producción magra y alta utilidad les impide comprender la coyuntura actual y efectuar un mayor aporte al proceso productivo. Esta es, sin embargo, su obligación social. A quienes no la cumplan, deliberadamente o no, aplicaremos todos los instrumentos legales a nuestro alcance para continuar estimulándolos y, en caso necesario, obligarlos a producir más.

Paralelamente, hemos conducido una política social destinada a mejorar la alimentación de nuestros niños, a proporcionar atención médica más expedita, a ampliar substancialmente nuestras capacidades educativas, a iniciar un programa indispensable de construcción de viviendas, a plantear como necesidad nacional urgente una mayor absorción del desempleo.

Y lo estamos haciendo sin desórdenes, con justicia, procurando siempre que el costo social sea el menor posible. Hoy el hombre de nuestro pueblo tiene mayor poder de compra, consume más, siente que los frutos del esfuerzo conjunto se están repartiendo mejor. Y, al mismo tiempo, tiene el derecho a sentirse dueño de sus minas, de sus bancos, de su industria, de su tierra, de su futuro.

No nos medimos ni nos comparamos a gobiernos anteriores. Somos fundamentalmente distintos. Pero si esa comparación se hiciera, incluso usando los indicadores más tradicionales, saldríamos favorecidos. Hemos logrado la tasa de inflación más baja de los últimos años; hemos iniciado la redistribución de ingresos más efectiva que Chile haya visto. Construiremos más casas este año que nunca antes en igual período de tiempo. Pese a los agoreros, mantenemos el flujo normal de abastecimiento de los bienes esenciales.

LIMITACIONES A LA ACCION DEL GOBIERNO

Somos fundamentalmente distintos de gobiernos anteriores: este Gobierno siempre dirá la verdad al pueblo. Creo que es mi deber manifestar honestamente que hemos cometido errores; que dificulta-

des imprevistas entorpecen la ejecución de los planes y programas. Pero aunque la producción de cobre no fuera la señalada, aunque la producción de salitre no llegara al millón de toneladas, aunque no construyamos todas las viviendas previstas, en cada uno de estos rubros superaremos con largueza la más alta producción de cobre y de salitre y de casas que registre nuestra nación.

No hemos logrado coordinar adecuadamente las múltiples instituciones del sector estatal, por lo que hay ineficiencia en algunas decisiones. Pero estamos constituyendo mecanismos de racionalización y planificación más expeditos.

Al asumir el Poder nos dedicamos de inmediato a cumplir los compromisos contraídos con el país. Junto con la Central Unica de Trabajadores estudiamos la Ley de Reajustes y firmamos el convenio CUT-Gobierno. Enviamos un proyecto de ley al Congreso en que establecimos un aumento de remuneraciones para el sector público equivalente al 100 por ciento del alza del costo de la vida y subimos en mayor escala los salarios mínimos correspondientes al sector privado. Pero creo que fue equivocado no llegar a un acuerdo amplio con los trabajadores para fijar criterios más precisos de reajustes, aplicables tanto al sector público como al privado.

Otra limitación que hemos sufrido radica en fallas administrativas, legales y de procedimiento que traban la ejecución de algunos planes básicos del Gobierno. Es por eso que el plan de la vivienda, por ejemplo, ha partido con atraso, lo que ha impedido reactivar ciertas industrias o absorber una mayor cesantía. En los meses de abril y mayo se ha comenzado a dinamizar la actividad económica conectada a la construcción.

Existe una vasta área de actividades públicas que forman el sector de los servicios, donde están presentes taras muy arraigadas. Millones de chilenos son víctimas diarias del papeleo burocrático, de la lentitud y la tramitación. Cada gestión requiere decenas de trámites, papeles, firmas y estampillas. Cuántas horas pierde cada chileno en su lucha contra el burocratismo; cuánta energía creadora sucumbe, cuántas irritaciones inútiles. Las autoridades del Gobierno no han dedicado aún suficiente esfuerzo para enfrentar este mal endémico. El sector más responsable de los empleados lo ha hecho presente.

También hemos marchado lentamente en configurar los mecanismos sociales de participación popular. Están listos los proyectos de ley que dan personalidad jurídica a la CUT e institucionalizan la incorporación de los trabajadores en la gestión política, social y económica del Estado y de las empresas; pero apenas si hemos esbozado la forma de su participación en las regiones, la comunidad y la entidad privada. Debemos garantizar no sólo una participación vertical de los trabajadores, como por ejemplo de los obreros industriales en sus empresas según ramas, sino además una participación horizontal para que los campesinos, los obreros manufactureros, los mineros, los empleados,

los profesionales, se reúnan y discutan en conjunto los problemas de una región económica determinada o del país en su totalidad. Los sistemas de participación no sólo tienden a una más justa distribución del ingreso, sino asegurar un mayor rendimiento.

La integración horizontal del pueblo no es fácil y sin duda requiere gran madurez política y conciencia colectiva, pero ya es bueno que comencemos a comprender que mejorar la producción en un asentamiento campesino depende también del trabajo en las fábricas de maquinarias, herramientas, fertilizantes, de los obreros que construyen caminos de penetración, o de los pequeños y medianos comerciantes que distribuyen los bienes. La producción es responsabilidad de la clase trabajadora en su conjunto.

Otra crítica que debemos hacernos es que en estos seis primeros meses aún no hemos logrado movilizar la capacidad intelectual, artística y profesional de muchos chilenos. Falta bastante para que todos los hombres de ciencia, los profesionales, los constructores, los artistas y técnicos, las dueñas de casa, todo aquel que pueda y quiera cooperar en la transformación de la sociedad, encuentren un cauce para aprovechar su talento.

TAREAS INMEDIATAS

En los meses que restan de 1971 el cobre será definitivamente de los chilenos. Del empeño de los obreros, empleados y técnicos de Chuquicamata, El Teniente, Exótica, El Salvador y Andina, depende en gran medida el volumen de producción que alcancemos este año y, por lo tanto, nuestra capacidad de obtener divisas, y así mantener un abastecimiento normal y realizar nuestros programas de inversión. El cobre es el sueldo de Chile. Quienes administran esta riqueza y quienes la extraen de la tierra tienen en sus manos no sólo su propio destino o su propio bienestar, sino el destino y bienestar de todos los chilenos.

Habremos de profundizar la revolución agraria, modificando la ley si es menester, porque si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el pan.

El agro debe producir más. Los campesinos, los medianos y los pequeños propietarios tienen esta responsabilidad. Pero si el Gobierno reconoce sus errores, es justo que otros reconozcan los suyos: las tomas de poblaciones, las tomas indiscriminadas de predios agrícolas son innecesarias y perjudiciales. Por lo que hemos hecho y por nuestra actitud, tenemos autoridad para que se nos crea. Deben respetarse por eso los planes fijados por el Gobierno y el ritmo de su ejecución.

A los partidos y grupos políticos que no están en la Unidad Popular los llamamos a meditar seriamente sobre esto.

CONCIUDADANOS:

La construcción del área de propiedad social es uno de nuestros grandes objetivos. La incorporación a ella de la mayor parte de nuestras riquezas básicas, del sistema bancario, del latifundio, de la mayor parte de nuestro comercio exterior, de los monopolios industriales y de distribución, es una tarea ya iniciada que debemos profundizar.

En el plano económico, instaurar el socialismo significa reemplazar el modo de producción capitalista mediante un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad y una redefinición de las relaciones de producción. En este contexto, la construcción del área de propiedad social tiene un significado humano, político y económico. Al incorporar grandes sectores del aparato productor a un sistema de propiedad colectiva, se pone fin a la explotación del trabajador, se crea un hondo sentimiento de solidaridad, se permite que el trabajo y el esfuerzo de cada uno formen parte del trabajo y del esfuerzo comunes.

En el campo político, la clase trabajadora sabe que su lucha es por socializar nuestros principales medios de producción. No hay socialismo sin área de propiedad social. Incorporarle día a día nuevas empresas exige el estado de alerta permanente de la clase trabajadora. Requiere, también, un alto grado de responsabilidad. Construir el socialismo no es tarea fácil, no es tarea breve. Es una larga y difícil tarea en que la clase trabajadora debe participar con disciplina, con organización, con responsabilidad política, evitando las decisiones anárquicas y el voluntarismo inconsecuente.

La importancia del sector público es tradicional en nuestro país. Aproximadamente el 40 por ciento del gasto es público. Más del 70% de la inversión es de origen estatal. El sector público fue creado por la burguesía nacional para favorecer la acumulación privada, para consolidar las estructuras productivas concentradas desde el punto de vista tecnológico y patrimonial.

Nuestro Gobierno pretende hacerlo cuantitativamente más importante todavía, pero también cualitativamente distinto.

El aparato estatal ha sido usado por los monopolios para desahogar sus angustias financieras, obtener apoyo económico y consolidar el sistema. Lo que caracteriza hasta ahora a nuestro sector público es su naturaleza subsidiaria de la actividad privada. Por eso algunas empresas públicas acusan déficit globales importantes, mientras otras son incapaces de generar excedentes de igual magnitud al de algunas empresas particulares.

Por otra parte, el aparato estatal chileno ha carecido de la necesaria vertebración entre sus distintas actividades. Mientras no la tenga será imposible que haga un aporte decisivo a una economía socialista. El control de algunas ramas de producción no significa que el área pública disponga de los mecanismos de dirección para cumplir con los objetivos socialistas en cuanto a empleo, acumulación, aumento de productividad y redistribución del ingreso.

Por lo tanto, es preciso ampliar la propiedad social y construirla

con una nueva mentalidad. Las expropiaciones de los medios de producción más importantes permitirán lograr el grado de cohesión del aparato público imprescindible para los grandes objetivos nacionales. De ahí que uno de los criterios generales para definir el área de propiedad social es la necesidad de concebirla como un todo único, integrado, capaz de generar todas sus potencialidades en corto y mediano plazo.

Esto implica la urgencia de establecer un sistema de planificación que asigne los excedentes económicos a las distintas tareas de la producción. Este año hemos comenzado a estructurar dicho sistema creando Organos Asesores como los Consejos Nacionales y Regionales de Desarrollo; se ha formulado el Plan Anual 1971 y durante el resto del año los organismos de planificación elaborarán el Plan de Economía Nacional 71-76. Es nuestro propósito que ningún proyecto de inversión se lleve adelante si no está incluido en los planes que centralmente aprobará el Gobierno. Así pondremos fin a la improvisación e iremos organizando la planificación socialista, en cumplimiento con el Programa de la Unidad Popular. La existencia de la propiedad socializada requiere por definición de un método planificador capaz y efectivo dotado de la suficiente fuerza institucional.

Las ventajas del socialismo no surgen espectacularmente en las primeras etapas de su construcción. Pero los obstáculos se superan con la creación de una verdadera moral de trabajo, con la movilización política del proletariado no sólo alrededor de su Gobierno, sino alrededor de sus medios de producción.

El establecimiento del área de propiedad social no significa crear un capitalismo de Estado, sino el verdadero comienzo de una estructura socialista. El área de propiedad social será dirigida conjuntamente por los trabajadores y los representantes del Estado, nexo de unión entre cada empresa y el conjunto de la economía nacional. No serán empresas burocráticas e ineficaces, sino unidades altamente productivas que encabezarán el desarrollo del país y conferirán una nueva dimensión a las relaciones laborales.

Nuestro régimen de transición no contempla la existencia del mercado como única guía del proceso económico. La planificación será la principal orientadora de los recursos productivos. Algunos pensarán que hay otros caminos. Pero formar empresas de trabajadores integradas al mercado liberal significaría disfrazar a los asalariados de supuestos capitalistas e insistir en un medio históricamente fracasado.

La supremacía del área de propiedad social supone la captación y utilización del excedente por ellos generado. Por consiguiente, es necesario garantizar que el sector financiero y gran parte del sector de distribución integren el área de propiedad social. En síntesis, es preciso controlar el proceso productivo, el financiero y, parcialmente, el de comercialización.

Debemos fortalecer el área de propiedad social volcando en su favor el poder del Estado traducido en su política económica: las políticas crediticia, fiscal, monetaria, de salarios, científica y tecnoló-

gica, la política de comercio exterior, deben quedar subordinadas a las necesidades de acumulación socialista, es decir, a los intereses de los trabajadores.

Paralelamente, debemos ayudar en la ejecución de su aporte a los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, que han sido durante muchos años un estrato explotado por los grandes monopolios. Nuestra política económica les garantiza un trato equitativo. No habrá más expropiación financiera, se terminará la extorsión del gran comprador frente al pequeño vendedor. Las industrias pequeñas y medianas tendrán un papel activo en la construcción de la nueva economía. Insertos en un aparato organizado más racionalmente y orientado a producir para la gran mayoría de los chilenos, apreciarán el respaldo del área social. Los límites de los sectores privado, mixto y social serán establecidos con precisión.

Estamos enfrentando una alternativa de cambio singular en la historia económica. Ningún país ha logrado un desarrollo económico aceptable sin ingentes sacrificios. No pretendemos haber descubierto la fórmula por la cual el progreso económico y un sistema social más justo puedan instaurarse sin costo alguno. No ofrecemos construir, de la noche a la mañana, una economía socializada, con distribución equitativa del ingreso, con estabilidad monetaria, con ocupación plena, con elevados niveles de productividad. Ofrecemos, en cambio, construir esa sociedad con el menor costo social que sea posible imaginar en nuestras circunstancias.

El socialismo no es un don gratuito que encuentran los pueblos casualmente en su camino. La liberación que trae consigo, tampoco.

Obtenerlo significa postergar algunas posibilidades presentes a cambio de sentar para el futuro las bases de una sociedad más humana, más rica y más justa.

NUESTRA POLITICA EXTERIOR

Los mismos principios que informan nuestra política interior están presentes en la política exterior del país. En conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, nuestro país apoya resueltamente la no intervención en los asuntos internos de los Estados, la igualdad jurídica entre ellos, el respeto de su soberanía y el ejercicio de su derecho de autodeterminación. La acción exterior de mi Gobierno, en el plano bilateral como el multilateral, se orienta a la consolidación de la paz y a la cooperación internacional. En consecuencia, Chile ha extendido sus relaciones diplomáticas a nuevos países. Nuestra primera decisión, obedeciendo a un anhelo mayoritario del pueblo chileno, fue restablecer relaciones con Cuba, injustamente sancionada. Establecimos relaciones diplomáticas y comerciales, también, con China, Nigeria y la República Democrática Alemana. Hemos establecido relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y la

República Democrática de Vietnam. Y en el contexto latinoamericano hemos apoyado ante la OEA la reducción de los armamentos.

Chile ha colaborado en la "Declaración relativa a los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y cooperación de los pueblos", adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas a fines del año pasado. Asimismo hemos suscrito el programa de actividades para aplicar la "Declaración sobre la Concepción de Independencia a los países y pueblos coloniales", y hemos intervenido en formular una estrategia internacional para el "Segundo decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo".

Nuestro combate contra el retraso y la dependencia de hegemonías foráneas sitúa a Chile en comunidad de intereses con otros pueblos de Asia y Africa. Por ello, es decisión del Gobierno Popular incorporarse activamente al grupo de naciones llamadas "no alineadas", participando decididamente en sus deliberaciones y acuerdos. Nuestra concepción universalista de las Naciones Unidas nos lleva a votar favorablemente el reconocimiento de los legítimos derechos de la República Popular China. Nuestro respeto a las independencias de los países nos exige condenar la guerra en Vietnam y su extensión a Laos y Camboya.

Dentro de esta orientación general, estamos colaborando en la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo —UNCTAD—, cuya Tercera Conferencia Mundial en abril próximo tendrá su sede en Santiago. Y dentro de unas semanas, en junio, se celebrará también en nuestra capital la reunión del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Además, me honro en comunicar que he recibido reiteradas invitaciones para visitar países de este y otros continentes. He agradecido esta deferente actitud en nombre de Chile.

Es propósito de mi Gobierno mantener con los Estados Unidos de América relaciones amistosas y de cooperación. Nos hemos empeñado en crear las condiciones de comprensión hacia nuestra realidad, que impidan la generación de conflictos y eviten que cuestiones no esenciales perjudiquen ese propósito, obstaculizando la solución negociada y amistosa de los problemas que pueden plantearse. Creemos que esta conducta realista y objetiva será correspondida por el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos.

Hemos levantado nuestra voz de país soberano con respeto de todas las naciones. Pero con la dignidad de los que hablan en nombre de un país digno. Así lo hicimos en la CEPAL, en CIAP y en todas las reuniones especializadas donde nuestros representantes expusieron el pensamiento de Chile.

Hemos reiterado la profunda crisis que atraviesan el sistema interamericano y su expresión institucional, la Organización de Estados Americanos. Dicho sistema se basa en una ficción de igualdad entre todos los miembros, en circunstancias que la desigualdad es absoluta y que el marcado desequilibrio de poder en favor de los Estados Unidos ampara los intereses de los más poderosos con desme-

dro de los más débiles. Esto en un contexto global de dependencia cuyos efectos negativos se manifiestan en todos los planos. Así, la crisis actual del dólar, originada por la política interior y exterior de Estados Unidos, amenaza perjudicar a los países del capitalismo industrial. Pero repercutirá en forma más lesiva sobre las economías latinoamericanas, en la medida que reduzca nuestras reservas monetarias, disminuya los créditos y contraiga las relaciones comerciales.

Los países miembros de esas instituciones no pueden ser cuestionados en sus derechos por la forma de Gobierno que se hayan dado. Y las instituciones de financiamiento internacional no pueden ser instrumento de los países poderosos contra los débiles. Utilizar presiones directas o subrepticias para obstaculizar el financiamiento de proyectos técnicamente idóneos, es alterar la finalidad proclamada de dichos organismos y una forma aviesa de entrometerse en la vida interna de los países en contra de sus necesidades.

Nuestros esfuerzos por ampliar y fortalecer relaciones de todo orden con los países de Europa Occidental han sido correspondidos por un claro interés de ellos que ya ha tenido expresiones concretas.

Y en el incremento de intercambio y colaboración con los países socialistas mi Gobierno ve tanto un modo adecuado para cautelar nuestros intereses y estimular la economía, la técnica, la ciencia y la cultura, como un medio para servir a las clases trabajadoras del mundo entero.

Latinoamérica sufre un estado de sumisión que sus países no han podido alterar con fórmulas tradicionales e inoperantes.

Desde hace un tiempo, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Chile se han propuesto sustituir esas fórmulas por otras nuevas que, mediante la integración subregional, hagan posible el desarrollo armónico de sus recursos en beneficio de nuestros objetivos comunes. El Pacto Andino representa una empresa ejemplar en la que el Gobierno de la Unidad Popular está poniendo todos sus esfuerzos. Así lo hemos demostrado en Lima y en Bogotá.

Mi Gobierno atribuye especial importancia a mantener las mejores relaciones con los países hermanos del continente. Es propósito fundamental nuestro afianzar todos los vínculos que acrecienten nuestra constante amistad con la República Argentina, eliminando los obstáculos que se interpongan en el cumplimiento de ese objetivo. La situación anómala de nuestras relaciones con la República de Bolivia contradice la vocación de ambos pueblos, por lo que haremos cuanto esté de nuestra parte para normalizarla.

PAPEL PROTAGONISTA DE LOS TRABAJADORES

Todo lo que hemos planteado en el campo político, económico, cultural e internacional es tarea de un pueblo. No de un hombre ni de un Gobierno.

Entre noviembre y febrero el número de trabajadores que ha de-

bido recurrir a la huelga ha disminuido de 170 mil en el período anterior a 76 mil en éste. La identidad del Gobierno Popular con los trabajadores, compartiendo éxitos y desaciertos, ha hecho innecesarios conflictos que antes fueron inevitables. Este año no ha habido huelgas ni en el carbón, ni en el salitre, ni en el cobre, el hierro, los textiles, la salud, la enseñanza ni los ferrocarriles. O sea, no ha habido huelgas en las actividades vitales para el progreso del país.

Quiero destacar que por primera vez en Chile el trabajo voluntario es permanente en algunas empresas estatizadas. Y que también por primera vez se realiza en forma masiva de Arica a Magallanes, en todos los ámbitos de la actividad nacional. Soldados y sacerdotes, estudiantes y obreros, profesionales y comerciantes, ancianos y muchachas, libre y espontáneamente contribuyen a la tarea común con horas que les pertenecen. Manifestación creadora más allá de la concepción del trabajo-mercancía. Y elocuente respuesta a quienes, dentro y fuera de Chile, pretenden hacer creer cosas que nunca ocurrieron ni ocurrirán. En este país hay y habrá un Gobierno que sabe qué métodos aplica y cuándo. Como Presidente asumo la responsabilidad de ello.

Las grandes acciones que tenemos por delante se enfrentarán con la identificación responsable y esforzada de nuestro trabajador consigo mismo, con sus auténticos intereses, que van mucho más allá de los pequeños o grandes problemas de este día, de este mes o de este año. En la integración de los trabajadores y de su representante político, el Gobierno Popular, tenemos un instrumento invencible.

Los que viven de su trabajo tienen hoy en sus manos la dirección política del Estado. Suprema responsabilidad. La construcción del nuevo régimen social encuentra en la base, en el pueblo, su actor y su juez. Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera reemplazar la voluntad de los trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución.

Por esta meta combate el pueblo. Con la legitimidad que da el respeto a los valores democráticos. Con la seguridad que da un programa. Con la fortaleza de ser mayoría. Con la pasión del revolucionario.

Venceremos.

"TECNOLOGIA MODERNA Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL"

DISCURSO DE INAUGURACION DEL
XII PERIODO DE SESIONES DEL
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA EL DESARROLLO
7 DE JUNIO DE 1971.

El pueblo de Chile, que es Gobierno, agradece al Consejo Directivo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo el haber aceptado nuestra invitación, y se honra en recibir a los señores delegados.

Sean bien venidos.

Es la primera vez que el PNUD sesiona en contacto directo con los problemas de un país en desarrollo y con los proyectos que ha ayudado a poner en marcha. Es auspicioso que lo haga cuando inicia una nueva etapa, después de haber reestructurado un Programa que le da mayor agilidad, lo ha descentralizado, ha afirmado su carácter colaborador con los Gobiernos, y ha subrayado también el concepto del desarrollo independiente de cada país conforme con la voluntad de su pueblo, dentro de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Valorizamos debidamente la obra del PNUD y lo que ha significado como factor de entendimiento entre las naciones y como expresión de solidaridad de más de cien países que proporcionan expertos y recursos financieros especialmente a los pueblos del Tercer Mundo.

Destacamos el trabajo de decenas de miles de técnicos que en todas las latitudes han compartido con los Gobiernos, abnegadamente y casi siempre con eficacia, la inaplazable tarea de devolver su dignidad a los hombres y mujeres postergados de Asia, Africa y América Latina. Señalamos también la labor de los dirigentes, entre los que quiero singularizar a Paul Hoffman, administrador del Programa desde que éste fue creado, ejemplo de rectitud y apego a los ideales de las Naciones Unidas.

La obra del PNUD en nuestro país ha sido notable. Conjuntamente con las Naciones Unidas, la FAO, la UNESCO, la Organización

Internacional del Trabajo, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Meteorológica Mundial, la Unión de Telecomunicaciones y la de la Aviación Civil han cooperado en múltiples proyectos de gran envergadura en varios sectores de actividad. Quiero expresar en esta oportunidad nuestro reconocimiento al PNUD por estas realizaciones, así como a las Organizaciones Especializadas de Naciones Unidas que participaron en la formulación y ejecución de los proyectos.

Los temas que tratarán ustedes en esta Conferencia derivan de los problemas más trascendentes que enfrenta el mundo, en especial, de la diferencia profunda social y económica entre un reducido número de países ricos y la gran mayoría de los pueblos de la Tierra.

Estas desigualdades regionales no proceden únicamente de un mayor dinamismo en la configuración estructural de los países europeos y anglosajones. Dinamismo que estimuló, es cierto, una civilización activa e innovadora, pero no explica por sí solo su capacidad para autogenerar progreso durante dos mil años, mientras otras civilizaciones, expresión también de la enorme creatividad de su gente, florecieron otrora para desaparecer o perpetuarse en el estancamiento técnico-económico.

Los pueblos latinoamericanos sabemos, sentimos por nuestra propia experiencia, directamente vinculada a la civilización capitalista, lo que es la realidad. Existe una frustrante estructura interna social y política. Hemos mantenido relaciones económicas externas durante cinco siglos; y éstas van agrandando todos los días el abismo entre desarrollo ininterrumpido de las grandes metrópolis y nuestro retraso comparativamente cada vez mayor.

Y así formamos parte de un bloque humano cuya expectativa de vida promedia 30 años, la mitad que los ciudadanos de los países industriales. Cuyo desempleo sumado al subempleo deja sin trabajo remunerativo al 50 por ciento de la población activa. Situación que se agrava en tal medida que, en la década del 70, los países subdesarrollados deberían crear empleos para 236 millones de personas más.

Hay 700 millones de analfabetos en Asia, Africa y América Latina. Cuarenta por ciento de las mujeres nacieron condenadas al analfabetismo total. Quince por ciento de la población sufre hambre declarada; 50 por ciento, hambre disfrazada.

Nos faltan casas: en ciudades, 50 millones de casas; en el campo, cerca de 200 millones.

La ininterrumpida intensificación de las relaciones comerciales con los países capitalistas ha proletariado a los países dependientes: los países industriales promedian un producto nacional bruto por cabeza de 2.500 dólares; algunos sobrepasan los 3.500; lo vienen aumentando en un 5 por ciento todos los años; acumulan 88 por ciento del producto mundial. Mientras tanto nosotros, el 60 por ciento de la población de la Tierra excluida la República Popular China, aumentamos sólo en un 2 por ciento anual, un PNB que varía entre

40 y 1.100 dólares de ingreso individual; y los más entre nosotros, con uno inferior a 150 dólares anuales, aumentan solamente en 1% anual como promedio.

Esta desigualdad creciente y la conciencia de ella que favorecen los medios de comunicación, llevan la rebeldía a los pueblos explotados, que con mayor o menor violencia se levantan contra la subordinación en que los sume la expansión de las relaciones capitalistas.

La situación actual es agobiante. Los pueblos del Tercer Mundo, Chile entre ellos, por sacudirse de esta carga injusta, batallan en dos frentes, que se interpenetran hasta formar uno solo. La gran tarea interna, la más fundamental, es acabar con la estructura socioeconómica de poder que permite la explotación clasista y perpetúa el retraso. Pero el problema internacional también exige transformaciones; algunos países explotan nuestros recursos, sometiéndolos a su expansión de nuestras potencialidades a sus propios planes internos, lo que es inaceptable. La injusta división internacional del trabajo y el virtual monopolio del comercio mundial por los países desarrollados han reducido nuestra participación de 27 por ciento en los años 50, a sólo 17 por ciento en 1969. Y continuarán reduciéndola, porque la mayoría de nuestras exportaciones siguen siendo materias primas, cuya demanda crece menos que para las manufacturas.

Los países del capitalismo industrial se distancian de los periféricos. Algunos estancan su flujo financiero; monopolizan el transporte marítimo; mantienen barreras arancelarias y no arancelarias a los productos básicos, manufacturas y semimanufacturas; desfinancian ininterrumpidamente en capitales a los países dependientes; manipulan en forma monopólica la moneda mundial. Y disfrazan esto, muchas veces, de ayuda, de favor. En América Latina, por ejemplo, entre 1960 y 1967 salieron al exterior más de 14 mil millones de dólares, y los servicios de las deudas superan los nuevos préstamos. Trágica paradoja. Curioso servicio es éste.

Este círculo vicioso tendrá que romperse. Más pronto o más tarde. Cuanto más tarde, será más violentamente.

Y por desgracia, la comunidad internacional no ha encarado el problema con realismo. Por una parte, retiene a muchos pueblos en situación de dependencia, mediante cruentas y largas guerras, por el colonialismo oficializado, o por la forma sutil del neocolonialismo. Por otra parte, destina inversiones gigantescas a actividades marginales sólo por prestigio internacional. Dispersa, además, recursos que son vitales. En 1970 el mundo usó en armamentos 210 mil millones de dólares. Gastó en preparar la muerte el ingreso de todo un año de todos los habitantes de prácticamente todos los países subdesarrollados. Se diría que el propósito que desde hace siglos se ha impuesto a la humanidad, el dominio de la Naturaleza, hoy se realiza no tanto para ponerlo al servicio del hombre, sino para fines alejados de sus reales necesidades o incluso atentatorios a su supervivencia.

Ante esta situación, la posibilidad de actuar de las Naciones Unidas se limita por las condiciones de la comunidad internacional.

La carta de San Francisco no puede obligar a nadie a prestar cooperación técnica y financiera, ni a eliminar la discriminación racial, no obstante el compromiso solemne contraído en su artículo 56. Pero las mayorías, apoyadas en un Secretariado eficiente, comprometido con los principios de la Carta y consciente de sus deberes, pueden y deben actuar para reducir las injusticias, diferencias y agresiones económicas. La Carta fundamenta la paz del mundo en el desarrollo económico y social. En ella solidarizan los países frente a la miseria, la ignorancia, el hambre y la necesidad.

Hay que multiplicar la cooperación internacional y cambiar su orientación. Hay que poner fin a los conflictos existentes. Hay que ir a un desarme de verdad. Dedicar los inmensos recursos tecnológicos, humanos y económicos que hoy se despilfarran en gastos para guerra a solidarizar efectivamente con las necesidades de dos tercios de la humanidad.

La estrategia internacional para la Segunda Década del Desarrollo, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en octubre pasado, es un paso importante en dirección positiva. La totalidad de los miembros de las Naciones Unidas reafirmaron la responsabilidad colectiva en la lucha contra el subdesarrollo, la discriminación racial, el colonialismo y "la ocupación de territorios de cualquier Estado". Sin embargo, sus metas son muy conservadoras; 6 por ciento de crecimiento anual del producto bruto, y, lo que es más, los compromisos contraídos por los países desarrollados son vagos, sin fecha fija, y, por lo tanto, posiblemente inoperantes.

La comunidad internacional debe enfrentar el subdesarrollo con nuevo espíritu, con renovada urgencia. Debe estudiar prioritariamente el problema de la dependencia económica, freno permanente del desarrollo, y ayudar a los países pobres en su liberación. Debe actuar sin discriminar, al margen de las formas de gobierno que los países escojan, y con respeto de los cambios que estos gobiernos propicien, de su personalidad nacional y su identidad cultural. La cooperación internacional debe colaborar con claridad, con energía, en los esfuerzos de los países por cambiar sus estructuras obsoletas: económicas, sociales y políticas. Sólo así la cooperación internacional dará frutos positivos. Sólo así se evitará lavar con sangre la injusticia.

Los países en desarrollo reclamamos de la cooperación internacional:

Nuevas estructuras de comercio, que nuestros productos accedan a los grandes mercados.

Nuevas estructuras de transporte marítimo, para que nuestras flotas participen realmente en el ámbito mundial, y el flete de nuestros productos no se encarezca hasta liquidar su competitividad. Actualmente el 90 por ciento de la carga de los países en desarrollo, es transportado en barcos de los países industriales, cuyo precio ellos fijan arbitrariamente.

Reclamamos, mientras no se derriben las barreras que se opo-

nen al comercio, aumento del volumen del financiamiento externo y mejoramiento de sus modalidades.

Nuevos sistemas monetarios mundiales capaces de controlar la especulación que pone en peligro la estabilidad económica del mundo y desarticula el desarrollo de los países periféricos.

Esto exige de los organismos internacionales una política audaz y operante. Deben modernizarse, desburocratizarse, agilizar sus operaciones, recuperar el espíritu de misión que les dio origen. Deben hacerse auténticamente universales: admitir a todos los países de la Tierra y permitirles participar equitativamente en su dirección y decisiones.

En este orden de preocupaciones y actividades, es de encomiar el papel del PNUD, instrumento principal del Sistema de Naciones Unidas para reducir la brecha tecnológica.

En la sociedad contemporánea, la revolución científica es el más formidable instrumento de transformación. La producción depende cada día más de la técnica, y ésta, de la investigación. Pero hoy la tecnología se transfiere lenta y costosamente a los países pobres. Por eso no tenemos un desarrollo autónomo, un sistema propio de investigación, ni políticas que difundan las innovaciones. Y así no modernizamos la estructura productora. Así eternizan el atraso. Porque el monopolio de la ciencia y la técnica es factor importante del predominio político, económico y cultural. El PNUD debe preocuparse de esto.

La tecnología moderna debe utilizarse no para mitigar los efectos desastrosos de las estructuras socioeconómicas tradicionales, sino para acelerar el cambio interno social y económico. Perspectiva revolucionaria indispensable para nuestro desarrollo, en la que el PNUD, por naturaleza, debe participar.

Chile, de acuerdo con su política nacional e internacional, confía en la progresiva realización de estos planteamientos. Seguimos hoy un camino propio. Marchamos al socialismo en democracia, pluralismo y libertad, por voluntad mayoritaria del pueblo. Y por eso, al inaugurar esta Conferencia del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, ofrecemos nuestra entusiasta, nuestra decidida colaboración.

48

ALLENDE INFORMA AL PUEBLO
16 DE JUNIO DE 1971

Pido excusas al pueblo de Santiago y a mi estimado amigo, compañero Luis Figueroa, Presidente de la Central Unica de Trabajadores, por mi retraso. He debido cumplir un penoso deber; he tenido que ir al Servicio de Investigaciones para expresar a los que allí trabajan el sentimiento de pesar del Gobierno de la República, porque los sucesos ocurridos esta mañana han significado el asesinato alevoso de dos funcionarios de Investigaciones, y un herido muy grave, demasiado grave, que se debate penosamente entre la vida y la muerte.

Fui a decir que Mario Marín Silva, con veinte años de servicio, casado, funcionario que había alcanzado el grado de subinspector, ha caído víctima del terrorismo, al igual que Carlos Pérez Bretti, detective cuarto, soltero, con tres años siete meses y quince días en esta institución. Fui a manifestarles que estos dos nombres se incorporan al número crecido de funcionarios de esta repartición pública, que a lo largo de su vida ha entregado mártires para rubricar con su ejemplo su lealtad al cumplimiento del deber.

El Gobierno ha dictado un decreto que declara Duelo Nacional los días 16, 17 y 18 de junio para honrar a estos funcionarios, y en ellos a los que saben cumplir con la dura obligación de sacrificar hasta su vida para cumplir con el mandato expresado en la Ley, que los obliga a resguardar la tranquilidad de los conciudadanos.

Pido un minuto de respetuoso silencio por los caídos, homenaje consciente del pueblo de Santiago a las víctimas del terrorismo. (Silencio.)

DURA E IMPLACABLE OPOSICION AL GOBIERNO DEL PUEBLO

Deseo, antes de empezar mi intervención, decirle al pueblo de

Chile que no voy a hacer un discurso, voy a informar a ustedes, a los miles y miles y miles de mujeres, hombres y jóvenes que desde los distintos recodos de esta ciudad han venido para repletar esta plaza y las calles adyacentes, para estar, como lo he visto en mi pasada frente al Ministerio de Relaciones, en un número crecido también. Este no es un discurso, sino que es una información que quiero entregar para que cada uno pese la responsabilidad que tiene y el duro camino que debemos recorrer.

Somos un Gobierno revolucionario. Nacimos de una lucha dura donde siempre dijimos lo que queríamos, qué metas íbamos a alcanzar. Siempre señalamos el contenido de nuestro programa y el alcance de las medidas que tomaríamos para transformar la vida política, económica y social de nuestra patria. Porque dimos una batalla sin disimulo, porque nuestros adversarios y nuestros enemigos sabían perfectamente bien que seríamos leales a la palabra que empeñábamos ante el pueblo, nuestra conciencia y la Historia, se nos combatió en la forma más dura y más implacable. Por eso la campaña del terror de 1970 no fue menor que la del 64 o la del 58. Pero recibimos nosotros el Gobierno, después de la victoria del 4 de septiembre, debiendo Chile tener que sufrir hechos que nunca antes en nuestra historia habían ocurrido: caos económico destinado a precipitar al país en la angustia, intento de fraude constitucional para arrebatar la victoria a las masas populares, atentados y bombas colocadas no sólo con peligro de la gente, sino aun dispuestas a provocar horrendos hechos, como aquella que se colocara en Pudahuel o cuando se intentó volar el gasómetro. Y siempre ha quedado constancia en la investigación que realiza la justicia militar, quedó como huella de estos atentados, la mentira impresa en volantes, en los cuales ponían siglas de una supesta brigada obrero-campesina. Se quería hacer creer que eran sectores de izquierda los que atentaban así, rompiendo con la tradición de Chile. Y este clima de caos, de miseria, de terror, de cobardía, porque se atentaba en la noche, en la obscuridad y en la impunidad a veces, contra Chile y sus instituciones, culminó con el asesinato alevoso del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

En esas condiciones, el Gobierno Popular se hizo cargo de la responsabilidad que el pueblo le entregara el 4 de septiembre y que el Congreso ratificará el 26 de octubre; y a pesar de este clima y de esta realidad hemos restablecido el orden y no hemos necesitado recurrir a la represión. Hemos establecido un auténtico orden, basado en la fuerza moral que significa ser gobierno de las mayorías nacionales y tener la fe profunda y honda de que nuestra tarea está al servicio de la patria para abrir cauces distintos a un pueblo esquilmado, oprimido y explotado. Hemos establecido un orden que es el orden del pueblo y sobre esa base hemos ido cumpliendo el Programa. Hemos detenido la inflación. Hemos aumentado la producción y hemos realizado una política de redistribución de ingresos, que permite a los que

antes no podían ni alimentarse ni vestirse comprar ahora siquiera lo esencial a que tienen derecho.

AUMENTO DE PRODUCCION Y DE CONSUMO

Por eso, hay que recalcar qué ha significado para el pueblo nuestra presencia en estos meses que llevamos de gobernante. En el primer trimestre de este año, comparado con el mismo período de 1970, los aumentos de consumo han sido los siguientes: un 15 por ciento más harina, que es más pan, más alimento; un 22,5 por ciento en carne de cerdo, con aumento de un 50 por ciento en marzo y un 20 por ciento en carne de aves y vacunos. Doy esta cifra, porque los estudios de la Oficina de Planificación señalan los gastos esenciales que realizan aquellos que reciben entre uno y dos sueldos vitales, se hacen esencialmente en la adquisición de alimentos, lo cual está señalando que cientos y miles de nuestros compatriotas no recibían lo mínimo fundamental necesario para mantener la salud y el equilibrio biológico. Sobre dos sueldos vitales, los gastos fundamentales se realizan en accesorios eléctricos, en estufas y en artefactos de la línea blanca; vale decir, para las necesidades del grupo familiar.

Pero si el aumento en estos rubros tiene importancia, yo quiero que el pueblo de Chile que me escucha a través de la radio, y ustedes, sepan y tengan conciencia de otros hechos que inciden en el proceso de la producción industrial. Esta registra un aumento global de un 8 a un 10 por ciento en el curso de 1971, cifra record en los últimos 10 años; destaco que la Sociedad de Fomento Fabril ha reconocido un aumento en la producción industrial de un 41 por ciento en marzo, con respecto a febrero, y de un 7 por ciento con respecto a marzo de 1970.

Si se piensa en el caos económico, en el terror y en el pánico, en el clima en que recibimos el Gobierno, estas cifras demuestran que se ha revitalizado el proceso productivo gracias a las medidas tomadas y a la austeridad del Gobierno y a su actitud clara, moral y definida.

La producción minera también ha registrado un aumento. En el caso del cobre de la Gran Minería, hemos producido, en el período de enero a mayo, 236 mil toneladas. Esto significa un aumento de la producción cercano al 8 por ciento con respecto a igual período de 1970. Debo declarar que en fecha próxima haré una amplia exposición al país sobre la realidad de lo que ocurre en la Gran Minería del Cobre. He dicho que el cobre es el sueldo de Chile; todos los chilenos debemos conocer a fondo lo que allí ha acontecido y acontece. La Gran Batalla de Chile es hacer que el cobre sea nuestro; para ello debemos entender que se necesita la movilización de todo un pueblo, para cumplir la gran tarea que implica poner el cobre al servicio del desarrollo económico y social de nuestra patria.

Quiero señalar que el aumento de la producción en el salitre, en

relación con el año pasado, ha alcanzado a un 60 por ciento; la de petróleo, en mayo llegó a los 830 mil metros cúbicos, lo que representa un 6,6 por ciento con respecto al año pasado. Debemos aumentar la producción agropecuaria; tenemos serias dificultades de orden climático, tenemos dificultades con ciertos sectores patronales y tenemos poca confianza en que el campo reformado y los campesinos y los pequeños y medianos productores entenderán que si el cobre es el sueldo de Chile, el suelo es su pan. Por lo tanto, han de producir y producir para limitar la necesidad anual que tenemos de comprar 180 millones de dólares o más en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite.

La producción de energía eléctrica ha aumentado en 1.728 millones de kilowatts-hora entre enero y abril de 1971, lo que representa un incremento de un 15 por ciento. Es decir, el proceso de producción, repito, ha recuperado gran parte de su actividad y hemos empezado a derrotar definitivamente la depresión con que la recibimos al iniciar el Gobierno. Es decir, pasada esta etapa nos esforzamos para alcanzar un incremento del producto nacional bruto hasta llegar a un aumento de un 8 por ciento, cifra que será record y que colocará a Chile entre los primeros de América Latina por su ritmo de crecimiento.

LUCHA CONTRA LA INFLACION

Este año dejaremos de ser el país que crecía menos y que tenía la mayor inflación del continente. Hemos contenido el ritmo de la inflación. En el primer semestre de 1971 bordearemos un 10 por ciento de alza en los precios contra un 24 por ciento en igual lapso de 1970.

Las emisiones que tuvimos que hacer al comienzo de nuestro Gobierno para reactivar la economía han llegado, podemos decirlo, a su término. En el último mes de mayo el dinero circulante aumentó tan sólo un 2,4. Lo que tiene de importante lo que señalamos, es que este incremento de la producción se ha realizado en medio de cambios de estructura del país en lo económico, cambio jamás antes registrado en la historia de Chile y que abre un futuro para nuestro pueblo.

Se ha difamado la obra del Gobierno y se ha tergiversado cada iniciativa. Pero el pueblo no se deja engañar. Las elecciones municipales del 4 de abril son la mayor derrota recibida por los sectores reaccionarios. Jamás en la historia de Chile un movimiento popular tuvo el incremento que tuvimos nosotros. Dejamos de ser el Gobierno que representaba tan sólo a un tercio de la población para ser mayoría, ya que alcanzamos el 50,2 por ciento de los sufragios válidamente emitidos, es decir, el 4 de abril el pueblo reafirmó la victoria que tuvimos el 4 de septiembre.

He dicho que hemos avanzado en el cumplimiento irrestricto del Programa. Hemos apuntado a los centros del poder económico de sectores minoritarios que siempre lo detentaron. Hemos empezado a caminar para romper la dependencia económica, cultural y política.

Marchamos con la dignidad de los que quieren ser un pueblo independiente, dueño de su propio futuro. Cobre, salitre, carbón, hierro, acero, monopolios industrial-textiles, cemento, bancos, han sabido de la decisión del Gobierno Popular para nacionalizarlos y construir sobre ellos la base del Area Social de Economía Chilena.

En este año, hemos expropiado 1.000 latifundios y una extensa zona fronteriza. Hemos asignado la tierra a miles y miles de campesinos, para quienes prometimos este año la expropiación de los mil latifundios, debiendo además cumplir con una tarea que el Gobierno anterior no realizó totalmente. Y el próximo año entregaremos en los tres primeros meses la lista del resto de los latifundios que vamos a expropiar, hasta que no quede un solo latifundio en Chile.

PRIMER MENSAJE ANTE EL CONGRESO NACIONAL

Y el 4 de septiembre triunfamos y el Parlamento confirmó esta victoria, y el 4 de abril reafirmamos este triunfo. Tuvimos con derecho entonces la oportunidad de expresar el 21 de mayo ante el Congreso Nacional nuestro pensamiento. Rompimos con la tradición rutinaria de los mensajes plagados de cifras y de autoelogios. Entregamos sin soberbia, pero sin humildad, nuestro pensamiento político y dijimos qué nos proponíamos, y al hacerlo constatamos la ofuscación y el desaliento que nuestras palabras trajeron a los sectores reaccionarios.

En este Mensaje el Gobierno redefinió su posición. Hablaba como Presidente de Chile frente al Congreso, con respeto a su independencia como poder del Estado, pero al mismo tiempo haciéndole pesar la responsabilidad compartida que tiene con nosotros en el proceso de la evolución política y el desarrollo económico nacional. En el Mensaje del 21 de mayo planteamos el camino que vamos a seguir. Lo que hará el Gobierno Popular. Dejamos una vez más establecido el pleno respeto a las garantías y a las libertades que establece nuestra Carta Fundamental. Dijimos que aprovecharíamos de la institucionalidad burguesa lo mejor que tiene; destacamos que un Gobierno revolucionario no arrasa con el pasado, sino que aprovecha lo que en este pasado se ha construido y que pueda servir para el futuro. Por eso dijimos fuertemente que las libertades políticas las convertiríamos en libertades sociales, que estableceríamos un nuevo orden: el orden del pueblo, que tendría su propia legalidad y que nuestra vía era el camino de Chile en esta etapa del Gobierno Popular, que abriera anchamente las puertas de la patria para caminar a la construcción del socialismo.

Dijimos que enviaríamos un proyecto de nueva Constitución para reemplazar la que tiene características de una sociedad liberal por otra que tuviera en su contenido social los anhelos del pueblo, su voluntad y los derechos que éste tiene para organizar una nueva existencia. Y esto lo haríamos dentro de las normas que establece la

actual Constitución vigente. Es decir, hablamos un lenguaje de verdad y señalamos que queríamos estos cambios dentro de la democracia y el pluralismo. Dijimos, entonces, cuál era el camino de Chile en esta hora.

Nuestra calidad táctica derrotó la campaña del terror y por eso es que aumentó también en los sectores reaccionarios la desesperación frente a nuestra actitud sin claudicaciones, sin soberbia, pero con la decisión de cumplir el programa que ofrecimos al pueblo, señalando que sería el pueblo el que con sus propias manos construiría su nuevo destino.

Nuestra actitud, lo que hemos hecho, las medidas tomadas en el campo económico y social, han despertado resistencias; y nuevas trabas se han querido oponer al avance del Gobierno de ustedes, trabajadores de Santiago y de Chile. Dificultades en la explotación de la Gran Minería del Cobre comprobarán lo que digo. Un clima de incertidumbre que se ha querido, sobre todo, sembrar entre los pequeños y medianos empresarios o agricultores.

FRACASO DE LA CAMPAÑA OPOSITORA

Toda tentativa se ha puesto en marcha para entorpecer la política económica que el Gobierno ha puesto al servicio del pueblo y las mayorías nacionales. Y si ha ocurrido en el campo nacional, en el campo internacional vimos dibujarse intentos iniciales para aislar a Chile del resto de los países del continente, iniciativa que fracasó.

Se nos han cerrado algunos bancos para obtener los créditos que habitualmente Chile obtenía, y cuando se luchó para hacer posible que Chile fuera la sede, el próximo año, de la UNCTAD —la expresión superior que tienen las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio—, internacionalmente se tejieron intrigas para impedir que Chile recibiera aquí, en su seno y con la hospitalidad de siempre, a los representantes de tantos países que deben concurrir. Sin embargo, derrotamos las intrigas y el próximo año Chile acogerá a los representantes de los países que podrán ver de cerca el esfuerzo patriótico que el Gobierno y el Pueblo realizan, para hacer posible la nueva patria que estamos edificando.

Todas estas tentativas en el campo internacional han fracasado y hemos recibido expresiones de solidaridad de Gobiernos y pueblos que no comparten nuestro ideario, pero que respetan efectivamente la autodeterminación de los países y la no intervención; y hemos recibido la expresión solidaria de pueblos y Gobiernos que viven en el socialismo, que comprenden que nosotros anhelamos construir una nueva sociedad. Por eso, podemos nosotros señalar, con profunda satisfacción, que a pesar de todos los embates, las dificultades internacionales y nacionales, en Chile no ha habido un solo adversario del Gobierno perseguido. En Chile no hay un solo preso político. En Chile no hay un solo diario clausurado; podrán mentir, como siempre,

los señores de la Sociedad Interamericana de Prensa, pero la realidad es muy clara y muy nítida: en este país hay la más amplia libertad de información y yo puedo aún asegurar que de la libertad de prensa se ha pasado a la libertad de ofensa, usada para crear un falso clima de desorden, para decir que el Gobierno ha sido sobrepasado, que no tenemos autoridad, porque ellos miden la autoridad para defender sus privilegios. Yo tengo la autoridad que emana del título legítimo que el pueblo me entregó, y ejerzo esta autoridad de acuerdo con mis convicciones.

LIBERTINAJE PERIODISTICO

Quiero que el pueblo oiga algunos titulares. Quizás por higiene pública no debiera referirme a algunas revistas. Una de ellas, dirigida por alguien que con una pincelada podría dibujar con esta expresión, que es algo así como quiltro hidrófobo, pero eso sería ofender a los quiltros y ofender a los que están enfermos de hidrofobia...

¿Qué dijo la revista *Sepa* a 35 días del asesinato del ex Vicepresidente de Chile, señor Pérez Zujovic? ¿Qué dijo el 3 de mayo del 71? "Año de la ruina de Chile."

A 21 días, el 11 de mayo: "Ratificada ruina industrial del país".

A 7 días, el 31 de mayo: "El Oficialismo encubre crímenes", "Receta para liquidar momios".

La víspera del asesinato, el 7 de junio, ¿qué dijo?: "El Gobierno al margen de la Ley", "Integración democrática para cerrar el camino a la tumba socialista", "La Constitución faculta a los partidos políticos para deshacer un Presidente", "El Presidente y casi todos sus Ministros pueden ser acusados constitucionalmente", "La democracia eligió un Frankenstein para que la dirigiera. La democracia puede desconectar los lóbulos malsanos de ese monstruo, especialmente la Democracia Cristiana, que no en vano tiene entre sus líderes culpables a alguien que algo entiende de tumores cerebrales. La única solución antirruina es la integración democrática de los partidos democráticos, aun pasando por encima de sus directivas temerosas o comprometidas dramáticamente conturbadas. Mentiras e ineptitudes protegen a asesinos del vop".

Y el día del asesinato del señor Pérez Zujovic, el 8 de junio, ¿qué dijo esa revista?: "Orden del día: asesinar carabineros". "La verdad con el complot vop, MR, GAP, Unidad Popular", "Allendista es asesino de Schneider", "La destitución del Presidente". Es decir, he querido resumir para ustedes algunos de estos titulares para demostrar hasta dónde ha sido nuestra tolerancia, y cómo se ha ido viviendo, planificando, el ataque al Gobierno y tratando de vincular al Gobierno con el vop, al Gobierno de la Unidad Popular con otros sectores que nunca han formado parte de ella, y tratando de crear una cuña ante la posibilidad de entendimiento. ¡No con el vop, sino con otros sectores que son también revolucionarios y que deben entender cuál es

la táctica que debemos emplear en este momento en la hora de Chile!

Por eso también es útil destacar que otros diarios en sus primeras páginas lanzaban un ataque implacable para pedir la disolución del Grupo de Seguridad Personal que me acompaña desde antes de las elecciones; es decir, ceñudamente se ha atacado a ese grupo que está en conocimiento de las autoridades civiles y armadas y del Gobierno, y que, por cierto, siempre han tenido, en un número menor o mayor, todos los gobernantes. Y no quiero dar nombres, porque es demasiado conocido lo ocurrido. Estoy seguro de que cualquier hombre que vaya a donde vive don Jorge Alessandri, encontrará al señor Estibil, que lo acompaña hace ya más de ocho años...

Por eso es que en el momento oportuno voy a intensificar mis observaciones sobre este aspecto, pero quiero nada más que hacer un llamado a ustedes para señalar cómo se van sumando los ataques y cómo se ha querido establecer una cadena de unidad entre los que ellos llamaban VOP, MIR, GAP y UP, vale decir, Unidad Popular.

CONTRABANDO DE ARMAS

Cuando se acercaban las horas del tenebroso asesinato que todos los chilenos hemos condenado, adversarios y partidarios políticos del señor Pérez Zujovic, pues bien, cuando se acercaban esas horas, la Armada Nacional denunció públicamente un hecho que venía investigando hace ya largo tiempo.

Hace más de cuatro meses que yo pedí al Servicio de Inteligencia de la Armada que constatará algunas informaciones muy serias que teníamos en torno a la posibilidad de que se intentara internar armas por vía marítima, como antes, que no sólo se intentó, sino que se internaron por los boquerones cordilleranos.

Pues bien, la Armada Nacional, a través de su Servicio de Inteligencia, durante más de tres meses —recalco— estuvo acuciosamente tratando de detectar la denuncia sería que se hiciera y que ella comprobó en los medios en que tuvieron que actuar sus miembros del Servicio de Inteligencia. Y cuando apareció el barco *Puelche*, fue detectado por los aviones de la Marina de Guerra de Chile y un barco de esta institución lo apresó. Y ¿qué dijo *La Prensa*? “Cortina de humo”. ¿Qué dijo *La Prensa*? “Contrabando de whisky y de chicles”. ¿Qué dijo *La Prensa*? “Historia de la Marina de Guerra”. Que sepan estos antipatriotas que la Marina de Guerra de Chile no ha hecho “historias”, ha hecho HISTORIA, que es muy distinto, con el sacrificio heroico de sus hombres.

Nosotros, con gran prudencia, hemos dicho que en el *Puelche* venía un gran contrabando. Hemos señalado que el 40 por ciento de la carga, que venía en los manifiestos, no está en las bodegas del barco apresado por la Armada. Hemos señalado que está comprobado el delito de contrabando y también la violación de leyes que dicen relación con los cambios internacionales. Y hemos publicado fotografías

48

tomadas por los aviadores de la Armada Nacional en que se ve a la tripulación del *Puelche* botando cajones y bultos al agua. Se han tomado fotografías de un campamento que *La Prensa*, irónicamente, ha dicho que era de Vialidad y que no tiene esas características. Hemos señalado 2 canchas de aviación cercanas al punto en que estaba el *Puelche*. Hemos señalado camiones en el camino y camionetas arrancando a una endemoniada velocidad, cuando apuntaron los aviones, y el *Puelche* salió del Perú, sin señalar en qué puerto iba a recalar. Sostuvo primero que iba a ir a Montevideo; para hacer ese recorrido tenía que estar, óiganlo bien, a cerca de 900 millas, ¿o 450 millas?, de distancia de la costa, y estaba a 5 millas de la costa.

Nosotros no hemos dicho, y la Armada no ha aseverado, que hubiera categóricamente armas, pero es muy sospechoso que cuando aparecieron los aviones de la Armada de Chile se pudiera fotografiar a tripulantes de ese barco lanzando al mar parte de su carga. Sin embargo, llegó a Iquique con otras bodegas y con los pasillos atochados de whisky, televisores y radios, y una sola bodega que no contenía nada. Lamentablemente la profundidad del océano ahí impide extraer de las profundidades lo que se botó. Pero queda en pie un hecho: los que hablan de respeto a las Instituciones Armadas no han recatado adjetivo para lanzarlo en contra de la Armada de Chile y su Servicio de Inteligencia. ¡Los marinos de la patria están al servicio de Chile, y no están al servicio de un hombre!

De igual manera, y siempre en esta tenebrosa campaña, tengo que referirme a un grupúsculo que tiene la audacia de autodenominarse “Patria y Libertad”. (Rechifla.) Tengo aquí algunos de los avisos que publican en *El Mercurio*, tergiversando nuestras palabras y nuestros conceptos. Uno de ellos, por ejemplo, pregunta: ¿Con qué derecho se exige un Congreso servil para implantar el comunismo en Chile? Además de audaces son ignorantes. No hay ningún país comunista en el mundo. La Unión Soviética es un país socialista. El comunismo es una etapa superior que no ha alcanzado hasta ahora ningún país socialista. Y conste que la Unión Soviética lleva cincuenta años de revolución. Sin embargo, levantan la amenaza del comunismo después de desfigurar lo que representa esa concepción de la vida y la existencia. Saben por qué lo hacen y además ellos se autotitulan en la vanguardia de la resistencia contra el comunismo. Y hay que recordar que, pocas horas después del asesinato del General Schneider, uno o varios de sus líderes, ¡tan valientes!, quisieron arrancarse en un avión y tuvieron que abandonarlo cuando se les impidió hacerlo. Así son de valientes.

Otra publicación se refiere intencionadamente a la supuesta silbatina que yo habría recibido en la Universidad de Concepción. Sin embargo, es cierto que allí yo discrepé del Presidente de la Federación de Estudiantes, pero discrepé, señalando el hecho que sólo podía ocurrir en Chile que un Presidente discutiera con un joven estudiante, no como parte fundamental de su discurso, sino como un trozo del planteamiento político que estaba haciendo. Y reclamé por cierto el respeto a los invitados de la Universidad de Concepción y planteé con

claridad meridiana, sin buscar ni aplausos ni silbidos, el pensamiento del Gobierno y la táctica que seguimos. Porque yo no transo frente a partidarios o adversarios, no busco ni halagos ni compromisos, Chile sabe el camino y la vía que hemos elegido. Y por ella vamos a seguir.

Sin embargo, se atreven a publicar —y dinero tienen— estos avisos falsos diciendo: "Lenin, árbitro supremo", por haber citado yo a Lenin, como lo voy a citar en otros pocos minutos más. Me imagino que esta gente no conoce siquiera alguna de las publicaciones de Lenin, cuyo segundo centenario fue celebrado universalmente como un homenaje a su memoria. Pues bien, ellos hablan en estos avisos y terminan: "Chile despierta". Por último, otro avisito en que también dicen: "Condenación táctica, condena moral"; y tiene fecha 16 de junio, es decir, fecha de hoy, y que termina diciendo: "¿Tiene o no la Unidad Popular responsabilidad moral en el asesinato de Pérez Zujovic?" Fíjense ustedes quiénes lo preguntan, los mismos que dos días antes de la elección del 4 de abril se reunían en el Estadio Chile y planteaban toda clase de denuestos contra el Gobierno de la Unidad Popular; y leían con unción, con alegría, con respeto y admiración, un mensaje enviado por Viaux desde la cárcel, en que se atrevía a sostener: "En estos tiempos de claudicaciones morales, de temor paralizante, de condescendencia inadmisibles". Y agregaba en este mensaje, el que está en la cárcel condenado por la justicia militar: "Pronto anhelo que podamos ver el surgimiento de un movimiento de opinión fuerte, cohesionado, profundamente disciplinado que escriba con su esfuerzo y con su férrea voluntad de patriota el porvenir de Chile". Fíjense ustedes quiénes hablan de disciplina, de orden, del porvenir de Chile. Aquellos que se confabularon, que colocaron las bombas que estremecieron Santiago, que precipitaron a un caos la convivencia de Chile. Aquellos que utilizaron los procedimientos más viles, aquellos que llegaron a secuestrar y a asesinar nada menos que al Comandante en Jefe del Ejército de Chile, se atreven a hablar de orden, de tranquilidad y de paz social. ¡Hasta cuándo vamos a tolerar estas desvergüenzas!

FALACIAS DE LA REACCION EN EL ASESINATO DE PEREZ ZUJOVIC

El pueblo debe ir siguiendo mi razonamiento y midiendo hecho tras hecho; y aunque me demore, la obligación de ustedes es atender, sacrificarse hoy como otras veces, pero entender las perspectivas de la acción tenebrosa que se ha intentado y lo que se intentará más adelante. El asesinato del ex Ministro del Interior desencadenó diversas declaraciones y actitudes similares y simultáneas.

¿Qué dijo, por ejemplo (y les ruego no silbar), la Democracia Radical (he dicho que no silben y deben respetar lo que yo les pido y les ordeno)? Dijo el 8 de junio: "La quiebra absoluta del régimen

de convivencia legal". En una declaración sostuvo: "El hombre nuevo está apareciendo metralleta en mano. Es un asesino. Basta ya". Es decir, con un cinismo increíble, pretendía vincularnos a ese asesinato que hemos condenado tanto, y todavía señaló que es un anhelo de todos construir una nueva sociedad sobre una distinta dimensión humana que nazca del hombre, rehaciendo su propio camino con la juventud construyendo, porque, como tantas veces lo he dicho, la revolución se hace primero en las personas que en las cosas. Ser revolucionario implica una nueva moral, un sentido diferente de la responsabilidad, sacrificio, entrega generosa, un superior sentido de la tarea que el destino le ha entregado.

El Partido Nacional, en declaración del día 8 de junio, decía, "El país sabe dónde estaban los enemigos de don Edmundo Pérez. ¿Quiénes fueron los que organizaron y mantuvieron una sostenida campaña de odios, amenazas e injurias en su contra?" Agregaba: "Este crimen es la culminación de la escalada del terrorismo marxista contra las instituciones políticas y los demócratas del país".

En una revista, que sale para reemplazar a *Sepa* cuando la justicia ordena que se requisen sus ediciones, se decía el 21 de abril (claro, con el deseo de herirme, sin saber que no me alcanzan): "Médico, Presidente y enfermo", "Racionamiento va entre junio y julio". El 5 de mayo decía: "Allende había indultado a asesinos del vor". El 12 de mayo: "Inminente división del Partido Demócrata Cristiano". Agregaba: "Con karate adoctrinan a militantes del vor", "Fabuloso contrabando de armas, nueva consigna", "El poder comienza con el fusil".

Y ayer, 15 de junio, en la primera página, en la carátula de esta revista, sale este título: "Gobierno de incapaces para un país de cobardes".

Hasta ese extremo y en esta impunidad actúan. Llamar cobarde al hombre de Chile, a su mujer y a su juventud; llamar cobardes a sus Fuerzas Armadas; llamar cobardes al pueblo y al Gobierno. Esta es la insolencia de mercenarios que luchan por hacer posible los privilegios de una minoría que bien les paga. Pero que sepan que este Gobierno tiene la capacidad que emana de su estatura moral y que el pueblo de Chile tiene el coraje suficiente para aplastar a los que intenten atravesarse en su camino.

LA DESESPERACION DE LA REACCION

Ahora bien, quiero que ustedes mediten en lo que voy a señalar. ¿A quién perjudica el asesinato del ex Ministro del Interior? ¿En qué circunstancias ha ocurrido y qué habría permitido hacer, a no mediar la lealtad de las Fuerzas Armadas a la Constitución y a la Ley, y a no mediar la voluntad del pueblo para no dejarse arrebatar su Gobierno? Sin embargo, quiero señalar que hace ya largo tiempo vine

advirtiéndolo al pueblo lo que podía ocurrir, porque si hay algo que diferencia mi actitud de Presidente, de compañero Presidente, es que nunca he dejado de dialogar con ustedes.

Lo hice en Valparaíso en una gran concentración multitudinaria; lo volví a expresar en Concepción frente a miles y miles de penquistas. Lo grité en el carbón y lo expresé en Santiago pocos días antes de las elecciones del 4 de abril. Señalé lo que podría ocurrir, porque la Historia algo nos señala. Por eso, advertí al pueblo, y más que eso, en el Consejo de Defensa Nacional, el organismo más importante en que están cuatro Ministros y los Jefes de las Fuerzas Armadas, el Director de Carabineros y el Coordinador de los Servicios de Inteligencia del Estado. Advertí que antes del 4 de abril la campaña en contra nuestra era recia, pero que iba a ser más fuerte todavía después del 4 de abril, porque íbamos a ganar, y esta victoria iba a ser una advertencia de las fuerzas que tenía este Gobierno. Sin entrar en problemas políticos pequeños, porque jamás he pretendido hablar de cosas subalternas políticas, frente a las Fuerzas Armadas señalé que en Chile se estaba buscando un Calvo Sotelo y después voy a explicar el contenido de mis palabras.

Dije que también tenía constancia y la certeza que así como se había atentado contra mi vida en dos oportunidades después del 4 de septiembre, se atentaría en cualquier momento nuevamente. Advertí que esto no me preocupaba en lo personal; no tengo pasta de mártir ni de apóstol, soy un luchador y un combatiente del pueblo, pero defendiendo mi vida porque represento en este instante la voluntad del pueblo de Chile.

Y como conozco y sé lo que puede, y a dónde puede conducir la desesperación, es que cuando ocurrió el asesinato del cabo Gutiérrez de Carabineros hice un llamado al pueblo, para que todos contribuyéramos, junto a los Servicios Policiales Civiles, junto a Carabineros y junto al Servicio de Inteligencia del Ejército, para descubrir a los culpables. Y dije que la víctima, el cabo de Carabineros, era un hijo del pueblo, alevosamente asesinado, y concurrí a sus funerales, como concurriré a los de los detectives asesinados hoy día.

Pues bien, ¿qué ha ocurrido entonces? ¿Y cuál fue nuestra actitud? Desde que ocurrió, repito, el crimen del cabo Gutiérrez, a través del Ministerio del Interior, y directamente frente al Director de Investigaciones, dijimos que había que encontrar a los culpables. Hablamos con el Director General de Carabineros y dijimos que pusiera el máximo de su gente para alcanzar a los culpables. El compañero Ministro del Interior habló con el General Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército, y en su Gabinete se reunieron en repetidas oportunidades, hecho que acentuaron después del alevoso asesinato del señor Edmundo Pérez.

Y surgieron entonces distintas hipótesis: ¿Quién podía, quiénes podían ser? ¿Por qué actuaban? Y de los antecedentes entregados por Investigaciones llegamos a la conclusión de que se trataba de falsos revolucionarios o sicópatas sanguinarios. Falsos revolucionarios alia-

dos con delincuentes, y falsos revolucionarios, seguramente infiltrados por sectores ultrarreaccionarios. No había otra posibilidad. Sostuvimos que esta gente podía tener contactos y estar vinculados con extranjeros y con grupos fascistas nuestros.

FALSAS ACUSACIONES DE LOS SECTORES REACCIONARIOS

Veamos los hechos: en primer lugar, como consecuencia, repito, no del asesinato del carabiniero Gutiérrez o los otros asesinatos, sino frente al asesinato del señor Edmundo Pérez, los sectores reaccionarios han acusado al marxismo de ser responsable de ese hecho. Pues bien, yo digo lo siguiente: el Partido Comunista de Chile va a cumplir 50 años de existencia, el Partido Socialista tiene 38 años de vida, los dirigentes de ambos partidos y sus militantes han conocido la cárcel, el destierro y la persecución. Han estado relegados en las islas y campos de concentración que se abrieron para dirigentes del Partido Comunista, y a lo largo de cincuenta años, y a lo largo de 38 años, jamás, ninguno de los militantes de ambos partidos ha actuado, ni directa ni indirectamente, vinculado a un atentado político, a un asesinato político. ¿Por qué digo que la gente del vop eran falsos revolucionarios? Porque los revolucionarios, y sobre todo los que tienen como pensamiento filosófico el marxismo como método para interpretar la Historia, sabemos perfectamente bien que la revolución la hacen las masas organizadas y disciplinadas, con un alto nivel político; y no los hechos esporádicos de un atentado determinado.

Que un hombre representa a una clase, a un grupo y a sus intereses. Que suprimido ese hombre, quedan la clase, el grupo y los intereses y que por eso Lenin dice en su libro *¿Qué Hacer?*: "El arma de los movimientos marxistas para la conquista del poder son las masas revolucionarias conscientes y organizadas. El espontaneísmo del atentado terrorista está desligado del movimiento obrero". Eso dijo Lenin, el más profundo de los pensadores y tácticos de la revolución socialista. Y eso es lo que nos enseña la verdad de lo acaecido en el mundo, y yo tengo la obligación esta noche de hacer recordar a ustedes algunos hechos que la Historia nos demostró con elocuencia clara para que no lo olviden y comprendan de dónde vienen y a dónde van esos atentados terroristas, que nunca fueron de la clase obrera organizada, ni de los partidos auténticamente revolucionarios.

Jean Jaurès, el líder socialista francés, fue asesinado porque se oponía a la guerra, porque no quería que obreros alemanes y obreros franceses se enfrentaran; y fue asesinado. Mussolini usa la dialéctica de los puños y las pistolas y sus partidarios asesinan al diputado socialista Matteotti. Hitler usa asesinatos para precipitar el derrocamiento del Partido Socialista y establecer la dictadura nazi. Y en España el asesinato del teniente Castillo, de la Guardia Policial, trae como consecuencia el asesinato de Calvo Sotelo, el líder monarquista: tres años de guerra civil.

Los que pagan, usan el brazo asesino y, muchas veces, por desgracia, son gente modesta y humilde los que por paga actúan como provocadores. Hitler utiliza a un obrero para el incendio del Reichstag. En Estados Unidos se acusa a Oswald como supuesto asesino de Kennedy, porque es casado con soviética, porque había estado en la URSS, y porque, según se decía, quería viajar a Cuba. Pero luego lo silencian y ahí está la obscuridad frente al atentado del primer Kennedy y frente a la muerte del segundo Kennedy, donde no aparece ningún marxista; hechos que ocurren en la gran democracia norteamericana.

En seguida quiero que se detengan en un hecho que ha vivido la América Latina: el gran líder colombiano Jorge Eliecer Gaitán fue asesinado por un lustrabotas. Jorge Eliecer Gaitán, antes de ser asesinado, diez días antes, disolvió su grupo de protección personal y lanzó esta frase: "La oligarquía no me puede asesinar porque si lo hace vendrá el caos en Colombia". Lo asesinaron, ardió Bogotá por las cuatro esquinas, hubo más de 200 mil muertos y la oligarquía no se detuvo, pagó a un pobre lustrabotas que eliminó del escenario político a una de las figuras más sobresalientes del pensamiento creador de América Latina. Experiencias que ustedes no pueden desconocer ni olvidar, porque siempre detrás de esos atentados, de estas provocaciones y de estos asesinatos ha habido falsos revolucionarios, como en el caso del VOP, revolucionarios vinculados con delincuentes, como en el caso del VOP, revolucionarios infiltrados para actuar como ejecutores de una acción que está destinada a favorecer intereses de otros, que los usan, los pagan o los inducen, pero ellos no miden las consecuencias de su acción.

REPERCUSIONES DE LA ACCION ANTICHILENA

Por eso he señalado que el asesinato del ex Ministro del Interior, señor Edmundo Pérez, sobre todo, era un impacto directamente lanzado contra el Gobierno, y si humanamente hería a la Democracia Cristiana, y si políticamente hería a la Democracia Cristiana, hería al Gobierno y a Chile, por demostrar ante el mundo que aquí también se abría el camino de la delincuencia frente a un Gobierno que había actuado con mesura y con el respeto a la personalidad humana, como lo hemos hecho nosotros y como lo seguiremos haciendo.

Es decir, los atentados y los crímenes realizados intentaban crear un clima de confusión, de desconfianza, de venganza contra el Gobierno Popular en lo político. Buscando una víctima como el señor Edmundo Pérez, se media la posibilidad de un entendimiento político entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional para crear un frente único contra el Gobierno, y el primer hecho, seguramente derivado de una actitud humanamente pasional del sector demócrata-cristiano, está en la caída de la Mesa de la Cámara de Diputados.

Pero hay más. Hemos visto que el Congreso Nacional ha negado la posibilidad de crear mil nuevas plazas de carabineros. ¿Cómo puede negarse al Gobierno que patrocina esta iniciativa, cuando la reclama Carabineros porque sabe que hay cientos de poblaciones que piden retenes y seguridad? Porque quieren que haya carabineros, precisamente para que vayan a combatir a los delincuentes. Porque tenemos que reconocer que el personal a contrata de Carabineros y muchos de sus oficiales y jefes trabajan doce, catorce, dieciséis horas diarias a veces, y por lo tanto está plenamente justificada la petición que hicieramos de mil plazas más de Carabineros. Y el Congreso, ayer, ha negado al Gobierno esta iniciativa. La voy a reiterar, porque así como he dicho que las Fuerzas Armadas de Chile nunca estarán al servicio de un hombre, sino de Chile, así también el Cuerpo de Carabineros estará al servicio de la Ley y del Gobierno en cuanto el Gobierno esté dentro de la Ley. Y estará al servicio del pueblo para defenderlo de los delincuentes, y para que haya tranquilidad en las poblaciones marginales donde el crimen y el delito se acentúan.

Por eso, dejo constancia también de que, lamentablemente, se han rechazado iniciativas como la destinada a aumentar el número del personal administrativo del Servicio de Investigaciones. Y digo con pesar, un proyecto de ley, destinado a financiar la construcción de la Sala de Conferencias y de las salas de trabajo para que se realice la reunión de UNCTAD el próximo año aquí, ha encontrado resistencia diciéndose que no se puede prestigiar a este Gobierno con la presencia del más importante organismo dependiente de las Naciones Unidas. Yo pienso que ha de pasar este estado de ánimo de los señores senadores, y que ellos deben entender que su actitud no perjudica sólo al Gobierno, perjudica a Chile, su prestigio, su nombre y su situación internacional. Que no pueden las pasiones políticas desbordarse de esta manera para traspasar los límites que nunca antes se traspasaron. Y yo espero, serenamente, que el Senado de la República despache esta iniciativa. No se trata de prestigiar al Gobierno, se trata de que Chile sea la sede de la más importante reunión internacional. Una actitud de rechazo sería perjudicar a Chile y a su compromiso internacional. Y esto no puede ser y yo tengo la seguridad de que volverá la calma a los señores senadores y que despacharán ese proyecto. Y tengo esa seguridad, porque en el día de hoy ha ido el Presidente y el Vicepresidente del Senado a expresar, frente a los hechos ocurridos en Investigaciones, la opinión unánime del Senado de Chile condenándolo y manifestando su apoyo al Gobierno en cuanto a expresión legítima de la voluntad popular y de la propia decisión del Congreso.

Por ello quiero destacar, entonces, que este Gobierno tiene su fortaleza en la responsabilidad consciente, en el sentido profesional, de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y en la unidad monolítica, sacrificada y responsable del pueblo. Sólo un Gobierno que se afianza en estos pilares puede, como digo yo con razón, decir que nosotros somos los que garantizaremos el orden.

ACCION CONTRA NUESTRAS INSTITUCIONES

Se preguntan con desesperación ¿por qué y de qué manera ha procedido este Gobierno? Y tengo aquí comunicados internacionales que leeré para decir que se hacen esfuerzos para sacar de la esquina de la neutralidad a las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas de Chile y Carabineros no están en la esquina de la neutralidad, están en el corazón de su responsabilidad como fuerzas profesionales que saben perfectamente bien cuáles son sus obligaciones constitucionales y cuáles son sus derechos profesionales.

Por lo demás, ya lo he dicho, las Fuerzas Armadas de Chile son el pueblo con uniforme al margen de las contingencias políticas subalternas. No hay un hombre de las Fuerzas Armadas y Carabineros vinculado al latifundio, al monopolio, a las empresas mineras o a los bancos; son gentes modestas que viven de su trabajo y que además, muchas veces, reciben menos remuneraciones que en muchas de las actividades particulares o públicas. Son gentes que a veces tienen la frustración de no contar con los elementos técnicos necesarios para el cumplimiento de sus obligaciones, pero poseen un sentido superior de la tradición y de la historia de Chile, que son orgullo de lo que fueron ayer, de lo que representan hoy y representarán mañana. Son las Fuerzas Armadas vinculadas al proceso del desarrollo económico con el impulso respetable del Gobierno del Pueblo.

He ahí la cadena VOP, MIR, GAP, Unidad Popular. Y se concentraron los ataques en el Director de Investigaciones, mi estimado amigo, a pesar de la diferencia de años, doctor Eduardo Paredes, médico, ayudante universitario, distinguido profesional a quien yo le he pedido que se sacrifique allí, precisamente por su inteligencia y ese sentido que le permite apreciar lo que debe ser un Servicio como Investigaciones, que queremos que se perfeccione cada día más desde el punto de vista técnico.

Se le acusó de estar vinculado a los vopistas o a los miristas. Se le acusó de ser tolerante con los asesinos. Y veamos qué hizo Investigaciones dirigida por Eduardo Paredes y por el Subdirector, compañero Toro. En primer lugar, detecta al grupo operante que es el vop, identifica a los asaltantes, relaciona el asesinato de don Edmundo Pérez con el del cabo de Carabineros Gutiérrez.

Las investigaciones señalan que el vop está operando desde hace un año y ocho meses, es decir, la mayor parte durante el anterior Gobierno, que no aclaró dos asesinatos de carabineros cometidos durante su mandato y muchos atentados que hizo el vop.

EFICAZ LABOR DE INVESTIGACIONES

Investigaciones ha esclarecido 37 delitos graves del vop. Los más importantes son el asalto al Banco Nacional del Trabajo, Sucur-

48
sal Santa Rosa, el 69. El 11 de agosto del 70, asesinato del cabo de Carabineros Luis Fuentes Pineda. El 21 de septiembre del 70, asesinato del cabo de Carabineros Luis Armando Jofré López.

Investigaciones detiene a la mayor parte de los culpables con mayor rapidez aún, por cierto, que en el caso doloroso y trágico del General Schneider. Pero, además de detener a los vopistas chilenos, se detiene a una mujer mexicana vinculada con ellos y a un argentino culpable de ser encubridor de los asesinos y que ha reconocido ser el instructor político del vop. A un japonés que no ha podido ser interrogado porque no habla castellano. Estaba en un potrero, en un galpón, junto al argentino, en Lampa. Extraño caso de un japonés que sin hablar castellano llega a un potrero en Lampa. De todas maneras confiamos en que la Justicia chilena —y no digo Investigaciones— hará hablar a este japonés.

Ahora bien, frente a las críticas injustas lanzadas contra Investigaciones y el doctor Eduardo Paredes, a pesar de que Investigaciones estaba actuando junto a Carabineros, que movilizó a más de 300 uniformados y más de 50 oficiales en busca de los asesinos, primero del cabo Gutiérrez y después del señor Edmundo Pérez; digo, a pesar de la acción coordinada que ya tenían estos servicios con el Servicio de Inteligencia Militar, estimé conveniente citar a una reunión del más alto nivel en La Moneda, el sábado pasado, e invité al Ministro señor Raveau, destacado para substanciar el proceso por el crimen del señor Pérez Zujovic. También invité al Presidente del Senado, señor Patricio Aylwin. Y lo hice para que el Director de Investigaciones entregara todos los antecedentes de lo que hasta ese momento se había realizado en colaboración con Carabineros y el Servicio de Inteligencia del Ejército. Y agregué mis propias reflexiones. Todos los que allí estuvimos sacamos la seguridad de que faltaban tan sólo horas para que se detuviera a los asesinos. Nos reunimos el sábado pasado desde las 11.30 de la mañana hasta las 16.15. Y a las 2.30 de la madrugada del día domingo empezaba el cerco de los asesinos, que se inició, por cierto, con la pesquisa de Investigaciones, que primero averiguó en una casa del sector alto de Santiago, para después de llegar cerca del Hipódromo, y que, cuando tuvo rodeados a los asesinos, éstos respondieron a los golpes en la puerta con una descarga de metrallera, junto con descargar sus armas. Se llamó a Carabineros y al Ejército para poder tender un cerco e impedir que los asesinos huyeran.

Ahora bien, horas y horas disparando desde dentro y haciendo un cerco desde fuera. Los asesinos con armas automáticas, con bombas caseras y con dinamita, que lanzaban contra los que estaban organizando y habían constituido ese cerco. Y cayeron los asesinos. Muertos los dos hermanos Rivera Calderón, heridos tres en el abdomen, dos de los cuales le han confesado al Ministro Sumariante que se hirieron ellos; el tercero está muy grave y se sospecha que también se hirió.

¿Y qué se ha dicho? Primero, que la intención del Gobierno era matar —mejor dicho asesinar, porque la expresión matar está mal

empleada—, asesinar a los Rivera para que no hablaran. Se ha dicho que por qué no se esperó que llegara la luz del día, en circunstancias que esta gente, cuando golpearon a la puerta y cuando trataron de derribarla, contestó, como he dicho, con disparos de metralleta, con bombas y con dinamita.

LA VERDAD SOBRE LA CAPTURA DE LOS ASESINOS

¿Qué habría ocurrido si no se hace el cerco, si no se dispara? Se habrían arrancado seguramente. Quiero que sepan ustedes, que han oído que uno de los Rivera, que Ronald Rivera, se había rendido y que había sido acribillado a balas. Ronald Rivera —óiganlo bien— cayó a 120 metros de distancia de la casa en que estaba. ¿Cómo huyó? Por el entretecho, porque es una población de mediaguas, que además tiene un techo superior que las une. Por allí apareció a 120 metros de distancia del sitio en que estaba inicialmente; y el otro, Arturo, cayó en dirección opuesta, a 80 metros de distancia. Ronald Rivera tiene una herida en el muslo y una herida —que es la segunda— que, hiriéndolo en el omóplato, le salió, atravesando el cuello, por la región maxilar derecha. Esto está constatado en la autopsia en el Instituto Médico Legal.

La bala tiene que haber correspondido a un arma muy potente y sobre todo de gran velocidad. El señor Jefe de la Zona de Emergencia, General Pinochet, con ejemplar actitud, junto con cumplir con sus serias responsabilidades, ha dicho que el Ejército no intervino en el combate, porque si el Ejército hubiera disparado con las armas y la fuerza de potencia de esas armas, habrían podido producirse muchas víctimas. Piensen ustedes que en la noche inclusive pudo haberse producido víctimas entre Investigaciones, Carabineros y el Ejército. Pero él no ha dicho que no ha disparado ningún soldado. Puede haber disparado uno, dos o tres soldados. La bala que hirió y la bala que terminó con la vida de Ronald Rivera tendrá que ser determinada por los peritos balísticos.

En el caso de Arturo Rivera Calderón —repito—, hizo el mismo recorrido por el entretecho, pero en sentido inverso. *La Prensa* dijo que tenía una herida en la sien izquierda y han preguntado, en un recuadro en primera página, para que conteste el Gobierno: “¿Era zurdo Arturo Rivera Calderón?” No era zurdo, pero el orificio de la bala no está en la sien izquierda, está en la sien derecha. Ahí está. Y yo he hablado con el Director del Instituto Médico Legal, en mi doble condición de médico y Presidente de Chile, y tengo el derecho a preguntarlo. Me ha contestado el doctor Vargas, Director del Instituto, que no hay ninguna duda en que el trayecto de la bala corresponde al de un suicida. Además tenía la pistola con que se ultimó en la mano, y, por último, entraron a la pieza en que su cadáver estaba sobre la cama, un hombre de las Fuerzas Armadas, un hombre de Investigaciones y un hombre de Carabineros y, por lo tanto, todas

48

las especulaciones que se han hecho obedecen al propósito de sembrar dudas respecto a la actitud del Gobierno. Por lo demás, hay un número suficiente de cómplices que están vivos y es de esperar que lo esclarezcan absolutamente. Nosotros hemos cumplido, primero con figurando qué grupo actuaba; segundo, identificando a los culpables; tercero, tomándolos presos o reduciéndolos por la fuerza y en un combate con ellos. Han caído muertos dos de ellos. El tercer hecho que vamos a esclarecer es con quiénes tenían contacto, qué compromisos tenían, quiénes les pagaron o no les pagaron y con quiénes estaban vinculados o no.

Pero hay más. Y estoy autorizado; porque respeto la independencia del Poder Judicial, le hice preguntar al Ministro señor Ravéau si podía dar este antecedente: se encontraron en la pieza en que estaban los asesinos muchos volantes impresos a mimeógrafo y en esos volantes se hace un ataque muy duro al Gobierno Popular y al Presidente de la República. Un ataque muy duro diciendo que no me he conmovido frente a la muerte de un carabinero, frente a la muerte del señor Pérez Zujovic; diciendo que yo he traicionado al pueblo. Aquí está el pueblo y aquí estoy yo. Y el pueblo sabe que yo no lo traicionaré jamás, como yo sé que siempre contaré con el apoyo del pueblo, porque éste es el Gobierno del pueblo y yo soy tan sólo el vocero del pueblo.

Pero hay un hecho, hay otro hecho que también está comprobado: hay un grupo fascista dirigido por un estudiante de la Universidad Católica que se llama Aramburu o Aramburú. Pues bien, ese grupo asaltó el Instituto Interamericano, pero que se llamó “un colegio”, y junto con llevarse unos cuantos pesos se llevaron documentos, entre ellos cheques. En el maletín que portaba Ronald Rivera hay cheques de los que robó este grupo Aramburú en el colegio a que he hecho referencia. Ese mismo grupo había asaltado una ferretería y se robaron radios. Una radio se encontró también en la pieza donde estaba el grupo del vop, es decir, hay contactos indiscutibles entre el grupo Aramburú y el grupo del vop, así como hay contactos con delincuentes internacionales, tres de los cuales están presos y otros cuya pista estamos siguiendo. Pero hoy día ha ocurrido un hecho que ha estremecido a Santiago y a Chile: uno de los asesinos, que no se detuvo el domingo en la mañana o porque no estaba en esa casa o porque arrancó, hoy despiadadamente, con bombas, metralleta y dinamita, se metió a Investigaciones quizás con el propósito de asesinar al Director del Servicio o quizás para vengarse, vengarse de esa institución por la ejemplar labor realizada en la pesquisa de los delitos cometidos por el vop. Ha sido una acción unipersonal de un fanático terrorista suicida, pero que ha costado la vida a dos agentes de Investigaciones. Y como dijera hace ya una hora y tanto, otro se debate entre la vida y la muerte. Con ello es demasiado dolorosa esta prueba, con ello se debe evidenciar cómo esta gente del vop odiaba a Investigaciones y cómo odiaba al Gobierno por haber hecho las investigaciones que condujeron a sus sanciones; y también

puedo decirlo: en los bolsillos de este último o penúltimo vopista se encontraron dos papeles, uno diciendo que su esposa, que estaba detenida en la mañana de hoy y su casa estaba ocupada por Investigaciones, no era culpable, que él la había arrastrado. Y otro documento en que dice que el único responsable de todo lo que ha pasado al grupo del vop es el Presidente Allende.

Pues bien, yo digo que asumo mi responsabilidad, pero que lo oiga el país, yo asumo la responsabilidad de haber ordenado que se hiciera la investigación en la forma más amplia. Asumo la responsabilidad y sé que es posible que se atente, ya sea con mercenarios o con delincuentes, en contra de mi vida, pero que sepan que yo la voy a defender como dijera, porque creo que todavía puedo contribuir con mi actitud, con mi decisión, con mi voluntad revolucionaria, a abrir el camino al socialismo y a la justicia social en nuestra patria.

Quiero recalcar que, producido el asesinato del señor Edmundo Pérez, entregamos los antecedentes necesarios a todos aquellos que se interesaron por conocerlos. Por cadena radial y de televisión me dirigí al país y destacué lo que representaba la acción deleznable, y al mismo tiempo informé a aquellos sectores políticos que quisieron que se les entregaran los antecedentes.

Así tuve la satisfacción de recibir en la Presidencia al destacado político demócrata-cristiano señor Bernardo Leighton, quien hiciera sobrias declaraciones y quien quedara satisfecho de la decisión del Gobierno de declarar Zona de Emergencia, toque de queda, de movilizar al Servicio de Inteligencia, a Carabineros e Investigaciones para dar con la rapidez que se pudiera con los culpables.

DISTORSIONADAS INFORMACIONES DE LA PRENSA EXTRANJERA

Sin embargo, fuera de las críticas, las aseveraciones, las informaciones infundadas que se han hecho en Chile, ha habido también fuera de las fronteras comentarios de tipo internacional. Por eso he dicho que al que más ha perjudicado este atentado ha sido al Gobierno, porque con ello se ha querido crear una imagen que no existe en nuestra patria.

En un momento determinado, la United Press, debido a la actitud de uno de sus agentes aquí en Chile, comunicó que se estaba luchando por el Gobierno a raíz del asesinato del señor Pérez Zujovic. Y no ha habido jamás tal cosa. Pero, sin embargo, en la mayoría de los rotativos, en Latinoamérica o en el mundo, habrá aparecido esa información: que ya Chile habría caído en una lucha fratricida por el Gobierno. Así se procede y así se actúa.

Tengo otros antecedentes que les ruego escuchar. ¿Qué ha hecho la Associated Press, la AP, la otra, esa United Press? La Associated Press el día 12 de junio informó desde Berlín que el Canciller

Almeyda había declarado que Chile "está dispuesto a unirse a las naciones comunistas en la batalla frente a las fuerzas dirigidas contra la paz, el progreso y el comunismo". Fue obligada a rectificarse. Dijo que la información había venido de una Agencia de la Alemania Democrática. Lo que había dicho el Canciller Almeyda era algo distinto, absolutamente distinto; había dicho: "Chile se une a las fuerzas que luchan por el socialismo para defender la paz y el progreso en contra de las fuerzas dirigidas contra el socialismo y la paz". Sin embargo, ya internacionalmente se había dicho que Chile se alineaba con las fuerzas comunistas. Es el deseo y la intención de crear como siempre un clima de suspicacia, cuando hemos dicho muy claramente que éste es un Gobierno Popular, democrático, nacional y revolucionario, que abrirá el camino al socialismo y que utilizaremos la vía chilena para alcanzarlo.

El día 15, vale decir ayer, en Suiza se dice lo siguiente: "No hay duda que los círculos derechistas, tan discriminatorios en sus métodos como la izquierda, continuarán incansablemente su lucha en contra del Gobierno marxista de Allende y especialmente tratarán de sacar al Ejército de su esquina neutral" Ya comenté este hecho.

En Madrid, el día 11 de junio, en el diario *Ya* se hace el siguiente comentario: "Chile al borde de la guerra civil, como resultado del asesinato del ex Ministro del Interior". Más adelante agrega: "El Gobierno de Allende, sin embargo, no las tiene todas consigo y da señales de nerviosismo. La apelación a las masas obreras para que lo apoyen no es un acierto de Allende. Echar las masas a la calle, no se sabe nunca a dónde conduce".

Yo le voy a contestar aquí al comentarista del diario *Ya*. Aquí están las masas chilenas, aquí está el pueblo de Santiago, aquí están los trabajadores, aquí hemos oído, ustedes y yo cuando venía, por la radio de mi automóvil, escuchaba al compañero Presidente de la Central Unica de Trabajadores. Con qué orgullo yo puedo decir como chileno y Presidente del Pueblo, cuando ganamos el 4 de septiembre, ni un vidrio roto, ni un auto abollado, ni un ciudadano atropellado en sus derechos. Cuando ganamos el 4 de abril, la misma ejemplar actitud. Y hoy día, cuando el contubernio pretende herir a Chile con un asesinato que el Gobierno ha condenado, investigado y sancionado, está de nuevo el pueblo unido, responsable y serio, para decirle a todo el mundo que el Gobierno está más firme porque está enclavado en el corazón y en la conciencia revolucionaria de las multitudes.

RESPECTO Y LIBERTAD PARA DIALOGAR

¡Qué gran lección, qué gran lección hemos dado! Y debo repetirlo, ni un hombre perseguido, ni un político adversario preso, ni un diario clausurado y los trabajadores entendiendo el lenguaje de

la revolución, sabiendo que no se construye el socialismo sino con esfuerzo, sacrificio y trabajo. Los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos de Chile, sabiendo que tienen que trabajar más, que tienen que producir más, los estudiantes chilenos entendiendo que tienen la obligación, si son revolucionarios, de ser los mejores estudiantes para ser mañana los mejores técnicos al servicio de la patria.

Las masas chilenas estarán siempre en la calle, no tan sólo en las horas de inquietud, sino para conversar y dialogar entre ellas, y es la obligación nuestra ir a los campos y a las poblaciones, a las empresas y a las industrias y a hablar a los centros de madres y llevar nuestra palabra y elevar el nivel político del hombre y la mujer de la patria. Esta es la diferencia que hay entre presidentes entumecidos en el gabinete presidencial y el compañero Presidente, que está junto al calor del pueblo.

Por eso también lo he dicho siempre, lo que hemos hecho, la redistribución de la renta, la política de viviendas que queremos impulsar, el esfuerzo, el esfuerzo por la educación, el trabajo que queremos que alcance a todos los chilenos y la defensa de la vida del pueblo, no tiene fronteras partidarias y tiene que alcanzar a los militantes de la Unidad Popular y a todos los trabajadores de Chile, estén o no junto a nosotros. Por eso sabemos perfectamente bien que muchas de las actitudes del Gobierno del Pueblo son comprendidas por vastos sectores de la Democracia Cristiana, porque el campesino y el obrero demócratacristiano, porque el estudiante honesto demócratacristiano, porque el modesto empleado demócratacristiano, el pequeño agricultor demócratacristiano nada tendrá que temer del Gobierno y sabrá que su enemigo es el enemigo de clase y sabrá que su enemigo es el imperialismo, son los monopolios, y porque él no puede olvidar la palabra encendida de Radomiro Tomic, que entregó a lo largo de la patria nexa, contacto con el Programa Revolucionario de la Unidad Popular.

RELACIONES CON EL PARLAMENTO

Por eso, y por eso también han sido las palabras serenas de Tomic, de Leighton, del dirigente Badilla, de la Juventud Demócratacristiana. Ha habido declaraciones oficiales de ese partido que no quiero entrar a analizar. Quiero referirme fundamentalmente al discurso del Senador Prado, porque es el discurso que tiene a mi juicio el mayor contenido político, expresado con serenidad. Pide respeto al Poder Legislativo y que se sometan al Congreso las principales iniciativas del Gobierno. Dice que es partidario de que se discutan la nueva Constitución, la idea de la Cámara Unica y la nueva economía. Respondo públicamente al Senador Prado. Hemos entregado a conocimiento del Congreso todas aquellas iniciativas que

legislativamente necesitan el pronunciamiento de este poder del Estado.

No hemos protestado y hemos retirado proyectos que veíamos que no contaban con el apoyo del Congreso, cuando se hizo una campaña para desfigurar nuestra iniciativa de los Tribunales Vecinales, que se quisieron presentar como Tribunales Populares, dándoles a éstos un contenido, por cierto, que no tiene. Hemos reconocido y aceptado —aunque nos ha parecido algunas veces sin base— el desafuero de gobernadores; se rechazaron embajadores propuestos por nosotros y respetamos el veredicto del Congreso. Allí está todavía paralizada la designación del Tribunal Constitucional; respetamos esta atribución del Congreso y nada hemos dicho.

Se ha hecho referencia a la actitud del Congreso frente a la UNCTAD; sin embargo, desde aquí serenamente he pedido que rectifiquen los senadores su actitud.

Pues bien, de acuerdo con las disposiciones constitucionales y la vía chilena para el socialismo, he dicho que someteremos al Congreso el proyecto de nueva Constitución, dentro de las normas que establece nuestra propia Constitución. Allá será el Parlamento el que resuelva y el que decida. Y lo dije también, en mi Mensaje el 21 de mayo: la Constitución chilena establece la posibilidad del plebiscito en determinadas circunstancias; si tenemos que recurrir a él, apelaremos entonces a uno de los caminos que indica la propia Constitución, y será el pueblo de Chile el que resuelva en definitiva, si hay dificultades entre el Congreso y el Gobierno de la patria.

EXIGENCIAS DEL MOMENTO HISTORICO

Compañeros y compañeras, ciudadanos y ciudadanas: Quiero finalmente dirigirme a ustedes después de esta larga intervención, señalando algunos hechos de exigencia para el futuro, en el proceso revolucionario que vivimos. Para los trabajadores: conciencia de cuáles son sus reales intereses; toma de conciencia de quiénes los defienden y quiénes los atacan. Para la juventud: compromiso con la hora histórica que vive el país, para la construcción de la nueva sociedad. Para los sectores medios del comercio, de la industria y del campo: la plena garantía que este Gobierno les ofrece y que les ha reconocido; hacerles entender que no hay ningún vínculo, ningún interés común, entre sus intereses y los grandes intereses de los capitales foráneos, de los banqueros, de los latifundistas y monopolistas; hacerles entender lo que ha significado el Gobierno de minorías privilegiadas, que siempre los pospusieron en lo económico, en lo social y en lo político. Exigencia para los partidos populares: tienen que entender los partidos de la Unidad Popular que la estrategia ha cambiado después del 4 de septiembre. Hoy los partidos populares no luchan por conquistar el Gobierno: son Gobierno, como lo son los trabajadores. Este es el Gobierno de los partidos y de los trabajado-

res organizados en la Central Unica; éste es el Gobierno de la Unidad Popular y de los organismos sindicales y de las Federaciones agrupadas —repito— en el órgano central de los trabajadores. Por lo tanto, su actitud debe ser la de participación responsable y activa, y de movilización en defensa de este Gobierno. Los partidos deben organizarse conforme a la nueva estrategia para responder en forma inmediata y fulminante a cualquier intento sedicioso que pueda salirnos al camino. Y lo mismo digo, y ya lo ha expresado el compañero Luis Figueroa, a los sindicatos y a la Central Unica, a los Comités de Unidad Popular, que hay que vitalizar, porque hay que reconocerlo, los Comités de Unidad Popular no han cumplido las tareas que les hemos fijado y que personalmente les he señalado para que estudien los planes de gobierno, para que critiquen lo que no se ha hecho, para que conozcan las razones que han impedido se cumplan determinados aspectos. Para que estudien las tareas y las metas que el Gobierno se ha trazado, para que se capaciten políticamente. Porque los Comités de Unidad Popular deben actuar en la superación común de los que los integran, y deben estar vigilantes en la acción a fin de afianzar más y más en la voluntad del pueblo la voluntad revolucionaria de los militantes de la Unidad Popular. Es por eso que los Comités de Unidad Popular deben estar presentes en todas las actividades, como lo estuvieron en la etapa electoral y preelectoral. De la misma manera queremos nosotros decir que entendemos perfectamente bien la significación y el rol que deben tener los Comités de Producción, porque indiscutiblemente hay dos maneras de defender un Gobierno, sobre todo un Gobierno popular y revolucionario como el nuestro. En el campo político, con la unidad monolítica de los partidos que forman la base del Gobierno. En el campo político, una nueva forma de organización, con la movilización inmediata desarmada del pueblo, porque no tenemos armas pero tenemos el arma extraordinaria que representa la fuerza del obrero, del campesino, del estudiante, y si hay una amenaza, mañana se paralizarán las escuelas, las usinas, los talleres y las fábricas y el pueblo hará sentir la fuerza maravillosa de su potencia, al lado de las Fuerzas Armadas, pilares de la defensa del régimen que estamos representando.

Por eso, organización, movilización, vigilancia, eso reclamamos de los partidos de la Unidad Popular, y lo reclamamos porque sabemos que la mujer del pueblo nos entiende y ella será también una fuerza junto a su hombre, en su hogar, junto a su familia, porque la madre de Chile tiene conciencia de que con húmedo cariño nos hemos preocupado de ella, de sus hijos, de los ancianos de la patria. Yo sé que puedo contar con la tierna firmeza de la mujer de trabajo de mi patria para hacer posible el camino que conduzca esencialmente a darle a la mujer el derecho a una vida que se le negó antes y sólo en la Unidad Popular y en el Gobierno de ustedes la mujer podrá encontrar la posibilidad de ampliar su existencia, dándole a ella el derecho que tiene a concluir su vida junto al compañero de su

48
existencia. Por eso, quiero finalmente decirles cuál es nuestra respuesta a los hechos que el país ha vivido en estas horas oscuras y turbias de incertidumbre sembrada arteralmente. He aquí la respuesta que yo doy como Presidente del Pueblo: Cobre y Tierra. Movilizar a Chile, sacudir a Chile, vitalizar la energía de los chilenos para hacer de Chile la gran riqueza nacional, sabiendo que los trabajadores del cobre, obreros, empleados, técnicos, sabrán entender que el cobre es el sueldo de la patria.

Tierra; producir más alimentos. Que la tierra pueda parir lo que el Hombre necesita para defender su vida y su salud.

Cobre y Tierra son los dos pilares fundamentales que entregamos como banderas para que el pueblo las sacuda en la construcción de su mañana.

Queremos decirles a ustedes que el Gobierno Popular en este año va a constituir y a terminar el Area Económica Social, tal como lo dijéramos en el Programa, y que contiene tres áreas: el área social de la economía, la mixta y la privada. En este año vamos a hacer posible la construcción del área social económica, de tal manera que vamos a incorporar a aquellos sectores económicos que interesan para hacer posible alimentar al pueblo, vestir al pueblo, entregar los materiales de construcción a los precios convenientes, hacer posible los medicamentos para el pueblo. Esa será la etapa de ahora en la construcción de esa área, tomando aquellos sectores que tienen que servir esencialmente al hombre y a la pareja humana.

Vamos a acelerar la Reforma Previsional para terminar con los privilegios. Vamos a establecer el Fondo Unico de Asignación Familiar. Vamos a impulsar el Fondo de Capitalización. Vamos a luchar tenazmente contra el desempleo, que no podremos terminarlo de la noche a la mañana, y para ello tenemos que movilizar la capacidad ociosa de las industrias y crear nuevas empresas para dar trabajo estable, además de los planes de urgencia o emergencia, que en las obras públicas podemos levantar.

Queremos implantar inmediatamente la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas del Sector Social y para ello vamos a afirmar las normas que hemos impartido. Vamos a firmar aquí, frente a ustedes, el proyecto de ley que incorpora a los trabajadores a la dirección de las empresas del área social y del área mixta.

Vamos a acelerar el estudio de la reforma constitucional para ser entregada al Congreso. Estamos conscientes de los obstáculos que los sectores privilegiados interpondrán en nuestro camino. Se intentará hacer fracasar el Gobierno Popular. Se está intentando la acción directa que podrá materializarse en algunos atentados más.

La sigla VOP podrá cobijar a todos aquellos que dispansen desde cualquier ángulo, contra el Gobierno del Pueblo o contra políticos adversarios del Gobierno, para pretender de nuevo crear la inquietud, la zozobra, la duda, el desprestigio de Chile en el campo internacional. De ahí que reclame la actitud vigilante del pueblo, de los comi-

tés, de los partidos, actitud que tanto le molesta a alguna prensa cuando hablo que el pueblo debe contribuir, debe cooperar, debe entregar cualquier antecedente, cualquier dato que pueda significar seguir una pista para terminar con aquellos que no entienden cuál es el camino que queremos seguir; que es un camino en democracia y pluralismo, para que nos lleve al socialismo.

Quiero recordar que nada detiene la lucha de los pueblos por sacudirse de la explotación. Este Gobierno tiene por mandato hacer la revolución dentro de la Ley y con pleno respeto a la personalidad humana. La alternativa a este Gobierno es la violencia desatada y aquellos que no se identifican con la minoría privilegiada, pero sienten la presión de su influencia, sepan que el éxito de este Gobierno es la única garantía contra el caos que quisieran desatar para que después apuntara la dictadura fascista.

Como Presidente de Chile asumo plenamente la responsabilidad que el pueblo me ha entregado, y como Presidente de Chile tengo fe, confianza absoluta en la responsabilidad de ustedes. Este es el Gobierno de ustedes: el Gobierno de los trabajadores.

¡Con las manos de ustedes!

¡Con el esfuerzo de ustedes!

¡Con el ejemplo de ustedes!

¡Con la responsabilidad de ustedes!

¡Con el sacrificio de ustedes!

¡Trabajando más y produciendo más!

¡Con la lealtad revolucionaria de ustedes!

¡Con la unidad más monolítica del pueblo!

¡Sin sectarismos!

Con actitud comprensiva para los que han sido nuestros adversarios de ayer y quieran venir junto a nosotros, marcharemos por el camino de la libertad para construir la sociedad chilena que tiene el derecho nuestra patria de vivir, con el esfuerzo y el cariño de todos nosotros. ¡Adelante, camaradas! ¡Venceremos nuevamente! (Aplausos.)

Acabo de firmar el proyecto destinado a establecer la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas mixtas y de las empresas estatales. Con ello se cumple una etapa más. (Aplausos.)

48

EN EL DIA DE LA
NACIONALIZACION DEL COBRE.
11 DE JULIO DE 1971.

El siguiente es el texto completo del discurso del Presidente Allende:

Hoy es el día de la dignidad nacional y de la solidaridad. Es el día de la dignidad, porque Chile rompe con el pasado; se yergue con fe de futuro y empieza el camino definitivo de su independencia económica, que significa su plena independencia política.

Por eso, nada más significativo el que haya escogido para hablarle a la patria como Presidente de ella, Rancagua, la Plaza de los Héroes. Aquí se sienten el ayer y el pasado, el heroísmo de los que lucharon y sacrificaron sus vidas para darnos sentido y contenido de pueblo. Aquí está presente la imagen de O'Higgins y aquí podemos decirle al Padre de la Patria que somos sus legítimos herederos, y que fue el pueblo el que gana esta batalla de la independencia y la dignidad nacional.

Es el día de la solidaridad, porque Chile ha sido castigado por la fuerza de la naturaleza.

Hace poco, temporales, lluvias implacables, el frío y el peso de la nieve golpearon las casas, las industrias; destruyeron parte de las instalaciones, de los trabajos agrícolas. Y ahora, hace pocas horas, minutos, por así decirlo, tres provincias: Valparaíso, Aconcagua, en el departamento de Petorca y Coquimbo, en Illapel, han sido sacudidas violentamente por un sismo que ha significado dolor, miseria y sufrimiento para cientos y miles de nuestros compatriotas.

En este día, que debía haber sido de plena alegría, el pesar y la congoja viven sus horas largas en los hogares de miles y miles de chilenos, con 82 muertos, 182 lesionados graves, 80 menos graves y 185 lesionados leves, que son el reguero de pesar que deja el

sismo. Sin embargo, hay algo más. Y hay algo más que, por cierto, no puede compararse con las vidas de personas y los hombres y mujeres que podrán quedar inválidos y que tendrán, muchos de ellos, aunque heridos no muy graves, largos días para poder reincorporarse a sus hogares y a la producción; estas provincias han sido azotadas en el campo, en la industria, en los servicios públicos fundamentales. En el caso, por ejemplo, de Valparaíso, las industrias textiles fundamentales, y un número crecido de industrias pequeñas y medianas, no podrán seguir trabajando de inmediato. Ello significa amenaza de cesantía e inquietud para muchos hogares.

De la misma manera, ocurre en el departamento de Petorca y en Illapel. También hemos sufrido seriamente daños en la planta de ENAMI en Las Ventanas, en el puerto de San Antonio y en la ENAP de Concón. En cuanto a los servicios públicos, el daño es muy crecido en los hospitales. Diecinueve de ellos están inservibles, fundamentalmente los de Combarbalá, Illapel, Melipilla y Casablanca. Un somero estudio significa que debemos invertir más de nueve millones de escudos para reparar los hospitales y los consultorios. También hay que señalar la destrucción de un número crecido de oficinas públicas y no menos de cuarenta comisarías y retenes de Carabineros. Quiero señalar la magnitud del sismo diciéndoles a ustedes que en la provincia de Coquimbo el 30 por ciento de las viviendas están dañadas. En Aconcagua, el 40 por ciento, en el departamento de Petorca. En Santiago, el 4 por ciento; en Valparaíso y Viña, el 32 por ciento. Un dato más preciso nos hace ver que en Illapel hay 718 casas que no pueden ser habitadas y 298 semidestruidas. Es por eso que este día, que es el día de la dignidad, tiene que ser el día de la solidaridad, y aquellas provincias y aquellos hombres y mujeres de Chile que fueron azotados por el viento, por la lluvia y por la nieve, tendrán que tener coraje como el resto de nuestros compañeros, como el resto de los ciudadanos, para levantarse y estar junto a las provincias azotadas por el terremoto. Así, Chile demostrará su entereza y la voluntad del pueblo.

Destaco lo extraordinario de este acto. Cómo se ha reunido el pueblo de Rancagua, cómo están aquí campesinos, empleados, profesionales, y técnicos, mujeres y jóvenes. Cómo diviso desde esta tribuna los cascos de los mineros que traen, en la palabra de sus dirigentes, el compromiso ante la Historia y su conciencia de ser ejemplares trabajadores para hacer producir más al cobre y entregarlo al servicio de la patria.

Están aquí Ministros de Estado, Subsecretarios, dirigentes nacionales de organismos relacionados con el cobre; dirigentes de la CORFO; está en esta tribuna el compañero Presidente de la CUT. Lo están también el Comandante de la Guarnición, Coronel Raúl Martínez; el Coronel de la Fuerza Aérea señor Claudio Sepúlveda, Director de la Sociedad Minera de El Teniente, y el jefe de la Tercera Zona de Carabineros, General Sergio Moller. He querido nombrar, destacando la significación que tiene la presencia en esta tribuna, habiendo venido especialmente de Santiago, para ello, del Cardenal

de la Iglesia chilena, Raúl Silva Henríquez. Por sobre profesiones, ideas, principios de doctrinas o creencias, en el crisol de Chile, tesón del pueblo, para gritar ¡Viva Chile, independiente y soberano!

Compañeras y compañeros de la patria: quiero hacer un informe más que un discurso propiamente tal. Es indispensable que cada uno pese, recuerde, aprenda, para que pueda cumplir el compromiso y el desafío a que estamos abocados. Este momento histórico no habría podido suceder si el pueblo no lo hubiera alcanzado en la victoria del 4 de septiembre. Hoy culmina una larga lucha de las fuerzas populares, para recuperar para Chile el cobre como su riqueza esencial, pero, al mismo tiempo, y hay que repetirlo, queremos nosotros terminar con el latifundio, hacer que las riquezas mineras, no sólo el cobre, sean de nosotros. Estatizar los bancos y nacionalizar las empresas industriales monopólicas o fundamentales para Chile, estratégicas. Es por eso que cada hombre y cada mujer debe entender que queremos colocar al servicio del hombre de Chile la economía, y que los bienes de producción esenciales deben estar en el área de la economía social, para poder, de esta manera, aprovechar sus excedentes y elevar las condiciones materiales, la existencia del pueblo, y abrirles horizontes espirituales distintos. De aquí también que hoy, en que expresamos que Chile será dueño del cobre, tengamos también que agregar que, lamentablemente, no podremos aprovechar los excedentes del cobre y tendremos que invertir gran parte de las utilidades, si no todas ellas precisamente, en defender el cobre y hacer que éste alcance los índices de producción que son indispensables para Chile. Y eso se deberá a las condiciones en que recibimos las minas, como oportunamente lo destacaré.

Quiero insistir, y porque el pueblo es gobierno, que es posible que hoy día digamos que el cobre será de los chilenos. Porque los grupos minoritarios que gobernaron el país, las viejas y rancias oligarquías siempre estuvieron comprometidas con el capital foráneo y muchos de sus miembros defendieron los intereses extranjeros, postergando los sagrados intereses nacionales. Queremos que se entienda, entonces, que ha habido en los últimos decenios dos concepciones distintas. La primera, típicamente capitalista, para entregar el manejo del cobre, libremente, a las empresas, en el juego de la industria privada. Por eso, lamentablemente, también hay que recordar que, cuando se entregaron estas riquezas, se negó a los chilenos la capacidad de poder manejarlas. Se menospreció al hombre nuestro, y se nos entregó a la tutela extranjera. Ello no sólo permitió que salieran de la patria cantidades fabulosas de dinero, riquezas inmensas para ir a tonificar economías extrañas, sino que esta misma dependencia nos impuso no sólo, repito, la salida de recursos económicos, sino, al mismo tiempo, limitó nuestras posibilidades de preparación técnica. Vivimos, y nos quisieron imponer desde fuera, en el manejo técnico de la más fundamental de las riquezas nuestras, limitando las posibilidades de acceso a los altos mandos de la ciencia y de la técnica para nuestros profesionales, situación que, por cierto, colocaba en para nuestros profesionales, situación que, por cierto, colocaba en inferioridad al chileno frente al extranjero. Baste recordar la res-

ponsabilidad de los que han tenido el manejo del país, señalando, por ejemplo, que éste, que es un país riquísimo en yacimientos mineros, y en donde ni siquiera hay un catastro completo de las posibilidades que tenemos, que, en este aspecto, no hay un organismo centralizado y nacional que concentre a los geólogos, por ejemplo; como tampoco se creó el Instituto de Investigación Cuprera. Es decir, nos mantuvimos sometidos, sin comprender y mirar el futuro, y sin avizorar la importancia trascendente que tiene y tendrá el preparar a los chilenos para que asuman la responsabilidad de hacer producir sus minas, ahora, sobre todo, cuando las minas son del pueblo y son de Chile.

Y hubo largos años sin el más leve control, satisfechos tan sólo los gobernantes con recibir un porcentaje de las utilidades. Hubo largos años, lentamente, por la acción del pueblo y de sus partidos de vanguardia, que se fue creando la conciencia que obligaba a los poderes públicos a comprender que no podían continuar la manera irresponsable como se había dirigido nada menos que la explotación más importante para el país: el cobre. Y debo recordar que como consecuencia de haber presentado un proyecto los sectores populares, proyecto que llevaba mi firma para crear la Corporación del Cobre primero y la Corporación de los Minerales Básicos después, nació, en un momento difícil para Chile en que había acumulado un gran stock, CODELCO, vale decir la Corporación del Cobre, que empezó a ser un organismo que siquiera permitía a los chilenos mirar en sus grandes líneas, sin poder intervenir en la dirección de las empresas, lo que ocurrió en el cobre. Sin embargo, en la conciencia de las masas populares, en la concepción de los partidos de vanguardia y en la lucha de los trabajadores, estaba impresa la voluntad insobornable de seguir avanzando. La batalla electoral de 1964 se dio fundamentalmente ante dos criterios: los que sostenían la llamada chilenización del cobre y los que sosteníamos la nacionalización del cobre. Los documentos públicos plantearon la diferencia de ambas concepciones y me correspondió el 64 recorrer Chile entero para decir al hombre del pueblo por qué luchábamos por la nacionalización, como me corresponde ahora como Presidente del Pueblo convertirla en realidad.

Siempre dijimos que la chilenización, que podía estimarse por algunos como un paso hacia adelante, era incompleta, que los llamados convenios perjudicaban el interés del país en beneficio de las empresas. Quiero dar algunas cifras: a la Anaconda a cambio del 51 por ciento de las acciones se le entregaron pagarés por 175 millones de dólares. En ese momento el valor libro de esa empresa era de 181 millones. Es decir, por el 51 por ciento de las acciones prácticamente pagamos el total de la empresa. En el caso de El Teniente, como así lo dijera el compañero Moraga, se pagaron a la Braden 80 millones de dólares aunque el valor libro era inferior a esa cifra. Además nuestro Gobierno avaló un crédito por 125 millones de dólares tomando en cuenta los intereses. No existe un compromiso en relación con el 49 por ciento de las acciones de la Braden, lo que podría haber permitido que después de los planes de expansión el valor

de esas acciones, si hubiera querido comprarlas Chile, habría alcanzado un alto precio. Hay que destacar también que la administración quedó, a pesar de tener tan sólo el 49 por ciento, en poder de los americanos. Con la Anaconda se llegó a un convenio que daba a Chile opción para adquirir el 49 por ciento de las acciones pendientes. Pero el precio dependería de las utilidades obtenidas en los dos años anteriores a esta compra, lo que presumiblemente también, según los cálculos, haría que por este 49 por ciento se pagara una suma muy alzada.

Las empresas, como consecuencia de lo que estoy planteando, para aumentar la producción y la rentabilidad de los próximos años, han hecho una explotación a destajo de los minerales, totalmente inconveniente para los intereses nacionales y a expensas de la explotación en el futuro. Antes de entrar a exponer la política del Gobierno Popular, quiero referirme brevemente a lo sucedido hasta ahora, lo sucedido en la explotación del cobre por las empresas privadas en manos extranjeras. Quiero recordar tan sólo que las inversiones iniciales se aprecian en 50 y 80 millones de dólares. Quiero decirles que de 1930 al 70 las utilidades de las empresas alcanzaron a 1.576 millones de dólares, y que los valores no retornados, es decir, que quedaban fuera de Chile, llegan en este período a 2.673 millones de dólares. Mientras tanto, entre el año 30 y el 70, se hacen inversiones netas por un valor de 647 millones de dólares. Pero esta inversión neta se hace a crédito y hoy las compañías están debiendo 700 millones de dólares al propio Gobierno; por los dividendos, cerca de 100 millones, y además, a CODELCO, 71 millones, y 31 millones de dólares al comercio nacional e internacional.

Contrastan estas cifras con las utilidades obtenidas, que también voy a dar a conocer. Pero quiero que ustedes entiendan que los llamados planes de inversiones han significado deudas, mejor dicho compromisos del cobre con instituciones internacionales, para el llamado plan de inversiones. Por ejemplo, la Compañía Minera El Teniente, 239 millones, que con los créditos alcanzan a 321. La Minera Andina, 132 millones, que llegan a 159 con los créditos. Es decir, se invirtieron 132 y se deben 159. Chuquicamata, el plan de inversiones representa 147 millones, y se deben 132. En total, repito, el plan de inversiones ha significado 622 millones de dólares, y las deudas son 704 millones de dólares. Sin embargo, frente a esto, que pesará sobre nuestros compromisos que tendremos que cumplir, porque el Gobierno del Pueblo sabrá respetar los compromisos internacionales de Chile —y no queremos de ninguna manera dejarlos de cumplir, aunque, lamentablemente, tengamos que señalar que esas son cifras cuantiosas que pesan sobre el presente y el futuro de nuestra patria—, el Gobierno Popular cumplirá con los créditos de Chile para demostrar que el Gobierno asume plenamente la responsabilidad de las gestiones.

Sin embargo, por qué hay que plantearse este endeudamiento cuando las empresas tuvieron utilidades como las que voy a señalar. La Braden, entre el año 60 y el 64, obtuvo 62 millones de dólares de

utilidad, y entre el 65 y 70, 156 millones. El Salvador, del 60 al 64, 9 millones 900 mil dólares, y del 65 al 70, 71 millones de dólares. Chuquicamata, del 60 al 64, 141 millones de dólares, y del 65 al 70, 325 millones de dólares. Cifra total: del 60 al 64, sumando El Teniente, El Salvador y Chuqui, 213 millones de dólares; del 65 al 70, sumando las utilidades de las tres compañías que he nombrado, 552 millones de dólares. Pero veamos los promedios anuales: las compañías obtuvieron del 60 al 64, cuando eran dueñas totales de las acciones, en el caso de El Teniente, 12 millones; y esa misma compañía, con el 49 por ciento, entre el 65 y el 70, ha obtenido un promedio anual de 26 millones. Es decir, se ha duplicado la utilidad de la compañía teniendo tan sólo el 49 por ciento de las acciones. En el caso de El Salvador, con el 100 por ciento, entre el 60 y 68, un promedio anual de 5 millones 100 mil dólares, y del 69 al 70, con el 49 por ciento de las acciones, esa compañía saca 12 millones de promedio anual. Y en el caso de Chuqui, del 60 al 68, con el 100 por ciento, tienen un promedio de 45 millones 500 mil dólares al año, y entre el año 69 y 70, teniendo tan sólo el 49 por ciento de las acciones, tienen un promedio de utilidad de 82 millones 500 mil dólares. Por eso nosotros criticamos los convenios del cobre, criticamos la chilenización y criticamos la nacionalización pactada, y por eso dijimos siempre, y lo confirmamos ahora, que éramos partidarios de la nacionalización integral para que no vayan saliendo de la patria ingentes sumas, para que Chile no siga siendo un país mendicante que pide con la mano tendida unos cuantos millones de dólares mientras salen de nuestras fronteras cifras siderales que van a ir a fortalecer a los grandes imperios internacionales del cobre.

No queremos ser un país en vías de desarrollo que exporte capitales; no queremos seguir vendiendo barato y comprando caro. Por eso, ahí está el Programa de la Unidad Popular, que es un programa esencialmente patriótico, puesto al servicio de Chile y los chilenos. Y por eso estoy aquí, como Presidente del Pueblo, para cumplir implacablemente ese programa.

Quiero repetir que las compañías sacaron, entre el año 65 y el 70, 552 millones de dólares. De esta cantidad no quedó un centavo en los programas de expansión, los que se están debiendo en su totalidad. Por eso, hecho este balance somero del ayer y de hoy, se puede pensar que se entiende cuál es la posición del Gobierno Popular, cuál es la posición de ustedes, que son gobierno, compañeros. Lógicamente que nosotros diferimos de los que con criterio increíble durante años y años toleraron y aceptaron el manejo irrestricto de la empresa privada a su arbitrio y capricho. Y diferimos también de la Democracia Cristiana en su criterio frente a los convenios y la nacionalización pactada y chilenización. Para que Chile pueda utilizar a plenitud la riqueza esencial del cobre es que debe ser, como lo he dicho hace un instante, incorporado plenamente al área social de la economía. Y por eso, el Gobierno Popular estableció tres medidas esenciales: nacionalizar las minas, determinar en qué estado están y aumentar racionalmente la producción. Veamos el proyecto de na-

48

cionalización. Sostuvimos que era lo más importante, y fue el primer proyecto enviado al Congreso Nacional. Unos sostenían que bastaba una ley. Nosotros dijimos que no, que era preciso una reforma constitucional. Era la única manera de deshacer la maraña jurídico-económica que nos amarraba con las empresas, terminar con los llamados contratos-leyes, los convenios y la chilenización, y la nacionalización pactada. También era fundamental que en esa reforma se fijara el valor de libro, las utilidades obtenidas por las compañías por el promedio mundial y el plazo para pagar las indemnizaciones. Además, era indispensable destacar y señalar a quiénes correspondía el pago de las indemnizaciones para obreros, empleados y técnicos. Quiero decir, honestamente, que me opuse a que quedaran consignados en la reforma constitucional los derechos de los trabajadores del cobre. Me opuse, oiganlo bien, compañeros, porque al hacerlo, y quedó establecido así, hay como una desconfianza al propio Gobierno de ustedes. Yo he pensado siempre que en la Carta Fundamental no pueden incorporarse ni siquiera las conquistas de un sector de la importancia de los trabajadores del cobre. Además, quise hacer entender a los trabajadores del cobre que la garantía no está en la boca de la Carta Fundamental, sino en la conciencia de los trabajadores y en su presencia en el Gobierno de la República.

No voy a vetar el precepto que está incorporado, pero señalo que es innecesario. Además, queríamos que todos los yacimientos mineros a nombre de terceros, que pueden estar y deben pertenecer a las compañías, pasaran al Estado. Es fundamental que se entienda cómo ha sido despachado el proyecto que esta tarde votará el Congreso. Y destaco que, a pesar de que no salió como nosotros deseábamos, es un paso hacia adelante, y por cierto que respetamos la decisión del Congreso, como el Congreso deberá respetar también la nuestra, y veremos después de la votación de esta tarde si acaso es necesario o no vetar el proyecto de reforma constitucional.

Nosotros pensamos que en este proyecto se otorgan a los concesionarios demasiadas garantías y facultades; me refiero a los concesionarios de minas, que los convierten en casi un propietario. El plazo para pagar las indemnizaciones, que originalmente era de 30 años, ahora podrá ser inferior. Originalmente el interés era tan sólo de un 3 por ciento anual. Ahora podrá elevarse. En el proyecto nuestro se responsabilizaba a las administraciones actuales de las empresas de la situación de los bienes a su cargo. En el proyecto votado por el Congreso se suprime esta disposición. El proyecto original disolvía las sociedades mixtas formadas en virtud de los convenios, y facultaba al Presidente de la República para organizar la explotación de las minas por cuenta del Estado. El proyecto que votará el Congreso reconoce las sociedades mixtas y establece nuevas sociedades que serán continuación de aquéllas. El cambio tiene por objeto salvar los resultados de los convenios. Esta razón política sólo ha servido para hacer más confusas algunas disposiciones del proyecto.

En el proyecto original, el Estado tenía facultades más amplias

para resolver las deudas de las empresas que pagaba. El proyecto actual tiene, además, otros vacíos que no podremos analizar para no dar argumentos precisamente a las empresas que seguramente van a defender sus derechos. Y destaco que están tan garantizadas sus posibilidades de defensa de sus derechos, demostrando la equidad de este Gobierno y también del Congreso, cuando se establece que será el Contralor General de la República el que fije el monto de las indemnizaciones, cuando se entrega al Jefe del Estado la apreciación de lo que debe descontarse por las sobreutilidades obtenidas sobre el promedio internacional, y cuando este mismo Presidente de la República puede fijar el plazo en que deben pagarse estas indemnizaciones. Además, establece un tribunal ante el cual pueden apelar las compañías, formado por dos Ministros de la Corte, por el jefe de Impuestos Internos y además por un representante del Tribunal Constitucional que tendrá que constituirse, y por el Vicepresidente de la CORFO. Con ello estamos demostrando que este Gobierno Popular, que es un gobierno revolucionario, le da aún a los que han explotado a Chile la posibilidad de defender sus derechos, y legítimamente pueden hacerlo. Nosotros procedemos con responsabilidad y mostrando que el pueblo no necesita apropiarse de lo ajeno, sino, sencillamente, ventilar, con conciencia revolucionaria, la verdad de las empresas. Y pagaremos indemnización si es justo, y no pagaremos indemnización si es injusto.

Por eso, podemos decir que el proyecto inicial defendía, a nuestro juicio, mejor los intereses de Chile. Sin embargo, el proyecto que esperamos salga aprobado en el Congreso es una herramienta que nos permitirá, junto con tomar estas medidas de tipo administrativo, defender esos intereses. Chile va a nacionalizar el cobre en virtud de un acto soberano, acto soberano que inclusive está consagrado en la resolución de las Naciones Unidas que establece que los países tienen derecho a nacionalizar sus riquezas esenciales. Por eso quiero señalar una vez más esta primera batalla muy larga y permanentemente dada por los partidos populares. Los dos primeros proyectos de nacionalización del cobre llevan la firma de Salvador Ocampo, hoy día viviendo en México, y que fue senador comunista ayer, y de ese viejo admirable que fuera presidente del Partido Comunista y mi amigo personal, Elías Lafertte. Y el otro proyecto de nacionalización del cobre lleva mi firma, y fue presentado a nombre de los parlamentarios socialistas. Es decir, esta batalla ha sido larga, pero hay que destacar que la conciencia del pueblo ha permitido que hoy día en Chile la inmensa mayoría de los chilenos estén junto a Chile y su futuro, y que sientan este día como el día propio. El Congreso Nacional, al aprobar la idea modificatoria de la Constitución, para que podamos nacionalizar el cobre, ha escuchado el clamor, la potencia y la fuerza con que el pueblo ha luchado y luchará por recuperar las riquezas de Chile en manos del capital foráneo.

Llega en estos momentos una información de los trabajadores de El Salvador y el pueblo debe escucharla. Ayer sábado, los traba-

48

adores de El Salvador batieron todos los records de producción en la historia de la mina. Produjeron 52 mil toneladas, que es el doble de la producción normal, superior en 15 mil toneladas a lo que se había alcanzado como más alta cifra en 1966. Saludo desde aquí con orgullo patriótico a los trabajadores del cobre de El Salvador que en este día entregan esta cifra que refleja su conciencia revolucionaria y su voluntad de chilenos.

Dije que la primera medida era la reforma constitucional. En seguida, la segunda, establecer cómo recibíamos las minas, el balance de ellas. Quiero, antes de entrar al detalle de esto, recordar los siguientes antecedentes previos para que se vea la magnitud de lo que es el cobre para Chile.

Tenemos las más grandes reservas del mundo. Un poco más de la cuarta parte de las reservas del orbe. Sin embargo, nuestra producción ha ido descendiendo en escala internacional. Hoy es sólo de un 13 por ciento de la producción mundial. Hace 20 años era un 20 por ciento. Al detallar las condiciones en que recibimos las minas me voy a referir tan sólo a esos dos grandes gigantes que son Chuquicamata y El Teniente.

Chuquicamata, la más grande mina del mundo a tajo abierto, que es un gigante prematuramente envejecido, y El Teniente, la mayor mina de cobre subterránea del mundo y que es un gigante deformado, compañeros.

Nosotros hemos heredado la forma irracional de explotación de las empresas privadas extranjeras, a las que interesó fundamentalmente obtener el máximo de utilidades en breve plazo sin considerar el interés nacional y el futuro de las minas. Por eso es que ha hecho bien aquí el representante de los supervisores, compañero Rodríguez, en señalar que muchas veces los técnicos, aunque no alcanzaron los niveles superiores del conocimiento del manejo de las minas, los planes geológicos y los detalles de los planes de desarrollo que fueron impuestos desde afuera, criticaron cómo se desarrollaba esta explotación. Por eso es que nosotros, tomando en cuenta la importancia trascendente de lo que representa el que Chile entero y el mundo sepan en qué condiciones están las minas y cómo las vamos a recibir, hemos solicitado un informe de un organismo importante, como es la Sociedad Francesa de Minas, que tiene más de 2 mil técnicos y un prestigio nacional e internacional indiscutible. Además de contratar a estos técnicos franceses, que son asesores de servicios en su propio país y en otros, Chile ha contado con el estudio que han hecho compañeros que han venido de los países socialistas y fundamentalmente con una delegación de técnicos enviados por la Unión Soviética a requerimiento del que habla; por lo tanto, lo que vamos a decir y que Chile debe conocer, la realidad y el balance de cómo recibimos las minas, tiene como base el informe esencial de un organismo de prestigio internacional y además la opinión de técnicos socialistas que tienen la misma solvencia y que han hablado el mismo lenguaje que los franceses.

Dice el informe francés que resumo para ustedes: Chuquicama-

ta: el informe destaca que el yacimiento se explotó pensando sólo en recibir utilidades inmediatas. Por ejemplo en los últimos años la compañía se ha dedicado intensivamente a extraer mineral de cobre sin retirar el ripio, lo que hace muy difícil continuar el trabajo. Y retirar el ripio, según cálculos, es una cifra superior a los 20 millones de dólares. Las reservas de material preparadas para su extracción sólo alcanzan para pocos meses. Retirar aceleradamente el lastre nos ha aumentado el costo de producción.

Además, dice el informe francés: las instalaciones actuales de mantención del equipo minero no corresponden al tamaño de la empresa y están en mal estado. Para dejar la mina en condiciones de explotación racional es necesario invertir más de 30 millones de dólares. Oiganlo bien, a nosotros que se nos acusa de haber echado a los técnicos extranjeros cuando reiteradamente les dijimos a aquellos que suponíamos con capacidad técnica que se quedaran, les dijimos que nosotros jamás negaríamos el conocimiento de ningún hombre, cualquiera que fuera el país donde había nacido, o cualquiera que fueran sus ideas, siempre que aceptara ser un técnico y respetara la orientación que Chile quería darle a la explotación de las minas. Piensen ustedes: en 15 años, en Chuquicamata, han pasado 13 superintendentes generales; por el concentrado de Chuqui, en los últimos 3 años, 6 superintendentes; es decir, que el éxodo, la salida de técnicos, ha venido produciéndose hace muchos años, porque los técnicos que trabajaban las minas en Chile forman parte de un gran consorcio internacional y para ellos había expectativas de orden económico con otros países. Por eso hemos tenido que reclamar nosotros, y que se sepa que nuestra actitud no ha sido ni será jamás la de renunciar a aprovechar la capacidad técnica de un hombre sea cual sea su posición política y el país donde haya nacido.

Dice el informe francés: el conjunto de las plantas se encuentra en un estado alarmante porque no se han tomado a tiempo las medidas adecuadas; escuchen, compañeros jóvenes. Por ejemplo, la planta de molibdeno es una ruina y las celdas de explotación de la planta principal no están mejor. Lo dicen los franceses, lo afirman los soviéticos.

Sigue textualmente el informe en la página 5, refiriéndose a los compatriotas nuestros: "Los responsables actuales han llegado a una situación tal que se ven enfrentados con todos los problemas al mismo tiempo, han heredado una situación tal". Es decir, nuestros técnicos, sin vasta experiencia, han tenido que esforzarse y han podido mantener niveles de producción y se reconocen el esfuerzo y la dedicación de los chilenos en los propios informes franceses y soviéticos. Por eso nosotros recordamos aquellos otros que no tienen fe en el pueblo y en la capacidad de nuestros hombres. Nosotros sabemos que es un gran desafío, y ese desafío, en la parte que llevamos hasta ahora, han podido cumplirlo, como lo hemos señalado, los técnicos, los empleados, los supervisores, los obreros del cobre, y el mejor ejemplo está aquí en la producción de El Salvador que acabo de entregarles a ustedes.

48

Dice el informe francés: la instalación del tratamiento de óxidos, que data de principios de siglo, fijense ustedes, tiene más años que yo esa planta, está hoy completamente obsoleta, es decir que ya no sirve técnicamente. Los franceses agregan: en tales condiciones, debiendo combatirse continuamente dificultades de toda clase, debidas tanto a lo vetusto de los equipos de trabajo como a la naturaleza refractaria de los minerales de La Exótica, solamente puede felicitarse a los responsables actuales, quienes han logrado, a pesar de todo, asegurar una cierta producción.

Dice el informe de los franceses en relación con las fundiciones: los hornos de reverbero están mal implantados en relación con los convertidores. No existe ningún sistema de control físico químico que permita el manejo racional de las unidades de fusión. Agrega: los problemas de higiene y de seguridad de los trabajadores están mal solucionados. No hay mantención preventiva. Advierte, señala, condena: no se aprovechan los gases de los convertidores, perdiéndose más de mil toneladas diarias de ácido sulfúrico. La recuperación del ácido no sólo sería económicamente provechosa sino que mejoraría la salubridad de las faenas. Es decir, se pierden mil toneladas diarias de ácido sulfúrico, como tampoco se han extraído el oro, la plata, el tungsteno, el renio que se llevaban en las barras.

Las refinerías, dice, la número 1 es caduca y mal conservada; la 2 está en buenas condiciones. Y éste es el informe francés. Y con él coinciden en sus grandes líneas los soviéticos y demuestran en qué condiciones recibimos la más grande mina a tajo abierto del mundo.

Por eso he dicho que Chuquicamata es un gigante enfermo y nosotros tendremos que forzarnos por hacer posible que los técnicos chilenos puedan, con una posición distinta de ingeniería y técnica, recuperar esa riqueza fundamental que ha desbaratado la avaricia de los empresarios privados que querían llevarse las utilidades sin invertir lo suficiente y necesario para preservar el futuro de las minas.

El caso de El Teniente no está, según el informe de los franceses, en mucho mejores condiciones, a pesar de que se reconoce que las instalaciones son indiscutiblemente más buenas. Aunque el trabajo de la sección minas es en general satisfactorio, dicen, los nuevos tipos de rocas que se han encontrado obligan a modernizar el sistema de explotación. Es decir, lo que hasta hoy se ha hecho ha sido posible porque es blanda la roca. Entre la futura roca que hay que explotar y la actual hay una capa de agua, que además la roca que está debajo es muy dura y la explotación con los bloques hundidos requerirá un estudio profundo e innovaciones que van a costar mucho dinero que desde el punto de vista de los estudios de magnificación matemática debía haberse invertido hace mucho tiempo.

Esto significa que deben iniciarse de inmediato trabajos experimentales para elaborar los proyectos necesarios que requerirán la incorporación de especialistas muy bien calificados.

Dice el informe francés: la construcción del nuevo concentra-

dor de Colón se limita por pésimo abastecimiento de agua. No se comprende cómo una inversión de expansión de la producción de 250 millones de dólares, pueda dejarse al azar del clima. Ya el año pasado hubo dificultades, pero la empresa administradora no hizo nada por superarlas. Una inversión, para tener el agua requerida, habría sido tan sólo de 10 millones de dólares cuando se empezó la expansión. Ahora tendremos que invertir 15 ó 20 millones de dólares y nos demoraremos un año o un año y medio para garantizar el agua necesaria.

En seguida, en la fundición, como sabemos todos, se han presentado graves dificultades en la transición del sistema antiguo a uno más moderno. Hubo errores de planificación y la empresa administradora no envió oportunamente especialistas en la nueva tecnología. Se ha dañado seriamente la producción y hemos sido obligados a disminuir las entregas invocando causa mayor en esta empresa.

Las dificultades de gestión son mucho mayores que en Chuquicamata; si bien cada una de estas unidades puede estar relativamente bien administrada, el conjunto funciona mal y eso es de responsabilidad exclusiva de la empresa administradora. Eso se deduce del informe de los franceses.

En el resto de las minas, vale decir, Exótica, El Salvador y Andina, también tenemos el informe de los franceses, pero no voy a entrar en sus detalles para no prolongar demasiado mi intervención.

Tenemos entonces que ya llevamos explicadas, frente a ustedes, dos de las medidas: el proyecto de reforma constitucional y el informe de los franceses y el de los soviéticos, sobre las condiciones de las minas.

Quiero hablar brevemente sobre la producción. Los sectores opositores al Gobierno han insistido en la baja de la producción comparando las cifras alcanzadas este año con las cifras estimadas por el plan de expansión elaborado por ellos. Veamos lo que pasó antes.

Para 1968 se programaron 566 mil toneladas métricas y sólo se produjeron 519; para el 69 se programaron 564 y sólo se produjeron 540; para 1970 se programaron 676 mil toneladas métricas y sólo se alcanzó a 540. Para darles una idea de lo que esto significa, cuando en 1970 Chile produjo 136 mil toneladas menos de lo programado, esto representó para el país un menor ingreso de divisas de cerca de 550 millones de dólares. Las proyecciones de producción que el Gobierno anterior dio a conocer con motivo de sus convenios de chilenización y de nacionalización pactada, han resultado muy diferentes a la realidad. Se dijo que habría un aumento de un 70 por ciento de la producción. Sólo se alcanzó un aumento de un 3 por ciento. Eso ha significado 17 mil toneladas más.

Por eso es que nosotros rechazamos el que se quiera culpar al Gobierno Popular de la menor producción, sobre todo desconociendo la realidad en que están las minas, ignorando los informes que nosotros tenemos y cuya solvencia nadie puede negar. Nos preguntamos: ¿por qué antes de firmar los convenios, por qué antes de acep-

48

tar la nacionalización pactada o la chilenización, no se hizo un estudio exhaustivo de la realidad de las minas? Cuánto nos habríamos evitado, cuántas dificultades que hoy se presentan no las habríamos tenido si se hubiera actuado con un criterio preventivo. Por eso rido tener los informes para que Chile y el mundo sepan por qué es la cuantía que nosotros estimamos que debemos pagar o no pagar, porque, reafirmo, sobre la base de esos informes y la realidad de las minas actuará con decisión, con coraje, con valentía, con ecuanimidad, el Gobierno de ustedes, el Gobierno del Pueblo.

Reconocemos que el aumento de la producción que hay en estos primeros 6 meses, comparados con los del año pasado, se debe a que han entrado en producción las minas Exótica y Andina, y declaramos que en El Teniente hemos tenido que enfrentar graves problemas y la menor producción se debe a escasez de agua, a fallas técnicas de los convertidores, a la reparación de un horno de reverbero y a consecuencias del temporal de junio que afectó el suministro eléctrico, paralizando por seis días las plantas de Colón y la fundición. Pero yo tengo fe en el pueblo, que son ustedes, compañeros trabajadores de El Teniente. Tengo confianza en los técnicos, en los profesionales, en los empleados, y fundamentalmente tengo confianza en ustedes, compañeros mineros, obreros de El Teniente. Yo que tantas veces fui a conversar con ustedes, volveré a subir a la blanca montaña, para hundirme en el pique, en el hogar, en las secciones, para decirle al hombre de El Teniente que tiene que responder a su conciencia y a la Historia, que el pueblo espera a los obreros de El Teniente, su presencia en el trabajo, menos ausencia, su responsabilidad que se hagan ciertas las palabras del compañero dirigente Moraga; yo tengo confianza en ustedes y no sólo los obreros de El Salvador con orgullo hablarán de la mayor producción, sino que ustedes, compañeros de El Teniente, se sacrificarán más porque un centavo más de producción, una tonelada más de producción, representan millones y millones para Chile.

Yo les entrego, en este día histórico, la gran tarea de superar las dificultades de El Teniente y convertirse ustedes en los pioneros de la producción del metal rojo.

Y esto es tanto más importante cuanto que Chile ha sufrido, como lo dijera hace poco, en sus industrias, en la agricultura, y por eso la riqueza esencial nuestra tiene que ser incrementada, sobre todo si tomamos en cuenta cómo el cobre ha bajado de precio en el mercado internacional.

Veán estas cifras: el promedio de los 6 años anteriores fue de 61 centavos la libra de cobre. El promedio de estos 6 meses de Gobierno Popular ha sido sólo de 50 centavos, 11 centavos menos de ingreso en estos meses por libra de cobre. En los actuales niveles de producción la diferencia de un centavo significa un menor ingreso anual de divisas para el país de 17 millones de dólares y para el presupuesto fiscal, de 14 millones de dólares. 61 centavos de promedio

de la libra de cobre en los 6 años anteriores. En estos meses, sólo 50 centavos.

La disminución de un centavo en la libra de cobre significa 14 millones menos al año para el presupuesto nacional y 17 millones en el ingreso de las divisas. Lamentablemente no habrá, según las expectativas, alzas bruscas del precio del cobre. Sólo hay que pensar que, estando las minas norteamericanas en huelga, sólo el cobre ha subido ahora a 52 centavos.

Quiero señalar que indiscutiblemente el precio del cobre también se ha mantenido alto por el conflicto de Vietnam, pero los chilenos, en la conciencia nuestra, preferimos que el cobre baje, pero que se deje de agredir a un pueblo pequeño y digno que lucha por su independencia. Nosotros tenemos la suficiente conciencia revolucionaria para entender que puede bajar el precio del cobre, y lo toleramos, siempre que la paz llegue a Vietnam y la gente de Vietnam tenga derecho a vivir su propia vida.

Compañeros, deseo ahora trazar las tareas para el futuro. Por fin y por primera vez en nuestra historia, Chile va a tener una política nacional sobre minería. Ya no habrá empresas foráneas extranjeras, dueñas de las grandes minas del cobre. Desde los pirquineros hasta las empresas estatizadas de la Gran Minería, todos tendrán que confluir hacia una política nacional, hacia un plan que permita aprovechar al máximo estas riquezas con un profundo sentido chileno, nacional y patriótico, hasta crear el gran complejo minero industrial del cobre. Tenemos que aumentar la refinación, tenemos que aprovechar los subproductos que se van, o se iban en las barras de cobre. Oro, plata, renio, tungsteno, ácido sulfúrico. Tenemos que crear la gran industria moderna. La elaboración de productos manufacturados para consumo interno y de exportación. Quiero ponerles un solo ejemplo: en este instante, en el departamento de Chañaral corre un río que se llama el río Salado. Allí se vuelca el relave de Potrerillos. Durante años, particulares han sacado cobre de ese relave, y, según cifras que tenemos, dos firmas sacaban cerca de 8 millones de dólares al año como consecuencia del cobre que se iba por el relave del río Salado, que además perjudicaba a la agricultura de la zona.

Ahora hay una verdadera California del cobre, y algunos compañeros cesantes, pero también empleados públicos, profesionales, empleados y obreros con trabajo, están lavando en la forma más primitiva las aguas del río para sacar cobre. Cuántos años, cuánta riqueza entregada a particulares y cómo el espejismo de un sentido privado lleva a algunos chilenos a tratar de obtener para ellos esa riqueza que no les pertenece. Y este Gobierno dará trabajo a los cesantes, pero este Gobierno no va a aceptar, y ya han caducado las dos concesiones que hicieron multimillonarias a dos firmas, y este Gobierno les dirá al resto de la gente que está ahí, que vuelvan a sus trabajos porque ese cobre debe ser para todo Chile y fundamentalmente para elevar las condiciones de los trabajadores de Chañaral.

Fuera de la trascendencia económica que he señalado, tenemos una trascendencia política que es necesario meditar. Con el paso que vamos a dar, rompemos la dependencia, la dependencia económica. Eso significa la independencia política. Seremos nosotros los dueños de nuestro propio futuro, soberanos de verdad de nuestro destino. Lo que se haga en el cobre dependerá de nosotros, de nuestra capacidad, de nuestro esfuerzo, de nuestra entrega sacrificada a hacer que el cobre se siembre en Chile para el progreso de la patria.

Será el pueblo el que tendrá que entender y lo entiende que éste es un gran desafío nacional, que no sólo tienen que responder a él los trabajadores de las minas sino el pueblo entero. Tenemos que responder entonces entendiendo que esto, repito, es algo que debemos encarar y es también un desafío técnico. Tenemos que crear una tecnología propia, de acuerdo a nuestra realidad, aprovechando la experiencia de otros pueblos, cualquiera que sea su latitud en el mundo. Tenemos que crear un centro de investigación minero-metalúrgica. Tenemos que crear un servicio nacional de geología. Tenemos que aprovechar la capacidad de técnicos e ingenieros que hay en la ENDESA, en la CAP, en la ENAMI y en la CORFO, en la universidad o en las universidades, y hacer de ellos un equipo superior para que entreguen sus conocimientos a esto que es fundamental para nosotros.

Nosotros no hemos podido desarrollar la capacidad de nuestra gente, limitada bajo la tutela extranjera que nos imponían los planes de desarrollo y de explotación desde fuera. Debemos también entender que éste es un desafío a nuestra capacidad, no sólo en la explotación, no sólo en la elaboración del metal rojo, sino en su propia comercialización. Tenemos que romper la dependencia en este sentido y crear nuestra propia comercialización, pero piensen ustedes que las ventas de cobre significan un volumen anual superior a los 1.100 millones de dólares. Eso lo van a manejar los chilenos, nuestros compatriotas en el mercado mundial y por suerte tenemos un lenguaje de entendimiento con Zambia, con el Congo, con el Perú, y se ha formado a escala internacional la CIPEC, que está destinada a defender los intereses de los países pequeños productores como el nuestro. Es por lo tanto un desafío a toda la capacidad organizativa de Chile y los chilenos. Fundamentalmente de los trabajadores del cobre; entendiendo por tales a obreros, empleados y técnicos.

Tenemos que superar los grandes problemas que hemos heredado, las prácticas irracionales de trabajo que son tan dañinas como las deficiencias técnicas. Deben resolverse con cambios revolucionarios las relaciones de trabajo en los propios centros de trabajo que sólo un Gobierno de trabajadores puede poner en marcha.

Hay que romper la división entre la dirección de las empresas y los trabajadores. La presencia de los trabajadores en la dirección de ellas estará demostrando cómo confiamos en su capacidad y cómo les entregamos esta responsabilidad. Queremos que se multipliquen los Comités de Producción, para que se vean el empuje y el es-

fuerzo de los trabajadores y al mismo tiempo su capacidad resolutive.

Compañeros, esto es caminar en la dirección de las empresas del Estado, hacer del esfuerzo común el esfuerzo indispensable que permita sobreponerse a las deficiencias y a las dificultades; esto es comenzar a manejar las grandes empresas que Chile tiene ahora para ponerlas no al servicio del hombre del cobre, sino al servicio del hombre de todo Chile. Lo hemos dicho, y sabemos que se entiende nuestro lenguaje, los trabajadores del cobre no serán dueños de las minas para beneficio exclusivo de ellos, son dueños de las minas en cuanto las minas les pertenecen al pueblo, y los trabajadores del cobre forman parte del pueblo, y los trabajadores del cobre tienen que entender, lo saben y lo van a vivir, que el esfuerzo de ellos estará destinado a hacer posible que cambie la vida del niño y la mujer chilena, que el esfuerzo de ellos y el cobre estarán destinados al progreso de la patria, y al sudar trabajando el fondo de la mina están haciéndolo por un Chile distinto, por una sociedad nueva, por el camino que abrimos hacia el socialismo.

Compañeros mineros, trabajadores duros del rojo metal: una vez más debo recordarles que el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan. El pan de Chile lo van a garantizar los campesinos con su conciencia revolucionaria. El futuro de la patria, el sueldo de Chile está en las manos de ustedes. A trabajar más, a producir más, a defender la revolución desde el punto de vista político con la Unidad Popular y defender la revolución con la producción que afianzará el Gobierno del Pueblo.

NACIONALIZACION DEL COBRE

ACTO DE FIRMA DEL DECRETO N.º 92
QUE ESTABLECE LAS DEDUCCIONES
QUE POR CONCEPTO DE RENTABILIDAD
EXCESIVA DEBEN REALIZARSE DE LA
INDEMNIZACION DE LAS COMPAÑIAS
NACIONALIZADAS.
EN LA MONEDA, 28 DE JULIO DE 1971.

En el Salón del Gran Comedor del Palacio de la Moneda, el Presidente de la República procedió a firmar el decreto que determina las deducciones que deben hacerse a la indemnización de las compañías nacionalizadas del cobre, por concepto de rentabilidades excesivas. Al acto asistieron las más altas autoridades de los poderes del Estado, los representantes de la Iglesia, la Central Unica de Trabajadores, las organizaciones estudiantiles y dirigentes de los partidos que integran la Unidad Popular.

El compañero Presidente comenzó diciendo:

“Este acto, de extraordinaria trascendencia, se solemniza con la sola lectura del decreto que, en virtud de la Reforma Constitucional que permite nacionalizar las compañías del cobre de la Gran Minería y la Compañía Andina, voy a firmar. He querido fundamentar teórica y políticamente las resoluciones que de acuerdo a la Reforma Constitucional he adoptado.”

Acto seguido, procedió a la lectura del decreto, cuyo texto es el que sigue:

DECRETO QUE ESTABLECE LAS DEDUCCIONES QUE POR
CONCEPTO DE RENTABILIDAD EXCESIVA DEBEN REALI-
ZARSE DE LA INDEMNIZACION DE LAS COMPAÑIAS NA-
CIONALIZADAS DE LA GRAN MINERIA DEL COBRE.

S. E. el Presidente de la República, en uso de la facultad que le confiere la disposición decimoséptima transitoria, letra b) de la Constitución Política del Estado:

En el curso de su desarrollo histórico, nuestra nación ha conquistado con esfuerzo el derecho de disponer de sí misma y de ser dueña de sus recursos naturales. Este derecho, hoy universalmente reconocido, Chile lo ejercita al nacionalizar las empresas de la Gran Minería del Cobre y la Compañía Minera Andina. Y lo hace en términos socialmente justificados, teóricamente fundamentados y escrupulosamente ejecutados.

Las relaciones económicas internacionales que ha sufrido nuestro pueblo se basan sobre una estructura constitutivamente injusta, que impone a los países dependientes decisiones adoptadas unilateralmente por los hegemónicos. Unilateralidad que, violando incluso compromisos públicamente contraídos, ha venido perjudicando gravemente los intereses económicos de Latinoamérica y de Chile en particular.

La igualdad formal que el derecho y la conciencia universales reconocen a todos los Estados, se encuentra intrínsecamente limitada cuando no burlada por el uso que algunos de ellos hacen de su poderío para someter en los hechos a otros. No es posible hablar propiamente de libertad y dignidad en las relaciones entre los pueblos cuando sus medios de producción fundamentales, los recursos vitales para su subsistencia, han sido apropiados o mediatizados por un minúsculo grupo de grandes empresas que persiguen su lucro a costa del subdesarrollo y retraso de las masas de los países en que se han establecido.

Contra semejante situación se rebela hoy, con ímpetu vehemente, la conciencia que de su propia personalidad, de sus derechos y esperanzas, están alcanzando los pueblos relegados de todo el mundo, haciendo que entren en conflicto abierto los intereses egoístas de empresas y carteles poderosos y las aspiraciones liberadoras de los pueblos secularmente sometidos.

A lo largo de un proceso continuado, en un contexto de profunda desigualdad entre las partes, y sin que ningún acuerdo bilateral o internacional lo legitimase, Chile ha sido múltiples veces discriminado en la explotación de sus yacimientos mineros. Discriminación unilateral que en sólo dos ocasiones, mencionadas a título de ejemplo, durante la II Guerra Mundial y la guerra de Corea, perjudicó a nuestra economía en varios centenares de millones de dólares.

Si natural resulta que cada país decida libremente sobre las actividades que vinculan su destino como pueblo, más legítimo es aún si cabe que aquellas economías condenadas por la división internacional del trabajo a una estructura de monoexportación, no contribuyan con su riqueza fundamental, enajenada al lucro desmesurado de empresas extranjeras.

En un acto de plena soberanía nacional, Chile ha resuelto recuperar para sí la propiedad de las fuentes de producción más decisivas para su presente y futuro, de las cuales depende la suerte del

combate que libra para sustraer a la gran mayoría de su pueblo de la miseria material, de la explotación humana interna y de la subordinación foránea. De las exportaciones de cobre proceden los dos tercios de nuestros ingresos en divisas y la financiación de casi un cuarto del presupuesto de la nación.

Tras decenios de expoliación, el pueblo de Chile hace valer su derecho a que sean considerados los principios de la equidad también en favor de la colectividad nacional, en el momento de establecer el monto de la indemnización correspondiente a la nacionalización. En la preservación de su patrimonio, en defensa de los intereses inherentes a su soberanía económica —históricamente vulnerados por las empresas cupríferas—, el pueblo de Chile ha acumulado derechos frente a éstas, que hoy ejerce, legítima y racionalmente, al deducir rentabilidades excesivas que obtuvieron las empresas nacionalizadas.

Al cumplir con este mandato constitucional, el Presidente de la República está atendiendo, igualmente, a exigencias del orden público chileno. La reparación histórica ganada por nuestra nación tenía, necesariamente, que manifestarse mediante medidas de contenido y alcance revolucionario. Ello ha respondido a manifestaciones explícitas de la voluntad del pueblo de Chile, a través de sucesivas decisiones y medidas adoptadas en conformidad con nuestras instituciones democráticas y representativas, en pleno uso de las facultades inherentes a nuestra soberanía. El 4 de septiembre de 1970, Chile votó por la nacionalización de las grandes minas de cobre. El 11 de julio de 1971, el Congreso Pleno aprobó por unanimidad, a iniciativa del Ejecutivo, la reforma constitucional de nacionalización, así como los términos de acuerdo con los cuales llevarla a cabo.

Con absoluto respeto de los principios propios de un Estado de Derecho, el proceso de nacionalización de las grandes empresas del cobre ha sido realizado en conformidad con lo dispuesto por nuestro ordenamiento jurídico, en cada una de sus etapas y de sus respectivos procedimientos.

Por todo ello, y

TENIENDO PRESENTE:

- 1) Que la Ley N.º 17.450, de 16 de julio de 1971, aprobó la reforma constitucional propuesta por el Supremo Gobierno para proceder a la nacionalización de las empresas de la Gran Minería del Cobre y de la Compañía Minera Andina, reforma que contó con la aprobación unánime del Congreso Pleno.
- 2) Que la norma decimoséptima transitoria de la Constitución Política del Estado, consultada en dicha reforma, contempla expresamente en su letra b) la facultad privativa del Presidente de la República para disponer que el Contralor General, al calcular la indemnización que deba pagarse a las empresas nacionalizadas,

“deduzca el todo o parte de las rentabilidades excesivas que las empresas nacionalizadas o sus antecesoras hubieren devengado anualmente a partir de la vigencia de la Ley N.º 11.828”, esto es, a partir del 5 de mayo de 1955.

3) Que para determinar tal deducción, el Presidente de la República puede considerar otros factores o antecedentes que no sean los expresamente mencionados en la letra b) de la disposición decimoséptima transitoria de la Constitución, dado que ésta señala sólo a modo de ejemplo alguna de las que pueden ser tomadas en cuenta.

4) Que el Presidente de la República debe ejercer la facultad que privativamente le reconoce la Constitución, teniendo presente, de manera muy especial, la voluntad soberana de la nación expresada en la mencionada reforma constitucional, voluntad esta que, por medio del documento jurídico-político más fundamental para el destino histórico del país, cual es su Constitución Política, se ha expresado en el sentido de recuperar para la nación chilena el dominio de su fuente natural de riqueza más importante.

5) Que la Comunidad Internacional ha reconocido, y en particular las Naciones Unidas en su declaración 1.803 (xvii), “el derecho inalienable de todo Estado a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales en conformidad con sus intereses nacionales” y “el respeto a la independencia económica de los Estados”.

6) Que el propósito se obtiene mediante el procedimiento de nacionalización de la Gran Minería del Cobre y de la Compañía Minera Andina, en los términos en que el propio constituyente la ha definido, de manera tal que se incorpore al dominio de la nación la totalidad de los bienes que tenían las empresas afectadas por la nacionalización.

7) Que la Constitución establece un procedimiento para fijar la indemnización en favor de las aludidas empresas. Rectificando un pasado histórico que permitió la explotación de los recursos naturales básicos de la Gran Minería del Cobre, por parte de inversionistas particulares, sin una adecuada legislación que preservara para el Estado su derecho a recibir los beneficios de tal explotación, la Constitución ha dispuesto que se pueden deducir los excesos de rentabilidad obtenidos por las empresas extranjeras, como una manera de restituir al país la legítima participación que éste debió obtener de dichos recursos naturales. Esta declaración responde a la voluntad de reconocer, por sobre los intereses privados, ya sean éstos nacionales o extranjeros, que el patrimonio nacional formado por sus recursos naturales básicos debe estar al servicio de los intereses nacionales.

8) Que, por lo expresado, al ejercer la facultad constitucional mencionada, el Presidente de la República debe respetar el espíritu y la inspiración histórico-política de la reforma constitucional, por sobre toda otra consideración.

9) Que, por otra parte, es necesario que su decisión, dentro del proceso dispuesto por la Constitución, sea lo suficientemente explícita como para que cumpla también una función informativa para

el pueblo chileno, directo titular del patrimonio que se ha recuperado para la nación. Es por esto conveniente consignar los fundamentos principales de la resolución que sobre esta materia ha tomado el Jefe de Estado.

10) Que para establecer la rentabilidad excesiva de las empresas afectadas por la nacionalización, el Presidente de la República sólo ha podido considerar los resultados económicos de tales empresas, reflejados en los balances respectivos desde el 5 de mayo de 1955. Por ello mismo, conviene indicar que en tales resultados no se incluyen, entre otros, los beneficios que las empresas matrices han podido lograr, a costa de las sociedades y agencias que operaron en Chile, con motivo de los mayores costos cargados a estas últimas por sobreprecio en la entrega de insumos, servicios y aportes de tecnología y por menor valor pagado por los productos.

11) Que el atraso y la pobreza que afectan a numerosos pueblos de la tierra no son fenómenos que puedan analizarse fuera del contexto de las relaciones económicas internacionales entre países pobres y países ricos. La inversión extranjera es uno de los mecanismos que —se afirma— puede contribuir a la elevación de los niveles de vida y al aumento de las tasas de crecimiento de los países subdesarrollados. En el hecho, sin embargo, tal mecanismo se ha convertido en un elemento más que junto a la dependencia financiera y el intercambio desigual, configuran la subordinación de las naciones atrasadas frente a las económicamente poderosas.

12) Que tanto en Chile como en el resto de América Latina los ingresos provenientes de aportes de capital foráneo son muy inferiores a los egresos correspondientes a utilidades de inversiones ya efectuadas. La inversión extranjera no ha sido hasta ahora, por falta de regulación adecuada, un mecanismo en virtud del cual los países ricos aportan al desarrollo de los países pobres —y con ello a la paz y convivencia internacionales—, sino, a la inversa, un mecanismo por el cual estos últimos aportan a la economía de aquéllos.

13) Que una de las razones fundamentales que explica la magnitud de este fenómeno es la condición excepcionalmente favorable tolerada en el pasado al inversionista extranjero, especialmente por las elevadísimas tasas de rentabilidad que alcanzaban.

14) Que las empresas The Anaconda Company y Kennecott Copper Corporation, que han operado en la Gran Minería del Cobre, constituyen sociedades que actúan internacionalmente con numerosas inversiones, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo. Si se comparan las rentabilidades de las empresas que operaron en Chile —calculadas como la razón entre las utilidades netas anuales y el valor de libro—, con la rentabilidad de la matriz en el conjunto de sus operaciones internacionales, la obtenida en Chile es muy superior. Este fenómeno ocurre sea que la comparación se haga con los resultados alcanzados por la respectiva sociedad en su conjunto de operaciones, incluidas las agencias chilenas, sea comparando, como resulta más pertinente, con la lograda en el conjunto de

las operaciones de The Anaconda Company y Kennecott Copper Corporation, excluidas sus filiales chilenas.

15) Que se han considerado las rentabilidades obtenidas por The Anaconda Company y Kennecott Copper Corporation, respecto de sus valores libros, en el conjunto de sus operaciones internacionales; la rentabilidad de otras empresas mineras norteamericanas en Estados Unidos de Norteamérica y Canadá; los casos de límite de rentabilidad de libre disposición que el Estado de Chile ha fijado para inversionistas extranjeros; y otros casos de rentabilidad de inversiones en los países desarrollados y subdesarrollados.

16) Que, como conclusión del examen de tales antecedentes, el Presidente de la República ha determinado que la rentabilidad anual para las empresas nacionalizadas y sus antecesoras debe fijarse en el 10% de los respectivos valores libros.

17) Que no obstante la rentabilidad que se acaba de indicar, el Presidente de la República está facultado para disponer que se deduzca el todo o parte del exceso, razón por la cual, ejerciendo esta atribución exclusiva, dispondrá en lo resolutivo de este decreto montos a rebajar para cada una de las empresas, que no alcanzan al todo de la deducción posible.

DISPONGO:

El Contralor General de la República, al calcular la indemnización que corresponda pagar a las empresas de la Gran Minería del Cobre afectadas por la nacionalización, deducirá las siguientes cantidades por concepto de rentabilidades excesivas devengadas a partir del 5 de mayo de 1955 hasta el 31 de diciembre de 1970:

- a) Para la Compañía de Cobre Chuquicamata S. A., la cantidad de US\$ 300.000.000.- (Trescientos millones)
- b) Para la Compañía de Cobre Salvador S. A., la cantidad de US\$ 64.000.000.- (Sesenta y cuatro millones)
- c) Para la Sociedad Minera El Teniente S. A., la cantidad de US\$ 410.000.000.- (Cuatrocientos diez millones)

Comuníquese al Contralor General de la República, tómesese razón y publíquese.

(Fdo.) ORLANDO CANTUARIAS Z. (Fdo.) SALVADOR ALLENDE G.

Al terminar la lectura del decreto, el Presidente concluyó el acto con estas palabras:

"Además enviaré el siguiente Oficio al señor Contralor:

"Tengo el honor de acompañarle el Decreto en virtud del cual y en ejercicio de la facultad privativa que me otorga la letra b) de

la disposición 17 de la Constitución Política, he procedido a determinar y comunicar a Ud. el porcentaje sobre el cual se calculó la rentabilidad de las Empresas de la Gran Minería del Cobre nacionalizadas y de sus antecesoras y, como consecuencia, el monto de las deducciones a la indemnización que Ud. deberá efectuar.

"Además le adjunto algunos de los antecedentes que tuve a la vista para resolver.

"Saluda atte. a USIA,

SALVADOR ALLENDE GOSSENS
Presidente de la República."

Se levanta la Sesión.

RENTABILIDAD DE LAS EMPRESAS DEL COBRE

KENNECOTT

- 1.— Promedio de Rentabilidad obtenido por Kennecott entre 1955 y 1970. (En el conjunto de sus operaciones internacionales, excluido Chile. Con datos tomados de los reportes anuales de las operaciones consolidadas de la Empresa.)

9,95% de utilidad neta sobre el valor libro.

- 2.— Promedio de Rentabilidad obtenido en la Sociedad Minera El Teniente, durante el mismo período: 52,87% de utilidad neta sobre el valor libro, tomado de los balances de la Empresa. En el cálculo de valor libro se han descontado, de acuerdo a las normas que establece la Reforma Constitucional, las realizaciones efectuadas desde 1967 en adelante. Si no se hubiese hecho este descuento, el porcentaje de rentabilidad sería de 28,6%.

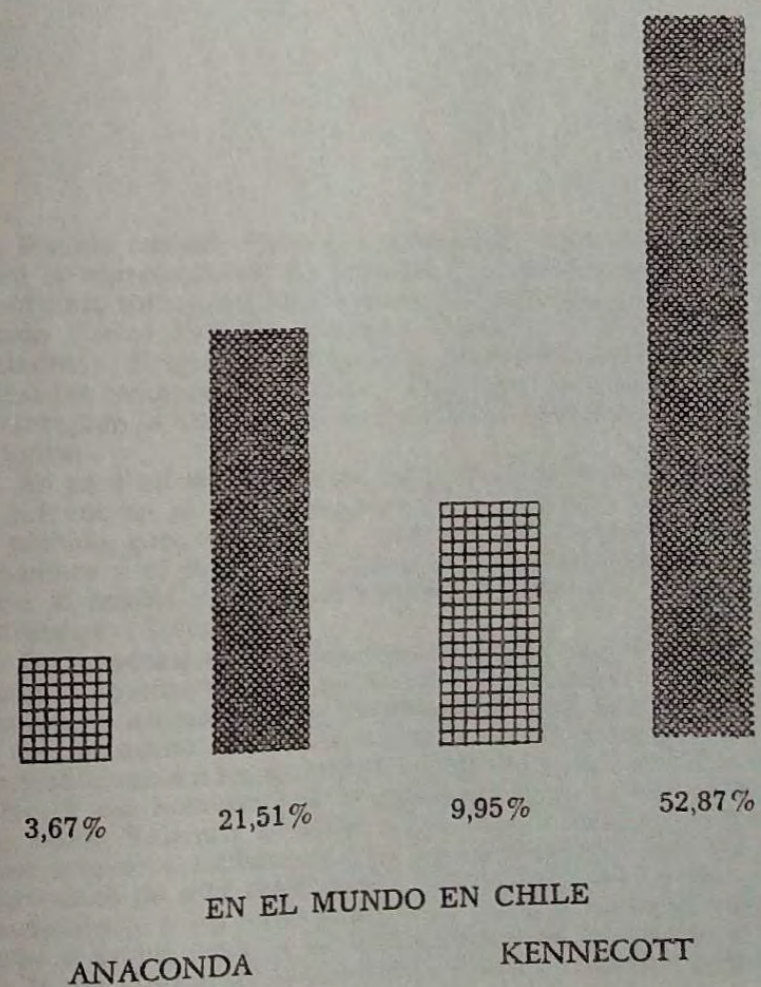
ANACONDA

- 1.— 3,67%.
- 2.— Chuqui = 21,51% (no hubo revalorizaciones).

Fuente: CODELCO.

RENTABILIDAD DE LAS EMPRESAS DEL COBRE

(PROMEDIO 1955-1970)



48

ALLENDE EN LA INAUGURACION
DE LA XXV CONVENCION
DEL PARTIDO RADICAL.

29 DE JULIO DE 1971.

Pueblo radical, estimados compañeros que desde países amigos traen la representación de partidos y movimientos populares a este importante torneo del radicalismo. Estimado compañero y amigo, diputado Carlos Morales Abarzúa, Presidente del Partido Radical (aplausos); dirigentes nacionales y provinciales de esta colectividad, estimados compañeros y amigos dirigentes nacionales de los partidos que integran la Unidad, parlamentarios y regidores del pueblo, radicales todos:

Es para mí un motivo de profunda e íntima satisfacción levantar mi voz en el acto inaugural de la vigésimo quinta convención del partido, para expresar mi reconocimiento agradecido a la mujer, al hombre y al joven del radicalismo, quienes, con denodado tesón, junto al pueblo y su partido hicieron posible la victoria del 4 de septiembre. (Aplausos.)

La presencia del Partido Radical en el amplio y torrentoso movimiento popular chileno, no es un hecho casual ni puede expresarse como un acontecimiento transitorio u ocasional. Nace el radicalismo con las armas materiales e ideológicas en la mano, para combatir inexorablemente a los sectores oligárquicos y reaccionarios de nuestra patria. Y sus hombres que le señalaron su ruta con visionaria actitud, desde Valentín Letelier hasta Pedro Aguirre Cerda, no han hecho otra cosa (aplausos) que ser consecuentes con los principios doctrinarios de esta colectividad que, si bien es cierto representa esencialmente a los sectores de la pequeña y mediana burguesía, ha estado y estará junto a los trabajadores en la grande y definitiva batalla por conquistar la liberación plena de nuestra patria.

Los procesos históricos se desarrollan escalonadamente y es por ello que nosotros podemos ver que la correlación de fuerzas políticas es diferente en la etapa que va recorrida en este siglo xx.

Hoy conformamos fuerzas diferentes a las que tuvieron la influencia en el tercio inicial y en el tercio medio de este siglo, pero siempre hemos podido constatar la presencia combatiente del radicalismo en las grandes batallas del pueblo chileno. Es por eso que la ciudadanía lo recuerda y los partidos revolucionarios reconocen la trascendencia y significación que tuvo la victoria popular del 25 de octubre de 1938 cuando se eligiera al maestro socialista Pedro Aguirre Cerda. (Aplausos.)

También por ello y, consecuente con su tradición, el radicalismo encabezó el movimiento popular de 1938, el frente popular que marcó una etapa trascendente de Chile en esa época. Hoy vivimos una etapa distinta donde es posible también apreciar la presencia de los partidos que esencialmente formaron aquel frente, pero, indiscutiblemente, es bueno decirlo una vez más, el Frente Popular no es la Unidad Popular de hoy. El Frente Popular de ayer era la decisión de los partidos populares de ser la izquierda dentro del sistema capitalista. La tarea de la Unidad Popular de hoy es la de transformar revolucionariamente el régimen capitalista, de abrir el camino al socialismo.

Y es bueno destacar, una vez más, que no hay ningún partido hegemónico dentro de la Unidad Popular. Que todos los partidos tienen la misma responsabilidad y que el crecimiento de uno es también la acentuación de la influencia de los demás. Y yo desde aquí les digo a algunos convencionales del radicalismo que, por falta de antecedentes, pudieron sentirse disminuidos por el resultado de las elecciones de abril pasado, que el Compañero Presidente de ustedes no mide los partidos por los votos, sino por su voluntad y conciencia revolucionarias. (Aplausos.)

PERMANENTE PRESENCIA DEL PARTIDO RADICAL EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

De ahí que en este país en donde la economía no es de carácter rural y en donde, más que en otros que tienen como el nuestro las características del subdesarrollo, hemos alcanzado una expresión industrial superior en la que se otorgan más servicios al pueblo, es lógica la presencia del Partido Radical en esta etapa y la será permanentemente en la construcción del socialismo. El socialismo es avance, es progreso, es contenido humanista. El socialismo implica la colectivización de los medios de producción; es la misma definición de clases más la técnica y por eso necesitamos la presencia de ese sector que interpreta el Partido Radical: la de profesionales, comerciantes, medianos y pequeños industriales, propietarios agrícolas

pequeños y campesinos, los técnicos y científicos, porque son ellos el gran aporte que hará posible la eficiente construcción del socialismo. (Aplausos.)

Por eso estamos seguros que esta convención comprenderá cabalmente el escenario histórico en que ella se realiza. También es conveniente señalar a aquellos escépticos o aquellos otros que tan emponzoñadamente nos combaten que la Unidad Popular ha superado dificultades, que hemos discutido determinadas tácticas, pero jamás hemos dejado de avizorar la estrategia que nos une y nos conduce a construir la nueva sociedad. Y qué bueno es que pueda decirlo yo, Presidente del Pueblo, que no ha habido en el seno de la Unidad Popular rencillas pequeñas por prebendas administrativas. En otro sentido tenemos conciencia de que nuestra tarea revolucionaria requiere de una nueva moral, de una nueva y mayor responsabilidad. Estamos enfrentando horas decisivas para el proceso de cambios que se desarrolla en nuestro país, y es bueno recordar, una vez más, lo que dijera el compañero representante del Partido Socialista italiano: "Más allá de las fronteras de nuestra patria y aun de Latinoamérica, se mira con renovado interés el proceso del cual ustedes son actores porque forman parte del pueblo, el pueblo ha sido el principal realizador de las tareas revolucionarias de Chile".

Debemos considerar en apretada síntesis lo que hemos podido realizar sobre la base de la unidad y la conciencia de las masas populares chilenas durante estos meses en que ejercemos el Gobierno. El carbón, el fierro, el acero, el salitre, el cobre, las riquezas fundamentales de la patria, son del pueblo, son de Chile. Hemos iniciado un proceso de estatización de la banca, la que hasta ahora ha estado al servicio de los sectores minoritarios privilegiados; hemos profundizado la Reforma Agraria para terminar con la lacra del latifundio y del minifundio. Y si tiene valor en el proceso de transformación en la propiedad agrícola, tiene más por haber elevado la conciencia y la voluntad del trabajador de la tierra, del campesino y del labriego nuestro, y, por eso también, con orgullo, yo puedo señalar que así es como el campesino es hoy día un ciudadano más con plenos derechos de ser respetado por nosotros. El postergado indio mapuche, el aborígen, ya dejaron de ser hombres despreciados y discriminados, y tendremos que abolir las leyes de excepción para que sea, junto con nosotros, un hermano más en la gran tarea colectiva que enfrentamos. (Aplausos.)

Hemos nacionalizado gran parte de los monopolios textiles y avanzaremos sin vacilación hacia el acrecentamiento del área social de la economía. No le hemos entregado al pueblo y a sus trabajadores la participación y el derecho a resolver, han sido los trabajadores, por el legítimo derecho, los que han conquistado su presencia en los más altos niveles del Estado y en las empresas estatizadas, porque éste es el Gobierno de los Trabajadores y por lo tanto ellos son el factor esencial en la construcción del mañana. (Aplausos.)

RESPONSABILIDAD DEL RADICALISMO EN LOS CAMBIOS SOCIALES

Por eso les pido que meditemos un instante sobre las tareas realizadas para que avizoremos la obligación ineludible que tenemos hoy y que tendremos mañana. A nuestro juicio es preciso puntualizar con quiénes estamos combatiendo, en torno de qué estamos luchando, qué fuerza social tenemos que atraer y las medidas que nos parece indispensable tomar para completar lo que hasta ahora hemos alcanzado. Contra quienes estamos combatiendo nadie puede engañarse en este país: nuestra lucha sin cuartel contra el imperialismo, los monopolios y la oligarquía. Que a nadie llame a engaño si procediendo con responsabilidad marchamos al ritmo que nos hemos trazado. Es porque así lo estimamos. Pero que sepan, y lo digo por esa responsabilidad que tengo, que esta lucha no tiene armisticios ni cuartel, nuestros enemigos son y serán el imperialismo, la burguesía y los monopolios. (Aplausos.)

De la misma manera es conveniente no olvidar que al avanzar nacionalizando lo que hasta ahora detentaban los centros de poder, los grupos minoritarios y privilegiados que han gobernado este país, estamos fortaleciendo los sectores de la mediana y pequeña burguesía. Esto es muy importante recordarlo y no desconocerlo para oponerle a la campaña turbia y torva que pretende distorsionar nuestra actitud. No escamoteamos ni uno solo de los puntos programáticos. El programa de la Unidad Popular es lo suficientemente claro para que todo Chile sepa qué es lo que vamos a hacer, cómo lo vamos a hacer y cómo aceleraremos este proceso, es responsabilidad no sólo del Gobierno, sino del pueblo de Chile y su conciencia revolucionaria.

Por eso quiero insistir, una vez más, en la responsabilidad superior que tiene el radicalismo como el intérprete más calificado de los sectores de la pequeña y mediana burguesía, de los empleados, de los maestros, de los técnicos, de los pequeños comerciantes, industriales o agricultores.

Necesitamos que estos grupos sociales comprendan que tienen y tendrán influencia decisiva en la construcción de la nueva sociedad. Y es obligación nuestra entender el esfuerzo de todos los profesionales, técnicos y científicos chilenos para que su capacidad y sus conocimientos sean entregados a la gran batalla de Chile, al gran combate de la patria. Quiero que el pueblo sepa que nuestra gran preocupación está también en lograr cabalmente la presencia del obrero, del campesino, del estudiante, de la mujer en esta lucha de la que nadie puede marginarse. Desde aquí llamo a esos sectores, y aun a aquellos que no militan en la Unidad Popular, porque nuestra tarea es tan grande y tiene tal contenido histórico, que debemos entender que no podemos proceder con sectarismo o dogmatismo, y negar a aquellos que no militando en nuestras filas quieran estar a nuestro

lado en la gran lucha colectiva. Esos sectores forman parte de la misma clase social, no son dueños de los bienes de producción, son también asalariados y, por lo tanto, tendrán que entender que ellos también serán beneficiados en esta lucha emancipadora y libertaria en que estamos empeñados. Por eso, juntos, con las tareas esenciales del cumplimiento del Programa, nos hemos preocupado de señalar que Chile tiene que acortar la distancia que lo aleja de los procesos científicos del desarrollo cultural de las metrópolis del capitalismo y de los países socialistas. De allí que hayamos fortalecido la Comisión de Energía Nuclear; de allí que demos fuerza y vigor a la presencia de científicos y técnicos en el Consejo de Investigación Científica; de allí que pretendamos utilizar todo el valor humano y técnico de que disponga Chile, porque la empresa en que estamos empeñados así lo requiere. Cuando aquí, con justa emoción, Carlos Morales ha destacado en breves frases lo que representa que el cobre sea nuestro y, al mismo tiempo, señalado la responsabilidad que le ha correspondido en esta tarea a un ministro radical, yo quiero decir que la nacionalización del cobre es un desafío histórico no sólo porque hiere los intereses foráneos, sino porque nos permite poner todo el esfuerzo, toda la capacidad de Chile, la tecnología nuestra, aprovechando la experiencia extranjera, pero adaptándola a nuestra realidad, para que esa riqueza esencial vitalice, junto al excedente de la economía nacional, el proceso de desarrollo económico y romper así la dependencia elevando los niveles materiales y espirituales del hombre de la patria. (Aplausos.)

Por eso señalamos claramente contra quiénes combatimos. Nuestros adversarios esenciales, desde el punto de vista político, son el imperialismo y los sectores ultrarreaccionarios. Pero los diferenciamos categóricamente en la teoría y en la acción de la Democracia Cristiana, sin dejar de reconocer que dentro de ese partido hay sectores que tienen una conciencia que tarde o temprano apuntará su propia responsabilidad en torno de qué estamos combatiendo. Estamos combatiendo, no como dicen algunos, por imponer el totalitarismo y aplastar la libertad; estamos combatiendo para substituir el capitalismo y abrir el camino al socialismo. No hay libertad concreta si el hombre no se libera del drama de su propia y cotidiana existencia; nada sacarán por lo tanto aquellos que sirven los intereses foráneos y aquellos que defienden bastardamente sus mezquinos intereses con pretender decir que vamos a avasallar la libertad y la democracia. Vamos a ampliar la democracia porque el pueblo estará, y definitivamente, en el gobierno de Chile y vamos a hacer que la libertad tenga profundo y real contenido para aquel que nunca supo de la auténtica libertad. Nuestra batalla es entonces por cambiar el régimen y el sistema, por establecer una sociedad distinta. Nuestra lucha es contra el capitalismo y por hacer posible el socialismo en Chile. (Aplausos.)

Por eso también es conveniente destacar una vez más que nuestra vía, nuestro camino, lo que se ha llamado, y con razón, la

“vía chilena”, tiene indiscutiblemente profunda significación dentro de estas fronteras y más allá aún del continente latinoamericano. Y con qué satisfacción les puedo decir a los compañeros representantes de los movimientos populares que han venido a prestigiar con su presencia el solidario apoyo de sus colectividades: en este país, compañeros, no hay presos políticos; en este país, donde la prensa a veces se desborda, no hay un solo diario cerrado; en este país respetamos los derechos sociales que el propio pueblo conquistó. (Aplausos.) Nosotros debemos entender también que si trabajamos para los obreros y los campesinos, lo hacemos con el mismo apasionado interés para los técnicos, profesionales, medianos y pequeños comerciantes e industriales. Lo hacemos con pasión, con cariño, por la juventud, ya que ella será la que va a vivir plenamente la nueva sociedad y luchamos en un combate sin cuartel porque la mujer de Chile, la madre proletaria, la mujer del pueblo, entienda que nuestra lucha la beneficia a ella más que a nadie. Y cada vez que veo que, como en el caso de Valparaíso, cuando en una elección ocasional, en un medio emocionalmente sacudido, es la mujer la que decide una lucha en contra nuestra, aunque en volumen microscópicamente superior, llamo a golpear la conciencia de los militantes de los partidos de la Unidad Popular, de sus dirigentes. Nuestra gran tarea, nuestra gran tarea, nuestra gran obligación es hacer posible que la mujer chilena, que la hermana, que la hija, que la madre y la amiga nuestra, comprenda que la necesitamos y que luchamos por ella porque es ella la simiente del futuro en el hijo del pueblo. (Aplausos.)

Todo campesino, todo poblador, todo empleado, todo hombre de nuestra misma clase, tenga o no tenga militancia en la Unidad Popular, debe entender que es un amigo y es un hermano en este gran combate. ¡Y qué bueno es señalar esta unidad ejemplar entre partidos de concepciones doctrinarias y filosóficas distintas! Y desde aquí lo señalo que hay un amplio campo para una auténtica izquierda cristiana, que es un factor fundamental en esta tarea revolucionaria. Yo tengo la seguridad que ese sector que hace carne la verdad y la doctrina de Cristo vendrá junto a marxistas y a laicos para hacer más fuerte y poderosa la Unidad Popular. (Aplausos.)

Con derecho de compañero le propongo a esta Convención del radicalismo una gran campaña, una campaña pública para llegar a esos sectores que he nombrado y cuya presencia el Gobierno de la Unidad Popular estima indispensable para la construcción del socialismo.

TAREA POR REALIZAR

Compañeras y compañeros, quiero ahora y en forma muy apretada resumir frente a ustedes las tareas inmediatas que tenemos. Pero antes quiero recordar cuál es la realidad que confrontamos,

porque de ella emana la superior responsabilidad que tenemos. Hemos llegado al Gobierno en un país dependiente en lo económico, en lo político y en lo cultural. Hemos realizado tareas que implican romper esas amarras y abrirnos las grandes alamedas que conducen a la nueva sociedad. Conveniente es no olvidar que por desgracia a los procesos económicos, industriales, que caracterizan la existencia del hombre en los países dependientes como el nuestro, se ha agregado ahora la violencia brutal de la naturaleza con sus lluvias, con su viento, con su nieve y últimamente con el terremoto. Lo decía con razón Carlos Morales, y yo puedo agregar que no sólo frente al problema de la vivienda, no hay ningún país en América Latina, cualquiera sea el Gobierno que esté en el manejo de la cosa pública, que haya podido disminuir de manera tan apreciable y menos suprimir los grandes déficit que dicen relación con la alimentación, el vestuario, el trabajo, educación, la vivienda, la salud, el descanso y la recreación. Si era dura la tarea que teníamos, es mucho más dura ahora. Es posible que mucha gente no entienda la profundidad dramática del sismo que ha azotado a nuestra patria. Si bien es cierto que por suerte cobró pocas vidas, hemos tenido que lamentar los heridos, que alcanzan a trescientos o cuatrocientos. Pero la economía de Chile ha sido golpeada y en forma muy dura. Si antes necesitábamos importar 180 millones de dólares para traer carne, trigo, grasa, manteca y aceite del extranjero, necesitaremos mucho más en un país donde la infraestructura de la agricultura ha sido muy destruida. Sólo quiero decirles, por ejemplo, que la avicultura ha visto destruido el 30 o el 35 por ciento de sus instalaciones. Por ello este proceso del abastecimiento tiene que entenderlo el pueblo. Yo me congratulo porque en el día de hoy en el Estadio Chile haya sido el Ministro de Economía el que le habló a la mujer del pueblo para explicarle las raíces de las dificultades que tenemos que enfrentar y señalarle responsabilidades. El pueblo de Chile está maduro para entender que el socialismo se conquista con sacrificio, y si la naturaleza nos ha golpeado, los que creemos en el socialismo no podemos olvidar que la inteligencia del hombre ha dominado la naturaleza y será con la unidad, con el empuje del pueblo de Chile, que venceremos las dificultades, sin que jamás una grieta rompa la unidad e impida la tarea superior del pueblo. Yo tengo plena confianza en ello. (Aplausos.)

Quiero que se entienda. La redistribución de los ingresos ha permitido por primera vez en la historia que sectores que nunca pudieron comprar lo puedan hacer ahora. La capacidad productiva, claro, no ha estado al mismo ritmo del proceso acelerado de compra y de consumo que las masas han alcanzado. Tenemos también que señalar que esta distribución de los ingresos ha ido aparejada con la detención de las alzas y por lo tanto hemos logrado paliar en parte el proceso inflacionista, que es la gran enfermedad de nuestros pueblos. Pero también, y lo digo anticipadamente, quiero que el pueblo de Chile vea que aprovecho esta prestigiosa tribuna para señalar que no podemos seguir nosotros empujando reivindicaciones en

relación con la fuerza que tienen determinados sectores o determinados gremios. Yo pondré mi influencia moral y mi determinación de gobernante para hacer que el próximo año seamos capaces de entender el proceso de Chile y acordemos un solo reajuste igual para los sectores públicos o sectores privados, única manera de atajar la inflación. (Aplausos.)

AMPLIA POLITICA INTERNACIONAL

Si algunos no lo entienden, les haremos comprender que por sobre los intereses personales o particulares de un gremio está el gran interés del pueblo y de la patria, y el pueblo estará en esta gran tarea constructiva. (Aplausos.)

Quiero también destacar que así como estamos cumpliendo con el programa y asumiendo plenamente nuestra responsabilidad en lo interno, en el campo internacional este Gobierno se ha proyectado sin vacilaciones; relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo. Y nuestra voz se ha levantado en las Naciones Unidas o en la Organización de los Estados Americanos sin claudicaciones y sin oportunismo. El Ministro de Relaciones de Chile ha estado en países latinoamericanos y ha recorrido el campo socialista, y yo, hace tan sólo algunas horas, he estado en Argentina. Es conveniente destacar lo que representó la entrevista entre el Presidente argentino y el Presidente de Chile. Ha sido para solemnizar un hecho de importancia extraordinaria, el arreglo del último diferendo entre nuestras patrias por los cauces del derecho y del arbitraje. Y junto con solemnizar esto que es aleccionador en un mundo donde los pueblos internamente explotan y en donde se fabrican guerras locales para aplastar la independencia de otros pueblos, es trascendental que hayamos encontrado una vez más el sendero de la ley y del respeto mutuo para solucionar nuestras dificultades. Y los acuerdos de Salta señalan con absoluta claridad el entendimiento entre pueblos cuyos gobiernos tienen un pensamiento doctrinario distinto, el pluralismo ha echado por tierra fronteras ideológicas destinadas a defender intereses y estrangular el derecho de los pueblos a su autodeterminación. (Aplausos.)

PARTICIPACION DEL PUEBLO

Quiero insistir en que ahora debemos establecer los mecanismos que permitan profundizar y ampliar la participación popular para así fortalecer el área social de la economía. Esta debe estar destinada a atender esencialmente a las poblaciones marginales, a las comunas proletarias. La participación sindical debe hacerse presente en las empresas privadas para tener información, conocimiento

de los balances, saber la política laboral que sus empresas trazan y conocer las perspectivas de perfeccionamiento que se abren para los trabajadores. Así debe ser la presencia permanente de los obreros, de los trabajadores en los sectores públicos y en la dirección de las empresas estatizadas.

Queremos acentuar la economía del Estado, la economía social, el área social de la economía, como un motor dinamizador del gran proceso del desarrollo económico de Chile. Los índices de crecimiento de un país que aumenta todos los años en un 2,7 por ciento su población no pueden ser los magros índices que se lograban antes y que ni siquiera eran capaces de satisfacer el aumento vegetativo. Debemos alcanzar las altas tasas de crecimiento que implica la gran tarea. Para eso tenemos que producir más. Hay algunos que no creen que producir más es una tarea revolucionaria. Yo les digo a aquellos compañeros que no entienden que la tarea revolucionaria es cambiar un grupo minoritario que detenta el poder por las grandes mayorías para que lo ejerzan. Pero esas mayorías tienen que comprender que es tan revolucionaria la conquista política del poder como producir para el pueblo, como trabajar y estudiar para el pueblo, y que la tarea de la producción es fundamental para afianzar la revolución chilena. (Aplausos.)

Tenemos que hacer realidad la ley antimonopolio y luchar para que se despache el Fondo Nacional de Desarrollo. Tenemos que establecer los mecanismos de planificación central y regional e ir a la descentralización administrativa; terminar con el burocratismo que ahoga en el papeleo de las ventanillas al ciudadano que requiere el servicio público. Como medidas sociales necesitamos fundamentalmente hacer posible el fondo nacional de asignación familiar para nivelarla y luchar por alcanzar la asignación familiar única. Debemos tomar medidas inmediatas para mejorar la previsión social y estudiar su reforma indispensable de llevar a cabo en nuestro país. Debemos plantear frente al pueblo —ya las bases las ha estudiado el compañero Ministro de Educación— la tarea urgente de empezar a encarar una reforma educacional. Así como el Gobierno, y lo digo yo que soy médico, tiene la obligación de hacer posible la atención médica en las mejores condiciones del pueblo, vamos a descentralizar, vamos a democratizar el Servicio Nacional de Salud sin que pierda su jerarquía técnica. Pero tenemos que entender definitivamente que en éste, como en otros problemas, la raíz está en una concepción social injusta. En Chile faltan 4 mil médicos, 6 mil o más dentistas, 2 mil o más matronas, 3 mil o más enfermeras universitarias y cientos de gentes que trabajen en una campaña sanitaria. Como lo hemos dicho, y por eso consideramos urgente el despacho del Ministerio de la Familia, nuestra gran preocupación es el futuro. Y defendemos el futuro de Chile en las campañas que amparen al hijo del pueblo. Por eso es una tarea inmediata que cumplirá el Gobierno Popular. Cumpliendo con ello haremos que sea efectivo y real lo que le dijimos al pueblo y el pueblo está esperando. (Aplausos.)

Compañeros delegados a la Convención Radical, las tareas revolucionarias no se ejecutan y se cumplen desorganizadamente, improvisadamente. Sólo un pueblo disciplinado, como tantas veces lo he dicho, sólo un pueblo consciente de su gran responsabilidad podrá cumplirlas; sobre todo cuando ya tiene la proyección histórica que aquí se ha señalado, que se reconoce en América Latina, que se hace presente en Helsinki, que está en la mente de millones de trabajadores que miran con interés y solidaridad de clases lo que pasa en nuestra patria. No es sobre la base del espontaneísmo que avanza la revolución, no es con tomas accidentales, ocupaciones de fábricas pequeñas, propiedades agrícolas, como se contribuye a afianzar un proceso que el Gobierno tiene la obligación de dirigir. Ya lo ha dicho el compañero Carlos Morales, nosotros le diremos al pueblo nuestra experiencia y sabremos decirle qué leyes debemos modificar y cuándo. Yo les digo a ustedes que frente a la realidad de Chile, azotado en su economía, devastado en las bases de su estructura agraria, en este momento en que Chile pasa por un drama profundo, no sólo en lo humano sino en lo social y económico, mi Gobierno, el Gobierno de los radicales, impondrá una política económica de guerra; estamos y estaremos en guerra contra el hambre, la inflación, la miseria y la desocupación. Como dijera Carlos Morales: ¡Venceremos con la unidad y la fortaleza del pueblo! (Aplausos.)

EN EL CONGRESO DE
COLOMBIA. BOGOTÁ.
30 DE AGOSTO DE 1971.

Señor Presidente del Senado de Colombia, señores parlamentarios, señoras y señores:

Con emocionadas palabras quisiera expresarles lo que representa para mí que el Congreso de Colombia se reúna en ambas Cámaras, para darme la oportunidad de levantar mi voz en este recinto, prestigiado ante su patria y ante América.

Aquí ha habido debates que han estremecido al pueblo y a la conciencia de hombres y mujeres de Colombia. Esta actitud de ustedes, señores parlamentarios, está destinada —lo agradezco aún más— a honrar a mi patria. Mi pueblo —como lo ha dicho en elocuentes palabras el señor Presidente del Senado— es hermano de Colombia, en el dolor y en la esperanza. Es hermano de Colombia en la iniciación de nuestras vidas. Juntos continuaremos la gran batalla de los pueblos, por una América distinta, digna y soberana.

Hablar en este Parlamento es recordar al Parlamento de mi patria. Tiene años y años, como el vuestro. Allí estuve veintisiete años; dos como diputado, veinticinco como senador. Sé lo que es actuar en un Congreso, tener la responsabilidad de plantear ideas y principios, defender proyectos, ser hombre de gobierno y ser hombre de oposición. En el debate público taladré mi personalidad, respetando al adversario, pero reclamando el derecho —que nunca se me negó— para exponer con claridad mi pensamiento y mis principios.

Desde esta prestigiosa tribuna, expreso mi reconocimiento al señor Presidente de la República, por su atenta invitación, que me ha permitido llegar a Colombia. A ustedes, señores congresales, por recibirme en su Parlamento. Al pueblo, que he visto, he sentido, he recibido sus vítores y sus aplausos desde que llegara al aeropuerto,

y al recorrer las calles desde la Embajada de Chile, en Colombia, hasta aquí. A este pueblo, que está congregado en la Plaza, expreso, en nombre de los trabajadores chilenos, mi saludo más emocionado. Llegue a ellos también el saludo del obrero, del campesino, del estudiante, de toda la colmena humana que vive de su esfuerzo y de su trabajo. Cuánto significa para mí, señor Presidente, el contenido de sus palabras: se las dictaron el afecto de un colombiano por el pueblo de Chile. Gracias, señor Presidente. (Aplausos.)

“EL PATRON NO COMERA MAS DE TU HAMBRE”

Uso esta tribuna como un combatiente de América Latina. (Aplausos.)

América Latina necesita culminar una etapa que se iniciara en el siglo XVIII, cuando, en el Perú, Túpac Amaru levantara la rebelión de los indios y con frases lapidarias marcara una época, al decirles a los suyos: “El patrón no comerá más de tu hambre”. (Aplausos.)

En el siglo XVIII, Galán y Antonia Santos en Colombia, también lucharon contra los sectores y grupos dirigentes, contra la dominación social y política.

En el fragor heroico del combate, hombres y mujeres, de diferentes latitudes, se unieron en el llamado, en el sentimiento, en la voluntad rebelde de independizar nuestras naciones. Los próceres señeros de este continente, como Bolívar, San Martín, Sucre, Moreros y O’Higgins, el Padre de mi Patria, impulsaron la lucha de nuestros pueblos contra los grupos oligárquicos, que se aliaron a las fuerzas foráneas y a los capitales extranjeros. (Aplausos.)

La lucha de los pueblos ha tenido héroes que han sabido interpretarlos levantando con gallardía patriótica su decisión de luchar por una existencia mejor. Martí se expresaba de esta manera: “El trabajador que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a costas el mundo y parece decidido a sacudirlo de los hombros y busca poder andar sin tantos sudores por la vida; los acaudalados, los que prosperan en su sombra, no se ocupan de defender estas reclamaciones de justicia, sino en sobornar a los que dictan las malas leyes para que las pongan a sus pies las libertades públicas”.

Desde un ángulo distinto en esta lucha emancipadora, un hombre de mi tierra —que pagó con su vida el amarla tanto—, el Presidente José Manuel Balmaceda, en el año 1888 planteaba ante la conciencia nacional la necesidad impostergable de preservar para Chile las riquezas básicas que estaban siendo atrapadas por el capital foráneo. Decía Balmaceda: “porque el crédito y el capital que juegan a las especulaciones de todo género en los recintos brillantes de las grandes ciudades, se retraen y dejan al extranjero fundar bancos en Iquique, en donde la fragua del trabajo humano hace brotar una riqueza que deslumbra y abandona a los extraños la ex-

plotación de la Salitrera de Tarapacá, de donde emana la savia que vivifica al mundo envejecido; y para conducirlo, para lo cual van y vienen escuadras mercantiles que no cesan de llegar y partir jamás. Y el extranjero explota estas riquezas y toma el beneficio del valor nativo, para que vayan a dar a otros pueblos y a personas desconocidas los bienes de esta tierra, nuestros propios bienes y las riquezas que nosotros necesitamos”. (Aplausos.)

EL DOLOR DE NUESTROS PUEBLOS

Necesitamos continuar esa lucha y señalar las estructuras de poder en América Latina. Debemos luchar contra un sistema interno y externo, que limita nuestro desarrollo. Somos países dependientes, con una economía retrasada, y la realidad de nuestros pueblos la confrontamos dramáticamente después de más de 150 años. Séame permitido señalarlo en breves cifras, ya que entre hermanos no podemos avergonzarnos, sino en conjunto, del dolor y el sufrimiento de nuestros pueblos. América Latina, continente próspero, con grandes posibilidades, con riquezas infinitas, marca el drama de sus densas multitudes, sometidas a una infravida humana. América Latina tiene 80 millones de analfabetos y 40 millones de semianalfabetos. 80 millones es el 30 por ciento de la población total. América Latina, con 65 millones de seres humanos, el 28 por ciento, no tiene cómo emplear su capacidad, no hay mano de obra para ellos. América Latina, donde el promedio de alimentación alcanza a 2.500 calorías por persona; el mismo en los países desarrollados sube de 3.000. Aquí el hombre nuestro consume 65 gramos de proteínas al día, y en los países europeos pasa de 100. América Latina, donde faltan 14 millones de viviendas y donde hay —que parece no ser cierto— 25 millones de seres humanos que no conocen la moneda, como valor de intercambio. América Latina, con su cultura inicial, con la grandeza de los creadores indios. América Latina, con el valor de la raza secular. América Latina, con los hijos de Atahualpa o de Lautaro, dominada durante siglo y medio. En las cifras breves que entregamos, podemos palpar el drama común de nuestros pueblos que reclaman, más que nunca, la presencia combatiente de nosotros. (Aplausos.)

EXISTE EL SUBDESARROLLO PORQUE EXISTE EL IMPERIALISMO

He dicho que somos países dependientes, englobados en el proceso de desarrollo económico de las grandes metrópolis. La razón dialéctica se expresa con claridad. Existe el subdesarrollo porque existe el imperialismo. Existe el imperialismo porque existe el subdesarrollo.

Medidas económicas tomadas desde afuera repercuten violenta y dramáticamente en la existencia de todos nuestros pueblos y nosotros estamos ausentes de poder influir, de poder opinar y —a veces— de poder protestar. La realidad nos señala que cuando los países poderosos o el país hegemónico confronta las consecuencias de una crisis, somos también nosotros los que sufrimos y los que tenemos que soportar las medidas que golpean tan fuertemente a nuestros pueblos. Ya antes, el mundo lo vivió en una época cruenta y está próximo, quizás, a vivirlo de nuevo.

“MITAD ESCLAVOS Y MITAD LIBRES”

Yo puedo aquí incursionar indebidamente en la vida interna y en la conducción de un gran país. Lincoln decía de su propia patria, que “eran mitad esclavos y mitad libres”.

Sabemos la realidad que señala el proceso interno financiero del más poderoso país capitalista del mundo. En 1949, poco después de la guerra, Estados Unidos tenía en reservas de oro 24.600 millones de dólares. En 1960, 17.800 millones; ahí comienza a intensificarse el proceso de penetración en Asia. La guerra de Vietnam es una consecuencia también de la realidad que Estados Unidos nos refleja, cuando sus reservas descienden a 10.000 millones de dólares. La deuda externa de este gran país, a corto plazo, ha subido 40.000 millones de dólares, especialmente, comprometido con Europa Occidental y Japón. Como puede verse, esta deuda es 4 veces más alta que sus reservas actuales. Estos hechos son aleccionadores, y nos obligan imperativamente a meditar sobre las consecuencias que para nuestras economías podrán tener las repercusiones que ya se sienten, como resultado de las medidas tomadas. Pueblos como los nuestros, siendo exportadores de capitales, viven la angustia de conseguir unos cuantos millones de créditos. Paradojalmente se gastan 66 millones de dólares al día —24.000 millones de dólares al año— en la guerra de Vietnam, frente a un pueblo pequeño que, como los nuestros, tiene pleno derecho a la autodeterminación. (Aplausos.)

Frente a ustedes, como una obligación de Latinoamérica, en forma muy resumida, quiero demostrarles ¡lo que somos!, ¡lo que queremos!, ¡por qué luchamos en nuestra patria!

EL FRENTE POPULAR

Chile es un país con un proceso político que alcanzó altos niveles en el desarrollo de la democracia burguesa. Este año, el Parlamento chileno va a cumplir 166 años de existencia ininterrumpida. Acordes con nuestra historia, hemos dado una batalla en que las fuerzas populares, por los cauces del sufragio, han alcanzado el Gobierno. No

ha sido un proceso que, como aluvión populista, haya arrasado con las viejas concepciones partidarias.

Desde hace muchos años en nuestro país las fuerzas llamadas de izquierda se han ido conglomerando. En 1938, ya se hizo presente la decisión de Chile, de su pueblo, de sus mayorías, de alcanzar el Gobierno para los sectores populares. Fuimos uno de los tres países del mundo en que hubo un Gobierno de Frente Popular. La campaña internacional y nacional que siguió en contra nuestra, no es necesario recordarla. Mientras el francés desapareció en el silencio de la inacción, mientras el Frente Popular español devino en una dolorosa guerra civil, nuestro Frente Popular aglutinó a los sectores de la clase media y a los obreros en el Gobierno del Pueblo. (Aplausos.)

Se organizaron los trabajadores en una Central Unica y se creó la Corporación de Fomento, que ha permitido dar a Chile electricidad, petróleo y acero, o sea, se echaron las bases de la industria pesada del país. Nosotros no renegamos del pasado, ni desconocemos lo que otros hombres hicieron en nuestra patria, en su época y en su oportunidad.

El Frente Popular chileno fue el acuerdo de los Partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático, para formar la izquierda del régimen capitalista y realizar profundas innovaciones, sobre todo en el campo social. Posteriormente, dos Gobiernos, uno similar al del Frente Popular, y otro que se desviaría, posibilitaron esas fórmulas. Por último, en el período pasado, como expresión de desconfianza frente al sistema capitalista, se levantó también la voluntad de cambio de la Democracia Cristiana, que alcanzó el Gobierno.

UNA PRODUCCION AGRARIA DIFERENTE

Podemos decir, basándonos en los hechos, que jamás en Chile, y tampoco en ningún país de América Latina —cualquiera que haya sido la fórmula de su Gobierno—, se han podido solucionar los problemas urgentes de nuestras masas populares. Ni de la vivienda, del trabajo; ni de la salud, y educación, recreación, ni descanso.

Somos un país de 10 millones de habitantes. Sobre la base de una producción agraria diferente, podríamos alimentar a 25 millones más. En el hecho, ocurre que todos los años tenemos que importar carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite, por un valor de 180 a 200 millones de dólares. ¿Qué ocurriría en mi patria si el aumento vegetativo de la población continuara con el ritmo que tiene —que no es el más alto de América Latina— y se mantuvieran los niveles de producción agraria? El año 2000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Actualmente, todo el comercio de exportación alcanza en Chile tan sólo a 1.200 millones de dólares, de los cuales, 1.030 a 1.050 corresponden al cobre, que hasta hace poco no era nuestro, pero que hemos reconquistado por la voluntad del pueblo. (Aplausos.)

SABER ENCONTRAR LA SOLUCION

En nuestro país los presidentes quisieron dar techo, abrigo, descanso a sus compatriotas, pero no pudieron hacerlo porque estuvieron limitados, constreñidos, amarrados a la dependencia y a la influencia foránea que siempre ha marcado los caminos que tenemos que seguir.

En 1938 creamos un poderoso movimiento popular, cuyas raíces las encontramos en los primeros pasos de nuestra vida independiente. En el acento de los Padres de la Patria, como O'Higgins o Manuel Rodríguez, que conquistaron la libertad política y nos enseñaron el camino de la libertad económica. (Aplausos.)

El camino es auténticamente nuestro. Cada país tiene su propia realidad, su propia historia y sus propias características. Frente a ellas está la obligación de sus dirigentes populares: saber encontrar la solución.

LA REVOLUCION ES CONSTRUIR

La revolución no es una receta que pueda aplicarse en cualquier latitud. La revolución es un cambio profundo, es la transformación del sistema, es abrir paso a las grandes mayorías, es hacer que el campesino, que yo también, seamos ciudadanos iguales. (Aplausos.)

La revolución es aprovechar lo mejor que otros hicieron y lo mejor de nuestra historia, de nuestro pueblo, para cimentar el futuro. La revolución no es arrasar y destruir. Es construir y levantar con una nueva mentalidad una patria más amplia y generosa para todos los chilenos. Anhelamos —y lo hemos demostrado— hacer nuestro camino revolucionario con el menor costo social posible, ¡sin costo social! Buscamos el camino del sufragio —dentro de una ley que no dictó el pueblo—, y hemos triunfado. Somos y seremos la fuerza revolucionaria si la reacción pretende imponer la contrarrevolución.

En Chile llegamos al Gobierno, como lo ha recordado el señor Presidente del Senado, por la voluntad expresada primero en las urnas y ratificada después en el Congreso. En actitud ejemplar, tradicional de nuestras Fuerzas Armadas, Institutos Profesionales y Carabineros —que a lo largo de su vida han demostrado su capacidad técnica—, acataron el dictado de la Constitución y de la Ley junto a la voluntad del pueblo. (Aplausos.)

NO EXPORTAMOS UNIDAD POPULAR

Nosotros no exportamos Unidad Popular. En el homenaje a Cuba hablé como Presidente de Chile; ahora hablo como latinoamericano, exponiendo en lo personal el combate de mi patria dentro de

sus propias características. Sobre la base del respeto mutuo podremos destruir, definitivamente, las fronteras ideológicas que se levantaron por insolencias pretendiendo impedir las nuevas ideas y el pensamiento revolucionario de los pueblos. (Aplausos.)

PLURALISMO DEMOCRATICO

Vamos hacia el socialismo, en democracia de inspiración revolucionaria, en pluralismo y libertad. Democracia, para que el pueblo —a través de sus partidos y organizaciones sindicales— tenga acceso a los niveles de nuestra existencia política, social, económica y administrativa.

Democracia, para que el pueblo sepa que no queremos su voto cada 6 años. Jamás pedí un voto en mi patria. Siempre sostuve que quería conciencias que votaran y no votos que no tuvieran conciencia ni ideas, principios ni doctrinas.

Queremos más democracia, para que coexista el respeto a todas las ideas.

El movimiento nuestro está integrado por maestros, universitarios, campesinos, mineros y estudiantes, por simples dueñas de casa, pequeños comerciantes, agricultores o industriales. Es un movimiento pluralista en lo social y en lo político.

Nos hemos unido frente a un programa y a la decisión implacable de hacer progresar a Chile. Elevar los niveles de nuestras masas. Trabajar en forma tesonera y apasionada dentro de nuestra propia tierra. Mirar por sobre las fronteras materiales a América Latina para contribuir sin soberbia, sin pretensiones hegemónicas, a que algún día América sea la voz de un pueblo continente. (Aplausos.)

Hemos asegurado la libertad de reunión, libertad de asociación, libertad de prensa, libertad de pensamiento y el respeto irrestricto a todas las creencias. Sobre esa base marchamos con la decisión de convertir la libertad abstracta en una libertad concreta que la sienta y la viva, que la comprenda y la defienda el pueblo. En democracia, pluralismo y libertad, caminamos con decisión a construir en Chile una nueva sociedad, la sociedad socialista. (Aplausos.)

SOMOS IMPLACABLEMENTE AGREDIDOS

Hemos cambiado nuestra realidad. Ustedes, señores parlamentarios de Colombia, deben comprender que a pesar de que hemos usado los cauces legales y la Constitución, a pesar de respetarnos y haber presentado con honradez, ante el pueblo, nuestro Programa, somos implacablemente agredidos por una campaña planificada y organizada, destinada a desfigurar los perfiles de nuestro pueblo y nuestra voluntad constructora. Las horas que vienen serán más du-

ras. Entonces, tendremos que apelar a la comprensión solidaria, a la fe revolucionaria, de estos pueblos pequeños como el mío, pero grandes en su pasado histórico y en la esperanza de su futuro. La dignidad no se mide en los países por el ingreso per cápita de sus ciudadanos, y si los países poderosos y grandes creen que son dignos, lo somos también los países pequeños, por nuestra historia y por nuestro futuro. (Aplausos.)

LA REVOLUCION COMIENZA POR LAS PERSONAS

Ser revolucionario (aplausos) es ir contra el hecho mismo de lo que se juzga absurdo y perjudicial; pero seriamente, metódicamente. El revolucionario sabe que la labor es ardua, dura, difícil y, por tanto, considera que las relaciones no son para hoy, que las pirámides no se comienzan por el vértice. El revolucionario-idea no comprende la revolución, sino como una culminación de una evolución-antecedente orgánica y formal. Afianzamos esos conceptos y agregamos: para ser revolucionarios, hay que iniciar la revolución interior. Alguien escribió en los momentos agitados de los estudiantes, en las murallas de La Sorbonne: "La revolución comienza por las personas, antes que por las cosas".

NO ES PROBLEMA DE GENERACIONES

Si queremos ser revolucionarios, tenemos que entender el superior contenido de esa expresión y crear una nueva moral, un nuevo espíritu, un sentido distinto de la vida en lo colectivo y en lo humano. A los jóvenes, sobre todo, me dirijo. Comprendo el derecho a sus rebeldías. Entiendan que no hay una lucha de generaciones. No es un problema entre jóvenes, hombres maduros o ancianos; es más profundo, es un problema de clases sociales y debemos estar ubicados en el mismo frente, jóvenes, hombres maduros, mujeres y ancianos, para combatir con conciencia revolucionaria. Los jóvenes, tan presurosamente dedicados, a veces, al verbalismo revolucionario, tienen que entender que los Gobiernos revolucionarios necesitan técnicos, profesionales, obreros calificados, estudiantes modelos. ¡Antes de ser dirigente universitario, agitador, para tener autoridad moral, hay que ser un estudiante como tal! (Aplausos.)

ES DISTINTO PRODUCIR PARA EL PUEBLO

Hay que trabajar más, hay que producir más, hay que sacrificarse más. La conducción socialista implica renunciamiento y sacrificio, capacidad y preparación. Claro que es distinto producir para minorías ávidas de riquezas y de poder, que producir para el pueblo en su mayoría. Con emoción de compañero Presidente —así me lla-

man los trabajadores de mi patria— (aplausos), les digo que ellos han entendido este lenguaje. Nosotros planteamos frente a América Latina la realidad de nuestro presente. ¿Podremos, por los viejos caminos de siempre, garantizar al hombre nuestro el derecho al pan, al libro, al descanso y a la recreación? ¿Irán a aumentar más y más los grandes déficit que caracterizan y golpean a nuestras multitudes? ¿No se hace cada vez más evidente que se ensancha, que se separa a los países en vías de desarrollo de los países poderosos e industriales?

TENEMOS QUE REIVINDICAR NUESTRA CULTURA

América Latina está abocada a una nueva lucha, en busca de un proyecto nuevo para ella misma.

Los líderes, conductores de las fuerzas populares, deben comprender cuán fundamental es emanciparnos de viejos prejuicios, de dominios de clases, de hegemonías foráneas. Tenemos, sobre todo, que reivindicar nuestra cultura. Necesitamos hacer que brote de nuevo la capacidad creadora del hombre y la mujer de nuestra tierra.

Bolívar dijo de nosotros: "No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre aborígenes y españoles, una civilización que tiene su propia personalidad que hay que desarrollar, sin complejos de inferioridad". Las palabras del Libertador nos señalan el mandato que debemos seguir: crear de nuevo la fuerza de nuestra cultura. Reivindicar la cultura latinoamericana, sin sentirnos inferiores. Al contrario, orgullosos de los aborígenes que trazaron los caminos iniciales de nuestra raza. (Aplausos.)

La lucha de Bolívar coincidió con la revolución industrial y sus combates fueron contra una estructura de poder colonial y de dominación.

Ahora nos encontramos frente a una revolución tecnológica, con sus propias manifestaciones de dominación y de neocolonialismo, desde las nuevas formas de gestión a las empresas multinacionales. En lucha contra esta realidad, tenemos dos alternativas: la movilización refleja, es decir, la modernización refleja que algunos quieren imponernos como fórmulas de las viejas castas. Y la aceleración de la evolución en la dirección latinoamericana, autónoma, y propia, en forma profunda, sistemática y organizada, con un espíritu definido claramente en el pensamiento revolucionario.

AVIZORAR EL MAÑANA

¿Será posible que olvidemos a las masas populares que hoy están marginadas de la vida y que mañana aumentarán en número creciente —como lo he señalado en el caso nuestro—, ahondando aun más las grandes fallas del sistema y haciendo más dramática la existencia del hombre? ¿Será posible que con medidas técnico-

científicas y neomalthusianas podamos solucionar de verdad lo que ocurre en nuestras patrias? ¿Es que América no tiene respuestas? ¿Es que América tendrá en la riqueza de sus bosques, en lo infinito de sus mares, en lo profundo de sus tierras —en la mina, en el árbol, en la madera o en la pesca—, que encontrar lo necesario para impulsar su desarrollo y lograr una vida distinta y mejor para el hombre latinoamericano? Yo pienso que sí. El problema es organizarse de manera distinta, prepararse de manera diferente. Buscar, de acuerdo a la realidad de cada país, primero el camino, y después la ancha avenida por donde pase el pueblo. Ayer luchaban hombres. Hoy luchan las masas. Ayer, eminentes ciudadanos levantaron su vista y avizoraron el porvenir. Hoy el hombre-masa sabe que a él le pertenece el porvenir, y nosotros sabemos que es en el pueblo donde tenemos que apoyarnos. Señalo frente a ustedes, con inquietud de hombre de Latinoamérica, que estamos en el vértice de una etapa. No podemos retroceder, pero es difícil avanzar si no conquistamos nuestra independencia económica, garantía de nuestra independencia política y de nuestra plena soberanía. Como hombre de Chile, no traigo un mensaje ni un llamado. Simplemente, como latinoamericano que me siento y soy, hablo ante ustedes, para decirles que los dirigentes tenemos la obligación de no vivir sólo el presente sino avizorar el mañana. ¿De qué manera romper los cercos que aprisionan nuestras vidas como hombre individual y como países colectivamente hablando? ¿Cómo hacer para que América Latina encuentre una dimensión distinta para que sea ella misma América Latina? No podemos aceptar seguir siendo siempre los países de segunda categoría. Debemos elevarnos por nuestro propio esfuerzo.

EL ESTATUTO DEL HOMBRE AMERICANO

El esfuerzo individual no se aquilata. Necesitamos el esfuerzo común y colectivo. Necesitamos que las fronteras se hagan pequeñas, no para recibir la influencia de un régimen a otro, sino para fortalecer en la unidad y la lucha combatiente una América Latina. Necesitamos establecer el estatuto del hombre latinoamericano. Que sea nuevo, auténtico, con los derechos de nuestros pueblos, levantando su propia voz sin estar sometidos a tutelajes, o a presiones de orden político o económico. Queremos una carta de América Latina que sea lo que quisieron los padres de la Independencia, como guía señera de la unidad de este continente.

Queremos un estatuto del hombre americano; como lo dijera anoche brevemente, en un fragmento del discurso que pronunciara frente al Presidente, señor Pastrana, queremos el estatuto del hombre americano para sentirnos, en realidad, hombres de un mismo pueblo, sin perder nuestra nacionalidad. Anhelamos que haya una historia común, que hable del pasado nuestro. (Aplausos prolongados.)

CRITICA A LA ADMINISTRACION PUBLICA.

30 DE SEPTIEMBRE DE 1971.

UN SOMERO BALANCE

He querido conversar con ustedes, esta tarde, para hacer un alto en el camino y un balance muy somero de la experiencia vivida en estos meses de Gobierno Popular. Y porque pienso que estamos frente a hechos y situaciones que cada día van a hacer más difícil nuestra labor y nuestra acción.

Reiteradamente, ante el país y especialmente conversando con los trabajadores, he planteado las grandes líneas de una acción política, que, por cierto, no es individual, y que se asienta en el Programa de la Unidad Popular, pero que, para convertirla en realidad, requiere el esfuerzo, el empuje, el empeño y la responsabilidad de todo un pueblo. Y lógicamente, un Gobierno realiza fundamentalmente su labor a través de la Administración Pública. En nuestro caso, por el pluralismo que forma la base política de nuestra Administración Pública, la jerarquía superior tiene esencialmente esa característica. Y, además, por las mismas disposiciones legales tenemos en cargos de responsabilidad a gente que no es militante de la Unidad Popular.

De allí, entonces, que yo piense que es útil que profundicemos muy brevemente en el aspecto político, para situar en la realidad presente la responsabilidad que tenemos todos nosotros.

Hoy, por ejemplo, en una citroneta iban cinco muchachos, uno disfrazado de sacerdote; la experiencia del Servicio de Investigaciones movió a los detectives a seguir a la citroneta, y desde ella, sin aviso, se disparó a Investigaciones e inclusive se le lanzó una bomba. Funcionarios de Investigaciones redujeron, después de usar metralletas, a estos muchachos que están siendo interrogados. No sabemos

exactamente a qué grupo, a qué organización pertenecen. Da la sensación de que quieren aparecer como gentes de ultraizquierda, no perteneciendo a los grupos que tienen una estructura orgánica y que nosotros conocemos. No son, para hablar claro, militantes del MIR. Pretendían asaltar la casa de un general en retiro, requisar armas que suponían que allí existían y también apoderarse de algunos dólares, que, según les habían informado, tendría este general. Hace algunos días, veinte o más, en el sur de Chile se sorprendió a un grupo de gente armada que ejercía influencia en sectores campesinos y planteaba tomas de predios, sin tomar en consideración si éstas estaban por encima o por debajo de la cabida legal. En este tipo de cosas, antes de ayer fue tomada una parcela que tiene 7 hectáreas. La gente que operaba en el Sur está presa. Ordené inmediatamente que el Gobierno se querellara sobre la base de utilizar la Ley de Seguridad Interior del Estado. Lo mismo ocurrirá con los detenidos hoy día. Ustedes comprenden la gravedad inusitada de este hecho, ocurrido en pleno centro de Santiago, donde ha habido una balacera. Por suerte no se ha herido a ningún transeúnte y felizmente se ha detenido a los implicados.

Con ello estoy señalando que hay sectores de pseudoizquierda, seudorrevolucionarios, o lisa y llanamente dispuestos a hacer el juego a sectores reaccionarios, que utilizan el antifaz de su actitud guerrillera y "revolucionaria" para ejecutar, o intentar ejecutar, algunos actos que caen directamente sobre el Gobierno. Quiero decirles que estos hechos no son ocasionales. Están demostrando que, a medida que el Gobierno avanza en la realización de su Programa, la resistencia es mayor y ella no sólo emerge del campo político tradicional, como sería lógico imaginarse, sino también de otros grupos.

Y digo del campo político tradicional, como sería la posición de los partidos a través de, sobre todo, la acción parlamentaria. En ese sentido, repito, he dado instrucciones terminantes a Intendentes y Gobernadores para que, ante cualquiera de estos grupos armados, se utilice la fuerza pública y se le pase a la Justicia sobre la base de la Ley de Seguridad Interior del Estado. Esta es una norma que se aplicará a todos, sea el que sea, pertenezca al partido que pertenezca, y espero que los dirigentes políticos de la UP no pretenderán ejercer la más mínima influencia para impedir que esto se realice. Primero porque no estoy dispuesto a tolerarlo, y, segundo, porque estoy dispuesto a hacer pública cualquiera tentativa de esta naturaleza. Esto tiene que terminar. Nosotros tenemos un programa, un camino y tenemos que realizar este programa de acuerdo con el compromiso que, ante nuestra propia conciencia y ante el país, hemos contraído. Yo acepto, y es lo lógico, la crítica. Aun más: acepto, admito, reclamo la crítica en el caso de que haya vacilaciones, demora, falta de empuje, y esto tiene que hacerse a través de los partidos que forman la Unidad Popular, con cuyos dirigentes me reúno, por lo menos, una vez a la semana. Lo mismo pueden hacer los Jefes de Servicio, funcionarios y los compañeros que trabajan en las Subsecretarías y en los Ministerios. Pero hemos visto que en algunos sectores agrí-

colas hay funcionarios que no quieren entender cuál es su responsabilidad. Y yo quiero advertirles, por última vez, que no se van a escudar ni en el apellido político ni en el cargo que tienen. Porque si nosotros tenemos que criticar e impedir la acción de estos grupos, con mayor razón tenemos que exigir y reclamar de los funcionarios de los partidos de la Unidad Popular que trabajan en determinados servicios una mínima honestidad para desempeñar sus cargos. Y no atizar irresponsablemente acciones que, en lugar de acentuar y afirmar el proceso revolucionario, no sólo lo debilitan, sino que lo socavan. Por ejemplo, el asesinato de un joven agritutor de Rancagua, no sólo es un crimen y una estupidez, al margen de lo que significa desde el punto de vista humano, sino que es una provocación desde el punto de vista político. Insisto en ello, porque no se trata, en este caso concreto, de muchachos como son los detenidos esta tarde en la citroneta; por eso se está buscando individualizar a los hombres maduros, tutores intelectuales de la acción de estos mozalbetes. En el caso de Rancagua, han actuado hasta profesionales, con un infantilismo y con una irresponsabilidad increíbles.

EL GOBIERNO NO ACTUA POR COMPROMISO POLITICO

Ustedes comprenden perfectamente bien que Chile no puede escapar a un proceso histórico que han vivido todos los países que han buscado sus caminos para romper las viejas estructuras. Y, desde el punto de vista nacional e internacional, la conjura contra Chile está tomando y ha tomado distintas formas y características.

Cuando regresé del viaje a los países del Pacto Andino, mucha gente creyó que, por el éxito de la gira, al margen de lo personal —porque fue un éxito extraordinario—, yo iba a pronunciar un discurso de otro tipo. Sin embargo, en contacto permanente con el Ministro del Interior, desde Colombia, y especialmente desde Perú, me di cuenta cómo avanzaba en Chile una acción que iba más allá de lo crítico para ir sembrando expectativas de tipo sedicioso. De allí que pronunciara un discurso que, para muchos, pareció agresivo y que estaba destinado a golpear la conciencia de las masas y de los militantes de los partidos de la Unidad Popular.

Poco después hubo plena justificación a estas palabras, cuando vimos, por ejemplo, lanzada la acusación contra el compañero Pedro Vuskovic. Desde algunos sectores, sin conocimiento suficiente, se criticó el hecho de que el Presidente de la República hubiera sostenido conversaciones políticas sin compromiso, y en respuesta a audiencias pedidas, a fin de dar los antecedentes necesarios para que sectores que estaban proclives a votar la acusación, por lo menos razonaran sobre lo que ello significaba. Repito que a algunos sectores esta actitud no les pareció conveniente y, sin embargo, yo creo que ha sido esencialmente positiva, porque, sin compromisos políticos de ninguna especie y sólo enunciando hechos que ya estaban resueltos en la je-

rarquía superior de los partidos políticos, obtuvimos la posibilidad, que se convirtió en realidad, de que la Democracia Cristiana se abstuviera de votar la acusación constitucional.

No se trataba, en absoluto, de pagar un precio para evitar que un compañero fuera sancionado: se trataba de evitar que, ante el país, el libelo, que no era sólo la acusación contra un hombre del Gobierno, sino contra el Gobierno, pudiera ser aprobado y, por lo tanto, hacer aparecer al Gobierno al margen de la legalidad en el campo nacional e internacional.

En aquella oportunidad, asistiendo a un acto de masas patrocinado por la CUT y en el cual no pensaba hablar, lo hice y denuncié la campaña internacional que se venía gestando. Y agregué, cometiendo un error, que cerraría a la UPI. Digo cometiendo un error, porque, en realidad, yo debía haber planteado que se estudiarían las sanciones que pudieran tomarse contra esa agencia informativa extranjera. Al día siguiente, con el Ministro del Interior y los funcionarios técnicos de esa Cartera, estudiamos las disposiciones legales y nos encontramos —y es un ejemplo que merece la pena que ustedes lo conozcan—, con que las agencias informativas sólo tienen que cumplir trámites burocráticos elementales: inscribirse en Correos y Telégrafos, en Servicios Eléctricos y en la Superintendencia de Sociedades Anónimas. Para sancionar a la UPI no había otra posibilidad que anular la inscripción de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, con lo cual dejaba de funcionar esa agencia en Chile. Así, no lográbamos lo que nosotros habíamos querido, que era dejar los servicios de la UPI en el ámbito nacional, pues nos encontramos con la situación que se les creaba a 32 funcionarios, que era bastante delicada, porque perdían todo derecho previsional y quedaban cesantes. Ante esta emergencia, y sin que nosotros lo pidiéramos, llegó a Chile el Vicepresidente de la UPI, conversó con el Ministro del Interior, y después pidió hablar conmigo. Y yo lo recibí y escuché sus planteamientos. Le di a conocer mi criterio, que exigía una declaración de la UPI muy clara: aceptación de sometimiento a la Ley de Abusos de Publicidad, que no les alcanza; exigencia de publicar las aclaraciones o refutaciones del Gobierno, y, por último, la eliminación del funcionario americano a cargo de la empresa en Chile.

PREPARAN CAMPAÑAS CONTRA CHILE

Quiero destacar que los corresponsales extranjeros, reunidos en asamblea, tomaron un acuerdo satisfactorio para el Gobierno. Y quiero destacar, asimismo, que los periodistas de Izquierda se manifestaron en forma muy clara apoyando al Gobierno. La primera declaración que me mostró el vicepresidente de la UPI y la opinión de que era yo quien debía eliminar al gerente de la empresa en Santiago, me movieron a decirle que habíamos terminado las conversaciones, que no me satisfacía la declaración y su actitud, que, por lo tanto, yo

cerraría la agencia. Me pidió dos horas y al cabo de esas dos horas me entregó una declaración que me satisfizo, en la cual se reconocía que la UPI había publicado informaciones falsas en varias oportunidades y aceptaba someterse a las exigencias que le había formulado, además de eliminar al funcionario americano en Chile. También, para algunos compañeros, esto apareció como una claudicación y yo dije que cometí un error, pero siempre he creído que los sectores populares tienen una mayor intuición y captan las verdaderas razones de ciertas medidas sin necesidad de explicárselas. El problema es que a mí me pareció conveniente evitar que se provocara toda una confabulación internacional para hacer aparecer a Chile dispuesto a eliminar una fuente de información, impidiendo la libertad de prensa en los momentos en que teníamos que tomar medidas tan importantes como el decreto que firmáramos en relación con el cobre.

Quiero decir, además, que tenemos muy buenos antecedentes para anticipar que, dentro de poco, se tratará de desatar una gran campaña en contra del Gobierno, acusándolo de haber intervenido en Bolivia a través de algunos bolivianos y chilenos que habrían sido "adiestrados y financiados" en Chile. Esto, que ya ha salido publicado, tenía como base el hecho de que un hermano de Inti Peredo, que estuvo aquí exiliado, contrajo con las autoridades chilenas el compromiso de no abandonar nuestro país para irse a Bolivia. Este exiliado no cumplió su compromiso con las autoridades chilenas, traspasó la frontera, y por cierto que a los 3 ó 4 días se anunció que había sido ayudado por el Gobierno nuestro para que fuera a combatir al Gobierno de Torres. Pero, al día subsiguiente, empezaron los disturbios en Bolivia, y en lugar de combatir al Gobierno del General Torres, lo apoyaron decididamente, y ustedes saben lo que allá ocurrió.

Pero se está recopilando con una intención que no puede escapar a ustedes, toda una trama que comienza con la muerte del estimado compañero Elmo Catalán y que se proyecta a través de denuncias de que habría habido 2 ó 3 chilenos muertos en los combates últimos y que también habría 15 ó 20 chilenos detenidos, y que éstos estarían conectados con organizaciones revolucionarias chilenas y apoyados por el Gobierno.

DEBEN TENER CONCIENCIA DE REVOLUCIONARIOS

Hoy la UPI trasmite un artículo del *New York Daily News*, el diario de mayor circulación en los Estados Unidos, en relación con el decreto que ordena al Contralor deducir 774 millones de dólares de la posible indemnización a las compañías cupreras. El artículo califica de robo la determinación presidencial y dice que el Gobierno de Washington no debe seguir, en el caso de Chile, la política pasiva que adoptó ante el Primer Ministro cubano Fidel Castro. Como primera medida ante nuestro anuncio, el artículo reclama mantener la decisión de no otorgar un crédito del Banco de Exportación e Impor-

tación para que Chile adquiriera aviones de pasajeros. Y agrega que Estados Unidos debería hacer todo lo que esté a su alcance, pacíficamente, para debilitar y socavar al régimen chileno. El comentario fue acompañado de fotografías, mía y de Fidel Castro, y pide pegar duro al Primer Mandatario cubano por sus amenazas de recibir con los brazos abiertos a quienes le envíen aviones comerciales norteamericanos a La Habana. Esta, dice, es la última razón que Castro ha proporcionado a Washington para que le pegue duro.

Este y otros cables que ustedes deben conocer, publicados ya ayer, señalan que esta gente, un sector de la prensa y dirigentes de las compañías van a reaccionar como lo suponíamos. Por eso es que, cuando conversé con ustedes, con la mayoría de ustedes —de esto hace unos 6 meses—, hice referencias muy claras a que nuestros funcionarios, además de conocer a fondo sus servicios, tenían la obligación de tener un concepto general de la política del Gobierno. Por eso he querido, antes de entrar a conversar sobre cosas más concretas, hacer esta apretada síntesis para decirles que es fundamental entender que ahora sí que nosotros vamos a sentir claramente de qué manera y cómo los grupos financieros internacionales van a atacarnos. Por eso les he contado estas dos cosas en relación con los muchachos del Sur, y los de esta tarde en Santiago, porque, aunque alguna gente no lo crea, el problema de la sedición, a mi juicio, está en marcha y se aprovecha de las torpezas de seudorrevolucionarios.

Frente a ello, la manera de reaccionar es precisamente hacer posible que el Gobierno se afiance primero, desde el punto de vista político, en las masas populares, que los partidos que integran la Unidad Popular asuman plenamente la responsabilidad política que tienen y que los funcionarios tengan una actitud distinta a la que hasta ahora, en un porcentaje no pequeño, han demostrado algunos compañeros nuestros. Yo creo que muchos funcionarios, muchos de ustedes, no tienen conciencia de que éste es un Gobierno Revolucionario y que si bien es cierto no usamos la vía armada que otros pueblos han usado, y aunque actuamos dentro de los marcos de una Constitución burguesa, nosotros vamos a hacer una Revolución y que, para hacer esta Revolución, el Gobierno tiene, fundamentalmente, que tener autoridad. Y esta autoridad, más que emanar de las disposiciones legales y de las jerarquías administrativas, debe surgir de una actitud moral, expresada en cada minuto de la vida de los militantes de los partidos populares y, sobre todo, de los funcionarios que esos partidos han destacado en labores administrativas.

Lamentablemente, tengo muchos ejemplos que me permiten usar este lenguaje, que no es de prepotencias, pero que es de claridad, porque aquí no está en juego solamente la estabilidad de este Gobierno. Quiero declarar de inmediato que yo hace mucho tiempo que, en el inventario de mis expectativas, sé lo que me puede ocurrir. No me preocupa en lo personal, pero sí me preocupa porque represento un movimiento que el pueblo gestó a lo largo de muchos años y que no estoy dispuesto a que sea sometido a las posibilidades de un fra-

caso por inepticia, corrupción, irresponsabilidad, cobardía moral o por la actitud de unos cuantos funcionarios, o por la torpeza de algunos grupos o grupúsculos políticos, algunos de los cuales pueden estar errados, pero otros pueden estar pagados.

HE VISTO A LAS MASAS POPULARES MOVILIZADAS

El 4 de noviembre voy a hacer un análisis sobre lo que hemos hecho, que debo anticipar que no es poco. A pesar de todas las dificultades, hemos alcanzado algunos logros bastante importantes.

Pero puedo decirles algo más respecto a la situación internacional, que yo he vivido en Argentina, Ecuador, Colombia y Perú, que conozco también por los cientos de artículos que en estos meses he recibido: existe una preocupación, un interés apasionado en la mayoría de los países, por lo que aquí hacemos o no hacemos y se mira a la experiencia chilena como una gran posibilidad. Por eso, el fracaso nuestro será también el cierre de expectativas de pueblos que podrían tener, frente a la realidad que viven, una posible salida como la nuestra.

Muchas veces he dicho que no exportamos Unidad Popular, porque para exportar Unidad Popular hay que tener partidos, organizaciones de trabajadores. La gente tiene que alcanzar conciencia política a un nivel determinado. Pero, sin querer exportarla, el hecho de que hayamos logrado un Gobierno de Unidad Popular, el hecho de que un Presidente marxista haya podido dialogar, que haya dialogado, rompiendo las fronteras ideológicas y estableciendo con claridad que en este continente, por lo menos, ya no es tabú el ser militante de un Partido Socialista, que se puede aceptar que haya un Presidente marxista y que haya un Partido Comunista como el de Chile en el Gobierno, hechos que considero logros de gran significación, de extraordinaria significación, es lo que produce, precisamente, interés más allá de nuestras fronteras. Y sabemos perfectamente bien, por ejemplo, que sin que nosotros lo hayamos propiciado, tenemos Unidad Popular en gestación o en vías de materializarse en diversos países de Sudamérica y aun de Europa.

Yo vi, compañeros, la preocupación de los círculos politizados de los países que visité. Pero vi más que eso. He visto a las masas populares movilizadas; puedo decirles a ustedes, compañeros, que yo, que estoy acostumbrado, y por eso seguramente todavía tengo reservas para estar aquí, a que el pueblo sea el factor que me fortalezca en las luchas; yo, que he ido veinte veces a Lota y he visto despo- blarse Lota, no en una actitud de culto personal hacia mí, sino en función de lo que me represento, puedo decirles a ustedes, por ejemplo, que lo que ocurre en Lota tradicionalmente no es nada comparado con lo que pasó en Guayaquil, donde nunca vi movilizarse más masas, más sectores populares, corriendo, como le consta a los señores

Ejecantes, cuerdas y cuerdas detrás del automóvil con un entusiasmo extraordinario.

¿Qué les está diciendo eso? Les está diciendo que lo que Chile hace está incrustado en la esperanza cansada de millones de seres humanos de este continente. Y eso es un hecho que nos obliga a tener un sentido mucho mayor de nuestra responsabilidad.

UN APARATO BUROCRÁTICO QUE IMPIDE LA MOVILIZACIÓN

Al nivel de ustedes podría parecer impropio tener que decir que los pueblos progresan sólo trabajando y produciendo más. Inmediatamente un ejemplo: no hay ninguna repartición pública que trabaje en las mañanas los días sábados; en algunos Ministerios están los Ministros, pero funcionarios desaparecen esa mañana. El mismo paso remolón burocrático de los regímenes anteriores. He tenido que arrancar con mis propias manos, en tres Gubernaciones, papeles puestos ahí, escritos a máquina y a mano: "No se trabaja el sábado en la mañana". ¿Con qué derecho vamos a pedirles a los campesinos y a los obreros que produzcan más, si ustedes, que tienen por último condiciones de vida muy superior, son incapaces de entender que deben dar un ejemplo? No conozco un Jefe de Servicio que haya planteado trabajar un cuarto de hora más, media hora más al día a su gente. En cambio, les digo sí que sé que los sábados en la mañana no trabaja ninguna oficina pública en Chile, y ni siquiera a veces las horas normales de trabajo: se espera la hora de salida y un cuarto de hora antes ya se disparan, y cuando toca un día de trabajo en un week-end largo, bueno, esa tarde, compañeros, sólo tiene media hora o una hora.

¿Y los Jefes de Servicio qué han dicho? ¿Qué medidas han tomado? ¿Cuál ha sido su actitud? Ninguna. Pero tenemos que entender, en primer lugar, que hemos heredado una estructura administrativa, que no es, por cierto, la que nosotros quisiéramos, pero estamos constreñidos por disposiciones legales que no podemos cambiar de inmediato. Frente a ella se necesita imaginación, capacidad, espíritu creador e instinto, aprovechar cualquier resquicio para hacer de un servicio burocrático y estático una cosa diferente, con una mentalidad distinta, pero para eso hay que tener la propia mentalidad diferente y la decisión de actuar de una manera distinta.

La Corporación de Fomento, por ejemplo, ¿en qué se convirtió después del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda? En una institución para prestar dinero a empresas o actividades particulares. El Banco del Estado, un organismo de crédito para un grupo de privilegiados. Y para financiar negocios de los sectores políticos que se han sucedido en el Poder. Impuestos Internos, acostumbrado fundamentalmente a perseguir, ¿a quién?, al pequeño y mediano industrial, al pequeño y mediano comerciante. Y los grandes tiburones, los delincuen-

tes tributarios poderosos, siempre —y aun ahora, aunque en menor medida— han gozado de impunidad.

Lo que estoy diciendo no tiene un contenido absoluto. Hay algunas reparticiones que escapan de este cuadro y en el propio Impuestos Internos se han tomado algunas disposiciones positivas, pero no como indiscutiblemente necesitamos que se hubieran tomado o que deben tomarse en un Gobierno como el nuestro. En la Tesorería General de la República se han aplicado normas que han significado recuperar para el Estado ingresos que no llegaban. ¿Por qué? Porque la gente estaba acostumbrada que les perdonaran el no cumplimiento de las obligaciones legales. Por lo tanto, no estoy, tampoco, colocándome en una actitud crítica cerrada, pero estoy señalando que el ritmo general no corresponde al pensamiento de un Gobierno Revolucionario como el chileno.

El caso de CODELCO. ¿Qué fue CODELCO hasta ahora? Un antifaz para permitir que las compañías del cobre hicieran lo que quisieran.

Nos encontramos, entonces, dentro de un aparato burocrático que concentra la responsabilidad fundamental en los Ministros y en los Jefes de Servicio, con una maraña de leyes y reglamentos que dificultan la posibilidad de movilización y no podemos todavía a través de la ley, porque no tenemos mayoría en el Congreso, obtener el despacho de un instrumento jurídico que nos permita la reestructuración de la Administración Pública.

Es el caso, por ejemplo, del comercio exterior: tres, cuatro, cinco organismos intervienen en comercio exterior. Tendremos que buscar, de cualquier manera, una disposición legal, y la hay en el Ministerio de Relaciones Exteriores, para crear un Comité que nos permita una agilidad mayor en comercio exterior. El Gobierno anterior dejó créditos sin aprovechar, no sólo del campo socialista, sino de los propios organismos internacionales de la democracia burguesa. En el Banco Mundial y en el mismo BID hay algunos millones que nosotros todavía podemos obtener para determinados proyectos.

NO ACTUEMOS COMO EL PERRO DEL HORTELANO

Nosotros tenemos 380 millones de créditos en los países socialistas y si no somos capaces de crear una organización a través de tres o cuatro Servicios que deben intervenir en esto, pasarán los meses y no aprovecharemos estos créditos. Llevamos casi un año de Gobierno, hemos hecho muchas cosas, pero hemos desarrollado muy pocas acciones creadoras en el campo industrial, y excepto las ampliaciones en el acero y sobre todo en la explotación del hierro, no hay otra iniciativa gubernativa que tenga una característica que señale que estamos cumpliendo cabalmente los planes de expansión que nos propusimos. A partir de noviembre tendremos que recuperar el tiempo perdido.

Puedo destacar con agrado en el caso de la ENAP, por ejemplo,

que desde el punto de vista del ejercicio financiero de esa empresa ha habido una utilidad superior a la de los años anteriores y, además, están en marcha algunos terminales que son iniciativas de este Gobierno. A través de esta empresa y de acuerdo a un estudio que se terminará en diciembre de este año, puede cambiar todo el sentido de aprovechamiento energético para eliminar el uso de petróleo y utilizar gas natural y exportar gas licuado.

La Oficina Central de Planificación ha preguntado a algunos Ministerios cuáles son sus planes y no ha habido respuesta, porque hay Ministerios en que no hay Oficina de Planificación, y a pesar de que envié hace tiempo una circular dando instrucciones precisas, ella no ha sido respondida por muchos Servicios, y esto entraña una irresponsabilidad que no puede continuar. Existe en muchos Servicios esa tendencia a que, si él no es el responsable, no se hacen las cosas y resulta que a veces no tienen capacidad para realizarlas y actúan como "el perro del hortelano". Y ésa es una verdad bastante dura.

Por eso yo pienso que un funcionario revolucionario es un hombre que ha tomado conciencia de su reponsabilidad y está dispuesto a hacer las cosas y a hacerlas bien, y que, si puede cumplir ciertas tareas lo reconoce y lo hace saber. ¡Qué bueno es, por ejemplo, que en la mayoría de las empresas estatizadas, el esfuerzo de obreros y de trabajadores ha significado un incremento de la producción! Me refiero especialmente a las empresas textiles, al salitre, al carbón, y también el cobre, puesto que si no hemos conseguido todavía un incremento apreciable de su producción, si se piensa en las condiciones en que hemos recibido las minas y las dificultades que hemos tenido, también podemos decir que la regularización de ese proceso productivo es algo importante y que produciremos un 10 por ciento más que el año pasado.

Esta mañana, por ejemplo, he estado en los edificios que se están construyendo para que funcione la UNCTAD III. Es la primera vez en Chile que hay una acción coordinada entre lo que se realiza en la obra propiamente tal y lo que se prefabrica en la industria o en la empresa. Ustedes pasen por la Alameda y mírenlo. Esas grandes pilas sostienen jaulas de fierro, por así decirlo, que pesan toneladas de toneladas, que se llevan desde la industria y se levantan para sostener lo que va a ser el techo (el techo metálico se está prefabricando). Antes que el piso esté terminado, va a estar colocado el techo. Y vamos a terminar estos edificios antes del plazo fijado.

EL IMPERIALISMO NO ES UN TIGRE DE PAPEL

Y esto es lo que tienen que entender los compañeros, frente al tipo de adversarios a que estamos enfrentados, la fuerza que tienen. Ustedes comprenden que no soy yo quien vaya a mirar despectivamente el pensamiento de un hombre como Mao; pero el imperialismo, a

mi juicio, en estos países por lo menos, no es un tigre de papel, compañeros, no es un tigre de papel. Es un tigre muy vigoroso y muy agresivo, que además tiene gatos montañeses nativos, que lo ayudan y secundan perfectamente bien. Así es que nada de ilusiones. La lucha será muy dura.

Por eso yo les digo que tienen ustedes la obligación de mirar en su conjunto, apreciar lo que sucede y tener una mentalidad distinta. Por ejemplo, compañeros, todos estamos muy satisfechos con la requisición de las industrias textiles, de cemento y de otras. Pero resulta que la Contraloría General de la República ha devuelto los decretos. Y nosotros estábamos enfrentados a la necesidad de tomar una resolución. Y teníamos tres caminos: aceptar que se ocuparan las fabricas, se paralizaran las industrias, justificar la falta de abastecimiento e intervenirlas de nuevo. Nos pareció un mal camino, porque falta producción, y aunque ella ha aumentado en las industrias textiles, el exceso de poder de compra hace que, en realidad, aun con este aumento, falten materiales que reclama la gente, que los necesita para su trabajo. Y ésta es una realidad. Este problema del desabastecimiento no es de responsabilidad exclusivamente del Ministerio respectivo. Es una responsabilidad de todo el Gobierno, y todos tienen que colaborar, y todos tienen que estar informando y todos tienen que tener conciencia de los problemas que estamos enfrentando. Por eso optamos por dictar un decreto de insistencia.

NO HE PODIDO TODAVIA FELICITAR A NINGUN FUNCIONARIO

Hay compañeros a los cuales parece que el terremoto no les significó nada, como demostración dramática de un país que no tiene una organización que le permita defenderse de las agresiones de la naturaleza. Y si a ello se agregan la erupción volcánica y la nieve, bueno, resulta un hecho muy claro: durante bastantes días nos hemos encontrado con que ha faltado carne, con que han faltado aves, etc. Y si a ello se suma todavía un problema psicológico, acentuado precisamente por los grupos que quieren agravar estos hechos, se crea todo un círculo vicioso que perjudica más al Gobierno. ¿Cuántos de ustedes, funcionarios, han ido a las poblaciones a explicar algo? ¿Cuántos son los funcionarios que han ido a decir: yo trabajo en tal Servicio, y esto es lo que estamos haciendo, ésta es la meta que nosotros trazamos, éstas son las dificultades que tenemos? ¿Cuántos han dicho por qué faltan algunos productos y han hecho entender las razones por las cuales eso sucede?

Ministros, sí, han ido, pero muy pocos funcionarios, por propia iniciativa. No he podido, por desgracia, felicitar a un funcionario que haya ido a recorrer provincias, para decir: esto estamos haciendo, tales y tales cosas. Iniciativas aisladas, sí que las ha habido, y digo fundamentalmente de parte de los Ministros. Y me pesa a mí, en mi conciencia, por ejemplo, el haber estimulado tanto y exigido tanto al

compañero Cortés. Porque en los primeros meses ese Ministerio estaba semiparado. Cinco veces reuní a la gente de ese Ministerio. Y usé un lenguaje muy duro de crítica. Ese compañero entregó su vida con un empeño increíble, mientras otros funcionarios, con títulos profesionales y con capacidad, que no han tenido que aprender en la realidad, como aprendió ese obrero, viven apoltronados, como si fueran funcionarios de un gobierno cualquiera. Pero hacen gárgaras con la palabra Revolución, se sienten construyéndola.

NO PODEMOS SER EXCLUYENTES NI SECTARIOS

Además, y lo he visto, falta coraje para tomar decisiones. Yo les digo a ustedes que es preferible que un compañero se equivoque, pero que tome una resolución y no que hagamos tramitar y tramitar y tramitar y dejar que las cosas así se empollen. Sabemos, por ejemplo, que algo se ha hecho en Servicios tan importantes como el Seguro Social o el Servicio Nacional de Salud. Pero es poco, necesitamos hacer mucho más, pero mucho más, para democratizar los Servicios, para que la gente beneficiaria de esos Servicios entienda que hay un nuevo espíritu, una nueva mentalidad. Lo dije en el Congreso, el 21 de mayo: hay que terminar con la ventanilla, con el papeleo, con la estampillita, con la cola para ser atendido. "Vuelva la próxima semana, vuelva la próxima semana." Todavía se dan esas respuestas.

En seguida, hay otro aspecto que me preocupa sobremanera. Y es lo que podríamos llamar el sectarismo, que está metido hasta la médula en algunos funcionarios y en algunos compañeros de los partidos de la Unidad Popular. Yo creo que es una obligación del hombre integrante de un partido y de un movimiento como el nuestro tener una claridad política. Saber esencialmente que el proceso revolucionario requiere de una acción básicamente definida en una conciencia de clase y en una capacitación técnica.

Pero no podemos nosotros ser excluyentes, a priori, y ser sectarios, para eliminar porque sí, o negar porque sí, la posibilidad de utilizar a otra gente. Y por último colocarse también en la posición humana del que trabajó antes, siendo opositor, en un Servicio. Y que reclamaba el derecho a ganarse el pan, y a pensar como quisiera. No podemos hacer, entonces, del sectarismo un proceso que se vaya ahondando y profundizando cada vez más y disminuyendo la posibilidad de ampliar, y lo necesitamos, la base de apoyo técnico, de gente cuya capacidad es conveniente para el país.

La democracia en los Servicios estatizados es una cosa elemental que debe funcionar. Pero conozco un Servicio en donde, en una asamblea, echaron a un funcionario por pesado. Y resulta que ese funcionario pesado tiene once años de especialización —y no sólo pergaminos, que éstos sí que pesan por su capacidad— y lo echaron para poner a un compañero de partido que podrá ser muy liviano y muy simpático, podrá bailar cueca y contar chistes, pero resulta que en

el cargo que tiene pasarán años antes que pueda desempeñarlo idóneamente. Ya le pedí la renuncia.

Esto ¿a quién perjudica, compañeros? ¿Sólo al funcionario que echaron? Al Servicio. Y si es un Servicio en que además hay responsabilidades de vidas, caramba que es serio y es grave.

Y esto lo estamos viendo con demasiada frecuencia. Y a mí me ha tocado ver, por ejemplo, que en determinadas circunstancias, y en determinadas actividades, se han dado órdenes, y en conocimiento de esas órdenes, que las he encontrado absurdas, he dicho: "Esto no se hace". ¿Y quién dio la orden? No hay nadie que diga: "Yo la di".

Yo, compañeras y compañeros, prefiero al funcionario que dice: "Yo la di, y la di por esto, por esto, por esto. Si me equivoqué, bien, pues". Y si cree que no estaba equivocado, expone sus razones. Pero qué penoso es encontrar gente que se dice revolucionaria, y usted pregunta, de capitán a paje, ¿quién dio la orden?, y no la dio nadie, y si la orden se hubiera cumplido, caramba que habría tenido consecuencias políticas. Pero cuando midieron la responsabilidad de su irresponsabilidad tiene la cobardía de no decir nada y de lavarse las manos. Y esto lo he vivido tres veces ya, pero va a ser la última vez. Porque a mí no me merece respeto un jefe o un alto funcionario, cualquiera que sea el rango que tenga, que sea capaz de tener ese tipo de estatura moral.

NUESTRA LUCHA NO ES CONTRA EL PROFESIONAL

Nosotros tenemos que tener conciencia de que nuestra lucha es muy dura. ¿Dirigida contra quiénes? Compañeras y compañeros: Es contra los capitalistas, contra los monopolistas, los imperialistas. Pero no es una lucha contra los sectores medios, de la pequeña burguesía; no es una lucha contra el profesional, lo cual no nos lleva a olvidar que, por la formación, y por el régimen y por el sistema, el profesional formado dentro del globaje capitalista es proclive a este sistema, pero, al mismo tiempo, es un hombre que puede entender que él no es el adversario. Y, por lo tanto, podemos tener la perspectiva de entendernos con él.

Nosotros no podemos despreciar lo que tenemos. De allí entonces que yo insista, compañeros, en que ese sectarismo lo he visto y lo he palpado, aun dentro de las filas de la Unidad Popular. Y el hombre del partido tal cree que el Servicio en que trabaja, en que es jefe o subjefe, es una parcela para su grupo político. No conozco todavía que haya habido una autocritica en un Servicio, o una crítica clara y categórica para algún Servicio que dirija cualquiera de parte de otro militante, pero que sea lo suficientemente honesto para decir: "Mire, compañero, en su Servicio pasa esto, y esto otro, y me consta por eso y esto; yo le pido que tomen medidas, y le pido que llame al funcionario tal". Parece que se creara una especie de casta entre los funcionarios públicos, que tuvieran la obligación de ampa-

rarse. Y ya más allá, inclusive, de las propias posiciones partidarias, porque claro, cuando se trata de un militante de un partido, todos los militantes de ese partido están indiscutiblemente detrás de él. Y ha ocurrido que un partido me ha dicho. "Sí, Presidente, tiene razón, yo saco a este funcionario, es un buen compañero militante, pero resulta que le quedó grande el puesto, y estoy de acuerdo en que debe cambiarse". Pero hay otros partidos y otros grupos a los que les he dicho hace meses: "Mire, ese funcionario no sirve, hay que cambiarlo". Y pasan los días, y cuando ya la cosa adquiriera niveles increíbles, entonces se produce la resolución. Esto también se terminó, compañeros. Yo tengo una obligación: que este país camine. Yo tengo no sólo el sentido de la lealtad, sino que sé que estoy aquí por el esfuerzo de los partidos de la Unidad Popular y de los grupos de la Unidad Popular y del pueblo. Pero eso no me hace olvidar que tengo una responsabilidad mayor, que es la lealtad, para decir a los dirigentes políticos: "Compañeros, esto está mal", y prudencialmente esperar un tiempo; y si durante ese tiempo no se reacciona, tomar una medida. Y hacerlo, porque a la postre se va a hacer, pero cuando ya el daño sea irremediable, cuando ya sea el escándalo público. Y he vivido esa experiencia. Así que yo creo indispensable que ustedes, compañeros, pesen lo que les he dicho y sepan lo que representa esa actitud que todavía aflora en algunos Servicios y en algunos de ustedes.

Si tenemos que recurrir a la masa para que se exprese en las urnas, o tenemos que recurrir a la masa para que se exprese en su movilización, en su nivel, en su fuerza, con el fin de defender el Gobierno en cualquier momento o en cualquier evento, la única manera de que tengamos la seguridad de que la respuesta la vamos a encontrar, es el contacto permanente, diario.

Yo, compañeros, puedo usar este lenguaje porque me he machucado bastante.

MOSTRARE AL PAIS LA ELEVADA CANTIDAD EN VIATICOS.

Ahí están, en un libro, publicadas algunas de mis intervenciones, o pasado mañana va a salir otro libro y otro libro más. A mí me cuesta, compañeros, porque tengo más edad que muchos de ustedes y porque es duro el estar aquí, metido en esta casa, encerrado, trabajando con luz eléctrica, preocupado de mil problemas, recibiendo mucha gente; me cuesta más que a otros, seguramente, tener frecuentes diálogos con el pueblo, pero sé que tengo más autoridad que otros, y esto no es vanidad. Y por eso salgo yo con este problema. Pero eso no puede ser... , no puede ser. Tengo la experiencia del caso de Pedro Vuskovic, su contacto con las dueñas de casa, su contacto con las mujeres, un hecho absolutamente positivo, compañeros, ¡absolutamente positivo! Pero resulta que, caramba que sería importante que eso ocurriera, por ejemplo, a nivel de otros Ministerios, de otros Ser-

vicios importantes. Que la gente entienda, por último, por qué no podemos dar atención médica, por ejemplo, por qué no lo podemos hacer. ¿Porque no queremos, porque no tenemos plata? Aun teniendo plata no lo podemos hacer porque faltan técnicos profesionales. Eso la gente no lo sabe. ¿Cuántos son los dentistas que faltan? Estoy seguro de que no tienen idea. ¡Eso no puede seguir, compañeros! ¡Es imposible que siga!

No conozco un Jefe de Servicio que me haya dicho: "Presidente, compañero o amigo, fíjese usted, hemos ahorrado tanto en materiales, en compras, etc." ¡No, señor!... No conozco ningún Jefe de Servicio que me haya dicho: "Vamos a terminar con estos gastos que son de ostentación innecesaria". En el Banco del Estado sí que hubo una iniciativa al comienzo de nuestro Gobierno, cuando eliminaron una serie de automóviles y cerraron la despensa con licores bastante caros que había.

¿Cuántos son los decretos que el compañero Zorrilla, por instrucción mía y por iniciativa muy buena de él, no ha firmado para comisiones al extranjero de funcionarios? Me llevaron un decreto para que un funcionario fuera a dar conferencia a un país cercano a Chile; y después otro decreto para que tres funcionarios fueran a ese país a escuchar la conferencia del funcionario. ¡Qué les parece!

He pedido la nómina, sobre todo a las Universidades, aunque son autónomas, de los profesionales y técnicos que están fuera de Chile. Y también la he pedido a distintos Servicios. Y yo les puedo decir que la próxima semana daré a conocer al país la cifra, que es bastante elevada, de lo que se gasta en viáticos. Hemos presentado un proyecto en el que he tenido que ser drástico para decir que no puede Chile darse el lujo de que vayan funcionarios con 70 dólares diarios de viático. En las Naciones Unidas no hay ningún funcionario que salga con 70 dólares diarios de viático. Quizás tan sólo el Secretario General.

El otro día tuve un altercado con un funcionario subalterno que quería tener el mismo viático que el Ministro: 71 dólares, y todavía tenía la pachorra de discutir.

NO PODEMOS SEGUIR CON ESTE DESPILFARRO

Hemos enviado un proyecto de ley, pero mientras tanto he ordenado medidas, he dado normas administrativas internas para que, por lo menos, se regularice y haya viáticos iguales en los organismos fiscales y en las empresas autónomas.

Yo les puedo decir que hay algunas empresas estatales, semifiscales o autónomas, en que todavía tienen más viáticos que 70 dólares al día. ¡Esto no puede continuar! ¡Esto sencillamente NO LO VAMOS A TOLERAR!

He llamado al jefe de una repartición y le he dicho que tenga la bondad de explicarme por qué se le han dado 4 millones y medio de

aguinaldo para Año Nuevo a todos los que trabajan en esta empresa, que todavía no produce, porque está en construcción. Me ha contestado que es un compromiso de directores anteriores. Pero ¿qué clase de directorio es el nuestro, compañeros?

¡Cuatro millones de pesos de aguinaldo para Fiestas Patrias y otro tanto está acordado en esa empresa para Pascua y Año Nuevo!

Conozco una empresa, subvencionada, dependiente de la CORFO, que pierde plata todos los años, en que la primera semana del directorio viejo o nuevo se elevaron los sueldos en una forma feérica. Y he ordenado una investigación sumaria, porque tengo además otras sospechas.

Entonces, compañeros, no podemos, no podemos seguir en este despilfarro. Sé que hay muchos Servicios que no han cumplido con la orden de que se pintaran los discos en los automóviles. Yo les digo, compañeros, a los Jefes de Servicios, se lo digo con mucha calma, que cumplan con esta instrucción. Se lo pido; se lo pido por última vez. El que no cumpla, que no se extrañe de que no le pida la renuncia, sino que sencillamente le curse un decreto exonerándolo. Y eso quiero que lo entiendan bien. ¡Pero muy bien!

UNA COMISION QUE RECIBA LAS CRITICAS A LOS SERVICIOS.

Nosotros vamos a citar en la próxima semana a Intendentes y Gobernadores, porque necesitamos acentuar una descentralización administrativa. Vamos a tratar de crear las zonas geográficas económicas, de descentralizar los Servicios y las empresas del Estado. Queremos que haya más capacidad de decisión en las provincias; tenemos que derrotar una especie de colonialismo interior. Aquí, por ejemplo, se trae trigo a Santiago, se elabora y vuelve a la misma provincia.

Necesitamos, compañero, e insistimos en ello, un nuevo espíritu, una nueva mentalidad de los funcionarios, para que tengan conciencia de que para ser respetados tiene que tener una actitud también diferente. Yo creo que el más legítimo orgullo que debe tener un militante en función pública es comprobar que la gente comparte, se da cuenta de que ese funcionario cumple la tarea revolucionaria en forma eficiente. Nosotros tenemos que evaluar claramente cuál será y cuál ha sido la labor. Y por lo tanto, para poder informar al país el 4 de noviembre, vamos a enviar una circular que ustedes deben llenar, con datos verídicos, exactos, que diga, por ejemplo, cuáles son las realizaciones más importantes hechas por ese Servicio o empresa. Cuáles son las realizaciones de ese Servicio o empresa a que usted le atribuye una aportación de cambio cualitativo trascendente para la realización del Programa. Compare en términos concretos las metas establecidas en los programas de su Servicio o empresa con la realidad y lo realizado. Específicamente, las causas de los desajustes. Enumere los principales obstáculos o limitaciones que ha encontrado para la eficiencia y agilidad de su Servicio. Qué propo-

siciones fundamentales haría para mejorar los actuales niveles de rendimiento de su Servicio o empresa. Enumere y describa brevemente los proyectos que ese Servicio o empresa tiene realmente en estudio. Qué medidas ha tomado usted para concentrar geográficamente las actividades de su Servicio o empresa. Cuatro o cinco preguntas más para darnos una idea de lo que se ha hecho. Además, pienso designar una comisión que reciba las quejas de los diarios y las publicaciones, las críticas a sus Servicios, y que pueda analizar las cosas, e investigando, ir midiendo el rendimiento individual y colectivo de un Servicio y de una jefatura.

No nos haremos cargo de críticas anónimas o irresponsables; exigimos, como un aporte al proceso revolucionario, la autocrítica, que no será una delación ni mucho menos. Es una obligación para quien tenga conciencia de que un funcionario o que un servicio ande mal, y es militante de la Unidad Popular, que lo haga presente. Si no lo hace, será reo del mismo delito, por lo menos demostrará una gran cobardía moral. Creo que el hecho de que seamos compañeros no puede significar que no se respete la jeraquía y que ésta debe emanar de la capacidad, de la dedicación y del ejemplo del jefe. Pero pienso que, para eso, es indispensable entender cuál es el proceso que estamos viviendo.

Por ejemplo, compañeros, tenemos por delante la Ley de Presupuesto. El Ministro Zorrilla me ha dicho a mí, y yo lo sé, que hay algunos Jefes de Servicio que estimulan reivindicaciones que significan luchar por determinados aumentos de sueldos y salarios. Si los compañeros Jefes de Servicio no se dan cuenta de que éste es un proceso global; si no entienden que tenemos que tener conciencia que para derrotar la inflación es preciso considerar como un todo el proceso de producción: salarios, comercialización, etc.; si no tenemos ese sentido de responsabilidad, iremos hacia un fracaso irremediable y a corto plazo.

TENEMOS QUE PROYECTAR UN AÑO 72 SUPERIOR.

Yo, por ejemplo, sé que no voy a ganar una batalla, pero públicamente la voy a defender: que haya un solo reajuste para el sector público y el sector privado. Sé que muchos compañeros de la Unidad Popular piensan que si esto se hace, en el sector privado sería limitar el derecho a huelga, pero yo pienso que no es limitar el derecho a huelga sino que es hacer entender que puede volver a ocurrir lo que ha ocurrido este año: que hay sectores de la administración privada, no de administración privada sino del sector privado, que, por tener mayor fuerza de presión, han obtenido reajustes superiores al 55 o al 60 por ciento. Compañeros, no vamos a repetir este año lo mismo. ¿Se van a tramitar los pliegos de peticiones con el mismo espíritu y la misma mentalidad, el mismo contenido burocrático de siempre? ¿Vamos a llegar en los costos de producción de la libra

de cobre a 46 ó 47 centavos, cuando hemos estado, por ejemplo, en el caso de El Teniente, en abril de este año, produciendo a 49 centavos la libra de cobre cuando el precio internacional llegó a 47?

Claro que se produjo a 49, ¿por qué? Porque hubo dificultades, pero el costo de producción hoy día es 45, en El Salvador y en El Teniente.

¿Vamos a seguir despreocupados de los gastos de divisas cuando sabemos que se nos van a cerrar los créditos bancarios y cuando un dólar, para nosotros, tiene un valor extraordinario? ¿Saben todos ustedes que hemos gastado cerca de 200 millones de dólares o más de la reserva del Estado, porque hemos tenido que cumplir con los compromisos que Chile tiene y que vienen desde las organizaciones anteriores? Parece, compañero Zorilla, que el próximo año debemos pagar cerca de 240 millones, en amortización, intereses y otros aspectos de la deuda.

Entonces, compañeros, yo creo que es bueno que cada uno de nosotros haga un alto en el camino y con un sentido de superación realice un análisis profundo y serio de lo que ha hecho, de lo que tiene que hacer y de la gran responsabilidad que tenemos por delante.

Ahora, compañeros, empieza el baile y no con música nativa. Ahora empieza la cosa a tener las características de un proceso que es revolucionario a pesar de que se hace dentro de los cauces legales.

Ahora sí que es cierto que nosotros vamos a saber lo que es enfrentarse a los tremendos intereses internacionales y a los poderosos intereses nacionales.

Tenemos que proyectar un año 72 superior al que hemos vivido. Primero nos hemos consolidado, hemos tomado cierta experiencia, encarado algunas cosas con cierta urgencia, preocupados, sobre todo, de una redistribución del ingreso en función de las capas más tradicionalmente explotadas; pero no podemos seguir en este proceso de redistribución del ingreso.

Yo creo, compañeros, que ésta es la situación a que estamos enfrentados y por eso los he reunido para hablarles un lenguaje muy claro, un lenguaje de compañero, pero de compañero que tiene la posibilidad de ver las cosas más ampliamente que ustedes porque estoy situado más arriba en el sentido de proyección, de horizontes, porque tengo más informaciones, porque tengo todos los antecedentes que quiera y porque miro todos los Servicios del país entero.

Nosotros empezamos ahora a convertir en realidad un proceso revolucionario frente a una oposición que se consolida. Entramos en una situación económica que se hace difícil, frente a un ataque implacable, nacional e internacional, que comenzará por el cierre de los créditos hasta desatar toda una campaña de mentiras e insidias y calumnias, hasta acusaciones de intervención en política extranjera para revitalizar la atmósfera con que quisieron asfixiarnos al comienzo y que logramos disipar, pero que ahora va a ser más difícil porque se dan cuenta de que, en realidad, somos honestos para cumplir lo que le hemos dicho al pueblo.

DE USTEDES DEPENDE LO QUE PODAMOS HACER

Les dije al comienzo, compañeros, que un Gobierno como el nuestro se afianza fundamentalmente en la movilización de las masas, pero esta movilización requiere información; porque las masas sin conciencia política pueden movilizarse, pero es fácil desarticularlas; que la conciencia política no significa sólo absorber determinados principios doctrinarios, que es conveniente que ustedes se den cuenta de que necesitan estar informando periódicamente a los sectores populares, que no podemos continuar con el ritmo con que se sigue en muchos aspectos de la Administración Pública, que derrocaríamos el alza del costo de la vida de inmediato, en un porcentaje mayor si dijéramos, por ejemplo, que se va a trabajar media hora al día o un cuarto de hora más. Que el trabajo voluntario no es un deporte, que hay gente que lo ha hecho honesta y conscientemente, pero que muchos, sobre todo funcionarios de la Administración, hacen poco en ese sentido. Pero que también ese mismo trabajo, para que rinda, debe ser organizado, planificado, controlado. Yo fui dos veces a una población y vi cómo estaba la gente sin poder hacer nada por no tener los elementos, ni sabía qué hacer.

Compañeros, yo les he hablado con este lenguaje, piensen que no he querido en lo personal herir a nadie, piensen que si empleo estos términos es porque creo que es mi deber y mi obligación advertir los peligros que vamos a enfrentar y señalar que, a mi juicio, un factor básico para la defensa y la estabilidad —y sobre todo para que avance el proceso revolucionario— es una Administración Pública con un espíritu distinto, con una mentalidad diferente, con una auténtica vocación de responsabilidad revolucionaria.

Yo les pido, compañeros, se lo pido a ustedes, como compañero, como amigo, que entiendan que esto no es un desahogo. Yo me doy cuenta de que estamos empezando a vivir horas muy duras; en esas horas duras nosotros tenemos que poder sobreponernos a ellas, sobre la base de una gran estatura moral, de un gran ejemplo, de una vinculación muy estrecha con los sectores populares, señalando lo que representa que los trabajadores efectivamente participen, actúen, tengan voz y decisión en las empresas estatizadas. Nuestra gran defensa está allí, compañeros. Sabemos, por ejemplo, las dificultades que tenemos porque todavía hay otras fuerzas adversarias que en el campo tienen tanta o más influencia que nosotros. Hay cierta tendencia todavía, y muy marcada, en pequeñas ventajas de tipo personal, que posponen la grande y tremenda responsabilidad colectiva.

Yo creo, compañeros, que es bueno que ustedes piensen en estas cosas y que, además, me hagan llegar las sugerencias que estimen convenientes, por escrito o a través del Jefe de Servicio directamente, aunque para mí es más difícil estar dando audiencia a cada Jefe de Servicio. Que actúen los CUP, pero que actúen como CUP, no como foco de partidismo, sino como célula revolucionaria, para plantear las cosas, ejecutarlas y dar ejemplo que permita que digan los de-

más: "Bueno, no compartimos estas ideas, pero por lo menos sabemos que los mejores trabajadores, los mejores empleados, los mejores técnicos están en la Unidad Popular o en los independientes que están cerca de la Unidad Popular".

Compañeros, yo les digo: de ustedes depende lo que podamos hacer. Y les repito: son millones de seres humanos que creen que esta experiencia de Chile vale la pena que se viva. No defraudemos a nuestro pueblo, no seamos tráfugas con nuestra propia responsabilidad y no olvidemos que, por último, pretendemos llamarnos revolucionarios.

Hasta luego, compañeros.

LA PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES EN CHUQUICAMATA

DISCURSO ANTE LOS TRABAJADORES
DE CHUQUICAMATA,
28 DE OCTUBRE DE 1971.

Muy queridas compañeras y estimados compañeros de Chuquicamata:

Una vez más he querido llegar hasta aquí. A lo largo de mi larga vida política, en reiteradas oportunidades, he tenido ocasión de estar con ustedes. Hay obreros a los cuales conozco hace más de treinta años. Y algunos saben perfectamente bien que vine como diputado, como Ministro de Pedro Aguirre Cerda, como senador, vine varias veces como candidato a la Presidencia y por último, y como era justo, vengo como Presidente de Chile (Aplausos.)

En esta ocasión están también aquí el Intendente de la provincia de Antofagasta, el Gobernador del Loa, los compañeros y amigos diputados por Antofagasta, Soto y Riquelme, y desde Santiago me acompañan el Ministro de Minería, Orlando Cantuarias, y el Vicepresidente de CODELCO, compañero Jorge Arrate, ya que presentó su renuncia mi amigo y compañero Max Nolf, quien tendrá otras importantes funciones trabajando siempre para el Gobierno Popular. Están también conmigo los Edecanes, Comandante Sánchez, de Aviación, y Mela, del Ejército. (Aplausos.)

Aquí en el proscenio, como ustedes ven, están los compañeros, predirectivos de la empresa, ingenieros Buren y Jaulén. Están en primera fila el compañero Zambrano, otros dirigentes y los compañeros dirigentes sindicales con quienes tuve el agrado anoche de conversar, antes de comer con ellos, y un grupo numeroso de trabajadores.

Cambiamos ideas, oí puntos de vista, esclarecí algunas cosas que me preguntaron, y quedamos en que yo plantearía esta tarde los

puntos de vista del Gobierno en torno a problemas nacionales y, fundamentalmente, los problemas del cobre de Chuquicamata.

En la mañana de hoy he tenido el agrado de visitar distintas secciones y en ellas he dialogado con los compañeros de la Línea del Sulfuro, de la fundición, del taller mecánico. Visité desde arriba la Mina; una vez más he recorrido sectores que ya conocía en los treinta o cuarenta visitas que he hecho a Chuqui. Por lo tanto, además, he tenido el agrado de tomar contacto directo con sectores, y he llegado a conversar y a dialogar como lo hiciera hoy día con un grupo de supervisores y han tenido una actitud, que yo agradezco, en defensa de la producción en el trabajo de Chuqui, al igual que sus compañeras, con las cuales almorcé y que les pedí que concurrieran a este acto para agradecer públicamente la cooperación que esas compañeras han dado a esta empresa a través de su actitud, fortaleciendo la posición de sus compañeros, que han seguido trabajando y defendiendo, por lo tanto, el interés de Chile. (Aplausos.)

Quisiera, aunque fuera de manera breve, decirles a ustedes, informarles a ustedes, hacerles recordar a ustedes, lo que es este Gobierno Popular y lo que ha significado y significa la lucha en que estamos empeñados. Siempre sostuve, a lo largo de muchos años, que Chile necesitaba profundos cambios y transformaciones. Que necesitábamos un Gobierno revolucionario. Que la revolución no significa necesariamente ni atropellos, ni violencias, ni sangre derramada injustamente. Sostuve que para hacer los cambios que Chile necesita, y que en parte ya hemos realizado, el pueblo tenía que ser Gobierno. Yo estimaba que el pueblo estaría representado en el Gobierno por los partidos populares y, además, con la participación activa de la Central Única de Trabajadores y los organismos gremiales y los empleados.

Por eso dimos la batalla que terminó con el triunfo electoral en septiembre de 1970. En aquella oportunidad obtuvimos el 33 por ciento del electorado. Y es bueno no olvidar que antes de la elección se desató en contra nuestra una campaña vil, artera y yo diría canallasca, aunque a algunos les pudiera parecer exagerado que el Presidente emplee estos adjetivos, pero hay que usarlos, porque nadie puede dejar de recordar que se utilizaron todos los medios para crear un clima de pánico y de terror, para hacer creer que la victoria popular significaría el caos, el atropello, la violencia, el desconocimiento de los derechos de la persona, de la familia. Producida la elección, se intentó por todos los medios que nosotros no llegáramos al Gobierno. Inclusive y lamentablemente se pretendió una burda maniobra, que estaba expresada en la elección del segundo hombre que votara el pueblo, el señor Alessandri, para que éste, elegido por el Congreso, de inmediato renunciara y hubiera nuevas elecciones. Como era tan burda esta maniobra, como el pueblo se movilizó rápidamente, ella no cuajó. Entonces se buscó la posibilidad de interrumpir violentamente el desarrollo del proceso que había estado dentro de los cauces legales y constitucionales chilenos.

LA CAMPAÑA ANTICHILENA

Ustedes saben perfectamente bien que se inició toda una campaña de orden internacional y nacional. El cerco contra Chile que se quiso levantar significaba crear un clima en América Latina de pánico y terror, porque en el Cono Sur iba a existir un Gobierno comunista, marxista, desfigurando lo que es el Marxismo, mintiendo sobre lo que es el comunismo y desconociendo además que no hay ningún país comunista en el mundo.

Porque el comunismo es una etapa superior del socialismo y los países que han transformado su sociedad no han llegado al comunismo; ni la Unión Soviética, ni la República Popular China, ni Hungría, ni Bulgaria, ni Rumania, ni Cuba son países comunistas; son países socialistas y además con distintas formas, con distintos métodos y distintas actividades, de los grupos que forman la base política en que se sustenta el Gobierno. Pues bien, no les bastó eso, sino que buscaron la acción directa. Nunca Santiago había visto que se colocaran bombas, que se trataran de destruir edificios, atentados personales, casi voló el aeropuerto entero de Pudahuel y, por último, y lo recuerdo, se llegó —y es conveniente recordarlo siempre— hasta el artero y cobarde asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau. Hace precisamente 48 horas, Chile entero rindió un homenaje a este soldado, que pagó con su vida sus condiciones democráticas, ya que él expresó siempre que las Fuerzas Armadas chilenas respetarían la Constitución y la Ley. Caramba qué satisfactorio es poder decir que Chile cuenta con Fuerzas Armadas profesionales y con un Cuerpo como Carabineros, que respetan la voluntad popular expresada en las urnas al Gobierno, a la Constitución y a la Ley. (Aplausos.)

En resumen, compañeros, recibimos el Gobierno en ese clima moral. La tentativa de un cerco internacional fracasó, e internamente los sectores sediciosos apagaron aparentemente sus ataques; pero han mantenido siempre la esperanza de buscar un vuelco que termine con la acción del Gobierno de ustedes. A pesar de estas circunstancias hemos podido, y el 3 de noviembre cumpliremos un año, ir firmemente realizando lo que le dijimos al pueblo que íbamos a hacer. Convirtiendo en realidad el Programa de la Unidad Popular. Y lo hemos hecho con el más irrestricto respeto a los derechos individuales, a los derechos sociales, a los derechos colectivos. En este país hay la más amplia, la más amplísima libertad de información, que llega, compañeros, a no ser libertad, sino libertinaje, ya que hay algunas revistas que indiscutiblemente merecerían que sus redactores estuvieran en la cárcel, por los términos que usan, por el ataque emponzoñado y falso, por las cosas arteras que publican, sin respetar, no digo la verdad, sino que la vida privada, las acciones del Gobierno, sin pensar que perjudican a Chile interna y externamente. Sin embargo, circulan y seguirán circulando. Yo me he comprometido a actuar dentro de las leyes y la Constitución chilena, y nadie, absoluta-

mente nadie, me hará salir de esta actitud, que es el compromiso voluntario que contraí ante mi conciencia, ante el pueblo y ante la Historia. Pero de la misma manera sostengo y lo digo: aquellos que pretendan la contrarrevolución, que sepan que les aplicaremos implacablemente las leyes y que si acaso ellos están más allá del marco de las leyes, y actúan directamente, que sepan que a la contrarrevolución reaccionaria responderemos con la voluntad revolucionaria del pueblo de Chile. (Aplausos.)

CONFIANZA INTERNACIONAL EN CHILE

Nada nos detiene. Por suerte el cerco internacional lo hemos roto, y tengo la satisfacción de decirles a ustedes que los viajes que he realizado a Argentina, Ecuador, Colombia y Perú han significado un hecho que es muy importante señalar: Chile no está aislado y no lo van a aislar. Los gobernantes de esos países y los pueblos de esos países han comprendido lo que somos, lo que queremos y hacia dónde vamos. Saben que vamos a cumplir con los principios fundamentales de no intervención en los problemas internos de otros países, saben que lo vamos a cumplir y lo cumpliremos; de la misma manera que respetamos el derecho de autodeterminación. Cada país tiene los gobernantes que quiere o los gobernantes que merece. El problema es que nos respeten a nosotros, que nosotros los repetaremos a todos ellos.

Hemos dicho que mantendremos relaciones con todos los países del mundo que estimemos conveniente y hemos dado pasos decisivos en esta materia y tenemos relaciones, restableciéndolas, con Cuba (aplausos), con la República Democrática Alemana, con la República Popular China, con Nigeria, con Mongolia, etc. Además tenemos relaciones comerciales con Corea del Norte y con Norvietnam. Somos un país soberano y de acuerdo con nuestra determinación mantenemos, repito, relaciones de distinto tipo, pero con los países que estimamos conveniente.

En el caso de China, por ejemplo, ustedes han visto hace 24 horas, China, la República Popular China, la auténtica China, ha ingresado a las Naciones Unidas y ahora, seguramente, va a venir el reconocimiento y establecimiento de relaciones de una enormidad de países.

Ahora, América Latina y muchos otros países en el mundo van a tener relaciones con la República Popular China. Era absurdo ignorar lo que es ese país de 800 millones de seres humanos.

REALIZACIONES DEL GOBIERNO POPULAR.

Pues bien, compañeros, desde el punto de vista interno, y para abreviar, hemos recuperado para Chile el carbón, el hierro, el acero,

el salitre, el cobre. Hemos estatizado los bancos; en el último banco que quedaba por ser estatizado, el Banco Chile, tenemos prácticamente el 46 por ciento de las acciones y tendremos el número suficiente hasta llegar al 51 por ciento; hemos intensificado la Reforma Agraria, este año hemos expropiado 1.200 latifundios, 1.400.000 hectáreas; estamos controlando el comercio de importación y exportación; hemos realizado una política de redistribución de ingresos, destinada a favorecer esencialmente a los que ganaban menos, y estableciendo reajustes más altos del 100 por ciento del costo de la vida para aquellos que tenían menos de 2 sueldos vitales; hemos aumentado las asignaciones familiares, esencialmente en los sectores obreros y los sectores públicos, para acercarlas lentamente a la asignación familiar de los empleados particulares. Por primera vez en la historia de Chile, los ancianos y las ancianas no tienen que ir a los jardines del Congreso para que se preocupen de ellos, y si dimos el medio litro de leche como una obligación básica para preocuparnos del futuro de Chile, honestamente, compañeros, con el mismo cariño, y quizás con mayor cariño, nos hemos preocupado de reajustar las pensiones, los montepíos, vale decir nos hemos preocupado de las ancianas y los ancianos, nos hemos preocupado de las viudas, de los huérfanos. Creo que puedo decirlo con satisfacción, sin falsa modestia, hemos sido el único Gobierno en donde los jubilados, los pensionados, las viudas y los huérfanos no han tenido que hacer demostraciones callejeras para que a ellos llegara un pedazo más de pan a que tienen perfecto derecho, y eso es un motivo de satisfacción para ustedes y para nosotros. (Aplausos.)

PROGRESOS EN LA PREVISION SOCIAL

Sólo quiero decirles que en el aspecto social tan sólo hemos —a través del veto a la ley que crea la Caja de los Comerciantes— incorporado a 900 mil chilenos, 900 mil chilenos que no tenían previsión. Dos millones 400 mil chilenos tenían previsión social, ahora va a haber 3 millones 300 mil chilenos, casi totalmente la población activa de Chile. ¿A quiénes hemos incorporado? A los pequeños, medianos agricultores, medieros, a los pescadores, a los pirquineros, a los trabajadores independientes, profesionales; hemos incorporado a la previsión a los sacerdotes, a las monjas, a los pastores y a los ministros de todos los credos. Creo que es un paso importante.

Hemos creado el Fondo Único de Asignación Familiar. Este Fondo Único de Asignación Familiar es un paso decisivo para poder nivelar las asignaciones familiares. No vamos a nivelarlas este año, pero vamos a aumentar mucho más la asignación de los obreros, de los campesinos y del sector público que la asignación familiar de los empleados particulares. A aquéllos les vamos a aumentar su asignación familiar en un 100 por ciento. Vamos a respetar las asignaciones familiares que tienen algunos sectores, que son más altos, inclusive, que

los empleados particulares, pero pensamos llevar la asignación familiar del sector público en la misma manera que el sector obrero, lo cual significará que va a ser más alta, más alto el porcentaje en que vamos a elevar la asignación de obreros y campesinos, porque hoy día la asignación de obreros y campesinos es de 92 escudos por carga, mientras la asignación del sector público es de 102 escudos; pensamos que será entre 118 y 120, quizás hasta 130, la asignación familiar que tendrán obreros, campesinos y empleados públicos. Para el próximo año, para el año 1973, ya habremos acortado extraordinariamente la diferencia de la asignación familiar y es probable que ese año haya una asignación familiar similar para todos los hijos de todos los chilenos. (Aplausos.) Enviaremos próximamente al Congreso un proyecto de ley creando también el Fondo Unico de Jubilaciones y Pensiones. Otro paso trascendente. Y por último, está en estudio completar la modificación de las reformas previsionales, y esto será entregado para su discusión a los Sindicatos, a las Federaciones, a las Asociaciones Gremiales, a todos los trabajadores.

Con esta breve síntesis, he querido darles un panorama de tipo general, diciéndoles además que no tendría tiempo para enumerar una serie de realizaciones que están en marcha, como la idea de estudiar, con la presencia de maestros, padres, apoderados y alumnos una auténtica reforma educacional. Estamos democratizando el Servicio Nacional de Salud; hemos enviado un proyecto de ley para establecer las áreas de la economía social, las áreas de las empresas mixtas y las empresas privadas.

Compañeros y compañeras, hemos ido, entonces, caminando con decisión, y yo creo que en este año, y aun teniendo las dificultades que significa que en el Congreso los partidos de la Unidad Popular no tienen mayoría, hemos cumplido con el programa fundamental y hemos dado un paso que es auténticamente revolucionario, y lo es porque la minoría ha dejado de ser Gobierno, porque la mayoría es Gobierno, y porque la clase obrera, que es la columna vertebral en las transformaciones revolucionarias, a través de la Central Unica de Trabajadores, al igual que los campesinos a través del Consejo Nacional Campesino, participan en las actividades, en la dirección y en la ejecución de los planes del Gobierno Popular.

RECUPERACION DE LAS RIQUEZAS BASICAS

Con esto, compañeros, termino este bosquejo, este pequeño bosquejo, para entrar a decirles que el primer proyecto de ley que enviáramos al Congreso Nacional, el más trascendente y significativo, el que representa rectificar un pasado histórico, fue el proyecto destinado a modificar la Constitución Política del Estado, reformándola de tal manera que podamos —y ya lo hemos hecho, en parte falta el trámite final— nacionalizar auténticamente la Gran Minería del Cobre en manos del capital foráneo. (Aplausos.)

Ustedes saben, yo quiero sí señalar, que es la primera vez en la historia —y así como llega un gobierno revolucionario por los cauces legales, un gobierno revolucionario usa esos mismos cauces legales—, y reconozco hidalgamente que el Congreso Nacional, por unanimidad, aprobó este proyecto que enviáramos, con muy leves modificaciones. ¿Qué está señalando esto? Que ya había una conciencia nacional que señalaba a los partidos populares la larga y dura tarea que empezara quizás hace 20 años, señalando la necesidad de recuperar para Chile las riquezas básicas, diciendo que nunca podríamos acortar las distancias que hay entre los países en desarrollo, los países dependientes y los países capitalistas industrializados y los países socialistas. Diciendo que nunca Chile podría romper su dependencia económica y ser un país independiente si no éramos dueños de nuestras riquezas fundamentales. Cuántas veces vine aquí y cuántas veces muchos obreros no entendieron nuestro lenguaje; cuántas veces, inclusive, en los resultados electorales ellos me fueron adversos, y aquí otros candidatos que no tenían el planteamiento mío obtuvieron más votos que yo. No soy un resentido, traigo este recuerdo para que se deje constancia de este hecho, pero hoy siento la satisfacción de estar en territorio de Chile, en la tierra chilena, hoy el cobre es nuestro y hoy aun aquellos que no creyeron aplauden este paso revolucionario de Chile. (Aplausos.)

Acuérdense, les dijeron que si yo triunfaba y nacionalizaba el cobre ustedes se iban a convertir en empleados públicos; que les íbamos a quitar todo lo que habían obtenido en años de lucha etc., que los íbamos a trasladar, que íbamos a echar a todos los trabajadores para nombrar gente de la Unidad Popular. Todo eso lo dijeron y algunos lo creyeron. Allá ellos. Han pasado ya 12 meses y salvo el problema de los supervisores, provocado por ellos, que han creado una huelga ilegal y una tentativa de sabotaje, todos los demás saben que aquí no ha habido ni habrá persecución de ninguna especie, como no ha habido persecución para los supervisores; lo que ha habido es la aplicación de la ley para aquellos que han vulnerado la Ley. (Aplausos.)

LOS TECNICOS EXTRANJEROS EN EL COBRE

Compañeros, yo tengo que decirlo con la responsabilidad con que habla el compañero Presidente. Lamentablemente, el cobre ha sido uno de los puntos de ataque en contra del Gobierno de la Unidad Popular. Que no íbamos a ser capaces de dirigir las minas; que la producción iba a disminuir, que íbamos a arruinar la principal riqueza de Chile, que esto se iba a transformar en una bolsa de empleos exclusivamente para los hombres de la Unidad Popular. Compañeros, hemos cometido errores, pero la verdad es muy distinta. Yo me pregunto muchas veces, con una profunda tranquilidad de conciencia: ¿qué habría ocurrido si no triunfamos nosotros y no nacionalizamos el

cobre? No se habrían nombrado comisiones para que estudiaran la realidad de las minas; Chile habría seguido ignorando lo que ha pasado con la principal riqueza del país. Durante años y años el espejismo de una técnica depurada, la americana; durante años y años la gente creyó que los técnicos americanos estaban a sideral distancia de los técnicos chilenos, y lamentablemente los ingenieros chilenos y los técnicos chilenos nunca exigieron que ellos tuvieran la responsabilidad que debían tener en el manejo de estas minas. (Aplausos.) Fueron limitados en sus posibilidades e ignorados esencialmente en las partes vitales de todos los programas que aquí se analizaban. Es el caso, por ejemplo, de El Teniente. Ahí los técnicos chilenos dijeron que un túnel, que llaman Colón 8, no se hiciera, el terreno era movedizo; llegó la orden de New York, se hizo el Colón 8 y no se puede usar. Nunca el país supo cómo estaba el ripio acumulado; jamás el país se había imaginado que costará 20 millones de dólares sacarlo, removerlo y que es fundamental para defender el futuro de la producción de la mina. Nadie se imaginó en qué condiciones estaban los planes de expansión; es el caso de El Teniente, donde han gastado 250 millones, en donde efectivamente se buscó una innovación técnica importante, que es inyectar oxígeno en los hornos, pero que no ha dado resultado, y hoy día la producción de El Teniente es inferior a la producción que antes había por métodos rutinarios de la producción de este mineral. Lo que es más grave, habiendo invertido 250 millones de dólares en los planes de expansión, no sé si invirtieron 10 ó 15 millones de dólares para asegurar el agua necesaria, y no rinde la fundición lo suficiente, porque no hay agua en cantidad también suficiente.

Todas estas cosas se han podido hoy conocer, porque nosotros tomamos la más elemental medida al presentar el proyecto de nacionalización, pedir la cooperación de una firma francesa, SOFREMÍN, para que hiciera un estudio sobre la realidad de las minas; hizo el estudio de Chuquicamata, la Exótica, El Salvador, la Andina y El Teniente. También vinieron técnicos soviéticos, llamados por mí, después que estuvieron los técnicos de SOFREMÍN y reafirmaron en un 95 por ciento lo que dicen los técnicos franceses. Tuve la precaución de pedir a la Sociedad de Minería y al Instituto de Ingenieros y al Colegio de Ingenieros que destacaran personeros para que actuaran junto con la comisión mandada por SOFREMÍN, o sea, los técnicos chilenos saben perfectamente bien la seriedad y la solvencia con que se hicieron los estudios.

¿Qué habría ocurrido si no hubiéramos tenido conciencia de estas cosas? Sólo puedo asegurarles, y lo saben perfectamente bien los técnicos, que necesitaremos invertir, quizás, 80 millones de dólares para mantener la producción al nivel actual, y necesitaremos invertir algunos millones, muchos millones más, para garantizar los planes de expansión. Pero desde hace 6 años se estuvo diciendo que la producción del cobre llegaría a un millón 100 mil, un millón 200 mil toneladas. Y el año pasado se produjeron 560 mil toneladas. Este

año vamos a aumentar muy poco la producción, pero la vamos a aumentar. No podemos aumentarla como lo habíamos pensado, por la situación en que se encuentran los yacimientos mineros y por las dificultades que hemos tenido, inclusive, con los propios trabajadores. Y esto es el problema esencial que todos ustedes tienen que entender.

Por eso, dictada la Reforma Constitucional, yo apliqué el derecho que me otorga la Constitución, fijando como una utilidad normal, a juicio mío, de un 10 por ciento, porque las grandes inversiones de los capitales extranjeros en distintas partes del mundo, esas grandes empresas que son multifacéticas, que tienen muchas actividades, promedian un interés que va entre un 5 y un 7 por ciento. Sin embargo, no desconté las sobreutilidades a partir de un 10 por ciento; lo hice a partir de un 12 por ciento. Desde el año 1955, como lo establece la Constitución Política, ello ha determinado que no tenga derecho a indemnización, por acuerdo del Contralor, Chuquicamata, vale decir, la Andes, la Kennecott, El Salvador y la Andina, que es obvio. Esto ha provocado, compañeros, un gran revuelo internacional; se han usado en contra nuestra todos los epítetos: se ha dicho que Chile es Gobierno de ladrones, y claro que el mayor ladrón soy yo, maestro de maestro de ladrones. Esos son los términos que han empleado algunos diarios y algunos representantes de las compañías. Nosotros hemos usado un solo camino, el camino de un país con estructura, con ley, con Constitución y con Congreso; hemos dictado una reforma constitucional aprobada por unanimidad, en donde el Gobierno no tiene mayoría en el Congreso; sin embargo, se ataca al marxista Allende haciéndolo responsable de todas estas cosas.

Es la manera de crear nuevamente este clima en contra nuestra. Sin fanfarria, muy sobriamente, hemos dicho, y lo sostenemos, nada ni nadie nos va amedrentar, seguiremos implacablemente dentro de esta reforma constitucional cumpliendo con la obligación de asegurar para Chile lo que a Chile debió haberle pertenecido hace muchos años. Y vengan los ataques que vengan, y vengan las amenazas que vengan, la unidad del pueblo chileno y la conciencia del pueblo chileno serán el mejor baluarte para defendernos de las presiones extranjeras y de la actitud suicida que pudiera tener algún grupo interno que pretendiera modificar lo que hemos hecho interpretando los anhelos justos de la inmensa mayoría de los chilenos. El cobre será nuestro. (Aplausos.)

Sólo quiero decir que hay un error cuando se piensa que, como lo dice el dictamen del Contralor, tomando en cuenta los descuentos que se le hace al valor libro de las compañías, aparecen en realidad compañías con un saldo en contra; ese saldo en contra no lo podemos cobrar legalmente. No hay compensación de deudas. No podemos hacerlo. Además, y es bueno que lo sepan, si bien es cierto que no les vamos a indemnizar a la Andes Copper ni a la Kennecott, quiero que sepan, compañeros, que estas compañías nos cuestan en el hecho 736 millones de dólares, 736 millones de dólares. ¿Por qué? Porque las compañías, para mantener su producción y para desarrollar los

llamados planes de producción, no reinvirtieron utilidades, se llevaron utilidades, sacaron las utilidades y contrataron créditos, estos créditos convertidos en las platas que recibieron las invirtieron en esos planes, entonces esas empresas tienen deudas, nosotros no hemos nacionalizado los bienes, sino que las empresas, vale decir, el activo y el pasivo, y Chile está enfrentando seguramente el tener que pagar los 736 millones de dólares. Yo puedo descontar —la Constitución me autoriza para ello— sólo aquellas inversiones que yo estime que no han significado aumento de la producción ni beneficio para las empresas. Esos casos son muy discutibles y muy pocos. Estamos estudiándolos. Pero yo pienso que en las grandes líneas todo el mundo tiene que saber que tenemos que hacernos cargo de las deudas, y estas deudas suman 736 millones de dólares. Para que entiendan fácilmente, si alguno de ustedes va a comprar una casa y el señor de la casa le dice: se la vendo en un millón, pero debe 200 millones, quiere decir que se la vende en 201 millones y tienen que hacerse ustedes cargo de la deuda; por lo tanto, nosotros, si bien es cierto no le hemos pagado un peso a dos de las empresas, tenemos que hacernos cargo de las deudas y, por lo tanto, estas compañitas nos cuestan 736 millones de dólares.

RESPONSABILIDAD DE LOS TRABAJADORES DEL COBRE

Ahora bien, es un hecho que Chile es dueño de las minas, y es un hecho que los trabajadores tienen que tener conciencia de lo que eso representa. Esa es la principal riqueza de Chile. Yo he dicho con una frase que es buena: el Cobre es el Sueldo de Chile. El 83 por ciento del presupuesto de divisas, de los dólares que dispone Chile, lo produce el cobre, el 83 por ciento. De 1.150 millones de dólares que representa el comercio de exportación de Chile, 800 millones los produce el cobre; el 25 por ciento de presupuesto nacional se financia con los ingresos del cobre; entonces el cobre es lo fundamental. Y por eso yo he dicho, y se lo dije a los dirigentes sindicales, que ser trabajador del cobre es lo más honroso que puede tener un trabajador en este momento en nuestro país. Puede ser que mañana haya en el campo de la energía nuclear, de la energía atómica, trabajadores que tengan más responsabilidad que ustedes. La ciencia avanza, y, por lo tanto, es posible que haya otros campos; pero mientras eso no ocurra ustedes son los trabajadores que tienen la mayor responsabilidad y deben ser los trabajadores más orgullosos de Chile, porque ustedes contribuyen no sólo a tener ustedes una vida que satisface las exigencias básicas del ser humano, sino que además contribuyen, compañeros, contribuyen a través del trabajo que ustedes hacen a que Chile pueda romper su dependencia y pueda progresar, y a que podamos elevar los niveles de vida y de existencia de las grandes masas populares chilenas. Piensen ustedes que todavía hay 200 mil chilenos cesantes; piensen ustedes que todavía tenemos que importar

200 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite; piensen ustedes, compañeros, que si cuando llegamos al Gobierno faltaban 480 mil casas, hoy día faltan algo más de 580 mil, porque el terremoto echó por tierra muchas casas en las cuales la gente podría vivir muchos años más; piensen ustedes, compañeros, las dificultades que hemos tenido, además de las campañas que se hacen; la resistencia que tenemos en el Congreso, es una oposición legítima, pero que es oposición; piensen ustedes que hemos tenido, repito, un terremoto, la nevazón, la erupción volcánica. El terremoto y la nevazón, por ejemplo, han destruido el 30 por ciento de los criaderos de aves. La aplicación drástica de la Reforma Agraria y la campaña que se hizo desde el 4 de septiembre al 3 de noviembre significó que muchos patrones llevaran sus ganados a través de la cordillera a otros países, no menos de 200 mil cabezas de ganado han salido de Chile y digo que el 30 por ciento de los criaderos de aves están destruidos, tenemos que reemplazar estas cosas, por eso también ha habido dificultades, compañeros, pero dificultades producto también de que ahora la gente puede comprar cosas que antes no podía comprar, y la respuesta a la demanda no ha correspondido, y en muchas partes los sectores industriales se han negado a invertir para desarrollar mayormente su producción, a pesar de tener la garantía del mercado que nosotros les hemos ofrecido. Hemos ofrecido, por ejemplo, líneas de compra a determinados productores o empresarios. Ejemplo, la línea blanca; les hemos dicho que necesitamos tantos lavatorios y tantos utensilios, porque vamos a construir tantas casas, fabriquenlos ustedes, nosotros se los vamos a comprar. Para estimular la producción textil, por ejemplo, yo puedo decirles que en las industrias estatizadas han respondido en gran parte, de tal manera que el aumento ha sido apreciable, pero la gente compra más y, por otra parte, hay toda una campaña para crear un clima psicológico y hacer que la gente compre, la que tiene medios, más de lo que necesita; lo he explicado en Santiago, lo dije hace 24 horas allá en Calama, desde los balcones de la Municipalidad. Va una señora a una tienda y le dicen: “¿Cuántos metros quiere, señora?” “Tres metros”. “No, compre seis, compre diez, porque no se va a producir nunca más de este género.” La señora compra. Si una familia necesita 3 kilos de carne para una semana y tiene un freezer y un refrigerador, compra cuando hay carne 10, 15 kilos. Porque tiene plata. Le está quitando la carne a otra gente, los obreros, la gente modesta. Los que viven en las poblaciones marginales no tienen refrigerador, tienen que comprar la carne al día. Algo pasa en la pulpería de aquí, compañeros. Algo pasa en la pulpería de aquí. (Aplausos.) Según los antecedentes que se me han proporcionado, la pulpería ha vendido un 40 por ciento más este año que el año pasado, lo malo es que en el comercio de Calama hay algunas camisas que son de la pulpería de aquí. Eso significa que algunas personas compran más de lo que necesitan y las revenden en Calama; ésa es una estafa a ustedes, al resto de los compañeros; ése es un grave perjuicio. Y esto hay que mirarlo con mucha seriedad,

compañeros; también pasa algo en la pulpería de aquí, hay una tendencia a comprar cosas demasiado caras. Yo soy un impenitente admirador de las mujeres, y lo confieso. (Aplausos.) Pero yo no le compro carteras Gilliolla a mi señora porque son muy caras, y aquí tienen puras carteras Gilliolla. No, no, compañeros, no todos los obreros se pueden vestir en Falabella —por poner un ejemplo, porque hay otras tiendas más caras que Falabella—, entonces hay que tener cuidado, compañeros, hay que tener cuidado. Yo sé, por ejemplo, que indiscutiblemente los precios de pulpería para algunos artículos de consumo no perecible, ropas, están a un precio bastante aceptable y más barato que en otras partes. Así como sé que los precios para algunos artículos perecibles están por las nubes; pescar un tomate aquí es una tarea ímproba. Bueno, lo sabemos, compañeros; una tajada de sandía equivale a unas horas de trabajo, también lo sabemos; yo les voy a decir cómo se remedia esto. Después ya se lo voy a decir. Mientras tanto también sucede que a veces hay colas y dicen: ésta es la culpa de la Unidad Popular, ésta es la culpa de los que están en el Gobierno, y resulta que adentro están los productos y esa gente que hace esto sabe el daño político que realiza y eso se llama sabotaje (una voz: y los momios, compañero)... y las momias, compañeros. (Aplausos.) Bueno, compañeros, ustedes esta noche van a comer más tarde o no van a comer. Yo estoy dispuesto a conversar muy largo con ustedes, porque las cosas que voy a plantear son muy serias.

LA NACIONALIZACION DE INDUSTRIAS

Bueno, entonces de qué se trata, retomando la conversación. Se trata de que nosotros en el Programa hemos establecido el área social, el área mixta, el área privada. En verdad creemos que habrá que nacionalizar unas 150 empresas, ya hemos nacionalizado unas 20 importantes, sin tomar en cuenta la del cobre, que es la más importante. Hemos presentado el proyecto, sabemos que vamos a tener dificultades, pero creemos que vamos a vencerlas y vamos a nacionalizar unas 150 empresas; pero en Chile hay 35 mil empresas, pero estas 150 empresas son las poderosas, controlan más del 65% de la producción, y entonces la gran campaña, pues, que hacen es tremenda, en la radio, en la prensa, en la televisión, en todas partes. Bueno, pero son los monopolios y nosotros vamos a cumplir con el Programa. Lenta, pero firmemente. Ni un paso atrás, ni un paso atrás. Pero no en los dichos, sino en los hechos, que es muy distinto. (Aplausos.)

Pero, compañeros, en todas estas empresas del área social, lo fundamental, lo esencial, vuelvo a repetirlo, es el Cobre. Ya les he dicho lo que representa el Cobre como ingreso para el presupuesto fiscal, ya les he dicho lo que representa el Cobre para el presupuesto en dólares. Esto es si tomamos en conjunto Chuqui, la Exótica, El Salvador, la Andina y El Teniente, y la consideramos porque es así, una sola

gran empresa de Chile; yo creo, y lo conversábamos con Ricardo Wilhelm, yo creo que hay, casi en el mundo, dos o tres empresas más grandes, y no más, en el mundo. ¡Tomen nota, en el mundo!

Es posible que hoy día haya dos o tres empresas más grandes que ésta, o sea, colocamos a Chile en el primer rango mundial y tenemos que estar a la altura de eso, y para eso vine a hablar con ustedes.

LEALTAD Y RESPONSABILIDAD EN EL TRABAJO

Tenemos que cambiar totalmente, totalmente las viejas estructuras y tenemos que hacer que ustedes cambien, cambien también, cambien (aplausos), y tienen que ser de manera distinta. Antes yo vine aquí cuando estaban en huelga, estaban parados, yo vine aquí a ayudar a algunos dirigentes sindicales, y me acuerdo cuando estaban escondidos en Calama; yo vine aquí cuando estaba el señor Viaux de jefe, y yo vi cómo sacaba a los obreros a trabajar, no pidiéndoles con buenas palabras que lo hicieran, sino con algunos procedimientos y métodos que ustedes conocen perfectamente bien. Nosotros no podemos usar ninguno de esos métodos. Nosotros tenemos que usar un solo método: el diálogo, la concientización, la información y elevar el nivel político. No político-partidario; yo no vengo aquí a hablar de los socialistas, de los comunistas, de los radicales. No, yo vengo a hablarles a los hombres de la Unidad Popular y a los que no son de la Unidad Popular. (Aplausos.) Claro, los que son de la Unidad Popular tienen una responsabilidad que no pueden eludir; los que no son de la Unidad Popular tienen que tener conciencia muy clara, de que nosotros respetaremos su modo de pensar, que no nos inquietan y no nos importa que políticamente sean adversarios nuestros, pero que no hagan una política subalterna dentro de la empresa. Que hagan política de idea, pero no hagan política, compañeros, pequeña, de mentiras, de engaños, de zancadillas, creando problemas que no deben crearse porque no existen. Por ejemplo: sabían que yo venía aquí. ¿Qué ha hecho un ilustre diputado demócratacristiano, que tiene el apellido Penna? A mí me da pena hablar del señor Penna. (Aplausos.) Pero ¿qué ha hecho este ilustre diputado? Sabiendo que yo venía a plantear un problema importante para Chile y para ustedes, ha dicho en la Cámara de Diputados de Chile: Echan a los supervisores, pero contratan a técnicos yugoslavos y a obreros especializados, y exhiben un contrato. Y resulta que el señor Ministro de Minas dice que no hay tal contrato, resulta que hago un llamado a CODELCO, porque recién nombrado está el compañero Arrate, y dice: Yo no he firmado ningún contrato. Pero resulta que el Vicepresidente de CODELCO hasta 48 horas antes dice que no hay tal contrato. Lo que hay es una proposición, que en marzo de este año hizo el Gobierno yugoslavo, ofreciendo técnicos como una manera de ayudarnos, y no hemos resuelto nada. Entonces el Fiscal de CODELCO lla-

mó al Presidente de la Cámara de Diputados y le dijo: Tenga la bondad, Presidente, de decir quién firma este contrato, y resulta que el contrato no tiene firma, o sea, compañeros, es producto de la imaginación, exclusivamente de la imaginación, y se le lanza entonces. Y toda la prensa reaccionaria de Chile o del centro de Chile o contraria a la Unidad Popular ha publicado que ya están firmados los contratos y que ya vendrán los yugoslavos. En realidad apuntaron mal todavía, porque hay mucha gente que les tiene menos miedo a los yugoslavos que a los coreanos o a los soviéticos. Nosotros no hemos firmado contratos con nadie y tendremos que deshacer este infundio y seguramente ya en todas las capitales de todos los países dirán que la Unidad Popular entrega las minas de cobre a los comunistas, porque para ellos también son los yugoslavos comunistas. Compañeros, no hemos firmado ningún contrato. Pero les digo una cosa muy clara: si necesitamos técnicos los vamos a buscar en donde estén y donde tengamos garantías de que sean los mejores. Si son de los países capitalistas, Francia, México, Canadá, y los necesitamos, los contrataremos, y si están en los países socialistas los contrataremos. No nos van a asustar con sus chismes, somos dueños de estas minas y nos manejamos por el interés de ellas, que es el interés de Chile, y si necesitamos, repito, ayuda técnica, la buscaremos donde sea mejor y más barata. (Aplausos.) Y he dicho "si la necesitamos"; porque tenemos suficientes técnicos chilenos, es probable que no la necesitemos. Y si, por ejemplo, queremos colocar la colada continua, que es un procedimiento técnico más avanzado, necesitamos la experiencia de los países donde este método está en funciones. Y ése no es ningún delito. La podemos pedir a Estados Unidos, nosotros no tenemos ningún prejuicio si en Estados Unidos nos dan los créditos; vendrán los técnicos americanos, o vendrán de Finlandia, donde también funciona la colada continua. Una cosa es la colada continua y otra cosa es que se nos quieran colar políticamente. (Aplausos.)

Pero mientras tanto en el caso de Chuqui, compañeros, nosotros sabemos los errores cometidos. Por ejemplo, en la planta de beneficio de la unidad de desoxidados, sólo trabaja el 30 por ciento; porque no se preparó la mina para eso; la planta de recuperación de gases de la fundición no se ha hecho, construir una planta de ácido sulfúrico de capacidad de producción de 500 toneladas, debería ser de 1.000 toneladas, ¡grave error! Hoy he estado en la fundición y me han explicado que hay que llevar desde el carrito, hay que llevarlo de los hornos a los convertidores —pregunto porque no quiero cometer un error técnico y ustedes se van a reír—, hay que llevarlo de los hornos a los convertidores por carritos; bueno aquí están los compañeros técnicos nuestros que han ideado una canaleta temperada, evitará en primer lugar el trencito, en segundo lugar que se enfríe el metal, y vamos a economizar tiempo y plata y va a rendir más: y esto lo hacen los técnicos chilenos, y yo estoy muy satisfecho, yo se lo agradezco y una vez más destaco que ¡los técnicos chilenos, los obreros chilenos, los empleados chilenos, tienen capacidad, y como le ponen empuje, salen adelan-

te, camaradas! (Aplausos.) Entonces, ¿de qué se trata? Se trata de que hay que cambiar totalmente: ¿Qué era CODELCO antes? CODELCO, un organismo que vigilaba, no ejecutaba, que no era consultado en las grandes líneas y en los planes, que no intervenía ni en las ventas ni en los niveles de producción ni en los precios. ¿Qué vamos a hacer de CODELCO? Algo totalmente distinto: CODELCO es el propietario de las minas nacionalizadas; CODELCO venderá todo el cobre chileno; CODELCO abastecerá a las empresas de los repuestos y de equipos importados; CODELCO comprará, posiblemente en escudos, la producción a las empresas, la venderá en dólares y depositará los dólares en el Banco Central; CODELCO tendrá que fijar las políticas comunes a todas las empresas. Enseguida, he dicho que son 5 empresas. ¿Qué haremos? Fortaleceremos la dirección de esas empresas en el terreno, no burocráticamente en Santiago, no burocráticamente en Santiago. Habrá diálogo, habrá representación directa de los trabajadores de Chuquicamata en la dirección de esta empresa, y a eso he venido, a decirles, que ya saben ustedes, por qué se ha convenido con una comisión mixta paritaria, entre los dirigentes sindicales y los compañeros que dirigen la empresa, que ha sido publicado en *Oasis*, y ésta es la segunda publicación, todo un conjunto de medidas que crean una nueva mentalidad para la participación activa de los trabajadores en la empresa y que tiene que ser ratificado por la Asamblea de Trabajadores. Entonces habrá aquí la participación directa de ustedes. Si eligen 5 representantes, de una asamblea de trabajadores, el Gobierno va a designar 5 representantes, pero no 5 representantes de fuera, sino que de los mismos trabajadores, y habrá una elección democrática, y espero que salgan representantes de todas las corrientes, ojalá así sea, compañeros, y si por casualidad y por desgracia salieran de una corriente, entre los que nombramos nosotros nombraremos de otras corrientes, porque queremos que democráticamente estén representadas todas las tendencias que efectivamente tienen fuerza y vigor y que trabajan honestamente y lealmente por esta empresa. No vamos a nombrar a saboteadores ni vamos a nombrar a gente que sabemos que lo que quieren es crear conflictos y dificultades entre esta empresa y el Gobierno, desconociendo que esta empresa y el Gobierno son la misma cosa, porque el Gobierno es de los trabajadores y esta empresa es de los trabajadores. (Aplausos.)

Compañeros, hay algunas cosas aquí, y puede decirse que lamentablemente han ocurrido y siguen ocurriendo.

NECESIDAD DE UN MAYOR SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

Por ejemplo: en un mes en una planta de sulfuros se han quemado cinco descansos de los molinos, un motor nuevo recién traído se quemó por falta de aceite, una locomotora que hubo que pesquisar dónde estaba, el primer día que se puso en funciones se destruyó el motor porque había un riel vertical y al pasar la locomotora sobre

él destruyó el motor. ¿Qué es esto? ¿Irresponsabilidad, negligencia? Sí, es negligencia e irresponsabilidad; también debe ser sancionada. Si es sabotaje, tomen nota, compañeros, lo que eso significa, y hasta dónde es capaz de llegar cierta gente. Además, hay robos, compañeros. Ayer se detuvo a un camionero que dentro de unos toneles, entre otras cosas, llevaba barras de cobre, las llevaba para Chui-Chui ¿Cómo? Chiu-Chiu. (Risas.) Chiu-Chiu.

Bueno, al señalar estas cosas, compañeros, estoy diciendo que esto no puede continuar así. No puede continuar. ¿Y por qué?, porque son ustedes los dueños de esta empresa, son los obligados a vigilar, cautelar, a impedir que se destruya lo que es un patrimonio de ustedes y es el patrimonio de los chilenos. Porque si se destruye una máquina, cualquier implemento de producción, esto hace que la producción disminuya, y los perjudicados son ustedes y el perjudicado es el país. Por ejemplo, compañeros, el año pasado por huelgas, después de arreglado el pliego, por huelgas, paros, de horas, o de días, de determinadas secciones, se dejaron de producir toneladas por un valor de 36 millones de dólares. 36 millones de dólares. Y les advierto que era una empresa mixta todavía. Este año se han dejado de producir toneladas por un valor de 12 millones de dólares. Pero 12 millones de dólares para Chile, compañeros, en este momento, es una cifra extraordinaria, como lo era y mucho mayor la de 36 millones el año pasado. Es que los obreros tienen que tener conciencia de este hecho. No puede, es inaceptable que esto ocurra, ¿cómo es posible que en una empresa en que ustedes, en que ustedes son los dueños, ocurran estas cosas? Si todavía no han aparecido los cambios, porque no hay, no hay todavía una línea clara y precisa, ya que hay mucha gente que no tiene una concepción política clara, entiendan que aquí se ha producido una revolución, y yo he venido a eso, compañeros, a esclarecerlo. Yo sé que los compañeros han tenido que actuar en un medio muy difícil, con problemas, sobre todo que se han producido aquí en Chuqui problemas que inciden dentro de la mina misma y más allá, porque aquí cerquita ha habido tráfico de armas y nosotros tenemos ya los antecedentes del caso. Porque Chuqui es un punto que han querido convertir en conflictivo, y no en vano han tratado de venir a quedarse aquí unos personeros vastamente conocidos. No en vano hemos publicado comunicaciones dirigidas a cierta gente por lo más reaccionario y fascista de este país. Por eso lo que se ha actuado hasta ahora, y a pesar de que esta comisión administradora ha tenido representantes de los propios trabajadores, no es indiscutiblemente lo que debe ser el manejo por los obreros de Chuqui de esta empresa. Yo he visto, por ejemplo, todavía, claro que es un detalle, pero es un detalle, he visto por ahí algunos letreros en inglés, y aquí todavía hablan de los staff; ahora eso es una stafa (risas), vamos a terminar con los staff. (Aplausos.)

Después de un año, después de un año, todavía daban una película, para mostrar lo que es Chuqui, y terminaba esa película diciendo: esto se debe a la inversión del capital americano. ¿No habrá habido

su tiempo para pegar con una tijera un corte de tres metros?

Compañeros, esto no puede ser, todavía hay diferencias abismales entre las condiciones de vida de alguna gente. Yo he estado en el Hundido, a mí no me vienen con cuentos. Las condiciones ahí son pésimas, impropias, imagínense, impropias de este mineral, la más grande mina de tajo abierto de cobre del mundo, con la mejor técnica del mundo, ha tenido a cientos y miles de obreros en el Hundido.

El trabajo en la fundición, desde el punto de vista higiénico y de seguridad industrial, es pésimo. Ahí hay que ir a reforzar los hornos, como hay que ir a infundir la modificación que acabo de comentar. Entonces hay vicios aquí que hay que terminar, compañeros. Hay vicios a los que hay que poner atajo, son vicios heredados. Por ejemplo, hay pérdida de producción por suspensión de trabajo en el cambio de turno, en las fundiciones, 30 minutos al finalizar, 15 al iniciar, que son 45. Yo tengo un informe que voy a poner a disposición de los compañeros dirigentes sindicales —no lo traje por desgracia—, que habla de la conveniencia de modificar estos turnos, que no se alteren semana por semana, porque indiscutiblemente, y como me lo decía esta mañana el propio Andrés Saujevic, el trabajar ahí crea algunas condiciones anímicas especiales, y por eso que los conflictos que se han producido más frecuentemente se han originado ahí. Y si un hombre trabaja más de una semana y llega a horas distintas, y vive en una casa en donde al lado hay niños, llega a una hora determinada, no puede descansar en el día, y si sus niños no tienen un patio, tampoco puede recuperarse del trabajo realizado.

PONER ATAJO A LOS APROVECHADORES

Hay que considerar todas esas situaciones, compañeros, pero hay que poner atajo a esas cosas. Pérdidas de producción por almuerzos, comidas u once. Una hora que se cuenta por 40 minutos por convenio. Hay que racionalizar y fraccionar dos grupos en las horas señaladas; sistemas de tareas a base de sobretiempos, especialmente en el trabajo de reparaciones; es la política de tejo pasado. Ejemplo: por 20 días de trabajo a operarios, es necesario pagar a veces 60 días a cada uno, o por poner en trabajo un horno, lo cual demandaría 4 horas, se solicitaron 40 horas y, finalmente, se transó en 16. Por ejemplo, poner ayudantes en labores donde son innecesarios, con el objeto de lograr condiciones similares a otras secciones. Esto, compañeros, si se logran corregir estos vicios, se aumentaría la producción en 150 toneladas diarias. O sea, en un 18 por ciento, lo que significaría 52 millones de dólares al año y 52 millones de dólares en divisas. Compañeros, éstas son las cosas que los compañeros deben discutir, analizar y, sobre todo, solucionar, ¿sobre la base de qué, camaradas? De entender que las relaciones que tiene que haber entre los trabajadores y la empresa no son las mismas relaciones ahora, ni deben ser mañana las relaciones que ha habido antes entre los trabajadores

de una empresa capitalista. Por eso he venido para decirles, compañeros, ha llegado el momento de que esto cambie. Vamos a empezar por Chuquicamata, a darle una estructura de tal manera que sean efectiva y real la participación y la responsabilidad de los trabajadores. Aquí vamos a medir efectivamente la conciencia revolucionaria de los trabajadores de Chuquicamata. Yo tengo fe en ustedes, compañeros; cuando hablo de trabajadores no hablo sólo de los obreros, hablo de los empleados, de los técnicos, los profesionales, pero fundamentalmente, porque son la mayoría, de los obreros. Yo tengo profunda confianza y fe en que este paso que vamos a dar en Chuquicamata será un paso ejemplar que pondremos en práctica en todas las empresas estatizadas. Ya hemos enviado, junto con el proyecto de ley que fija las áreas de dominio y predominio estatal, el área de la economía, hemos enviado un proyecto de ley sobre la base del acuerdo CUT-Gobierno, para establecer, por Ley de la República, la participación de los trabajadores. Pero antes que esa ley sea realidad, queremos poner en marcha, compañeros, con pasión, afiebradamente, desde el punto de vista del deseo, pero con profunda reflexión, toda una nueva estructura, que permita esencialmente que sean ustedes los que fijen las grandes líneas sobre las cuales debe desarrollarse el trabajo de esta empresa, ¡y yo creo que van a estar a la altura de la responsabilidad que yo les entrego a nombre del Gobierno del Pueblo, camaradas de Chuqui! (Aplausos.)

Ya lo decía, aquí en Oasis está el convenio que tiene que ratificar la asamblea. Y aquí, según se me informa, hay posiciones distintas. Estas posiciones distintas inciden en la discusión del nuevo pliego. El hecho de discutir el nuevo pliego —algunos sectores—, y a propósito de esto cuando conversé en Santiago con los dirigentes sindicales del cobre yo hice una crítica amplia y general a la responsabilidad de los trabajadores del cobre; pero debo decirles que les advertí a ellos, como se lo advierto a ustedes, que cinco días antes les había dicho a los empleados públicos de la Unidad Popular lo que nunca Presidente alguno les dijo a los empleados públicos. Yo creo, compañeros, que tenemos que terminar con el burocratismo, el sectarismo y el dogmatismo, aquí no hay parcelas partidarias, aquí no hay puestos que les pertenezcan a un partido; aquí los hombres que pertenecen a un partido responden ellos por su actitud, y no se escudan detrás de los partidos, y el que es inepto que se vaya, aunque lo defienda su comité central, su CEN y todos los parlamentarios de su partido, aquí va a haber y habrá (aplausos), aquí tendrá que haber, y digo aquí, en Chile, tendrá que haber una conciencia muy clara en los cargos de responsabilidad. Tenemos que destacar, compañeros, lógico es, a gente de la Unidad Popular, pero siempre que tenga condición, capacidad, que sea idónea para el cargo. No basta que un compañero sea socialista para que yo lo designe en un cargo, si acaso no tiene los conocimientos necesarios, y si hay un hombre socialista, a ese socialista yo tengo que exigirle más que a otros, porque yo soy fundador del Partido Socialista y, además, soy un Presidente socialista. (Aplausos.)

Si hay un técnico que tiene más condiciones y pertenece a otro partido, a ese técnico, si es un técnico honesto que va a trabajar, realmente queremos utilizarlo, tenemos que emplearlo y tenemos que apoyarlo y seguramente ese técnico hará justicia a la Unidad Popular, porque él mismo se dará cuenta exactamente de que nosotros respetamos la capacidad técnica. Por lo demás, Lenin lo decía hace muchos años: "Un técnico vale más que cien comunistas"; lo decía hace muchos años, ahora que la técnica ha aumentado mucho más, yo, parodiando a Lenin, podría decir: "Un técnico vale más que doscientos comunistas". (Aplausos.)

LA REVOLUCION Y SUS OBLIGACIONES

Así Lenin ha dicho cosas muy extraordinariamente claras, por ejemplo con respecto a la actitud afiebrada de algunos compañeros, que hablan de revolución a cada minuto. Hay un libro de Lenin que se llama *Extremismo, Estado Infantil del Comunismo*, que si yo tuviera plata se lo regalaría a muchos chilenitos y especialmente a algunos jóvenes para que no lo olvidaran. (Aplausos.) Además, compañeros, la revolución implica sacrificio, implica esfuerzo, la revolución implica desprendimiento. Si nosotros expropiamos el latifundio, si nosotros estatizamos la banca, si nosotros expropiamos los monopolios, si nosotros criticamos a la burguesía por las ventajitas y granjerías que han tenido, ¿vamos a aceptar que nuestros dirigentes políticos y sindicales se apoltronen, crean que sólo deben tener automóviles, sólo piensen que deben tener casas cómodas? No, compañeros, para eso no han llegado a ser dirigentes de la Unidad Popular. (Aplausos.) El dirigente de la Unidad Popular, el dirigente de la Unidad Popular, sobre todo el dirigente obrero, tiene que mantenerse en una moral que les dé confianza a sus compañeros, que les dé absoluta confianza a sus compañeros. Eso no significa que nosotros no entendamos que la gente que tiene responsabilidad tiene que también tener un mínimo de comodidades para poder trabajar tranquilamente. Pero de ahí, por ejemplo, a que algunas gentes piensen que los autos de las compañías están destinados a que permanentemente salgan fuera de Chuqui, para ir al hotel de Turismo de Antofagasta, o irse a Tocopilla a mojarse las patitas en la playa cuando se les ocurra, es algo muy distinto. (Aplausos.) Es algo muy diferente, es algo muy diferente. Y el chileno que tiene un cargo de dirección tiene que demostrar frente a sus compañeros que no está ensoberbecido; tiene que demostrar que es en la explicación y en el diálogo donde tiene que encontrar la comparación del resto de los trabajadores. Pero los trabajadores también deben entender que así como critican ahora a algunos dirigentes, así también ellos tienen que pensar; yo he puesto el ejemplo de lo que ocurre en la fundición, porque no me entra en la cabeza que por hábito, por costumbre, no pueda innovarse, cuando eso representaría, fíjense ustedes, 52 millones de dólares más para Chile. Entonces yo he venido a decirles, compañeros, ustedes tienen

que tener una mentalidad distinta para apreciar la discusión de este pliego de peticiones, no se trata de presentarle un pliego de peticiones a esta empresa, como si yo fuera Mister Smith, Mister Kane, Mister Wilson y Mister Hector. ¡No, compañeros! No si son compañeros de ustedes. Además, no queremos, inclusive, compañeros, que esa discusión se haga con estos compañeros, queremos que esa discusión se haga con los compañeros que ustedes elijan y nosotros elijamos, porque queremos un nuevo concepto de la relación que hay entre la empresa y ustedes. Y por eso que al comenzar así este ejemplo, tienen que darse vuelta en la cabeza, tienen que pensar que ustedes son dueños, y que antes ustedes eran la expresión típica del capitalismo. Trabajadores de una empresa que esquilaba al país y que los explotaba a ustedes. Ahora son dueños ustedes de una empresa y tienen que mirar que esa empresa entregue al país los excedentes de lo que pueda satisfacer legítimamente las condiciones de vida de ustedes.

Por eso yo he querido decirles a ustedes que es justo que se pronuncien en definitiva. Antes de entrar a discutir el pliego sobre puntos que no se van a plantear ahora. . . , porque hoy día yo les he sorprendido. . . , si quieren hacerlo, no se lo pido, pero creo que no. . . , esas cosas están planteadas aquí. Desde el 22 de octubre deben haber fijado asamblea para pronunciarse sobre esto. ¿De qué se trata? Que hay que crear la dirección de una empresa con trabajadores elegidos por la asamblea de trabajadores, y con trabajadores nombrados por el Gobierno Popular. Los trabajadores que nombre el Gobierno Popular serán trabajadores de Chuqui, y aquí, los que ustedes elijan, serán de aquí. Por lo tanto, vamos, como les decía, a fortificar y fortalecer. No fortificar, FORTALECER la dirección local. El vicepresidente o el gerente será nombrado por el Ejecutivo previa conversación, por cierto, con el equipo que salga de la elección de ustedes y de la denominación nuestra. Y más arriba estará CODELCO con las grandes líneas que he fijado. Es con esta gente elegida por ustedes y por nosotros que queremos que se discutan la nueva estructura y, al mismo tiempo, las remuneraciones que ustedes deben tener.

¿Cuál es la idea de fondo, compañeros? La idea de fondo es hacerles comprender que no puede haber antagonismo entre el interés de ustedes y el interés de la empresa, que es de ustedes, y el interés de Chile.

Yo no puedo esta noche entrar en los detalles, pero les voy a mostrar algunos gráficos para que vean ustedes que una vez que cumplan ustedes con las conclusiones que yo les voy a proponer, los representantes de ustedes tendrán el tiempo necesario para en mangas de camisa discutir el problema de remuneraciones.

ESTRUCTURA SOCIALISTA DE LA EMPRESA DEL COBRE

Pero cuál es el fondo, muy claro; que esta empresa dejará de tener las características de una empresa capitalista y los compañeros

dejarán de ser los patrones nombrados por nosotros; ustedes van a dirigir la empresa, y ustedes tienen que tener conciencia que los ingresos de ustedes serán, sin discusión, más altos de los que pudieran tener por un reajuste habitual, pero al mismo tiempo se hará en relación con la producción y la productividad de la empresa que es lo justo, porque Chile necesita eso, y la empresa también lo necesita. Queremos, entonces, que ustedes cumplan con lo que sus compañeros dirigentes sindicales y los representantes de la directiva de la empresa llegaron, para que ratifiquen —esto que deben haberlo leído y estudiado— ha sido entregado ya dos veces, por lo tanto, el que no ha leído es porque no quiere, porque no le interesa, y sepan que hay gentes que dicen que no debe empezar a caminar esto hasta después del pliego, porque han dado dos argumentos; uno: en que hay que tirar el tejo muy pasado, para tener un muy buen reajuste, porque éste será el último reajuste, y enseguida hay otros que políticamente quisieran que el cobre se declarara en huelga y que la huelga durara un mes, dos meses o más. Yo, compañeros, NO CONCIBO, óiganme bien, NO CONCIBO una huelga del cobre que pueda lesionar a Chile, cuando el mundo entero está preocupado de lo que hemos hecho, cuando desde el Gobierno americano, desde la prensa y de las empresas, se lanza un ataque en contra de Chile; nosotros tenemos que dar la demostración más clara de madurez, de capacidad, de conciencia política, compañeros. Les hablo como compañero, no les vengo a pasar, compañeros, gato por liebre. Ustedes saben que yo no soy capaz de eso; además, compañeros, ustedes no comulgan con ruedas de carreta, porque son bastante inteligentes y no se van a tragar mentiras. Vengo a razonar con ustedes, en las grandes líneas, para que ustedes después razonen y discutan con sus propios compañeros. Queremos, entonces, que ustedes tengan conciencia que hay que darle una estructura socialista a esta empresa, como se la vamos a dar a El Salvador, como se la vamos a dar a El Teniente, a la Exótica y la Andina. Quiero contarles la experiencia que he tenido, es duro ser compañero cuando hay gente que no entiende.

COMPRESION DE DERECHOS Y OBLIGACIONES

El año pasado, el 22 de diciembre, los compañeros obreros municipales dijeron, o nos aumentan en un 70 por ciento o no sacamos la basura, y se declararon en huelga, y las calles de Santiago eran un solo gran basural. Me pidieron audiencia, los recibí. Hablaron, y cuando terminaron de hablar, les dije: "Compañeros, a sacar la basura. (Aplausos.) Si no la sacan ustedes, yo no voy a emplear el Ejército para que lo haga como lo hizo otro gobierno. Voy a encabezar yo, Presidente de la República, una brigada voluntaria, pero les advierto que una vez que haga esto, pasarán cien años antes que tengan reajuste firmado por mí". (Aplausos.)

Salieron, ya habían llegado a la puerta cuando volvieron y me

dijeron: "Compañero, esta tarde sacamos la basura". Muy bien, sacaron la basura, arreglamos el problema antes de mayo.

Los compañeros del carbón. Les ofrecimos un arreglo, lo aceptaron la mayoría de los sindicatos, y dos de los sindicatos se opusieron; entonces arrastraron a la huelga y fueron a hablar conmigo. Yo les dije: "Compañeros, nunca me había dolido algo más que esto, porque nunca un hombre ha tenido un apoyo mayor que los trabajadores del carbón. El gerente de ustedes es un obrero, un obrero que estaba en el fondo del pique de las minas, el compañero Carrillo. El vino acá, habló con el Ministro del Trabajo, que es un obrero, y hablaron conmigo; me trajeron los antecedentes y dije esto hay que arreglarlo así, y ahora ustedes se declaran en huelga. Muy bien, compañeros, sigan en huelga, nunca más iré a Lota y Coronel. Jamás en mi vida iré a Lota y Coronel, si ustedes siguen en esta huelga, porque es una huelga injusta". A las 24 horas volvieron para decirme que estaban en el trabajo, y que yo tenía razón. Y les digo, compañeros, que me emocioné profundamente, porque esos viejos mineros del carbón a quienes yo personalmente en lo político tanto les debo, me dieron una lección más de lo que es su responsabilidad, camaradas. Vino la huelga de El Salvador; les dijimos, compañeros, no se trata del tira y afloja dale que dale, lamentablemente no hemos podido todavía crear un pensamiento claro de cómo deben ser las relaciones entre los trabajadores de su propia empresa; les proponemos tal reajuste. Empezó el tira... tanto, tanto. Miren, compañeros, al reajuste. Fueron a la asamblea, la asamblea rechazó la proposición nuestra; volvieron los trabajadores a hablar conmigo a Santiago; yo les dije: "Miren compañeros, el Gobierno dio su palabra y no hay un décimo de centavo más". "Compañero, la huelga va a seguir." "Muy bien, compañero, sigue la huelga. Pero yo voy a ir a El Salvador, todavía no, voy a ir a El Salvador." Volvieron los dirigentes a El Salvador, siguió la huelga, pero durante la huelga hubo trabajos voluntarios y recuperaron como 800 mil dólares, además pintaron las poblaciones, repararon una máquina, lo que demostraba un espíritu distinto. Pero como a los 8 días empezaron a actuar las compañeras de El Salvador, y les dijeron a sus viejos: ¿oigan, compañeros, contra quién están en huelga ustedes, contra los americanos? No, si esta empresa es de nosotros, ustedes están en huelga contra la empresa que es de ustedes, es una huelga injusta porque el reajuste que les han dado es bueno, porque además hemos tenido otras ventajas para los niños, para las becas, para el medio litro de leche, para los pensionados. Y las mujeres de El Salvador les dijeron a sus viejos: oigan, si acaso no vuelven al trabajo, nosotras no les cocinamos más. (Risas.) Y con ellas se arregló el conflicto, me mandaron llamar, no les aumentamos un centavo más, y fui a darles las gracias, y están trabajando de buena manera y en buena forma. Pero queremos ahora cambiar, cambiar la forma de discusión, y para ello necesitamos que ustedes entiendan de qué se trata.

UN CONCEPTO DISTINTO SOBRE LA REMUNERACION DEL TRABAJADOR.

Nosotros, ¿qué pensamos? Que sobre la base, he dicho, de la dirección de ustedes de la empresa, debe haber un concepto distinto para plantear lo que será la remuneración del trabajador. Un concepto que marcha sobre la base de que el ingreso base se reajustará en la cifra en que lleguen a un acuerdo los directivos de la Empresa —que van a ser ustedes— con los compañeros dirigentes sindicales; además, va a haber un comité relacionador entre la dirección de ustedes y el compañero dirigente sindical. Un reajuste, entonces, del ingreso de la renta base —como llaman ustedes—; esa renta base en la redistribución del ingreso personal estará formada entonces por la renta base más el sobretiempo.

Ahora bien, ¿cuál es la idea fundamental que nosotros planteamos? Esta empresa tiene que entregar un excedente para el Estado. Eso se expresa en qué. En que el Estado lo invierte en escuelas, en caminos, hospitales, nuevas empresas, nuevas industrias; lo fundamental en Chile es crear nuevas ocupaciones, darle educación a la gente y, además, darle también alimentación. Ya les he dicho que Chile tiene que importar 200 millones de dólares, y este año tenemos que importar 240, porque la gente ahora tiene más posibilidades de comprar y, por lo tanto, compañeros, tenemos que comprar 240 millones de dólares en alimentos. Por eso, de la diferencia que hay entre el costo de producción y el precio de ventas, que es la utilidad, tenemos que entregar parte al Estado y parte a la empresa; lo que queda en la empresa —a nuestro juicio— debe ser invertida una parte en la propia empresa, para garantizar una mayor producción, para reemplazar lo viejo, ahí hay una fundición, hay dos hornos que rehacer, etc. Hay que comprar equipos, etc. Parte fundamental está destinada a los trabajadores; y aquí está el criterio distinto, una parte será la renta base —como hemos dicho— y la otra parte será un fondo de distribución; entonces, el trabajador tendrá para su bolsillo dos cosas: la renta base reajustada y el fondo de distribución personal, y este fondo de distribución estará en relación con la producción y la productividad y, enseguida, habrá también un fondo social, aquí en la propia empresa. Entonces habrá —oiganlo bien— cuatro formas de distribuir lo que debe quedar en la empresa: un fondo de reinversiones, un fondo social —ya voy a explicar— para inversiones en la propia empresa, la renta reajustada y el fondo de distribución que está destinado a aumentar la renta base, y este ejemplo y ese gráfico es bien claro.

VENTAJAS DE LA NUEVA ORGANIZACION LABORAL

¿Cuál es el problema? El ingreso que le va a entrar al bolsillo al trabajador de Chuqui va a estar en relación con el aumento de la

producción; parte de una renta base reajustada y de un fondo de distribución, y aquí están ya subiendo la producción y la productividad, van subiendo ¿Qué sube? Sube el ingreso del trabajador. O sea, esto que está aquí debiera estar aquí abajo, donde dice: "La distribución del ingreso del personal"; ya lo he dicho que está formada por la renta base reajustada, más lo que le corresponda por el fondo común, desde la distribución directa, pero al mismo tiempo el fondo que he llamado social para Chuqui aumentará, y entonces habrá una mayor inversión para que aumente la dotación de la mina, habrá más escuelas, habrá más viviendas, se mejorarán las pulperías, habrá centros culturales, llegará la televisión hasta aquí, habrá posibilidades de casas de campo y de veraneo. Y aumentando la producción lo correspondiente a Chile también aumenta. Entonces, compañeros, al trabajador no le es indiferente el que se produzca más, porque esta mayor producción va a significar su mayor ingreso, y este mayor ingreso puede ser y deberá ser más alto, más alto que el simple reajuste; fuera de eso tendrá beneficios adicionales para el fondo de distribución social. Este caso sería más concretamente: la producción nos permitirá el fondo de la redistribución del ingreso personal, el fondo de la distribución social —que ya lo he dicho— significará más y mejor atención al niño, más y mejor atención a la madre, sitios de recreación, salas cunas, recintos hospitalarios, recintos deportivos, así como el fondo de la reinversión significará industrialización más dinámica para la empresa, y en la escala nacional, más obras públicas, más educación industrial.

En el fondo, compañeros, es cambiar, entonces, el concepto tradicional y arcaico de discutir un pliego como que ustedes fueran obreros y empleados de una empresa capitalista por la concepción de una empresa dirigida por ustedes sobre la base, compañeros, de ser ustedes lo que van a fijar las normas dentro de las pautas que hemos fijado. Por eso, como conclusión, se necesita, a mi juicio, la aprobación del reglamento de participación, la elección de representantes obreros en el Consejo de Dirección. Cuando asuma el nuevo Consejo de Administración, debe constituirse el Comité de Coordinación de los Dirigentes Sindicales. El nuevo Consejo de Administración integrado empieza a estudiar y poner en funcionamiento la organización de la nueva empresa que, fundamentalmente, deberá preocuparse de las clasificaciones y del factor fijo y variable del aumento de las remuneraciones y la sustitución mejorada de los bonos. Esas son las nuevas bases que a mi juicio deben dar origen a la concepción de una empresa socializada, y se lo voy a repetir para que ustedes resuelvan en una próxima asamblea.

Primero, aprobación; esto es producto de un acuerdo entre los dirigentes sindicales de ustedes y los representantes del Directorio —digámoslo así— de la empresa. Entonces, la asamblea debe votar positiva o negativamente la aprobación del Reglamento de Participación. No me entra en la cabeza que pueda rechazarse, porque sería la negación de la presencia de ustedes en la dirección de la empresa,

sería tan increíble porque, además, éste es un acuerdo de sus propios dirigentes sindicales y —repito— es la participación de ustedes en la empresa. ¿Cómo se van a negar a participar? ¿Cómo se van a negar ustedes a dirigir su propia empresa?

Enseguida, una vez que esté aprobado el Reglamento, elección de los representantes obreros en el Consejo. La elección se va a hacer por secciones, por planta, de tal manera que sea más democrática, que no haya una lista cerrada, no queremos que gane la lista gremialista o la lista demócratacristiana o la lista de la Unidad Popular, queremos que haya representantes de todos y, por eso, ésa será la mejor manera democrática.

Una vez que asuma el nuevo Consejo elegido por ustedes, en votación en las plantas, se forma el Comité Coordinador con los dirigentes sindicales, cuya función, compañeros, seguirá siendo extraordinariamente importante y decisiva también para la marcha de la empresa. Que hay que ir a crear los Comités de Producción, en las distintas plantas y aun en las distintas secciones, para que haya el propio control de las cosas que ocurren, para que haya la compenetración de los problemas. Enseguida, el nuevo Consejo de Administración debe estudiar y poner en funciones la nueva organización de la empresa. Y fundamentalmente preocuparse de las clasificaciones que tanto les preocupan a ustedes, del factor fijo —que he hablado yo— que es la renta base reajustada y el aumento que variará según la productividad y la producción, y ambos factores juntos significarán la remuneración total que recibe el obrero. Además, debe ir a la sustitución mejorada de los bonos. Estas son las conclusiones que yo creo fundamentales y con esto pongo término, compañeros, a mi conversación con ustedes. El detalle de esto podrán preguntárselo a través de los dirigentes sindicales o directamente en una asamblea, tanto a sus compañeros dirigentes sindicales como a los compañeros que han actuado en el estudio de sus problemas.

Lo único que yo deseo decirles, compañeros, es que he venido personalmente porque le doy la máxima importancia a la resolución de ustedes. Le doy extraordinaria importancia, porque yo creo que he analizado a fondo, discutido, estudiado este problema; ojalá lo hagan en cada sección y en sus casas, compañeros; tienen que pronunciarse, y al dar este paso habremos empezado a caminar en Chile de una manera distinta, y será Chuqui la primera empresa que demuestre que hay una preocupación directa entre el manejo por los propios trabajadores de la empresa, la producción y la productividad, y serán ustedes mismos los que controlen estos aspectos y determinen la manera de controlarlos.

Compañeros, yo he venido personalmente, arrancando horas a la preocupación muy seria que tengo, y si el compañero Presidente de la República viene a explicar un problema, y viene a decirles que lo estudien, no lo viene a imponer, compañeros, porque le da una importancia trascendente para el futuro de Chile y el futuro de la revolución. Cómo quisieran algunos que se provocara un enfrentamiento entre el

Gobierno y ustedes; entre la empresa de ustedes que es del pueblo. Y el Gobierno que es del pueblo. Yo no tengo otro medio que el diálogo, razonar con ustedes para encontrar la solución de los problemas. Yo, compañeros, cuando acepté ser candidato, creí y sigo creyendo que la manera en que podría un hombre, como yo, contribuir a la revolución que hace el pueblo era tener la honestidad de hablar claro con sus compañeros, de discrepar con ellos para discutir, pero siempre convencidos de que después de discutir siempre se encontraría un camino. Yo no tengo otra arma que la persuasión y la autoridad moral que pueda tener, por haber sido un hombre leal al pueblo. Todo lo que soy y he sido se lo debo a ustedes, todo lo que haré por Chile será por los trabajadores, y si les traigo a ustedes esta nueva concepción de las relaciones en el trabajo, es porque queremos hacer una sociedad distinta y porque Chile así lo necesita. Yo, compañeros, me despido de ustedes convencido de que ustedes tendrán la seriedad y la responsabilidad de estudiar y convencerse de que éste es un camino justo, honesto, que les garantiza a ustedes perspectivas y posibilidades individuales superiores, y que además permite reinversiones para la empresa, y que, además, hay un fondo que beneficia a todos, que es el fondo social de inversión aquí, que tanto lo necesitan, porque tenemos que terminar con el Hundido, porque tenemos que hacer aquí una Escuela Consolidada, porque tenemos que hacer aquí un Centro de Cultura, porque tenemos que mejorar las condiciones deportivas, porque tenemos que preocuparnos de que haya talleres, bibliotecas, y sobre todo talleres para las compañeras, y en Chuqui, en determinadas poblaciones, la vida de la mujer está brutalmente limitada, en El Teniente es peor todavía y yo pienso qué duro es ser compañera de minero sin tener ninguna expectativa, ni siquiera para poder estudiar, leer o aprender un oficio que la distraiga o que le permita una entrada adicional a su hogar. Compañeros, nos preocupa fundamentalmente que en esa inversión social se abra el camino de becas para que los hijos de ustedes no renieguen de sus padres que han sido obreros, sino que sean obreros especializados, o sea técnicos o ingenieros, porque el mundo moderno requiere cada vez más preparación y ya los obreros adquieren estos niveles de preparación. He venido a decirles, compañeros, que se trata de un paso grande que dará Chuqui en la historia de Chile, y yo quiero que lo den, porque sé que ustedes son capaces de ello, porque quieren a Chile, porque quieren a esta empresa que es de ustedes ahora, y, sobre todo, porque quieren un porvenir distinto para los hijos de ustedes y para el resto de los hijos de los trabajadores. (Aplausos.)

PRIMER AÑO DEL GOBIERNO POPULAR

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ESTADIO NACIONAL,
4 DE NOVIEMBRE DE 1971.

Pueblo. Pueblo de Chile. Pueblo de Santiago: hace un año, en este mismo y amplio estadio, dije que el pueblo había dicho: "VENCEREMOS", y vencimos. (Aplausos.)

Hoy puedo decir, con legítimo orgullo de compañero Presidente, que es cierto también lo que expresara: "Vamos a cumplir", y hemos cumplido. (Aplausos.)

Se me dijo: "No van a poder llenar el estadio". Se sostuvo que las galerías iban a estar desiertas, que no había carne, que la gente no iba a venir. Yo quisiera que nuestros adversarios y nuestros enemigos vieran este maravilloso espectáculo: un estadio colmado de gente, repleto de obreros, empleados, campesinos, mujeres, jóvenes y estudiantes.

Y gracias, también, a los padres y a las madres que han traído a sus hijos, a los niños de Chile, a ellos mi afecto y mi ternura. Saludo y agradezco la presencia en este recinto de diplomáticos y representantes de países amigos que voluntariamente han deseado estar con nosotros.

Saludo a los compañeros militantes de la Central Única de Trabajadores, en la persona de su Presidente, compañero y amigo Luis Figueroa (aplausos), y en la de su Secretario General, quienes han patrocinado este acto.

Saludo la presencia en esta tribuna de los dirigentes de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular (aplausos), y rindo homenaje a los miles y miles de trabajadores, a los que repletan estas galerías, a los que están allí, en la pista y en el césped, a los que construyeron con sus manos y con su dinero los carros ale-

góricos, los saludo y les rindo homenaje en la persona de un trabajador ejemplar, el compañero Barría. Este trabajador anónimo, con una nueva conciencia y una nueva voluntad, allá en el Mineral la Andina, creó, gracias a sus esfuerzos, una nueva máquina que puesta en marcha ha aumentado extraordinariamente la producción. Saludo en Barría al nuevo espíritu, a la nueva conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos. (Aplausos.)

INFORMAR AL PUEBLO

He venido a dar las cuentas al pueblo. De acuerdo con la Constitución Política tengo la obligación el 21 de mayo de inaugurar el período ordinario de sesiones del Congreso y rendir ante él y el país cuenta administrativa, económica y política de la nación. Rompemos con viejos moldes, y año a año rendiremos cuenta en este Estadio, o en sitios más amplios, dialogando con el pueblo y decirle que él es el factor fundamental en el proceso revolucionario chileno. (Aplausos.)

Sostuve que era distinto conquistar el Gobierno que alcanzar el poder. El 3 de noviembre asumimos la responsabilidad de gobernar este país por mandato del pueblo, expresado en las urnas y ratificado por la decisión del Congreso Nacional.

Hoy vengo a manifestar que, lenta pero firmemente, hemos ido conquistando el poder, y hemos ido realizando los cambios revolucionarios establecidos en el Programa de la Unidad Popular.

El pueblo de Chile ha recuperado lo que le pertenece. Ha recuperado sus riquezas básicas de manos del capital extranjero. Ha derrotado los monopolios pertenecientes a la oligarquía. Ambas actitudes son los únicos medios y caminos para romper las cadenas que nos atan al subdesarrollo, único medio de acabar con la violencia institucionalizada, que castiga y castigaba más fuertemente a la inmensa mayoría del país.

CUMPLIENDO EL PROGRAMA

Es por eso que estamos aquí, para señalar que hemos avanzado en el área social, base del programa económico, fundamento del poder para el pueblo.

Controlamos el 90 por ciento de lo que fuera la banca privada; 16 bancos, los más poderosos, entre ellos el Español, el Sudamericano, el Crédito e Inversiones, el Banco de Chile, son hoy patrimonio de Chile y del pueblo. Más de 70 empresas monopólicas y estratégicas han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas. Somos dueños.

Podemos decir: nuestro cobre, nuestro carbón, nuestro hierro,

nuestro salitre, nuestro acero; las bases fundamentales de la economía pesada son hoy de Chile y los chilenos. (Aplausos.)

Y hemos acentuado y profundizado el proceso de reforma agraria; 1.300 predios de gran extensión, 2 millones 400 mil hectáreas han sido expropiadas. En ellas viven 16 mil familias, y hay cabida potencial para 10 mil más.

Pero si es importante el haber aplicado la Reforma Agraria —para hacer producir de manera distinta la tierra y cambiar su propiedad—, lo es más haber hecho que el campesino se sienta ciudadano, y comprenda la gran tarea de estar junto al pueblo, al obrero, para hacer posible que nuestra gente coma más. Su trabajo lo siembra a lo largo de la patria y ha de representar más salud y más bienestar para todos los chilenos. (Aplausos.)

Por eso creamos los Consejos Campesinos y nos hemos empeñado en cambiar las relaciones laborales. Hoy, los trabajadores tienen conciencia de que son Gobierno, que su actitud tiene que ser distinta, y por eso yo señalo como algo ejemplar la responsabilidad asumida por los compañeros dirigentes de la Central Unica de Trabajadores y la importancia del Convenio CUT-Gobierno. Por eso, también, está en el Congreso Nacional el proyecto de ley que consagra la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del Estado, la participación de los trabajadores en la administración de las empresas mixtas y la participación de los trabajadores en los Comités de Cooperación, en las empresas privadas, y por eso, también, hemos creado, en las empresas estatizadas, en las empresas mixtas y habrá que crearlas en las empresas privadas, los Comités de Producción, para engranar profundamente la responsabilidad de los trabajadores en el proceso de la producción nacional. (Aplausos.)

EL PUEBLO ES GOBIERNO

Tiene para nosotros tanta importancia que los trabajadores, que la mayoría y la totalidad de ellos comprenda que son Gobierno, y que, por lo tanto, su actitud debe ser diferente frente a los pliegos de peticiones, frente a los reajustes. Personalmente viajé a Chuquicamata. Allí dialogué con los trabajadores del cobre. Visité las secciones. Estuve reunido en cada una de ellas, y en la tarde —caído el sol—, ante más de 4 mil obreros, durante tres horas les planteé la necesidad de superar el pliego de peticiones, les dije cómo los enemigos del pueblo tenían la esperanza y el deseo de que hubiera una huelga en el cobre, en el momento en que Chile está planteando los problemas derivados de la indemnización. Les dije cómo se confabulaban para estimularlos a formular peticiones que la industria no puede solventar; les expresé que debíamos superar los pliegos, de tal manera que el obrero del cobre en Chuqui se incorporara a la dirección de las empresas, que de las asambleas de trabajadores salieran los Directores, de acuerdo con el Convenio CUT-Gobierno, hubie-

ra comités sindicales y de administración, que había traído un reajuste del sueldo base. Que del excedente de la empresa, un porcentaje va a las arcas fiscales y el saldo se divide entre la inversión que debe hacerse en la propia empresa, para progresar técnicamente, en las inversiones sociales que deben hacerse allí mismo en beneficio de los trabajadores y en un fondo de distribución directa para dar salarios y sueldos en relación con la producción y con la productividad: ligar al trabajador al proceso productivo, porque las empresas del cobre son el sueldo de Chile y porque los trabajadores del cobre son dueños de esas empresas, en cuanto forman parte de nuestro pueblo. (Aplausos.)

Desde aquí, mirando en el césped a otros mineros, con sus cascos y sus lámparas encendidas, llamo a los trabajadores de Chuquicamata a la responsabilidad, y les digo que Chile entero espera su respuesta y yo tengo fe en la respuesta de los trabajadores del cobre. (Aplausos.)

Quiero señalar que ha habido preocupación del Gobierno, a través del Ministerio de Agricultura, por un sector de chilenos discriminados: los mapuches, los aborígenes, la raíz de nuestra raza, siempre postergada. Ha sido motivo fundamental del interés del Gobierno de ustedes, y por eso hemos intensificado la Reforma Agraria en Cautín; por eso hemos creado el Instituto de Capacitación y Desarrollo Mapuche y la Corporación de Desarrollo Indígena. Queremos que los mapuches alcancen igual derecho y que la misma ley que se aplica al resto de los chilenos se aplique a ellos y queremos elevar sus niveles culturales, materiales y políticos para que estén junto a nosotros en la gran batalla libertadora de la patria. (Aplausos.)

REDISTRIBUCION DEL INGRESO

Tuve la oportunidad de apreciar la entereza y el valor humano de otro grupo de chilenos, siempre negado, también olvidado, inclusive desconocidos en la amplitud de su drama para mí, son los 150 mil chilenos, parias en su propia patria, sin hogar, sin trabajo permanente, sin familia, caminando de pueblo en pueblo, durmiendo bajo los puentes o a la intemperie, acosados a veces por las fuerzas policiales. Para ellos se ha abierto por primera vez La Moneda, y el Ministerio de Agricultura tiene orden perentoria de plantear rápidamente un plan de emergencia para que el afuerino sea un trabajador más, para que alcance la tierra, para que forme su hogar y para que esté junto al mapuche y al obrero en la tarea de Chile, en la tarea de nuestra patria. (Aplausos.)

Para eso hemos ido alcanzando el poder. Para ir incorporando a grupos y sectores postergados. Nuestra preocupación ha sido fortalecer la democracia y ampliar las libertades mediante la redistribución del ingreso, la liberación económica. Este Gobierno quiere una auténtica democracia y una libertad concreta para todos los chile-

nos. La democracia y la libertad son incompatibles con la desocupación, con la falta de vivienda, con la incultura, con el analfabetismo, con la enfermedad. ¿Cómo se afianza la democracia? Dando más trabajo. Redistribuyendo mejor. Levantando más viviendas. Dando más educación, cultura y salud al pueblo. Veamos, trabajadores, qué es lo que hemos hecho.

Este país está castigado desde hace más de un siglo por una brutal cesantía. En septiembre de 1970 teníamos un 8,3 por ciento de cesantía, en septiembre del 71 la hemos bajado a 4,8. En diciembre del 70 había en Santiago 87 mil cesantes, ahora por desgracia todavía hay 51 mil. En diciembre del 70 había 5 mil cesantes en Puerto Montt, hoy hay sólo 300. En Temuco, en diciembre del año pasado, 9 mil, ahora tan sólo 3 mil, y en la región de Bío-Bío, Malleco y Cautín hemos creado 12 mil nuevos empleos, nuevas fuentes de trabajo. Otro factor importante para afianzar la democracia es nivelar las posibilidades y los ingresos para ir disminuyendo las tremendas distancias que el régimen capitalista consagra en cuanto a remuneraciones. Veamos qué hemos hecho. En 1968, el 60 por ciento de las familias recibían el 17 por ciento; ese mismo año el 2 por ciento de las familias recibían el 45 por ciento del ingreso. Estamos corrigiendo esta injusticia. En 1970 los asalariados recibían el 50 por ciento de la renta nacional, en 1971 los asalariados reciben el 59 por ciento de la renta nacional.

Hemos dado un tranco largo, pero lo hemos dado más largo, aumentando en un porcentaje más alto las asignaciones familiares de obreros, campesinos y empleados públicos, para acercarlas a las asignaciones familiares de los empleados particulares y otras cajas de previsión. Pero también, y con pasión y con cariño, nos hemos preocupado de las pensiones de las viudas, de los ancianos, de los montepiados, de los jubilados. Por primera vez en la historia de Chile no se ha visto en los jardines del Congreso, ni rodeando La Moneda, a los viejos chilenos, que entregaron su vida de esfuerzo y que no habían recibido ni siquiera en los últimos minutos de su vida el derecho a morir tranquilos. Ahora, han sido básicas las preocupaciones del pueblo, en el Gobierno de ustedes, para hacerles justicia a las ancianas y a los ancianos chilenos. (Aplausos.)

INFLACION CONTROLADA

Otro índice importante es la inflación. De enero a noviembre del 70, hubo un alza del costo de la vida de un 33 por ciento. De enero a noviembre del 71, menos de un 15 por ciento. Menos de un 15 por ciento, esto es muy importante. Veamos y tengan calma; y espero que anoten bien nuestros enemigos. Vemos el aumento del consumo. La redistribución de los ingresos, el que compañeros que no trabajaban, trabajen, el que los que recibían menos de dos sueldos vitales tuvieran un reajuste superior al alza del costo de la vida, ha

significado una mayor demanda. Este país, todos los años, importa 180, 200 millones de dólares, en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Y el próximo año importaremos más, aun cuando aumente la producción agrícola, porque el pueblo debe alimentarse mejor.

Hemos aumentado el consumo de aves, de porcinos, de papas, en un 16 por ciento, en un 18 por ciento y en un 55 por ciento.

Se ha aumentado el consumo de azúcar en un 37 por ciento. Cuando venga Fidel Castro, le voy a decir que es demasiado. (Aplausos.)

Sin embargo, como he dicho hace un instante, ha habido escasez transitoria de algunos productos, por el mayor poder de compra de las masas, por la tendencia al acaparamiento de ciertos sectores que compran más de lo que necesitan. Si necesitan 3 ó 5 kilos de carne, y la encuentran en venta, compran 10 ó 12, y lo guardan en su freezer o en su refrigerador. Hay una presión psicológica que hace que la gente compre más de lo que necesita. Y también debemos reconocer que hay especulación en los barrios.

En el caso de la carne, por otra parte, al comienzo de nuestro Gobierno salieron de las fronteras de Chile más de 200 mil cabezas de ganado vacuno. Agreguemos a ello que países productores de carne como Argentina, tienen también a su pueblo restringido, comiendo una semana y otra no; por eso es que a veces ha faltado la carne.

Pero el pueblo me ha entendido. El pueblo sabe cuáles son las raíces profundas de esta herencia que pesa; y yo cada vez que he ido a las poblaciones, he oído la voz de las compañeras, he sentido el lenguaje humano y comprensivo de la trabajadora, de la madre y de la hermana chilena cuando les he explicado las causas. Ellas saben que con el pueblo organizado en los Comités de Abastecimientos, con las nuevas distribuidoras del Estado y con la mayor producción, podremos solucionar este viejo problema que aparentemente azota ahora más a los chilenos, porque ahora hay más chilenos que comen; ahora come la mayoría de los chilenos.

PROBLEMA HABITACIONAL

Problema de la vivienda: las provincias azotadas por el terremoto recibieron 18 mil mediaguas. Hemos contratado 83.751 viviendas y se han entregado 33 mil y tantas. Hoy, 4 de noviembre, entregaban 1.500 casas. La CORVI construyó el año pasado 2.700 viviendas. Para este año, le hemos dado una tarea de 61 mil viviendas. Gran esfuerzo, debemos cumplirlo aun cuando no es fácil, pero el pueblo debe saber que cuando recibimos el Gobierno, faltaban en Chile 480 mil viviendas y que después del terremoto esta cifra se elevó —por desgracia— a 520 mil. Por eso, necesitamos un esfuerzo nacional —amplio y duro— para atacar a fondo este mal que vincula al hombre a su hogar, a la familia, a la salud y al descanso.

La gran tarea será dar techo y eso lo haremos a lo largo de estos años con el esfuerzo de todos, pensando que es indispensable que el proletario, el campesino y el empleado tengan su propia casa. Y es falso, calumnioso y torpe el que se les haya dicho que queremos suprimir la propiedad privada de la vivienda, del hombre y la familia. Lo que queremos es que cada hombre, cada familia, tenga aunque sea una modesta vivienda, pero que sea su propia casa, su propio techo, su propio hogar. (Aplausos.)

EDUCACION Y SALUD

En el campo educacional, la escolaridad ha aumentado, y alcanza al 94 por ciento en la población entre 6 y 14 años y un 35 por ciento de la población entre 15 y 19 años. Hemos construido 221 mil metros cuadrados, en comparación con el año pasado, que se construyeron 79 mil. Esto implica, habiendo dos turnos en las escuelas urbanas y uno en las rurales, que el año pasado concurrieron 35 mil niños como consecuencia de las nuevas construcciones y hoy día se albergan a 210 mil niños.

En salud, en los consultorios externos, las consultas se han aumentado un 11 por ciento. En las consultas médicas de urgencia, un 33 por ciento. Hemos tenido una disminución de un 3 por ciento en la vacunación. En las hospitalizaciones ha habido un aumento de un 10 por ciento, pero hemos aumentado —óiganlo bien— un 52 por ciento en la entrega de leche a los niños de Chile.

El medio litro es y será una realidad para los hijos de ustedes, compañeros. (Aplausos.)

Nos hemos preocupado de grandes campañas contra enfermedades previsibles en las provincias afectadas por el terremoto, contra las enfermedades endémicas, especialmente las diarreas de verano; hemos controlado la calidad del agua; se han hecho campañas para erradicar los basurales y limpiar las poblaciones, y el trabajo voluntario de los pobladores ha sido un factor muy importante en las campañas que señalo; hemos democratizado el Servicio Nacional de Salud para complementar al médico con el personal que allí trabaja y para dar acceso a los beneficiarios del Servicio, a los trabajadores y a su familia, de tal manera que auténticamente participen ellos también en la defensa de su salud. (Aplausos.)

PREVISION PARA TODOS

Para afianzar la democracia en el campo previsional hemos dado beneficios a un tercio de la población que carecía de ellas. 900 mil personas han sido incorporadas a los beneficios previsionales como consecuencia de una indicación que formuláramos a la Caja de los Comerciantes que hemos creado. ¿Quiénes se incorporan a la previsión? Comerciantes, transportistas, pequeños y medianos agri-

cultores, pirquineros, pescadores, artesanos, odontólogos independientes, sacerdotes, monjas, pastores y ministros de todos los credos religiosos. 900 mil chilenos que no tenían previsión social la tendrán por la voluntad de ustedes, por la voluntad del Gobierno Popular. (Aplausos.)

Hemos creado el Fondo Unico de Nivelación de las Asignaciones Familiares. Esto permite ir acercando (y el próximo año será igual) la asignación de los obreros, campesinos y los empleados públicos y estará más cerca de la de los empleados particulares, de tal manera que en 1973 haremos, casi con certeza, que todas las cargas tengan una misma asignación para cumplir a plenitud y cabalidad el Programa del Pueblo, el Programa de la Unidad Popular. (Aplausos.)

Hemos hecho que participen directamente los imponentes de los Institutos Previsionales. Sobre la base del Fondo Único de Nivelación financiamos el Plan de Leche, que alcanza a 600 millones de escudos, y contribuimos a un plan extraordinario de atención materno-infantil, que insumirá la elevada cifra de más de 1.000 millones de escudos.

Hemos disminuido los trámites burocráticos en las Cajas de Previsión; hemos eliminado los controles excesivos a los sindicatos sobre su contabilidad y sus programas, sin dejar de tener tuición sobre ellos, pero entregando nuestra confianza a los propios trabajadores. Si los trabajadores forman parte del Gobierno de Chile, si ellos dirigen el Gobierno de Chile, con mayor razón podrán dirigir su sindicato. (Aplausos.)

PROTECCION LEGAL

Siempre en el campo de la preocupación social, hemos creado once nuevos juzgados de menores, siete nuevos juzgados del trabajo, una sala de corte de apelaciones del trabajo en Santiago, cuyos secretarios, además de los jueces, podrán intervenir también en determinados juicios. Hemos tratado de humanizar el régimen carcelario, hemos modificado la Ley de Cheques.

Estamos dictando el reglamento de la Ley de Estados Antisociales. Estamos dispuestos a proteger a la población, a combatir el delito y al delincuente. Estamos dispuestos a defender a la juventud, estamos dispuestos y decididos a impedir que la juventud sea desviada por marihuaneros, por toxicómanos, por traficantes. (Aplausos.)

Hemos reclamado mil plazas de carabineros, para que vayan a las poblaciones. El Congreso rechazó nuestra petición. Vamos a insistir. Necesitamos un retén de Carabineros en cada población. Necesitamos cientos de carabineros en los límites cordilleranos. Necesitamos defender a Chile del contrabando y a la población del delincuente. (Aplausos.)

Es por eso que hemos afianzado, ampliado y hemos hecho concreta la libertad.

Con qué satisfacción puedo decir que en este país hay una auténtica democracia. Aquí no hay un solo político preso, pese a que hay algunos que abusan de la libertad, y merecerían estar en la cárcel. (Aplausos.)

LIBERTAD INFORMATIVA

No hay ningún político preso, no hay ningún estudiante detenido. Aquí se respeta la autonomía universitaria, no hay una sola revista clausurada, han nacido después del 4 de septiembre dos o tres diarios y cinco o seis revistas. Algunas de ellas venenosas, como nunca las viera Chile, pero allí están, todos los días algunos, periódicamente otros, entregando insidias contra el Gobierno del Pueblo, a veinte metros de La Moneda; el que quiera puede comprar los diarios y las revistas que injurian al Presidente y a su Gobierno, pero reciben el desprecio del pueblo y mi desprecio, porque yo tengo confianza en la conciencia política de ustedes y tengo fe en la fuerza de ustedes, que defienden el Gobierno. (Aplausos.)

Hay hasta ciertos politicastros y pseudoperiodistas, vinculados, directa o indirectamente, al asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, que abusan de la libertad de prensa de este país. Pero no importa, seguiremos ampliando la democracia.

Sabemos que ensanchar la base y dar acceso a sectores marginados traerá algunas dificultades, porque esta mayor gente que ahora puede comprar, que tiene acceso a la vivienda o al trabajo, presiona sobre el sistema de producción y de servicios, sin que podamos nosotros de inmediato satisfacer todas sus demandas. Pero vamos avanzando y el pueblo nos comprende. Si nos hemos preocupado de los obreros, campesinos y empleados, técnicos, profesionales y estudiantes, tampoco hemos dejado de mirar hacia los pequeños y medianos productores, comerciantes o agricultores. Queremos que termine la extorsión de las empresas monopólicas. Han aumentado las ventas con la mayor capacidad adquisitiva del consumidor y con las mayores adquisiciones de las empresas estatizadas. Hemos firmado convenios de producción en la línea blanca, en conservas, en equipos ferroviarios, en viviendas; la política crediticia los beneficia y hemos disminuido el interés del préstamo del 24 al 18 por ciento en los industriales, y en el caso de los agricultores, del 24 al 12 por ciento, con ampliación de los plazos. Hemos dado créditos especiales a los cooperados, sobre la base de la responsabilidad de la cooperativa. Hemos conformado una política tributaria de impuestos destinada, en esta etapa primera, a beneficiar a los que tienen bienes raíces con un avalúo inferior a 4 sueldos vitales. Beneficiamos con exención de impuestos a más del 50 por ciento de los propietarios

de bienes raíces. Hemos aumentado la exención del Global Complementario de uno a dos sueldos vitales. El aumento, del mínimo exento del Impuesto Patrimonial, de 15 a 20 sueldos vitales. Hemos condonado las deudas tributarias inferiores a 100 escudos. Hemos normalizado la tributación a todos los contribuyentes morosos. Y a esos que estaban acostumbrados, teniendo dinero y ganancias, a no cumplir con los impuestos, los hemos hecho cumplir, y les hemos dicho que para ellos, si no cumplen, se abrirán las puertas de la cárcel. (Aplausos.)

Hemos creado la Empresa Distribuidora Nacional, para abaratar la distribución y asegurar que llegue a los comerciantes.

POLITICA ECONOMICA

Hemos enviado al Congreso el proyecto de ley que crea las áreas de la economía; al área social hemos incorporado, como decía hace un instante, la participación de los trabajadores. Con ello queremos señalar cuáles serán los sectores que vamos a estatizar y las firmas que pasarán, por el interés de Chile, al área social de la economía. Hemos puesto como base el capital de 14 millones de escudos. Nosotros queremos estatizar en esta etapa a 120 ó 150 firmas, sabiendo que en Chile hay 35 mil o más empresas. Los monopolios, los grandes empresarios saben que sus empresas, con la indemnización correspondiente, pasarán al área social. Pero 35 mil o más pequeños y medianos empresarios, industriales, comerciantes, nada, absolutamente nada, tendrán que temer del Gobierno del Pueblo. (Aplausos.) Porque hemos realizado una política justa, con todas las dificultades que he señalado, es que el ahorro —óiganlo bien—, el ahorro que después del 4 de septiembre estuvo detenido hasta comienzos de enero, se ha incrementado en forma extraordinaria. El sistema de ahorro y préstamos ha aumentado en un 58 por ciento; el ahorro en bonos CAR, en un 58 por ciento, los depósitos de ahorro a la vista en el Banco del Estado han tenido un crecimiento del 97 por ciento; con ello damos un mentís rotundo a los que hablan de la crisis inminente de la economía nacional. Pero si es importante fortalecer la democracia a través de los rubros que he comentado, es también indispensable entender que una revolución no se defiende tan sólo con medidas políticas, y por eso el 1.º de mayo le hablé al pueblo con franqueza y lo llamé a una gran campaña para aumentar la producción. Hoy vengo a decirles a ustedes lo siguiente: por primera vez en los últimos diez años, la producción industrial aumentará a un 12 por ciento más que los años anteriores. El crecimiento más alto de los últimos diez años. La minería, en un 10 por ciento. La agricultura, en un 4 a un 5 por ciento, por sobre la producción de 1970. El producto bruto aumentará entre un 7 y un 8 por ciento, en circunstancias que del año 67 al 70 aumentó en un 2,7 por ciento. Es conveniente, debe saberlo el pueblo, estar or-

gulloso el trabajador que ha logrado un aumento apreciable en las industrias estatizadas, en las industrias que dirigen los obreros. La producción del salitre aumentó en un 50 por ciento, el cemento en un 7 por ciento, la refinación en un 32 por ciento, la industria electrónica en un 55 por ciento, que ha permitido cristalizar el programa popular de los televisores. Ustedes podrán tener televisores en sus casas y verme periódicamente además. (Aplausos.) Textil Bellavista Tomé, un 26 por ciento; Caupolicán-Chiguayante, un 15 por ciento; es decir, todas las industrias estatizadas han puesto en marcha la capacidad ociosa, aumentando enormemente la producción.

Quiero señalar que este año se han reforestado 60 mil hectáreas. El promedio de los últimos años fue de 25 mil; que la Empresa Nacional del Petróleo, gracias a los técnicos y operarios chilenos, construyó en cinco meses un terminal marítimo en Quintero para barcos de 12 mil toneladas, lo que nos permitirá ahorrar más de 5 millones de dólares al año en fletes. Está en marcha el complejo de Posesión, Cabo Negro, para extraer gas licuado refrigerado del gas natural. Hemos creado la Distribuidora Nacional de Gas Licuado, ENADI, filial de la ENAP y de la CORFO. El terminal Maipú almacena gas licuado, kerosene y gasolina y se completó en tres meses, en vez de ocho. Aseguramos así el abastecimiento de Santiago.

Lo más importante: están realizadas la exploraciones sísmicas submarinas entre Constitución y Valdivia y al lado oriental del estrecho de Magallanes; en marzo se trabajará 40 kilómetros costa afuera de Valdivia por medio de una complejísima plataforma semi-sumergible. Damos la pelea del petróleo porque Chile importa cerca de 80 millones de dólares al año en petróleo y queremos encontrarlo en nuestra propia tierra, esté en el suelo, en el subsuelo o en el fondo del mar. Los técnicos chilenos encontrarán petróleo porque Chile necesita más petróleo para el desarrollo de su industria.

CARACTER REVOLUCIONARIO

Quiero señalar que lo que hemos logrado se debe fundamentalmente a la respuesta de los trabajadores, a la identificación de los trabajadores con el Gobierno; movilizamos las masas para defender nuestro cobre, necesitamos y obtuvimos el respaldo del pueblo para las expropiaciones y nacionalizaciones; obtuvimos también la comprensión de los trabajadores en la batalla de la producción; y ha estado presente el pueblo, se ha movilizado, ha demostrado su conciencia política para disuadir a la contrarrevolución. El pueblo vigilante es la suprema garantía de la estabilidad del Gobierno Revolucionario que el propio pueblo ha creado. (Aplausos)

Pero quiero insistir. Nadie que conozca realmente la doctrina marxista puede dudar del carácter revolucionario del Gobierno Popular chileno y del camino que escogió y que sigue. No hay revolu-

ción sin transformación de la estructura social. No hay Gobierno Revolucionario que no tenga la obligación de mantener el orden público. Ambos supuestos se funden en nuestro propio Gobierno.

El orden público de un Gobierno Revolucionario no es el orden público de una democracia burguesa. El orden público nuestro está basado en la igualdad social, usa la persuasión como herramienta.

Es ese orden el que necesitamos para cambiar las estructuras. Es el orden del pueblo hecho Gobierno, es el orden público de un país revolucionario.

No podemos aceptar el desquiciamiento de individualistas aislados que podrían provocar el caos. La garantía del orden está en la clase obrera organizada, consciente, disciplinada, responsable, capaz de comprender la gran tarea histórica que tiene.

Por eso es que necesitamos que los trabajadores estén presentes en todos los actos de la vida con su conciencia de clase y su voluntad revolucionaria.

Es por eso que no aceptamos la presión, lo hemos dicho con honradez de revolucionarios, estamos contra todas las tomas indiscriminadas de fundos que crean anarquía en la producción y que terminarán por lanzar a los campesinos contra campesinos o a los campesinos contra pequeños agricultores. (Aplausos.)

Estamos contra las tomas de viviendas que perjudican a los trabajadores que juntaron sus cuotas para adquirirlas. Estamos contra las tomas de las pequeñas y medianas fábricas por los obreros; la estatización y la requisición de las empresas deben obedecer a un plan de Gobierno y no a la anarquía del impulso voluntario de unos cuantos.

Quiero insistir que a través de toda la Historia siempre hubo grupos minoritarios que no comprendieron las exigencias de los procesos revolucionarios, y con su irracionalidad, su falta de claridad, llegaron hasta hacer fracasar coyunturas revolucionarias.

AUTENTICA VIA CHILENA

Tenemos una dura experiencia que nos duele: la Asamblea Popular de Bolivia, que no fue la expresión de una madura conciencia revolucionaria, ni en su gestación ni en sus pronunciamientos. Incluso en la Revolución Soviética hubo descentrados que reclamaban más que lo que el momento permitía; es por eso que Lenin, en pleno combate, se expresaba así, refiriéndose a los verbalistas de la revolución:

“La frase revolucionaria es la repetición de consignas revolucionarias que no guardan relación con las circunstancias objetivas de un momento. Consignas excelentes, estimulantes, embriagadoras, pero sin base, ésa es su esencia”. Y además, agregaba: “Guerra a la frase revolucionaria, para que no pueda decirse algún día esta amarga verdad: la frase revolucionaria, sobre la lucha revolu-

ria, perdió a la revolución”. Eso lo decía el padre de la Revolución de Octubre. Que no lo olviden algunos jóvenes teóricos chilenos. (Aplausos.)

Y por eso, Martí, el padre de la lucha de la independencia de Cuba, decía: “La Revolución debe escribirse con la pluma en la escuela y con el arado en el campo”. ¿Qué quería decir Martí? Que la Revolución se afianzaba elevando el nivel político, creando la conciencia en la escuela, en el estudio, en la lectura; y con el arado, significaba el trabajo, la producción y el esfuerzo. Ahí está Martí, un latinoamericano; allá está Lenin, el padre de la Revolución, y aquí estamos nosotros transitando el camino de Chile, de acuerdo con su historia, para hacer nuestra revolución sin mentores ni tutores, revolución pluralista, democrática y en libertad, camaradas. (Aplausos.)

Yo sostengo enfáticamente: las circunstancias son distintas, pero en este año hemos hecho más nosotros los chilenos —y ello no va en desmedro de los cubanos— que en el primer año de la revolución cubana. Y cuando venga Fidel Castro se lo voy a preguntar, y yo sé cuál será su respuesta. Y conste que hemos hecho nuestra revolución sin costo social. Puedo decir que no hay en el mundo un país que haya emprendido el camino revolucionario con el costo social que lo han hecho ustedes, el Gobierno del Pueblo, que lo hemos hecho juntos, y eso tiene un gran valor en vidas humanas y en la propia economía del país. (Aplausos.)

Por eso quiero señalar que un pueblo consciente, organizado y disciplinado, de partidos políticos que entiendan lealmente la unidad, que trabajadores organizados en sus sindicatos, en sus federaciones y en la Central Unica, son la base granítica del proceso revolucionario. Lo son también, y lo señalo, porque este proceso está dentro de los cauces legales, lo son, lo repito y lo subrayo, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a los que rindo un homenaje, al pueblo que viste uniforme, por su lealtad a la Constitución y a la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos. (Aplausos.)

Destaco la disciplina ejemplar de las Fuerzas Armadas y Carabineros; su empeño, su empuje y sacrificada actitud en las horas duras del terremoto, de la nevazón y de la erupción volcánica.

Destaco la forma en que ellos se han incorporado al proceso de defender nuestras fronteras económicas y su presencia en el acero, en el hierro, en el cobre, en la Comisión de Energía Nuclear. Ello coloca a Chile como un ejemplo que envidian muchos países del mundo. No puedo esta tarde dejar de rendir homenaje a los mártires de Investigaciones, a los que cayeron en el avión que me acompañara en la gira que realicé a Ecuador, Perú y Colombia. No puedo dejar de recordar a los que pagaron con su vida, cumpliendo con la obligación de su servicio, de la misma manera que a los mártires de Investigaciones que cayeron porque el Cuerpo de Investigaciones descubrió a los que eran responsables del asesinato del ex Vicepresidente Edmundo Pérez. Rindo un homenaje a los mártires de Investigaciones. (Aplausos.)

Pero también es importante señalar la presencia internacional de Chile. Se dijo que íbamos a estar aislados, se pretendió con una campaña intencionada cercarnos. Sin embargo, ¿cuál es la realidad? Tenemos relaciones con Albania, con China, con Cuba, con Guyana, con Libia, con Mongolia, con Nigeria, con la República Democrática Alemana y con Tanzania; tenemos relaciones con los países que queremos por nuestra propia y libre voluntad. (Aplausos.)

Tenemos relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y con la República Democrática Popular de Vietnam. Y lo decimos con orgullo, compañeros. (Aplausos.)

ROTAS LAS FRONTERAS IDEOLOGICAS

Hemos roto las fronteras ideológicas. Hemos fortalecido el Pacto Andino. Hemos afianzado los lazos de amistad con países latinoamericanos y he sido huésped de esos Gobiernos y de sus pueblos, en Argentina, Perú, Ecuador y Colombia.

Y tengo la satisfacción de decir que el Presidente Lanusse supo de la hospitalidad del pueblo chileno. La CEPAL, la NU y la UNCTAD se han reunido aquí en la ONU. En la OEA y en CECLA, hemos levantado nuestra voz. Y ahora el grupo de los 77, reunidos en Lima, conoce el pensamiento nuestro. Fuimos los primeros en plantear, y no se aceptó nuestra proposición, que hubiera un nuevo sistema monetario internacional frente a las medidas tomadas por Estados Unidos. Esa iniciativa nuestra la hizo suya el Perú y la han aprobado los países reunidos en Lima. Formamos parte de los países no alineados. El pueblo sabe y comprende su responsabilidad ante el interés que tienen por Chile más allá de nuestras fronteras.

Es probable que un hombre nuestro sea candidato a la Secretaría General de las Naciones Unidas. La presencia de Chile en el panorama internacional demuestra lo acertado de nuestra política, abierta a todas las ideas, a todos los principios, a todas las doctrinas y respetando la no intervención y la autodeterminación de los pueblos. (Aplausos.)

DEUDA EXTERNA

Hemos tenido serias dificultades, terremotos, nevazón, erupción volcánica, pero el pueblo ha seguido avanzando. Dificultades económicas provocadas por el menor precio del cobre. En el Gobierno anterior, llegó a 84 centavos de dólar la libra; el promedio este año no va a alcanzar a 50 centavos. La inflación mundial hace que debamos pagar más por lo que importamos. Es cierto que recibimos 400 millones de dólares de reserva, pero recibimos también una deu-

da externa de 2.560 millones, más 736 millones de dólares que deben las compañías del cobre. Somos el país más endeudado del mundo; cada uno de ustedes —óiganlo bien—, cada una de las 120 mil personas que están aquí, cada uno de los 10 millones de chilenos, debe 300 dólares al extranjero. Muchos de ustedes no han visto nunca un dólar y deben tener conciencia de que están endeudados y que está tan endeudado este país. Sólo Israel, un país en guerra, tiene por persona una deuda más alta que Chile. Durante los tres primeros años de nuestro Gobierno deberemos pagar, como consecuencia de los compromisos de los Gobiernos anteriores, más de 1.000 millones de dólares.

En esto hemos tenido que utilizar parte de la reserva. Lo hemos hecho porque hemos tenido que pagar, también, créditos a corto plazo, que contrajo el Gobierno anterior, sobre todo los créditos de la expansión de la industria cuprífera, que, por lo demás, no alcanzó los resultados que se habían previsto. Lamentablemente, por la actitud de un Banco privado, el Banco Edwards, se han cerrado varias líneas de crédito para Chile, como consecuencia del incumplimiento de ese Banco en sus obligaciones, lo que ha creado desconfianza internacional. Sin embargo, a pesar de todo, hemos tenido que aumentar las importaciones, pero no hemos hecho importaciones de lujo. Hemos importado alimentos y del aumento de un 12 por ciento de las importaciones, el 57 por ciento ha estado destinado a alimentos. Hemos tenido que importar petróleo y lubricantes, equipos de transporte, especialmente de Japón, para Ferrocarriles. Hemos aumentado el volumen físico de nuestras exportaciones, pero hemos tenido menos ingresos porque el cobre ha bajado en un promedio de un 21 por ciento comparado con otros años, y como lo hemos dicho tantas veces, el cobre es el sueldo de Chile.

Las dificultades también han estado en el campo político. Vemos una actitud del Partido Nacional obcecadamente cerrada a nosotros (silbatina), incapaz de comprender que no se detienen las masas de la Historia y que nadie impedirá a Chile culminar plenamente su proceso revolucionario. Hemos tenido, también, que soportar la oposición dura de la Democracia Cristiana, que estuvo 6 años en el Gobierno (pifias) y que no realizó su revolución en libertad.

PLURALISMO POLITICO

Yo les digo a ustedes que no se dejen impresionar por las publicaciones, por los impresos, por las campañas en contra nuestra. Nada se reconoce de lo que hemos hecho, cada error se magnifica, pero la respuesta en ustedes es espontánea, es la condenación a esas actitudes.

Por eso también, en el campo político hemos lamentado la di-

visión del Partido Radical, y anhelamos sea posible el reencuentro de ese viejo tronco, porque queremos que se mantenga la base política del Gobierno de ustedes, y por eso también nosotros hemos hecho un llamado para que la Izquierda Cristiana, desgrajada de la Democracia Cristiana, venga a unirse a la Unidad Popular, porque hay que hacer más fuerte el vínculo de marxistas, de laicos y de cristianos que interpretan el anhelo, el ansia revolucionaria del pueblo de Chile. (Aplausos.)

Queremos señalar que los ultras, que los filofascistas, los que estuvieron metidos en el asesinato del General Schneider, los seudonacionalistas, los que nunca dijeron nada cuando el cobre y las riquezas de Chile estaban en manos extranjeras, hablan hoy día un nacionalismo demagógico, que el pueblo repudia. Son los trogloditas y los cavernarios, de un anticomunismo destinado a defender granjerías de los grupos minoritarios. ¡El pueblo los atajará y no pasará el fascismo a nuestro país! (Aplausos.)

También, ya lo he dicho, hay ciertos sectores extremistas a quienes les digo yo que no tememos al diálogo, a la situación ideológica, pero para empezar es bueno que se lean el librito de Lenin que dice: "Extremismo, enfermedad infantil del comunismo".

Es fácil sentirse parte de un proceso sin tomar responsabilidades efectivas en él, es fácil criticar sin base real.

El fundamento de la revolución es la férrea unidad de los revolucionarios de las masas populares. Quien intente resquebrajarla está atentando contra el presente y el futuro de la revolución.

Para transformarse en poder, los obreros conscientes deben conquistar la mayoría. Esta no se logra creando un clima de inseguridad, y eventualmente el caos y la violencia.

Ya lo enseña la Historia. Los blanquistas del siglo pasado pensaban que una minoría esclarecida debía tomarse el poder al margen de las masas. Ha sido demostrado que esto es un error. Nuestro deber es educar a las masas. No podemos desconocer que objetivamente la mediana y pequeña burguesía están y deben estar con nosotros. Así como necesitamos a los pequeños y medianos productores, artesanos, comerciantes, técnicos y profesionales.

Por eso más que nunca hay que tener conciencia de lo que es la vía chilena, y el camino auténticamente nuestro, que es el camino del pluralismo, la democracia y la libertad. Que es el camino que abre las puertas al socialismo. (Aplausos.)

ATAQUES FORANEOS

Hemos tenido serios obstáculos en el campo internacional. Hemos herido los poderosos intereses del cobre; lo hemos hecho dentro de las leyes, dentro de los cauces legales, dentro del derecho soberano nuestro. No hemos procedido a conquistar, hemos establecido el camino que debe seguirse para dar o para no dar indemniza-

ciones. Y yo reconozco que si el Congreso ha tenido actitudes obcecadas, contrarias a las leyes nuestras y si ahora mismo se discute una reforma constitucional destinada a poner obstáculos al proceso que nosotros queremos se acelere, de crear el área social de la economía, reconozco que el Congreso de Chile aprobó por unanimidad la reforma constitucional que nos permite nacionalizar el cobre. La iniciativa del Gobierno tuvo el respaldo de la totalidad del Congreso chileno. (Aplausos.)

Sin embargo, ya se anuncian las posibles represalias. Se habla de que Chile no tendrá créditos. Se habla inclusive de los organismos multinacionales, donde todos los países que forman parte de ellos tienen derecho, que podrían vetarse los créditos a Chile por haber procedido a nacionalizar el cobre.

En el *Journal of Commerce* del 2 de noviembre último, se publican declaraciones del Subsecretario del Departamento del Tesoro norteamericano, Charles Walker, en las que reconoce que el volumen de ayuda de EE. UU. a Chile es relativamente bajo y que el Gobierno de su país estaba en condiciones de bloquear los créditos solicitados por Chile a los organismos internacionales. Dijo, además, que estaba seguro de que si Chile en este momento solicitaba algún crédito a un organismo internacional, EE. UU. votaría contra él.

Cuatro cifras para recordar al pueblo. Las compañías invirtieron a lo sumo 30 millones de dólares. En 50 años se han llevado 4.500 millones de dólares. A dos compañías hasta ahora, y si no resuelve en contra el Tribunal Especial, se les va a pagar indemnización, y si no resuelve otra cosa el Tribunal, no les pagaremos indemnización a la Anaconda, a la Kennecott ni al Salvador, pero las deudas que tienen las compañías son 736 millones de dólares y lógicamente es previsible que tendremos que hacernos cargo de ellas. Por lo tanto, estamos pagando una indemnización indirecta de 736 millones de dólares a las compañías del cobre que se llevaron en 50 años 4.500 millones de dólares. (Aplausos.)

Compañeros: en el campo internacional hemos recibido la agresión de la prensa organizada. Yo me vi en la obligación de tomar una medida drástica con la UPI. Al principio dije en una concentración que iba a cerrar esa agencia en Chile y después resolví tomar otras medidas que salvaguardaban nuestra dignidad. De la misma manera, los señores de la SIP se han reunido en Estados Unidos y se han atrevido a hablar de que en Chile había una libertad de prensa restringida; yo señalé que Francisco Galdames, director del diario *Última Hora*, se retiró, porque no lo dejaron hablar. Ahí, en esa reunión, los que tanto cacarean sobre la libertad, no le dieron el tiempo necesario, y aunque no tengo vínculo político ninguno, es honesto señalar que el Presidente de la Asociación Nacional de la Prensa, Germán Picó Cañas, y el Secretario de la Asociación, Raúl Fernández, se retiraron junto con Galdames. Germán Picó ha declarado en España que en Chile existe una amplia libertad de prensa. (Aplausos.)

AUTOCRITICA

Compañeros: quiero que me escuchen con calma. Hoy cumplimos una etapa. Hemos avanzado, hemos realizado, hemos hecho conquistas. El pueblo está con nosotros. Es necesario una autocrítica.

Hay que terminar con el sectarismo y el exclusivismo. Hay que terminar con esto, compañeros, que ha sido fuente de discrepancias en otras revoluciones. (Aplausos.) Yo leí una carta del CUP de la provincia de O'Higgins, dirigida al interventor de El Teniente. Esos compañeros no entienden lo que es la Unidad Popular y la revolución. Se van a quedar con las barbas sin cortárselas; no les vamos a nombrar a ninguno de los que patrocinan. Los puestos públicos no son granjerías para los hombres de la Unidad Popular. (Aplausos.)

Tenemos que terminar con el centralismo y la burocracia, queremos que terminen las colas en las ventanillas del papel sellado y la frasecita: "Vuelva mañana". Queremos que los empleados públicos trabajen el sábado en la mañana, que no haya San Lunes en el Gobierno Revolucionario del Pueblo. (Aplausos.)

Tenemos que hacer entender que el cuoteo no puede ser la base de la Unidad Popular. Los partidos políticos deben orientar pero no reemplazar la función de la Administración Pública. Hay que poner énfasis en el respeto a la técnica y a la mejor utilización de los recursos humanos disponibles. Por suerte no tenemos que achacar ningún acto de deshonestidad a los funcionarios de la Unidad Popular, pero en la próxima semana vamos a cambiar a algunos funcionarios porque han demostrado que, aun siendo honestos y bastante serios, no son idóneos para los cargos. Y vamos a cambiarlos porque queremos gente con más capacidad, más espíritu civil y más responsabilidad. (Aplausos.)

No hemos sido capaces todavía de utilizar ciertos créditos externos. Hay 166 millones de dólares de los organismos internacionales que no se utilizan y más de 100 millones, de países amigos. Hay que terminar con el dogmatismo, con los esquemas rígidos para analizar las cosas, con la falta de flexibilidad, con la falta de audacia. Hay que terminar con el ausentismo laboral; los trabajadores deben entender cuál es el proceso general de la economía de Chile, que su problema está más allá de su empresa, de su industria, de su comercio; que su problema forma parte del problema general de toda la economía del país.

Por eso hemos incorporado, como pocas veces, la autocrítica, y la he hecho en público. Y desde ahora, cuando dé una tarea a un funcionario, a un Ministro, a un Jefe de Servicio, el pueblo, el público lo va a saber. Y ese funcionario responderá ante ellos si no cumple la tarea que le he entregado. (Aplausos.)

Ayer se me dijo que se iban a declarar en huelga, precisamente hoy día, funcionarios de ENAMI, de ENDESA, y creo que está en huelga el Agua Potable. Nunca hemos dicho que vamos a suprimir el

derecho a huelga. Pero los trabajadores y los empleados de este Gobierno deben entender que no nos van a presionar, que el diálogo es entre compañeros, que si es necesario que converse el compañero Presidente, lo haré, como lo he hecho con los trabajadores de la Municipalidad de Santiago, con los obreros del carbón, con los de Chuqui. Dije que en el Gobierno del Pueblo iba a haber menos huelgas; ha habido menos huelgas, pero no podemos aceptar paros parciales, como presión, para obtener soluciones que le interesan a un sector de los trabajadores. Tenemos que realizar una política de sueldos y salarios a escala nacional. Tenemos que derrotar la inflación, sobre la base de una grande y profunda concepción económica que alcance a la conciencia de todos los chilenos. (Aplausos.)

Por ejemplo, los que ocuparon ayer o antes de ayer las oficinas del National City Bank, cuando ese problema ya estaba casi resuelto. Eso ha dado lugar a una explotación noticiosa internacional innecesaria. No tienen que recurrir a esos procedimientos los compañeros bancarios. Para eso tienen su Gobierno, para eso pueden ser escuchados, para eso pueden dialogar con el Ministro del Trabajo y con los funcionarios responsables de la Superintendencia de Bancos.

Me interesa señalar que el trabajo voluntario es algo responsable y serio, que debe ser planificado. No podemos hacer un trabajo voluntario a la violeta, tenemos que hacer un trabajo voluntario consciente, responsable, con tareas precisas, y lo vamos a realizar. Yo conozco iniciativas que merecen respeto, pero he oído críticas justas al trabajo voluntario que se ha desarrollado en algunas provincias.

Tuve la emoción de ver que los obreros de Chuqui, el domingo antepasado, habían movilizado 40 mil toneladas de ripio y 36 mil el domingo anterior, y van a seguir trabajando. ¡Eso es constructivo! Un trabajo voluntario planificado y organizado, es la demostración de la incorporación consciente del pueblo a las grandes tareas constructivas de la patria. (Aplausos.)

Reconozco que debemos preocuparnos más, y hemos hecho poco todavía por un sector de la sociedad castigado. Me refiero a los lisiados: niños, jóvenes y adultos. Debemos preocuparnos más de los presos, de los que están detrás de las rejas de las cárceles nuestras, que son tan antihumanas y tan antihigiénicas. Debemos preocuparnos de los enfermos que son los alcohólicos. Yo les he dicho siempre que una de las enfermedades más graves de Chile es el alcoholismo. Yo les he dicho que en el Gobierno del Pueblo se tomaría menos y mejor, y eso lo vamos a cumplir también, compañeros.

¡No protesten! ¡No protesten! (Risas y aplausos.)

Hemos hecho bastante por los niños, pero hay que hacer lo más; por los niños abandonados y en situación irregular, por los mendigos, por los niños vagos. No hemos levantado en número suficiente guarderías y jardines infantiles. En cada población una biblioteca y un jardín infantil. Esa es la tarea que debemos cumplir, y el tra-

bajo voluntario de jóvenes y adultos debe estar también destinado a crear también miles de plazas de juegos infantiles para los hijos de ustedes, para los hijos del pueblo, para los hijos de Chile.

Compañeros: parece que se está alargando esto, voy a apurar el tranco.

Tengo que decirles otras cosas importantes. El mundo de hoy está cambiando. China ha entrado a las Naciones Unidas. El Imperio Americano evidencia su crisis, impone un 10 por ciento de impuesto a la importación. Cesa la ayuda externa, hacen inconvertible el dólar. Parece acercarse la victoria definitiva del pueblo vietnamita. Los países de América Latina conjugan un mismo idioma y un mismo verbo para defender sus derechos. Nixon viaja a Pekín. Fidel Castro viene a Chile. (Aplausos.)

Quiero señalar muy serenamente ante la conciencia del pueblo lo siguiente: los partidos populares siempre hemos respetado a los representantes de Gobiernos cuyas ideas no compartimos.

Hoy frente al anuncio de la invitación que yo he hecho a Fidel Castro, a nombre de ustedes, a nombre del pueblo de Chile, hay toda una campaña. Una campaña indigna, una campaña artera, una campaña de cobardes, una campaña de provocación. Hasta se han lanzado volantes, desde aviones sin patente. Salen los panfletos sin pie de imprenta. Afiches pegados en la sombra de la noche quieren crear un clima contrario a la venida de Fidel Castro y quieren, sobre esa base, provocar situaciones internas en Chile.

Con la responsabilidad que tengo, como Presidente de la República, yo les digo a esos desquiciados que moderen su actitud, y le digo al pueblo de Chile que si he invitado a Fidel Castro es porque el pueblo de Chile quiere a Cuba, quiere a su revolución, sabe que es hermano en la esperanza y en el dolor. (Aplausos.)

Compañeros: por eso es también conveniente que el pueblo entienda que estamos frente a un mundo distinto y que por suerte nosotros, antes de otros países, nos hemos preparado y hemos dado pasos decisivos que otros no dieron antes. Por eso es que debemos mirar al Pacífico; porque ahí se va a centrar importante actividad en los próximos años y será éste el camino para expandir nuestras posibilidades comerciales con los países de Asia, con China y con Japón.

Pensamos que el mar debe ser un bien común del mundo entero, de los organismos internacionales, más allá de las 200 millas marinas de mar territorial que les corresponden a los países ribereños.

Por eso es que llamamos la atención sobre estos hechos. Porque el mar no sólo tiene peces, sino también riquezas fabulosas que los países dependientes no podrán aprovechar y que deben ser explotadas en beneficio de la comunidad mundial.

Quiero señalar entonces que frente a esta realidad se levantan las tareas que tenemos para los años venideros, sobre la base de lograr una mayor expansión de nuestra economía. Chile ha roto las cadenas, y, por lo tanto, tiene que caminar con su propio esfuerzo.

De ahí que debemos intensificar el proceso productivo en el cobre, en la manufactura, en la producción agropecuaria. De ahí que debemos aún mantener el nivel de las importaciones, pero redistribuir lo que debemos importar, más bienes intermedios, más bienes de consumo y bienes de capital.

El área social, en poder nuestro, permitirá planificar el desarrollo económico. Queremos un desarrollo económico al servicio de las masas populares. Los asalariados reciben el año 70 un ingreso del 51 por ciento. Hay que aumentarlo en el plan sexenal a más de 60 por ciento. Lo mismo debe hacerse con las empresas del área social que deben aumentar de un 4,9 al 10 por ciento. Queremos intensificar la producción en favor de los grupos de bajos ingresos, elevar en un 60 por ciento el nivel de vida en la gran mayoría de los chilenos, hoy económicamente rezagada. Tenemos que poner todo nuestro esfuerzo en el desarrollo de las industrias básicas: acero, carbón, salitre, petróleo, industria metal-mecánica, productos eléctricos, cemento y elementos de construcción. Debemos hacer grandes inversiones que permitan que nosotros despeguemos con un empuje creador.

Debemos poner acento en la producción agrícola, minera e industrial, en la infraestructura física de transportes y energía, en las inversiones sociales, escuelas, hospitales y viviendas. El origen de nuestro esfuerzo debe estar aquí, en el ahorro interno, que debe elevarse de un 16 a un 18 por ciento. La producción de madera, muebles, papel de imprenta, deberá aumentar en 66 por ciento; la de alimentos, bebidas, tabaco, textiles y cuero, en 52 por ciento. Los servicios de educación y salud deberán aumentar en 57 por ciento. La agricultura deberá crecer en 47 por ciento. El valor global de la producción puede crecer en un 51 por ciento, y a ritmo aun mayor en algunos sectores, como la construcción, que podrá aumentar en 92 por ciento.

Todo esto tiene que tener como base satisfacer, fundamentalmente, las necesidades del pueblo. Es preciso configurar una economía de participación. Tenemos que crear en 6 años 900 mil nuevos empleos, aumentar la población activa de un 30 a un 36 por ciento. Tenemos que incorporar 400 mil mujeres al trabajo activo. Hay que preocuparse de la juventud, que a veces no puede educarse, no encuentra trabajo ni alternativa en su vida propia. Tenemos que acentuar el avance de la Reforma Agraria y el desarrollo rural para dignificar la existencia de millones de campesinos. No podemos abandonar a las provincias y hay que descentralizarlas; tenemos 12 planes regionales para impulsar el desarrollo de esas zonas, en centros industriales, como Cautín, Magallanes, Valdivia; debemos constituir los fondos regionales para el desarrollo.

Esto no es utópico, no somos soñadores ni demagogos. Realizar lo que queremos significará un gran esfuerzo, pero no estamos solos. En primer lugar, contamos con el aporte consciente de los trabajadores de Chile, y además con la ayuda de los pueblos solidarios.

Los organismos internacionales ya han aprobado créditos para Chile. En el BID hay aún 90 millones de dólares autorizados. De igual manera, en el Banco Mundial hay 41 millones de dólares para escuelas, carreteras, etc., que no hemos utilizado.

Resumiendo, en organismos internacionales, en créditos concedidos a la CORFO por países amigos, en créditos de gobierno a gobierno y al Banco Central, quedan por utilizar 459 millones de dólares.

Entre los créditos ya concedidos, los países socialistas nos han ofrecido más de 300 millones para puertos pesqueros, plantas agroindustriales, fábricas de materiales de construcción, plantas químicas, fertilizantes, etc.

La Unión Soviética nos prestará más de 50 millones de dólares. Igualmente, nos asistirán económicamente Bulgaria, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana, Yugoslavia. O sea, Chile dispone hoy de ofertas de préstamos de los países occidentales y socialistas por cerca de 600 millones de dólares y los vamos a utilizar.

Tenemos que aprovechar la ayuda solidaria de países amigos y de los países socialistas hermanos en la gran tarea de la humanidad.

Debemos fijarnos nuevos objetivos para el año 72. Transformar las instituciones, ajustándolas a la nueva realidad social que estamos construyendo. Por eso, el martes 10 de la próxima semana entregaré al Congreso Nacional el proyecto que establece la Cámara Unica para reemplazar al Senado y a la Cámara de Diputados. (Aplausos.)

Un Parlamento Unicameral que posibilite la adecuación del sistema a nuestra realidad política y social y permita más rapidez en la dictación de las leyes, simplificando los trámites. Se aprovechará el proyecto de Parlamento Unicameral para corregir en cuanto al Poder Legislativo algunos de los inconvenientes y vacíos que presenta la Constitución vigente.

El número de representantes y su distribución se adecuarán a la población actual del país. Se eliminarán las elecciones extraordinarias, las elecciones de los miembros del Parlamento se realizarán conjuntamente con la Presidencia de la República. Se podrá disolver el Congreso en un período presidencial, se establecerán incompatibilidades estrictas entre representantes del pueblo y tener actividades particulares, que muchas veces son contrarias al interés nacional.

Iremos a democratizar el Parlamento y habrá una representación mayoritaria que deba reflejar la realidad social del país. Tenemos que avanzar en el año 72 en forma organizada, sobre la base del control popular, de la actividad de la administración, del abastecimiento, de los precios.

No a la especulación con las necesidades del consumidor; no contra los pequeños comerciantes, sino con ellos, combatiendo a los especuladores.

Solidaridad de clases, mano tendida a los trabajadores, pobladores, campesinos, sean o no sean de la Unidad Popular.

Logremos una mejor utilización de nuestra capacidad de recursos técnicos, incluidos todos los profesionales que quieran colaborar en la tarea nacional.

Tenemos que crear el Estatuto Unico de la Seguridad Social, el Fondo Unico de Pensiones, el Seguro de Desempleo, el Fondo de Medicina Social, el Fondo de Indemnización, el Banco de Crédito Social.

Tenemos que realizar una economía de combate. En un proceso revolucionario es difícil construir; es más fácil destruir y desorganizar. En el contexto de una economía de crecimiento he dicho que tendremos dificultades en abastecimiento, en transporte y en vivienda, pero las vamos a superar. Por eso es que la revolución avanzará. La revolución es un proceso con secuencias que hay que observar. La singularidad de Chile es hacer la revolución manteniendo el orden público, ajustando el orden legal e institucional a la nueva realidad social y no al revés.

TAREAS PARA 1972

Tenemos tareas concretas para el año 72. Sobre todo la reconstrucción de las provincias azotadas por el terremoto. En dos o tres años debemos construir y desarrollar lo que ha destruido la naturaleza. Hay un plan de 4 mil millones de escudos que consulta la construcción de 22 mil viviendas urbanas y 7.600 viviendas rurales, 19 hospitales, 695 locales escolares. Se han preparado ya 11 programas para aumentar la producción de materiales de construcción, 16 programas ganaderos y agroindustriales, 5 programas textiles. Debemos aumentar la producción del cobre. El sueldo de Chile es el cobre y la gran tarea que tienen sus obreros y técnicos es defender a Chile produciendo más.

Debemos aumentar la producción agropecuaria y convertir a Aysén, Chiloé y Magallanes en grandes centros ganaderos. Debemos, compañeros, preocuparnos de mejorar la movilización, que es tan dura y difícil para miles y miles de chilenos.

Tenemos que preocuparnos del deporte. Algo hemos hecho, pero dictaremos una ley que lo popularice y crearemos una industria estatal que produzca artículos deportivos. Queremos que los jóvenes nuestros tengan la pelota de fútbol, tengan los esquís, que puedan navegar, que hagan gimnasia, que sepan del deporte y se defiendan a través de la cultura física. (Aplausos.)

Queremos difundir la cultura y crearemos el Instituto Nacional de Cultura. De ahí que los edificios que va a ocupar la UNCTAD, el 13 de abril, serán la base material para el Instituto Nacional de

Cultura. Vamos también a enviar el proyecto al Congreso que crea la Editorial del Estado.

Compañeros trabajadores: pongo término a mis palabras.

Agradezco la atención de ustedes y recalco lo que significa nuestra revolución: es auténticamente chilena. Pero millones de hombres, más allá de las fronteras, miran con pasión y con interés lo que hacemos nosotros. La revolución chilena es también la revolución de los países dependientes que luchan por su liberación.

Recordemos hoy, en este aniversario de victoria, a los que cayeron en este año y antes en la lucha social.

HOMENAJE A LOS QUE CAYERON

También veamos que no están con nosotros funcionarios que cayeron en la brecha, como Alcides Leal y como el ex Ministro de la Vivienda Carlos Cortés. No fueron burócratas, fueron compañeros que cumplieron una tarea al servicio de ustedes. El pueblo ha aprendido que en la unidad está la victoria. No dejemos que se resquebraje la Unidad del Pueblo, no permitamos que extremismos pretendan desquiciar lo que ha sido la base fundamental. Hay que encontrar, y lo buscaremos, el lenguaje que una a todos los revolucionarios, porque los enemigos son demasiado poderosos y no descansan, y tenemos que defender la victoria popular; el pueblo sabe que él es el auténtico forjador del triunfo. El pueblo sabe que él, una vez más, a través de uno de sus hijos, de un hijo de ferroviario, está en el escenario mundial, el pueblo sabe que el nombre de Chile está izado en la Historia gracias al verbo y al canto de uno de sus hijos, de un hombre que nos pertenece como luchador social, Pablo Neruda, poeta de América Latina y del mundo. (Aplausos.)

UNIDAD, ARMA DE TRIUNFO

Por eso les dije hace un año: "Adelante, venceremos". Venceremos afianzando la *unidad*. Venceremos ampliando las bases políticas y sociales del movimiento revolucionario chileno. Venceremos estudiando más, jóvenes. Venceremos produciendo más, obreros, técnicos, profesionales, campesinos y empleados. Venceremos cuando la mujer chilena sepa de nuestro llamado y se incorpore a la lucha de su hombre, de su padre y de su hijo, de su hermano. Venceremos cuando la juventud sepa que aquí ella tiene el puesto de combate, que la llamamos para la gran tarea del mañana. Adelante, compañeros, tenemos que vencer, para hacer la vida más fraterna y sin odios, en nuestra propia patria, de cuidar nuestra moral, por la fuerza constructiva y revolucionaria del pueblo.

¡Adelante chilenos, venceremos una vez más, por la patria y por el pueblo! (Aplausos y ovaciones.)

DISCURSO DE DESPEDIDA AL PRIMER MINISTRO DE CUBA, FIDEL CASTRO.

ESTADIO NACIONAL,
4 DE DICIEMBRE DE 1971.

Pueblo de Chile, estimado compañero y amigo Comandante Fidel Castro, Primer Ministro de Cuba Revolucionaria; compañeros dirigentes de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular; compañeros Ministros; compañeros militantes de los partidos populares; queridas compañeras, queridas compañeras jóvenes:

La presencia en nuestra patria de Fidel Castro es el encuentro de dos pueblos, de dos pueblos unidos por su historia, por sus ansias de justicia, por la lucha por la auténtica libertad. Son dos pueblos que han luchado y luchan para romper la dependencia que han derrotado las minorías privilegiadas, que allá y aquí, durante tantos años, mantuvieron el poder y lo usaron para sus privilegios y su granjería.

SU EXPERIENCIA Y SU LENGUAJE

Fidel Castro ha llegado a nuestra tierra, la ha recorrido desde el norte árido hasta la zona austral, desde la precordillera hasta el litoral. Ha venido no a aprender ni a enseñar. Ha traído su experiencia y su lenguaje. El lenguaje de un auténtico revolucionario que le hablaba al campesino, al estudiante, al soldado, a la mujer, al hombre de nuestra patria. Le ha hablado sobre las obligaciones que implica el ser revolucionario, ha señalado lo duro de la lucha emancipadora, el esfuerzo, el trabajo, la superación que requiere el pueblo en todos sus niveles. Más que eso, ha señalado los vicios del proceso revolucionario, cuando a éste le azotan el sectarismo y el dogmatismo. No ha venido a intervenir en la política interna de Chile, no ha

tenido ni una frase que pueda alcanzar más allá de las fronteras a gobernantes de otros países; ha señalado sí, en su lenguaje revolucionario, lo que ha sido Cuba y al mismo tiempo lo que es la revolución que no tiene apellido, y al hablar de la revolución habla de Cuba y de Chile, y de todos los pueblos del mundo que luchan.

Nosotros teníamos conciencia hace mucho tiempo de que Cuba, en su historia, era distinta a Chile y por eso de acuerdo a su propia realidad buscó el camino que esa realidad exigía, y con las armas derrotaron la dictadura batistiana y empezaron el duro y sacrificado esfuerzo por construir una nueva sociedad, una patria distinta, donde la dignidad alcanzara niveles individuales y colectivos como pueblo.

CHILE BUSCO SU CAMINO

Chile, de acuerdo a su historia y a su propia realidad, ha buscado su camino y ha empleado este camino para hacer posible, dentro de los marcos del sufragio, un Gobierno Popular nacional, auténticamente revolucionario y democrático, para abrir también las anchas avenidas que nos conduzcan al socialismo.

Nuestro país ha debido derrocar a los que pretendieron cercarlo, aislarlo, separarlo del resto de los países latinoamericanos como lo hicieron injusta y torpemente con Cuba. Hemos contribuido nosotros a romper, a destruir las fronteras ideológicas levantadas para poner cortapisas al pensamiento del hombre y a la voluntad rebelde de los pueblos. Y por eso, como Presidente del pueblo de Chile, estuve en Argentina, en Perú, Colombia y Ecuador, y por eso es que con legítimo derecho, como un gobierno revolucionario, invitamos al pueblo de Cuba en la persona del Comandante y amigo Fidel Castro.

Hemos contribuido a romper el cerco que hace 10 años se levantara contra Cuba, y si hay algo que señala que interpretamos la voluntad consciente de nuestras masas y las mayorías nacionales es el hecho de que a cinco días de asumir el Gobierno, la primera significativa medida de orden internacional que tomáramos fue restablecer las relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con Cuba.

Ya lo he dicho, por caminos distintos, Cuba y Chile han llegado a un proceso revolucionario, de una marcha más profunda, no sólo por el tiempo sino por su propia realidad, en Cuba, y nosotros dando los pasos necesarios para afianzar el proceso revolucionario y caminar presurosamente hacia las metas que nos hemos trazado.

TRADICIONES LIBERTARIAS

La Revolución Cubana y la Revolución Chilena son depositarias de las mejores tradiciones. De las tradiciones libertarias de aquellos

que nos dieron perfiles de pueblo; somos los que con derecho podemos señalar que están junto a nosotros con el ejemplo de sus vidas y con su pensamiento, O'Higgins, Bolívar, San Martín y Martí, que indicaron el camino de la rebelión revolucionaria de los pueblos para hacer posible ayer la independencia política y hoy día la independencia económica. Ayer contra el imperio, hoy contra otro imperio.

Los pueblos de Cuba y Chile están en la vanguardia de la lucha en esta nueva etapa liberadora, libertaria. Afianzamos nuestro anhelo en la plena soberanía y nuestra decisión de ser dueños de nuestro propio destino. Ambos pueblos se han levantado contra una clase social. Clase social similar a la que ha gobernado en los países de este continente. Ambos pueblos se han rebelado contra la violencia social que marca la trágica realidad aún de América Latina. La incultura, la miseria moral y fisiológica; el hambre, el desempleo, la falta de viviendas, van marcando como hitos la miseria y el dolor de las masas populares de este continente. Cuántas veces yo he dicho, y hay que repetirlo, 11 millones de desempleo absoluto, más de 60 millones de latinoamericanos que tienen trabajo ocasional o parcial; faltan 19 millones de viviendas; el 53 por ciento del hombre y la mujer de estas tierras nuestras se alimenta en condiciones subnormales. El promedio de vida es muy inferior al que se alcanza en los países socialistas y en los países del capitalismo industrial; la mortalidad infantil golpea brutalmente el futuro de nuestros pueblos y se cercena la existencia de millares y millares de niños que deberían ser los ciudadanos constructores del mañana.

LA VOLUNTAD DEL PUEBLO.

Y contrasta esta realidad dramática con una minoría que vive el placer de la sociedad de consumo, de una minoría que niega las posibilidades del pueblo y que ha sido complaciente en la entrega de nuestras riquezas fundamentales. Año a año se agranda la brecha que separa a los países de este continente y los países que alcanzaron la revolución comercial, la industrial y que caminan presurosos en la etapa de la revolución tecnológica y científica.

Frente a esta realidad emerge la voluntad de los pueblos que no quieren vivir en el dolor del hambre, la miseria, la incultura y el retraso. Se levanta la voluntad de los pueblos latinoamericanos para buscar el camino que, llevando su propia independencia, permita el desarrollo integral de la personalidad humana. El drama de América Latina tiene que ser detenido por la voluntad consciente de las masas populares, que saben perfectamente bien que deben rechazar la explotación económica y el predominio hegemónico de aquellos que han influido en nuestra vida, limitando nuestras posibilidades y sometiéndonos como países dependientes en lo económico

co, incrustándonos una cultura que no es nuestra, negando nuestro pasado, cerrando nuestro presente y trazando un futuro de dolor y miseria para nuestros pueblos. América Latina se levanta con voluntad revolucionaria para hacer posible en el mandato de los próceres la unidad continental y estar presentes en el mundo con destinos propios.

LOS MISMOS ENEMIGOS

Ambos procesos revolucionarios han encontrado y encuentran idénticos enemigos externos e internos. Cuba supo, y hace años, del cerco, la invasión y las agresiones; la infiltración cotidiana y la invasión a Playa Girón. Cuba ha derrotado la invasión, la infiltración, el cerco, y se levanta con el esfuerzo consciente y disciplinado de sus masas populares y con la voluntad de sus dirigentes revolucionarios para derrotar el retraso y tomar aceleradamente el camino del progreso en la común tarea patriótica de hacer de Cuba una patria auténticamente tal para todos los cubanos.

Chile surge de acuerdo a nuestra realidad; con un proceso revolucionario que encarna en lo que ha sido nuestra historia y es nuestra tradición. Muchas veces lo reiteramos ante el pueblo y hemos dicho que el camino nuestro es un camino nuevo que hace un pueblo teniendo tan sólo como guía su propia decisión y la experiencia que va adquiriendo todos los días. El enfrentamiento nuestro es el enfrentamiento de cada minuto y de cada instante en contra de los sectores minoritarios que ayer tenían el poder y el Gobierno y en contra de los grandes intereses foráneos que deformaron nuestra economía y que quisieron someternos al yugo implacable de la penetración imperialista.

EL PUEBLO NO QUISO LA VIOLENCIA

El pueblo de Chile nunca quiso el camino de la violencia, el pueblo de Chile sabe por experiencia sufrida quiénes la ejercieron a lo largo de nuestra historia, y cómo tuvimos que aprenderlo en los días que fueron desde el 4 de septiembre de 1970 hasta el 3 de noviembre de ese mismo año; allí vimos la lección de una oligarquía soberbia e insolente, aliada al imperialismo que buscó todos los caminos para impedir el acceso del pueblo al Gobierno; ahí aprendimos lo implacable de sus decisiones, que llegaron hasta el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército para atacar a la mayoría de Chile, que quería darse un Gobierno Popular nacional y revolucionario.

Siempre respondimos con la superior tranquilidad de los que tienen conciencia de sus fuerzas; siempre repetimos: el pueblo no quiere la violencia, y que otros la desatan encubierta o descarada-

mente. Siempre advertimos que sólo responderíamos a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria. Llegamos al Gobierno y aquí hemos utilizado los caminos que nos dan nuestra propia realidad y nuestra propia existencia; la revolución en el sentimiento del Programa Popular ha ido avanzando, por eso recuperamos nuestras riquezas básicas en manos del capital foráneo, y por eso, dentro de los cauces legales y de la propia Constitución, podemos decir al mundo y con orgullo de chilenos el carbón es nuestro, el salitre es nuestro, el hierro es nuestro, el acero es nuestro, el cobre es nuestro.

HEMOS HERIDO INTERESES

Hemos intensificado la reforma agraria y herido profundamente al latifundio, hemos estatizado la banca y hemos estatizado también diversos monopolios para fortalecer el área de la economía social, y al cumplir los aspectos fundamentales del Programa de la Unidad Popular nos hemos preocupado fundamentalmente del hombre y de la mujer de Chile, del niño y del anciano, y de ahí la política de redistribución del ingreso para impedir que siguieran consagrándose en nuestra patria las diferencias brutales que marca el régimen capitalista, en donde la explotación del hombre por el hombre es lo esencial. Por eso, en el caminar de nuestra revolución hemos herido los intereses de las minorías privilegiadas y hemos respetado los derechos que el pueblo conquistara, hemos avanzado y hemos señalado al pueblo que la revolución se ha hecho y se hará en beneficio de las mayorías, y por eso es que Chile presencia en este instante el ataque que viene implacablemente organizado desde afuera y que encuentra eco adentro, en sectores que añoran el poder y que quisieran impedir el camino del Gobierno de ustedes, del pueblo hecho Gobierno.

ACTITUD SEDICIOSA

En lo interno hemos presenciado una actitud torva, sediciosa, que se acentúa a medida que nosotros avanzamos en la conquista del poder económico para las mayorías nacionales.

Cuando volví de haber hecho el viaje por los países signatarios del Pacto Andino, pronuncié un discurso que a muchos extrañó porque venía de haber recibido la actitud deferente y hospitalaria de los Gobiernos de Ecuador, Colombia y Perú, como antes lo había recibido de Argentina, y pronuncié un discurso manifestando que, a pesar de que la gira había significado la presencia de Chile y el reconocimiento del pueblo en los otros países, a pesar —puedo decirlo con satisfacción— de cómo se estimó y se apreció lo que representaba nuestra revolución y cómo se respetaba la actitud

nuestra afianzada en los principios fundamentales en el campo internacional del respeto a la autodeterminación de los pueblos; digo a pesar de que era un éxito, porque había sido definitivamente el aplastar las fronteras ideológicas, le hablé al pueblo señalando que desde la distancia yo veía cómo firme y fuertemente se agrupaban los sectores dispuestos a atacar el paso apresurado de la revolución chilena.

NO ES DE EXTRAÑARSE

Y por eso, no es de extrañarse de que ayer hayamos visto en Santiago una demostración de mujeres que, venidas desde el barrio alto, llegaron al centro de Santiago; es conveniente que el pueblo sepa que ese grupo numeroso, y lo era, de mujeres iba presidido, o precedido mejor dicho, por un grupo de 70 u 80 muchachos con máscaras, con bastones con incrustaciones metálicas y seguramente armados; flanqueaban las columnas femeninas grupos organizados de hombres con iguales características y cerraba la marcha otro grupo similar.

Autorizada por el Gobierno porque no negaremos jamás el derecho que consagran nuestras leyes a que los opositores pasen por las calles de Chile, también en resguardo absoluto del orden, pusimos meta y término a esa demostración. Demostración que tenía como expresión de protesta las ollas vacías de los más rancieros sectores de la burguesía, de aquellos que nunca supieron de la carencia de alimentos vitales y aquellos que llegaron y se retiraron en poderosos vehículos, y aquellos que estuvieron en Providencia arriba hasta las 3 ó 4 de la mañana, interrumpiendo el tráfico, quemando neumáticos, pudiendo incendiar casas y habitaciones; por lo tanto, esa demostración tenía un contenido político y una decisión, y eso el pueblo debe aprenderlo.

Hubo un instante en que los hombres que flanqueaban esa columna, frente a la actitud de protesta de los trabajadores que con sacrificio ejemplar levantan los edificios que deberá ocupar en abril próximo una reunión internacional de extraordinaria importancia, se vieron próximos a que las puertas que cierran la entrada a esos edificios en construcción fueran echadas abajo para lanzarse dentro de ellos y materializar el intento que tuvieron de quemarlos. Pero si los trabajadores están con su esfuerzo levantando sus edificios, con su actitud, con su decisión, impidieron a los fascistas de ayer que quemaran el edificio de la UNCTAD, levantado por el pueblo.

GERMENES FASCISTAS

Y hay que pensar, entonces, que Chile está presenciando un hecho que no es extraño a los procesos que han vivido los pueblos que

han buscado el camino de su emancipación. Los latifundistas utilizan a los pequeños y medianos agricultores, haciéndoles creer que la revolución los perjudica a ellos. Los monopolistas a los pequeños productores, los grandes distribuidores a los comerciantes. Y en este mismo instante en el Teatro Caupolicán están reunidos, viendo, seguramente, qué productores, pequeños, medianos y de comerciantes que nada tienen que temer del Gobierno Popular, que han recibido ya ostensibles beneficios, pero que no alcanzan a comprender lo que representa el que estén pidiendo los sectores de aquellos que ayer mismo ponían la soga al cuello a sus posibilidades de desarrollo. Por eso, no hay que desconocer que un germen fascista moviliza a determinados sectores de nuestra juventud, sobre todo en el campo universitario, y, como lo dijera, que usa a la mujer en manifestaciones de protestas, como la que he comentado, que se realizara ayer en la capital de la República. Son hechos similares a los que viviera Brasil, en el Gobierno de Goulart; sólo ha faltado explotar —para crear un clima emocional más profundo— el sentimiento religioso; no han podido hacerlo porque es evidente el respeto del pueblo y de su Gobierno por el derecho de cada hombre y de cada mujer de Chile a tener la creencia, y ejercerla, que más le avenga con su convicción, y como no han podido utilizar este recurso, como han visto la actitud de prescindencia y de imparcialidad de la Iglesia chilena, aquellos que se dicen católicos y cristianos no han trepido en lanzar los denuestos y las injurias contra el propio Cardenal de la Iglesia chilena.

Y esto ocurre en el mismo instante en que la Izquierda Cristiana viene a vitalizar la Unidad Popular. Por eso he señalado la importancia que tiene el que Chile sea el primer país en donde laicos, marxistas y cristianos forman la base granítica de las fuerzas populares expresadas en los partidos y movimientos del pueblo y fundamentalmente en la conciencia organizada de los trabajadores, en la Central Unica.

DESDE FUERA Y DENTRO

Esas cosas que señalo y que el pueblo no debe olvidar, acontecen dentro de nuestras fronteras, cuando más allá de ellas se levanta la actitud de aquellos que creen que estos pueblos revolucionarios no tienen la fuerza moral y la decisión revolucionaria de defender su revolución y el perfil de su propia personalidad.

Ayer, las agencias informativas han señalado que los integrantes de una misión que enviara el Presidente de los Estados Unidos a recorrer algunos países de América Latina han dicho, han dicho que de Chile poco pueden decir, porque de los antecedentes y opiniones recogidas, en los pueblos que visitaron, en las conversaciones que han tenido con sus dirigentes, se puede deducir que el Gobierno Popular tiene sus horas contadas. Esto ha sido comentado

do y publicado en los diarios o en el diario de mayor circulación de Estados Unidos, y frente a la protesta de nuestro Embajador ha habido un desmentido o esclarecimiento, pero queda en pie el hecho que señala, por lo demás, lo que es tradicional, y desde aquí yo les digo a aquellos que intervienen en la política de Chile, aquellos que pretenden hacerlo o aquellos que pretendieron hacerlo: Chile no es tierra de nadie, Chile es tierra de chilenos, el pueblo a lo largo de años y años y años de sufrimiento, de deber y esperanza, ha llegado al Gobierno y tiene como Presidente al compañero de ustedes, que les habla.

Estamos en el Gobierno para hacer posible el desarrollo de Chile y darle contenido más profundo a la palabra patria, esa que pronuncian tanto los sectores reaccionarios y que tantas veces la mancillaron cuando se sometieron a la presión extranjera o cuando entregaron nuestras riquezas fundamentales; pero el chileno auténtico, el patriota que siente el afecto y el cariño por la tierra en que nació y que anhela la patria grande y generosa para todos los chilenos, estará junto al Gobierno del Pueblo para defender a Chile, la dignidad de Chile, y rechazar la amenaza, la insolencia o la presión extranjera.

HECHOS IRREVERSIBLES

Se engañan profundamente los que creen que con amenazas, con presiones, con restringirnos los créditos, o con cerrarnos las posibilidades de renegociar la deuda externa van a impedir nuestro camino. Aquellos que han resuelto defender todavía en el dominio que tuvieran sobre las riquezas fundamentales de Chile deben entender que hay hechos que son irreversibles, y es irreversible la voluntad de los chilenos, de ser dueños de su tierra, de la riqueza de su patria. Se equivocan si acaso pretenden impedir nuestro derecho a crear con nuestro esfuerzo y sacrificio el destino que le damos para la patria grande que queremos.

Por eso, por eso es sospechosa esa coincidencia, por eso el pueblo debe entender cómo se producen los procesos internos y los hechos que hemos observado con la actitud coincidente de palabras irresponsables o indiscretas, pero que no pueden ser dichas sin una intención por la jerarquía de los que las pronuncian. Por eso el pueblo debe darse cuenta, debe medir la magnitud de lo que ha estado ocurriendo y de ver lo que ha habido del atentado de que fuera víctima el compañero Ministro del Interior. Allá en Valparaíso también se lanzaron piedras en contra del coche en que yo estaba; sabiendo que era una actitud artera y cobarde de los que lo hacen desde la sombra, me bajé del auto y caminé por las calles de Valparaíso sin más protección que el cariño popular y el respeto del pueblo.

SEDICION Y NO OPOSICION

Anoche se intentó quemar el departamento de nuestro compañero Ministro de Salubridad, el doctor Concha; ayer se trató de asaltar la sede de la Juventud Comunista y el local del Partido Radical; el Cuerpo de Carabineros recibió ayer el embate de los que querían llegar hasta el centro a provocar todavía mayores dificultades e intentar entrar al Teatro Municipal, donde estábamos reunidos con el Cuerpo Diplomático para hacer presente que el Ministerio de Relaciones Exteriores de nuestra patria ayer cumplía 100 años de existencia. Por eso es útil no olvidar esas cosas, por eso es conveniente tenerlas presentes, por eso el pueblo debe entender que a medida que avanzamos en la realización del Programa que el pueblo se diera, se endurece más y más la oposición. Como Presidente de Chile, yo digo frente al pueblo que respeto y respetaré la oposición que se ejercite dentro de los cauces legales de Chile, pero que sé muy bien distinguir entre la oposición y la sedición, y que los partidos políticos deben fijar su propia responsabilidad.

NO DARE UN PASO ATRAS

Quienes pretenden sacarnos del camino que nos hemos trazado, quienes mintiendo y calumniando hablan de que en Chile no hay libertad, se ha suprimido el derecho de información, está en peligro la prensa, son los que mixtifican para poder, engañando, encontrar apoyo en determinados sectores, y son los conjurados en el ansia turbia de oponerse a la voluntad popular, y yo les digo a ustedes, compañeros, compañeros de tantos años, se lo digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías, no tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado; pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la Historia y desconocer a la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás; que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera.

Que lo sepan, que lo oigan, que se les grave profundamente: defenderé esta revolución chilena, y defenderé el Gobierno Popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado, no tengo otra alternativa, sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el Programa del pueblo.

Pero que lo piensen y que lo mediten, que hay algo que yo he contribuido a formar: es una conciencia política de las masas populares chilenas. Esta no es —como lo dijera tantas veces— la tarea de un hombre; es el pueblo organizado en sus partidos, en sus sindicatos, en sus poblaciones, en su Central Unica, el que está en el Gobierno; yo podré ser el intérprete de la voluntad de ustedes, pero

mañana estarán junto a ustedes otros compañeros, y si cae uno de ellos, vendrá otro, y otro, y otro, y el pueblo seguirá en la revolución chilena.

NO DEJARSE PROVOCAR

Compañeros: quiero terminar. Quiero terminar, porque todos deseamos oír al Comandante Fidel Castro. Quiero decirles, quiero sólo señalar ante el pueblo, muy claramente, algunas cosas que no deben olvidarse: cuando el pueblo es Gobierno, el orden público favorece a la revolución; por lo tanto, no hay que dar pretextos ni dejarse provocar.

Ellos, que suelen hacer aparecer, nacional e internacionalmente, que en nuestro país la autoridad está desbordada y que hay anarquía, se equivocan; he utilizado y utilizaré los resortes que constitucionalmente el Gobierno dispone y por eso he decretado zona de emergencia en Santiago, para dar la imagen verdadera y clara de nuestra resolución, y actuando dentro de los cauces de la ley, he buscado la sanción.

Lo que apena y debe avergonzar a muchos de ellos —si es que tienen vergüenza— es que hayan usado a muchachas y a jóvenes; de los 90 detenidos de ayer, por lo menos el 60 por ciento de ellos tiene 18 a 20 años; muchachitos, hijos de su papá, que no supieron del trabajo, y muchachitas que nunca lavaron una olla, se han prestado, se han prestado para desatar la violencia. Nosotros decimos muy firme y muy claramente: vano empeño, vano empeño el querer eliminar la unidad de los partidos populares, vano empeño el pretender acusar al Cuerpo de Carabineros, como lo han hecho impudicamente en la prensa hoy día; vano empeño, vano empeño el pretender recabar la disciplina y lealtad ejemplar de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile para el respeto a la Constitución y a la Ley.

Todos los días, todos los días, panfletos, cartas, anónimos, van y vienen de Arica a Magallanes, llevando el contrabando miserable de la crítica torva, de la presunción, de la mixtificación, y eso se hace con un torrente controlado, en anhelo de resquebrajar la disciplina fundamental de nuestras instituciones básicas.

No lo van a conseguir, no lo van a conseguir porque las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile comprenden perfectamente bien que este Gobierno Popular es el que más se ha preocupado y se preocupará por darles a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros lo que deben tener en la situación de un desarrollo de un esfuerzo, para hacer de ellos, también, participantes en el proceso de transformación y progreso de la patria.

EJEMPLO REVOLUCIONARIO

Pero además, pero además, yo apelo a los partidos de la Unidad Popular, apelo a los militantes y dirigentes medios para que com-

prendan que la unidad no es una palabra sin contenido. Para erradicar el sectarismo, para terminar el dogmatismo, para ponerse una camiseta partidaria, para terminar con el cuoteo, para hacer ejemplo en el sacrificio, en el trabajo, en la tradición, los auténticos revolucionarios deben cumplir a conciencia esas tareas.

VIGILANTES Y MOVILIZADOS

Tenemos que tener conciencia muy clara de quiénes son nuestros enemigos; tenemos que entender que son los abogados y gestores al servicio del imperialismo, los grandes terratenientes y banqueros, los monopolistas; hay que hacer conciencia en los sectores que viven de su esfuerzo y su trabajo, que ellos van a ser beneficiados con el proceso del desarrollo económico de Chile. Tenemos que tener vigilante al pueblo y movilizadas conscientemente las masas. Un pueblo vigilante y movilizado, un pueblo con metas, un pueblo sabiendo qué debe hacer y cómo debe hacerlo, es la base granítica en que descansa el proceso revolucionario. No puede haber un obrero, campesino, empleado, estudiante, técnico o profesional que no tenga una idea global de lo que quiere Chile en esta hora, y lo que la revolución anhela. Todos deben entender que más allá del problema del personal, del gremio y de la empresa, de la reivindicación económica, está el proceso del desarrollo económico de Chile; todos deben entender que una política de reajuste exagerada está destinada a impedir que derrotemos la inflación y aplastar la cesantía.

Necesitamos entonces, compañeras y compañeros, que esta conciencia se haga carne en la voluntad de las masas populares chilenas y que sepan distinguir entre lo que es la gran tarea revolucionaria y la lucha por ventajas pequeñas que desprestigian al hombre revolucionario y a la revolución.

LLAMADO AL DIALOGO

Y a los compañeros militantes de otras fuerzas, que no están en la Unidad Popular, que son revolucionarios, yo les digo que queremos con ellos el diálogo, el entendimiento, y si no hay entendimiento, la discusión pública, doctrinaria, para saber quién y quiénes tienen la razón y cuál es el camino que debemos seguir.

Jamás, si me niego a usar la fuerza y la violencia contra mis enemigos, contra los enemigos de clase, cómo voy a poder imaginarme que tenga que usar la violencia contra los que son revolucionarios. ¡Compañeros militantes de los partidos de la Izquierda Revolucionaria, entiendan la responsabilidad que significa la hora que vive Chile, y lo que representa la auténtica unidad de todo revolucionario!

SE LLEVA LA VERDADERA IMAGEN

Compañero, amigo, Comandante Fidel Castro; compañero y amigo Comandante Fidel Castro, a nombre del pueblo de Chile lo despido diciéndole a usted: la imagen que usted tiene que llevarse y se lleva es la auténtica imagen de Chile; es el hombre de la salitrera, Comandante Castro, del carbón, de la estancia magallánica, es el estudiante, es el hombre de las Fuerzas Armadas con quien dialogó, es la mujer de Chile, la que estuvo junto a usted, hablándole de sus ansias y de su convicción. No debería hacerlo, porque sé que nunca lo alcanzó ni la diatriba ni la calumnia artera; no lo hago para señalar que para quienes en Chile tienen el deseo de apocar la visita de Cuba en la persona de Fidel, se han roto todos los diques, y las compuertas de la maldad, se han vaciado en la radio y en la prensa, en contra de la revolución y de su Jefe, el compañero Fidel Castro.

Yo sé perfectamente bien que a medida que el pueblo lo recibía con calor, con el respeto y el afecto con que se recibe a un hermano, que nos trae el cariño de otro hermano, del hombre que viene trayendo de Cuba la historia de Martí y los que cayeron en la Sierra Maestra o en Playa Girón; yo sé perfectamente bien que para Fidel Castro, revolucionario, hecho en la revolución y en la acción, aquí está Chile, representado en este estadio, por el pueblo de Santiago, como estuviera ayer, en las calles, en los caminos, en la precordillera o en el litoral, para decirle al compañero y amigo que Chile ha estado y estará junto a Cuba en el anhelo de que juntos caminemos para luchar por la América libre que soñaron nuestros próceres.

NOMBRAMIENTO DE TRES NUEVOS MINISTROS.

DISCURSO EN LA MONEDA,
28 DE ENERO DE 1972.

Estimados compañeros, jefes de los partidos que integran la Unidad Popular, compañeros Ministros, Subsecretarios, señores Edecanes de la Fuerza Aérea, del Ejército y de la Marina Nacional; compañeros funcionarios, compañeros periodistas, señoras y señores:

Deseo dejar constancia de que están presentes en este acto todos los que integraban el Ministerio anterior con excepción del compañero y amigo Lisandro Cruz Ponce; hemos cumplido la dolorosa tarea de fraternidad de acompañarlo, esta mañana, para dejar en el camposanto los restos de su señor padre; de allí la justificada ausencia de Lisandro Cruz. Agradezco a los que fueron mis colaboradores, en el Ministerio del Interior y en las carteras respectivas, como su actitud, decisión y empeño de servir esencialmente al Gobierno Popular, teniendo como única y justificada ambición hacerlo por Chile y por su pueblo.

Quiero señalar, y por eso dije al comienzo especialmente el Ministerio del Interior, que fueron motivo de acusaciones los Ministros compañeros Tohá, Vuskovic, Oyarce y Lisandro Cruz.

Esencialmente, al dejar de ser Ministros Julio Benítez, Mario Astorga y Lisandro Cruz, quiero, públicamente, reiterarles mi reconocimiento. Sé que ellos seguirán sirviendo al pueblo y a la Unidad Popular en cualquiera actividad en que tengan que desempeñarse. Deseo dejar constancia de que en la formación del nuevo Ministerio, que acaba de jurar esta mañana, no ha habido ni cuoteos, ni prorratesos, ni dificultades entre los partidos que integran la Unidad Popular y el Presidente de la República; en el momento oportuno lo explicaré. Quiero recordar que hace dos meses, más o menos, expresé que había que modificar el Gabinete, introducir innovaciones,

no porque hubiera deficiencia en los Ministros que desempeñaban determinadas carteras, sino porque, a mi juicio, había circunstancias políticas y convenía proceder así. Agregué también, en acto público en el Estadio Nacional, que iríamos a una reestructuración de algunos mandos medios de la Administración Pública, al margen, repito, de la eficacia y honradez de los que han desempeñado y desempeñan cargos en estos mandos medios, y en la próxima semana procederemos a hacer la reestructuración que estoy señalando.

Deseo recordar que el Gabinete que acaba de cesar en sus funciones presentó su renuncia antes que el Honorable Senado diera su fallo en la acusación presentada por la oposición a la Cámara de Diputados, y acogida por aquél. Quedaron, entonces, en carácter de dimisionarios los compañeros Ministros.

Pronunciado el veredicto del Senado, y habiendo expuesto ya el Gobierno y el Ministro acusado su pensamiento, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado —y quien habla lo hizo públicamente después de conocer ese veredicto—, y a pesar de discrepar de él, ya el día sábado 22 el compañero José Tohá presentó su renuncia al cargo de Ministro de Defensa, señalando con ello nuestra actitud moral, ratificando una vez más nuestro propósito de ceñirnos a la Constitución y a la Ley.

En el cargo de Ministro del Interior se designó a Alejandro Ríos Valdivia, quien además fue nominado subrogante del Ministerio de Defensa.

Se han hecho algunos comentarios con respecto a la tardanza en designar a los nuevos Ministros. Deliberadamente he procedido así, porque siempre fue mi propósito designar nuevamente Ministro de Defensa Nacional al compañero José Tohá. Pero era previo, para poder proceder de esta manera, la resolución del Tribunal Judicial; ésta fue emitida ayer, y en su parte resolutive establece estas consideraciones: "Que no existiendo responsabilidad penal que pueda desprenderse de los hechos imputados al señor José Tohá González, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 102 del Código de Procedimiento Penal, se declara que no constituyendo delitos los hechos enunciados en la acusación, procédese al archivo de estos antecedentes".

Cumplido este trámite, hoy ha jurado como Ministro de Defensa mi estimado amigo y compañero José Tohá.

Quiero señalar que el fundamento de la denominación de este nuevo Gabinete ha tenido esencialmente como motivo la ampliación de la base política de las fuerzas que integran y sostienen al Gobierno Popular. No ha obedecido a circunstancias transitorias o a hechos determinados, de alcance político circunstancial. Se fortalece la base política del Gobierno con el ingreso del Partido de Izquierda Radical, que tiene 5 senadores y 7 diputados; se fortalece también con el ingreso de la Izquierda Cristiana, con 2 senadores y 9 diputados más. He buscado también —y tesoneramente—, además de la ampliación de la base política que he destacado, el contribuir, respetando la independencia y la autonomía de los partidos, a una inte-

gración y unificación de sectores que tienen afinidad ideológica, y que además también han convivido en una tienda política.

Por eso es satisfactorio para mí decir que he oído, de parte de dirigentes responsables del Partido Izquierda Radical y del API, su propósito unitario, como he oído de parte de los dirigentes del Partido Radical y del Social Demócrata esos mismos propósitos. Creo que el país verá realizado este hecho trascendente y significativo a corto plazo: la integración en un solo partido del PIR y del API, y la integración en un solo partido del PSD y el PIR.

Anhele —y no oculto mi esperanzado anhelo— que se produzca la integración total de estos cuatro partidos en un solo partido, en un solo gran partido; comprendo perfectamente bien que esto tiene que ser consecuencia de una profunda convicción y de una identificación programática que no dé motivos y principios a ninguna interpretación antojadiza, pero destaco la importancia que tendría, para el futuro del movimiento popular chileno, el fortalecimiento en un partido como éste, para dar vida y contenido, mayormente todavía, a las justas aspiraciones y a su participación de los sectores de la pequeña y mediana burguesía, en la acción, en el trabajo y en la labor del Gobierno.

Quiero señalar que en el caso del PIR y del API, hay dos Ministros pertenecientes al PIR, por acuerdo entre las colectividades API y PIR; el Partido Radical dos carteras, y el Partido Social Demócrata una cartera, respectivamente.

Quiero públicamente, y con ello romper también ciertos añejos métodos, decir que —hecha o no la Unidad que por lo demás tiene un plazo perentorio: fines de marzo de este año—, ejerceré mis derechos constitucionales en relación con un reajuste de las cinco carteras, que están hoy desempeñadas por el Partido Radical, Social Demócrata, Partido Izquierda Radical y API.

Deseo asimismo manifestar, y esto compete a las directivas del MAPU y de Izquierda Cristiana, que ojalá encuentren un mayor vínculo entre ellos; y ante el país con claridad digo que trataré por todos los medios posibles para que haya una integración mayor, más amplia, más profunda, con perspectivas de gran significación futura, entre los partidos que integran hoy día la Unidad Popular. Deseo, asimismo, dejar constancia de que se mantiene en la cartera de Economía, como independiente, y porque lo es, mi estimado amigo y compañero Pedro Vuskovic; de la misma manera, en la Dirección de Planificación, cargo que tiene el rango de Ministro, el compañero y amigo Gonzalo Martner, quien en un gesto solidario había presentado también la renuncia a su cargo.

En este Gabinete hay tres nuevos Ministros, Mauricio Jungk, que desempeñará el cargo de Ministro de Minería, ingeniero civil y especializado también en electricidad, planificador industrial, con experiencia vivida en el levantamiento de las plantas mineras, fundamentalmente en la Andina. Se incorpora al cargo de Ministro de Justicia Manuel Sanhueza, abogado, profesor de Derecho Público en

la Universidad de Concepción y ex Decano de la Facultad de Derecho de esta Universidad.

He designado para el cargo de Ministro del Interior a un hombre joven, a Hernán del Canto Riquelme, que hasta hoy día se desempeñaba como Vicepresidente de la Caja de Previsión de los Obreros Municipales. Obrero en su juventud y actual Secretario General de la Central Única de Trabajadores de Chile; dejó constancia, con satisfacción profunda, de que, por primera vez en la historia de este país, un obrero, que además desempeña la delicada función de ser Secretario General de la Central Única de Trabajadores de Chile, va a asumir el cargo de Ministro del Interior; para algunos, o para muchos —aunque sean muchos siempre serán menos, de eso no tengo la menor duda—, la presencia de un obrero en el Ministerio del Interior les causará desazón, inquietud y ofuscación, pero tienen que entender, y definitivamente, que éste es el Gobierno de los Trabajadores, y que no hay cargo que no pueda desempeñar un obrero, un trabajador, y que firmemente, sin apremio pero sin retraso, iremos acentuando más y más la presencia de campesinos, obreros, empleados, técnicos y profesionales en todas las ramas de la Administración Pública, en todos los organismos que permitan la movilización constructiva del país, y llegado al cargo de Presidente de la República me he autodenominado, oyendo el clamor popular, como Compañero Presidente, por la lealtad del pueblo, y a esa lealtad debo corresponder con mi lealtad, y tengo fe absoluta en la capacidad de aprender, si no lo saben, de los trabajadores y sé que muchas veces no necesitan aprender, porque si no pasaron por la Universidad, la dura vida que han llevado les ha servido más que los estudios académicos; por eso, con satisfacción reitero que, por primera vez en nuestra historia, un obrero será Ministro del Interior.

Desempeñarán nuevas carteras Ministros que ya estuvieron en el Gabinete anterior, como los compañeros Orlando Cantuarias, quien desempeñó el cargo de Ministro de Minería y que tuvo la responsabilidad en la dura tarea de convertir el proyecto del Gobierno sobre la base de la Reforma Constitucional, para darnos la herramienta que permitiera la nacionalización de las minas de la Gran Minería del Cobre, cumpliendo así el punto esencial de nuestro Programa.

Vuelve a la cartera de Defensa José Tohá, quien se desempeñara correctamente, a nuestro juicio, y creo que a juicio de la inmensa mayoría de los chilenos, como Ministro del Interior; y vuelve, después de haber tenido la actitud y delicadeza de haber renunciado a su cargo de Ministro de Defensa después del veredicto del Senado. Vuelve después del fallo del Tribunal Judicial competente.

Va a la cartera de Educación Alejandro Ríos Valdivia, y yo públicamente quiero agradecer a este amigo de tantos años su actitud ejemplar de desprendimiento, cuando tuvo que asumir otras responsabilidades, y renunciar a la cartera de Defensa —desempeñada con brillo—, donde se captó el aprecio, el cariño y la consideración de los integrantes de las Fuerzas Armadas. No en vano durante

veinticinco años fue profesor de la promoción de los que hoy son altos jefes de las Fuerzas Armadas de Chile; profesor por vocación y por cariño, va a la cartera de Educación.

Quiero, por último, decir que en el día de ayer, en la tarde, sobre la base de suposiciones, y aun de ciertas declaraciones que han dado pábulo para imaginarse que había discrepancias y que un partido impondría su voluntad al Jefe del Estado; declaro, categóricamente, que no he aceptado exigencias del Partido Radical ni ha tratado de imponerme ninguna, ni de doblarme la mano como se ha dicho.

Queda como una experiencia, que públicamente destaco, la inconveniencia de que algunos dirigentes no informados emitan juicios y opiniones; yo me entiendo solamente con los presidentes y las directivas superiores de los partidos. Y creo que es una mala práctica que persistan como dirigentes altos funcionarios que desempeñan cargos en la Administración Pública, porque hay una incompatibilidad.

En el ejercicio de mi cargo, como hombre nacido en la lucha popular, sé lo que es el compañerismo, la discusión y la conversación, el respeto al compañero de lucha y de combate, el respeto a los partidos políticos; pero tengo esencialmente respeto por el cargo que el pueblo me ha dado. Y si soy el compañero Presidente, no olvido las prerrogativas que como Presidente de la República tengo. Por último, frente a la situación política general del país, hago presente que en la próxima semana, después de debatir con los jefes de partidos la conducción política, y después de debatir con el Comité Económico de Ministros y los técnicos la orientación económica de este año, después de profundizar en el proceso de la conducción y producción agraria, me dirigiré al país para fijar, con claridad meridiana, cuál será la tarea que el Gobierno Popular realizará en este año, y las proyecciones que ella tendrá para los años venideros. ¡Muchas gracias!

LA VIA CHILENA AL
SOCIALISMO Y EL APARATO
DEL ESTADO ACTUAL.

INFORME AL PLENO NACIONAL DEL PAR-
TIDO SOCIALISTA, EL ALGARROBO, 18 DE
MARZO DE 1972.

Nuestro Partido ha asumido la responsabilidad del Gobierno, ello nos exige nuevos esfuerzos en el modo de contemplar los problemas, distintos de cuando se encontraba en la oposición. No podemos contentarnos con afirmaciones y proposiciones genéricas, de grandes rasgos, sino que tenemos la obligación de ser mucho más precisos y concretos en nuestros planteamientos, en nuestras proposiciones positivas y en nuestras críticas. No podemos limitarnos a mostrar las grandes metas a alcanzar, sino que junto a ello tenemos que mostrar con claridad el camino a recorrer, las sucesivas etapas que se presentan, los mecanismos a través de los cuales ir aproximándose a los objetivos programáticos. El Partido debe indicar con claridad a sus militantes y seguidores no sólo *hacia dónde se dirige*, sino *cómo se propone hacerlo*, a través de qué medios piensa actuar.

Esto se puede lograr si, como bien dice el Informe Político, el Partido es capaz de "descubrir cuáles son las formas concretas y específicas que van asumiendo en este proceso concreto las leyes generales de la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo". El aparato del Estado ocupa un lugar central en la lucha revolucionaria, como instrumento del que se sirve la clase social dominante para imponer sus intereses sobre el conjunto de la sociedad. Por su conquista han luchado los trabajadores chilenos, quienes en estos momentos están dirigiendo el centro de gravedad de nuestro Estado, el Poder Ejecutivo. Dirigiéndolo con una inspiración revolucionaria y con la voluntad abiertamente declarada de transformar

las estructuras capitalistas para abrir el camino al socialismo. Con lo que el Estado chileno se encuentra ahora en una singular situación mixta, ya que es, en primer lugar, un objetivo político a conquistar y, al mismo tiempo, un medio de acción del cual se sirven los trabajadores —a través del Gobierno— para realizar los cambios estructurales que les permitan controlar el resto del aparato del Estado.

Por esta razón es tan importante analizar profundamente la naturaleza y sentido actuales de nuestra institucionalidad, pues de la concepción que de ella nos hagamos va a depender decisivamente el método de acción política que el Partido retenga en los momentos presentes.

Un Partido con la responsabilidad de compartir la dirección del Gobierno es obvio que no puede limitarse a afirmar que “el paso fundamental para destruir el Estado burgués, lo constituye la toma del poder político por el proletariado”. Esto es algo bien conocido. Debe proponer, necesariamente, los procedimientos a través de los cuales *puede* y *debe* actuar la acción organizada y consciente de los trabajadores. Proposición que no estará en condiciones de hacer si demuestra una seria conclusión sobre lo que es el Estado chileno en la etapa presente de nuestra historia, sobre la naturaleza misma de las instituciones políticas chilenas. Que tiene importancia decisiva para resolver acertadamente el problema de la participación de los trabajadores en el poder, del que tanto se habla, sin llegar a definiciones precisas y razonables.

Encontramos en el Informe Político que la dirección del Partido somete a la consideración del Pleno Nacional profundas contradicciones en el capítulo sobre “la institucionalidad del Estado democrático burgués y los objetivos históricos de la Revolución”. Contradicciones de orden teórico que producen, de forma derivada, interpretaciones sobre el modo de actuar práctico del Partido que pueden entrar en conflicto con el Programa de Gobierno de la Unidad Popular, con la línea política del Gobierno Popular y, lo que es más grave, con la realidad histórica de nuestro país.

El informe incurre, en la total identificación del contenido de clase de la institucionalidad, por un lado, y el origen histórico de esta última. Es una posición tajante que, al ser formulada en forma absoluta, niega o desconoce la sutil complejidad del problema. Es cierto que un régimen institucional es el producto de un orden social determinado, pero lo institucional no sólo encuentra su sentido de clase en su génesis histórica, sino, sobre todo, en la fuerza social que en un momento concreto y específico informa su funcionamiento, lo está utilizando y orientando.

El Informe no puede definir, primero, al Gobierno actual como “una herramienta de poder burgués”, con un “contenido de clase” ni más ni menos que burgués, y tener que reconocer después que “la burguesía no resiste la administración de sus propias leyes por parte de fuerzas que le son enemigas. Todas las instituciones, los

códigos y el aparato burocrático, están hechos para asegurar el dominio de clase burgués. Sin embargo, [...], al pasar a ser dirigidos y utilizados por sus propios enemigos de clase, se transforman en amenazas de su propia estabilidad, pierden el carácter de fortalezas del régimen”. Efectivamente, esta última apreciación se corresponde con lo que está acaeciendo en Chile desde el 4 de septiembre de 1970. Y la propia burguesía es la más elocuente en reflejarlo cada día.

Pero si esto es así, es porque no es en la *institucionalidad* chilena actual donde descansa el poder de la burguesía, sino en su poder económico y en la compleja trama de relaciones sociales establecidas en el régimen de propiedad capitalista.

El Informe Político no puede limitar su razonamiento teórico sobre este problema a sostener que “el Estado [...] está organizado y concebido de forma que la clase minoritaria y explotadora ejerce una dictadura sobre los explotados, basada en dos pilares fundamentales: la burocracia y el aparato represivo”. Porque semejante afirmación, correcta en su sentido último y aplicable a otros Estados capitalistas, resulta primaria y simplista en el Chile de hoy, hasta el extremo de producir tal confusión que es capaz de perturbar toda la acción política del Gobierno. Porque, sencillamente, la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los Trabajadores, y no de la burguesía. ¿Quién ejerce hoy su autoridad a través de la burocracia y el aparato represivo del Estado?, ¿la burguesía, cuando esa burocracia y ese aparato represivo están encomendados por nuestro régimen institucional al Gobierno y no al Congreso ni al Poder Judicial?

Sólo a partir de una perspectiva extraña a la realidad concreta del aparato estatal en estos momentos, puede llegarse a la conclusión de que no hay otro camino para el proceso revolucionario chileno que la quiebra y destrucción del actual régimen institucional y constitucional. La burocracia del Estado chileno actual es la DIRINCO, es la Dirección de Impuestos Internos, es el Servicio Nacional de Salud, es el Banco Central, es la CORFO y la Corporación de la Vivienda, etc. ¿Al servicio de qué interés de clase están hoy trabajando estos organismos del Estado? ¿Qué decisiones están tomando *ahora* la CORFO y la DIRINCO? Están operando al servicio inmediato de los trabajadores, y contribuyendo a crear el embrión de lo que debe ser el régimen institucional de transición, correspondiente a la etapa de superación del sistema capitalista.

¿Cómo puede pretenderse que hay que destruir, quebrar —lo que presupone la violencia— el aparato de la Administración Pública, cuando en estos momentos es un instrumento para actuar, cambiar y crear al servicio de los trabajadores?

El aparato coercitivo con que cuenta institucionalmente el Estado chileno para imponer el respeto al orden cívico interno y a las leyes son el Cuerpo de Carabineros y la Dirección de Investigaciones. Por otra parte, la defensa de la soberanía de la nación, de la

seguridad externa y de la seguridad del Estado, está profesionalmente depositada en las Fuerzas Armadas. Carabineros e Investigaciones tienen confiada su dirección, por el régimen institucional vigente, al Ministro del Interior, que yo designo y que responde ante mí. Las Fuerzas Armadas están subordinadas al Gobierno legítimamente constituido, no son dirigidas ni por el Congreso ni por el Poder Judicial, y la Constitución me confía la facultad, y la responsabilidad, de ser el Generalísimo de las Fuerzas Armadas de la patria. ¿Quién puede sostener que un Partido que cuenta entre sus militantes al Ministro del Interior y al Presidente de la República debe proponerse la destrucción, la quiebra del aparato coercitivo del Estado? ¿Cuál es el sentido de clase que está informando la actuación en estos momentos de Investigaciones y Carabineros, dentro del marco que la Ley y su profesionalidad establecen? ¿Cuán importante acaso no ha sido, es y será, para nuestro pueblo, el respeto de las Fuerzas Armadas a las manifestaciones democráticas de su voluntad?

No está en la destrucción, en la quiebra violenta del aparato estatal el camino que la revolución chilena tiene por delante. El camino que el pueblo chileno ha abierto, él mismo, a lo largo de varias generaciones de lucha, le lleva en estos momentos a aprovechar las condiciones creadas por nuestra historia para reemplazar el vigente régimen institucional, de fundamento capitalista, por otro distinto, que se adecue a la nueva realidad social de Chile. Se trata, sí, de transformar el aparato burocrático, el aparato del Estado como totalidad, la propia Carta Fundamental, en su sentido de clase y, también, en sus manifestaciones institucionales individualmente consideradas. Lo hemos dicho durante muchos años, está escrito en el Programa de Gobierno de la Unidad Popular y lo estamos llevando a cabo.

La cuestión teórica que ello plantea reposa en un supuesto que aparece evocado en el Informe Político: el de si la institucionalidad actual puede o no negarse a sí misma, destruirse a sí misma, abriendo paso a un nuevo régimen institucional. Para responder a esta cuestión se requiere, previamente, tener en cuenta dos factores. En primer lugar, si el régimen institucional es o no abierto al cambio. En segundo lugar, qué fuerzas sociales están detrás del régimen institucional, dándole su fortaleza. Ambos factores se corresponden el uno al otro, ya que sólo si el aparato del Estado no es infranqueable a las fuerzas sociales populares puede concebirse que la institucionalidad sea suficientemente flexible para tolerar las transformaciones estructurales sin que estalle automáticamente.

Es concebible que esta cuestión teórica, tan fundamental, planteara dudas en cuanto a su respuesta hace año y medio. Pero no se puede aceptar que todavía hoy sea objeto de una interpretación invertida. El 4 de septiembre de 1970, el régimen institucional chileno fue sometido a una prueba decisiva: la de demostrar hasta qué punto resultaba abierto a que los representantes de las fuerzas socia-

les contrarias al sistema capitalista llegaran a controlar el Gobierno. La burguesía hizo lo posible y lo imposible por destruir en aquel momento la continuidad de un régimen institucional que, por sí mismo, ya no era una barrera infranqueable para los movimientos revolucionarios. Y el Partido Socialista debe tener plena conciencia de que si el pueblo llegó al Gobierno el 4 de noviembre de 1970, en la forma regular que lo hizo, fue precisamente a causa de nuestro régimen institucional. Si éste hubiera estado corrompido o carcomido, la quiebra de la institucionalidad se hubiera producido en ese momento y Chile hubiera entrado —probablemente— en un estado de violencia desatada.

Pero el Partido Socialista debe meditar profundamente en este hecho: ¿por qué el régimen institucional resultó tan fuerte como para resistir a una burguesía volcada a su destrucción? Sencillamente porque por más paradójico que resulte a primera vista fueron las fuerzas sociales populares las que sostuvieron —desde dentro— el régimen institucional. Fueron, por supuesto, los partidos y movimientos de la Unidad Popular. Pero también la influencia de los sectores populares agrupados en la Democracia Cristiana encabezada por Radomiro Tomic. Es decir, entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970, fueron las grandes mayorías las que evitaron el derrumbe de la institucionalidad: institucionalidad dentro de la cual se definieron nuestras Fuerzas Armadas, enfrentando abiertamente la presión de la burguesía, que llegó hasta asesinar al Comandante en Jefe del Ejército en su afán por utilizarlas como fuerzas de choque contra el libre desarrollo del régimen institucional. Lamentablemente, no podemos decir que el pueblo llegó al Gobierno sin sangre y fuego entre septiembre y noviembre de 1970: porque el General Schneider concentró en su inmólación personal la violencia que la burguesía pretendió desatar sobre el pueblo de Chile.

El informe no puede guardar silencio sobre uno de los hechos políticos más significativos que está ocurriendo en los últimos meses: el intento de la burguesía por negar y cambiar la esencia misma de nuestro régimen institucional porque perdió su control. En la batalla en torno del Presupuesto, la oposición quiso desconocerle al Gobierno de los Trabajadores herramientas fundamentales para el manejo del aparato económico del Estado. En la pugna en torno de la calificación de los vetos de la Ley de Arriendos, la oposición quiso desconocerle al Presidente de los Trabajadores la facultad con que cuenta para negarse a promulgar disposiciones legales ordinarias aprobadas por la mayoría simple del Parlamento. En la confrontación en torno del Ministro Tohá, la burguesía quiso acabar con la independencia política del Gobierno Popular frente al Congreso. En el enfrentamiento sobre la Reforma Constitucional y el problema jurídico de los vetos, la burguesía ha ensayado la posibilidad de cambiar la Constitución vigente al margen del Presidente.

¿Qué nos están enseñando estos hechos? Sencillamente, que de nuevo es la burguesía la que intenta desconocer el regular funciona-

miento del aparato institucional, hasta el extremo de pretender invalidar un organismo jurisdiccional totalmente independiente como es el Tribunal Constitucional. Y que, de nuevo, si el régimen institucional continúa actuando regularmente, es porque las fuerzas populares, dentro de él, lo están sosteniendo.

Pero si el Gobierno de los Trabajadores es en estos momentos la columna maestra sobre la que reposa el régimen institucional, si los trabajadores organizados están actuando dentro de él en conformidad con sus propias reglas, es porque el régimen institucional ha demostrado no sólo estar abierto a las fuerzas revolucionarias, sino que es suficientemente flexible en sus equilibrios internos para tolerar los cambios revolucionarios y permitir realizarlos. El balance de los últimos quince meses habla por sí mismo, y nadie puede hoy hacer abstracción de hechos tan brutalmente golpeadores como los cambios profundos que hemos realizado, y continuaremos realizando, con respeto irrestricto a las normas constitucionales y sin quebrar el régimen institucional.

Todo esto viene a demostrar que, hasta el momento, los hechos concretos desmienten la tesis mantenida por el Informe según la cual "esta institucionalidad no puede negarse, ni destruirse a sí misma". Tal afirmación está fuera de la realidad. Porque está mal planteada. La institucionalidad no puede negarse a sí misma desde el momento que tampoco se ha creado a sí misma. Este enfoque teórico no es incomprensible. Las instituciones políticas son mecanismos creados por fuerzas sociales materiales. Están ligadas a estas últimas, y de la naturaleza y evolución de las fuerzas sociales dependen la historia y destino de las instituciones.

Las instituciones no son un ente abstracto. La institucionalidad responde a la fuerza social que le da vida. Y lo que está acaeciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar hegemónico a la burguesía monopolista y latifundista. Que la conciencia y unidad del pueblo de Chile está arrinconando a la minoría privilegiada aliada con el capital imperialista. La institucionalidad vigente responde a la fuerza social que le da vida. No a abstracciones metafísicas. Hoy, cuando en La Moneda están los trabajadores organizados, el Gobierno responde a los intereses de éstos y no a los de los monopolistas e imperialistas. Mañana, si los representantes de los trabajadores merecen el respaldo del pueblo y éste les confía la mayoría en el Congreso, el Congreso legislará en provecho de las grandes mayorías de Chile, y no de los intereses de la minoría, para transformar el régimen institucional y adecuarlo a las necesidades de una sociedad que camina hacia el socialismo.

Los militantes del Partido Socialista deben meditar en la profunda claridad con que la burguesía ve cómo la actual institucionalidad puede entrar en contradicción con sus intereses de clase. Tómense el tiempo de leer el manifiesto de los parlamentarios de oposición del pasado día 2 de marzo. Pocos testimonios más claros cabe

48
buscar para mostrar cómo los representantes del capitalismo perciben la utilización de sus propias leyes en contra de la sacrosanta propiedad privada de los medios de producción fundamentales.

Es una postura teóricamente incorrecta atribuir a las normas y a las instituciones un valor absoluto. Más allá de la forma que las encubre, se encuentra el sentido social que anima a quienes las aplican o las utilizan. Los mismos Estatutos de la CORFO, puestos en ejecución por los representantes de los monopolios, llevan a resultados totalmente distintos de su puesta en aplicación por los representantes de los trabajadores, como se ha demostrado en la práctica. Ayer la CORFO trabajaba para los capitalistas. Hoy la CORFO está acabando con los monopolios. ¿Por qué empeñarse en atribuirles al sistema normativo y al régimen institucional un carácter abstracto? Nada más incompatible que ello con cualquier análisis marxista. El Informe Político, al negar la posibilidad de que esta institucionalidad pueda dar paso a través de sus propios cauces a una institucionalidad con distinto sentido de clase, parece haberse olvidado de principios fundamentales de la dialéctica. Da la impresión de desconocer que la superación de un régimen socioeconómico, su reemplazo por otro, exige el desarrollo de los factores sociales y económicos constitutivamente contrarios a ese régimen. Factores de negación que son, a un tiempo, agentes de la transformación y primeras manifestaciones del régimen futuro. Esos factores motores del proceso revolucionario de cambios no son ni las leyes ni el aparato institucional del Estado propiamente dicho, sino que se encuentran en la estructura económica, en las relaciones de producción nuevas que estamos poniendo en funcionamiento de modo acelerado, en la conciencia de los trabajadores, en las nuevas organizaciones de los trabajadores que los cambios en la infraestructura deben producir, y que los partidos populares deben estimular y guiar. El manejo de los rudimentos científicos del análisis en términos materialistas presupone que la acumulación de cambios cuantitativos produce cambios cualitativos.

La negación del actual régimen institucional chileno no puede concebirse como producto de la acción voluntarista de una minoría osada, sino como fruto de la acción consciente y organizada de las grandes masas que perciben la necesidad de las transformaciones y crean los mecanismos que las hacen posible. Lo que exige, necesariamente, la acción mantenida y constante a lo largo de años de esfuerzo creador e innovador. Nadie puede ilusionarse en cambiar un régimen social y económico de la noche a la mañana, de un mes para otro. Puede cambiarse en unos días la forma institucional de un Estado, eso sí. Pero la estructura económica no. Una estructura es algo sumamente complejo, cuya trabazón interna no se altera por la sustitución de unos símbolos por otros, de unos elementos formales —supraestructurales— por otros. Es el desarrollo de todo el proceso de cambios lo que desemboca en un nuevo régimen socioeconómico. ¿Cuántos días duró la Asamblea del Pueblo en Bolivia?

Más útil hubiera sido para los revolucionarios bolivianos atacar las bases mismas del régimen social capitalista o semifeudal y no empezar el edificio por el techo.

El Programa de la Unidad Popular y, por consiguiente, el Gobierno están plenamente de acuerdo con la afirmación del informe de que la transformación total del sistema actual exige un salto cualitativo. Efectivamente, y precisamente esa dimensión es la que dará a nuestra política su significado revolucionario. Pero no es legítimo confundir el resultado del proceso con los *medios* y *mecanismos*, a través de los cuales se acumulen los cambios en el régimen actual para poder superar el régimen social capitalista. En otros términos, no caben saltos en el vacío. El salto en el vacío no es gratuito. Significa, sí, quiebra, derrumbe y destrucción de la actual constitucionalidad. Pero también someter al país —y, principalmente, al pueblo— a la pérdida de vidas y medios de producción. Supone destruir fuentes de vida, de trabajo y de bienestar que nuestro pueblo necesita para construir un futuro mejor. Representa introducir un factor suplementario de incertidumbre sobre la suerte a corto y medio plazo de la lucha revolucionaria. El proletariado sabe cuál es la correlación de las fuerzas dentro y fuera de Chile.

Nadie puede descartar que la burguesía, en su escalada contra el régimen institucional, llegue a intentar provocar las condiciones de la ruptura violenta. Los trabajadores organizados deben estar conscientes de ello, dispuestos a asumir el papel que les corresponde. Pero ello no implica desconocerle al régimen institucional vigente la evidencia de que está dando paso a las transformaciones estratégicas en el régimen de producción que vulneran al capital imperialista y monopolístico, al tiempo que fortalecen el poder de los trabajadores.

Ni el Programa de la Unidad Popular ni el Gobierno buscan los riesgos del salto en el vacío. Pero ello no significa que los cambios cualitativos que el desarrollo y consolidación del proceso revolucionario exigen, no deban ser realizados con la mayor rapidez posible. Los militantes del Partido Socialista deben ser conscientes de que, contrariamente a lo que el Informe Político sostiene, el camino más corto hacia las transformaciones cualitativas del sistema político actual no pasa forzosamente por la quiebra y la destrucción de la constitucionalidad vigente. Este es un profundo error. El régimen institucional reposa sobre la voluntad política libremente expresada de los ciudadanos chilenos. La manifestación de voluntad del pueblo chileno permitió hace dieciséis meses que los trabajadores organizados conquistaran el Gobierno. Es la tarea imperiosa de las fuerzas populares vencer, mediante la acción revolucionaria, el ejemplo y la eficacia, a las grandes mayorías del pueblo, del sentido y razón de ser de la revolución.

De este modo, en un año nada impide que los trabajadores conquisten también el Congreso. La tarea del momento es conquistar el Parlamento. Ese es el camino más corto hacia el cambio cualitativo

del aparato del Estado. El nuestro es un régimen institucional que reposa en el principio de la legalidad. Transformar la legalidad significa transformar el régimen institucional. Y ello depende, ni más ni menos, de que el pueblo confíe a los partidos que representan sus intereses la mayoría del Parlamento.

Es, por consiguiente, una perspectiva desviada señalar hoy el régimen institucional del Estado actual como el obstáculo estratégico del que depende el futuro de la revolución. Es al pueblo al que hay que mirar. A sus aspiraciones, a sus necesidades, a su organización, a su formación ideológica, a su movilización, a su persuasión y convencimiento mediante una política revolucionaria activa, inteligente y eficaz. Tareas que los partidos populares, y particularmente el Partido Socialista, pueden hoy asumir en la medida que estén preparados internamente para ello, y en la medida que utilicen correctamente las facultades que la responsabilidad de ser el Gobierno del país les proporciona.

La responsabilidad de compartir el Gobierno junto a los otros partidos y movimientos de la Unidad Popular exige de los socialistas la cabal comprensión de lo que significa la dirección colegiada de todas las instancias del Gobierno y de la Administración Pública. Como indica el propio Informe Político, pocas cosas resultarían más graves al buen éxito de la política del Gobierno Popular que “imponer el espíritu de parcela, en que cada partido hace y deshace con el manejo de cada servicio dirigido por sus militantes”. Es una perspectiva que hay que combatir infatigablemente, por tres razones:

En primer lugar, por el carácter pluripartidista y pluralista del Gobierno, que no sigue el Programa de los distintos partidos aisladamente considerados, sino el común propósito que los vincula en la presente tarea histórica y que está plasmada en el Programa de Gobierno.

En segundo lugar, porque la acción del Gobierno exige unidad interna, no líneas divergentes que puedan chocar más con otras hasta neutralizarse y terminar en el inmovilismo del estancamiento o al menos de la lentitud en la acción.

En tercer lugar, porque, como indicara en el discurso aniversario del 4 de noviembre de 1971, como se dijo en la declaración de diciembre y como se acordó en la reunión de El Arrayán, la función de los partidos es orientar y dinamizar la actuación de la Administración Pública, pero no reemplazar a ésta. Nuestro camino hacia el socialismo no se ha iniciado en Chile sobre las piedras derruidas y humeantes del anterior aparato administrativo, sino que —por el contrario— hemos llegado al Gobierno con la Administración Pública organizada. Mal organizada desde el punto de vista de la Revolución, sin duda. Por eso debemos reestructurarla. Pero con una organización básica que resulta indispensable para la ejecución de la política del Gobierno. En estas circunstancias, el aparato del partido político no ha tenido que asumir prácticamente la gestión administrativa, como ha ocurrido en otras experiencias históricas. En

Chile tenemos una Administración en funcionamiento que —con todas sus deficiencias, limitaciones y obstáculos— está equipada material, técnica y profesionalmente para el manejo del Estado. No aprovecharla sería absurdo. Y pretender reemplazarla exclusivamente por el aparato de los partidos sería también absurdo.

Por estas razones hay que ver con claridad las relaciones entre los partidos y el Gobierno. Los primeros dirigen, junto con el Presidente de la República, y establecen las medidas a aplicar. Pero la instrumentación y ejecución de la política del Gobierno, en lo que a acción administrativa se refiere, debe llevarse a cabo en la forma estructurada, orgánica y jerárquica que el buen éxito de nuestra política exige. Y esto es competencia del aparato del Gobierno y de la Administración, en cuyos distintos niveles todos los partidos están presentes. Pero la tarea de los partidos no es la gestión burocrática, sino la dirección política del Gobierno y la acción política en las bases, en medio de las masas. Comprender la razón y el sentido de esta diferenciación es uno de los mayores aportes que puede hacerse a los intereses de nuestro pueblo y a la eficacia de nuestro Gobierno.

AQUI ESTA REUNIDO EL PUEBLO CHILENO

CONCENTRACION DEL
18 DE MARZO DE 1972.

Compañeros:

Aquí está reunido el pueblo de Santiago en representación del pueblo de Chile. Aquí late la historia de la patria que se ha venido construyendo, a lo largo de los años, con el dolor, el sufrimiento, la esperanza y decisión revolucionaria de miles y miles y miles de chilenos. Jamás en nuestra vida se presenció un acto de esta magnitud, con este contenido y con esta trascendencia.

Aquí han llegado hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, de todos los rincones de Santiago, trayendo su fe invencible y su confianza en la Unidad Popular. Aquí estamos reunidos sin odios, con la serena confianza de los que saben de su fuerza. Aquí estamos reunidos los que ayer vencimos y mañana venceremos. (Aplausos.)

Aquí está el hombre hecho pueblo con su perfil de cobre, su voluntad de acero, su tibio corazón de niño, su tierno corazón de mujer, su firme corazón de hombre. Aquí está el pueblo con el corazón hecho patria, para defender la patria de los trabajadores. (Aplausos.)

Se ha reunido esta tarde el pueblo de Santiago para defender la auténtica democracia y la auténtica libertad, para definir el Área Social de la Economía, para ampliar el poder de resolución de los trabajadores, particularmente en la dirección de las empresas.

Por la plena vigencia de la Constitución y el respeto al Gobierno de los Trabajadores, legalmente constituido, se ha reunido aquí esta tarde el pueblo de Santiago, por el acatamiento a las prerrogativas que las leyes otorgan a los Presidentes de Chile y las facultades que confieren a los organismos del Estado, por la Independencia

de la patria, la autodeterminación de Chile, la denuncia y el repudio a la intervención extranjera.

Se ha reunido el pueblo de Santiago solidarizando con los pueblos explotados y oprimidos y en lucha por su independencia económica, su dignidad y su plena soberanía.

Se ha reunido el pueblo de Santiago, interpretando las decisiones del pueblo de Chile, para reafirmar nuestra voluntad revolucionaria y para derrotar la contrarrevolución. (Aplausos.)

Estamos reunidos; la calle larga se ha hecho estrecha, cientos y miles de gentes no han podido ingresar a esta ancha avenida, y las calles colaterales nos hablan de la densa multitud que ha venido a reafirmar sus derechos y que conoce sus deberes.

Nos hemos reunido, además, con un marco internacional importante: representantes de 141 países de todos los continentes han venido a Santiago, a una trascendente reunión, a la Tercera UNCTAD. Se eligió a Chile por ser un pueblo en vías de desarrollo y, por lo tanto, tener características similares a la inmensa mayoría de los pueblos y países de la humanidad que luchan por su independencia económica y elevar los niveles de vida de las masas ciudadanas.

Cuando recibimos el honor de que Chile fuera el escenario de este acto trascendente, con amplio criterio y sin sectarismo, nombramos una comisión representativa de todos los sectores y corrientes políticas de nuestra patria, porque le dábamos a este foro la proyección mundial que él tiene.

Y el pueblo así lo comprendió, y el pueblo así lo entendió, y así entregó —sin regateo— su esfuerzo, para levantar un edificio material que sabía iba a cobijar el edificio intelectual de todos los pueblos pequeños del mundo que bregan por su derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la independencia y a la dignidad. (Aplausos.)

Pero aquellos que no creen en Chile, que olvidan su historia, que niegan al hombre en su dimensión de sacrificio y creación, tuvieron la pequeñez de querer utilizar la presencia de los representantes de 141 países que integran la Tercera UNCTAD, para desatar la crítica al Gobierno, sembrar la duda, hacer creer que en este país no hay democracia ni libertad y que las leyes se atropellan. ¡Vano intento! El pueblo está aquí para testimoniar, como lo hace, multitudinariamente, que siente la serena tranquilidad de los que viven de acuerdo con sus convicciones, de los que saben que su esfuerzo está al servicio de Chile y su progreso.

No me voy a preocupar de los comentarios que se hicieron en la concentración de los otros. No me voy a preocupar de menguados discursos pronunciados por maestros de tartufismo y del fariseísmo. Voy a decir, tan sólo, que la Historia los dejó atrás y que la Historia la escribe ahora el hombre y el pueblo en Chile. (Aplausos.)

Se ha reunido aquí esta tarde el pueblo de Santiago, y me escucha el pueblo de Chile, para defender una auténtica democracia. Hay democracia cuando el pueblo participa activamente en resolver los problemas colectivos e individuales que le conciernen.

Para ello, el pueblo requiere los medios materiales, igualdad de posibilidades, igualdad frente al trabajo, para realizar su capacidad creadora, igualdad de participación en la cultura, democratización para el consumo; requiere información veraz, no al servicio de un grupo, de una clase.

Nosotros, el Gobierno de ustedes, el Gobierno de los Trabajadores, ha ampliado la democracia política, camina la democracia económica y hace efectiva la democracia social.

Hoy tenemos no una democracia formal, sino una auténtica democracia, una democracia en que nuestros opositores pueden marchar, gritar y protestar, pueden mentir; una democracia acerada y afirmada en la unidad del pueblo de Chile. (Aplausos.)

Hemos afianzado la democracia porque hemos reducido a la mitad la cesantía que heredamos, porque hemos redistribuido el ingreso en beneficio de los trabajadores, aumentando el porcentaje recibido por los asalariados del 53 al 59,6 por ciento; porque hemos beneficiado extraordinariamente a miles y miles de pensionados, de viudas y de huérfanos; más de 54 mil pensiones nuevas ha otorgado el Gobierno de ustedes; porque hemos aumentado el poder de compra de las masas, reactivando la industria que estaba semiparalizada, al inicio de nuestro Gobierno; hemos afianzado la democracia. Lo hemos hecho, y la prueba es la mayor demanda que alentó, en forma nunca antes vista, el crecimiento en la producción industrial en más de un 13 por ciento en 1971.

Hoy se produce más cemento, más acero, más carbón que antes. Hoy se producen más bienes de consumo. Esta economía chilena está batiendo records que antes nunca se habían alcanzado. Sin embargo, y hay que dejar constancia de ello, aún existen necesidades sociales que satisfacer, porque la economía que hemos heredado, y en particular la capacidad de producción, es la de un país subdesarrollado, donde la estructura económica está claramente deformada y orientada a satisfacer las necesidades tan sólo de un 40 por ciento de la población chilena; por eso, para algunos productos existen síntomas de desabastecimiento parcial. Porque a pesar de haberse aumentado la producción —aunque estamos en plena expansión, aunque la industria trabaja a toda capacidad—, no se alcanza a satisfacer la demanda suplementaria que ha surgido en el último año. Corregir este desequilibrio es enfrentar el desafío, es superar las metas de producción, mejorar la eficiencia y destinar recursos a ampliar la capacidad del hombre de trabajo y la productividad.

TRABAJAR Y PRODUCIR MAS

Por eso, hemos dicho que sólo un pueblo organizado, disciplinado, consciente, un pueblo que trabaje más y que produzca más, hará más firme la democracia y afianzará su propia Revolución. (Aplausos.)

Los regímenes pasados respondían al desafío de producción y demanda aumentando los precios y conteniendo el poder de compra de las masas, aumentando el desempleo, alzando los salarios por debajo del alza del costo de la vida, es decir, adecuando la débil capacidad de producción a las necesidades de un pequeño grupo privilegiado.

El Gobierno Popular ha elegido otro camino, preferimos el retraso en el abastecimiento de algunos productos y no dejar cesantes a centenares de miles de trabajadores, sin ingresos a más de medio millón de chilenos, con salarios miserables a millones de nuestros compatriotas.

Por eso, hemos redistribuido el ingreso y defendido a las capas que tenían menos posibilidades. Hemos organizado al pueblo para afianzar la democracia y evitar la especulación. Hemos formado las Juntas de Abastecimiento Popular, hemos aumentado la entrega de proteínas a bajo costo. Ahí está la merluza que consume el pueblo en reemplazo de la carne, que tiene tan alto precio. Ahí está el pescado que llega por primera vez a las barriadas populares. Ahí está el sentido de la cooperación técnica internacional. Ahí está lo que tanto les duele a los sectores reaccionarios que nunca supieron darle al pueblo a comer los productos del mar. (Aplausos.)

Para afianzar la democracia, hemos organizado el más ambicioso plan de viviendas. Hemos hecho reajustes compensatorios de las alzas esenciales. Hemos restringido el crónico proceso de la inflación, si se considera el último crecimiento de nuestra economía, de más del 8 por ciento, en 1971.

La democracia se afianza porque el pueblo participa en el poder, desde el Gobierno hasta las Juntas de Abastecimiento; los campesinos participan desde los Consejos Nacionales hasta los Consejos Locales, en todo el proceso de la Reforma Agraria, colaborando en las expropiaciones y discutiendo los planes de producción.

Afianzamos la democracia, porque se han creado casi 3.000 nuevos centros de madres, 1.257 nuevas juntas vecinales. Se ha organizado a la juventud en una Secretaría General vinculada al Gobierno, y con ella se ha planificado su acción en los trabajos voluntarios, en la cultura, en el deporte de masas. Hay 226 mil nuevas matriculas en la educación básica y media, hemos afianzado la democracia, y ahora, en ciertas carreras universitarias, se han establecido cursos vespertinos y nocturnos para los trabajadores, por primera vez en nuestra historia. (Aplausos.)

Hemos afianzado la democracia, y por eso, la organización sindical de los trabajadores ha aumentado en un 20 por ciento. Se le ha dado personalidad jurídica a la Central Unica de Trabajadores; la elección de su directiva tiene ahora carácter nacional en votación secreta, directa y proporcional. Se ha otorgado previsión a 700 mil chilenos que no la tenían; ahora los empleados, los obreros, eligen sus representantes a los Consejos de los organismos previsionales, en elección directa.

48

Se ha ampliado y afianzado la democracia: aquí en Chile hay elecciones todos los días, parlamentarias, municipales, de los estudiantes, de los Colegios Profesionales, de los obreros, de los empleados en los sindicatos, en las empresas, en las industrias, en los hospitales, en las escuelas. Todos los días se eligen por votación directa representantes y delegados; esto es lo que el pueblo contempla, sabe y vive: una auténtica democracia que tiene fuerza propia y su propia vitalidad. (Aplausos.)

Se han respetado los concursos, se ha respetado la carrera en los escalafones de los funcionarios públicos.

La Televisión Nacional alcanza a casi todo el país y los canales universitarios se han ampliado. Nuestra antigua cultura, y también una nueva, llegan por vez primera a millones de chilenos, haciendo efectiva la cultura en una auténtica democracia.

La lucha por los reajustes de sueldos y salarios se expresa en los pliegos de peticiones y en el derecho a la huelga; oíganlo bien, que no lo olviden: en este país, y por primera vez en su historia, no hemos tenido ninguna huelga en actividades estratégicas. Ni en el carbón, ni en el acero, ni en el salitre, ni en el cobre, ni en el petróleo, ni en el magisterio, ni en la medicina; ésta es la gran conciencia nueva puesta al servicio de Chile. (Aplausos.)

LA MAS AUTENTICA DEMOCRACIA

En este país vivimos la más auténtica democracia política, la democracia pluralista, en el Gobierno y en la oposición; negarlo es mentir deliberadamente.

Hoy se ha reunido el pueblo para defender la auténtica libertad, porque hemos reafirmado, ampliado y profundizado las libertades individuales, políticas, colectivas y sociales. Que lo oigan, que no lo olviden: en este país no hay un solo preso político, en este país no hay un solo periodista detenido por sus ideas. En este país hemos llevado a algunos, que se dicen periodistas y son delincuentes, a los Tribunales de Justicia, pero no por sus ideas, sino por los delitos que cometen.

En este país hay total libertad de prensa e información y, como lo decimos y como lo sentimos, en Chile existe la más amplia y absoluta tolerancia y el respeto por todas las creencias.

Estas libertades son más amplias que nunca en la historia de Chile, las tienen miles y miles de chilenos que antes no tuvieron noción de que existieran. Pero estas libertades, aunque fundamentales, no bastan, han sido abstractos conceptos durante muchos años. Queremos además la libertad económica, para Chile y cada uno de los chilenos; para que florezca nuestra propia cultura es preciso liberarnos de aquella que nos llega de afuera envasada y prefabricada.

Debemos desarrollar nuestra propia capacidad tecnológica y sacudirnos de la dependencia.

Aquí hay la libertad de trabajo, porque hay más puestos de trabajo. Los chilenos seremos verdaderamente libres cuando no haya ignorancia ni cesantía, ni explotación, ni hambre, ni miseria moral y fisiológica. (Aplausos.)

Pero también es necesario que sea claro para todos: con el Gobierno de los Trabajadores, se acabó la libertad para enriquecerse explotando el hombre al hombre. Se acabó la libertad de enriquecerse a costa del trabajo ajeno.

Los trabajadores de Chile están resueltos a ser auténticamente libres. Han asumido ya, y asumirán aun más, el poder de resolver por sí mismos los problemas de sus centros de trabajo, los problemas regionales, los grandes problemas nacionales. Dirigen ya, de hecho, las empresas estatizadas. No reemplazamos al patrón de ayer por un burócrata insensible hoy. Son los obreros quienes eligen libremente su Consejo de Dirección. Son los trabajadores los que eligen libremente sus Consejos o sus Comités de Producción.

Estamos liberando al hombre: él debe dejar de mirar el dinero como la base única de su bienestar. El hombre libre de alienación tiene otros parámetros para medir la vida, entra a considerar otros valores, y eso el pueblo lo intuye, lo aprende, lo siente.

Luchamos por liberar al hombre de los vicios de la sociedad de consumo, por liberar a la mujer de la discriminación adicional, que contra ella hace el régimen capitalista; luchamos por liberar al joven del escapismo, de las drogas, de la bandalidad; la mujer y el joven son la preocupación central y queremos para ella la auténtica libertad y el Gobierno del pueblo se la dará. (Aplausos.)

Hoy en Chile no sólo se mantiene la independencia tradicional de los tres poderes del Estado, sino que se ha hecho absolutamente real. Los que niegan este ambiente de libertad que se respira en nuestra tierra, que no olviden las palabras de los Obispos de Chile. Ellos dijeron hace algunas horas, que no olviden aquellos que no deben mentir: "Nos alegramos que se haya preservado en Chile, pese a dificultades, a tensiones e incidentes, la libertad necesaria de expresión del pensamiento, a la crítica, al disenso y, en especial, la libertad de seguir la propia conciencia y de vivir y dar testimonio cada cual de su propia fe; la libertad de espíritu es la sal de que habla el Evangelio, que da al mundo su sabor y sin la cual todo se vuelve insípido y descolorido". Así se han expresado los Obispos de Chile, y con ello han desmentido la actitud insólita de aquellos que han negado lo que viven: la libertad que respeta y respetará el Gobierno de ustedes, el Gobierno de los Trabajadores, el Gobierno de Chile. (Aplausos.)

EL RESPETO AL GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES

Pero el pueblo debe tener conciencia de que para hacer efectivas la democracia y la libertad, hemos destruido los centros de poder de la oligarquía, hemos recuperado las riquezas básicas de las manos

48
del capital foráneo, hemos estatizado la banca y numerosos monopolios nacionales, hemos disminuido el interés del dinero, democratizado el crédito; hemos acabado o vamos a acabar, definitivamente, este año con el latifundio; hemos puesto bajo el control del Estado el comercio de importación y exportación; hemos establecido, por primera vez en la historia, un presupuesto de divisas. Todo esto, de tanta importancia, no es aún suficiente, por eso hemos incorporado a la Reforma Constitucional las 91 empresas que deben pasar al Área Social de la Economía, y lucharemos por hacer efectivo este paso, trascendente, definitivo, necesario para el desarrollo económico de nuestro país. (Aplausos.)

El pueblo ya lo aprendió; al asegurar el proceso revolucionario exige que pasen a su poder, a poder del Estado, que lo representa, los centros económicos que utiliza la minoría privilegiada para controlar la sociedad. Por eso, el pueblo aquí se ha reunido, porque sabe que ahora vive una auténtica democracia y una auténtica libertad.

Ya lo dije, aquí estamos para defender la plena vigencia de la Constitución y el respeto al Gobierno de los Trabajadores.

¿Qué es lo que ha pasado? Nunca creyeron que ganaríamos. Nunca creyeron que llegaríamos al Gobierno. Nunca creyeron que cumpliríamos el Programa. Nunca creyeron que haríamos un Gobierno revolucionario. Nunca creyeron que destruiríamos los privilegios. Nunca creyeron que acabaríamos con los planes monopólicos. Es que estaban acostumbrados a engañar al pueblo, levantar programas que no sentían, movilizar a las masas tras un espejismo.

Hoy, el pueblo es el Gobierno, y, por eso, estamos cumpliendo con nuestro Programa, destruyendo los planes monopólicos, acabando con los privilegios; estamos haciendo el Gobierno de los Trabajadores. (Aplausos.)

Este Gobierno debe ser respetado, este Gobierno se ha hecho respetar, este Gobierno se hará respetar. (Aplausos.)

Ahí están los otros con su revanchismo político, contra la realidad quieren atajar la historia, y no podrán.

Al pueblo le basta con recordar. ¿Qué hicieron antes de la elección? Desataron su campaña de infamias, la que el pueblo motejó como la "Campaña del Terror". ¿Qué hicieron después de la victoria del 4 de septiembre, que el pueblo celebró con serena tranquilidad, con limpia alegría, sin quebrar un vidrio, sin atentar contra nadie? ¿Qué hicieron? Desataron una campaña destinada a crear el caos económico. Por primera vez en nuestra historia actuaron violando las disposiciones legales, por primera vez, en nuestra Historia, mercenarios recorrían las calles de Santiago y los pueblos atentando contra la vida y los bienes de la gente, con el estruendo de las bombas para destruir bienes comunes como lo intentaron en Pudahuel, para destruir las líneas de alta tensión, para crear el pánico que desataron a lo largo de Chile y, fundamentalmente, Santiago.

Y el Gobierno de ese entonces no tuvo la firmeza necesaria para

impedir estos hechos. Yo lo he hecho público, dije que entregué en la hora oportuna los documentos necesarios y, más que eso, el mismo día que culminara el atentado contra el Comandante en Jefe del Ejército de Chile, General René Schneider, concurrí al Palacio de Gobierno, le entregué al Jefe del Estado de entonces los antecedentes, los documentos y las pruebas, y no sólo le pedí, le exigí que sacara al funcionario inepto, Director de Investigaciones, comprometido hasta la tusa y que no impidió lo que el pueblo quería condenar. (Aplausos.)

Esto no ha sido desmentido y no podrá ser desmentido. Oportunamente entregué —repito— los antecedentes que señalaban quiénes estaban comprometidos y hasta dónde estaban comprometidos. Lo he dicho, nunca podría imaginarme que un Presidente de la República hubiera amparado en las sombras la intentona del Golpe y nunca lo he sostenido. Sostuve y sostengo sí que, antes de desatar todos los cúmulos y atropellos que he señalado, intentaron una turbia maniobra cuando le hicieron escribir al señor Alessandri una carta diciendo que aceptaba ser elegido, pero que se comprometía a renunciar, es decir, buscaron barrenando la Constitución una apariencia que les permitiera que el Congreso eligiera al segundo en la votación, de tal manera que con ello se arrasaba la tradición nuestra.

No fue por condescendencia, fue la correlación de las fuerzas políticas, fue el pueblo movilizado, trayendo en sus manos el pasado de Chile, lo digo honestamente, fueron sectores de la propia Democracia Cristiana que apoyaban a Radomiro Tomic los que estuvieron junto a la Unidad Popular para que se respetara el veredicto de las urnas.

SE HA TRATADO DE VULNERAR LA CONSTITUCION

Por eso que es conveniente no olvidar estos hechos. Y ahora ¿qué ha ocurrido? ¿Qué ha ocurrido en estos últimos meses, después que hemos estado en el Gobierno, después que lo asumieramos el 3 de noviembre de 1970?

Se ha tratado de vulnerar la Constitución con acusaciones políticas a los Ministros de Estado, que son sólo responsables ante el Presidente de la República, tratando de impedir la aprobación de la Ley de Presupuestos e incluyendo artículos anticonstitucionales en ella. En ambos casos el Tribunal Constitucional nos dio la razón y, por eso, porque la Justicia no encontró culpable de ningún delito al Ministro que fuera acusado —José Tohá—, es Ministro de Defensa Nacional.

Se trató de impedir que el Presidente, que por mandato constitucional es colegislador, ejerciera sus funciones. Sin embargo, el Tribunal Constitucional nos dio la razón cuando presentamos nuestro

pensamiento jurídico en torno a los vetos de la Ley de Arrendamiento.

Por eso, y aunque parezca paradójal, este Gobierno Revolucionario se ha empeñado y se empeñará en que se respete la Constitución, porque lo dije frente al pueblo, y lo sigo diciendo: la institucionalidad de Chile es abierta, permite las transformaciones y los cambios, y lo dije, que los haríamos revolucionariamente, sin vacilación, dentro de los marcos de la propia Constitución burguesa; nos comprometimos a hacer los cambios de Chile en pluralismo, democracia y libertad; ¡lo estamos cumpliendo y lo seguiremos cumpliendo! (Aplausos.)

Sin embargo, han ido más allá, han presentado una Reforma Constitucional. Esta Reforma Constitucional está destinada a colocar al Estado, prácticamente, en interdicción, incapaz; esta Reforma Constitucional vulnera prerrogativas que le son propias al Presidente de la República y a organismos del Estado; esta Reforma Constitucional pretende establecer las llamadas empresas de los trabajadores, trazando el espejismo ilusorio de hacer capitalistas a los obreros, o bien, haciendo creer que es revolucionaria y transformar el régimen, hacer que un número de empresas tenga aparentemente autonomía. Nosotros hemos precisado, y lo diré en pocos minutos más, cuál es nuestro concepto sobre la materia.

Esta Reforma Constitucional pretende mantener el régimen capitalista; esta Reforma Constitucional pretende que, por simple mayoría, pueda el Congreso insistir en aquellos artículos que ha vetado el Presidente de la República, y esto es de una extraordinaria gravedad y yo lo señalo frente al pueblo; esta Reforma Constitucional pretende que se devuelvan a sus antiguos propietarios las empresas estatizadas y los bancos, y yo le pregunto al pueblo si lo va a aceptar. ¿Sí o no? (CONTESTA EL PUEBLO ¡NO!) ¿Sí o no? (CONTESTA EL PUEBLO ¡NO!) Además no lo aceptamos porque lo hicimos dentro de normas legales y constitucionales respetando nuestro compromiso. (Ovación.)

Esta Reforma Constitucional que ellos pretenden que pueden aprobar rechazando por simple mayoría los vetos del Presidente de la República, tiene una meta que algunos lenguaraces no han callado, pretende no sólo lo que he señalado hace un instante, van más allá con el ropaje constitucional vulnerado, pretenden por simple mayoría destituir mañana, y según ellos constitucionalmente, al Presidente de la República (silbidos); ya una vez cambiaron por una simple interpretación una Constitución presidencial en parlamentaria, ya una vez tuvieron el coraje antipatriótico de provocar una guerra civil y el suicidio de Balmaceda. En este país no habrá guerra civil; no toleraremos que se pretenda ensangrentar a Chile. En este país la unidad del pueblo y el acatamiento consciente de las Ferzas Armadas, aplastará, el acatamiento a la Constitución y a la Ley aplastará toda tentativa sediciosa. ¡Defenderemos a Chile, no habrá guerra civil y el pueblo seguirá gobernando! (Aplausos.) (Ovación.) (¡Allende! ¡Allende! ¡Allende!)

AFIANZAR EL AREA SOCIAL

Y es conveniente que se sepa: nosotros sostenemos que una Reforma Constitucional es condensar lo fundamental y básico en la Carta Magna de un país. Una Reforma Constitucional expresa la realidad de un momento y su reforma incluye lo necesario para otras circunstancias socioeconómicas. El año 1833 hubo una Constitución de los "pelucones". Fue liberal la de 1925 y la Constitución que vamos a dictar dentro de la propia Constitución, la Constitución de 1973, será una Constitución que abrirá el camino al socialismo. (Aplausos.)

Yo llamo a la meditación a la mayoría del Congreso. No se puede frenar la Historia. No se puede impedir la marcha ascendente de un país. No se pueden retener los cambios. Y lo dije en el primer Mensaje que leyerá al Congreso el 21 de mayo, el año pasado. De la flexibilidad, de la comprensión del Congreso, dependerá, en gran parte, sostuve, que el país pueda hacer sus cambios dentro de las normas tradicionales de nuestra convivencia.

Pero hay más que eso; he visto con inquietud que se atreven a hablar inclusive de desobediencia civil, para desatar la anarquía, para desatar el caos económico, para no pagar los impuestos; en resumen, para crear las condiciones que hagan estallar la institucionalidad.

Se ha pretendido y se pretende lanzar obreros contra obreros, campesinos contra campesinos. Se dice que los sectores de base media están opuestos a los trabajadores... Este es el Gobierno de los Trabajadores y los sectores de la clase media forman parte de este Gobierno, porque nada tienen que hacer los pequeños comerciantes, industriales, propietarios agrícolas, con los poderosos terratenientes o con los monopolios. El Gobierno de los Trabajadores es un Gobierno de los que no explotan; los sectores de clase media que intensifican con su esfuerzo y su trabajo la producción de Chile saben que están garantidos y lo estarán con el Gobierno del Pueblo, que son ellos también. (Aplausos.)

Por eso que en los vetos que el Ejecutivo ha enviado al Congreso se incorporan las 91 empresas que pensamos deben ser estatizadas. Y, además, allí en esos vetos se establece el derecho de los trabajadores a la administración de las empresas estatizadas y a su participación en las empresas mixta y privada en el campo de la cooperación.

Por primera vez en nuestra historia hacemos indicaciones destinadas a crear el Area Social de la Economía en la propia Constitución, y por primera vez en nuestra historia los auténticos derechos de los trabajadores estarán consagrados por la propia Constitución chilena. (Aplausos.)

En su actitud —y el pueblo debe saberlo— han negado las atribuciones del Tribunal Constitucional, tribunal dictado en el Go-

bierno anterior, tribunal que ya ha emitido su juicio, y en 5 fallos, 4 han sido favorables al criterio del Ejecutivo. Nosotros sostenemos que no es el Parlamento o el Ejecutivo el que puede o debe decir si el Tribunal Constitucional es competente o no. Es tan sólo el propio Tribunal Constitucional el que debe determinar su competencia y yo sostengo que mi Gobierno acatará las resoluciones que dicte el Tribunal Constitucional, única manera de dirimir las discrepancias entre el Congreso y el Poder Ejecutivo. (Aplausos.)

Sostienen ellos que nosotros no queremos ir al plebiscito; se equivocan. Nosotros, sí, no iremos a un plebiscito haciéndonos cómplices de violar la Constitución. Pero podemos ir a un plebiscito para afianzar el Area Social de la Economía y los derechos de los trabajadores. Podemos ir a un plebiscito, si presentamos una iniciativa destinada a disolver el Congreso y se rechaza, para ello es previo dictar la ley que estamos estudiando y el reglamento en que debe afianzarse el plebiscito. Nosotros no tememos a la resolución del pueblo, pero de acuerdo con las prerrogativas que tiene el Presidente de la República, llamaremos al plebiscito por las cosas fundamentales que interesan a Chile y a los chilenos. (Aplausos.)

Hemos dicho que el pueblo se congrega por la independencia de la patria, por la autodeterminación de Chile, por la denuncia y el repudio a la intromisión extranjera. Luchamos por la independencia económica para darle libertad auténtica y dignidad a nuestro país.

Somos nosotros los depositarios de las tradiciones patrióticas de los que nos dieron perfiles de pueblo, somos nosotros los que sentimos más que nadie el fervor de haber nacido en este suelo y sentir la tradición de Chile.

Por eso hemos rescatado de manos del capital foráneo las riquezas básicas que debieron ser siempre nuestras y que los grupos oligárquicos y reaccionarios entregaron a las empresas extranjeras.

Por eso estamos renegociando con dignidad la deuda externa, porque queremos pagar nuestros compromisos, porque debemos pagarlos, pero no podemos pagarlos frente a las exigencias de una deuda que pesa brutalmente sobre los hombros del pueblo. Hemos ido a París a hablar en un lenguaje de respeto y de dignidad. Estamos renegociando la deuda externa, pero no estamos renegociando ni el Programa ni la independencia ni la dignidad de Chile. (Aplausos.)

Porque creemos en la soberanía plena que los trabajadores ejercen desde el Gobierno, es que nosotros establecemos relaciones diplomáticas y comerciales, de acuerdo con nuestra propia determinación y sin pedirle permiso a nadie. (Aplausos.)

Por eso, por lo que hacemos, que se afianza en la fortaleza granítica de nuestro patriotismo y nuestro sentido nacional depurado de chovinismos en los combates desde dentro y desde afuera. Desde afuera, porque hemos nacionalizado el cobre y, aunque lo hemos

hecho dentro de la Constitución y de la Ley, no les importa eso y nos combaten. Embargos, suspensión de créditos, suspensión de ayuda técnica, suspensión de operaciones crediticias en bancos multinacionales o dependientes de las Naciones Unidas o de la Organización de Estados Americanos.

HEMOS DENUNCIADO A LA ITT

Hemos recibido otras agresiones. Nosotros, respetuosos de la Ley, no hemos confiscado, hemos expropiado e inclusive hemos negociado con muchas empresas e industrias de capitales extranjeros. Negociamos con la Bethlehem Steel, con la Dupont, con los bancos internacionales, con la RCA, para nombrar sólo unas pocas. Negociamos con los capitales franceses en la Disputada de Las Condes y creamos una sociedad mixta. Oigalo bien el pueblo de Chile: yo conversé para llegar a un avenimiento inclusive, en dos oportunidades o en tres, con el representante máximo de la ITT. (Silbidos.) El pueblo debe escuchar y aprender, tanto el Ministro del Interior, como el que habla, como los técnicos de la Unidad Popular, de Servicios Eléctricos y Telecomunicaciones, propusimos que un tribunal técnico, una comisión técnica de un organismo internacional fijara, después de revisar y estudiar la realidad técnica de la ITT, la indemnización que debíamos pagar; rechazaron de plano esta posición nuestra, y lo hicieron, entre otras cosas, porque ellos tienen un seguro contratado en EE.UU. y, por lo tanto, creen que pueden obtener el pago de ese seguro. Y esa empresa, la ITT, es el típico ejemplo de una empresa imperialista; el pueblo debe recordar estos detalles que voy a dar: en 1930 el Congreso aprobó, en su segundo trámite, por 12 votos contra 2, la concesión a la ITT por 50 años, fíjense ustedes, desde el año 1930 al 1980, es decir, estuvo garantizado como monopolio. Se le entregó, y a la única empresa, una cláusula especial oro y se le fijó una utilidad que no podía bajar del 10 por ciento. Se le entregaron a una empresa extranjera actividades que comprometen la seguridad nacional, y que dejaba en situación vulnerable a nuestra propia economía. ¿Qué nos dejó la ITT? Apenas 33 mil teléfonos para 9 millones de chilenos. Hay miles y miles de chilenos y cientos y miles de localidades sin teléfonos. Oigalo bien: la ITT aportó 28 millones de dólares y retiró 360 millones de dólares y ha dejado una deuda por 1.000 millones de escudos. Esa es la penetración imperialista y ésa es la moral de las grandes compañías transnacionales. ¿Quieren una cifra más? En el mundo, por cada 100 habitantes existen 7,10 teléfonos, en Chile sólo hay 3,7 teléfonos.

Pues bien, nosotros habíamos conversado con la ITT, no sabíamos de los documentos secretos que un periodista norteamericano ha entregado a conocimiento del mundo. Nosotros sí sabíamos y denunciábamos lo ocurrido entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre

de 1970. Es importante comparar, recordar, no olvidar lo ocurrido en esos días y lo que dicen los documentos secretos, para ver que la confabulación de intereses foráneos y nacionales estuvo comprometida en una traición, para desatar el caos político y económico. Ellos pretendieron y no lograron impulsar la conspiración, la sedición, y soñaron con el golpe de Estado. Hice publicar los documentos de la ITT traducidos por una comisión imparcial de alto nivel técnico e integrada por miembros de las Fuerzas Armadas, ya que ahí se hacía referencia a ellas y por respeto a ellas hice que estuvieran presentes personeros de nuestros institutos armados.

El diario *El Mercurio* (silbidos) se anticipó, parcialmente, a nosotros, pero, oíganlo bien, no publicó íntegramente los documentos y calló cosas fundamentales. Una vez más esa empresa nombrada en los documentos de la ITT le oculta a Chile y al pueblo la realidad de su propia responsabilidad.

Yo quiero recordar al pueblo que en 1970 no triunfó la voluntad de un hombre. Triunfó y venció la conciencia de un pueblo. No nos regalaron el Gobierno, lo conquistamos a lo largo de muchos años. Obtuvimos la victoria por la mayoría de los que intervinieron en el acto electoral, y si la Democracia Cristiana votó en el Congreso por mí, antes lo había hecho, en el año 1958, por Alessandri, quien me ganó por escasos 31 mil votos; por lo tanto, si lo hizo fue por la conciencia del grupo dirigido, como lo dijera, por Tomic, y si acaso el pueblo alcanzó el Gobierno fue porque ellos no entendieron que con la actitud vil y canallesca que asumieron, con la decisión que tuvieron de violentar a Chile, con el descaro con que atentaron contra la vida del Comandante y Jefe del Ejército, consolidaron, más que nunca, la voluntad del pueblo, y el pueblo con uniforme, y es por eso que el pueblo de Chile sabe de la responsabilidad, del patriotismo de las Fuerzas Armadas de Chile y Carabineros que no se prestaron para las tentativas sediciosas y que respetaron la victoria popular. (Aplausos.)

SOLIDARIOS DE LA LUCHA EMANCIPADORA

Compañeros, se reúne el pueblo de Santiago en representación del pueblo de Chile interpretándolo con la solidaridad de la lucha de los pueblos explotados y oprimidos, con la independencia económica, su dignidad y su plena soberanía. Tuve la satisfacción de luchar porque Chile fuera sede de la Tercera UNCTAD, y levanté mi palabra como gobernante popular en ese escenario de 141 países que vienen de distintos continentes. Allí señalé lo que era la dura realidad de los pueblos dependientes y subdesarrollados, destaque los niveles infrahumanos de millones y millones de seres que a lo largo del mundo no tienen qué comer, dónde dormir, dónde trabajar, que están al margen de la educación y la instrucción, que nada saben de la cultura, que no pueden adquirir la salud.

Señalé que los pueblos dependientes y subdesarrollados subvencionamos, en el hecho, a los países ricos. Establecí que no puede un mundo vivir en paz, mientras unos pueden tener todo y para todo y otros nacen para morir en el campo monetario.

Levanté mi voz para decir que los países en vías de desarrollo no podíamos estar ausentes de las grandes resoluciones que pesan también sobre nosotros en el campo monetario.

Destaqué lo que significaba la insolencia arrogante de las empresas transnacionales que intervienen en la política económica de sus propios países y en la política de otros pueblos, como en el caso nuestro.

Hice presente lo que significaba la deuda que acosa e impide el desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo, 70 mil millones de dólares es la deuda de nosotros, los países subdesarrollados.

Destaqué que en un mundo donde millones no tienen cómo vivir se gastan 220 mil millones de dólares anuales para matar.

Hice presente que los pueblos imperialistas habían intervenido fuertemente en la vida de los países que presionaban, limitaban y, aún, los ocupaban.

Señalé que una voluntad rebelde y consciente sacudía a los países del Tercer Mundo y se hacía presente en Latinoamérica. Dije que los Ministros de Relaciones de nuestros pueblos ya se habían reunido en CECLA para señalar que no podíamos seguir viviendo como tales.

Destaqué el entendimiento integratorio de América Latina, en el Pacto Andino y en los compromisos de Cartagena. Hice presente, con claridad y decisión, que los pueblos pequeños lucharíamos por nuestra independencia y soberanía. Señalé cómo y de qué manera el heroísmo de los que caen en Vietnam, caen también luchando por la independencia de los pueblos nuestros. (Aplausos.)

Por eso esta tarde, frente a ustedes, quiero señalar la responsabilidad que tenemos y por lo tanto decir una vez más que somos solidarios con la lucha emancipadora de las naciones y países de todos los continentes, pero al mismo tiempo, siempre lo hemos dicho, actuamos sobre la base del respeto a la autodeterminación y la no intervención.

Pero esta soberanía conquistada por el pueblo nos permite señalar sin temores lo que pensamos y sentimos. Por eso ayer el Canciller de Chile ha entregado a conocimiento de Chile y del mundo nuestro pesar y nuestra protesta por el increíble bombardeo que se está haciendo contra Hanoi y contra Haipong, el primer puerto de Vietnam del Norte. (Aplausos.)

Somos un Gobierno Revolucionario y, actuando dentro de las normas jurídicas, señalamos el derecho que tienen los pueblos a darse los gobiernos y las formas sociales que estimen más convenientes.

Nos hemos reunido aquí para reafirmar la voluntad revolucionaria de Chile.

Pueblo de Santiago, pueblo de Chile: la revolución chilena continuará avanzando, a pesar de las trabas que nos ponen desde afuera, a pesar de las trabas que nos colocan desde dentro.

Tenemos que avanzar, tenemos que cumplir el Programa, tenemos que desarrollar la economía chilena, tenemos que elevar el nivel de vida de miles y miles de nuestros compatriotas, tenemos que darle descanso y seguridad al anciano, tenemos que darle perspectiva al joven, tenemos que acuñar el futuro del niño.

Ya sabemos quiénes son nuestros enemigos y quiénes son nuestros adversarios. He dicho y debe entenderlo el pueblo: nosotros respetamos a los que no piensan como nosotros y ejercen el derecho de la oposición dentro de los marcos de la Constitución chilena, pero también decimos que hay un grupo tenebroso, sedicioso, profascista, que, en las sombras de la noche, logra encontrar eco en los demócratas débiles que pululan todavía en muchos partidos de derecha y de centro.

Contra esa sedición tiene que levantarse la unidad unitaria del pueblo, y por eso, más que nunca esta tarde, después de expresar como compañero Presidente mi admiración por este pueblo que horas y horas ha caminado para traer hasta aquí su fe y su decisión revolucionaria, es indispensable no olvidar, primero, que sólo la unidad férrea, monolítica, sin sectarismo, de los que integramos la base política del pueblo, hará posible que sigamos avanzando. Y esto, el pueblo debe entenderlo. Hay que darse cuenta de que la clase trabajadora es una sola y no podemos dejar de orientar a los que están engañados. Hay que vencer el individualismo, hay que hacer práctica y real la disciplina del trabajo.

A SEGUIR ADELANTE CON LA REVOLUCION

Yo lo he dicho, y lo repito esta tarde con pasión y convencido, sólo produciendo más, sólo trabajando más, el pueblo alcanzará las metas revolucionarias.

Debemos reemplazar el estímulo de la remuneración económica exagerada por la convicción, como lo dijera hace un instante, de que hay otros valores. No podemos seguir ganando elecciones sindicales sobre la base de ofrecer más y no podemos convertir en profesionales a determinados dirigentes sindicales.

Debemos entener que la economía chilena sólo permite determinados reajustes y que más allá de ellos se produce el caos. No es posible que determinados grupos, que forman parte —inclusive— del Gobierno, estén jugando a quién ofrece más de remuneración a los trabajadores. Eso va contra Chile, contra su economía, contra el futuro de los propios trabajadores. (Aplausos.)

Tenemos que acentuar el amor a Chile, a su tradición, a su historia, a su heroísmo; el amor a la familia y a los hijos, el respeto por los ancianos. Ser revolucionario implica eso y mucho más, tener

una honda sensibilidad humana. Necesitamos estar vigilantes frente al enemigo y también observando al adversario.

Debemos terminar con la irresponsabilidad de algunas acciones. Rechazamos la demagogia y la violencia. Estamos contra las tomas. No queremos que haya grupos armados al margen de los grupos del control del Estado. Las únicas Fuerzas Armadas de Chile son las fuerzas que establecen la Constitución y la Ley. (Aplausos.)

Tenemos que entender el hambre de tierra de los campesinos. Pero tenemos que señalarles que una Reforma Agraria se hace responsable, técnica, profunda y rápida, pero sobre bases planificadas de los organismos responsables.

Tenemos que señalar que las tomas de industrias crean problemas y no podemos aceptar que grupos minoritarios pretendan imponer su voluntad a la propia democracia sindical de los trabajadores.

Tenemos que hacer comprender que las tomas de oficinas públicas, de escuelas, de liceos, son pretextos que damos a la reacción para que diga: "El poder del Gobierno ha sido sobrepasado, la autoridad del Gobierno está sobrepasada".

Saben perfectamente bien que yo, por convicción y por principio, no puedo utilizar la reacción y la represión. Saben perfectamente bien que los partidos de la UP tenemos una conciencia revolucionaria que establece claramente cuáles son los derechos sociales. Por eso es que también les duele que en este Gobierno, inclusive cuando algunos han traspasado los límites donde más allá se atenta contra la propia Unidad y la estabilidad del Gobierno, no hayamos usado la represión.

Ellos que se quejan de falta de democracia y de libertad: aquí estoy yo, compañero Presidente de ustedes, en este Gobierno no hay ni habrá un Ranquil, una Coruña, un San Gregorio. En este Gobierno no habrá una población José María Caro, un Salvador, una Pampa Irigoien, en este Gobierno no habrá trabajadores humillados. (Aplausos.)

Por eso, yo llamo desde aquí a mis compañeros, a los trabajadores de Chile, del campo, de la industria. Yo les pido que entiendan que un proceso revolucionario no madura artificialmente. Les pido que no olviden la experiencia histórica, que vean cómo se desangraron otros pueblos, en donde también se quisieron alcanzar los avances que nosotros hemos logrado, que no olviden el drama brutal que sufrieron otros países donde sectores de izquierda se estrellaron con otros sectores de izquierda, para hacer tan sólo el juego a la reacción.

Yo llamo desde aquí a los movimientos revolucionarios que no están en la UP, les digo frente a Chile entero que yo he pedido diálogo con esos sectores, para ver si es posible llegar a un entendimiento que implique tácticas comunes. No queremos otra cosa sino que fortalecer la unidad revolucionaria, pero, al mismo tiempo, reclamamos el respeto al Gobierno de los Trabajadores, el respeto a

la táctica que nos permitió llegar y que nos permitirá avanzar. Yo les pido a los sectores que no están en la UP, que son revolucionarios, que aman la justicia, el trabajo y la posibilidad cultural del pueblo, que entiendan que éste es un Gobierno de ellos también, que éste es el Gobierno de los Trabajadores, que éste es el pueblo hecho Gobierno y no pueden estar combatiéndolo. (Aplausos.)

Por eso, compañeros, tenemos que elevar el nivel político de las masas, tenemos que estar en un combate, en un enfrentamiento en cada minuto de nuestra vida y no estar elucubrando un enfrentamiento que algunos quisieran.

Compañeros, yo tengo años y la suficiente autoridad moral para pedirles a los trabajadores que no se dejen provocar, que no caigan en oportunismos, que no se presten para una lucha fratricida, que los trabajadores pertenecen a una sola clase, y que nuestros enemigos no están dentro de las filas de los trabajadores.

Por eso, compañeros, para afianzar nuestra Revolución hay que acentuar la independencia de Chile y hay que marcar a los que traficaron con Chile.

EXPROPIACION DE LA ITT

Esta tarde yo anuncio que entregaremos a la justicia los antecedentes de aquellos que aparecen nominados en la conspiración de la ITT. Anuncio esta tarde que enviaré al Congreso un proyecto expropiando la ITT. (Aplausos.)

Anuncio esta tarde que no por revanchismo sino porque ya ha pasado el tiempo suficiente tomaremos las medidas administrativas dentro de las atribuciones de la Superintendencia de Bancos para liquidar lo que ha ocurrido con unos pivotes de un clan poderoso, la situación creada en el Banco Edwards. Ello nos ha perjudicado; lo que ahí se ha hecho ha perjudicado extraordinariamente al crédito de Chile, y ha sido pretexto para cerrar algunas de nuestras líneas, lo que ha traído como consecuencia dificultades en el abastecimiento, principalmente de insumos, materias primas y repuestos. Liquidaremos esa situación, dentro de normas legales y administrativas, pero lo haremos clara y definitivamente, salvando a los depositantes y también vigilando las posibilidades de trabajo de los empleados de esa institución, que no tienen responsabilidad de lo que ha sucedido. (Aplausos.)

Compañeros, ya lo dije en el Estadio Nacional: este año debe ser el año de la preocupación por la mujer y el joven chileno.

Tenemos nosotros que preocuparnos de la hija, de la madre, de la hermana y la compañera. No hay revolución sin la participación de la mujer en este proceso. Cada vez se hace más necesaria su presencia junto al hombre revolucionario. Por eso, este año firmare-

mos un compromiso público, una carta de compromisos, de contenido jurídico, económico y social con las mujeres de Chile, y más allá de las mujeres de la propia UP. De igual manera, firmaremos un compromiso con la juventud de nuestra patria. El joven de la UP o el joven que no siendo de la UP necesita perspectivas y posibilidades, trabajo, deporte y educación, debe entender que ahora sí que es cierto que la fuerza de los trabajadores le abrirán un horizonte diferente. La preocupación de este año serán las mujeres y los jóvenes, simiente del progreso de la patria de mañana. (Aplausos.)

Quiero, además, decirles que tenemos conciencia de algunos hechos que pesan sobre la vida del pueblo y que debemos encarar. Mala locomoción; ya lo dije una vez, podemos dividir a los hombres en los que tienen agua potable y los que no la tienen, en los que tienen medios de locomoción y los que carecen de ellos. Ya el Gobierno está por terminar en algunos meses más el primer tramo del "Metro", ya hemos importado 1.000 chasis y hemos importado 1.000 buses carrozados, hemos importado 1.000 taxis. ¡No basta! Necesitamos traer y los traeremos, más chasis, más buses, porque me duele, cuando paso en mi auto, ver en las esquinas a compatriotas nuestros esperando la locomoción que no llega. Y hemos destinado 50 buses para que los hijos del pueblo vayan tranquilos a la escuela, pero no basta, necesitaremos 100 buses más para llevar a los niños a clases. (Aplausos.)

Necesitamos movilizar a toda la Administración Pública especializada, para dar agua potable a las poblaciones. Necesitamos desarrollar el plan más audaz para dar luz a las oscuras poblaciones marginales, la distribución de artículos esenciales, fundamentalmente alimenticios. Necesitamos que el pueblo entienda, y lo expliqué en parte, porque hay falta de abastecimientos cuando se rompe la relación entre lo que se produce y lo que el pueblo necesita, entre la oferta y la demanda.

Ya he señalado lo absurdo que es tener dinero y con él empujar los precios o hacer posible el mercado negro y el contrabando.

Por eso, finalmente, yo les digo: hemos hecho un alto en la tarea, nos hemos reunido aquí, en la más densa, combativa y multitudinaria manifestación, no para sembrar el odio sino para sembrar la fe y la esperanza, la fe en Chile, en su pueblo, en el campesino y el profesor universitario, la fe en la maestra y en el médico, la fe en el obrero, en el artesano y en el albañil, la fe en la anciana, que nos entrega como estímulo su esperanza, a pesar de su miseria y su dolor de tantos años, la confianza en el joven que viene a fortalecer con nueva vitalidad la cadena interminable del esfuerzo común.

Compañeros de Santiago, pueblo de Chile que me escucha: vuelvan a sus hogares, y, en la humildad de ellos, iluminen el mañana con la fe de su convicción revolucionaria. Lo que Chile ha hecho y está haciendo atrae la atención del mundo porque estamos

construyendo una nueva sociedad en pluralismo, democracia y libertad.

Seamos nosotros gente que tiene el sentido de la Historia y la responsabilidad de escribirla. Diremos que somos el pasado de la patria, la tradición patriótica de Chile; levantemos en nuestras manos, en el mástil del pueblo, la bandera de Chile, enseña de victoria, enseña de progreso, enseña de futuro socialista.

48

EL DESARROLLO DEL TERCER
MUNDO Y LAS RELACIONES
INTERNACIONALES.

13 DE ABRIL DE 1972.

Señoras y señores participantes en la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo:

El pueblo y el Gobierno de Chile agradecen por mi intermedio el gran honor que se nos hace al reunirse en Santiago la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo.

Particularmente porque discutirá el problema más grave del mundo: la condición subhumana en que vive más de la mitad de sus habitantes. Ustedes han sido convocados para corregir la injusta división internacional del trabajo, basado en un concepto deshumanizado del hombre.

La presencia de tantos dirigentes de la economía mundial, venidos de todas las latitudes, entre ellos Ministros y altos funcionarios, hace este honor aun más significativo. Es alentador que se encuentren aquí representadas todas las organizaciones del sistema de Naciones Unidas, de las entidades de diversos gobiernos y no gubernamentales interesadas en los problemas del desarrollo, y los medios de difusión de los cinco continentes.

Acompañado por los representantes del pueblo chileno, que concurren a este acto: los señores presidente del Senado, del Poder Judicial, de la Cámara de Diputados, los compañeros Ministros de Estado, parlamentarios y autoridades civiles, militares y eclesiásticas, acompañado —representando al pueblo— por los trabajadores y estudiantes.

Es por ello que a nombre de este pueblo y sus representantes que concurren a este acto, extendiendo a nuestros huéspedes una muy

calurosa bienvenida. Les deseo grata permanencia en esta tierra que les acoge con fraternal amistad y explicable expectación. Saludo, con deferencia, al cuerpo diplomático residente.

LA UNCTAD Y EL FUTURO DEL TERCER MUNDO

Saludo en la UNCTAD III a la asamblea de la comunidad mundial de naciones, de hecho casi toda la humanidad. Lamentamos que su universalidad todavía no sea total. Para nosotros, los pueblos del Tercer Mundo, la UNCTAD debe constituir el principal y el más efectivo de los instrumentos para negociar con las naciones desarrolladas.

La Conferencia que hoy se inicia tiene como misión fundamental sustituir un orden económico-comercial caduco y profundamente injusto por uno equitativo que se funde en un nuevo concepto del hombre y de su dignidad, y reformular una división internacional del trabajo intolerable para los países retrasados, porque detiene su progreso, mientras favorece únicamente a las naciones opulentas.

Para nuestros países ésta es una prueba suprema. No podemos seguir aceptando con el nombre de cooperación internacional para el desarrollo un pobre remedo de lo que concibió la Carta de las Naciones Unidas. Los resultados de la Conferencia nos dirán si los compromisos asumidos en la Estrategia Internacional para el Segundo Decenio respondieron a una auténtica voluntad política o fueron sólo un expediente dilatorio.

CONSTATAIONES PRELIMINARES

Para que los análisis y decisiones de la UNCTAD III sean realistas y relevantes hay que afrontar el mundo tal cual es, defendiéndonos de ilusiones y mistificaciones, pero abriendo la imaginación y la creatividad a soluciones nuevas de nuestros viejos problemas.

La primera constatación es que nuestra comunidad no es homogénea, sino fragmentada en pueblos que se han hecho ricos y pueblos que se han quedado pobres. Más importante aún es reconocer que, incluso entre los pueblos pobres, hay por desgracia países todavía más pobres, y hay también muchos en condiciones insostenibles, potencias foráneas dominan su economía, el extranjero ocupa todo o parte de su territorio, padecen todavía del yugo colonial, o tiene la mayoría de su población sometida a la violencia, al racismo, apartheid. Peor aún: en muchos de nuestros países hay profundas diferencias sociales que aplastan a las grandes mayorías, beneficiando a reducidos grupos de privilegiados.

La segunda comprobación es que nosotros, los pueblos pobres, subsidiarnos con nuestros recursos y nuestro trabajo la prosperidad de los pueblos ricos.

Es evidente la validez de lo declarado por los Ministros del Tercer Mundo en Lima: la participación de nuestros países en el comercio mundial ha descendido entre 1960 y 1969 del 21,3 al 17,6 por ciento. Nuestro ingreso per cápita en el mismo período aumentó sólo en 40 dólares, mientras en las naciones opulentas subía en 650 dólares.

El flujo y reflujo del capital extranjero al Tercer Mundo nos significó en los últimos veinte años una pérdida neta de mucho más de 100 mil millones de dólares, además de dejarnos una deuda pública cercana a los 70 mil millones de dólares.

Las inversiones directas de capital extranjero, presentadas frecuentemente como un mecanismo de progreso, se revelaron casi siempre negativas. Así América Latina, según datos de la Organización de Estados Americanos, entre 1950 y 1967 recibió 3.900 millones de dólares y entregó 12.800 millones de dólares. Pagamos cuatro dólares por cada dólar recibido.

Una tercera constatación: este orden económico-financiero-comercial tan perjudicial para el Tercer Mundo, precisamente por ser tan ventajoso para los países opulentos, es defendido por la mayor parte de éstos con infatigable tenacidad, con su poderío económico, con su influencia cultural y, en algunas ocasiones, por potencias, a través de casi irresistibles presiones, a través de intervenciones armadas que violan todos los compromisos asumidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Otro hecho de trascendencia innegable que atraviesa y engloba las relaciones económicas internacionales y que burla en la práctica los acuerdos entre gobiernos, es la expansión de las grandes compañías transnacionales.

En medios económicos y aun en conferencias como ésta, suelen barajarse hechos y cifras de comercio y crecimiento, sin medir realmente cómo ellas afectan al hombre, cómo afectan sus derechos fundamentales, cómo atentan contra el mismo derecho a la vida, que implica el derecho a la plena expansión de su personalidad. El ser humano debe ser sujeto y fin de toda política de desarrollo y de toda colaboración internacional. Concepto que debe estar presente en cada discusión, en cada decisión, en cada acto de política que pretenda fomentar el progreso, tanto en el plano nacional como en el multilateral.

Si se perpetúa el actual estado de cosas, 15 por ciento de los habitantes del Tercer Mundo está condenado a morir de hambre. Como además la atención médico-sanitaria es deficiente, la expectativa de vida es casi la mitad que en los países industrializados y una gran parte de los habitantes nunca contribuirá al progreso del pensamiento y de la creación. Puedo repetir aquí lo que nuestro pueblo dolorosamente sabe. En Chile, país de 10 millones de habitantes y donde ha existido un nivel alimenticio, sanitario y educacional superior al término medio de los países en desarrollo, hay 600 mil niños —hijos de chilenos, niños del pueblo— que por falta de proteínas en

los primeros ocho meses de su vida, jamás alcanzarán el pleno vigor mental que genéticamente les habría correspondido.

Hay más de 700 millones de analfabetos en Asia, Africa y América Latina y otros tantos millones no han pasado de la educación básica. El déficit de viviendas es tan colosal que sólo en Asia hay 250 millones de habitantes sin techo apropiado. Cifras proporcionales se comprueban en Africa y América Latina.

El desempleo y el subempleo alcanzan cifras pavorosas y siguen aumentando. En América Latina, por ejemplo, el 50 por ciento de la población activa está cesante o tiene una desocupación disfrazada, cuya remuneración, particularmente en el campo, está muy por debajo de las necesidades vitales. Esto es lógica consecuencia de un hecho conocido; las naciones en desarrollo que concentran el 60 por ciento de la población mundial, disponen de sólo el 12 por ciento del producto bruto. Hay algunas decenas de países cuyo ingreso per cápita no pasa de 100 dólares al año, mientras en varios otros es cerca de 3 mil y en Estados Unidos llega a 4.240 dólares per cápita.

Unos tienen como expectativa medios de vida que todo les permite. Otros nacen para morir, inevitablemente, de hambre. E incluso, en medio de la abundancia, hay millones que sufren una vida discriminada y miserable.

Corresponde a nosotros, los pueblos postergados, luchar sin desmayo por transformar esta vieja estructura económica antiigualitaria, deshumanizada, por una nueva, no sólo más justa para todos sino capaz de compensar la explotación secular de que hemos sido objeto.

CAMINOS DE RUPTURA CON EL ATRASO

Cabe preguntarse si nosotros, los pueblos pobres, podemos hacer frente a este desafío a partir de la situación de dominación o de dependencia en que nos encontramos. Debemos reconocer viejas debilidades nuestras, de distinto orden, que contribuyeron considerablemente a perpetuar las formas de intercambio desigual que condujeron a una trayectoria de los pueblos también desigual.

Por ejemplo, la convivencia de ciertos grupos dominantes nacionales con los factores causantes del atraso. Su propia prosperidad se basaba, precisamente, en su papel de agentes de la explotación foránea.

No menos importante ha sido la alienación de la conciencia nacional. Esta ha absorbido una visión del mundo elaborada en los grandes centros de dominación y presentada con pretensión científica como explicación de nuestro atraso. Atribuye a supuestos factores naturales, como el clima, la raza, o la mezcla de razas, o el arraigo a tradiciones culturales autóctonas, la razón de un inevitable estancamiento de los continentes en desarrollo. Pero no se ocu-

paron de los verdaderos causantes del retardo, como la explotación colonial y neocolonial foránea.

Otra culpa nuestra que debemos mencionar es que el Tercer Mundo no ha logrado todavía la unidad total, respaldada sin reservas por cada uno de nuestros países.

La superación de estos errores debe tener prioridad. En el mismo sentido se expresan la Carta de Argel y la Declaración de Lima de los 77.

EL ESFUERZO INTERNO DE LOS PROPIOS PAISES EN DESARROLLO

Los Gobiernos de los países del Tercer Mundo han formulado ahora una filosofía mucho más consciente y acorde con la realidad de hoy. Así la Declaración de Lima, junto con reiterar la enfática afirmación de la Carta de Argel de que la responsabilidad primordial de nuestro desarrollo nos incumbe a nosotros mismos, certificó el compromiso de sus firmantes de efectuar las reformas necesarias en sus estructuras económicas y sociales, para movilizar plenamente sus recursos básicos y asegurar la participación de sus pueblos en el proceso y en los beneficios del crecimiento. Condenó, asimismo, toda forma de dependencia que pudiera agravar el subdesarrollo.

En Chile, no sólo apoyamos sino que practicamos plenamente esta filosofía. Lo hacemos con profunda convicción, de acuerdo con nuestra realidad socioeconómica y política.

El pueblo y el Gobierno están comprometidos en un proceso histórico para cambiar de manera fundamental y revolucionaria la estructura de la sociedad chilena. Queremos echar las bases de una nueva, que ofrezca a todos sus hijos igualdad social, bienestar, libertad y dignidad.

La experiencia, muchas veces dura, nos ha demostrado que para satisfacer las necesidades de nuestro pueblo y para proporcionar a cada uno los medios que le garanticen una vida plena, era indispensable superar el régimen capitalista dependiente y avanzar por un nuevo camino. Ese nuevo camino es el socialismo que empezamos a construir.

Consecuentes con lo que han sido nuestra historia y tradición, estamos realizando esta transformación revolucionaria profundizando el régimen democrático, respetando el pluralismo de nuestra organización política, dentro del orden legal y con los instrumentos jurídicos que el país se ha dado; no sólo mateniendo sino ampliando las libertades cívicas y sociales, individuales y colectivas. En esta nación no hay un solo preso político, ni la menor limitación a la expresión oral o escrita. Todos los cultos y creencias son practicadas en la más irrestricta libertad y ante el mayor respeto.

En esta nación pueden —porque el Derecho y la Constitución se lo otorgan— manifestar su protesta o desfilar las fuerzas opositoras, basada, precisamente, esta actitud en el fundamento jurídico. Y el Gobierno garantiza ese derecho a través de la fuerza pública que de él depende.

Nuestro proceso de cambios ha sido iniciado en un régimen multipartidista; en un avanzado Estado de Derecho y con un sistema judicial absolutamente independiente de los otros poderes del Estado; en el Parlamento, la oposición es mayoría.

Al desatar en el sistema económico fuerzas dinámicas antes frustradas, nos proponemos superar el modelo tradicional de crecimiento que se basaba, casi exclusivamente, en el aumento de las exportaciones y en la sustitución de importaciones. Nuestra estrategia implica dar prioridad al consumo popular y confiar en las posibilidades del mercado interno. No propiciamos la autarquía económica, sino el aprovechamiento del vasto potencial que representan como agentes activos nuestro pueblo y nuestros recursos.

La recuperación por el país de sus riquezas básicas ha constituido un objetivo principal del Gobierno que presido.

Hemos nacionalizado el hierro, el acero, el carbón y el salitre, que pertenecen hoy al pueblo chileno. Nacionalizamos el cobre a través de una reforma constitucional, aprobada por la unanimidad de un Parlamento en que el Gobierno no tiene mayoría.

Nos hicimos cargo de la industria del cobre y hemos logrado una alta producción, venciendo enormes dificultades técnicas y administrativas y superando deficiencias graves en que incurrieron quienes usufructuaron de estos minerales.

La recuperación de nuestras riquezas básicas nos permitirá ahora utilizar en nuestro propio beneficio los excedentes que antes enviaban al extranjero las compañías foráneas. Mejoraremos así nuestra balanza de pagos.

La nacionalización del cobre era ineludible e impostergable. Para apreciar el daño que se provocaba a nuestra economía, basta citar algunas cifras: según valor de sus libros, hace 42 años las compañías que explotaban el cobre hicieron en Chile una inversión inicial de 30 millones de dólares. Sin internar después nuevos capitales, retiraron desde entonces más de 4.000 millones de dólares, enorme suma casi equivalente a nuestra deuda externa actual. Además, nos dejaron compromisos crediticios por más de 700 millones de dólares que el Estado tendrá que cancelar. Según su balance de 1968 una de las compañías cupríferas, no obstante tener en nuestro país sólo 17 por ciento de sus inversiones totales mundiales, obtuvo en Chile el 79 por ciento de sus beneficios.

Contaré solamente otros dos aspectos de la gestión económico-social de mi Gobierno: uno es la profunda y amplia redistribución del ingreso, y el otro, la aceleración de la reforma agraria, cuya meta es que a fines de este año no quede un solo latifundio en nuestra tierra. Esta reforma incluye una línea dinámica y realista del desa-

48
rrollo agropecuario. Así esperamos resolver, en cortos años, el déficit de alimentos que hoy nos obliga a importarlos por más de 300 millones de dólares, suma proporcionada a nuestros recursos.

EL ESFUERZO REGIONAL

Hemos complementado todo el quehacer nacional con una decidida política de integración económica con los países de América Latina. El Pacto Andino (integrado por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú) es un vivo ejemplo de las enormes posibilidades de colaboración que existen entre países subdesarrollados cuando hay una sólida voluntad política para actuar.

En menos de tres años hemos triplicado el comercio mutuo y estamos aplicando mecanismos para coordinar la estrategia económica de cada país. Hemos acordado un Tratamiento Común a la Inversión Extranjera, que elimina la competencia suicida para captar recursos externos y corrige prácticas injustas que se vienen repitiendo desde hace mucho tiempo. Tenemos plena certeza de que una integración entre países como los nuestros no puede resultar únicamente del juego mecánico de las fuerzas del mercado; deben planificarse conjuntamente los sectores más fundamentales de la economía definiéndose así las producciones a cada país.

El Pacto Andino, auténticamente latinoamericano, tiene trascendencia no sólo por el pragmatismo técnico con que estamos enfrentando los problemas como surgen, sino también porque estamos realizando una experiencia autóctona de integración, basada en el más absoluto respeto al pluralismo ideológico, al legítimo derecho que cada país tiene de adoptar las estructuras internas que estime más convenientes.

LA ESTRUCTURA DE LAS RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES Y EL SUBDESARROLLO

La tarea asignada a la Tercera UNCTAD es diseñar nuevas estructuras económicas y comerciales precisamente porque aquellas establecidas en la postguerra, que perjudican duramente a los países en desarrollo, se están derrumbando y desaparecerán.

Las concepciones de Bretton Woods y de La Habana, que dieron vida al Banco Mundial, al Fondo Monetario y al GATT, se caracterizaron por sistemas monetarios, de intercambio comercial y de financiamiento para el desarrollo, fundados en la dominación y en el interés de unos pocos países. Evolucionaron en la expectativa de una guerra —considerada inevitable— entre los países industriales de Occidente y el mundo socialista. Como siempre, el interés económico y el interés político se combinaron para someter a los países del Tercer Mundo.

Dichos sistemas fijaron las reglas del juego del intercambio comercial. Cerraron mercados a los productos del Tercer Mundo, a través de barreras tarifarias y no arancelarias, de sus propias estructuras de producción y distribución, antieconómicas e injustas.

Crearon nocivos sistemas de financiamiento. Además, en el transporte marítimo fijaron prácticas y normas, decidieron el valor de los fletes y así obtuvieron un virtual monopolio de la carga. Dejaron también al Tercer Mundo al margen del avance científico y nos exportaron una tecnología que muchas veces constituyó un medio de alienación cultural y de incremento de la dependencia. Las naciones pobres no podemos tolerar que continúe esta situación.

Por otra parte, las concepciones de Bretton Woods y de La Habana fueron incapaces de elevar el nivel de vida de más de la mitad de la humanidad, y ni siquiera capaces de mantener la estabilidad económica y monetaria de sus propios acreedores, como lo evidenció la crisis del dólar que precipitó el derrumbe.

NUEVAS CONDICIONES MUNDIALES QUE FACILITAN LAS TAREAS DE LA TERCERA UNCTAD

Desde la Segunda UNCTAD en Nueva Delhi, que tanto decepcionó a los países en desarrollo, los acontecimientos han cambiado todo el cuadro político y económico del mundo y hay ahora mejores perspectivas.

Es evidente para todos que las concepciones financieras de la postguerra se desmoronan; que los centros nuevos o robustecidos de poder político y económico provocan contradicciones notorias entre los propios países industrializados. Se impuso finalmente la coexistencia entre las naciones capitalistas y socialistas. Y después de veinte años de injusticia y atropello del Derecho Internacional, ha terminado la exclusión de la República Popular China de la comunidad mundial.

Por otra parte, en nuestros países se va creando una resistencia cada vez más fuerte a la dominación imperialista y también a la dominación clasista interna, un sano nacionalismo adquiere renovado vigor. Se abren algunas posibilidades, todavía larvadas, aunque promisorias, de que los esfuerzos de autosuperación de las naciones atrasadas se realicen bajo menor presión externa y a un costo social menos penoso. Entre éstas se cuenta la toma de conciencia de los pueblos pobres sobre los factores causales de su atraso. En ocasiones, este convencimiento es tan profundo que ninguna potencia extranjera y ningún grupo privilegiado nativo puede ya doblegarlo, como lo demuestra el heroísmo invencible de Vietnam. Pocos osan aún pretender que todas las naciones del mundo sigan los mismos modelos de formación económico-social. Se hace compulsivo, en cambio, el respeto recíproco que posibilita la convivencia y el intercambio entre naciones de sistemas sociopolíticos distintos. Hoy surgen

posibilidades concretas de construir formas nuevas de intercambio económico internacional, que por fin abran posibilidades de equitativa cooperación entre pueblos ricos y pueblos pobres.

Estas perspectivas alentadoras reposan en dos hechos: por un lado, las decisiones que afectan sustancialmente al destino de la humanidad son cada día más influidas por la opinión mundial, incluyendo la de los países partidarios del statu quo. Por otro lado, surgen condiciones que tornan ventajoso para las propias naciones centrales (aunque no para todas sus empresas) establecer, en el plano específicamente económico, nuevas formas de relación con las naciones periféricas.

Evidentemente, todavía no hay una retirada general de las fuerzas restrictivas. Las nuevas esperanzas que prometen libertarnos pueden conducir a nuevas formas de colonialismo. Se concretarán en un sentido u otro según sea nuestra lucidez y capacidad de acción. De ahí la extraordinaria importancia y oportunidad de esta UNCTAD III.

En efecto, tal como en el siglo pasado las fuerzas desencadenadas por la Revolución Industrial transformaron los modos de ser, de vivir y de pensar de todos los pueblos, hoy en día recorre el mundo una ola de renovaciones técnico-científicas con el poder de operar cambios todavía más radicales, entrando en contradicción con los sistemas sociales preexistentes.

Debemos evitar que el avance de la ciencia y de sus aplicaciones, al operar bajo el condicionamiento de estructuras sociales y políticas rígidas —tanto internacionales como nacionales—, conspira contra la liberación humana. Sabemos que la Revolución industrial, y la ola de transformaciones que trajo consigo, representó para muchos pueblos el mero tránsito de la condición colonial y la neocolonial, y, para otros, la colonización directa. Por ejemplo, el sistema internacional de telecomunicaciones implica un peligro formidable. Está en su 75 por ciento en manos de los países desarrollados de Occidente; más del 60 por ciento de ese 75 por ciento es controlado por los grandes consorcios norteamericanos.

Quiero decirle a usted, señor Secretario General, y a ustedes, señores delegados, que en menos de diez años penetrarán a nuestras instituciones comunitarias y a nuestros hogares, dirigidas desde el extranjero por satélites de gran poder transmisor, una información y una publicidad que, si no se contrarrestan con medidas oportunas, sólo aumentarán nuestra dependencia y destruirán nuestros valores culturales. Este peligro debe ser conjurado por la comunidad internacional que debe exigir control por las Naciones Unidas.

Igualmente, cabe considerar como una perspectiva más favorable las contradicciones, cada vez más evidentes, entre los intereses públicos de las naciones ricas (aquellos que verdaderamente benefician a sus pueblos) y los intereses privados de sus grandes corporaciones internacionales. En efecto, el costo global-militar, económico, social y político de operar a través de empresas transnacionales

excede a lo que ellas aportan a las economías centrales y tiende a ser cada vez más oneroso para los contribuyentes.

Consideremos además la acción expoliadora de estos consorcios y su poderosa influencia corruptora sobre las instituciones públicas tanto de las naciones ricas como de las naciones pobres. Los pueblos se resisten a esta explotación, y exigen que los gobiernos interesados cesen de entregar parte de su política económica exterior a las empresas privadas, que se atribuyen el papel de agentes impulsores del progreso de las naciones pobres, y se han convertido en una fuerza supranacional que amenaza tornarse incontrolable.

Esta realidad, que nadie puede negar, tiene profundas consecuencias para el quehacer de esta Conferencia. Corremos el grave riesgo de que aun cuando lleguemos a entendimientos satisfactorios entre los representantes de Estados soberanos, las medidas que acordemos no tengan efectos reales, por cuanto estas compañías manejan de hecho, en silencio y conforme a sus intereses, la aplicación práctica de los acuerdos.

Ellas tienen sus objetivos, sus políticas comerciales, sus políticas navieras, sus políticas de inversiones, sus políticas de integración económica, su propia visión de las cosas, su propia acción, su propio mundo.

En los foros internacionales estamos discutiendo los elementos visibles de la estructura de dependencia del Tercer Mundo, mientras pasan a nuestro lado, invisibles como los tres cuartos sumergidos de un "iceberg", las raíces condicionantes de esta situación.

La UNCTAD debe estudiar muy seriamente esta amenaza. Esta flagrante intervención de los asuntos internos de los Estados es más grave, más sutil y peligrosa que la de los gobiernos mismos condenada por la Carta de las Naciones Unidas. Han llegado a pretender alterar la normalidad institucional de otras naciones, desatar campañas de dimensiones globales para desprestigiar a un gobierno, provocar contra él un boicot internacional y sabotear sus relaciones económicas con el exterior. Casos recientes y bien conocidos, que han escandalizado al mundo y que nos afectan tan directamente, constituyen una voz de alarma para la comunidad internacional que está imperiosamente obligada a reaccionar con vigor.

CONSIDERACIONES SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CRUCIALES

Deseo ocuparme ahora de otros problemas. Son ustedes, señores representantes, quienes plantearán las soluciones que consideren adecuadas. Existe una abundante documentación preparada por las Naciones Unidas, y muy particularmente la Declaración, Principios y Programa de Acción de Lima. Esta carta constituye "la posición unificada por los Ministros de los 96 países en desarrollo, que representa la abrumadora mayoría de la humanidad, de sus esperan-

zas y aspiraciones conjuntas, que debería suscitar las respuestas positivas que desde largo tiempo se esperan de la comunidad internacional y especialmente de los pueblos y gobiernos de los países desarrollados". Corresponderá a ustedes, señores delegados, atender todas las justas demandas que el Programa de Acción contiene.

Todas ellas son de importancia vital. Singularizo los problemas de los productos básicos porque interesan fundamentalmente a la gran mayoría de los participantes.

Por mi parte, sólo quiero exponer a esta asamblea algunas de mis preocupaciones como Jefe de Estado de una nación del Tercer Mundo respecto a ciertos problemas del temario.

Las respuestas de todos los países industrializados no pueden ser iguales. Sus recursos y medios de acción son diferentes. Tampoco han tenido la misma responsabilidad de crear y mantener el orden internacional actual. Por ejemplo, ni los países socialistas ni todos los países pequeños y medianos han contribuido a generar esta irracional división del trabajo.

A) LAS REFORMAS DE LOS SISTEMAS MONETARIO Y COMERCIAL

La primera de mis preocupaciones es el peligro de que la reestructuración de los sistemas monetario y comercial internacionales se lleve a cabo, nuevamente, sin la plena y efectiva participación de los países del Tercer Mundo.

En relación al sistema monetario, particularmente desde la crisis de agosto pasado, los países en desarrollo han hecho valer su protesta en todos los foros, mundiales y regionales. No les cabía responsabilidad alguna en la crisis de mecanismos monetarios y comerciales manejados sin su ingerencia. Han sostenido, insistentemente, que la reforma monetaria debe ser elaborada con la concurrencia de todos los países del mundo; que debe fundarse en un concepto más dinámico del comercio mundial; que debe reconocer las nuevas necesidades de los países en desarrollo, y que nunca más debe ser manejada exclusivamente por unos pocos países privilegiados.

Es vital que la Conferencia afirme, sin vacilaciones y sin reservas, estos objetivos.

Es cierto que los detalles de un nuevo sistema pueden complementarse en otros foros más especializados. Pero es tal la conexión de los problemas monetarios con las relaciones comerciales y de desarrollo, como se evidenció en la crisis de agosto pasado, que UNCTAD tiene la obligación de discutir a fondo esta materia y velar porque el nuevo sistema monetario, estudiado, preparado y manejado por toda la comunidad internacional, sirva también para financiar el desarrollo de los países del Tercer Mundo, a la par que a la expansión del comercio mundial.

En lo que toca a la indispensable reforma comercial, hay he-

chos que nos alarman. Hace pocas semanas Estados Unidos y Japón, por una parte, y Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, por la otra, enviaron sendos memorandos al GATT, es decir, al Acuerdo General de Tarifas y Comercio. Estos dos documentos, casi idénticos, declaran que los patrocinantes se comprometen a iniciar y apoyar activamente la realización de acuerdos integrales en el seno del GATT a partir de 1973, con miras a liberar y expandir el comercio internacional. Agregan que persiguen, además, mejorar el nivel de vida de todos los pueblos —lo que puede ser logrado—, entre otros métodos, “a través del desmantelamiento progresivo de los obstáculos al comercio”, y procurando mejorar el marco internacional dentro del cual se realiza el intercambio.

Naturalmente, es satisfactorio que tres grandes centros del poder decidan revisar a fondo las relaciones económicas internacionales, teniendo en cuenta el mejoramiento en los niveles de vida de todos los pueblos. También es plausible que mencionen la necesidad de reorientar la política comercial a través de acuerdos internacionales o regionales que tiendan a la organización de los mercados. Pero no se nos escapa que liberar el comercio entre los países industrializados de Occidente borra de una plumada las ventajas del sistema general de preferencias para los países en desarrollo.

Y lo que más nos inquieta es que las tres grandes potencias económicas pretendan realizar esta política, no a través de UNCTAD, sino del GATT. Este se preocupa fundamentalmente de los intereses de los países poderosos; no tiene ligazón seria con las Naciones Unidas ni está obligado a orientarse por sus principios, y su composición choca con el concepto de participación universal.

Pienso que los países desarrollados deben poner fin a estos continuos embates contra UNCTAD. Esta constituye el foro más representativo de la comunidad mundial y ofrece oportunidades excepcionales para negociar las grandes cuestiones económicas y comerciales en un pie de igualdad jurídica. Por el contrario, los países en desarrollo hemos propuesto perfeccionar la actual institución y ampliar su mandato. Es urgente que UNCTAD complete su autonomía y se convierta en un Organismo Especializado del sistema de Naciones Unidas para que actúe con mayor libertad de acción, con mayor influencia, con mayor capacidad en la solución de los problemas cruciales que son de su competencia. Nosotros, pueblos del Tercer Mundo, que no supimos hablar en Bretton Woods ni en las reuniones posteriores que diseñaron el sistema financiero vigente, nosotros, que hoy no participamos en las decisiones del Grupo de los Diez sobre la estrategia financiera de los intereses de las grandes potencias occidentales; nosotros, que no tenemos voz en los debates sobre la reestructuración del sistema monetario mundial; nosotros necesitamos un instrumento eficaz, que defienda nuestros intereses amenazados. Por ahora este instrumento sólo puede ser la propia UNCTAD, convertida en una organización permanente.

B) LAS EXCESIVAS CARGAS QUE IMPONE EL ENDEUDAMIENTO DE LOS PAISES EN DESARROLLO

Mi segunda preocupación se refiere a la deuda externa. Los países en desarrollo ya debemos más de 70 mil millones de dólares, aunque hayamos contribuido a la prosperidad de los pueblos ricos desde siempre, y más todavía en las últimas décadas.

Las deudas externas contraídas, en gran parte, para compensar los perjuicios de un injusto intercambio comercial, para costear el establecimiento de empresas extranjeras en nuestro territorio, para hacer frente a las especulaciones con nuestras reservas, constituyen uno de los principales obstáculos al progreso del Tercer Mundo. Ya el documento de Lima y la Resolución N.º 2.807 de la última Asamblea General de las Naciones Unidas, se preocuparon del endeudamiento. Esta última resolución consideró, entre otras cosas, las cargas cada día más pesadas que imponen al Tercer Mundo los servicios de las deudas, el debilitamiento de la transferencia bruta de recursos a los países en desarrollo y el deterioro de los términos del intercambio. Pidió enfáticamente a las instituciones financieras competentes, así como a las naciones acreedoras, que dieran trato favorable a las solicitudes de renegociación o consolidación con plazos de gracia, amortizaciones adecuadas y tasas de intereses razonables. Además, invitó a los mismos países e instituciones a estudiar formas más racionales para financiar el desarrollo económico del Tercer Mundo. Esto es, para nosotros, muy satisfactorio.

Yo creo que es indispensable realizar un estudio crítico sobre cómo el Tercer Mundo ha contraído su deuda externa y las condiciones requeridas para que sea rescatado de ella sin perjudicar sus esfuerzos por suponer el atraso. Ese estudio podría ser realizado por el Secretario General de la UNCTAD y presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Chile ilustra en este momento la gravedad de la situación. El valor de nuestras exportaciones es de 1.200 millones de dólares al año. Este año nos correspondería pagar 408 millones. No es posible que un país deba dedicar a servir su deuda externa 34 dólares de cada 100 que ingresan a sus arcas.

C) LAS PRESIONES PARA IMPEDIR EL EJERCICIO DEL DERECHO A DISPONER LIBREMENTE DE LOS RECURSOS NATURALES

Mi tercera preocupación está directamente relacionada con la anterior. Conciérne a la presión real y potencial para coartar el derecho soberano de los pueblos de disponer de sus recursos naturales para su beneficio. Este ha sido proclamado en los Pactos de los Derechos Humanos, en varias resoluciones de la Asamblea de las Na-

ciones Unidas y en el Primer Principio General aprobado por la Primera UNCTAD.

La Declaración de Lima de los 77 formula con toda claridad un Principio Adicional para la defensa de nuestros países contra ese orden de amenazas. Necesitamos elevarlo de la condición de principio a la de práctica económica imperativa. Dice así: "El reconocimiento de que todo país tiene derecho soberano de disponer libremente de sus recursos naturales en pro del desarrollo económico y del bienestar de su pueblo, toda medida o presión externa, política o económica que se aplique contra el ejercicio de este derecho, es una flagrante violación de los principios de libre determinación y de no intervención, según los define la Carta de las Naciones Unidas, y, de aplicarse, podría constituir una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales".

¿Por qué los países en desarrollo quisieron ser tan explícitos? La historia de los últimos cincuenta años está llena de ejemplos de coerción directa o indirecta, militar o económica —cruels para quienes la sufren, denigrantes para quienes la ejercen—, destinada a impedir a los pueblos subdesarrollados disponer libremente de las riquezas básicas que representan el pan de sus habitantes. México, Centroamérica y el Caribe la conocieron. El caso del Perú en 1968 dio origen a una tajante respuesta de los países latinoamericanos reunidos en CECLA, recuérdese la Declaración del Consenso de Viña del Mar.

Chile ha nacionalizado el cobre, su riqueza básica que significa más del 70 por ciento de sus exportaciones. De poco ha valido que el proceso de nacionalización, con todas sus implicaciones y consecuencias, haya sido la más clara y categórica expresión de la voluntad de su pueblo, y fuera realizado siguiendo los dictados precisos de disposiciones constitucionales de la nación. De poco ha valido que las compañías extranjeras que explotaban el mineral hayan extraído beneficios muchas y muchas veces superiores al valor de sus inversiones. Estas empresas, que se enriquecieron prodigiosamente a costa nuestra, y que se creían con el derecho de imponernos indebidamente su presencia y su abuso, han movido toda clase de fuerzas, incluso las de sus propias instituciones estatales dentro de su país y dentro de otros, para atacar y perjudicar a Chile y a su economía.

No deseo abandonar esta cuestión tan poco grata sin destacar, entre las presiones de que hemos sido objeto, dos cuyo efecto trasciende el atropello del principio de no intervención.

Una tiende a impedir que Chile obtenga nuevas condiciones y nuevos plazos para pagar su deuda externa.

Estimo que nuestros acreedores no han de aceptarlo. Los países amigos no han de prestarse a reducir aun más el bajo nivel de vida de nuestro pueblo. Sería injusto, dramáticamente injusto.

La otra presión pretende, a través de una ley de ayuda exterior adoptada por uno de los mayores contribuyentes del Banco Mundial y del Banco Interamericano, condicionar la asistencia fi-

nanciera a Chile de dichos bancos a que apliquemos políticas que violarían las normas constitucionales que rigen la nacionalización del cobre. Estos dos bancos están ligados uno a las Naciones Unidas y el otro al sistema Interamericano, cuyos principales y objetivos oficiales les impiden y prohíben aceptar condiciones como éstas.

Si estas políticas se ponen en práctica, se daría un golpe mortal a la colaboración internacional para el desarrollo; se destruiría la base misma de los sistemas del financiamiento multilateral, donde muchos países, en un esfuerzo cooperativo, contribuyen en la medida de sus posibilidades. Estas políticas significan demoler concepciones que tenían un sentido de solidaridad universal y dejan a plena luz la realidad descarnada de un interés subalterno del más puro tipo mercantilista. Sería retroceder más de cien años en la Historia.

D) ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ACCESO A LA TECNOLOGIA

También pido la atención de esta asamblea sobre la urgencia de que el Tercer Mundo tenga acceso a la ciencia y la tecnología modernas. Los obstáculos que hemos encontrado hasta ahora constituyen factores determinantes del atraso.

La industrialización, como parte fundamental del proceso global de desarrollo, está en íntima relación con la capacidad nacional de creación científica y tecnológica para una industrialización adecuada a las características reales de cada región, cualquiera que sea su grado de evolución actual.

Hoy nuestra capacidad de creación tecnológica es muy insuficiente, como resultado de un histórico proceso de dependencia. Así, nuestras investigaciones siguen modelos teóricos del mundo industrializado. Se inspiran más en las realidades y necesidades de este último que en las nuestras. Y cada vez, con mayor frecuencia, miles de científicos y profesionales abandonan sus patrias para servir en los países opulentos; exportamos ideas y personas capacitadas; importamos tecnología y dependencia.

Atender este problema, que nos permitiría terminar con la subordinación tecnológica, es difícil, costoso y lento. Nos quedan dos posibilidades.

Por una parte, podemos seguir industrializándonos con inversiones y tecnología extranjera, agudizando cada vez más la dependencia que amenaza con recolonizarnos. América Latina experimentó un largo período de euforia con la política de la industrialización por sustitución de importaciones. Es decir, la instalación de fábricas para producir localmente lo que antes se importaba, subsidiando la operación con costosas regalías: facilidades cambiarias, defensas aduaneras, préstamos en moneda local y avales del Gobierno para financiamiento proveniente del exterior. La experiencia demostró que esta industrialización —promovida principalmente por corpora-

ciones internacionales— resultó ser un nuevo mecanismo de recolonización. Entre sus efectos dañinos se encuentra la creación de una capa técnico-gerencial cada vez más influyente, que pasó a defender los intereses extranjeros que confundió con los suyos. Todavía más graves han sido los efectos sociales. Las grandes plantas, que utilizan técnicas sofisticadas, generan graves problemas de desempleo y subempleo, y llevan a la quiebra a la pequeña y mediana industria nacional. Debemos mencionar también la tendencia a centrarse en industrias de consumo, que sirven a una estrecha capa de privilegiados, e indirectamente crean valores y formas de consumo ostensivo en perjuicio de los valores característicos de nuestra cultura.

La otra posibilidad consiste en crear o reforzar nuestra capacidad científico-tecnológica, recurriendo entre tanto a una transferencia de conocimientos y medios apoyada decididamente por la comunidad internacional e inspirada en una filosofía humanística que tenga al hombre como su principal objetivo.

En la actualidad esta transferencia se traduce en el comercio de una mercancía que aparece bajo distintas formas: asistencia técnica, equipos, procesos de producción y otras. Este comercio ocurre bajo ciertas condiciones explícitas e implícitas extremadamente desfavorable para el país comprador, sobre todo si éste es subdesarrollado. Recordemos que en 1968 América Latina desembolsó más de 500 millones de dólares sólo por concepto de adquisición de tecnología.

Estas condiciones deben desaparecer. Debemos poder seleccionar la tecnología en función de nuestras necesidades y nuestros planes de desarrollo. Cualesquiera que sean los esfuerzos de los países en desarrollo, nada será posible sin un cambio radical de actitud de quienes detentan casi el monopolio de los conocimientos científicos.

POR UNA ECONOMIA MUNDIAL SOLIDARIA

¿Qué hacer en estas circunstancias? Nos es imposible cambiar de la noche a la mañana el mundo tal cual es, con toda su injusticia contra los países subdesarrollados. No nos queda más remedio que seguir bregando por reducir los efectos negativos de este estado de cosas y sentar las bases para construir lo que llamaría una economía solidaria.

La presente coyuntura internacional es favorable para intentar transformar el orden económico. Quizás este juicio es demasiado optimista, pero la verdad es que los acontecimientos internacionales de las últimas décadas han venido acumulando factores que terminaron por cristalizar como una nueva oportunidad. La característica más notable es la posibilidad que se le ofrece al mundo de una relación más digna, sin sumisión y sin despotismos. Hay entendimiento

entre las potencias mundiales capitalistas; hay coexistencia y diálogo entre éstas y las socialistas.

¿Puede darse algo semejante entre los antiguos países colonialistas e imperialistas, por un lado, y los pueblos dependientes, por el otro? El futuro dirá si nosotros, pueblos del Tercer Mundo, conquistaremos el reconocimiento de nuestros derechos en la reestructuración del intercambio internacional y la instauración de relaciones justas para todos. Esta cuestión, es preciso subrayarlo, puede ser la más precaria y la más dolorosa.

Cabe a ustedes preguntarse, señores delegados a la Asamblea de la Tercera UNCTAD, sobre qué bases se podría organizar una nueva convivencia humana, al fin solidaria, después de una larguísima historia de opresión que hemos vivido y vivimos. Permítanme, sin embargo, señalar que, a mi juicio, una de las bases podría ser orientar el desarme en forma tal que cimiente una economía solidaria en escala mundial, aunque algunos creen que ésta es irrealizable.

Para las economías socialistas, la perspectiva de desarrollo pacífico es su aspiración histórica fundamental. Una vez afianzada la paz podrán integrar más activamente la cooperación multilateral y aportar al mercado mundial recursos técnicos y productivos decisivos para su propia prosperidad y que contribuirían eficazmente a que los países del Tercer Mundo lograran superar los efectos deformantes de siglos de explotación.

No me parece que, ante la experiencia de los últimos años, las naciones capitalistas deban prolongar concepciones como el colonialismo y el neocolonialismo, y conservar una economía de guerra para mantener el pleno empleo. Sólo el Tercer Mundo, con sus inmensas necesidades, puede constituir una nueva frontera económica para las naciones desarrolladas. Sólo esa nueva frontera es capaz—mejor que la economía de guerra— de ocupar la capacidad productiva de las grandes empresas y dar oportunidades de empleo a toda la fuerza de trabajo. Quiero creer que dirigentes esclarecidos, conscientes de los profundos cambios que enfrentan, están comenzando a pensar seriamente en nuevas soluciones, en las cuales el Tercer Mundo y los países socialistas participen plenamente.

FONDO DE DESARROLLO HUMANO HOMOGENEO

Es necesario buscar con empeño una ecuación económicamente viable entre las enormes necesidades de los pueblos pobres y la prodigiosa capacidad productiva de las naciones ricas. La solución podría encontrarse en una estrategia de la pacificación, mediante un plan de desarme que destinara un alto porcentaje de los gastos hasta ahora entregados al armamentismo y a la guerra, un Fondo de Desarrollo Humano Homogéneo. Este Fondo podría estar abier-

to prioritariamente como préstamos a largo plazo a las empresas de las propias naciones que los constituyen.

Como el monto de los gastos anuales en armamentos y en guerra es ya superior a los 220 mil millones de dólares, existe un potencial de recursos más que suficiente para comenzar a plasmar una economía solidaria.

Sus objetivos serían reconvertir una economía de guerra en una economía de paz, y, paralelamente, contribuir al desarrollo del Tercer Mundo. El fondo financiaría grandes obras y programas destinados a estos países, de tal manera que mantuvieran la mano de obra cesante por la reducción de gastos en armamentos que permitiesen con su producción resarcir su costo, y, sobre todo, que se constituyeran como empresas nacionales autónomas capaces de un crecimiento sostenido. Al mismo tiempo iniciaría una nueva era de progreso económico continuado, de ocupación plena de los factores productivos, incluso de la totalidad de la fuerza de trabajo. Y, sobre todo, de superación progresiva del abismo que separa los pueblos prósperos de los pueblos expoliados.

Esto no es una utopía. En este mundo, obligado hoy a colaborar o a destruirse, nuevas ideas, inspiradas no sólo en la justicia sino siempre en la razón, pueden redundar en soluciones válidas para la humanidad.

Les deseo, señores delegados, que sus trabajos tengan un resultado positivo. Chile hará lo posible por contribuir a ello utilizando todas las oportunidades que le ofrece el ser anfitrión para facilitar contactos y crear un clima favorable. Sus delegados no buscarán confrontaciones innecesarias, sino acuerdos fecundos.

UNA NUEVA REALIDAD EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La pasión y el fervor con que todo un pueblo construyó este edificio son un símbolo de la pasión y el fervor con que Chile quiere contribuir a que se construya una nueva humanidad que haga desaparecer la necesidad, la pobreza y el temor, en este y en los otros continentes.

Me atrevo a pensar que la Conferencia dará respuestas positivas a la angustia de millones de seres humanos. No en vano se han movilizado a este lejano país los más altos dirigentes de la economía de casi todas las naciones de la Tierra, incluyendo aquellas que más poder tienen para reorientar la marcha de los acontecimientos. Señores delegados, de algo sí pueden estar seguros: los pueblos no permitirán, como dijeron en Lima, "que coexistan indefinidamente la pobreza y la opulencia". No aceptarán un orden internacional que perpetúe su atraso. Buscarán su independencia económica y vencerán el subdesarrollo. Nada lo podrá impedir, ni la amenaza ni la corrupción ni la fuerza.

De la transformación urgente de la estructura económica mundial, de la conciencia de los países, depende que el progreso y la liberación del vasto mundo subdesarrollado elijan el camino de la colaboración basado en la solidaridad, la justicia y el respeto a los derechos humanos, o que, por el contrario, sean empujados a la ruta del conflicto, la violencia y el dolor, precisamente para imponer los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

SEGUNDO MENSAJE A LOS
TRABAJADORES DE CHILE.
DISCURSO EN EL DIA INTERNACIONAL
DEL TRABAJO, 1.º DE MAYO DE 1972.

Trabajadores de Santiago, trabajadores de Chile:

Saludo hoy este segundo 1.º de Mayo en que nos reunimos nuevamente. Es distinto al del año pasado, y será diferente al del próximo, por el proceso dialéctico, el desarrollo de las luchas y las metas que iremos alcanzando.

Este 1.º de Mayo, al igual que el año pasado, es diferente a todos los 1.º de Mayo que se han realizado en nuestro país. El Gobierno de ustedes, el pueblo hecho Gobierno, tenía que proceder así; por esto, este 1.º de Mayo es también un 1.º de Mayo sin masacres, sin represión, sin someter trabajadores a la persecución. (Aplausos.)

Es también conveniente reseñar que estamos aquí reunidos para recordar a los que cayeron en distintas latitudes luchando por una vida mejor para el hombre y la mujer de la humanidad. Estamos aquí y no debemos dejar de pensar y de pesar que en nuestro propio país, y reunida la Tercera UNCTAD, hemos podido nuevamente oír, por personeros de pueblos y gobiernos, las dantescas y dramáticas cifras que señalan la angustia, la miseria y el sufrimiento que padecen millones y millones de seres humanos. Cómo todavía el colonialismo estrangula algunos países, cómo la presencia neocolonial se mantiene en otros, pero al mismo tiempo cómo los pueblos luchan por su independencia y por su dignidad; y por eso se ha señalado aquí, y yo reafirmo, que todos los combatientes y los pueblos del mundo rinden un homenaje al heroísmo del pueblo de Vietnam. (Aplausos.)

RELACIONES INTERNACIONALES

Como Presidente de Chile, responsable de las relaciones internacionales, declaro que próximamente estableceremos relaciones, a rango de Embajadas, con Norvietnam, con Norcorea, y reconocemos a Bangla-Desh. (Aplausos.)

Me parece importante señalar y agradecer la presencia en esta tribuna de representantes de países amigos, Embajadores y Encargados de Negocios; representantes de movimientos sindicales de Latinoamérica, también de Europa, como son los compañeros que traen el mensaje de los socialdemócratas. Destaco en esta tribuna la presencia del Jefe de la Iglesia Católica chilena, Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien me ha pedido excusas y a ustedes también, porque lamentablemente tendrá que retirarse para cumplir ineludibles compromisos.

Saludo en esta tribuna a los dirigentes de los trabajadores, saludo a los compañeros de la Directiva Nacional de la Central Unica de Trabajadores, y frente al pueblo puedo decir, con satisfacción, que si el Gobierno Popular ha avanzado y afianzado sus conquistas, se ha debido al entendimiento que hemos tenido con la Central Unica de Trabajadores, a la responsabilidad de sus dirigentes y a su conciencia revolucionaria. (Aplausos.)

CORDIAL ACUERDO DE LA UNCTAD

Quiero cumplir frente a ustedes un honroso encargo. En la última sesión del 26 del presente mes en la Tercera UNCTAD, el delegado de Francia, junto con el de Bulgaria, como copatrocinante, presentó un voto o una declaración que fue apoyada en nombre de 76 países de los 77 por el delegado del Perú. El proyecto de resolución dice lo siguiente: "La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo reunida en su tercer período de sesiones en Santiago de Chile, atendiendo a la invitación del Gobierno de Chile; reconociendo la eficacia de las medidas administrativas tomadas y el carácter completo de los preparativos; la belleza; la funcionalidad del centro de conferencia, y la cálida recepción con que han sido acogidas todas las delegaciones, felicita al Gobierno y el Pueblo de Chile por los notables esfuerzos que han consagrado a la preparación y organización de la Conferencia y por el completo éxito que ha coronado dichos esfuerzos; quiere dejar constancia agradecida de la generosa hospitalidad y la amistad mostrada por todos los sectores del pueblo chileno hacia los participantes de la Conferencia; solicita al Presidente de la Conferencia, que exprese la profunda gratitud de la misma al Presidente de Chile, rogándole que la transmita a todo el pueblo chileno". Cumpló con satisfacción este pedido: ha sido el pueblo con su esfuerzo, con su empuje, con su conciencia,

quien ha hecho posible la realización en Chile de la Tercera UNCTAD. (Aplausos prolongados.)

No esperamos recompensa, pero anhelamos que las conclusiones de ella afiancen los derechos a la vida de los pueblos del Tercer Mundo frente a las agresiones de las potencias poderosas, frente a las agresiones de las empresas transnacionales y frente a las agresiones imperialistas. (Aplausos.)

Deseo destacar que no sólo en esta tribuna se expresa la solidaridad con los representantes que están entre nosotros y cuya presencia agradecemos. A lo largo de los distintos continentes, reiteradas manifestaciones en actos públicos, como en Suecia, Holanda y Francia, en cientos y miles de artículos de prensa, en libros y películas, se habla de Chile, de su pueblo y de sus luchas, de la Revolución Chilena, y se expresa la solidaridad de los pueblos con nuestro combate.

LOS ARTISTAS DEL MUNDO ESTAN CON CHILE

Quiero señalar un hecho extraordinario, que el pueblo no olvidará jamás: por primera vez en la historia, óiganme bien, por primera vez en la historia, no sólo de este país o de este continente, sino de los distintos continentes, los artistas han expresado la solidaridad con Chile, de una manera que no sólo compromete nuestro reconocimiento público, sino que al mismo tiempo es demostrativo de un nuevo espíritu: cientos de artistas, fundamentalmente pintores, han obsequiado al pueblo de Chile y a su Gobierno 450 o más telas que vamos a inaugurar el próximo jueves o el próximo viernes en el Museo de la Quinta Normal. Por primera vez en la historia un pueblo acrecienta su patrimonio cultural con la expresión de los grandes creadores de la belleza y del arte. Han llegado cuadros de Juan Miró, de España; de Hungría, de Argentina, de Venezuela, de Francia, de Pablo Serrano, de España; de Peñalba, de Argentina; de Moraga, de Uruguay; de Brasil; de Siqueiros, de México; de María Elena Vieira, de Lisboa, Portugal; de Portocarrero, de Cuba; de Jean Lurcat, de Francia; de Modesto Villar, de España; y están por llegar telas de Inglaterra; de Marino Marini, de Italia, y de Picasso, de España. . . (Aplausos.)

Quiero agradecer al Comité Ejecutivo de Europa, formado por poetas, cineastas, críticos, pintores, a los representantes de Chile, Mario Pedraza y Danilo Trélez su trabajo y el contenido que él tiene como expresión superior de la solidaridad entre los artistas y el pueblo de Chile.

Por todos estos hechos, este 1.º de Mayo es un 1.º de Mayo distinto y, a pesar de que nos remontamos en el recuerdo de los caídos, es para nosotros un 1.º de Mayo que tiene también la íntima alegría porque aquí en Chile, en este 1.º de Mayo, como el del año

pasado, el pueblo, los trabajadores, son los que gobiernan este país. (Aplausos.)

Nunca Chile ha estado en un primer plano, nunca los trabajadores chilenos han sido más conocidos. Unos pocos nos critican, unos pocos nos atacan, pero la inmensa mayoría comprende la importancia que tiene esta Revolución, en pluralismo, democracia y libertad. Por eso, compañeros, éste es un aniversario de fiesta, y sólo se produce en los países en que, como Chile, los trabajadores son el Gobierno, el pueblo es el Gobierno. (Aplausos.)

EL GOBIERNO ES DEL PUEBLO

No voy a dar una cuenta detallada de lo hecho en estos diecisiete meses y días. Quiero tan sólo señalar que ustedes y nosotros, el Gobierno del Pueblo ha trabajado por Chile y todos los chilenos, más allá de las fronteras, por cierto, de la propia Unidad Popular. Quiero tan sólo reseñar los hechos fundamentales que caracterizan este Gobierno. La gran mayoría, representada por campesinos, obreros, empleados, técnicos, profesionales, estudiantes, artistas y escritores, pequeños y medianos industriales y comerciantes integran este Gobierno y hemos desplazado a los grupos pequeños, que durante tantos años gobernaron este país, y creyeron que sus intereses eran los intereses de Chile; han perdido sus privilegios y sus granjerías ¡y no los van a recuperar nunca más!, ¡jamás lograrán recuperarlos! (Aplausos.) ¡Sin encarcelar a nadie, sin perseguir políticamente a nadie, hemos quebrado y seguiremos quebrando los centros de poder de la oligarquía terrateniente, feudal y bancaria de Chile! (Aplausos.)

Hemos cumplido las metas fundamentales que nos trazáramos en el Programa de la Unidad Popular: recuperación de nuestras riquezas básicas. El cobre, el acero, el hierro, el petróleo y el salitre son hoy del pueblo de Chile. Hemos redistribuido los ingresos, favoreciendo a los explotados. Hemos aumentado la seguridad social para 700 mil chilenos que carecían de ella. Hemos estatizado los bancos y vamos a dar forma al sistema bancario nacional con el Banco Central, el Banco del Estado y la banca nacional, ayer privada y hoy banca al servicio de Chile y el pueblo. Hemos acentuado la Reforma Agraria. Hemos extendido la educación y la cultura. Hemos estructurado el área social de la economía, destruyendo los monopolios que fortalecían el capitalismo, para desarrollarlos al servicio de Chile y de los trabajadores.

Hemos controlado el comercio de exportación e importación. En resumen, hemos dado más democracia política, económica y social. Hemos dado más libertad. Hemos dado más libertad social. Hemos dado más independencia económica a la patria; por lo tanto, podemos estar satisfechos de la labor realizada. ¡Ustedes y noso-

tros! ¡Ustedes que son Gobierno y yo que soy el compañero Presidente de la República! (Aplausos.)

¡Con qué profunda satisfacción puedo mirarles el rostro, compañeros! El rostro de ustedes es el rostro de trabajadores desde Arica a Magallanes y desde la cordillera al mar.

Vivimos hoy en un país independiente en lo económico y soberano en lo político, hemos conquistado la dignidad que necesitábamos como pueblo, y la dignidad para cada uno de los hombres de esta tierra. Estamos aquí reunidos en este 1.º de Mayo y podemos decir que hemos realizado la más grande y patriótica tarea: ¡hacer la Segunda Independencia, la Independencia Económica de la Patria! ¡Esa es la tarea que cumplimos y ésa es la tarea que defendemos! (Aplausos.)

Nadie puede negarse a defender esta conquista de la Historia. Nadie puede estar ausente de este llamado que nace de los albores de nuestra formación como pueblo. Hemos luchado y seguiremos luchando por la dignidad y la independencia de la patria. Y en esa lucha los trabajadores tienen la máxima responsabilidad. (Aplausos.)

Compañeros, quiero que ustedes me escuchen y me entiendan. Para asegurar la independencia y la dignidad hay que vencer viejas dificultades y nuevas dificultades. Por ejemplo, debemos ver el carácter que tienen los problemas de comercio exterior, de balanza de pago.

Algunos dicen que la situación que confrontamos se debe —y ellos quisieran que fuera así— a ineficacia del Gobierno. La verdad es otra: las raíces están en la irresponsabilidad de aquellos que contrajeron compromisos, deudas que pesan sobre Chile. Y también está en las agresiones imperialistas. No hay que olvidar que Chile es el segundo país del mundo que tiene la más alta deuda por persona, sólo superada por Israel, que es un país que está en guerra.

Debemos recordar cómo han sido las agresiones imperialistas, y el ejemplo más típico —y no voy a profundizar en él— es el de esa empresa denominada IRT. ¡Sólo quiero decirles que el viernes de esta semana enviaremos al Congreso el proyecto para expropiar esa empresa! (Aplausos prolongados, ovaciones.)

EL BLOQUEO CONTRA CHILE

El pueblo debe pesar que como consecuencia de haber nacionalizado el cobre fue intentado un bloqueo contra nuestro país, lo que a veces los compañeros no ven con claridad. Pero recordemos que nos negaron los créditos para comprar aviones para la LAN; se han dado instrucciones a los representantes ante los bancos multinacionales a fin de no facilitar los créditos para Chile. No hemos obtenido de esas organizaciones un solo crédito a largo plazo. Hemos sufrido, como consecuencias de querellas de la Braden y de la Ana-

conda, embargos y hemos encontrado dificultades extraordinarias para poder obtener los repuestos, los insumos y las materias primas que necesitamos. Se han suspendido las líneas de crédito a corto plazo. Veán ustedes, el año 70 Chile dispuso de 220 millones de dólares en líneas de créditos a corto plazo; 88 millones el año 71, y hasta ahora las expectativas han sido de 25 millones para este año. También un representante del Congreso de Estados Unidos planteó una amenaza, no encubierta sino clara, para los países que siguieran el camino de Chile, creando inclusive la posibilidad de dificultades de nuestro país en el propio corazón de Latinoamérica. Es decir, compañeros, nosotros tenemos que tener conciencia de que las raíces están y han estado en lo que es la economía dependiente de un país en vías de desarrollo y lo que son las presiones y agresiones imperialistas. Por lo tanto, enfrentados estos problemas, es una gran tarea política; y esa tarea política conscientemente tiene que entenderla el pueblo, porque no es tarea de un hombre, no es tarea de la Unidad Popular, no es tarea tan sólo del hombre de la Unidad Popular, ni siquiera tampoco de la Central Única de Trabajadores, es la tarea política de todo el pueblo de Chile y los trabajadores deben impulsarla. (Aplausos.)

Para cumplir, para continuar todos cumpliendo las tareas, nosotros afianzamos nuestro proceso revolucionario como consecuencia de los viejos problemas de un país dependiente, la reacción que provoca este proceso y las dificultades que todo proceso revolucionario genera. Nosotros tenemos la obligación de mirar la realidad que confrontamos y las medidas que hemos debido tomar.

DEUDA EXTERNA

Primero planteamos la renegociación de la deuda externa; y como Presidente de los trabajadores muy sucintamente debo informar a los trabajadores. Planteamos esta renegociación y declaro que ha sido un hecho positivo el resultado de la reunión con los países acreedores en París y agradezco la comprensión de esos países. Pero, al mismo tiempo, que el pueblo de Chile y nuestra nación lo entiendan. La renegociación de la deuda externa ha sido un alivio, no una solución, no es una panacea. Si hubiéramos tenido que pagar este año los compromisos derivados y obligaciones de gobiernos anteriores, habríamos tenido un déficit de cerca de 500 millones de dólares. Con la renegociación de la deuda externa y tomando en cuenta el presupuesto de divisas para este año, tenemos todavía un déficit de 146 millones de dólares. Y esto hay que meditarlo muy bien. Todavía quedan conversaciones bilaterales, vale decir, con cada uno de los países acreedores y, fundamentalmente, con el país a quien más le debemos, que es Estados Unidos, y después a la República Federal Alemana y a Inglaterra.

Quiero señalar que a raíz de la renegociación de la deuda externa el Gobierno de Chile mantuvo una misma línea y al regreso de la delegación que presidiera el compañero Alfonso Inostroza, el Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, dio una conferencia de prensa. Sin embargo, es conveniente que el pueblo escuche la declaración del Ministro de Relaciones, que por no salir hoy día los diarios, ustedes no han podido conocer. Ella dice lo siguiente:

"En relación a ciertas declaraciones que habría hecho un vocero del Departamento de Estado sobre los acuerdos obtenidos en París para la negociación de la deuda externa chilena y alusivas a las indemnizaciones derivadas de la nacionalización del cobre, el Ministro de Relaciones Exteriores declara:

"Durante las negociaciones de París, el Gobierno chileno reafirmó lo que ha sostenido desde su asunción al poder, en orden a que reconoce sus compromisos y deudas internacionales y que es su propósito cumplirlos y pagarlos de acuerdo con las posibilidades de su balanza de pagos.

"En cuanto al pago proveniente de indemnizaciones por nacionalizaciones, el Gobierno chileno reiteró también su posición de que dicha indemnización, como todo lo atingente a las nacionalizaciones, debe acomodarse al Derecho Interno y al Derecho Internacional y según se establece en la Resolución 1803 de las Naciones Unidas.

"En consecuencia, el régimen de indemnizaciones a las empresas de la Gran Minería del Cobre, su monto y modalidades de pago y las situaciones que accedan a dicha indemnización, como todo lo relativo a esas nacionalizaciones, debe acomodarse a nuestra Constitución Política, que norma específicamente ese proceso y a las resoluciones del Tribunal Especial que constitucionalmente se creó al efecto para conocer de las cuestiones suscitadas sobre el particular.

"El Derecho Internacional y singularmente la aludida resolución 1803 de las Naciones Unidas confirman la validez y vigencia de nuestras leyes en la especie, leyes que por su parte son compatibles con ese Derecho y esa resolución.

"Lo anterior quedó expresamente consignado en el comunicado de prensa que emitió el propio Club de París, al final de las negociaciones, al expresar textualmente que los representantes chilenos confirmaron su política de reconocimiento y pago de todas las deudas extranjeras y de aceptación del principio de pago de una compensación justa para todas las nacionalizaciones, de acuerdo con la Ley Chilena y el Derecho Internacional."

Quiero señalar que el Derecho Internacional reconoce legítimamente a las leyes internas de los países para hacer sus nacionalizaciones; es por eso que nosotros hemos hecho la nacionalización del cobre de acuerdo a nuestra Constitución. Ya nuestra ley y nuestro pensamiento lo planteamos antes de la reunión de París; lo plantea-

mos a través del Canciller chileno en las Naciones Unidas; lo hemos planteado en París; lo hemos planteado en la Organización de Estados Americanos, a través del subsecretario de Relaciones Exteriores, y lo hemos reiterado en la Tercera UNCTAD a través de mi propio pensamiento y a través de los planteamientos del presidente de la delegación chilena, Hernán Santa Cruz. Por lo tanto, ante el mundo podemos decir que hemos cumplido lo que siempre dijéramos: hemos hecho los cambios de Chile dentro de la Constitución y la Ley y nadie nos va a obligar a que violemos nuestra propia Constitución. (Aplausos.)

AUMENTAR LA PRODUCCION

A pesar, he dicho, de la renegociación, tenemos un alto déficit de divisas. ¿Cómo podemos enfrentarlo? Intensificando nuestro comercio, obteniendo mayor comprensión y ayuda de los países de Europa Occidental. Y, fundamentalmente, de los países del campo socialista. Y con satisfacción, como gobernante y compañero de ustedes, como Presidente de Chile, puedo señalar que se han abierto puertas en los países de Europa para nosotros y, fundamentalmente, hemos encontrado el apoyo, la cooperación y comprensión de los países del campo socialista. (Aplausos.)

Sin embargo, el esfuerzo interno es lo básico, el esfuerzo nuestro, el esfuerzo de cada uno de ustedes. Y yo les pregunto, compañeros: ¿Van a trabajar más, van a esforzarse más, van a cumplir más con el programa revolucionario? ¿Sí o no, camaradas? (Miles de voces responden: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!)

Por eso hay que entenderlo bien. Tenemos que aumentar los bienes de exportación. Cada tonelada que exportemos más de hierro, cada tonelada que exportemos más de fruta, cada tonelada más que exportemos, sobre todo de cobre, es una forma en que el pueblo políticamente responde a las agresiones. Y es la manera de defender a Chile y nuestra revolución. ¿Qué gran responsabilidad tienen los trabajadores del cobre, porque como aquí se ha dicho y lo hemos dicho tantas veces, el cobre es el sueldo de Chile!

Tenemos que aumentar, entonces, los bienes de exportación; tenemos que aumentar la producción de bienes que reemplacen a los que tenemos que importar. Todos los años sólo en alimentos importábamos cerca de 190 millones de dólares y, sin embargo, el 43 por ciento del pueblo chileno se alimentaba mal. Ahora vamos a importar más que el año pasado, y el año pasado importamos más alimentos que todos los años anteriores, porque es nuestra preocupación que la inmensa mayoría de los chilenos pueda alimentarse mejor; y la tierra chilena no produce los alimentos que necesitamos. Pero aquí se ha dicho ya: aumentar el área agrícola del trigo; reemplazar el máximo de trigo que importamos y producirlo en Chile, es tarea política de los campesinos, pequeños y medianos

agricultores. Aumentar la producción de leche: sepan que la leche ha subido en un 82 por ciento en su precio internacional.

Si aumentamos el petróleo, tendremos que comprar menos petróleo y economizaremos divisas: tarea para los trabajadores de ENAP.

RENDIMOS HOMENAJE A LA MUJER

Así participa el pueblo en la defensa de la revolución. Qué gran ejemplo han dado, y desde aquí yo les rindo un homenaje a las compañeras, las modestas mujeres de las poblaciones. Ellas han entendido antes que algunos compañeros su gran obligación de participar. ¿Y cómo lo han hecho? Creando las Juntas de Abastecimientos y Precios.

Hay por ahí unos comentarios de prensa, una expresión irónica; hablan de la "revolución de la merluza". Pero yo les digo que rindo un homenaje a esas mujeres que han convocado al pueblo para reunirse en las calles, que han preparado de distintas formas la merluza, porque ellas han comprendido que queremos ahorrar divisas, que no podemos comprar toda la carne que necesitamos, que el precio de la carne ha aumentado extraordinariamente, que hay países productores de carne que comen carne una vez a la semana. Nosotros vamos a reemplazar las proteínas del vacuno por la proteínas de los pescados, y la merluza es símbolo de la acción de las mujeres chilenas. (Aplausos.)

CHILE PRODUCIRA LOS REPUESTOS NECESARIOS

Por ejemplo, tenemos dificultades en los repuestos, y ¡cuántos talleres, cuántas pequeñas o grandes fundiciones, cuántos trabajadores artesanales pueden emplear su capacidad y su esfuerzo! Eso será participar en la solución de los problemas de Chile, haciendo posible que reemplacemos los millones, millones y millones que gastamos importando repuestos, fabricándolos en nuestro país. Hay grandes empresas estatales, como la ENAP, fundamentalmente la CAP, por ejemplo, que tienen un selecto equipo de ingenieros, que tienen talleres de diseño y prototipo; les pediremos a ellos que prueben su capacidad, su cariño por Chile y que entreguen a estos pequeños industriales, a estas fundiciones pequeñas y a las grandes fundiciones del Estado la tarea de ahorrar divisas y hacer posible la fabricación de la mayoría de los repuestos que necesitamos para la agricultura, para los automóviles y para la maquinaria minera de nuestra patria. (Aplausos.)

Tenemos que evitar todo derroche de divisas, tenemos que cuidar las materias primas que compramos, tenemos que cuidar las

maquinarias. Esta no es tan sólo tarea de los trabajadores. Todos, absolutamente todos, profesionales, técnicos, obreros, campesinos, cuál más, cuál menos, tienen responsabilidad. Hay campesinos que quizás nunca han oído lo que es un dólar, pero podrán entender que el tractor que viene tenemos que pagarlo, la mayoría de las veces, en dólares y que hay que cuidarlo. Por lo tanto, una gran tarea nacional, una gran tarea política, para afianzar la revolución, para asentar las conquistas que hemos alcanzado, para avanzar más, es ahorrar divisas, ahorrar dólares, y eso debe cumplirlo desde el más modesto compañero hasta el compañero Presidente de la República. (Aplausos.)

Compañeros, hemos conquistado un largo tramo hacia la independencia económica para impulsar el desarrollo de nuestro país, para entregarle al pueblo lo que el pueblo necesita y que con justicia ha reclamado durante tantos y tantos años. Esto sólo lo podremos hacer fortaleciendo cada día más el poder de los trabajadores. ¿De qué manera? Aumentando su poder de decisión política, aumentando su poder de control económico, fortaleciendo la organización del pueblo y aumentando y haciendo real su participación.

POR LA PLENA PARTICIPACION POPULAR

Hay que entender, hay que darse cuenta: la participación es un instrumento fundamental para los trabajadores organizados para conquistar el poder. La participación revolucionaria de los trabajadores significa reemplazar a los propietarios privados, a los capitalistas de las grandes empresas y los monopolios. La participación —insisto y lo repito— es instrumento para afianzar el sentido del trabajo y de la responsabilidad al servicio del hombre y al servicio de la patria. Los grandes capitalistas combaten la participación de los trabajadores porque ven en ella la consolidación del poder del pueblo; la plena participación no se improvisa, la participación se organiza, la participación se prepara, la participación es producto de la capacidad que debe desarrollar cada compañero, campesino, empleado, técnico o profesional. Por eso tenemos que analizar, compañeros, cómo hemos avanzado y cuánto hemos avanzado en la participación. Veámoslo:

Consejo de Trabajadores y Administración. Están constituidos en 70 empresas, alcanza a más de 70 mil trabajadores. Pero falta el reglamento para ponerlo en marcha en 27 empresas y por lo tanto no hay Consejo de Administración en ellas. Y hay todavía 14 empresas que no han estudiado siquiera el reglamento de participación, a pesar de que la CUT y el Gobierno llegaron a un compromiso el año pasado en el Congreso de Valparaíso.

Los trabajadores del campo, con Consejos Provinciales Campesinos, se han constituido en 19 provincias y no hay en 6 provincias.

Los Consejos Comunales Campesinos se han constituido tan sólo en un 70 por ciento de las comunas agrarias del país, pero lamentablemente muchos de ellos no han funcionado debidamente.

Por eso es indispensable pesar lo que ello significa, hemos avanzado pero todavía falta mucho más. Tienen los trabajadores que entender que la única manera de fortalecer la revolución es precisamente ésta: la integración, la participación, la decisión de los propios trabajadores en todos los niveles de la vida nacional y ello es lo que vengo a plantear este día frente a ustedes, compañeros trabajadores de Santiago y trabajadores de Chile que me escuchan.

LA RESPUESTA DE LOS TRABAJADORES

Sin embargo, también podemos señalar que frente a los ataques, los trabajadores han respondido y aquí tengo, por ejemplo, y es bueno que lo tomen en cuenta, lo que ha significado el aumento de la producción en el área social. Veámoslo por sectores.

El pesquero aumentó un 11 por ciento.

El forestal un 12 por ciento.

El de alimentación un 34 por ciento.

El textil en un 10 por ciento.

El químico en un 36 por ciento.

El electro-electrónico en un 6 por ciento.

El metal-mecánico en 4 por ciento.

El promedio nacional del sector industrial estatizado aumentó en 7,6 por ciento, lo que es una cifra bastante elevada. Sin embargo, no tuvimos aumento en materiales de la construcción y tampoco en el sector energía y combustible. Si calculamos datos por empresas individuales, y diré tan sólo algunas, nos encontramos por ejemplo que:

En Textil Progreso hubo un aumento del 11 por ciento.

En Rayón Said un 15 por ciento.

En FABRILANA un 28 por ciento.

En Sumar un 27 por ciento.

En ENDESA un 32 por ciento.

En FAMAE un 54 por ciento.

En FERROCRET un 56 por ciento.

Pero también ha habido problemas y descenso en la producción.

Estuve ayer en Yarur, no hablé de esto con los compañeros; debía haberlo hecho, pero no tenía el dato. Sé que hay causas que lo justifican, pero ha disminuido en un 5 por ciento la producción

en Yarur; en Cemento Polpaico en un 10 por ciento, como consecuencia del terremoto y del sismo de Valparaíso. CHILECTRA ha disminuido en un 11 por ciento e Hirmas en un 6 por ciento. El pueblo debe conocer claramente estas cosas como próximamente conocerá, porque yo se lo daré a conocer, la realidad financiera y económica de cada una de las empresas estatales. Hemos creado en la Corporación de Fomento un Departamento Cibernético para que, a través de computadoras, llevar al día, en la punta de los dedos, la producción de cada una de las empresas, y yo iré a visitarlas y hablaré con los trabajadores y vamos a terminar con la irresponsabilidad y vamos a terminar con el San Lunes, camaradas. (Ovación y aplausos prolongados.)

EL EJEMPLO DE EL TENIENTE

Por ejemplo, ha habido en este mes 10 paros pequeños parciales en Chuquicamata. Me duele decirlo. Esto no puede continuar. Los compañeros trabajadores de Chuquicamata tienen que entenderlo. Estuve en El Teniente; fui con el Presidente de México. Al terminar la visita, al fondo del pique, antes de invitarnos a un ligero refrigerio, con orgullo, se les veía en los rostros, se sentía el orgullo de los trabajadores, nos llevaron a una muralla que tiene más o menos ochenta o más metros de largo. En esa muralla había cuatro murales pintados; el motivo era el trabajo en los distintos departamentos de la industria. Murales hechos por los trabajadores; pero cada mural tenía las cifras de producción. Y nos decían: "Fíjese, Presidente; fíjese, señor Presidente de México; fíjese, compañero Allende, cómo hemos ido aumentando la producción. El mes de marzo El Teniente produjo más que lo que había producido en los últimos once meses". Y me agregaron: "Tenemos en la mina organizados 56 comités de producción; y ya hemos hablado con los compañeros que faltan; todavía hay compañeros que no trabajan lo suficiente. Ya les hemos dicho como usted. ¡No es posible repetir el "San Lunes"!; por eso le garantizamos, palabra de hombre del cobre, vamos a alcanzar las metas que el departamento del cobre y el Gobierno, a través del Ministerio de Minería, han trazado". Eso nos dijeron los trabajadores de El Teniente; eso demostraron los trabajadores de El Teniente; eso señalaron los trabajadores de El Teniente. (Aplausos.)

CORREGIR LOS ERRORES

Compañeros, estamos recorriendo un camino nuevo y lógicamente se han producido fallas; hemos cometido errores; hemos improvisado. Es fundamental que los comités de dirección entiendan

que no son comités teóricos, que tienen poder de decisión, que deben tomarlo; lo mismo les dije a los funcionarios públicos. Prefiero un compañero Intendente, Gobernador o Subdelegado que se equivoca a aquel otro frío burócrata que vive en su oficina y que es incapaz de intentar resolver los problemas de los compañeros trabajadores. (Aplausos.)

Los comités de producción deben estar en la primera línea de batalla y ya he señalado la amplia gama de responsabilidades que ellos deben tener.

Los compañeros de los Comités de Administración, los compañeros directores de las empresas tienen que dialogar quincenalmente, semanalmente, con las Asambleas de Trabajadores. Tienen que informarles, tienen que darles los antecedentes, tienen que señalarles las dificultades encontradas, los compromisos que tienen que cumplir. El Comité Relacionador entre el Comité de Dirección y la Directiva Sindical debe funcionar. No hay antagonismo entre la labor del Comité de Dirección y los dirigentes sindicales, no marchan por rutas paralelas. Se integran, se compenetran, están en la misma tarea: impulsar y empujar el progreso de las industrias estatizadas, que son Industrias del Pueblo.

INSTRUCCIONES PARA EL AREA SOCIAL

Por eso, compañeros, quiero decirles que, preocupado seriamente por estas materias, he resuelto —y voy a leer tan sólo dos páginas y lo hago para no olvidar ningún detalle—, voy a leer las instrucciones de las resoluciones que he tomado. Primero, he resuelto dar instrucciones para que, a fines de junio, todos los comités sectoriales hayan hecho un ampliado de evaluación y movilización con los directivos sindicales, los representantes de los trabajadores en los consejos de administración, los representantes de Gobierno, interventores y gerentes en sus áreas respectivas. De ellos debe emanar la política futura a seguir y fijar con claridad las atribuciones de los diversos organismos de dirección. Segundo: daré instrucciones a los Ministros del Trabajo, Obras Públicas, Minería, Agricultura y Economía, para que, en un plazo de treinta días, elaboren un estudio profundo y riguroso, destinado a cambiar el actual sistema que fija las remuneraciones, propio de una estructura de la empresa capitalista, por un modelo que se ajuste a las características de las empresas del área social. Debe organizarse una amplia discusión con los trabajadores, en torno a la necesidad de encontrar nuevas fórmulas para relacionar la función que corresponde a los asalariados en el proceso de producción y las remuneraciones a que tienen derecho por su trabajo. Tercero: pediré a los servicios económicos del Gobierno que, en un plazo de treinta días, me entreguen una descripción razonada de la estructura de decisiones y responsabili-

dades en las empresas del área social, sector por sector. Cuarto: los ejecutivos de los organismos económicos del Estado, de los servicios y de las empresas, tendrán que responder ante el Gobierno y los trabajadores, no sólo con metas de eficacia en la producción de bienes y servicios, sino del nivel real de integración de los trabajadores en la marcha de las instituciones. Quinto: pensamos que es una responsabilidad de los organismos del Estado y las universidades coordinar sus esfuerzos con la CUT para organizar un vasto y profundo programa de capacitación de los trabajadores.

Destacaremos a fines de año los organismos económicos del Estado y las empresas en que se haya concretado, en los niveles de decisión y en forma más efectiva, la integración de los trabajadores.

1972: AÑO DEL PODER POPULAR

En resumen: el año 1972 es para los trabajadores y los dirigentes de la CUT el año de la participación, el año de la integración, el año de asumir la responsabilidad, el año de acentuar el poder del pueblo, ¡el año de afianzar la revolución! (Aplausos.)

Por eso desde aquí señalo cómo los trabajadores y los dirigentes de la CUT se han empeñado en esto: pero golpeo en la responsabilidad que tienen los partidos políticos y los funcionarios del Estado. Me interesa esencialmente —y en forma rápida— que sea posible una participación más efectiva de los campesinos. Ya he señalado dónde existen comités comunales y dónde no existen. He hecho presente las fallas de los comités provinciales campesinos. Es fundamental que tengan fuero, que cuenten con la capacitación necesaria y que además tengan los medios para realizar su labor, y me preocuparé de ello. Y la participación de los empleados, de los técnicos y de los profesionales es también un factor importante que impulsaremos dialogando con los profesionales y los técnicos.

Por eso, compañeros, este año es el año de la participación y me parece que es conveniente que les diga que he resuelto crear la "Orden al Mérito del Trabajo", que llevará el nombre del guerrero insigne: Manuel Rodríguez. Entregaremos la distinción a los sindicatos, a las empresas y a los trabajadores que más se distinguen laborando por Chile y por la patria, y llevarán en su pecho la condecoración que ostentará el nombre del guerrillero inmortal: Manuel Rodríguez. (Aplausos.)

EL EJECUTIVO Y EL CONGRESO

Por eso es importante señalar que frente a la revolución en marcha nos ponen obstáculos. Frente a lo que hemos hecho en la creación del área social de la economía y la participación de los tra-

bajadores, se levantan las dificultades con que quieren detener nuestro avance. Hay una Reforma Constitucional que va a votarse en la próxima semana en el Congreso, en función de los vetos que el Gobierno ha presentado. Ya lo he dicho y no lo voy a analizar a fondo. En la extraordinaria concentración que realizamos en respuesta a otra concentración, allí dije lo que significaba la Reforma Constitucional; cómo la mayoría del Congreso pretende que por simple mayoría puede insistir en los artículos vetados por el Ejecutivo, en circunstancias de que nosotros sostenemos que debe ser por dos tercios de acuerdo con la disposición reglamentaria de la Cámara y del Senado.

He hecho presente que detrás de esta actitud apunta inclusive la amenaza de destituir por simple mayoría al Presidente de la República. No me inquieta, no me inquieta en lo personal ese hecho. Me preocupa porque es mi obligación defender la Constitución. Y he agregado que nosotros recurriremos al Tribunal Constitucional y que esperaremos lo que ese Tribunal diga. Es la mayoría del Congreso la que le niega atribuciones al Tribunal Constitucional. Nosotros no decimos si las tiene o no las tiene. El único que puede pronunciarse es el propio Tribunal Constitucional. Repito que no me inquieta en lo personal, si intentan hacer esto. Lo que me inquieta es que se barren las bases de la institucionalidad chilena, en que se quiere cambiar el juego, y en que se quiere, por lo tanto, precipitar a este país a una lucha muy dura y muy profunda.

Es mi obligación —y la voy a cumplir— defender los preceptos constitucionales.

Es mi obligación evitar el enfrentamiento.

Es mi obligación rechazar toda violencia, física, económica y social.

Es mi obligación impedir que haya un baño de sangre en Chile.

Es mi obligación defender las conquistas de los trabajadores y la Revolución Chilena. (Aplausos prolongados, ovación.)

INTENTAN REVIVIR EL CAPITALISMO

Por eso, el otro hecho que los trabajadores deben meditar es lo que se intenta también en esa Reforma Constitucional, que anularía las conquistas alcanzadas en el campo del área social de la economía, y la tentativa —repito— de crear lo que han llamado las empresas de trabajadores.

He estado leyendo un folleto que circula por ahí. La introducción de ese folleto la firmaría cualquiera de nosotros. Usa un lenguaje anticapitalista, casi revolucionario, que habla de sustituir el sistema y el régimen y una de las palancas para hacerlo es nada menos que la empresa de trabajadores. Compañeros, ustedes tienen

que tener claro que los capitalistas se defenderán hasta el último aliento, por todos los medios y todos los caminos. Si pueden utilizar la violencia física y económica, como lo dijera hace un instante, lo harán; ésa es la experiencia que viene desde la historia lejana de otros pueblos. Pero además siempre utilizarán la mistificación y a veces hasta el engaño.

Ahora, como alternativa al área social de la economía, la lucha por las empresas estratégicas que interesan a Chile y que está concebida como el embrión, óiganlo bien, como el primer paso hacia una sociedad y una economía socialista, levantan demagógicamente la llamada empresa de trabajadores. ¿Qué constituye eso? Es el máximo del tartufismo y del fariseísmo: aparecer como anticapitalistas y proponer supuestas empresas de trabajadores que, a nuestro juicio, están destinadas precisamente a defender el sistema en el fondo.

Esas empresas seguirán siendo propiedad privada y aquí viene la cuestión esencial, compañeros. La célula madre del capitalismo descansa precisamente en la propiedad privada de los medios de producción, y por lo tanto los capitalistas quieren mantener el dominio de sus empresas, cambiando de nombre y llamándolas ahora "empresas de trabajadores".

Compañeros: para caminar al socialismo hay que socializar los medios de producción y el capital; es decir, que estos medios de producción deben ser de propiedad de los trabajadores. Es un absurdo enarbolar las banderas del socialismo y defender la apropiación por el capital privado de las empresas estratégicas del país. A nuestro juicio es una hipocresía el afirmar que los trabajadores arriendan el capital en las empresas y pagan una renta a los aún propietarios del capital y decir que esas empresas son de los trabajadores. En una empresa socialista, los trabajadores no arriendan ningún capital porque la empresa es de los trabajadores, es de toda la clase y por lo tanto los trabajadores no pagan ninguna renta a los capitalistas, porque han suprimido la propiedad privada de esas empresas, camaradas. (Aplausos.)

En ese folleto se asegura un porcentaje que alcanza a un 5 por ciento de utilidad de los empresarios y son empresas del área social, compañeros. Y se les entrega esta renta a los capitalistas privados e incluso se dice que debe reajustarse anualmente y se agrega que, si hay pérdidas, ellas serán responsabilidad de los trabajadores. Tomen nota, compañeros. Aprendan, compañeros.

EL ESFUERZO DEL TRABAJADOR NO IRA AL BOLSILLO DEL MONOPOLISTA

Yo pienso que los trabajadores no deben aceptarlo. El fruto y el esfuerzo de los trabajadores no irá más en Chile a los bolsillos

de los monopolistas. El fruto del trabajo en las empresas estatizadas lo distribuiremos, fundamentalmente, como ingreso para que beneficie a todo Chile, para impulsar el desarrollo de las empresas y para darles sueldos y salarios justos a los que en ella trabajan, pero que se entienda bien, como lo he dicho tantas veces, las empresas estatizadas no son empresas de determinados trabajadores, son empresas del pueblo de Chile al servicio de la economía nacional. (Aplausos.)

Se pretende organizar las empresas de trabajadores, como le llaman, como una especie de banco de empresas, con el propio criterio bancario tradicional. Esto lo descubren hasta los ciegos, compañeros. Hay que ver lo que en Chile está en juego en este instante: si se mantiene el régimen capitalista caduco y fracasado o se hace la revolución. ¿Qué quieren ustedes, compañeros? ¿Caminar al socialismo? ¿Sí o no, camaradas? (La multitud grita: ¡Sí! ¡Sí!) Entonces no pueden haber las empresas de trabajadores. ¿Verdad, camaradas? (La multitud grita nuevamente y dice: ¡No! ¡No! ¡No!) (¡Echele p'arriba no más, compañero!, grita un trabajador.) Compañeros, echarle para arriba, para abajo, para el lado, hay que echarle para todas partes, compañeros. (Aplausos prolongados.) Por último, compañeros, el crear esas empresas lleva algo muy grave en sí mismo. Es establecer diferencias entre la propia clase. Es dividir a los trabajadores en subsectores, pequeños y altos, y la gran mayoría de los trabajadores con ingresos, posiblemente con ingresos bajos. Es la cuña que se quiere meter entre los propios trabajadores. No lo vamos a aceptar. Lo vamos a rechazar. Y la manera de rechazarlo es que los trabajadores comprendan que el área social de la economía, tal como lo hemos planteado, es el primer pivote y el primer peldaño de la construcción de la sociedad del mañana, de la construcción socialista, compañeros. (Aplausos y gritos: ¡Allende, Allende, Allende!)

Por eso, compañeros —y no sigan gritando Allende, porque me estimulan a seguir hablando y yo soy contrario a la explotación del hombre por el hombre, así que ya no me exploten más (Risas)—..., bueno, camaradas, voy a tratar de aterrizar rápido. (Risas.)

En primer lugar, claridad, entender bien, saber a dónde vamos, qué meta debemos alcanzar en esta etapa. Yo he dicho honestamente: el Gobierno que presido no es un Gobierno socialista. El Programa de la Unidad Popular no es un programa socialista. Pero el Gobierno y el Programa inician la construcción socialista y tenemos que ir afianzando firmemente, ir poniendo cada ladrillo del futuro edificio, con dolor, con sudor, con esfuerzo, sin sangre, pero con la decisión de derramarla si es necesario, camaradas. (Aplausos y ovaciones.)

No para agredir, no queremos la violencia. Para defendernos de la contrarrevolución, de la violencia reaccionaria y filofascista.

Y eso deben tenerlo muy presente nuestros enemigos, de fuera y de adentro: aquí hay un pueblo organizado, disciplinado y consciente, que sabe cómo y de qué manera defender sus derechos, y lo vamos a hacer con la tranquilidad y la firmeza de los que conocen su fuerza. Y yo sé, compañeros, fíjense: noventa y cinco concentraciones a lo largo de Chile. Si mañana algún hombre desquiciado, algún grupo de aventureros, si alguien se hiciera eco de la influencia de esas empresas transnacionales —como lo dije otras veces—, este país se va a parar. El silencio de las minas, de las escuelas, de los hospitales, de las usinas, de los centros de trabajo: el silencio de los campos; el silencio en el litoral, de los pescadores: el silencio en la pre-montaña y en la cordillera, serán la protesta y la fuerza de los trabajadores; y ésa será una de las maneras de defender el Gobierno del pueblo y al pueblo hecho Gobierno. (Aplausos.)

Por eso estamos muy definidos y muy claros contra el reformismo, contra el disfraz revolucionario, contra el tartufismo, contra el imperialismo y sus represalias. Hay que afianzar las bases que nos permitan transmitir el poder a los trabajadores, más y más, y construir el socialismo.

ES NECESARIO UNIFICAR A LOS TRABAJADORES

Para ello, ¿qué es necesario? Unificar a los trabajadores, no sólo a los que están dentro de la Unidad Popular, a los *Trabajadores*. Desarrollar una conciencia de clase. Estructurar firmemente el área social de la economía. Terminar con el latifundio este año o en los próximos dos meses a más tardar. Incorporar junto a los obreros, a los campesinos, los sectores medios de pequeños y medianos agricultores, industriales y comerciantes, intelectuales, técnicos y profesionales. Es tarea de ustedes, de cada uno de ustedes hablar un lenguaje de claridad y hacerles entender a esos sectores vacilantes de clase media que el futuro de ellos será mucho mejor que el pasado y el presente de ellos, no sólo desde el punto de vista material, que puede tener importancia, sino desde el punto de vista de la dignidad y desde el punto de vista de la libertad y la democracia. Esos sectores medios deben estar junto con nosotros porque nosotros estamos desarrollando la más noble, la más profunda, la más honda de las tareas; estamos trabajando por el pueblo y hemos trabajado por Chile, camaradas. (Ovación.)

Por eso, este año es decisivo, compañeros. Este es el año más difícil para nosotros. Este es el año crucial y dependerá de la conciencia de ustedes al proceso revolucionario que podamos avanzar y avanzar y no retroceder ni medio milímetro en las conquistas alcanzadas. Un paso atrás es mucho, he dicho medio milímetro, camaradas. (Risas y vivas.)

PLEBISCITO

Por eso, indispensablemente, repito que veamos qué tenemos por delante, qué tenemos en perspectiva este año. Tenemos por delante posiblemente un plebiscito, pero ese plebiscito lo haremos de acuerdo a lo que el Gobierno determine y por problemas que vayan a interesar profundamente al pueblo.

Lo podemos hacer, por ejemplo, para defender el área social de la economía, lo podemos hacer para defender la integración y participación, la dirección y la capacidad de resolución de los trabajadores. Lo podemos hacer también si mandamos un proyecto de ley disolviendo el Congreso y si es rechazado. ¡Podemos hacer el plebiscito! (Aplausos.)

EL SOCIALISMO NO SE HACE EN UN DIA

Y esto lo haremos como hemos hecho todo: dentro de los resortes constitucionales y legales. Y esto es algo que también el pueblo debe entender, para terminar con ciertos apremios y ciertos escepticismos. Las revoluciones no son partos de todos los días en la Historia, y lo que estamos haciendo nosotros es una auténtica revolución, no sólo porque lo vivimos, lo vemos, lo sentimos, sino porque además de todas las latitudes del mundo miran a Chile como un fanal que enciende una pequeña llama de esperanzas en millones y millones de seres humanos. No podemos defraudarnos nosotros ni podemos defraudar a otros pueblos. No podemos caer ni en el escepticismo, ni en la duda, ni en el cansancio: ni podemos caer en actitudes afiebradas, creyendo que puede hacerse la construcción del socialismo en media hora, en un día o en un año. ¡No, compañeros! Nadie trata aquí de detener la avalancha del proceso revolucionario; cuando era candidato lo dije cientos de veces a lo largo de Chile. No quiero ser un Presidente más. ¡Quiero ser el Primer Presidente del Primer Gobierno auténticamente Popular, Nacional, Democrático, Revolucionario de la Historia de Chile! (Aplausos.)

EL PUEBLO GANARA EL PLEBISCITO

Por eso tenemos dos perspectivas. Una posible: el plebiscito. Y si hay plebiscito, ustedes lo van a ganar; si hay plebiscito, ustedes se van a movilizar; si hay plebiscito, rasguñaremos la tierra para sacar los votos ¡y ganaremos el plebiscito, camaradas! (Aplausos.)

Una meta que tenemos segura por delante son las elecciones parlamentarias de 1973.

Para combatirnos dijeron que no habría más elecciones si yo

era Presidente. Hubo elecciones municipales y las ganamos. Perdimos las elecciones complementarias; aquí hay elecciones todos los días, en los sindicatos, en los colegios, en las federaciones de estudiantes, en la Universidad, en la Central Unica de Trabajadores.

Compañeros, óiganlo bien, y ojalá lo entiendan los compañeros, a plenitud, que nos han venido a visitar. En esta tribuna hay tres candidatos a la Presidencia de la CUT. Y estos tres candidatos plantean con respeto, fraternalmente, con cariño sus puntos de vista. Pero los tres afianzan la unidad de la clase obrera, los tres fortalecen la Central Unica de Trabajadores, los tres están comprometidos a poner el interés de la clase por sobre todas las cosas, camaradas. (Aplausos.)

Por eso, compañeros, fortaleciendo la Unidad, fortaleciendo la unidad política, fortaleciendo la unidad sindical, fortaleciendo al Pueblo, es como avanzaremos. Teniendo conciencia de que los problemas individuales se postergan por los problemas sindicales, o por los problemas de partido, pero teniendo conciencia de que no hay ningún partido hegemónico, que no hay ningún partido que manda y que, si son muy importantes el Socialista y el Comunista, lo son porque junto a ellos hay otras fuerzas que constituyen la Unidad Popular y ésa es la que es importante, camaradas. (Aplausos.)

1973: EL AÑO DE LA REVOLUCION

Por eso, voy a terminar diciéndoles que el año 73 será para nosotros el Año de la Revolución y de la Construcción. El año 73 tendremos que dictar una nueva Constitución, una nueva Ley de Reforma Agraria, un nuevo Código de Trabajo, una nueva Seguridad Social. En el año 73 el pueblo deberá tener el pleno ejercicio del poder. Por eso debemos vencer en el plebiscito o en las elecciones del 73.

¡Venceremos, camaradas, por Chile y la Revolución! (Aplausos prolongados.)

El año 73 será el año de la plena participación de la mujer en el proceso revolucionario. Todavía hay compañeros que no lo entienden. Si sufrimos derrotas electorales es por las mujeres. Pero no es culpa de ellas, es por culpa de ustedes, porque cada uno de ustedes tiene una madre, una hija, una mujer, una hermana, una compañera o una amiga. Y el que no la tenga, que se vaya de la Unidad Popular, camaradas. (Risas y aplausos.) El año 73 debe ser el Año de la Mujer en su plena y absoluta compenetración con la revolución, en la conquista de igualdad ante la ley, en la conquista de igualdad ante las remuneraciones, en la conquista de la protección, de su condición de madre, en su condición de mujer.

Por eso, compañeros, desde ahora, con pasión, afiebradamente, con ternura de hombre, camaradas, que la tenemos, hablar con las

compañeras, con las amigas, para señalarles qué significa su presencia junto a nosotros, conquistar a la mujer para Chile y la Revolución Chilena y con ella, compañeros, también vamos a alcanzar definitivamente la victoria.

TAMBIEN EL AÑO DE LA JUVENTUD

Y el año 73 debe ser también el Año de la Juventud. No queremos tan sólo que la juventud salga a las calles con sus cantos. No queremos tan sólo a la juventud para que pinte letreros en las calles. No queremos tan sólo a la juventud con su presencia rebelde en sus gritos. Queremos darle a la juventud responsabilidad, que tome sus puestos de decisión, junto a nosotros. No hay querellas entre los hombres de la Unidad Popular, entre viejos y jóvenes. Por último, yo soy más joven que muchos jóvenes, si se piensa, y menos viejo que muchos viejos, camaradas. (Aplausos prolongados, ovación.)

Adelante entonces. Este año es el Año de la Juventud, es el año de los muchachos con conciencia revolucionaria, es el año de los muchachos de la Unidad Popular, hablándole a la juventud de Chile, como deben hablarles las mujeres de la Unidad Popular a las mujeres de Chile.

Juventud para ampliar sus horizontes de trabajo.

Juventud que tenga abierto y sin limitaciones el gran proceso de intruirse y de cultivarse.

Juventud con acceso a la cultura.

Juventud haciendo deportes, gozando de la montaña y del mar.

Juventud llenando las plazas de competencias con espíritu de Chile, con firmeza de chilenos.

Por eso, compañeros, esta mañana, cuando Chile se estremece con la presencia de las columnas de trabajadores, que pasan por las calles de la patria, yo siento fortalecida mi firmeza, siento la seguridad en la victoria y grito con ustedes *Mañana venceremos en la Unidad política y sindical de la clase obrera, camaradas.* (Ovación.)

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA
ECONOMICA Y LAS
LIBERTADES SOCIALES

SEGUNDO MENSAJE AL CONGRESO PLENO,
21 DE MAYO DE 1972.

CONCIUDADANOS DEL SENADO Y DE LA CAMARA DE
DIPUTADOS:

Vuelvo después de un año a este antiguo recinto de los legisladores de Chile para hablar tanto de las tareas cumplidas como de aquellas que el futuro nos exige. Los doce meses que acaban de transcurrir han sido plenos de acontecimientos y ricos en realizaciones, los más importantes de los cuales están contenidos de modo detallado y sistemático en los anexos de este Mensaje.

Muy probablemente, nuestros juicios sobre las principales manifestaciones del proceso que vivimos no serán unánimes. Sin embargo, algunos merecerían ser coincidentes, porque sobre ellos hay acuerdo entre la inmensa mayoría de nuestros compatriotas.

En esta oportunidad, quiero destacar tres dimensiones fundamentales. En primer lugar, que Chile creció en este año. Creció aquí adentro, porque recuperamos de las manos ajenas riquezas y bienes nuestros. Creció hacia afuera, en la imagen que el hombre común de todo el mundo tiene hoy día de nosotros. Aquí, en nuestro país, están cobrando vida antiguas aspiraciones para ser realizadas concretamente en el mundo de las cosas.

¿Sería demasiado sostener que nosotros los chilenos tenemos en las manos antiguos y nobles anhelos de la humanidad para encontrar soluciones nunca antes completadas? Creo que no. Es lo menos que se puede admitir al evaluar nuestro intento, en germen todavía, pero más promisorio que cualquier otro, de crear una sociedad socialista en democracia, pluralismo y libertad. Algunos pueden pensar que esto es una falacia porque, a su modo de ver, lo que

atrae la atención hacia Chile es que aquí se expropia el patrimonio de poderosas corporaciones multinacionales, que aquí se destrona al gran empresario monopolista del papel de gestor supremo del destino de los pueblos.

Sin duda, tienen motivos para reaccionar así los pocos que, al perder lo que indebidamente se habían apropiado, temen perder aun más si el ejemplo de Chile se extiende a otras partes. Lo que cuenta, sin embargo, no es la opinión de esos sectores sino la del trabajador, del intelectual, del campesino, del profesional y del estudiante, que miran nuestro ejemplo con alegría y esperanza.

El interés por la tarea colectiva en que Chile está empeñado estimuló la presencia en nuestro país de la comunidad internacional representada en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo. Hemos escuchado y leído el balance de la situación mundial que acaba de hacerse en ese foro. Hemos visto cómo la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo está aprisionada por una estructura interna que concentra cada vez más los recursos disponibles en una minoría de la población, lastrando progresivamente su crecimiento socioeconómico potencial. Y se halla aherrojada en una estructura de relaciones económicas internacionales, que discrimina en favor de los países más ricos, haciendo cada vez más hondo el abismo de desigualdad entre la mayor parte de la comunidad mundial y el reducido núcleo de países desarrollados. Ante semejante perspectiva, la humanidad no puede sino esperar que en los años próximos los países compitan en desórdenes internos y en conflictos internacionales de gravedad cada vez mayor.

Pero también estamos contemplando cómo, en el corazón mismo del capitalismo industrial, sus más representativas autoridades económicas se declaran abiertamente impotentes para procurar un crecimiento de su producto interno que satisfaga las exigencias materiales de su población.

Precisamente en estos días, la Comunidad Económica Europea ha planteado a los Estados miembros que es imperativo reducir las expectativas de aumento del consumo de bienes materiales, dar prioridad a la producción alimenticia, prolongar al máximo el aprovechamiento de todos los equipos, y someter su sistema económico a una planificación rigurosa. En otras palabras, hoy se reconoce formalmente como imposible la tan celebrada sociedad de consumo, que no es tal para las grandes masas. Los dirigentes máximos de la economía de los países más desarrollados están anticipando para su propio futuro los rasgos de lo que quizás se denominará sociedad de anticonsumo.

Si los países capitalistas poderosos encuentran semejantes frenos internos a su crecimiento, cuánto más trágica será la perspectiva para aquellos que unen al débil desarrollo de su economía la condición de ser dependientes y, además, explotados por las grandes empresas extranjeras. El capitalismo, como sistema económico

y social, en su impotencia de atender las necesidades más vitales y de abrir horizontes más optimistas, autogenera las condiciones para que los estallidos violentos aparezcan como medio de solución.

Nuestro país está abocado a resolver los problemas que confronta el Tercer Mundo. Pero con la profundidad que le imprime el impulso revolucionario, y con la urgencia que exigen nuestros campesinos, técnicos, pobladores, profesionales, obreros y empleados. Las carencias materiales de nuestra población requieren acelerar la expansión económica. Sin embargo, el crecimiento no basta si no está inspirado en atender primero las necesidades de las grandes mayorías, y no la inagotable voluntad de consumo de los más acomodados. Todo modelo de crecimiento, como cualquier diseño político general, contiene un orden de prioridades. Para nosotros, la prioridad la imponen la liberación social y el bienestar de los trabajadores, de los más necesitados.

EL GOBIERNO POPULAR Y EL REGIMEN LEGAL-INSTITUCIONAL

La segunda dimensión principal que deseo destacar es que mi Gobierno no sólo indica claramente las grandes metas que deseamos alcanzar; muestra con nitidez el camino a recorrer, las etapas sucesivas y los mecanismos a través de los cuales queremos aproximarnos a los objetivos programáticos.

La función de las instituciones estatales es central en el combate revolucionario. Ponerlas al servicio de los trabajadores ha sido el fin principal de la lucha política durante varias generaciones, hasta conquistar la dirección del Poder Ejecutivo, con la misión de realizar los cambios estructurales que les permitan acceder a la dirección del Estado.

Por eso es tan importante expresar nuestra posición ante el régimen institucional. Este ha resultado de la evolución histórica del ordenamiento social, que le ha dado su contenido de clase, pero que también ahora lo modifica y permite la nueva orientación del Ejecutivo.

Mi Gobierno mantiene que hay otro camino para el proceso revolucionario que no es la violenta destrucción del actual régimen institucional y constitucional.

Las entidades de la administración del Estado actúan hoy, no al servicio de la clase dominante, sino al de los trabajadores y de la continuidad del proceso revolucionario; por consiguiente, no se puede pretender destruir lo que ahora es un instrumento para actuar, cambiar y crear en beneficio de Chile y sus masas laborales.

El poder de la gran burguesía no se basa en el régimen institucional, sino en sus recursos económicos y en la compleja trama de relaciones sociales ligadas al sistema de propiedad capitalista.

No vemos el camino de la revolución chilena en la quiebra

violenta del aparato estatal. Lo que nuestro pueblo ha construido a lo largo de varias generaciones de lucha, le permite aprovechar las condiciones creadas por nuestra historia para reemplazar el fundamento capitalista del régimen institucional vigente por otro que se adecue a la nueva realidad social.

Los partidos y movimientos políticos populares han afirmado siempre, y así está contenido en el Programa de Gobierno, que acabar con el sistema capitalista necesita transformar el contenido de clase del Estado y de la propia Carta Fundamental. Pero también hemos afirmado solemnemente nuestra voluntad de llevarlo a efecto conforme a los mecanismos que la Constitución Política tiene expresamente establecido para ser modificada.

La gran cuestión que tiene planteada el proceso revolucionario, y que decidirá la suerte de Chile, es si la institucionalidad actual puede abrir paso a la de transición al socialismo. La respuesta depende del grado en que aquélla se mantenga abierta al cambio y de las fuerzas sociales que le den su contenido. Sólo si el aparato del Estado es franqueable por las fuerzas sociales populares, la institucionalidad tendrá suficiente flexibilidad para tolerar e impulsar las transformaciones estructurales sin desintegrarse.

Tan trascendente problema se planteó crudamente a partir del 4 de septiembre de 1970. Las fuerzas sociales anticapitalistas llegaron al Gobierno a través del regular funcionamiento del régimen institucional. Si éste hubiera estado cerrado, en ese momento se habría quebrado la institucionalidad y Chile habría sido víctima de la violencia desatada.

Las instituciones políticas resistieron sólidamente la presión extranjera y el ánimo destructor de un sector de la burguesía, porque las sostuvo el pueblo agrupado tras las candidaturas presidenciales de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular. Nuestras Fuerzas Armadas derrotaron la presión ejercida para utilizarlas contra el libre desarrollo del régimen institucional. Lamentablemente, no podemos decir que el pueblo llegó al Gobierno sin sangre y sin dolor, porque el General Schneider centró en su inmolación personal la violencia que se quiso desatar sobre el país.

Me asiste la plena convicción de que si hoy el régimen institucional continúa actuando regularmente es porque las fuerzas populares, dentro de él, lo están sosteniendo. Pero si las instituciones tienen su más sólido respaldo en los trabajadores, es porque no se han mostrado cerradas a su ascenso. Ellas no son una abstracción, sino que responden a la fuerza social que les da vida.

Ayer la CORFO, por ejemplo, trabajaba en provecho del capitalismo. Hoy está acabando con los monopolios. Para el Gobierno Popular, las causas fundamentales del subdesarrollo y la dependencia se encuentran en la estructura económica, que debe ser cambiada cualitativamente. Pero estamos muy lejos de confundir el resultado del proceso de superación del sistema capitalista con los medios y mecanismos a través de los cuales se acumulan las transformaciones.

Necesitamos desarrollar los factores sociales y económicos que niegan al régimen actual. Los factores que generan el proceso revolucionario no se encuentran en las instituciones, sino en las nuevas relaciones de producción que se están instaurando, en la conciencia y movilización de los trabajadores, en las nuevas organizaciones que los cambios infraestructurales deben producir, y que los partidos deben estimular y encauzar.

La transformación del régimen legal e institucional chileno no puede ser producto de la acción voluntaria de una minoría osada, sino resultado de la acción consciente y organizada de las grandes masas, que perciben esta necesidad y crean los mecanismos que la hacen posible. No concebimos sentar las bases de la futura sociedad socialista mediante el espontaneísmo inorgánico. Eso sería un salto en el vacío. Significaría, por supuesto, el derrumbe y destrucción del actual régimen constitucional. Pero también someter al país, y principalmente al pueblo, a la pérdida de vidas, así como de fuentes de trabajo y bienestar que necesita.

No se puede descartar que la escalada contra el régimen institucional llegue a provocar las condiciones de la ruptura violenta. El Gobierno y los trabajadores organizados están conscientes de ello, dispuestos a asumir el papel que les corresponde. Ni el Programa de la Unidad Popular ni el Gobierno buscan los riesgos del salto en el vacío. Esto significa que los cambios cualitativos exigidos por el desarrollo del país y la consolidación del proceso revolucionario deben ser realizados planificada y orgánicamente con la mayor velocidad posible. Pero como nuestro régimen reposa formalmente en el principio de la legalidad, contemplamos transformar las instituciones a través de modificar las normas legales. Por eso hoy, beneficiados de la experiencia acumulada, se impone más que nunca recordar lo que dijera hace doce meses ante este mismo Congreso Pleno en mi primer Mensaje: "Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista, conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que responsablemente queremos evitar".

La meta que la realidad nacional nos ha impuesto es de una envergadura que desborda, en sus proyecciones, los límites de nuestra patria, de América Latina e incluso de los países dependientes. En todas partes están atentos a si seremos capaces de avanzar en la transformación revolucionaria del sistema capitalista con un régimen de pluralismo, de multipartidismo, sin paréntesis del principio de legalidad, sin que el ejercicio de las libertades públicas ponga en peligro la emancipación social de los trabajadores.

Las dificultades que estamos encontrando son serias y de todo

orden. Tenemos que vencer la inercia del viejo régimen, además de sortear los obstáculos levantados por poderes extranjeros. La solidez de las instituciones civiles y militares lo harán factible. La fuerza social, el apoyo político, la reserva moral con que cuenta mi Gobierno son muy considerables. Suficientes para asegurar bajo cualquier circunstancia que no se interrumpirá la acción revolucionaria. Pero la capacidad de interferencia que tiene la oposición, el propósito aventurero de ciertos grupos son, también, considerables. Suficientes, quizás, para alterar las modalidades específicas del camino que anhelamos seguir. Chile necesitará toda la madurez política acumulada en su historia para enfrentar el reto que tiene planteado. El Gobierno no descansará en sus esfuerzos para que el peso objetivo de los intereses de la gran mayoría de nuestros ciudadanos se sobreponga al designio de violencia de determinados sectores nacionales y extranjeros.

Nuestra obligación básica es asegurar la continuidad del proceso revolucionario dentro de los cauces que el pueblo ha trazado.

EL COMBATE POR LA DEMOCRACIA ECONOMICA. LA DEMOLICION DE LOS PILARES BASICOS DEL CAPITALISMO CHILENO

Una tercera dimensión sobre la que deberíamos estar de acuerdo, como lo está la mayoría del pueblo, es que estamos creando las bases económicas de una sociedad más justa, más igualitaria y más capaz de progreso generalizable a toda la población. Más justa, porque no se funda en el privatismo, movido por el afán de lucro, basado en la competencia económica y en la explotación del trabajo ajeno, sino en los principios opuestos de solidaridad, responsabilidad social y defensa de los supremos intereses nacionales y populares.

Una estructura económica caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción fundamentales, concentrados en un grupo reducido de empresas en manos extranjeras y de un número ínfimo de capitalistas nacionales, es la negación misma de la democracia. Un régimen social es auténticamente democrático en la medida que proporciona a todos los ciudadanos posibilidades equivalentes, lo que es incompatible con la apropiación por una pequeña minoría de los recursos económicos esenciales del país. Avanzar por el camino de la democracia exige superar el sistema capitalista, consubstancial a la desigualdad económica.

Al asumir el Gobierno Popular, el 1 por ciento de los establecimientos manufactureros poseía el 40 por ciento del capital fijo. En el comercio mayorista, el 0,5 por ciento de las firmas distribuidoras efectuaba el 44 por ciento de las ventas totales.

Un 2 por ciento de las familias controlaba el 46 por ciento del ingreso nacional. Mientras tanto, el 60 por ciento de las familias tenía un salario inferior a dos sueldos vitales y percibía el 17 por

ciento de los ingresos del país. Unos pocos eran muy ricos, la abismante mayoría era pobre.

Para acabar con esta situación llegamos al Gobierno. Para terminar de raíz con los privilegios económicos estamos en el Gobierno. Nuestra misión histórica es demoler construyendo. Demoler los pilares básicos que sostienen el régimen capitalista. Construir los fundamentos del régimen socialista.

En estos meses Chile celebra la abolición del latifundio. Cuatro siglos de explotación a costa de los campesinos han terminado para siempre. Este proceso no ha sido fácil. No lo fue en ningún país y no lo ha sido en Chile. Pero al hacer el balance, el costo social y humano de nuestra reforma agraria no tiene precedentes. Acabar con una clase dominante, la terrateniente, es una gesta que señalará este año como el término de un ciclo en nuestra historia y el inicio de uno nuevo. El ocaso de los herederos de la aristocracia agraria y la emergencia del campesino.

Hace año y medio la concentración del capital era también aplastante. El 78 por ciento de los activos de las sociedades anónimas estaba en poder del 17 por ciento de ellas. De 35 mil empresas fabriles, el 1 por ciento entregaba más del 60 por ciento de la producción. El Gobierno Popular ha actuado contra la apropiación privada de ese 1 por ciento y en favor del 99 por ciento restante.

El capitalismo interno también se apoyaba en los bancos privados. El control de los bancos comerciales estaba en manos de un grupo de familias y al servicio de los intereses financieros de una minoría. Cinco de los 26 bancos privados controlaban el 57 por ciento de las colocaciones totales. De los 26 bancos privados existentes al asumir el Gobierno, 18 se encuentran bajo control de la nación. En otros 2, el Estado posee el número suficiente de acciones para dirigir sus Directorios; mientras los 6 restantes son pequeños bancos regionales sin mayor influencia. Los bancos extranjeros fueron traspasados a Chile mediante acuerdos directos.

El año 1972 marcará el fin de la hegemonía oligárquica que, a través de la propiedad de los instrumentos esenciales de dominio social —los latifundios, la banca y los monopolios—, mantuvo en la subordinación económica a nuestro pueblo, se enriqueció cuanto pudo, e hipotecó el país al extranjero.

LA LIBERACION DE LA DEPENDENCIA EXTERNA

Señores miembros del Congreso Pleno:

La empresa histórica de acabar con la supremacía económica de los grandes capitalistas nacionales sólo es realizable si, al mismo tiempo, liberamos a nuestra patria de la sumisión al imperio capitalista a que había sido entregada. Grandes empresas extranjeras, algunas de ellas con mayor poder económico y político que muchas

naciones, habían ocupado posiciones estratégicas en nuestro organismo económico, mediatizando su funcionamiento y orientándolo hacia sus propios fines. Con firme resolución patriótica, con sacrificio, mi Gobierno conquista la independencia económica de nuestro país, única garantía de independencia política real.

La liberación económica comenzó el mismo día que asumió el Gobierno Popular. Empezamos con la nacionalización del cobre, con la del hierro y del acero, con la del salitre y el yodo. Continuamos con la de los bancos extranjeros, con algunas empresas industriales, con las empresas distribuidoras y, ahora, estamos nacionalizando la Compañía de Teléfonos, enclave de la ITT en nuestra economía.

Hemos avanzado considerablemente, pero aún hay grandes dificultades por resolver. El país sabe que llegamos al Gobierno con un endeudamiento externo que sumaba alrededor de 4.125 millones de dólares, el más alto volumen de nuestra historia.

A lo largo de los diecisiete años para los que se dispone de información, las remesas de utilidades y dividendos de la inversión extranjera fueron equivalentes a cuatro veces los ingresos netos del capital, incluida la reinversión de utilidades obtenidas en el país. La política de endeudamiento externo y de atracción de capitales se tradujo en un flujo neto negativo. Embarcado en tal círculo vicioso, a fines de la década de los 60 Chile estaba constreñido a endeudarse más sólo para poder pagar las deudas anteriores, mientras los sectores estratégicos de la economía pasaban progresivamente a la dominación del capital extranjero.

Contra esta política económica hemos procedido. Al nacionalizar nuestras riquezas básicas, estamos captando excedentes que hasta 1970 perdíamos. No obstante, nos encontramos ante una limitación fundamental: tenemos que distraer una parte de ellos para pagar las deudas contraídas anteriormente.

CONFIGURACION DEL AREA SOCIAL

El Gobierno de los Trabajadores está en dura lucha contra el poderío del capital extranjero y contra los grandes capitalistas internos que actuaban en simbiosis con aquél. Esta lucha hasta hora ha sido incruenta; son sus armas la unidad organizada de los trabajadores, la conciencia de su papel en la sociedad y el control de los recursos económicos fundamentales del país. Por eso, cada empresa monopólica o estratégica que pasa a manos de la clase trabajadora es una posición ocupada al capitalismo, un nuevo baluarte de la independencia de Chile y su liberación social.

Concebimos el área social, en su estructura y orientación, como el embrión de la futura economía socialista. El excedente generado se destina íntegramente a comprar más equipos y ampliar la propia producción de la empresa o de otras empresas. El crédito que obtienen se dedica a favorecer el proceso productivo y no a

propietarios particulares. Así, por ejemplo, en la provincia de Concepción, donde el área social alcanza la mayor densidad al comprender casi toda la actividad industrial de la región, la producción creció en 21 por ciento en 1971 contra menos del 3 por ciento en el período 1967-1970.

El área social reúne hoy las 43 empresas que eran propiedad estatal antes del 4 de noviembre de 1970, más 55 que se han incorporado por decisión del Gobierno. Otras 83 están bajo control público transitorio como consecuencia de infracciones legales que motivaron su intervención o requisición.

Para completar y delimitar el área de propiedad social, hemos dado a conocer la relación nominal de empresas que deben integrarse. Se han avanzado acuerdos para traspasar 14 de ellas a propiedad pública, y se está en conversaciones con otras 20. Asimismo, se han hecho considerables progresos para acabar con el monopolio del comercio mayorista.

PAPEL DEL AREA PRIVADA DE PRODUCCION

El mandato que el pueblo ha confiado a mi Gobierno es muy claro en su contenido: terminar con el poder monopolista agrario, industrial y financiero —nacional o foráneo— para iniciar la construcción del socialismo, lo que hace explícita la voluntad de limitar el área social a la función de sector dominante de nuestra economía en coexistencia con el área privada y mixta.

Este propósito programático lo hemos instrumentado de modo cada vez más definido. En primer lugar, mediante medidas concretas de estímulo y ayuda a las medianas y pequeñas unidades empresariales. En segundo lugar, mediante la delimitación legal de la extensión del área social. Así, hemos propuesto a este Congreso normas precisas en un proyecto de ley y en mis observaciones al proyecto de Reforma de la Constitución, actualmente en trámite.

Nuestro programa económico contempla estimular a los empresarios medios y pequeños a seguir produciendo y a que inviertan más. Para ello hemos impulsado un plan de expansión económica acelerada que asegura a los industriales y comerciantes un mercado interno activo, y abre las posibilidades de exportar; para ello hemos proporcionado créditos que antes no tenían y tasas de interés más bajas. Para citar sólo un ejemplo, el porcentaje de variación de las colocaciones en moneda corriente del sistema bancario al sector privado aumentó, durante 1971, en un 31 por ciento en los bancos comerciales, y en un 100 por ciento en el Banco del Estado.

Con esto no hacemos ninguna concesión ni fingimos falsas intenciones. Sólo somos consecuentes con nuestra concepción teórica. La superación del capitalismo y transición al socialismo, de acuerdo con nuestro camino, requiere la presencia y el aporte de la capaci-

dad empresarial de un área activa de medianos y pequeños productores. Lo que el proceso revolucionario exige es, justamente, acabar con la dictadura del monopolio privado y liberar así las fuerzas productivas internas.

EXPANSION DE LA ECONOMIA

El modelo político que mi Gobierno está siguiendo para enca minarnos al socialismo exige que la revolución socioeconómica tenga lugar simultáneamente con la expansión económica ininterrumpida. Esta es una empresa de duras proporciones. Si no somos capaces de llevarla a cabo, el proceso revolucionario proseguirá su curso, a través de medios más inciertos, y mucho más costosos que los actuales, como demuestra elocuentemente la experiencia histórica de las revoluciones en el resto del mundo.

Mi Gobierno no desea la violencia. El Gobierno Popular tiene su legitimidad en la voluntad de nuestro pueblo de acabar con un régimen social que es en sí mismo institucionalmente violento. Que ha condenado a las grandes mayorías a la miseria física, a la indigencia cultural y a la explotación de su trabajo.

Para vencer la violencia económica y social sobre ellos ejercida, los trabajadores se han comprometido con el buen desarrollo de la política económica de su Gobierno. Por eso la más importante movilización popular ha sido en torno a la Batalla de la Producción, decisiva para vencer política y económicamente al capitalismo.

La estamos ganando. Baste contemplar algunos resultados. Mientras el producto interno aumentó en un 3,7 por ciento de promedio anual entre 1966 y 1970, en el primer año de nuestro Gobierno creció en 8,5 por ciento. En los mismos períodos, mientras la producción agropecuaria crecía en 2,5 por ciento anual, en 1971 aumentó en 5,8 por ciento; la producción industrial subió del 3,3 al 12,1 por ciento; la construcción, del 1,4 al 12,2 por ciento. En 1971 el esfuerzo de los trabajadores del campo, de las minas y de las ciudades nos ha situado en el segundo lugar de crecimiento económico entre los veintitrés países latinoamericanos, de acuerdo con los estudios de la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Ya no somos el país estancado. No somos el país con desocupación sin esperanza y con una distribución del ingreso implacablemente desigual.

Los resultados alcanzados en 1971 no son un acontecimiento efímero. Inician un período de expansión que se sigue reflejando en los indicadores durante los primeros cuatro meses de 1972. Pese a las dificultades, inherentes al proceso revolucionario, crecerán la producción minera, la industrial, la construcción y los servicios.

En 1971 produjimos cerca de 730 mil toneladas de cobre entre la grande, mediana y pequeña minería. Nunca antes se había pro-

ducido tal volumen. En los primeros meses de 1972 los resultados son favorables en varias minas, y Chile confía que los trabajadores del cobre cumplirán las metas trazadas para el año. Batimos también un record en la producción del acero, y llegamos a las 640 mil toneladas, un 10 por ciento más que en 1970. La producción de energía eléctrica creció en 16 por ciento. En su conjunto, la industria nacional ha exhibido la más alta tasa de crecimiento desde el año 1930.

Esta expansión no fue el fruto del azar. El mayor control que el pueblo ha logrado sobre los medios de producción, la vigilancia de los trabajadores para evitar la especulación y el sabotaje y, en general, el mayor control social de los mecanismos e instrumentos económicos, del crédito, de las divisas, de la producción, del empleo, de los precios, de los excedentes, hicieron posible poner en tensión la economía. Aunque con menos dólares que antes, sin nuevos préstamos privados externos, bajo el hostigamiento permanente del poder imperialista, estamos dando un ejemplo de cómo un pueblo, movilizad y consciente, puede aumentar la producción.

Hay 200 mil nuevos empleos, se dieron reajustes preferenciales a los trabajadores de bajos ingresos. Así se incrementó la demanda, abriéndose un mercado interno dinámico que ocupó gran parte de la capacidad productiva ociosa.

Aún quedan recursos productivos sin uso en varias actividades industriales, y en sectores como el agro y la minería. En 1972 los pondremos en funcionamiento. Reactivaremos algunas líneas industriales, incorporaremos al cultivo alrededor de 300 mil hectáreas. Este también será un año de expansión económica, para decepción de la presión extranjera y de la resistencia de los grandes capitalistas nacionales. El descenso en un 7 por ciento de la inversión global durante 1971 tendrá, afortunadamente, menos efecto del que algunos auguran. El promedio de la tasa de inversiones entre 1966 y 1970 fue de 15,3 por ciento, contra 14,9 por ciento en 1971. Hemos disminuido sólo cuatro décimos respecto de ese promedio aunque el precio del cobre ha bajado, aunque se terminaron los llamados planes de expansión de la gran minería que significaron la inversión de varios centenares de millones de dólares, en tres años, aunque se interrumpieron las inversiones externas privadas, aunque no se recibieron los cuantiosos préstamos contratados por la Administración anterior.

Del mismo modo, el Gobierno está haciendo nuevas e importantes inversiones en todos los sectores. Se construyen silos, bodegas, agroindustrias y se compran máquinas y equipos para la agricultura; invertimos en la minería, resolviendo limitaciones como la falta de agua y electricidad, mientras los ingenieros chilenos rectifican los errores técnicos antes cometidos en los llamados planes de expansión; invertimos en la industria, en la electricidad, en el cemento, en el carbón, en el petróleo; está en reconstrucción la zona del sismo del 8 de julio de 1971; se inician nuevas viviendas, hos-

pitales, escuelas, canchas deportivas, balnearios populares y parques de esparcimiento, como el O'Higgins. En resumen, estamos ampliando la capacidad productiva del país y mejorando las condiciones de vida del pueblo. Así nos preparamos para próximas etapas que aseguren la expansión de la economía para el buen desarrollo del proceso revolucionario.

NUEVA ORIENTACION SOCIAL DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCION.

El nuevo sentido social que inspira este esfuerzo ha hecho necesario reorientar la producción para atender necesidades más esenciales y más compartidas por la gran mayoría de nuestros compatriotas. Trabajar más para que los más vivan mejor, es un imperativo de la democracia económica.

Ya se observa un cambio gradual en los patrones de consumo y en el aparato productivo. Por ejemplo, estamos racionalizando la industria automotriz; hemos decidido reducir el número de modelos de automóviles, limitándolo a los tamaños pequeño y mediano; una planta destinada a producir autos de lujo fue transformada en fábrica de camiones. La producción de cocinas a gas, de máquinas lavadoras, de estufas, de artículos para el hogar aumentó notablemente.

Las imprentas produjeron 5 millones de textos, repartidos gratuitamente a los escolares. Ya no sólo se produce literatura para una minoría, se han impreso varios millones de libros vendidos a precio popular. En sólo cinco meses, Quimantú, Editorial del Estado, vendió más de un millón de libros.

En el sector de la vivienda, el aparato productivo ha cambiado también su orientación; el cemento, la madera, el vidrio y los demás materiales de construcción no se destinan a grandes y lujosas mansiones; a través de planes de vivienda sin precedentes han sido empleados, hasta agotarlos temporalmente, en producir viviendas sencillas.

La industria de bienes de consumo popular ha tenido una permanente y activa demanda, crédito más barato y estímulos nuevos, lo que le ha permitido aumentar y dinamizar su producción. La industria textil se expande progresivamente.

En cuanto al transporte popular, se avanza rápidamente en la construcción de la línea 1 del tren metropolitano de Santiago. Hemos adquirido en el exterior 2.000 nuevos buses y 1.000 taxis.

Nuestras plantas están construyendo varios miles de carros de Ferrocarril. El mayor poder de consumo ha conducido a un incremento vertical en los transportes; la venta de pasajes de locomoción colectiva ha aumentado en más de 40 por ciento en un año; lo mismo ha ocurrido en los ferrocarriles y en los pasajes aéreos, sector

para el que se están adquiriendo nuevos aviones. El sistema de transportes se ha hecho insuficiente, y los esfuerzos del Gobierno, que se ven limitados por las dificultades en nuestra balanza de pagos, tienden a mejorar la movilización popular, tanto en la capital como en las provincias.

En los cultivos agrícolas, los recursos han sido orientados hacia la producción de alimentos para el consumo masivo. Este año aumentará notablemente el área cultivada de trigo y otros cereales; para ello importamos varios miles de tractores.

Una característica del subdesarrollo es la desnutrición. Para terminar con ella es indispensable enriquecer la dieta de nuestros compatriotas. Fatalmente, la necesidad de preservar y aumentar la masa ganadera, de ahorrar las divisas que demanda la importación de carne, nos obligó a mantener el régimen de veda.

Hemos impulsado el desarrollo de la pesca en escala muy superior a la mantenida anteriormente. Barcos modernos especializados en la pesca de alta mar abastecen los mercados de todo el país de un producto que llega a los hogares a un precio bajísimo.

Por eso puede decirse que la preocupación del Gobierno por el consumo de los frutos del mar se ha convertido en un proceso importante de cambio en el régimen alimenticio, ya que ha introducido nuevos hábitos en los consumidores y ayuda a mejorar la dieta de los hogares, ha estimulado la capacidad organizativa y creadora de nuestras mujeres, ha reducido parte del gasto diario y ha contribuido al mantenimiento de la reserva de divisas.

EL COMBATE POR LAS LIBERTADES SOCIALES

Señores parlamentarios:

La progresiva democratización de la economía ha permitido que Chile dé nuevos pasos en la conquista de las libertades sociales. No es posible instaurar la libertad social sin la previa existencia de una real democracia económica, y así incrementar la libertad de trabajo, de salud, de cultura, de techo, de seguridad social, y de esparcimiento recreativo para millones de compatriotas.

MAYOR LIBERTAD PARA TRABAJAR

Nuestro país terminó 1970 negando el trabajo a centenares de miles de chilenos con voluntad de vivir de su esfuerzo. Durante el año transcurrido se han creado más de 200 mil nuevos puestos de trabajo, y en diciembre de 1971 el número de cesantes en Santiago había disminuido de 8,3 a 3,5 por ciento.

Se ha reducido en un 55 por ciento el número de trabajadores

que recurrieron a la huelga, y no porque se haya limitado en lo más mínimo ese derecho, arma reivindicativa de los asalariados, sino porque la política del Gobierno, al servicio de sus intereses, significa una mejor satisfacción de sus necesidades.

MAYOR LIBERTAD PARA GOZAR DE SALUD

Los esfuerzos hechos en 1971 se han dirigido a consolidar la etapa indispensable que es optimizar los rendimientos de nuestro actual Servicio Nacional de Salud.

Señalamos como pasos al Servicio Único de Salud los significativos aumentos logrados en las consultas externas, pasando de 8 millones 900 mil en 1970, a 10 millones 200 mil en 1971, lo que significa un incremento de 15,3 por ciento como promedio general. Debemos destacar que en el curso del año 1971 observamos un aumento del 32,3 por ciento de las prestaciones entregadas por los servicios de urgencia. Este enorme aumento de la demanda se explica porque nuestros trabajadores han adquirido mayor conciencia de su derecho a la salud, aun cuando pensamos que la desproporción entre las consultas externas y los servicios de urgencia expresa la insuficiencia de las acciones de salud debidamente programadas en los consultorios externos, los que deberían canalizar ésta.

De ahí la prioridad especial concedida a las actividades y el desarrollo de la infraestructura de los consultorios periféricos. Sin embargo, debemos señalar que es aquí donde más influye nuestro antiguo déficit de recursos humanos calificados. En 1971 dispusimos de 6 mil médicos y 2.610 enfermeras, en circunstancias que tan sólo las acciones programadas requieren 9 mil médicos y 11 mil enfermeras.

A pesar de todo, el Gobierno le concede a esta eclosión de la demanda social la significación de máximo estímulo para poner las instituciones realmente al servicio de las demandas populares.

La preocupación relevante del Gobierno Popular por la salud del binomio madre e hijo se expresa en cifras concretas. El programa de alimentación suplementaria entregó 48 millones de kilos de leche a toda la población infantil y materna beneficiaria, significando un aumento real del 350 por ciento en relación a 1970. La disminución de la mortalidad infantil alcanzó a 10,5 por ciento como promedio, disminuyendo en todos los rubros que la componen. Asimismo, el riesgo de la maternidad para la mujer de Chile se atenuó, reduciéndose su mortalidad en 17,6 por ciento.

Por otra parte, ha sido nuestro interés garantizar el acceso de todos los sectores sociales a la disponibilidad de medicamentos, impulsando de manera substancial el desarrollo nacional farmacéutico en los Servicios Públicos, para que contemple todo lo necesario para asegurar una atención médica suficiente. En 1971 el Laborato-

rio Chile aumentó su producción en un promedio de 45 por ciento, mientras que en 1970 lo hizo en un 3 por ciento. Incrementó sus entregas al Servicio Nacional de Salud en un 41 por ciento.

En febrero último se ha constituido el Comité Sectorial de Desarrollo de la Industria Farmacéutica de la CORFO, estructura necesaria para consolidar y proyectar lo logrado en esta materia.

Ante nuestro déficit en 1971, el Servicio Nacional de Salud ha aumentado sus médicos en un 6,6 por ciento, sus odontólogos en un 31,5 por ciento y sus enfermeras en un 17,6 por ciento, destacándose además la extensión de los beneficios médico-odontológicos del Servicio Médico Nacional de Empleados a las provincias de Maule, Concepción, Osorno, O'Higgins, Talca, Ñuble, Cautín, Valdivia, Llanquihue, Magallanes y Santiago, beneficiando a poblaciones que carecían de ellos.

En este orden de cosas se formularon en 1971 las disposiciones que rigen el sistema de médicos generales de zona, elevándose la cifra de ellos de 595 a 674 en 1971-72. Se dictó además el reglamento que crea el odontólogo general de zonas, disponiéndose para 1972 de más de 200 plazas a lo largo del país.

Ha sido nuestra preocupación permanente destacar las acciones destinadas a proteger y fomentar la salud de los chilenos, haciendo realidad los conceptos de una medicina integral preventivo-curativa. Por eso les hemos concedido especial prioridad a los programas de higiene ambiental y salud ocupacional, destinados fundamentalmente a proteger la salud del trabajador en su propio centro de trabajo. Así, se ha firmado un convenio entre el Servicio Nacional de Salud y la Central Única de Trabajadores orientado a preparar la capacitación y participación de estos últimos en los Comités Paritarios de Higiene y Seguridad Industriales previstos por la Ley, lográndose en el período de referencia complementar la formación de 3.000 trabajadores.

MAYOR LIBERTAD DE ACCESO A LA CULTURA

En 1971 se hizo efectivo por vez primera lo que hasta entonces fue una aspiración: que la matrícula en la enseñanza básica fuera totalmente gratuita. En la enseñanza media el valor de la matrícula fue congelado al que tenía en 1970 y se declararon voluntarias las cuotas en los Centros de Padres.

Para los párvulos, el esfuerzo realizado determinó un crecimiento de un 13,7 por ciento en relación a 1970, el más alto de los últimos años. Las medidas adoptadas permitieron proporcionar educación básica al 97,9 por ciento de la población escolar entre 6 y 14 años. Del total de la población escolar extendida hasta los 19 años, se logró aumentar la matrícula a más del 50 por ciento, lo que representó un incremento de la escolaridad de 9,5 por ciento respecto a 1970.

En la educación media regular, el número de postulantes se duplicó entre 1970 y 1971, pasando de 29 mil a 65 mil.

La planificación exige ligar el proceso educacional con el desarrollo. Se estima que para un lapso de diez años será necesario un ingreso de 35 a 40 mil estudiantes anuales en las carreras universitarias tradicionales y en otras de la enseñanza superior. En 1971 la creación de 38.500 nuevas vacantes en la enseñanza superior representó un 88,1 por ciento de aumento en relación al año pasado y la atención de más de 70 por ciento de los postulantes.

El total de la matrícula universitaria se elevó a 100.100 alumnos. El crecimiento de las matrículas —30 por ciento— es el más alto que se ha dado en los últimos cinco años. En la Universidad Técnica del Estado el número de vacantes en carreras cortas aumentó en más de 1.000 por ciento.

Esta última Universidad creó 1.140 vacantes para trabajadores, y 300 la Universidad de Chile. Además, INACAP y la Universidad Técnica ampliaron en un 143 por ciento la capacidad de los cursos especiales destinados a los trabajadores interesados en ingresar a la Universidad.

MAYOR LIBERTAD PARA GOZAR DE PROTECCION SOCIAL

Las prestaciones de la seguridad social constituyen otras formas de redistribución de ingresos hacia los sectores asalariados y asegurados de la comunidad.

El proceso de nivelación de las asignaciones familiares, iniciado en 1971, ha llegado en el año 1972 a comprender alrededor del 80 por ciento del total de cargas del país y en especial de los obreros, campesinos, Fuerzas Armadas, Carabineros y empleados públicos.

Para ello fue necesario incrementar la asignación familiar obrera en un 100 por ciento, la de las Fuerzas Armadas y Carabineros en un 112,5 por ciento y la del sector público en un 50 por ciento.

La población protegida por la Seguridad Social, que correspondía en 1970 al 72 por ciento de la población total, aumentó al 90 por ciento al crearse la Caja de los Comerciantes, Pequeños Industriales y Artesanos, Transportistas e Independientes.

Los 4 millones 253 mil cargas familiares de la población activa y pasiva, en la mayoría de las instituciones previsionales están protegidas no sólo en cuanto al pago de esta prestación, sino que también reciben beneficios, como atención médica, maternidad, riesgos por viudez y orfandad.

Persisten injusticias en el sistema chileno de seguridad social.

Los institutos previsionales no otorgan los mismos beneficios, ni siquiera a beneficiarios de la misma condición. Hemos tomados medidas inmediatas para corregirlas, y otras se encuentran actualmente en el Parlamento, como el Fondo Nacional de Prestaciones Familiares, representativo de un tercio del costo total de la Seguridad Social.

Paulatinamente reemplazaremos la Seguridad Social vigente para terminar con todo el sistema discriminatorio que hemos heredado. Actualmente, no existe un verdadero seguro de desempleo para todos los sectores. Entre otros, para los afectos al Servicio de Seguro Social, pese a ser ésta la categoría de trabajadores más expuesta a la cesantía. Para el sector de los empleados particulares, rectifica estas deficiencias una ley que sólo espera su publicación.

El año 1971 significó para los pensionados una elevación considerable en el monto de las pensiones mínimas, particularmente en el Servicio de Seguro Social, cuyas pensiones de invalidez y vejez aumentaron a E^o 510 en el año 1972 a un 100 por ciento del salario mínimo industrial, es decir E^o 900. Desde que asumió el Gobierno Popular el crecimiento real de las pensiones mínimas de vejez e invalidez en el Servicio de Seguro Social es del orden del 78,5 por ciento.

Para los jubilados afectos a un fondo revalorizador de pensiones, se otorga un reajuste que cubre el deterioro de todo el año, y no como antes de sólo seis meses, y un reajuste general adicional del orden del 8 por ciento. Esperamos asimismo fijar las pensiones mínimas para 1972 en un monto igual al sueldo vital de los empleados particulares.

MAYOR LIBERTAD PARA DISPONER DE UNA VIVIENDA

El Plan Habitacional de 1971 dio atención preferente a las familias sin casa, y se han tratado de solucionar los graves problemas de los campamentos, completando la urbanización, de alrededor de 30 mil terrenos. Por otra parte, se derogó la reajustabilidad establecida para los dividendos CORVI, CORHABIT y de las Cajas de Previsión, medida que va en beneficio directo del presupuesto familiar.

En el sector público, el nuevo enfoque del problema habitacional se tradujo en la iniciación de aproximadamente 80 mil habitaciones y 7 mil viviendas campesinas adicionales.

Esto representa el esfuerzo habitacional más grande que el país haya hecho en un año, y cuadruplica el promedio del período 1967-1970.

La actividad del sector privado disminuyó apreciablemente; inició 12 mil casas. La labor del sector público debió orientarse a soluciones de emergencia, especialmente a raíz del sismo y condicio-

nes climáticas adversas. Se entregaron 42 mil viviendas de emergencia, 31 mil mediaguas, materiales para construcción y casetas sanitarias. Se urbanizaron 27.780 terrenos y se ejecutaron numerosas obras complementarias de urbanización y pavimentación urbanas.

EL PAPEL DE LOS SECTORES MEDIOS

Nuestro propósito es convocar a los chilenos a la tarea generosa de crear una sociedad más justa para las grandes mayorías nacionales, hasta hoy sacrificadas.

Quiero referirme, aquí, a los ciudadanos de las capas medias. Nadie puede admitir sensatamente que alguien pueda ser sancionado por haber alcanzado, gracias a sus propios méritos, una posición más elevada en la estructura social. Mi Gobierno aspira a proporcionar a cada uno igual posibilidad para forjarse un mejor futuro. Requerimos a quienes detentan capacidad intelectual, técnica o directriz, para que contribuyan de manera positiva a la concreción más rápida de la gran empresa nacional en que estamos empeñados.

El Gobierno asegura la estabilidad en el trabajo de los técnicos, profesionales, empleados y obreros del sector público. Sus posibilidades de ascenso personal, por sus propios méritos y esfuerzos, sólo tienden a aumentar en la medida que crezca y se generalice la prosperidad nacional. Ninguna sociedad moderna puede sobrevivir y desarrollarse si no cuenta con un dominio completo y progresivo de la tecnología más avanzada, y si no se rige por formas racionales y eficaces de gestión. El dominio de la técnica y racionalidad administrativa compete a profesionales debidamente preparados, cuyas condiciones de vida y de trabajo deberán ser progresivamente mejoradas para que contribuyan al desarrollo, tanto por razones de solidaridad social como por la del estímulo de mejoramiento en sus posibilidades profesionales. El socialismo necesita de la ciencia, la técnica y la cultura más que el capitalismo.

Garantizamos que no pesa ni pesará ninguna amenaza sobre los comerciantes, artesanos, pequeños industriales y mineros, pequeños empresarios autónomos, por considerar la extraordinaria importancia de millares de empresas familiares de gestión privada como área de producción de bienes y servicios indispensables, que ocupan a un número mucho mayor de obreros que las grandes empresas monopolistas.

De ahí nuestro estímulo a la gestión autónoma de sus actividades. Y la ayuda técnica y financiera para ampliar su capacidad de absorber mano de obra, de elevar el nivel de vida de los trabajadores, y su capacidad de atender las necesidades de los consumidores de sus productos.

En orden a materializar estos principios, la nacionalización del

sistema financiero ha permitido democratizar el crédito, haciéndolo más accesible a los medianos y pequeños productores, así como al conjunto de las actividades del país.

En la agricultura, la tasa de interés del crédito fue reducida en un 25 por ciento para el sector no reformado. Los créditos del Banco del Estado a medianos y pequeños agricultores e industriales sumaron 90 millones de escudos contra 21 en 1970. Los créditos del mismo Banco al sector de la construcción se incrementaron en 62 por ciento.

El Servicio de Asistencia Técnica y Financiera de la CORFO a la pequeña industria y artesanado, aumentó sus operaciones de 286 en 1970 a 3.673 en 1971.

Los medianos y pequeños empresarios han empezado a participar en los organismos públicos donde se adoptan decisiones que les conciernen. Así, los pequeños y medianos mineros están representados, junto a los trabajadores, en los Consejos Mineros de Desarrollo. Los representantes de la empresa media y pequeña se han incorporado, por primera vez, a los Comités Sectoriales de la CORFO, y será ampliada su participación en el Consejo Nacional de Desarrollo.

Merece ser destacada la extensión de la previsión social a 130 mil comerciantes, 30 mil pequeños industriales y artesanos, 70 mil transportistas, 1.300 químico-farmacéuticos, 200 mil feriantes ambulantes y estacionados, 250 mil agricultores. Estamos construyendo un número de viviendas sin precedentes para los sectores medios.

Es el firme propósito de mi Gobierno establecer las condiciones que permitan a los sectores medios un futuro mejor que su presente y su pasado. Esto no es una concesión. Para un revolucionario hay incompatibilidad entre el interés del gran capitalista y el de los obreros, porque el primero hace su riqueza en la medida que explota a los segundos. Pero no hay antagonismos entre los intereses inmediatos de los trabajadores, y los de empleados, profesionales y técnicos.

EL DESARROLLO DE LA ORGANIZACION POPULAR

Durante decenios hemos luchado contra una práctica y entendimiento de la democracia puramente formales, en que el sufragio, símbolo externo de la manifestación del poder, ocultaba una realidad enajenante de la voluntad popular. La auténtica democracia exige la permanente presencia y participación del ciudadano en los asuntos comunes, la vivencia directa e inmediata de la problemática social de la que es sujeto, que no puede limitarse a la periódica entrega de un mandato representativo. La democracia se vive, no se delega. Hacer vivir la democracia significa imponer las libertades sociales.

Hemos combatido siempre la concepción individualista de la democracia, vinculada al egoísmo propio de una organización capitalista, en que la concentración de los recursos económicos fundamentales en una minoría dominante permitía a ésta usufructuar de los mecanismos políticos representativos. Los grandes cambios efectuados en los últimos meses para imponer la democracia económica, nos proporcionan el instrumento indispensable para alcanzar la democracia social.

Esta nunca ha sido concedida por los capitalistas, sino que ha sido conquistada por el pueblo. La organización y la conciencia son el resorte principal para que quienes viven de su propio trabajo se impongan a los que gozan del ajeno. Por eso mi Gobierno ha emprendido la tarea de robustecer la organización del pueblo.

La actividad humana conforma un todo aunque aparezcan fragmentadas sus manifestaciones concretas. Nuestros conciudadanos deben asumir responsabilidades directas en la toma de decisiones tanto en sus centros de residencia como en sus centros de trabajo y en la comunidad nacional.

Por un lado hemos impulsado la creación de organizaciones comunitarias. Así, se ha reconocido la personalidad jurídica a 975 Juntas de Vecinos. De 681 Centros de Madres existentes en noviembre de 1970, hemos llegado a 3.859.

Pero la vida del hombre gira en torno de su facultad de amar, de crear, de trabajar. En sus relaciones de trabajo reside el principal condicionante de su libertad. Muchas generaciones de trabajadores se han sacrificado para hacer posible la conquista del poder económico y nadie puede esperar que las nuevas estructuras de propiedad social y de relaciones laborales se instauren acabadamente de un día para otro.

Las decisiones de los trabajadores en las empresas del área social, en el área reformada del campo y en otros centros, no se toman de modo anárquico, como desearían quienes buscan el fracaso de la revolución, sino ordenadamente, de acuerdo con criterios generales sancionados por la propia clase trabajadora, por sus representantes y por los partidos populares que integran el Gobierno.

En el agro se ha organizado el Consejo Campesino Nacional y veinte Provinciales. Se han creado también en las comunas, cubriendo el 86 por ciento de ellas en 1971. En los Consejos Comunales la participación popular alcanza un nivel democrático nunca antes conocido en el país. Forman parte todos los campesinos, hombres y mujeres, cualquiera sea su condición. Están presentes los asalariados, arrendatarios, medieros, pequeños propietarios, asentados, afuerinos, cesantes, cooperados, miembros de los Centros de Reforma Agraria. Su competencia abarca la planificación, ejecución y control de las medidas agrarias, e incluso aquellas materias políticas que de algún modo les afectan.

En las empresas del área social y mixta han empezado a funcio-

nar los mecanismos de participación, acordados por el Gobierno y la Central Unica de Trabajadores, tras haber sido discutidos durante varios meses en los organismos sindicales de base. Tienen el pluralismo que les confiere la elección libre, secreta, uninominal y proporcional de sus miembros representantes de la Asamblea General de Trabajadores. Tienen la amplitud de incorporar conjuntamente a obreros, empleados y técnico-profesionales. Tienen el contenido de clase que les confiere el que los representantes del Gobierno —en número no superior a los de la Asamblea General— están comprometidos con la revolución socialista. Tienen la misión de expresar el poder de los trabajadores en las empresas. Pluralismo, amplitud, contenido de clase y misión que hará de nuestro sistema de participación uno de los más auténticos y representativos del mundo en transición al socialismo en la medida que opere regularmente.

Una nueva realidad está surgiendo en los sectores que se incorporan al control directo de los trabajadores. Apenas empieza, pero ya se puede entrever su fructificación. Comienza en las fábricas transferidas al sector social, donde los contenidos solidarios de la dirección obrera transfiguran las formas de trabajar y convivir. Mañana, además de centros de trabajo, las empresas serán centros de cultura y de educación. Los lugares donde los trabajadores pasan la mayor parte de sus vidas deben desarrollar con imaginación creadora todas las formas de convivencia estimulante, de autosuperación educativa, de cultivo artístico y de recreación. Para ello, deberán establecerse —en colaboración con intelectuales y artistas— centros deportivos, núcleos de enseñanza y difusión cultural. Deberán, además, asegurar al joven obrero las necesarias condiciones para completar su escolaridad general en cursos intensivos, inclusive dentro del horario regular de trabajo. Y deberá prestarse atención especial a la mujer que trabaja, a sus aspiraciones y necesidades específicas.

De este modo, la mina, la fábrica, la oficina, la empresa agrícola comercial, irán perdiendo el aspecto inhumano, orientado exclusivamente hacia la búsqueda de ganancias, que les confirió la sociedad capitalista para adquirir la fisonomía de instituciones sociales que anticipen el carácter socialista de la futura sociedad chilena, al volcar sus preocupaciones tanto a la producción y a la productividad como a llenar las necesidades existenciales de belleza y felicidad de los trabajadores.

En este camino, a fines de abril último en más de setenta empresas del área social y mixta 71 mil trabajadores de todas las tendencias políticas habían aprobado sus Reglamentos de Participación y habían elegido directamente a sus representantes en el Consejo de Administración. A mediados de este año, alrededor de 150 mil trabajadores habrán designados a sus mandatarios.

En las empresas del área privada, los trabajadores deberán ser

informados debidamente, a través de sus sindicatos, de las decisiones que afectan su condición laboral presente y futura: producción, empleo, salarios, organización interna del trabajo e inversiones.

Además, se ha empezado a establecer mecanismos de participación popular en servicios importantes, como el de atención médica. La democratización y desarrollo de nuestros planes ha llevado a crear en septiembre pasado, en todo establecimiento del S.N.S., los Consejos Locales de Salud, que deberán examinar y contribuir a la mejor solución de los problemas que les atañen en interés de la comunidad. El mismo espíritu de organización y participación directa ha llevado a la creación de los Comités Comunales de Emergencia.

Todo el sistema de decisiones del Gobierno está cambiando de sentido. Una nueva realidad política está surgiendo dentro del Estado. Hoy, los representantes directos de los trabajadores están participando en las decisiones de todos los escalones del Gobierno, desde el Congreso Nacional de Desarrollo hasta los Comités Sectoriales de la CORFO, así como en los Consejos Provinciales de Desarrollo. En el futuro inmediato, nuestra tarea es perfeccionar y aumentar sin pausa el control del Estado por los trabajadores, por la real fuerza creadora del país.

A las organizaciones del poder capitalista los trabajadores han opuesto la fortaleza de las suyas. El futuro de nuestro proceso revolucionario reposa, esencialmente, en el desarrollo del poder organizado de los trabajadores; de ahí el esfuerzo de mi Gobierno por impulsar sus instituciones.

En enero de 1971 la Central Única de Trabajadores, principal institución representativa de los asalariados, fue legalmente reconocida tras años de desprecio y persecución. Hoy agrupa más de un millón de afiliados. También se ha otorgado personalidad jurídica a organizaciones gremiales de los empleados, entre otras a la Agrupación Nacional de Trabajadores Semifiscales, la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, la Confederación de Empleados de Industria y Comercio y la Confederación de Empleados Particulares.

Durante 1971 se otorgó personalidad jurídica a 599 sindicatos industriales, 85 por ciento más que el año anterior. Agrupan a 35 mil asociados. En el sector rural, la organización campesina ha hecho progresos considerables. En el año anterior fueron reconocidos 122 sindicatos agrícolas que agrupan a 127 mil miembros.

El proceso sigue su curso. Muchos obstáculos han sido superados, pero antiguos problemas subsisten y han surgido muchos otros nuevos. Así es la dinámica de la Historia. Nuestra misión es encauzarla, no alimentar vana esperanza de frenarla y para ello nada más realista y efectivo que estimular nuestra capacidad creadora y organizadora.

Por eso estamos impulsando las Juntas de Abastecimientos y

Precios, para que colaboren con los funcionarios en el control de los precios oficiales y en asegurar el abastecimiento.

Estas surgen como una necesidad en el seno mismo de las masas para defenderse del agio, de la mala distribución y del acaparamiento. Es obligación del Gobierno cooperar a su formación y desarrollo.

LA EXPANSION DE NUESTRAS RELACIONES INTERNACIONALES

Honorables Senadores y Diputados:

La voluntad de liberar nuestra economía de la entrega al capital extranjero imponía exigencias especiales a la política internacional. Encarar frontalmente y con la dignidad de un pueblo libre al poder económico establecido en nuestra Patria entraña riesgos equivalentes a la magnitud y al poderío de las fuerzas imperialistas.

Las actividades económicas esenciales del país dependían de grandes empresas norteamericanas con increíble capacidad de intervención interna. Nuestra permanente preocupación ha sido evitar que logren aislarnos o bloquearnos, ni económica ni políticamente. Sin embargo, han conseguido ejercer diversas presiones, en particular interrumpiendo drásticamente el regular flujo de créditos.

Para nuestra lucha por la independencia económica debíamos contar con la amistad, ayuda y comprensión de los pueblos de Latinoamérica. Era nuestra obligación incrementar la intensidad de nuestros vínculos con los países hermanos y contribuir resueltamente al desarrollo del Pacto Andino. Nuestras visitas a Argentina, Perú, Ecuador, y Colombia, resultado de invitaciones que nos honran, permitieron llevar un mensaje de esperanza a sus pueblos y establecer una relación directa con sus gobernantes. A su vez nos han distinguido con su presencia los Presidentes de Argentina y México. Derribamos de este modo las artificiales fronteras ideológicas en favor de los comunes intereses. Para los pueblos y gobernantes con que conversamos, el afecto de Chile y nuestro reconocimiento.

En este sentido, el reencuentro con Cuba revolucionaria, simbolizado en la presencia de Fidel Castro entre nosotros, tiene un profundo significado para Latinoamérica.

Chile ha debido diversificar aceleradamente sus relaciones comerciales con los países industriales capitalistas. Hemos reforzado nuestros vínculos económicos con Europa Occidental y Japón, propiciando una política de cooperación sobre bases ventajosas para nuestra economía. Hemos logrado que se comprenda el esfuerzo interno que estamos realizando, lo que se ha traducido en apoyo ante nuestra solicitud de renegociar la deuda externa.

Mi Gobierno ha concertado las relaciones internacionales más amplias de nuestra historia. Hemos ejercido nuestra independencia

política, que no acepta tutela alguna, reconociendo Estados de reciente constitución, y a la totalidad de los Gobiernos socialistas establecidos en el mundo, cuya reciprocidad se ha traducido en una amplia colaboración de orden técnico, económico y cultural. Elevaremos al rango de Embajada nuestra representación en Corea del Norte y en Norvietnam.

Por último, la comunidad internacional ha demostrado su simpatía y amistad por nuestra patria al aceptar la invitación formulada por el Gobierno Popular para celebrar en Santiago la III Reunión de la UNCTAD.

De este modo, la política internacional del Gobierno va convirtiéndose en un factor positivo, coadyuvante a nuestra tarea transformadora, las relaciones con el extranjero que, en un principio, aparecían como un peligro potencial.

Nuestro Gobierno ha sido consecuente con su pensamiento al exponer en todos los foros internacionales y, particularmente, en la III UNCTAD, sus posiciones fundamentales. Planteamos la conveniencia de que el nuevo sistema monetario internacional sea estructurado en consulta democrática de todos los países del mundo, superando la experiencia de Bretton Woods. Planteamos, asimismo, la conveniencia de crear un mecanismo automático de renegociación de la pesada deuda externa que tienen que soportar los países pobres. Reclamamos la necesidad de que las grandes potencias respeten las decisiones adoptadas por los países débiles conforme a su propio régimen jurídico interno y dentro del marco del Derecho Internacional. Y la urgencia de transformar las economías de guerra en una economía de paz al servicio del progreso de los pueblos. Necesidades todas ellas de urgencia, inaplazables, y sobre cuya solución, desafortunadamente, subsisten motivos de pesimismo.

En concordancia con nuestra posición política internacional votamos a favor el ingreso de la República Popular China a las Naciones Unidas. Más tarde hemos hecho presente nuestra protesta por la agresión de que es víctima el pueblo de Vietnam, y en el seno de organismos continentales hemos repudiado la artera intervención de la International Telephone and Telegraph en nuestro país.

En todas partes hemos mantenido y mantendremos nuestra irrenunciable posición de defensa de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos.

LAS DIFICULTADES QUE ESTAN PLANTEADAS. DIFICULTADES ECONOMICAS

Las transformaciones estructurales que hemos introducido en la economía del país, junto con reactivarla, han provocado algunos desequilibrios que en parte son consecuencia del sistema anémico y deformado que hemos recibido por herencia, y también producto

de la intensidad con que se han desarrollado algunos aspectos de la política económica durante 1971.

La política redistributiva con reactivación económica permitió un aumento excepcional de la producción. Sin embargo, el aumento de los ingresos monetarios de la población fue aun mayor. El exceso de liquidez no alcanzó a ser absorbido por el ahorro y las mayores necesidades de dinero que implicaba la circulación de los bienes. Parte del sector privado aumentó su preferencia por mantener saldos líquidos a fines de consumo o de inversión especulativa.

En el aumento de la cantidad de dinero ocurrida en la economía chilena han incidido varios factores. En 1971 los salarios monetarios aumentaron en más de 50 por ciento sobre 1970, y en las estimaciones para 1972 alcanzan una cifra entre 35 y 40 por ciento. Ha sido sobrepasado con creces el objetivo límite del acuerdo CUT-Gobierno para 1972. Esto ha mejorado considerablemente los ingresos reales en los asalariados, pero sus excesos cuestionan lo obtenido.

El déficit fiscal que se ha traducido en expansión monetaria se podría reducir interrumpiendo el gasto o aumentando los ingresos. Disminuir el gasto habría significado menos escuelas, menos hospitales, menos viviendas, menos empleos, menos reforma agraria, es decir, renunciar a importantes necesidades de nuestra población.

En parte por responsabilidad propia, y en parte por impedimentos ajenos al Ejecutivo, no hemos hecho todo lo que era posible para que los ingresos recogidos fueran iguales o próximos al gasto efectuado. No se ha terminado con la evasión tributaria, que por sí misma es igual o mayor que el déficit. Tampoco se ha sido lo suficientemente estricto en la recuperación de los créditos otorgados por los bancos y otros organismos estatales, ni en la fiscalización de los pagos al Servicio de Seguridad Social.

Otras necesidades fundamentales escapaban a nuestro poder de decisión. Las iniciativas del Gobierno en materia de tributos habrían elevado los ingresos fiscales fundamentalmente a costa de las grandes empresas y del pequeño sector de la población que tiene más alta renta, pero han sido rechazados o desvirtuados por el Parlamento. Es el caso, por ejemplo, de los impuestos a los bienes raíces de avalúo superior a veinticinco sueldos vitales anuales, que corresponden al 16 por ciento de los bienes raíces; el de los impuestos a las utilidades extraordinarias, que afectaba a menos del 3 por ciento de las empresas; el de los impuestos discriminatorios a los cigarrillos, vinos y licores, a los que la mayoría parlamentaria les quitó su carácter progresivo.

Otro factor ha contribuido en forma importante a la presión sobre los bienes de consumo y al aumento de la cantidad de dinero. Los empresarios privados han podido sostener y aumentar su consumo en 1971, destinando para ello una gran cantidad de recursos financieros adicionales provenientes de liquidación de stocks, disminución de la inversión, disminución del mantenimiento, reducción drástica de los créditos comerciales, aumento de colocaciones y

otros. La gran cantidad de recursos líquidos en manos de los empresarios y sectores de altos ingresos, que compiten con los sectores más pobres en la obtención de bienes, ha empujado las presiones de demanda y contribuido al desarrollo de la especulación.

El desequilibrio entre esta gran cantidad de dinero y los aumentos de producción logrados da como resultado presiones inflacionarias manifiestas y tensiones parciales en el abastecimiento de algunos productos agropecuarios e industriales. Dichas presiones, latentes y abiertas, aceleran el proceso inflacionario.

Respecto a las tensiones parciales en el abastecimiento, aparte de las presiones de demanda, está el hecho real de que la producción e importación de determinados bienes actualmente no bastan para cubrir todas las necesidades que el poder adquisitivo permitiría satisfacer.

Nos encontramos ante una economía con ocupación casi plena de su fuerza de trabajo y de la capacidad de producción de sus instalaciones, pero con síntomas de desabastecimiento parcial que no pueden ser amortiguados con importaciones por la situación difícil de nuestro comercio exterior.

La expansión económica a que nos referimos presiona, también, sobre nuestra balanza de pagos. Existe un desbalance entre el ingreso de divisas y la necesidad interna de éstas para continuar con la política de crecimiento acelerado junto con implementar nuevas relaciones sociales de producción.

En los problemas de comercio exterior inciden factores tanto coyunturales como estructurales. En lo que se refiere a los factores de carácter estructural, durante toda la década del 60, con la sola excepción de 1962, el saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos fue deficitario. Se cubrió con la entrada creciente del capital privado extranjero y el endeudamiento nacional.

Iniciado el proceso transformador, el mecanismo anterior no podía continuar, ni por parte del Gobierno Popular ni por parte del capital extranjero. Es así como el saldo neto del movimiento de capitales autónomos pasó de más de 150 millones de dólares en 1970 a menos de 100 millones de dólares en 1971.

Esta no es la única presión estructural sobre la balanza de pagos. La expansión general de la actividad interna, especialmente industrial, requiere importaciones adicionales de bienes intermedios y otros.

Las necesidades por importaciones adicionales provocadas por la expansión económica se dan con dificultades coyunturales que es necesario tener en cuenta. El país sabe que el Gobierno recibió una economía con deudas que fue preciso renegociar, porque sus servicios comprometían más del 35 por ciento de los ingresos de exportaciones anuales. El acuerdo del Club de París significó sólo un alivio relativo de nuestra balanza de pagos para 1972, ya que Chile debe pagar durante este año no menos de 230 millones de dólares por concepto de servicio de la deuda.

Ha afectado también el problema de divisas la devaluación del dólar, decisión que ha contribuido a que la misma cantidad de importaciones haya supuesto 120 millones de dólares más que en 1971. No menos importante ha sido la disminución de los precios internacionales del cobre en 1971, que significó una disminución del ingreso en divisas de 110 millones de dólares. Habría que añadir a estos deterioros los 50 millones de dólares perdidos en 1971 por los errores cometidos en el anterior programa de inversiones del cobre y en la explotación irracional de estos minerales en los últimos meses de gestión de las empresas extranjeras.

Necesitamos cada vez más divisas: debemos pagar nuestra deuda acumulada e importar cada vez más bienes, cada vez más caros por la política monetaria internacional. Además, ciertas instituciones económicas norteamericanas han ejercido represalias contra nuestra política nacionalista, han sido negados varios créditos regularmente solicitados a organismos financieros internacionales; la Anaconda y la Braden lograron órdenes de embargo sobre bienes chilenos en Nueva York, entorpeciendo así el comercio con este país. Los créditos de los bancos norteamericanos bajaron de 220 millones de dólares, en agosto de 1970, a 75 millones de dólares en noviembre de 1971 y a poco más de 20 millones de dólares en enero de 1972.

Del mismo modo que la institucionalidad y las formas jurídicas del Estado deben necesariamente responder a la nueva realidad socioeconómica en génesis, la solución de los problemas crónicos de nuestra economía, como la inflación y los desequilibrios del comercio exterior, no puede alcanzarse por el solo empleo de arbitrios tradicionales. Será el logro y consolidación de las transformaciones que estamos operando las que —en definitiva— permitirán superar aquellas dificultades.

DIFICULTADES POLITICAS

Conciudadanos del Congreso:

Las experiencias vividas por otros pueblos, en otras circunstancias históricas, deben ilustrar a los chilenos para evitar los errores que tuvieron un alto costo en vidas humanas y en esfuerzos frustrados.

Entre las fuerzas políticas que sustentan al Gobierno subsisten métodos y conductas inadecuados o erróneos que gravitan negativamente en el proceso revolucionario. Es preciso tener plena conciencia de que el éxito de la empresa que hemos iniciado depende, en gran medida, de la capacidad del movimiento popular y de cada uno de sus hombres, no sólo para admitir honestamente los errores, sino para rectificarlos en el actuar cotidiano.

En primer término, no es dable aceptar que las apreciaciones, diferentes en lo meramente táctico, de las fuerzas políticas que

nos apoyan, puedan llegar a ser obstáculos en el camino que hemos emprendido hacia el cumplimiento integral de nuestro Programa.

Tales diferencias, siempre superadas en las direcciones afloran a veces en los órganos de la Administración o de la gestión económica, o en las bases del movimiento sindical y político. Es deber ineludible de cada uno de los partidos y movimientos que integran el Gobierno continuar esforzándose —día a día— por eliminar tales divergencias dentro de los marcos del pluralismo ideológico.

Por otra parte, nuestras estructuras de dirección en lo político y en lo administrativo han sido capaces de impulsar con éxito la realización del Programa de Gobierno. Sin embargo, mantienen deficiencias que retardan o entorpecen las decisiones, impidiendo que éstas sean las prontas y eficaces como demanda la realidad que vivimos. Es imperativo, en consecuencia, aplicarnos al mejoramiento de los mecanismos directivos en todos los campos de actividad y en todas las jerarquías.

Si diferencias tácticas afloran en oportunidades dentro de la Unidad Popular, mayores son las que se manifiestan en otros grupos revolucionarios que, con sus actuaciones, se sitúan en una posición potencialmente conflictiva con el Gobierno y los partidos que lo integran. Lo que debe llamar a reflexión. Si el adversario no está en la izquierda, jamás debería estar allí el enemigo.

La Administración Pública debe comprender cabalmente que está al servicio de los administrados. Debe ser permeable a los impulsos renovadores surgidos de la base misma de la población. Para lograr estos fines, se requiere que la lucha antiburocrática sea para los trabajadores un derecho y una obligación.

Reiteradamente las fuerzas populares han condenado el exclusivismo partidista como factor que coarta la labor gubernativa. La diferenciación partidaria no será nunca causa justa para amparar la ineficacia ni para tolerar la desaprensión en el manejo de los asuntos públicos. El pueblo mismo, y especialmente los trabajadores, deben hacer terminar con tal práctica. Este es uno de los fines principales de la participación.

También debo referirme a tendencias negativas que surgen en ciertos grupos de trabajadores organizados y que obstaculizan el desenvolvimiento y consolidación de nuestra tarea revolucionaria. Existen orientaciones equivocadas en orden a exigir, en algunas empresas del área social, remuneraciones que no son compatibles con la situación real de las empresas, o que deterioran su situación financiera, comprometiendo las posibilidades de expandirse y generar excedentes. Tendencia que es sistemáticamente exacerbada por quienes, en la oposición, cultivan la errónea esperanza de que provocada la crisis económica general podría preservar la propiedad privada de los monopolios y permitirles recuperar sus privilegios.

Para contrarrestar tales tendencias, el Gobierno se propone vigorizar el proceso de integración de los trabajadores a la dirección de las empresas socializadas, y sustituir el actual sistema de re-

muneraciones por uno distinto que discutido por los obreros, empleados y técnicos de esas empresas, junto con los funcionarios del Estado, se ajustará a las nuevas características del área social.

A lo largo de su historia, nuestra sociedad acumuló contradicciones de tal magnitud que con frecuencia —en el pasado y en el presente— las nociones básicas del ordenamiento social y sus expresiones jurídicas fueron cuestionadas por los grupos sociales emergentes. La respuesta de los sectores dominantes fue, a menudo, el desencadenamiento del potencial represivo del Estado.

Hoy, en medio de un proceso de cambios tan radicales, no es extraño que experimentemos los efectos de causas profundas que se traducen en ocupaciones de predios y establecimientos industriales.

Nuestra respuesta no es ni puede ser la misma. Hemos utilizado la persuasión y el llamado a la conciencia de los trabajadores, desestimando los expedientes represivos. Y hemos tenido éxito, en términos generales. Esperamos que los revolucionarios perciban las nuevas condiciones del país, las contradicciones que han surgido, las posibilidades que están abiertas y rechacen en definitiva las conductas espontaneístas que entorpecen el logro de las grandes metas del proceso. Es la confianza de un Gobierno que ha sabido y sabrá cristalizar en hechos los anhelos populares.

Chile está ante otros graves problemas políticos. Se libra a cada instante una gran batalla a cuyo desenlace están ligados la paz y el progreso de nuestra patria. Interesa al poder capitalista, como último recurso, enfrentar a campesinos con campesinos, obreros con obreros, y a los sectores medios con el conjunto de los trabajadores organizados. Pero esto perjudica a Chile como nación, como pueblo empeñado en salir del atraso, en liberarse del dominio económico foráneo y de una estructura social interna explotadora. Los campesinos militantes de la Democracia Cristiana podrán discrepar sobre una o cien materias con los de cualquier partido de la Unidad Popular. Pero son campesinos. Quienes viven de su profesión no sólo pueden sino que deben manifestar los problemas que afectan a su ejercicio, pero no tienen nada en común con quienes buscan provocar el caos interno con la vana ilusión de preservar odiosas desigualdades.

Mi Gobierno se apoya en la fuerza social organizada de la Unidad Popular, pero es consciente de que, por encima de discrepancias ideológicas, representa también los intereses objetivos de sectores medios y populares que no militan en la Unidad Popular. Mantendrá con ellos las relaciones propias del debate político democrático. En la esperanza de que las grandes mayorías sabrán superar sus divergencias internas para enfrentar unidas a quienes no han vacilado antes, y tampoco ahora, en provocar las condiciones que pueden sumergir a Chile en la anarquía.

Sin embargo, la mayor gravedad para la normal evolución de la vida política interna y la convivencia de nuestros conciudadanos radica en la voluntad de ciertos sectores de la oposición de provocar

un conflicto institucional. En los últimos meses se han forzado sucesivos enfrentamientos entre los Poderes del Estado, que han amenazado la esencia misma de nuestro sistema político y del régimen Presidencial, al atentar contra la independencia política de los Ministros, las facultades de legislador privativas del Ejecutivo y la capacidad económica del Gobierno. Se ha llegado hasta el extremo de pretender invalidar la competencia y la independencia del Tribunal Constitucional. Invoco aquí la responsabilidad que cabe a cada uno de nosotros ante el destino superior de la patria.

EL VIGOR DE LA DEMOCRACIA POLITICA

Conciudadanos:

El proceso revolucionario que desde años se venía gestando en nuestro país, ha irrumpido en todas las esferas, ha penetrado todos los resquicios de la vida nacional. Cada día, a cada minuto, se enfrentan dos mundos, dos concepciones de la ordenación social y de la convivencia humana. Uno de ellos es perfectamente conocido en sus valores y sus realizaciones materiales. Es el mundo que ha existido, resquebrajado hoy en sus cimientos más hondos, y asediado por el ímpetu de un mundo que emerge de las profundidades donde estaba sumido, cuya realidad material podemos y debemos construir, porque es el Chile del futuro en que se impondrán los valores de fraternidad solidaria frente al egoísmo. Ese mundo sumergido hace sentir su fuerza, así como es palpable la desesperada resistencia de las estructuras, instituciones, clases y hombres amenazados en la continuidad de sus privilegios.

Nuestro país se encuentra inmerso en un ciclo de revolución social y económica. Los acontecimientos se aceleran, produciendo en algunos situaciones de vértigo. Podemos razonablemente esperar que deparará a nuestra patria momentos y trances difíciles, recorrer tan agitado camino, en medio del antagonismo de fuerzas sociales enfrentadas en torno a dos modelos incompatibles: la sociedad capitalista agonizante y la sociedad socialista.

Ante la convulsión de las estructuras y normas tradicionales y la irrupción masiva de los desposeídos en la dirección política y económica, el régimen institucional ha venido experimentando una gran presión tendiente a hacerlo estallar. Hoy disponemos de pruebas documentales suficientes para conocer la envergadura de la maquinaria nacional e internacional puesta a operar contra nuestro sistema democrático.

Como Presidente de la República, éste es uno de mis principales motivos de preocupación. No me cabe la menor duda de que el proceso revolucionario que estamos llevando adelante es por demás vigoroso para vencer cualquier intento irresponsable de contenerlo.

Pero es mi vocación profunda, y mi obligación frente al pueblo entero de mi patria, agotar mis esfuerzos para que la revolución avance en forma organizada y racional contra el capitalismo monopolista y la codicia de las empresas extranjeras. Mi gobierno ha asumido la misión de encauzar las transformaciones fundamentales de modo orgánico y sincronizado, evitando desajustes entre lo necesario, lo posible y lo imposible que, en esta etapa de desplazamiento social del poder, podrían entrañar graves riesgos para la paz, el progreso y el bienestar inmediato del pueblo chileno.

En el vigor de la democracia política tenemos uno de los más apreciables instrumentos para asegurar el desarrollo regular del proceso revolucionario. Fortalecerla y ampliar los fundamentos en que se apoya es uno de las más importantes tareas que persigue mi Gobierno. El combate sostenido para abrir el camino de la democracia económica y conquistar las libertades sociales es nuestra contribución mayor al desarrollo del régimen democrático en esta etapa de nuestra historia. Llevarlo a cabo simultáneamente con la defensa de las libertades públicas e individuales, y el desarrollo del principio de legalidad, es el desafío histórico que todos los chilenos estamos enfrentando.

El camino revolucionario que nos trazamos y hemos venido siguiendo imperturbablemente ha hecho más reales y auténticas las libertades, al proporcionar más medios materiales para ejercerlas a la inmensa mayoría de nuestros compatriotas; ha robustecido el régimen democrático, al poner en ejecución medidas que acabarán con la raíz de las desigualdades. Nadie que observe nuestra realidad objetivamente puede dudar de que el desarrollo del régimen democrático y de libertades está necesariamente ligado a la evolución del proceso revolucionario. Durante mi Gobierno se han producido conflictos y ocupaciones que han afectado a unos 1.700 predios, es decir, el equivalente del 0,5 por ciento del total de propiedades agrícolas. Prácticamente todos han sido resueltos. Pero si el proceso productivo y la paz se han mantenido en el campo, es porque en vez de represión mi Gobierno ha hecho revolución. Por cada hectárea ocupada, se han expropiado decenas de miles. La democracia, las libertades y la seguridad colectiva las afianzaremos en la medida que acabemos con las diferencias económicas, los privilegios sociales y las injusticias flagrantes.

La movilización de las fuerzas populares proporciona a mi Gobierno su vigor político. Nuestra resuelta ejecución de medidas revolucionarias incide sobre las causas de las tensiones sociales y hace posible, por ende, el orden público. En el Chile de hoy la revolución social es garantía para el mantenimiento del orden público. Pero, simultáneamente, la demolición de los privilegios económicos provoca la creciente movilización de los sectores plutocráticos y conservadores, dispuestos a defender su mundo a cualquier precio. Los problemas de orden público provocados por los intereses en pugna van a aumentar considerablemente. Ante esto, la posición

del Gobierno Popular es la que le corresponde: las tensiones sociales derivadas del levantar de los oprimidos serán resueltas profundizando la revolución dentro del orden legal y de acuerdo con nuestro Programa; los atentados a la convivencia cívica provocados por los sectores privilegiados, o los grupos obcecados, serán resueltos por el imperio de la Ley y por la firmeza de un Gobierno consciente de su responsabilidad en el desarrollo histórico de nuestra patria.

Nos hemos propuesto asegurar la continuidad del proceso de transformaciones respetando el pluralismo político y cultural. Para lograrlo estamos tomando las medidas profundas de mayor efectividad. Nada amenaza más seriamente la posibilidad de hacer compatibles la revolución y el pluralismo que el desencadenamiento de la violencia, de imprevisible desarrollo. Por esta razón, quienes sin estar entregados a la defensa de privilegios están honestamente preocupados por el porvenir del pluralismo en Chile, deben comprender que evitaremos una situación de violencia económica, social y política contra el pueblo, en la medida que hayan sido sustraídos al control de la clase dominante y del capital foráneo los instrumentos de poder capaces de ser utilizados para generar una fuerza agresiva. Una vez más, la rápida democratización de las bases de la economía, el progreso en las libertades sociales y la movilización popular aparecen como necesarios para asegurar la consolidación de la vía chilena hacia el socialismo.

Con toda su importancia para el fortalecimiento de nuestra democracia, los fenómenos que acabo de enumerar deben ser acompañados de otros cambios para garantizar el regular desarrollo de nuestro régimen institucional. Las profundas transformaciones que Chile está experimentando han producido un claro distanciamiento entre las nuevas necesidades de orden legal y una normativa jurídica tradicional. Nuestro sistema jurídico corresponde a un orden social que está siendo superado. No es realista pensar que el principio de legalidad y el Estado de Derecho pueden dejar de cumplir la función ordenadora y dinámica que les debe ser propia para convertirse en una barrera al desarrollo social. Si tal cosa ocurriera, las fuerzas del cambio se impondrán.

En un sistema institucionalizado como el nuestro, es potencialmente perturbador mantener prolongadamente la incoherencia entre normas jurídicas de espíritu tradicional, por un lado, y las realidades socioeconómicas que están naciendo, por otro. Todo un sistema normativo debe ser modificado y un conjunto de medidas administrativas ser puesto en práctica para ordenar las nuevas necesidades. El sistema bancario, el financiero, el régimen laboral, el de seguridad social, la administración regional, provincial, municipal y comercial, los sistemas de salud y educacionales, la legislación agraria e industrial, el sistema de planificación, la misma estructura administrativa del Estado, la propia Constitución Política, no se corresponden ya con los exigencias que los cambios instaurados están planteando. Este programa, que interesa y pertenece al pue-

blo entero, debe ser discutido por él, para luego adquirir validez jurídica.

La regular continuidad del sistema institucional no depende sólo del Gobierno mientras no disponga de mayoría en el Congreso. El ordenamiento legal no puede permanecer bloqueado mientras la realidad social, económica y política del país está cambiando incesante y rápidamente.

Mi Gobierno continuará defendiendo el régimen legal e institucional con la misma convicción revolucionaria y patriótica que ha demostrado. Pero ningún esfuerzo puede contribuir más a los requerimientos presentes que anticipar las transformaciones jurídicas que aseguren su elasticidad para las nuevas necesidades del futuro. Pocos peligros más graves le acechan que la rigidez o lentitud de los cambios jurídicos en medio del actual período de transformaciones profundas aceleradas. Por eso el Gobierno no cejará en impulsar la actividad legislativa de modo correspondiente a las exigencias de la realidad actual.

Esta es nuestra responsabilidad histórica en el momento presente y la asumimos plenamente, conscientes de que de su buen éxito depende la seguridad colectiva de los chilenos. Sobre estas bases podremos garantizar un porvenir político de libertad, progreso y paz.

La historia de Chile es la respuesta continua y obstinada a gigantescos desafíos. Desafío de una naturaleza que es siempre necesario someter y, muchas veces, resistir, porque no entrega fácilmente su producto, y porque a menudo golpea los habitantes con inclemente dureza. Desafío de nuestra condición de ínsula, delimitada por el hielo, el desierto, la montaña y el mar, que hizo más difícil nuestra relación con el mundo.

Hoy es el tiempo en que el hombre ha cruzado el umbral del macrocosmo, y empieza a recorrer las magnitudes espaciales en tanto que penetra la intimidad de la materia. Hoy se nos vuelve a desafiar.

Porque este nuevo ciclo que ha comenzado el mundo coexiste con la ignorancia, el hambre y el dolor que todavía aplastan —intolerablemente— a casi los dos tercios de la humanidad.

Existe, por tanto, una abisal contradicción entre lo que el hombre contemporáneo es y lo que potencialmente está a su alcance.

Y ésta no puede resolverse dialécticamente sino mediante una nueva configuración de las relaciones entre los hombres, tanto en lo supranacional como en el seno de cada sociedad. Tal contradicción será resuelta por el socialismo.

En este marco se inscribe la tarea ambiciosa que hemos emprendido: ser dueños de nosotros mismos y de nuestro porvenir.

La nación chilena se abre hacia el Pacífico. El mar no será límite, sino ruta y fuente de riqueza.

La Isla de Pascua es el enclave que prolonga en su distante meridiano la presencia de Chile. Debe erigirse en centro importan-

te de investigación científica, pivote de las comunicaciones con Oceanía y Asia, base de resguardo de nuestra soberanía.

Es deber actual la integración definitiva de nuestro territorio para que sobre las islas australes, el Aysén y la Antártida, ejerza real soberanía.

A la explotación ganadera y del petróleo será menester sumar un conjunto de actividades productivas que permitan su expansión demográfica y tornen esas regiones en impulsoras decisivas de nuestro desarrollo.

Las zonas áridas, vieja tierra de vieja minería, que duerme bajo el signo de la mera extracción, deberán diversificarse. Rescataremos lo que hoy desperdiciamos de modo irracional.

Aproximaremos el hombre de Chile a sus montañas para recuperar, forestando, el equilibrio ecológico perdido.

Hay urgencia de que el país conozca todo el espectro de sus posibilidades económicas: la ejecución integral de los catastros agrológico, mineral y marino hará posible aumentar, en escala portentosa, el flujo de los bienes que requiere nuestra expansión económica.

Para vencer el centralismo que ha marcado nuestra convivencia durante decenios, hemos llevado el Gobierno a otras provincias para hacer de cada una de ellas la capital de Chile, aspirando a que mejores formas de organización económica, política y social pongan al alcance del más lejano de nuestros compatriotas la vida ciudadana en plenitud.

El esfuerzo que supone la conquista inminente de este futuro exige el concurso de todos los hombres y mujeres del país, de sus obreros manuales y de su intelectualidad, de sus organizaciones civiles y de sus Fuerzas Armadas y Carabineros.

Se ha abierto para Chile una etapa superior de su historia. Más allá de las conmociones del diario acontecer, se vislumbra nuestra nueva Sociedad. Yo tengo absoluta confianza en la capacidad del pueblo para construirla.

A pesar de todos los obstáculos, Pueblo y Gobierno, unidos, venceremos.

EL CAPITALISMO QUIERE
ACABAR CON EL RÉGIMEN
DEMOCRÁTICO DE CHILE
ALOCUCION POR RADIO Y TELEVISION
DEL 10 DE JULIO DE 1972.

Conciudadanos:

Hace algunos meses, al dirigirme al país, como lo he venido haciendo periódicamente, informé acerca de los acontecimientos políticos más trascendentes del momento, adelanté algunas consideraciones sobre otros, entonces en gestación, y advertí que, de concretarse éstos, tendrían graves consecuencias en la vida democrática nacional. En efecto, en las últimas semanas se han sucedido acontecimientos de relevancia para Chile. Han sido la culminación de hechos anteriores y, a su vez, van a influir en el futuro de nuestra convivencia.

Frente a las profundas transformaciones que están siendo llevadas a cabo por el Gobierno Popular, los poderosos intereses económicos capitalistas afectados no han cesado en su propósito de preservar su dominio y detener la acción revolucionaria de los trabajadores. Las grandes empresas del imperialismo, cuyas pertenencias en Chile hemos recuperado para la patria, han ensayado, están buscando y continuarán intentando minar las bases de nuestro Gobierno por diferentes medios, incluida la provocación de una crisis económica y sin importarles el derramamiento de sangre de nuestros compatriotas. Esto, hasta hoy, demostrado plenamente y comprobado con documentos para escándalo del mundo entero.

Nuestra experiencia revolucionaria concentra sobre Chile las esperanzas de muchos pueblos, pero, también, concita los temores del capitalismo mundial. Múltiples medidas han sido adoptadas para perjudicarnos. Algunas las conocemos, como la presión ininterrumpida sobre el Gobierno norteamericano, para que se emplee a fondo en aniquilar nuestra democracia o para que suprima brusca-

mente los créditos necesarios para importar tantos y tantos bienes indispensables para nuestra economía. Desde materia prima para telas hasta repuestos y autobuses para el transporte colectivo. Pero, ¿qué duda cabe que sólo hemos identificado una mínima parte de los hechos?

Cada cierto tiempo es la propia prensa de los EE.UU. la que se encarga de demostrarnos a nosotros los chilenos que el tal plan de intervención contra la patria fue organizado en 1970, 1971, o en el presente año.

A medida que pase el tiempo aparecerá más evidente la temible maquinaria internacional que nuestro pueblo tiene que vencer. Hora tras hora debemos continuar avanzando por el duro camino de recuperar nuestros recursos básicos y establecer la democracia económica.

Si bien los documentos de la conspiración del capitalismo internacional son publicados en el exterior, sus efectos los estamos sintiendo aquí todos los días.

Hace apenas una semana uno de los más importantes periódicos de los EE.UU., el *New York Times*, reveló el programa entregado en octubre pasado por la ITT al Gobierno de ese país, para crear las condiciones que desencadenaran un golpe de Estado antes de abril. Comprendía diversas medidas: desde provocar la crisis económica hasta retardar el suministro de combustible para las Fuerzas Armadas y precipitar un enfrentamiento violento entre el Congreso Nacional y el Poder Ejecutivo.

El plan lo conocemos ahora. Pero el intento frustrado de golpe tuvo lugar el pasado mes de marzo, como el Gobierno oportunamente denunció. Hace poco, uno de los conspiradores, así lo reconoció públicamente tras su fuga a Bolivia, develando lo que tercamente negaron políticos de oposición y la prensa adicta a ellos, después de nuestra denuncia.

Es mi deber rechazar, interpretando el sentido patriótico de la gran mayoría de los chilenos, todo intento de ingerencia foránea en los asuntos internos. Pero es también mi obligación preservar la convivencia y el régimen democrático, así como prevenir acerca de los conflictos artificialmente provocados que los pueden afectar.

Recordemos que entre diciembre y enero la mayoría de oposición en el Parlamento llegó a violar hasta cuatro veces la Constitución, negando las facultades más importantes con que cuenta el Presidente de la República para poder gobernar. Se llegó hasta el extremo de exigir a los Ministros responsabilidad política ante el Congreso, cuando constitucionalmente sólo responden ante el Presidente. Se cuestionó el derecho del Jefe del Estado de designar discrecionalmente a los Ministros. Se quiso negar al Gobierno parte de la libertad de acción para elaborar el presupuesto nacional. Por último, se pretendió desconocer la calidad de colegislador del Ejecutivo al calificar sus vetos a la Ley de Arrendamientos.

De esta manera, durante los meses de enero y febrero, nuestra Constitución, de estructura presidencialista, experimentó el grave

peligro de ser demolida en su esencia y transformada en parlamentaria.

El Gobierno defendió la Carta Fundamental.

La oposición se obstinó en atropellarla imponiendo su mayoría de votos en el Congreso. Tuvo que intervenir el Tribunal Constitucional para resolver el conflicto, dando plena razón al Gobierno, y tuvieron que intervenir los Tribunales de Justicia para absolver a José Tohá, Ministro del Interior, demostrando así el acto ilegítimo y político en que había incurrido la oposición al aprobar la acusación constitucional en su contra.

Durante este artificial enfrentamiento entre el Congreso y el Gobierno, el sistema político de nuestro país se vio amenazado en sus pilares fundamentales. Aquellos acontecimientos encerraban una extraordinaria gravedad para la plena vigencia del sistema democrático.

Como primer responsable del buen funcionamiento de nuestras instituciones, garantía de paz y orden entre los chilenos, me entregué a fondo en la defensa de la Constitución, requisito para que el proceso revolucionario avance por el camino pluralista y democrático que nos hemos trazado.

¿Qué está pasando en nuestro país? Algo fácil de entender: quienes nunca han abandonado la ilusión de un golpe y ansian la lucha fratricida como medio de preservar la propiedad privada de las grandes empresas, de bancos y latifundios, de mantener sus privilegios de clase, han sacado experiencia de sus fracasos, e intentan, ahora, alcanzar el mismo objetivo destruyendo las instituciones democráticas.

Para ello han querido atar al Gobierno de pies y manos bajo la máscara protectora de los votos en el Congreso. En cinco oportunidades ha ensayado la derecha reaccionaria destituir a Ministros de Estado. Una sola vez llegaron a la destitución, para encontrarse con que los tribunales la desautorizaban y se pronunciaban en favor del Gobierno.

De nuevo ahora, en forma abusiva, usan de la mayoría de votos en el Congreso para dificultar que un trabajador, Hernán del Canto, continúe siendo Ministro del Interior. Y, simultáneamente, desafue-
ran al Intendente de Santiago, Alfredo Joignant.

Ministro del Interior e Intendente de Santiago, eficientes, correctos e idóneos funcionarios, son atacados por negarse a usar la fuerza pública para reprimir a obreros y campesinos, a aquellos de nuestros conciudadanos en situación más postergada y explotada.

Pues bien, que lo sepan de una vez por todas quienes siempre han reprimido a los trabajadores: por más votaciones que haya en el Congreso, mi Gobierno continuará protegiendo a los pobres y castigando la insolencia prepotente de los poderosos, cumpliendo con la ley y nuestra conciencia revolucionaria.

Debo, sin embargo, manifestar que más allá de las confrontaciones en torno de cada uno de los conflictos que se vienen sucediendo, se desarrolla un fenómeno de mucho mayor significación.

Un régimen institucional es sólido en la medida que la mayoría de los ciudadanos crea en él.

La utilización que la oposición hace del Congreso para acusar a miembros del Gobierno no sólo viola abiertamente la Constitución, sino que desvirtúa las tareas que son propias del Parlamento, llevándolo al desprestigio, por los mismos que dicen enaltecerlo.

En estos momentos, cuando tantos y tantos problemas urgentes tenemos que resolver, jugar a derribar Ministros sabiendo que legalmente yo los puedo volver a nombrar mañana, es distraernos de lo fundamental para caer en la irresponsabilidad ciega, aunque me asalta el temor de que no sea tan ciega esta irresponsabilidad.

Baste recordar el plan diseñado por un político tenebroso y aceptado por otros de querer acusar al propio Presidente de la República.

Unos conspiran y otros quieren dar ropaje constitucional a la sedición.

La escalada ha sido clara: en primera instancia, paralizar la acción del Gobierno. Detener el proceso de cambios, en segunda. En tercera instancia, cuestionar la misma naturaleza del poder que ejerce el Jefe del Estado.

Yo invito a todos los chilenos a reflexionar sobre la dinámica en que están moviéndose los privilegiados de ayer, los capitalistas de dentro y de fuera.

La crisis política que quisieron provocar el pasado mes de enero habría sido insoluble si el Tribunal Constitucional no hubiera arbitrado de acuerdo con el mandato que le impone la Ley Suprema de la República.

En febrero, al aprobar el Congreso un Proyecto de Reforma Constitucional, quiso de nuevo la oposición negar las facultades legales del Presidente de la República.

Pero para que el conflicto de poderes no tuviera esta vez solución conforme a la Carta Fundamental, personeros de la mayoría del Congreso se han anticipado a negar la competencia del Tribunal Constitucional.

¿Qué buscan por este camino? No es otra cosa, sino desconocer la fuerza del derecho y de la ley.

Pero esto deja al país al borde del enfrentamiento. ¿Es esto lo que buscan?

Que el Congreso quiera inhabilitar a un tribunal independiente, único capaz de decidir si es competente o no, es exactamente equivalente a que el Gobierno inhabilite a otro tribunal independiente como es la Corte Suprema.

Si hoy el Congreso desconoce al Tribunal Constitucional, porque no quiere someterse a su arbitraje, conforme a su derecho, y si mañana el Gobierno tomase pie en este precedente y desconociera a la Corte Suprema, ¿qué quedaría en Chile del régimen de derecho? Nada, absolutamente nada.

Con los tribunales inhabilitados, cada cual tendría que verse sometido al solo límite de la fuerza que los demás podrían impo-

nerle. Significaría, sencillamente, acabar con la organización cívica de nuestra República, mientras se consolidaba quien más capacidad de violencia demostrase.

Con su actitud, cierto sector de la oposición está buscando un enfrentamiento entre Gobierno y Parlamento, así como provocar una situación semejante entre Gobierno y Poder Judicial.

Desean llevar al país a una crisis total.

Pero no es esto lo que la gran mayoría de los chilenos quiere. Yo he sido elegido Presidente de la República para dirigir la Revolución, no para dejar resbalar el país en la anarquía. Yo soy Presidente, porque el pueblo y la Constitución así lo imponen.

Por eso, mi deber es defender la Constitución, para que el pueblo chileno continúe adelante su esfuerzo de liberación y progrese en paz.

Pero no basta con tener la razón del derecho y la fuerza del Gobierno. Para asegurar las condiciones de la convivencia entre nuestros compatriotas se requiere la suma de voluntades coincidentes de todos aquellos que juntos significan la inmensa mayoría de la nación.

Sé bien que los interesados en acumular hechos que progresivamente vayan dividiendo a nuestro país en dos bandos irreconciliables son una despreciable minoría. Despreciable en su número y, sobre todo, en la mezquindad de su egoísmo.

Tras los partidos de oposición, más allá de ellos, hay muchos campesinos, obreros, trabajadores independientes, empresarios o medianos propietarios absolutamente contrarios a que se impongan los torvos designios del capitalismo foráneo o criollo. Por esta razón, aunque legalmente el Gobierno dispone de las facultades para no promulgar y, por consiguiente, no dar validez jurídica a una reforma que la oposición en el Congreso despacharía indebidamente —al desconocer normas constitucionales sobre tramitación parlamentaria de los vetos—, no quise limitarme a esperar la oportunidad de ejercer las atribuciones que la Constitución otorga al Presidente de la República.

Por iniciativa personal invité al diálogo sobre la materia en litigio y busqué un acuerdo que hiciera innecesaria la imposición del respeto a la Constitución por la vía de autoridad. En las presentes circunstancias del desarrollo del proceso revolucionario, pocos hechos encierran mayor riesgo para la estabilidad de las instituciones democráticas en Chile que el desajuste entre la realidad socioeconómica, por un lado, y las formas jurídicas, por otro.

Como manifestara en mi segundo Mensaje al Congreso el pasado 21 de mayo:

“No es realista pensar que el principio de legalidad y el estado de Derecho puedan dejar de cumplir la función ordenadora y dinámica que les debe ser propia, para convertirse en una barrera al desarrollo social. Si tal cosa ocurriera, las fuerzas del cambio se impondrán.

”Pocos peligros más graves acechan a nuestro régimen institu-

cional que la rigidez o lentitud de los cambios jurídicos, en medio del actual período de transformaciones aceleradas. Por eso el Gobierno no cesará en impulsar la actividad legislativa de modo correspondiente a las exigencias de la realidad”.

Conscientemente para algunos, o inconscientemente para otros, la Reforma Constitucional que intenta imponer la oposición en el Congreso es una carga explosiva de alcance ilimitado para nuestra convivencia ciudadana y nuestro desarrollo económico-social.

Compatriotas: Les pido tengan la ecuanimidad de considerar fríamente lo que les expongo: la Reforma no sólo procura negar el hecho irreversible de que las más importantes empresas han alcanzado el nivel histórico de ser propiedad de todos los chilenos y no de unas personas individuales. Por eso, su dirección está en manos de los trabajadores de cada empresa y del Estado, y no de domésticos del capital.

La Reforma no sólo intenta fijar, inmovilizar la marcha de los trabajadores contra los mecanismos capitalistas del actual régimen económico.

En otros términos, no sólo quiere negar el presente y cerrar el futuro socialista para nuestra economía, sino que, lo que es más temerario, el texto aprobado por la oposición es víctima del espejismo de querer hacer retroceder el reloj del tiempo.

Vana ilusión, en la que siempre han incurrido los sectores superados por la Historia.

En este caso, sin embargo, sostengo que es una pretensión temeraria, porque la oposición llega hasta el absurdo de querer suprimir las facultades que las exigencias de nuestra Economía han confiado al Estado.

Valga un solo ejemplo: La CORFO, espina dorsal de la industrialización de Chile —legado del Presidente Aguirre Cerda—, debería tener, según ese texto, menos facultades ahora que en 1939.

Vana pretensión la de negar las leyes básicas de la economía. No es el Gobierno quien se ha dado las atribuciones de la CORFO, sino que es la estructura y la dinámica de la economía de Chile la que ha generado las diversas atribuciones legales encomendadas al Estado y que la Reforma quisiera suprimir.

Los capitalistas llegan, en su afán, hasta querer negar lo que la realidad impone.

El modelo económico subyacente en la Reforma aprobada por el Congreso estaría, en los hechos, irremediablemente condenado a fracasar. Pero este fracaso implicaría una perturbación en el funcionamiento de nuestra economía, que sumiría al país en la más incontrolable de las catástrofes.

No estamos dispuestos a que los propietarios privados de 91 empresas y que representantes políticos arrastren nuestra economía a situaciones objetivamente desastrosas, para impedir que la clase trabajadora adquiera la propiedad de los medios de producción fundamentales.

Tampoco estamos dispuestos a tolerar que la Constitución sea

negada para dar gusto a los empresarios. Y no estamos dispuestos a ello porque el desconocimiento de la Constitución significaría empujar al país por una pendiente que empieza en la crisis política del enfrentamiento de poderes y no sabemos dónde termina.

Los trabajadores y todos los chilenos pueden estar tranquilos. El Gobierno mide en su real alcance el juego de los capitalistas y hará uso de todo su poder para impedirlo.

Puedo afirmar que en mi esfuerzo por dialogar con aquellos que estando en la oposición sostienen ser partidarios de los cambios y hasta del socialismo, el Gobierno hizo todo lo posible para llegar a un entendimiento, sin otra condición que preservar el respeto a las exigencias del desarrollo del país y a la Constitución.

El Ministro de Justicia ha hecho públicos los pormenores de la negociación. Por mi parte, puedo asegurar a los trabajadores simpatizantes de la Democracia Cristiana que cuando este partido concretó lo que entendía por “Empresa de Trabajadores”, el Gobierno mostró su conformidad con ella. Que la clase trabajadora sea dueña de los medios de producción y no servidora del capital es lo que define al socialismo.

Tras varias semanas de conversaciones, llevadas con toda responsabilidad y consecuencia programática por los personeros del Gobierno, me es posible afirmar que se llegó virtualmente a un acuerdo general con la directiva máxima del Partido Demócrata Cristiano, hasta el punto de que, en la tarde del día cinco, acepté el retiro de algunos vetos y el envío de un Proyecto de Ley sobre el cual existía un principio de acuerdo.

En ese momento, ciertos parlamentarios opositores impidieron la concreción de este acuerdo.

No corresponde al Gobierno entrar en los problemas internos de definición del Partido Demócrata Cristiano. Si está porque las empresas sean de los trabajadores, como su directiva acordó con el Gobierno, o porque los monopolios textiles sean propiedad de empresarios privados, como sostuvo en el Senado uno de sus parlamentarios, tras el quebrantamiento del acuerdo con el Gobierno, cuando afirmó: que no podría haber empresas de trabajadores en el área textil, ya que éstas nunca habían dejado de ser propiedad de sus patrones.

Lo que sí compete al Gobierno es asegurar el normal funcionamiento del régimen democrático, que empieza por la plena vigencia de la Constitución, así como tomar las medidas para que el desequilibrio entre la realidad revolucionaria en desarrollo y lo que la oposición capitalista pretende imponer en el Congreso lleve al país a una situación de caos incontrolable.

La Constitución ha previsto los mecanismos para dirimir estos diferendos y darles solución. Cuando el Congreso aprueba un proyecto de ley, el Presidente puede interponer su derecho de veto y pedir la supresión o substitución del texto. El Congreso sólo puede imponer su voluntad sobre el Presidente si dos tercios de los

parlamentarios insisten en su posición. En caso contrario, prevalece el veto del Jefe del Estado y desaparece el texto aprobado por el Congreso.

Este mecanismo se aplica cada día en la elaboración de todas las leyes.

De imponerse el criterio sustentado por la mayoría opositora, resultaría el absurdo que para impedir la posibilidad del veto presidencial se legislara sobre cualquier materia, aun la más nimia, como sería cambiar el nombre a una calle a través de la Reforma Constitucional. En tal caso, y de acuerdo con este mismo criterio, el Jefe del Estado se vería obligado a la grotesca solución de llevar a plebiscito si se cambia o no el nombre de esa calle.

Resulta, pues, obvio que el mecanismo de los dos tercios, vigente para toda Ley Ordinaria, con mayor motivo rige en los proyectos que afectan a la Constitución, la Ley Suprema del país.

El Gobierno impondrá el acatamiento a la Carta Fundamental y en esta oportunidad, como siempre, observará sus normas.

Cuando llegue el caso de que el Tribunal Constitucional se pronuncie sobre la cuestión técnico-jurídica de interpretación de la Constitución, impondré el respeto a lo que resuelva, sea cual fuere su fallo.

Quien pretenda que yo desconozca la procedencia de recurrir al Tribunal Constitucional, desea que yo viole la Constitución. Lo que no haré, pues ésta tiene en el Presidente de la República a su más alto garante y defensor, lo que me exige permanente vigilancia e intransigencia en su aplicación.

De acuerdo con la Carta Fundamental, la convocatoria a plebiscito es atributo exclusivo del Jefe del Estado.

Siempre he dicho que llamaré a plebiscito, pero cuando, siendo procedente, lo estime oportuno, y sobre la materia que considere pertinente consultar al país.

Es ilusión pensar que vaya a ceder ante cualquier presión que suponga infringir, aunque sólo sea por omisión, las disposiciones constitucionales. La paz y el progreso de los chilenos, la continuidad, desarrollo del régimen democrático, la garantía del proceso revolucionario nacional están por encima de los intereses de los propietarios de bancos, latifundios y grandes empresas, así como de sus portavoces en la política y, también, por cierto, muy por encima de las insidias del poder capitalista extranjero.

En el momento de las definiciones es cuando cada cual demuestra quién es y dónde está.

Cuando la oposición usa al Congreso para defender a los patrones, los trabajadores en el Gobierno saben actuar como corresponde.

Siempre he sostenido que mi Gobierno, el de la Unidad Popular, es el Gobierno de los trabajadores, no el de los empresarios.

Es ahora cuando mi Gobierno demuestra con qué clase social se identifica, cuando hay que pronunciarse a favor o en contra de

que la clase trabajadora sea dueña de las empresas fundamentales del país.

La mayoría opositora está convirtiendo al parlamento en una barrera contra los cambios, ha frustrado el diálogo sobre el modo de realizarlos y ha dicho simplemente: "Basta de acuerdos; las empresas son de propiedad de los patrones, no de los trabajadores".

Pues bien, el Gobierno dice: "No. Las empresas monopólicas y estratégicas que hemos individualizado han pasado ya o pasarán en un futuro inmediato a manos de los trabajadores". Este es el dilema fundamental dentro del cual gira nuestra vida pública.

En pocos meses más, en marzo del año próximo, todos los chilenos están llamados a designar qué fuerza debe ser mayoritaria en el Parlamento, si la de los trabajadores o la de los capitalistas.

Yo tengo la confianza de que la voluntad popular logrará, entonces, que el Congreso, junto al Gobierno, defienda sin ambigüedad los intereses del pueblo trabajador.

Para la etapa que estamos iniciando, el Gobierno ha emprendido la preparación de un nuevo código del trabajo; de una nueva ordenación de la seguridad social; de una nueva ley de la Reforma Agraria; de un nuevo código tributario; el establecimiento de un Servicio Nacional de Salud Unico; la concreción de una profunda Reforma Educacional.

Estamos estudiando, por cierto, la elaboración de una nueva Constitución que rijan y ordene el funcionamiento de nuestra sociedad, en el período de transición al socialismo.

Oportunamente, todos estos proyectos de cambio fundamental serán sometidos al conocimiento, discusión y crítica del pueblo, para que tome conciencia de la importancia de la elección de 1973 y el contenido material del proceso revolucionario.

En muy pocos días más enviaremos al Congreso proyectos como los de probidad administrativa y contra el delito económico. También el que reajusta los sueldos y salarios; y el que autoriza el conocimiento de las cuentas corrientes bancarias. Ya está en el Parlamento el que hace pública la declaración de la renta. Además, serán enviados, asimismo, los proyectos que delimitan las áreas de pequeña y mediana industria, y la pequeña y mediana propiedad agrícola e industrial, y el que define el concepto de familia para los efectos de la protección de la propiedad familiar, así como el que establece los Tribunales Administrativos.

En el aspecto social, vamos a enviar proyectos para crear el Fondo Unico de Pensiones, el Instituto Nacional de la Cultura y la Editorial del Estado; y el proyecto para impulsar la Educación Física y el Deporte Popular. Vamos a modificar, igualmente, la Ley del Fondo de Auxilio Escolar y Becas.

En otro orden de cuestiones, antes de Navidad habremos terminado de organizar un nuevo servicio de patrullaje, realizado conjuntamente por Carabineros e Investigaciones, destinado a proteger a los ciudadanos contra los delincuentes comunes, particular-

mente en las poblaciones marginales. Técnicamente, será sin duda uno de los mejores servicios de patrullaje de América Latina, y uno de los más perfeccionados del mundo.

Pediré urgencia para que el Congreso se pronuncie sobre la nacionalización de la ITT. LA DIGNIDAD DE CHILE EXIGE EL PRONTO DESPACHO DE LA INICIATIVA DE MI GOBIERNO.

Tomaré, además, todas las medidas administrativas para impedir la participación directa o indirecta de esa empresa transnacional en los asuntos internos del país.

Dentro de poco solicitaremos del Congreso facultades para organizar la Administración Pública; necesitamos crear los Ministerios de Industria, de Transportes, de Comercio, de Importación y Exportación y de Planificación, como asimismo la Subsecretaría de Deportes, Educación Física y Recreación.

Pedimos esa facultad ya que tenemos la dura experiencia de la larga tramitación de los proyectos que crean el Ministerio de la Familia y el del Mar, que llevan más de dieciocho meses de tramitación en el Congreso.

Finalmente, debo reafirmar una vez más cómo se está viviendo la democracia política y cómo se respeta su ejercicio. Nunca hemos negado el significado de las consultas electorales, desfavorables o favorables, y sólo nos limitaremos a señalar ahora que, dígame lo que se quiera, el hecho es que en las últimas elecciones ha quedado bien evidente que en la CUT dos tercios de los trabajadores organizados del país se identifican con la política del Gobierno y es lógico pensar que por sentido de clase el otro tercio está también por los cambios que impulsa el Ejecutivo.

Asimismo, el éxito de las candidaturas de izquierda en la Universidad Técnica del Estado y el triunfo de la lista de izquierda de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, están demostrando la amplitud del respaldo de nuestra juventud estudiosa al proceso de transformaciones que está llevando a cabo el Gobierno de nuestro país.

Las horas duras que vivimos y viviremos en el terreno económico, como consecuencia del descenso extraordinario del precio del cobre, del alza del precio de las materias primas y de los repuestos, y ello ligado a la crisis monetaria del capitalismo precipitada por la devaluación del dólar, y la gran carga de la deuda externa no renegociada, a lo que se agrega el impacto de los terremotos y temporales en la producción agrícola e industrial y las evidentes deficiencias de nuestra infraestructura, especialmente en los transportes, en todos los niveles, nos llevará a drásticas medidas de orden económico, a una verdadera política de guerra para derrotar al subdesarrollo.

El Gobierno no vacilará en patrocinar estas medidas, pero para que ellas den resultados se requieren una compacta orientación política y una centralizada conducción económica.

Las medidas económicas estudiadas tienden a velar por los inte-

reses de los sectores necesitados, a garantizar los derechos y expectativas de los medianos empresarios y, por sobre todo, a cautelar el desarrollo económico de Chile.

Debemos hacer más y más integral la Unidad Popular, instrumento de los trabajadores. Esta mayor cohesión y la constitución del partido federado, son pasos muy positivos en el proceso revolucionario.

Debo destacar que la dirección de la Unidad Popular ha demostrado una amplia comprensión y apoyo a las concepciones estratégicas y tácticas que debemos desarrollar. Del mismo modo, lo hemos hallado en la CUT y en las organizaciones juveniles.

De acuerdo con mi propósito de incorporar a la tarea por Chile a todos los chilenos que miran por la construcción de una sociedad más justa y más igualitaria, estamos patrocinando un compromiso con la MUJER y con la JUVENTUD CHILENA: esto quedará plasmado en la carta que establece los derechos de la mujer y del anciano, y la que fija los deberes y derechos de la juventud.

Debo insistir en lo que tantas veces he dicho: sólo un pueblo disciplinado, organizado y consciente, afianzará la revolución y la hará progresar. Debo insistir en que hay que estudiar más, en que hay que trabajar más y producir más, para lo cual es fundamental la disciplina.

Los militantes y simpatizantes de la Unidad Popular no pueden prestarse a participar en tomas de edificios, oficinas, caminos, casas o predios agrícolas. No puede aceptarse la interrupción del trabajo, ni realizar tareas políticas en las horas de labor.

Como en otro orden de cosas, tampoco puede tolerarse ninguna ingerencia política o partidaria que contradiga la línea jerárquica organizada de los Ministros, Subsecretarios y Jefes de Servicios. Son los Ministros los responsables de la marcha administrativa de sus dependencias, y deben ejercer a plenitud sus facultades.

Estoy exigiendo públicamente la máxima acuciosidad de todos los funcionarios en el correcto desempeño de sus labores y tareas.

He pedido declaración jurada de sus bienes a los Ministros y demás funcionarios de la confianza del Presidente.

Ordené un sumario a la Contraloría acerca de los incidentes acaecidos en la Aduana de Arica y he puesto en ejecución las medidas recomendadas por esa institución: exoneración de tres funcionarios, petición de renuncia a uno y traslado para otros.

He designado nuevo Gobernador de Arica y nuevo Superintendente de Aduanas, no por razones morales, sino de orden administrativo, en relación con esos incidentes.

He ordenado dos sumarios en LAN-Chile y en esta semana serán conocidos por el Consejo de la Empresa, a fin de que se adopten las medidas pertinentes.

El Ministro de Economía ha dispuesto dos sumarios en SOCOAGRO, atendiendo la denuncia pública hecha por un militante de la Unidad Popular, lo que merece respeto porque asume la responsabilidad de haberla hecho.

Pero no quiero limitarme a cautelar la honestidad de la Administración Pública, sino que dando ejemplo, como corresponde a un Presidente de los Trabajadores, seré el primer Jefe de Estado que entregará al conocimiento del país y de una Comisión Especial de la Cámara el resultado de la investigación que yo mismo solicité a la Contraloría General de la República, acerca del origen y naturaleza de mis bienes, de los de mi cónyuge, de mis hijas y de mis hermanas, asimismo de las del personal de mi Secretaría.

Han sido reemplazados más de 15 funcionarios entre los mandos medios, y, de acuerdo con los Ministros respectivos, se reemplazará a otros para hacer más eficaz la administración del Estado.

De la misma manera que sancionamos o tomamos medidas para el mejor desarrollo de las tareas administrativas, no dejaremos en la indefensión a los funcionarios que son atacados en forma injusta y soez.

Hago un llamado a los partidos y movimientos sociales para que se impongan erradicar la violencia como instrumento político.

El Gobierno ha presentado un conjunto de indicaciones orgánicamente integradas al proyecto de iniciativa parlamentaria destinado a impedir la tenencia y el uso ilegal de armas. Ellas tienden a perfeccionar la legislación vigente sobre la materia, a dar una mayor participación a las Fuerzas Armadas y a la Justicia Militar en el control de su cumplimiento, y a evitar que se comprometa a las instituciones castrenses en aspectos de política contingente, como sucedía con el proyecto original.

Advertimos que ha habido, y hay, grupos antidemocráticos y fascistas que han conspirado y continúan haciéndolo, y ahora ensayan recurrir a la acción directa. El enfrentamiento de hace veinticuatro horas entre jóvenes del Partido Demócrata Cristiano y esos elementos confirma lo que he dicho.

No toleraré la repetición de semejante procedimiento.

Los chilenos debemos esforzarnos en preservar derechos y conquistas cívicas, que a todos nos pertenecen.

Me he comprometido a hacer los cambios estructurales que Chile exige; a abrir el camino al socialismo en libertad, democracia y pluralismo. Lo vengo cumpliendo, y lo seguiré cumpliendo.

Los chilenos tenemos que entender que nuestros problemas los solucionamos nosotros mismos.

El patriotismo y la dignidad nos exigen, por lo tanto, rechazar toda ingerencia foránea.

El dilema de Chile está ya claro que no es entre Democracia y Totalitarismo. El dilema de Chile es entre los intereses chilenos y los del capital extranjero; es entre patriotas y antipatriotas; entre hegemonía de los patrones o de los trabajadores.

Junto con la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos, reaffirmo hoy mi fe en el pueblo y en nuestro futuro como nación independiente, digna y soberana.

INDICE

I. SE ABRE UN NUEVO CAMINO

Discurso ante el pueblo de Santiago (5 de septiembre de 1970)	9
En el Estadio Nacional (5 de noviembre de 1970)	15
Instalación del Gobierno en Valparaíso (5 de enero de 1971)	27
En la inauguración de las jornadas de discusión popular (11 de enero de 1971)	45
Allende en el Congreso del Partido Socialista (La Serena, 28 de enero de 1971)	67
En el Consultivo Nacional de la Confederación de los Trabajadores del Cobre (Machalí, 7 de febrero de 1971)	81
Primer mensaje a los trabajadores de Chile (1.º de mayo de 1971)	93

II. LA VIA CHILENA AL SOCIALISMO

Primer Mensaje al Congreso Pleno (21 de mayo de 1971)	111
Tecnología moderna y la comunidad internacional (7 de junio de 1971)	133
Allende informa al pueblo (16 de junio de 1971)	139
En el día de la nacionalización del cobre (11 de julio de 1971)	165
Nacionalización del cobre (28 de julio de 1971)	181
Allende en la inauguración de la XXV Convención del Partido Radical (29 de julio de 1971)	191
En el Congreso de Colombia. Bogotá (30 de agosto de 1971)	201
Crítica a la Administración Pública (30 de septiembre de 1971)	211
La participación de los trabajadores en Chuquicamata (28 de octubre de 1971)	231
Primer año del Gobierno Popular (4 de noviembre de 1971)	257
Discurso de despedida al Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro (4 de diciembre de 1971)	281
Nombramiento de tres nuevos Ministros (28 de enero de 1972)	293
La vía chilena al socialismo y el aparato del Estado actual (Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista, El Algarrobo, 18 de marzo de 1972)	299
Aquí está reunido el pueblo chileno (18 de marzo de 1972)	309

El desarrollo del Tercer Mundo y las relaciones internacionales (13 de abril de 1972)	329
Segundo mensaje a los trabajadores de Chile (1.º de mayo de 1972)	349
La lucha por la democracia económica y las libertades sociales (Segundo Mensaje al Congreso Pleno, 21 de mayo de 1972)	371
El capitalismo quiere acabar con el régimen democrático de Chile (10 de julio de 1972)	405